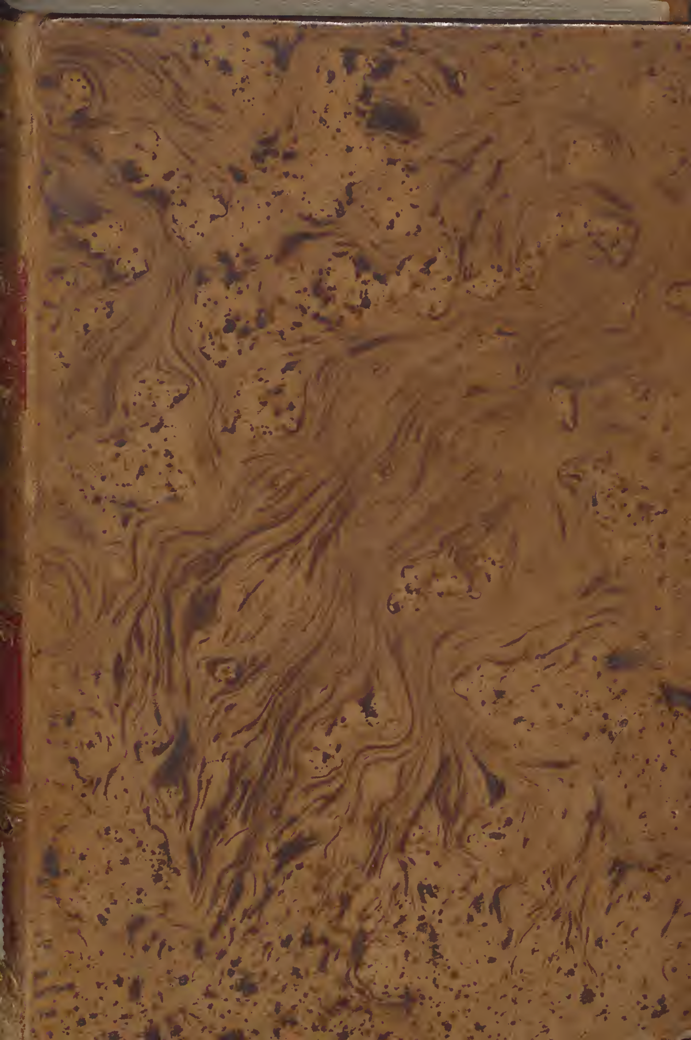
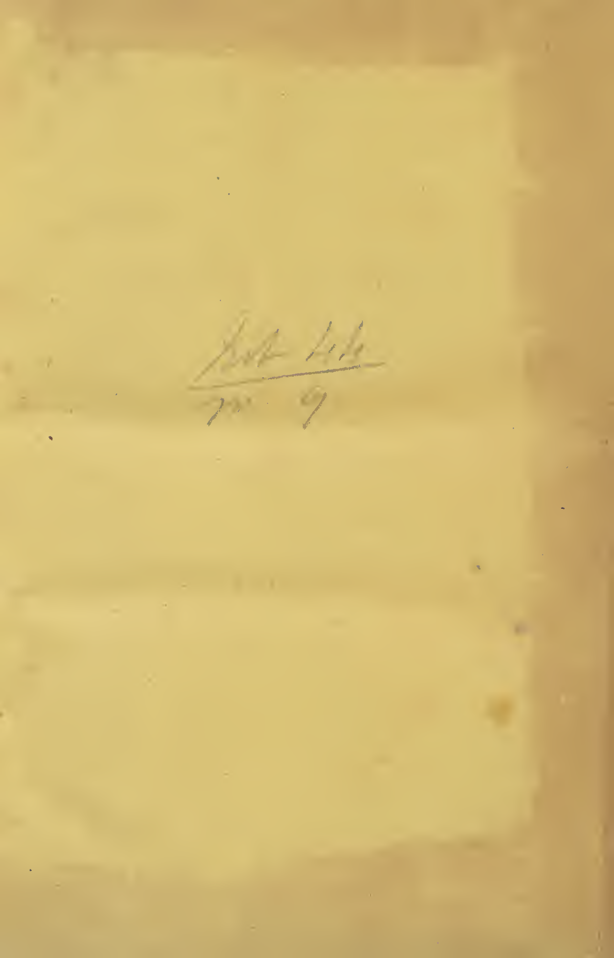




LA CRUZ,

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA,

Y DEMAS PAISES CATOLICOS,

DEDICADA

A MARIA SANTISIMA,

en el misterio

DE SU INMACULADA CONCEPCION,

PUBLICADA CON CENSURA Y APROBACION ECLESIÁSTICA.

AÑO DE 1857.

TOMO I.



Portae inferi non praevalebunt adversus eam ..

SEVILLA.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON A. IZQUIERDO,
c. Francos, núms. 44 y 45.

SERMON SOBRE EL PURGATORIO,

PREDICADO EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO DE CADIZ.

Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur. Lib. 2 Mach. cap. 12. v. 44.

Santa y provechosa es la practica de orar por los difuntos, para que les sean perdonados sus pecados. Del Lib. 2.° de los Macabeos cap. 12 v. 44.

Venerable Orden Tercera de Servitas.

Ved aqui uno de aquellos grandes espectáculos, que solo puede ofrecer nuestra Religion Santa. Una numerosa asociacion de lo mas escogido de esta Ciudad ilustre, en torno de esa pira cineraria, dirigiendo sus preces al Cielo, por medio del Ministro Sagrado, en favor de los que fueron y ya no son, de los que la muerte ha cubierto ya con sus sombras hace muchos años. Si: os habeis congregado en este sitio san-

to á la voz de muchos hermanos nuestros, que pertenecieron tambien á esta piadosa congregacion, que profesaron el mismo afecto á nuestra Madre y protectora, que hicieron ante sus aras los mismos votos, que ocuparon esos mismos asientos y que hoy claman desde las negras cárceles de la espiacion con las palabras de un héroe de la antiguedad: tened compasion de mi, tened compasion de mi, siquiera vosotros mis amigos, *miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei.*

Pero esta voz no es oida de los modernos panteistas, que se forjan un Dios quimérico, sin Justicia y sin Providencia. Ni es oida tampoco de los materialistas, sepultados en el lodo de sus pasiones groseras desde donde claman que el fin de del hombre es como el de los jumentos. Ni la oyen los incrédulos y soberbios racionalistas, que todo lo someten al ecsamen de su razon orgullosa, ni la oyen en fin los incomprensibles protestantes, so pretesto de no estar autorizada en la Biblia. Todos estos seguidores de Arrío y de Pedro de Bruis, de los Waldenses y Albigenses, de Lutero y de Calvino, se unen para privar al hombre del postrero y mas dulce consuelo. Para arrancar al padre moribundo, la esperanza de que sus hijos le ayudarán á espiar sus crímenes: á la madre tierna, de que sus hijas podrán aliviar sus penas, aquellas hijas muy amadas, que lloran sin consuelo en torno de su lecho: al amigo, de que podran satisfacer por el sus amigos y compañeros,...... y abren ante los ojos del desgraciado, que no acabó de purgar sus defectos en vida, un abismo de horror y desesperacion!!... Por eso este aparato fúnebre, en medio de un siglo incrédulo, es obra solo del Catolicismo, bajado del cielo para fomentar los mas puros afectos del corazon, del valor de la fé sobre el entendimiento y la voluntad del hombre.

Y ciertamente, Señores; nada será bastante á estinguir este sentimiento religioso, basado sobre la inmortalidad de nues-

tras almas, y la Justicia y la Misericordia de un Dios. Que hay más allá de esta vida un estado de espiacion, y que allí penetran nuestros sufragios, lo hán creido todos los pueblos, desde los horrores del gentilismo, hasta nuestros dias, y lo han creido apoyados en la sagrada Escritura, y en la autoridad de los Santos Padres, y en la practica de todas las Iglesias y en el testimonio de nuestra razon. A nosotros toca, Ministros de la Iglesia Católica, defender la verdad de este dogma consolador, por lo mismo que se nos llama inventores de la fábula en provecho nuestro. La Iglesia Romana se ha enriquecido, dicen los protestantes, con la creencia del Purgatorio..... ¡ingratos¡ bien mereceis que os sean negado estos sufragios, de cuyo beneficio quereis privar á vuestros padres! Pero desentendámonos de estos hijos del error y vamos á fijár ya el órden de las ideas.

Muy curiosas son las cuestiones que en esta materia se suscitan entre los Teólogos. Si hay un lugar determinado donde las almas vayan á espiar la pena merecida por sus pecados: si han de estar alli mucho ó poco tiempo; si han de ser los demonios sus verdugos: si seran atormentados cou fuegos material ó metafórico: si sus penas consisten por el contrario en cierta tristeza y amargura producida por la memoria de su pasada vida, y otras mil. Mas estas cuestiones, Señores, si bien muy á proposito para hacer alarde de una vasta erudicion, en nada son necesarias para el objeto que me he propuesto. Lo que conviene ecsaminar es: si hay un estado de espiacion más allá de esta vida, y si las almas allí detenidas sastifacen por las oraciones de los vivos: Por tanto, os haré ver: Primero. Que ecsiste el Purgatorio: y segundo; que alcanzan hasta allí nuestros sufragios: Dogmas consoladores de nuestra Religion Santa, apoyados en la Sagrada Biblia, en la autoridad de los Santos Padres, en la historia del género humano, en el testimonio de nuestra razon en el sentimiento íntimo de nuestro corazon y cuya esposicion hará mas

constante, mas decidida vuestra piedad en favor de nuestros hermanos difuntos, y mas robusta vuestra fé al traves de las calumnias hereticas de los incrédulos......

I.

¡Y que tierna emocion, Sres., esperimenta mi alma al presentarme hoy entre vosotros, para llenar el honroso cometido que habeis confiado á mis escasas fuerzas! Las ideas que me ocupan en este momento; todo ese fúnebre aparato; vuestro aspecto religioso; vuestra frente marcada con el sello de la fé y de la caridad...... Ah! objetos son, mis amados, que me dominan de tal modo cual yo no acierto á esplicar, pero siendo tan vasto el campo que me propongo atravesar, trasladémenos á el desde luego.

Decia, que la ecsistencia del Purgatorio es un dogma catolico, y una de aquellas pocas verdades que no han podido borrarse jamas del corazon humano. La ignorancia, el error, las pasiones han conseguido alguna vez destruir hasta sus sentimientos naturales; pero el sentimiento del Purgatorio no se ha borrado jamas; tal es su intima conexion con la idea de la divinidad, con la creencia de un Dios, que ama á sus criaturas. Pues lo que no pudieron hacer los siglos, ni la ignorancia, ni la supersticion é idolatria lo han intentado nuestros reformadores. Quisieron ganarse la gloria de hacernos insensibles á las necesidades de nuestros hermanos y al conocimiento íntimo de la ecsistencia de un Dios Justo y Misericordioso.

Pero no creais que esta conducta de los reformadores es hija solo de su caracter voluble, de su espiritu novador, que no dejan quietos ni á los vivos ni á los muertos, no. Como el Purgatorio es un estado mas allá de esta vida, á donde muy pocos se dirigen sus miradas y como por otra parte es una espiacion pasagera, que no tiene tanta fuerza para amargar sus placeres, como la idea de un infierno eterno, de seguro se hubieran desentendido de su realidad á no estar dominados de un

odio implacable hácia la Iglesia Romana. Romper las cadenas de Israel cautivo, enjugar las lágrimas de Judá, que desterrado en remotos paises, suspira por las fiestas y solemnidades de Sion, esto es muy grato, Señores, pero mas grato es para los protestantes rasgar el seno de su antigua Madre, y borrar hasta la memoria de su nombre. Sabian muy bien que el dogma del Purgatorio es la piedra fundamental del catolicismo, cuyas preces, cuya liturgia, cuyas oblaciones, cuyas ceremonias y sacrificios respiraban todas caridad hacia los difuntos. Sabian muy bien, que si conseguian borrar este dogma consolador, destruian de un golpe las indulgencias, la aplicacion de los méritos del Redentor, la practica de las virtudes cristianas, la necesidad de la penitencia, la justificacion y santificacion despues del pecado, y otras muchas verdades que forman toda la economia de nuestra Religion Santa, y ellos querian arrancarla de cimientos. Por tanto debe ser mirada esta verdad como un punto decisivo de muchas controversias, y á probarla deben dirijirse todos nuestros esfuerzos. Oid.

Principiando por la Sagrada Escritura, vemos á Judas Macabeo, despues de la derrota de Gorgias, recolectando en el ejército, y enviando á Jerusalan hasta doce mil dracmas de plata, para ofrecer sacrificios por los soldados que habian muerto en aquella accion. Esta autoridad, señores, es terminante, y no es posible desconocer su valor ¿y sabeis de que modo han querido eludirla los protestantes? Negando su autenticidad al libro segundo de los Macabeos. ¡Ah! gran recurso para salir airosos de las mayores dificultades! Pero siquiera no negarán á este libro la autoridad de un libro histórico de aprecio, tanto, que la misma Iglesia Anglicana recomienda su lectura. Tampoco podrán negar que espresa con fidelidad las prácticas de los judios de aquel tiempo, continuadas por los mismos hasta nuestros dias, cuya práctica Jesucristo nuestro Divino Salvador no reprobó de modo al-

guno. De aqui se deduce esta disyuntiva: O los judios creyeron en el Purgatorio, ó no: Si lo primero, y era una fábula, como dicen los protestantes, tomada de las supersticiones gentílicas, entonces Jesucristo autorizó su error. Si no lo creyeron ¿como lo creen hoy? Luego recibieron esta creencia de la Iglesia católica.¿Que es mas absurdo, que Jesucristo autorizára una supersticion gentílica, ó que los judios reciban una práctica de la Iglesia Católica?Escoged el estremo que mas os agrade.

Otro pasage hay mas terminante, y es del Evangelista S. Mateo: «El que digere palabra contra el Hijo del hombre, perdonada le será, mas si la digere contra el Espíritu Santo, no le será perdonada, ni en este mundo ni en el otro.» Esto decia el Salvador; luego hay pecados que se perdonan en la otra vida. Jesucristo no dirá verdad, dice S. Agustin esponiendo aquellas palabras, si no hubiera pecados y pecadores quo se perdonarán en la otra vida; y el P. S. Bernardo añade: Los que creen en el Purgatorio, ¿qué sentido podrán dar á las palabras del Salvador, de que hay pecados que no se perdonan en este mundo ni en el otro?

Y no se diga que esta es una locucion figurada y familiar, para dar á entender que ciertos pecados, por su gravedad enorme son muy difíciles de perdonar. Un eminente teólogo moderno contesta: que así como seria ridículo decir no me mandaré construir una nave ni en este mundo ni en el otro, supuesto que en el otro mundo no hay naves, del mismo modo seria pueril y necia la sentencia del Salvador, si en la otra vida no hubiera remision de pecados. ¿Y dónde será? En el Cielo, donde todo es amor, paz y felicidad? ¿Será en el infierno, donde vive de asiento el dolor, y el horror sempiterno? Luego hay un estado medio, para espiar lo que no fué perdonado en vida.

Ved ya desvanecido el primer argumento de los reformadores. El dogma del Purgatorio está espreso en la Sagrada Biblia, y muchos otros testos pudiera citar, si no temie-

se abusar de vuestra atencion. Oigamos á los santos Padres, órganos de la tradicion.

Señores, mil pasages quisiera aducir: innumerables son los que se agolpan en este momento á mi memoria, ¡y cuán grato debe ser para nosotros seguir las huellas de aquellos grandes hombres, y poder decir á esa turba de incrédulos soberbios, nuestra creencia es la de los Agustinos, Ambrosios, Gerónimos y Crisóstomos!....Os citaré solo dos en nombre de todos.

Sea el primero S. Basilio, que esponiendo aquellas palabras contenidas en el versículo diez y nueve del capítulo nueve de Isaias, á saber: —«Y será el pueblo como el cebo del fuego»—dice: Esta no es amenaza de esterminio; sino castigo de purgacion, Segun la frase del Apóstol, si la obra de alguno se quemare, sufrirá pérdida, y él será salvo, mas así como por el fuego. Ved aquí usada hasta la voz Purgatorio, y espuesto de paso otro testo de la Sagrada Biblia, en favor del dogma que nos ocupa.

El segundo será el célebre Orígenes, cuyas palabras voy á transcribir con alguna estension, por su hermosura y claridad. «Si al edificar en Jesucristo, dice, lo habeis hecho empleando no solo oro, plata y piedras preciosas, sino tambien leña, heno seco y rastrojos, ¿que podeis esperar cuando el alma se haya separado del cuerpo? ¿Habreis de entrar en el Cielo con vuestra leña, vuestro heno, y vuestros rastrojos, á ensuciar el Reino de Dios? ¿O habreis de quedaros fuera, y no ser recompensados por vuestro oro, plata y piedras preciosas? Ninguno de los dos estremos es justo. No queda otro recurso, sino enviaros á un fuego que consuma, no á la criatura, sino lo que la criatura haya edificado de leña, heno y rastrojos, y despues vendrá el precio de vuestras buenas obras.»

La misma ha sido siempre la doctrina de la Iglesia. Consultad las actas de los concilios desde la mas remota antigüedad. Consultad las liturgias antiquísimas, la llamada de Santiago apóstol, las de S. Mateo y S. Marcos, las de S. Basi-

lio, S. Juan Crisóstomo y S. Cirilo; la Muzárabe en España; las de los Jacobitas, Coptos y Armenios; las del Malabar y demas pueblos de la India. Consultad los epitafios sepulcrales de los antiguos romanos, griegos y fenicios, las de las momias egipcias, con las prácticas groseras de las tribus errantes del desierto. Consultad en fin hasta los escritos de los mas célebres protestantes ó incrédulos, si; estos mismos que se mofan de la doctrina católica sobre el Purgatorio, la establecen sin conocerla. No hay una siquiera, señores; no hay siquiera una secta que admita la eternidad de las penas en la otra vida; de modo que todos convierten el infierno en un verdadero lugar de espiacion temporal. ¡Cuán cierto es que el único móvil de la conducta de nuestros reformadores es el odio de la Iglesia Romana!

Pero si no puede menos de ser así, señores; si es preciso que el mismo testimonio de la razon que invocan los confunda. ¿No nos dice esta que hay una desigualdad enorme en las acciones morales? Es lo mismo una leve distraccion voluntaria que un pecado horrendo de sacrilegio? El que oprimió á la viuda y al huérfano, el que atentó contra la vida de su mismo padre, el que llenó á la tierra de luto y de sangre, ¿recibirá el mismo castigo que la doncella tímida, que vivió y murió enjugando las lágrimas del pobre desvalido; pero que por una consecuencia de la humana miseria, faltó casi sin advertirlo á una de sus mas pequeñas obligaciones? ¿Irán todos indistintamente á la mansion de la paz y felicidad eternas? No... allí nada puede entrar manchado. ¿Irán acaso á las oscuras cárceles donde viven de asiento la confusion y el horror sempiterno? No... allí no hay lugar al amor. Luego es preciso que haya mas allá de esta vida un estado de espiacion temporal, donde sea quemada la leña y los rastrojos, segun la espresion ya citada de Orígenes. Y basta ya, mis amados. Veis como nuestra antigua creencia en el dogma del Purgatorio, no es una invencion del clero en provecho suyo, sino la prac-

tica constante del género humano. Réstanos probar que las oraciones de los vivos pueden aliviar las penas de nuestros hermanos alli detenidos.

II.

Ya en otra ocasion, Señores, esponiendo una verdad fundamental de nuestra Religion Santa, os dige: que el primer obstáculo que se ofrecia á mi vista era la demasiada estension, y vasta fecundidad del plan que me habia propuesto. Y ciertamente, ardua empresa es desuniendo la hermosa cadena que forman los dogmas sagrados, probar una verdad aislada, á una generacion incrédula, que las niega todas. Tal es la que hoy nos ocupa; dogma que descansa sobre la aplicacion de los méritos del Redentor, y sobre la necesidad de la penitencia, satisfaccion y justificacion despues del pecado. Por tanto, tocaré muy de paso estas verdades Católicas, á la luz de la mas sana teologia, desentendiendome en cuanto sea posible, de las cuestiones puramente escolasticas, que solo sirven para hacer alarde de erudicion, impropia del objeto que nos congrega. Oid.

Supuesta la caida del primer hombre, que arrastró en su desgracia á su mísera posteridad, nos era necesaria una satisfacion, y una satisfacion proporcionada á la culpa, y al ser ofendido Jesucristro tomó sobre si esta deuda, y satisfizo por nosotros.

Los astutos socinianos quisieron oscurecer estas verdades. Dijeron que Jesucristo nos alcanzó una justificacion gratuita; que se impuso penas para darnos ejemplo: que murió resignandose con la voluntad del Señor, para que le sigamos, si necesario fuere, esponiendonos á la muerte antes que ofenderle. Pero si Jesucristo nos alcanzó una justificacion gratuita, entonces para nada fué necesario qne muriese por nosotros. Si Jesucristo no ha sido nuestro fiador, si murió solo para

darnos ejémplo, de nada podrá servirnos este ejémplo, sino para que murmuremos de la Providencia, que quiso la muerte de un inocente. Es preciso, pues, que entendamos la doctrina de la satisfacion en sentido católico, esto es, que Jesucristo satisfizo propia y rigorosamente por nosotros: que murió pagando la deuda que habiamos contraido por el pecado, cuya deuda debiamos nosotros pagar. Víctima es de propiciacion, dice San Juan, no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo. *Non pro nostris tantum, sed etiam pro totius mundi peccatis.*— Sublime misterio, Señores, que nos ofrece el espectáculo de un Dios descendiendo hasta las últimas profundidades de la miseria humana, para elevar al hombre hasta las mas encumbradas perfecciones de la divinidad.

De aqui resulta, mis amados, que el hombre, insuficiente por si mismo para sastifacer á la divina Justicia ofendida, se hace suficiente por los méritos de Jesucristo. Que sus obras de ningun valor sobrenatural, le adquieren del valor infinito de la redencion. Que su justificacion, imposible á sus fuerzas humanas, se hace posible, y aun debida, por la fé, por la esperanza y la caridad, cuyos dones recibimos en Jesucristo. Por eso decia el apostol que le estaba reservada una corona de justicia la cual habia de recibir del Supremo Juez: en el dia de la retribucion: *corona justitiae quam reddet. mihi Dominus in illa die justus judex.*

Tambien se deduce, que elevados por Jesucristo al estado de poder satisfacer á Dios por la culpa ya original, ya actual, son ya necesarias dos reparaciones: reparacion de la injuria que se irroga á Dios por el pecado, reparacion de la pena merecida por el pecado. La primera se realiza por la fé, la esperanza y la caridad con la absolucion del Ministro Sagrado: la segunda por los padecimteutos humanos y la generosa cooperacion de la Iglesia, franqueandonos sus tesoros. La primera reparacion se verifica de un modo infalible, y conmuta ademas la pena eterna en temporal: la segunda no es infalible,

y se verifica en el todo ó en parte segun nuestras disposiciones y padecimientos y la mayor ó menor participacion de los tesoros de la Iglesia. ¿Puede el hombre satisfacer en vida toda la pena merecida por sus pecados? Si. ¿Y puede llegar al término de sus dias sin haber satisfecho del todo esta pena y sin embargo, haber reparado la injuria hecha á Dios por el pecado? Si. «El que dijere, dice el Concilio de Trento, que por la gracia de la justificacion se remiten de tal modo al pecador la culpa y la pena, que no les queda nada que purgar ni en este mundo ni en el otro, sea escomulgado.»

Tambien se sigue que tanto nuestras obras penales, como la aplicacion de los tesoros de la Iglesia, son no solo de un valor personal, sino tambien aplicables por nuestros hermanos, unidos como miembros de un mismo cuerpo que es la Iglesia y cuya cabeza es Jesucristo. Este es el dogma de la comunion de los santos, uno de los que componen nuestro simbolo. Y ciertamente, Señores, si el valor de nuestras obras le tienen en Jesucristo, si Jesucristo es la Cabeza, el Rey, el Gefe Supremo de las tres Iglesias, todas deben necesariamente tener cierta participacion y mancomunidad de bienes, segun su estado y sus necesidades. La Iglesia triunfante no necesita de nuestros sufragios, porque goza ya la perfecta posesion del Sumo Bien; pero nuestras oraciones aumentan su gloria accidental y las suyas nos alcanzan las misericordias de nuestro Dios. La Iglesia militante pelea incansable contra el mundo, el demonio y la carne, y sus armas se hacen comunes para rechazar sus ataques. La Iglesia paciente espia llena de amargura la pena que no pudo sastifacer en vida, y hasta alli alcanzan nuestras oraciones y sufragios, segun su necesidad y la medida justa y misericordiosa de Dios. ¿Son, pues, útiles nuestros sufragios en favor de nuestros hermanos difuntos? Ved con cuanta facilidad lo hemos deducido de otras verdades, sobre las que estan contestes la religion y la razon.

Temo, Señores que la aridez propia de estas ideas haya fatigado vuestra atencion. Disimulad en obsequio al interes que ofrecen. Ved ante la luz brillante que de si arrojan, desvanecidas las vanas teorias de los protestantes. ¡Miserables! se atreven á llamar antibiblica la practica de orar por los difuntos, porque no se halla espresa en la Biblia la voz literal Purgatorio! Monstruosa ilacion, mis amados, segun la cual pudieramos llamar tambien antibiblica la doctrina de la Encarnacion y de la Trinidad augusta, porque tampoco se hallan en la Escritura de un modo espreso y literal estas palabras. ¿Y que solo por falta de esta espresion literal, no será bastante que Judas Macabeo envie su colecta á Jerusalen para ofrecer sacrificios por los muertos cuya practica llama santa y provechosa? Ni bastará que se haga mérito repetidas veces de aquellas cárceles de donde no hay medios de salir hasta que se haya sastifecho el ultimo cuadrante? ¿Ni bastará tampoco que el mismo Salvador nos diga de un modo indirecto que ciertos pecados se perdonan en la otra vida, y que San Pablo añada que algunos serán salvos como por el fuego..... ¡Solo porque no se lee terminante Purgatorio! Voz nueva en la Iglesia, pero antigua y muy antigua en su significado.

Veamos sino, los Santos Padres de los primeros siglos. Tertuliano escribiendo á una viuda le dice: que haga oblaciones por su difunto esposo el dia aniversario «S. Efren de Edesa decia en su testamento á sus clerigos: «acordaos de mi, acompañadme con salmos y oraciones, porque á los difuntos ayudan y socorren las oblaciones de los vivos.» «Nada mas oportuno dice S. Epifanio, ni mas admirable que el rito que previene orar por los difuntos: á estos sirven las oraciones y sufragios que se hacen en su favor,» y en otro lugar añade: «Si los hijos de Matatias podian limpiar por medio de sus oblaciones las culpas de los que habian muerto en la guerra, ¿cuando mas eficazmente podrán ayudar á los muertos los sacerdotes de Cristo con sus oraciones y sacrificios.» El

P. S. Ambrosio en su oracion fúnebre del emperador Teodosio dice con su acostumbrada elocuencia. Ya lloramos su muerte cuando sucedió, y ahora en presencia del príncipe Honorio, celebramos el dia cuadragésimo de aquel suceso. Concede, Señor descanso á tu siervo Teodosio, aquel descanso que tienes preparado á tus Santos. Yo le amaba, y no le abandonaré hasta que por mis súplicas y oraciones sea admitido á la Santa montaña de Sion, á donde le llevan sus merecimientos.»

Veamos tambien las liturgias antiquisimas, ecos fidedignos de la fé de nuestros padres. Os citaré solo tres, la de Santiago, célebre ya en el siglo cuarto, la de los Nestorianos del Malabar, y la Española llamada Muzárabe.

Dice la primera: Señor Dios nuestro, acordaos de todas las almas de quienes hemos hecho memoria, y de quienes no la hemos hecho, y que han muerto en la verdadera fé, desde Abel hasta ahora. Haced que descansen en la region de los vivos, donde no hay tristeza, dolor, ni gemidos.

La del Malabar dice asi: Señor Dios de los ejércitos, recibid esta oblacion por toda la Iglesia católica: acordaos de nuesrtros padres, nuestros hermanos, y de todos los fieles que han salido de este mundo en la fé ortodoxa. Roguemos al Señor que los absuelva, que les remita sus pecados, y los haga dignos de que dividan su felicidad con los justos.

Y nuestra Española Muzárabe de este modo: nosotros os ofrecemos, ¡O Padre Sobarano! esta hostia inmaculada por vuestra Santa Iglesia, por la santificacion del siglo prevaricador, por la purificacion de nuestras almas, por la salud de los enfermos, por el descanso é indulgencia de los fieles difuntos, para que dejando la permanencia de aquella triste morada, disfruten la dichosa compañia de los justos.

Luego ecsiste un estado de espiacion despues de esta vida, concluyamos, donde las almas de los difuntos acaben de purgar sus defectos, y hasta allá penetran en beneficio suyo

nuestros sufragios. Visteis como asi lo asegura la escritura santa, ya de un modo directo y terminante, como en los pasages citados del libro segundo de los Macabeos, de San Juan y de San Pablo, ya de un modo indirecto, estableciendo dogmas sagrados, que suponen necesariamente su ecsistencia. Visteis tambien el sentir unanime de los Santos Padres, la practica de todas las Iglesias, el testimonio de la razon, el sentimiento intimo de nuestra misma naturaleza, espresado por las prácticas, aunque graseras y superticiosas, de todos los pueblos, y la conducta de los incrédulos y protestantes, que negando la eternidad de las penas en la otra vida, convierten el Infierno en Purgatorio. No es, pues, nuestra creencia hija del error, ni de otras pasiones menos nobles, como quieren los reformadores: es si, una practica santa y provechosa en favor de nuestros hermanos difuntos. *Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur.*

Restame solo, venerable órden 3.ª de Servitas, echortaros á que os penetreis mas y mas de esta verdad Católica, de tanto consuelo para la humanidad. La misma naturaleza repugna la idea de que los lazos que nos unen en esta vida se rompan del todo y de repente al golpe de la muerte. Nuestros afectos son mas duraderos, y no tienen por objeto solo aquellas despojos frios y desfigurados.! Helada y oscura mas que la boveda sepulcral es, mis amados, la creencia de que finalizan nuestras simpatias con el cuerpo envuelto en podredumbre. ¡Por el contrario! ¡Cuan dulce y consoladora es la idea de que finalizado el tiempo de nuestra peregrinacion nos quedan aun amigos en esta vida que intercedan por nosotros ¡Ah! nuestra creencia prolonga los afectos mas tiernos hasta mas allá del sepulcro, nos infunde una inspiracion de confianza, asegurandonos, que nuestros hermanos, cuando hayan llegado al descanso eterno, compensarán superabundantemente nuestros sacrificios en beneficio suyo. Continuad vuestras san-

tas prácticas, de señal de nuestras fé y caridad cristianas: pidamos por todos nuestros co-cofrades difuntos, que nos han precedido en estos mismos santos ejércitos, y por todos los fieles difuntos que esperan nuestros sufragios, para que por medio de ellos, y por la infinita misericordia de nuestro buen Padre Dios, descansen en paz.—AMEN.

....I.

A LA BUENA MEMORIA

DEL SEÑOR DON TOMAS JAEN.

Hoy tenemos que escribir un nombre mas en la lista de los hombres que mueren en el tiempo. Hoy tenemos tambien que escribir un nombre mas en la lista de los hombres que nacen á la inmortalidad.

El señor don Tomas Jaen, gloria de Navarra y campeon esforzado del catolicismo, ha fallecido en Estella, el dia 25 de Octubre del último año, y muriendo ha nacido á mejor vida.

La vida y la muerte de ese varon esclarecido son dos recientes testimonios de que Dios suscita almas especiales para gloria de las naciones, y las llama asi, cuando las naciones se hacen por sus estravíos indignas de poseer esos génios providenciales. Quéjase frecuentemente la España, de no tener genios como los que han producido otros pueblos, para resol-

ver las grandes cuestiones que nos agitan; para vencer los obstáculos que á nuestra felicidad se oponen; para llevar á cabo la vasta empresa de regenerar este pais, víctima de los errores de sus hijos: pero no ve en su obcecacion que Dios la ha enviado el ánfora del bálsamo de su curacion, y la ha roto; no ve que Dios la ha señalado la fuente de las aguas de la vida, y la ha cegado; no ve que Dios encendió para sus ojos una, luz otra luz y cien luces, y todas las ha apagado, prefiriendo las tinieblas á la claridad. En vez de reconocer las virtudes de esos hombres, que Dios suscitó en sus misericordias, se resistió á prestar homenage á sus altísimas prendas y merecimientos, y se atrevió á humillarlos, y los unció como esclavos al carro de las nulidades á quienes levantaba arcos de triunfo, y á quienes entonaba cánticos de gloria que rehusaba á la Divinidad.

La mayor calamidad que puede sobrevenir á una nacion, es aquella en que las vulgaridades se entronizan; en que se desconocen los verdaderos genios, y en que se procura eclipsar la gloria modesta de los hombres virtuosos con el estrepitoso ruido de la osadia de los presuntuosos.

Esta es la historia de la generacion presente. Dios en sus altísimos designios ha enviado á la España genios que la preservarán de los males que habian de sobrevenir, y la España los ha despreciado.

La revolucion francesa nos amenazaba con sus invasiones satánicas, y Dios levantó al ilustre P. Ceballos para que fuera, como fué, centinela avanzado que diera la voz de alarma. El P. Ceballos la dió; pero se le persiguió como á fanático y como á visionario, y no se permitió la continuacion de sus obras, y tuvo que ir á un suelo estraño para desde el enviar á su patria las luces que en su patria no se querian recibir. El mundo estaba ya esclavizado á la iniquidad, y el P. Ceballos murió pobre, oscurecido y aun privado de tintero y de papel para poder escribir. Los sucesos posteriores han

venido á justificar las predicciones del P. Ceballos y sus legítimos temores, hasta tal punto, que escrito parece para hoy lo que el Padre Ceballos escribió hace mas de 70 años.

La generacion del siglo XIX ha sido tan ingrata con este hombre esclarecido, que en una época en que aun de los toreros se publican biografías, no se conocia la del contundente golpeador de la iniquidad, hasta que La Cruz la publicó.

Merced al entronizamiento de la escuela revolucionaria iba á levantar su vuelo sobre nuestro desventurado pais el horrible dragon del protestantismo, y para subvenir á esta necesidad hizo Dios aparecer al sol de Cataluña, al inmortal Balmes, y Balmes murió victima de la ingratitud y de la envidia.

En pos del protestantismo debian venir el socialismo y el comunismo, hijos naturales del gran monstruo; y Dios nos dió para que nos precaviera de tan horribles males, un Donoso Cortés, que fué calificado de loco, como antes lo habia sido un Colon y el Santo hospitalario de Granada.

¿Qué debia venir despues? La impiedad....... y la impiedad vino haciendo alarde de sus horribles negaciones y de sus burlas satánicas en el mismo santuario de las leyes. El Dios de misericordia que envió un Ceballos contra el filosofismo, un Balmes contra el protestantismo, y un Donoso contra el socialismo, envió tambien un hombre que con su voz y con su fé, con su serenidad y con el heroismo propio de la virtud, salvará á la nacion Española del caos á que sus enemigos la conducian.. la impiedad. Ese hombre fué Jaen. Del suelo clásico de la lealtad, de la tierra de los héroes, de la cuna del valor, de aquel lugar en que la fidelidad plantó el arbol de sus glorias, de allí donde nunca penetró el fuego devorador de la heregía, de allí donde la virtud tiene sus tronos, donde aun se conserva la sencillez y pureza de las costumbres patrias, y todo el ardor y todo el entusiasmo, y toda la fé de nuestros padres, de allí, de Navarra, de la perla de lá corona de España, de allí salió ese hombre cuya fé abra-

saba su corazon, y cuyas palabras eran rayos que humillaban las cabezas que atrevidas se levantaban para insultar á la divinidad en el trono de su omnipotencia.

No era un sacerdote cuyas defensas pudieran parecer interesadas, era un seglar, sin mas ambiciones que la mayor honra y gloria de Dios.

No era un joven inesperto, á quien pudiera tacharse como preocupado ó dominado por agenas sugestiones, era un varon esperimentado en la observacion, era un hombre independiente y libre de toda influencia.

No era un hombre afiliado á un partido caido, era un hombre conocido por sus ideas en favor del principio político del progreso.

No era un hombre de corte, era un hombre sencillo de provincia.

No era un profesor público de ciencias, ni rector universidad, ni gefe de un ejercito, ni célebre deplomático, ni influyente por su riqueza, era un hombre á quien bastó la ciencia del catecismo, era miembro de una familia virtuosa subordinada á su anciana madre, era un comerciante honesto, honrado, y de buena fé, como siempre los produjeron las provincias vascongadas, era un hombre que jamas hizo traicion á la verdad, era un hombre que no improvisó riquezas, como muchos, cuya fortuna fabulosa data desde su elevacion política, que no se hizo banquero con esas combinaciones del agiotage bolsista en que basta un dia por que uno se haga poderoso, reduciendo á la miseria á numerosas familias; era un hombre que no se formó cohortes de parásitos y aduladores con los alicientes de las danzas, y con las delicias de los vinos y manjares, que tanto se prodigan en saraos en un tiempo en qué la caridad llama á todas las puertas y en que el hambre aflige á todos los pueblos.

Vino sin antigua fama, y adquirió nombre inmortal; vino sin reputacion de sabio, y á todos dió lecciones de sabiduria.

Vino sin estrépito ni ruido, y su nombre fué despues acogido con aclamaciones de entusiasmo.

Vino en fin Navarro, y Navarro volvió á sus hogares.

Y esto quiere decir, que no sé contaminó con el espíritu de pandillage, que no se sometió á nada, que no fuera noble y digno de su patria, que no vino á especular con su investidura, que no vino á ser espositor de sus afecciones, sino interprete fiel de las necesidades de sus comitentes, que no vino á pronunciar oraciones *pro domo sua*, *sino Verrinas* contra los modernos impíos; que no vino á fomentar sus intereses particulares, sino los de su patria; que no vino á adular, sino á proclamar la verdad desnuda, que no vino en fin á alargar sus manos á los frutos del arbol de la patria, síno á cultivar sus raices para que con ellos se nutrieran, no los mas intrigantes, ni avaros, sino los mas merecedores.

No vino á defender las teorías de un partido; vino á sustentar la unidad católica, y su palabra la salvó.

Aun resuenan en nuestros oidos aquellas defensas heróicas que Dios puso en los labios del sencillo navarro para confusion de los soberbios del siglo; aun escuchamos sus entusiastas protestaciones de fé, aun se oye el eco de su voz de trueno con que hacia enmundecer á los espiritus enfurecidos, aun llegan á nosotros sus ataques contra la impiedad, aun brilla la llama de su amor por la Pureza de Maria Santisima; y siempre recordaremos aquella noche terrible en que los bárbaros de la tolerancia querian poner un sello á aquellos labios que Dios abria para que fueran interpretes de nuestras creencias católicas.

Jaen despertó con su voz y con su heroismo el amortiguado espíritu religioso, Jaen alentó á los débiles, Jaen confirmó á los esforzados, Jaen fué la legitima espresion de la voluntad nacional, Jaen fué la voz de la patria, Jaen fué el escudo del catolicismo. Dios lo quiso asi, porque asi era necesario para confusion de los que se llamaban omnipotentes, de aquellos que no querian oir la voz

del episcopado, de aquellos que impedian la manifestacion de los sentimientos religiosos del pueblo,de aquellos que prohibian hacer protestaciones católicas.

No quisieron oir á los ministros de la doctrina, y Dios les obligó á oir al discipulo fiel.

No querian escuchar la voz del pastor, y tubieron que escuchar la voz de la oveja.

No querian apóstoles... y forzados se vieron á acoger en su seno al Apóstol de la unidad católica.

Jaen estaba con Dios, Dios estaba con Jaen, y Dios triunfó por medio de Jaen.

Y esta vez como siempre no se alcanzó tan señalada victoria por lo sublime de los discursos, ni por el prestigio y fuerza del orador, ni por el artificio de las palabras, ni por la belleza estudiada de las formas, ni por los combinados accidentes de una oratoria mundana, sino por la sublimidad de la sencillez y por el fuego que comunica la llama de la fé y el mas profundo convencimiento. Jaen sentia, Jaen amaba y Jaen fué el gran orador del congreso y el mas ilustre batallador en las batallas del Señor. Sometió su razon á la fé, y la fe enalteció su razon; y la enalteció tanto, que á su razon se sometieron todas las razones, y en su fé se simbolizó toda la fé de la Patria. Jaen llegó á ser, en fin, la personificacion del catolicismo español.

Jaen es el gran hombre que ha obrado la contra-revolucion, y el que ha provocado la reaccion religiosa, que nosotros llamamos el verdadero y legítimo progreso. Suya es esclusivamente la gloria. Otros han venido despues y se llaman regeneradores, pero no han hecho mas que coger los frutos que aquel sembró é hizo fructificar.

El verdadero mérito está en las penosas faenas de la siembra y del cultivo, en aquellos dias de vientos, de hielos, de lobreguez, y de peligros, no en los dias pacíficos de la recoleccion, en que el sol brilla con toda su luz, y en que todos

rien y danzan al rededor de los hacinados montones de la mies.

Jaen ha sido un genio providencial. Dios le llamó para que cumpliera una mision; y la llenó.

Agitado profundamente por los males que afligian á la Iglesia española, abrasado por los ardores del amor divino, inflamado en la impaciencia con que se entregaba á buscar medios que recobrarán santas restauraciones luchando con los temores de lo presente y anegado en la santa alegria de una esperanza eficaz de bienes futuros, no era posible prolongara mucho una existencia tan trabajada, que solo pudo sostener en tan terribles luchas la mano de la Divina Providencia. No: nos ha sorprendido la muerte prematura de Jaen, como no nos sorprendieron las de Balmes y Donoso. Su carne fué labrada con el martillo de la impiedad, de las ingratitudes y de las invectivas. Su fuerza fué gastada en combates nunca vistos, su espíritu se elevaba sobre la materia y luchaba con ella por romper la triste cárcel que lo alejaba del objeto de sus aspiraciones. Su alma era de su Dios, y Dios la llamó á sí, para preservarla de los males que acaso han de renacer, para que recogiera en los cielos las coronas que los hombres no le podian dar. La muerte de Jaen ha llenado de luto el corazon de todos los católicos, porque Jaen llegó á ser la reputacion gloriosa de los atletas comtemporáneos del catolicismo.

¡Ah! si se hubieran sabido apreciar sus heróicos esfuerzos, si en vez de ser solo admiradores del gran hombre, hubiéramos sido secundadores de su celo; ¡cuantos males habríamos ahorrado á nuestra patria ¡cuantas lágrimas hubiéramos economizado á la Iglesia! Pero al fin su voz poderosa nos despertó de nuestro letargo, y tanta fuerza nececitó emplear, que su espíritu y su cuerpo cayeron agobiados con el peso de su energia.

Si muchos fueron los testimonios de aprecio que recibió en su vida, muchos son, y aun mayores, los que recibe despues de su muerte.

La célebre poetisa de la Alhambra le ha consagrado los

tristes acentos de su inspirada lira. La prensa le ha rendido homenages de su dolor. La Iglesia y la mayor parte de sus ministros le han dado todo lo mas rico de su tesoro, las oraciones y los méritos infinitos del incruento sacrificio celebrado en cien y cien iglesias por su alma.

Pero apesar de esa universalidad del dolor, Jaen no ha sido tan distinguido en su sepulcro y en su fama póstuma, como lo merecian sus virtudes y su heroismo y como era necesario para que otros se alentaran á seguir su ejemplo.

¿Dónde está su biografía? Pues el pueblo español la pide y la desea, porque quiere conocer al hombre en quien se personificó su espíritu católico. ¿Qué lugar ocupa su cadáver? Pues la patria quiere que sea honrado como el de los héroes. ¿Dónde há sido escrito su nombre? La religion le reclama, no para asociarle al de celebridades de partido, sino para esculpirle al lado de sus héroes cristianos.

No, no queremos que el nombre de Jaen se grabe en marmoles profanos, sino en el muro del templo.

El nombre de Jaen es digno de ocupar un lugar inmediato al del célebre Haro, al del Pastor de las Navas, al del piadoso Cebrian, al del leal Esteban Illan.

El muro de la primada es un lugar digno de su nombre. Allí debe esculpirse y asi lo deseamos.

Si tanta dicha mereció, el que templó las iras de Don Alfonso, el que ejemplos dió de esforzado, y el que proporcionó á la patria los triunfos de las Navas, ¿por que no ha de ser digno de igual honra, el que fué como aquellos héroes, leal, esforzado, piadoso y triunfador.

Por gratitud, por amor, y por interes honremos la memoria del glorioso sustentador de la unidad católica. Bendigamos á Navarra que nos le dió. Enjuguemos las lágrimas de su madre y de sus hermanos, y alcemos nuestras manos á los cielos para que Dios colme de gloria el alma del católico Jaen.

LEON CARBONERO Y SOL.

A TODOS Y A NINGUNO.

«La Europa va empobreciendose en creencias y de temer es llegue un tristísimo dia, en que á las generaciones que pidan pan se les suministren mortíferos venenos.

«En el órden de las ideas y en las espansiones del corazon hay sombras que conviene disipar, y peligros que es urgentísimo vencer.

«Nos encontramos hoy en el natural término de aquella revolucion satánica iniciada por un soberbio apóstata y favorecida por algunos principes bastante ciegos para no ver que se derretian sus coronas en la plaza de Witemberg, donde ardia la Bula espedida por Leon X contra el heresiarca que la arrojó al fuego. El ángel de las tinieblas debió considerarse desde aquel instante en un fácil camino para subir al cielo y ser semejante á Dios, porque desde el momento en que el hombre llega á erigirse de si mismo juez y esclusivo director, respecto de las ideas, juez y director será tambien de si mismo en sus propios sentimientos, y he aquí establecido el reino de Satanás y hecho semejante al Altísimo el hombre del pecado.

«Este es el mal de la época: lo humano contra lo divino, el hombre contra Dios, el error contra la verdad, trono contra *trono,* reino contra *reino.* La lucha ha tomado todas sus dimensiones, por que los principios han dado ya todas sus consecuencias: y por eso hemos dicho que nos encontramos en el natural término de la revolucion protestante, es decir en la revolucion social.

«No tememos que las puertas del infierno prevalezcan contra la Iglesia de Jesucristo. No: esta bandera que ahora enarbolamos no revela por nuestra parte temores, sino an-

tes bien halagüeñas esperanzas de que *con la Cruz y solo por la Cruz* ha de levantarse de su horrible degradacion moral la sociedad de nuestros dias, como se levantó de su impia miseria la sociedad pagana.»

Asi nos espresabamos en nuestro primer prospecto de La Cruz en Octubre do 1852 y el público ha podido ya juzgar de la realidad de nuestros temores y de la legitimidad de nuestras esperanzas.

Efectivamente; en estos últimos años, que seran una mancha en la historia de la dignidad española, no ha quedado dogma que no haya sido combatido, error que no haya sido proclamado, libertad que no haya sido tiranizada, virtud que no se haya corrompida, inmoralidad que no se haya multiplicado, crímen que no haya quedado impune, blasfemia que no se haya proferido, ni persona, lugar, ni cosa santa que no se haya profanado. Vimos al protestantismo invadir, atacar y poner en ridículo nuestras creencias, vimos perseguido al episcopado y tiranizado en sus legítimas y mas sacrosantas funciones, vimos calumniado al clero, infrigido con mengua de la honradez proverbial de Castilla, el último Concordato, cerrados los seminarios, abiertas y organizadas las casas de prostitucion, suprimídas las asociaciones cristianas, comprimidas las manifestaciones pacíficas del culto público esterior; prohibidas las órdenes sagradas; alhagadas la desmoralizacion y el crímen y perseguida la inocencia. Vimos la corrupcion de un pueblo ávido de goces materiales, proclamado al principio de insureccion y de resistencia armada. Vimos al racionalismo triunfante, á la herejia entronizada; vimos al racionalismo aspirando á destruir la fé, á la falsa filosofia lanzando de su cátedra á la verdad, á la fuerza arrojando de su asiento á la justicia; vimos cantar hímnos de muerte contra el Romano Pontifice; vimos en las calles y en las plazas, en la prensa y en la Asamblea escarnecido el Sacrosanto Nombre de Dios y ultrajada la Pureza de Maria Santisima.

La prensa lanzando dardos envenenados, la asamblea prorrumpiendo en risas sarcásticas cuando se invocaba el nombre de Dios y de su Santísima Madre, el gobierno ejerciendo contra la Iglesia una tiranía mas abominable, que la de los Tiberios, Calígulas y Nerones; todo nos revelaba la influencia que ejercia el protestantismo, y aun ese judaismo que encontró voces que se encargarán de apoyar su tolerancia en España.

La España mas que una nacion católica, mas que un pais culto y civilizado parecia un aduar sin Rey, sin Religion, sin Leyes y sin Gobierno.

Para sostener las libertades de la Iglesia, para combatir las invasiones de la impiedad, para conservar los principios de la religion, de la moral y de la justicia, levantó su voz el episcopado español, siempre heróico y glorioso, pero mucho mas en esos dias de pruebas tan dificiles, levantó su voz el clero, contradiciendo con su resignacion y sus virtudes las calumniosas imputaciones de sus enemigos, levantaron su voz muchos seglares ilustres por su fé y por su ciencia, luchando en la prensa periódica con valor y acierto, se levantó en fin el sentimiento nacional y eminentemente religioso, y la España acreditó á la fáz del mundo, que aqui no pueden medrar los impíos ni los heréges, que aqui no se tolera el error, que aqui se prefiere la muerte al protestantismo, que aquí no puede haber nada que no sea español y católico neto, que aqui no permitimos que se levante mas bandera que la de *Religion*, *Patria* y *Rey*, que aquí no podemos ser mas que *Españoles* Católicos, Apostólicos, Romanos.

Si energicos y vigorosos han sido los ataques de la impiedad y del volteranismo, heróicas [y constantes, han sido las defensas. La impiedad se valió de toda clase de armas. La fé no tenia mas armas que la Cruz. ¿Quién podia dudar del triunfo? La religion triunfó; y para que la política no se atribuyera triunfos que no la correspondian, triun-

fó en el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz y de Nuestra Señora del Carmen, y afirmó su victoria en el dia en que la España celebra la mayor y la mas popular de sus festividades; la venida de María Santísima al Pilar de Zaragoza.

Ya lo veis, hombres de la impiedad; escárnecísteis á la Madre y al Hijo, y fuísteis confundidos en el único dia en que la Iglesia y la España celebran juntas las glorias del Hijo y de la Madre: y la restauracion que se inició en tan memorable dia, fué consolidada en el aniversario de aquel otro dia del año en que la patria fué mas favorecida por la Divinidad, enviando á su propia Madre.

Ved si decíamos con razon en nuestro prospecto de 1852, que *habia sombras que eran preciso disipar, y peligros que eran urgentísimos vencer*. Ved si eran vanas las esperanzas que fundábamos de que *con La Cruz y solo por La Cruz habia de levantarse de su horrible degradacion moral la sociedad de nuestros dias.. como se levantó de su impía miseria la sociedad pagana*. Pero si llamados nos creimos en los dias en que presentiamos los males que habian de sobrevenir, á sostener tan sagrada causa, con tanta mayor energia cuanto mayores eran los que efectivamente sobrevinieron, con valor, con decision, con mayores esfuerzos é independencia debemos continuar nuestra empresa, hoy, que gracias á la Divina Misericordia, si no vemos restaurado todo lo que pedimos, vemos ¡ Gloria á Dios !! rota á los pies de la Cruz la zapa con que se aspiraba á destruirla hasta en sus cimientos.

No; no seremos tan incautos que nos echemos á dormir en el crepúsculo de un nuevo dia, ni tan confiados que no creamos deber vigilar y trabajar sobre el campo de los combates, para purificarlos de los gérmenes de corrupcion que quedaron arraigados y que es preciso buscar en su orígen y destruir en sus fundamentos.

Reconocemos que el socialismo ha sido herido en su corazon y que muerto yace á los pies de los triunfadores, pe-

ro la impiedad, el protestantismo y la inmoralidad, aunque heridos gravemente, aun se agitan en sus furores, aun dan señales de vida, y de temer es que de las cenizas de tantos leños podridos, brote un fariseismo que nos esponga á mas terribles pruebas.

La cuestion social quedó zanjada en el 16 de Julio, la cuestion religiosa no ha recibido aun una solucion completa. Francamente lo decimos, mientras se proclame y reconozca la teoria de los hechos consumados, ni estamos ni podemos estar tranquilos ni satisfechos. Porque la teoria de los hechos consumados es la revolucion mas ó menos violenta, mas ó menos simulada; y mientras la revolucion ecsista, no podemos dejar de temer. Pero aunque así no fuera; tan vastas, tan universales han sido las destrucciones; tan sacrílegas las invasiones en el terreno religioso, tan rápidos los progresos del error, que á donde quiera que volvamos la vista no encontramos sino edificaciones que emprendèr, derechos que declarar, bienes que restituir, indemnizaciones que conceder, lágrimas que enjugar, ambicionesque contener, virtudes que inculcar, castigos que imponer, confianzas que inspirar y cadenas opresoras de la libertad de la Iglesia que acabar de fundir.

Tan rápida, tan activa como fué la destruccion de los elementos religiosos, políticos y civiles, tan rápida y tan activa debió ser su completa restauracion, ¿y lo fué efectivamente? Ah! No.

Pocos dias bastaron para que viéramos restablecida la Constitucion de 1845 y las leyes de Ayuntamiento y el Consejo Real y los provinciales, todas las leyes orgánicas de la administracion civil y repuestos todos los empleados, y restauradas en fin todas las cosas, las personas y las ideas derrocadas por la revolucion, salvas algunas escándalosas escepciones.

Poco tiempo bastó para reanudar las relaciones perdidas hace mas de veinte años con el emperador de las Rusias, y seis meses no han sido suficientes para restablecer lâs per-

didas relaciones con el romano Pontífice. Para lo primero se ha prescindido de los antiguos desaires de la Rusia; para lo segundo no se ha tenido presente la mala fé, la tiranía, la irritante violencia con que fué hollado el último Concordato. Cierto es que se han dictado algunas medidas reparadoras de las perdidas libertades de la Iglesia; pero desvirtuadas en cierto modo por el reconocimiento de los hechos consumados.

La restauracion ha sido completa en el órden político, ha sido rápida, ha sido enérgica, y resuelta; la restauracion en el órden religioso-moral, es lenta, es meticulosa, es ineficaz es insuficiente.

¿Que queda que hacer en el órden político y civil? Nada.

¿Que queda que hacer en el órden religioso-moral?....

Ved aquí algunas indicaciones de lo que se hace y de lo que no se hace.

Continúa haciéndose al clero el descuento de sus haberes contra las prescripciones del Concordato.

Aun no se ha restablecido la comunidad de religiosos del Escorial.

Aun no se ha modificado la censurable lenidad de los artículos del Código Penal, respecto de los delitos contra la religion y los escesos del sensualimo.

Aun no se ha cumplido el artículo del concordato relativo al restableoimiento de las comunidades religiosas.

Aun no se ha restablecido la inmunidad local, tácitamente suprimida en el código penal.

Aun se tolera la publica y escandalosa infraccion de los dias festivos.

Aun se permiten las corridas de toros en Domingo.

Aun se dejan correr en los diarios, heregias, blasfemias, y composiciones inmundas.

Aun se representan en los teatros dramas inmorales.

Aun sigue archivado el folleto contra la Inmaculada Concepcion.

Aun siguen señalados para testos de las universidades libros peligrosos.

Aun no se ha dictado medida alguna que tienda á remediar la horrible frecuencia de los robos sacrílegos.

Aun no se ha mandado que los institutos y universidades celebren anualmente al menos una funcion Religiosa.

Aun continua vigente la ley favorable á la usura.

Aun no se ha prohibido que las condecoraciones de Carlos III se concedan al que no sea católico, apostólico, romano.

Aun no se ha atendido á la reparacion necesaria de muchas parroquias y casas de religiosas que amenazaban ruina.

Aun se toleran en los sitios mas públicos las casas de prostitucion.

Aun se dejan circular por las calles niñas de ocho y diez años entregadas á tan vil comercio.

Aun no se ha pensado en los medios de disminuir el vicio de la embriaguez.

Aun no se han establecido enseñanzas catequistas en las cárceles y casas de correccion penal.

Aun no se han abierto á los eclésiasticos las puertas del congreso.

Aun no se permiten los funerales de cuerpo presente.

Aun no se tolera el depósito de los cadáveres en las Iglesias.

Aun no se ha restablecido la obra de la propagacion de la fé.

Aun no se han levantado en muchas partes los monumentos religiosos que derribó la impiedad.

Aun se permiten circular obras escritas sobre dogma y moral cristiana publicadas sin licencia del ordinario.

Aun no se ha prohibido la introduccion en España de muchos periodicos heréticos.

Aun no se ha reformado el personal de la cámara eclesiastica, que votó las restricciones con que fué admitida la Bula *Ineffabilis*.

Aun se esponen al público estampas inmorales.

Aun es libre la impresion y venta del calendario.

Aun no se ha robustecido con recomendaciones oficiales, la influencia de los Párrocos.

Aun no se han acordado remuneraciones que sean una verdad en favor de los párrocos y eclesiasticos mas activos y mas celosos.

Aun no se ha prohibido la venta de romances de ladrones famosos.

Aun se permite que los ciegos vendan publicamente coplas prohibidas por la ley civil.

Aun no se ha recomendado á los maestros de instruccion primaria que concurran con sus discípulos á la misa del pueblo en los dias festivos.

Aun no se han prohibido las representaciones teatrales y demas espectáculos públicos en cuaresma.

Aun se permiten la circulacion y libre permanencia en los pueblos de los saltimbanquis, organillos, y demas gente vagamunda.

Aun no se ha provisto lo necesario para el cumplimiento de las cargas piadosas injustamente redimidas.

Aun continua sin autorizacion pontificia la enseñanza de la teologia en las universidades.

Aun se desconoce la validez de los grados de teologia recibidos en los seminarios para las oposiciones á cátedras de la misma facultad vacantes en las universidades.

Aun no se ha indemnizado á los discípulos de los seminarios de los derechos que se les exigieron para su incorporacion en la universidad por la supresion de aquellos.

Aun no se ha prohibido por el gobierno ninguna de las obras impias é inmorales contra cuya circulacion representaron los Señores Obispos.

Aun se exije el depósito y Editor responsable para la publicacion de los Boletines oficiales de algunos Señores Prelados.

Aun no se ha ofrecido á la jurisdiccion Eclesiastica el ausilio de que necesita para reprimir los amancebamientos públicos.

Aun se permite que haya toros y espectáculos profanos al mismo tiempo que rogativas.

Aun se respeta la ilegal, la inhumana, la anti-canonica, la bárbara ley de la reunion de religiosas.

Aun siguen confundidas las de una órden con otra enteramente distinta.

Aun tienen cerradas los pobres las puertas de las universidades.

Aun no se consideran válidos para las carreras universitarias los cursos ganados en los seminarios.

Aun no se ha dado un reglamento de policia para los cafés, tabernas, casinos, y circulos de reunion.

Aun se blasfema con impunidad.

Aun no se han dictado disposiciones represivas del inmoral, del antisocial agiotage.

Aun no se han entregado á los hospitales los títulos del 3 p.º/º que se les ofrecieron en remuneracion de este despojo inhumantiario.

Aun se representan drámas sacros á pesar de estar prohibidos.

Aun no se abona, ni paga á las Iglesias, el fondo de reserva con arreglo al Concordato.

Aun no se paga la dotacion asignada á los seminarios conciliares.

Aun no se ha satisfecho la dotacion asignada, á las congregaciones de S. Felipe Neri, para sostener el culto.

La Cruz fué centinela vigilante de la Iglesia en los dias de la destruccion. La Cruz tiene que ser celosa defensora de la Iglesia en el dia de las restauraciones. La Cruz tiene tam-

bien que serlo en los dias de las restauraciones; para que ya que con saña se la tiranizó, con liberalidad y apremiante urgencia se la den todas las perdidas libertades.

Si agitado latia el corazon de la católica España á impulsos del terror, agitado late á impulsos de la esperanza; y con impaciencia demanda prontas y completas reparaciones. Enmedio de los inmensos males que ha producido la impiedad volteriana de la revolucion, ha surgido un bien inmenso; pues los mismos golpes que se daban á la piedad para ahogarla, eran otros tantos estímulos con que se reanimaba y desenvolvia. Semejante al pedernal, iluminaba con sus luces al hierro que la heria. ¿Quien ha obrado tantas maravillas?

¡Ah! preciso es reconocerlo ; la declaracion Dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, y los males con que el Señor nos ha visitado para castigar nuestras culpas, para poner á prueba nuestra fé, y para que nos purificáramos de antiguas y modernas contaminaciones.

¿Qué hubiera sido de la nacion española si el cólera no nos hubiera hecho temer, y la declaracion Dogmática, esperar? ¿Qué hubiera sido de la religion, si Dios no hubiera inspirado al episcopado español, ese celo y ese heroismo que constituirá una de las páginas mas gloriosas de la historia eclesiástica? ¿Qué habria sido de los pueblos si el clero no se hubiera mostrado tan digno, tan celoso, tan solícito y tan independiente?

¿Qué habria sido del pueblo si la osadía de estraviados escritores no hubiera encontrado un correctivo en la valentia de los publicistas católicos?

Analizad ahora los sucesos y sus fechas, y vereis la mano de Dios en sus castigos, en sus llamamientos y en sus misericordias.

En los mismos dias del mes de Julio en que Madrid vió el degüello de los frailes, en esos mismos dias, veinte años despues, corre á torrentes la sangre de los demagogos. En los

mismos dias en que se proclamó la revolucion juliana, en los mismo dias es vencida por el principio de autoridad. En los mismos dias que se calumniaba al clero de envenenador de las fuentes de Madrid, en los mismos dias hay un ministro tan osado que acusa al clero como autor de los incendios de Castilla, y en el dia de la Vírgen del Carmen es lanzado de su asiento ese consejero tan obcecado.

La Democracia se atreve á insultar á María Santísima, y en el mismo dia en que Sevilla celebraba su funcion de desagravios, en ese mismo dia *La Democracia* anuncia á sus suscritores que ha dejado de ecsistir.

Un periódico de Sevilla ataca furiosamente al Pontificado; nadie se atrevió á poner coto á sus demasias; y llega el dia del Príncipe de los Apóstoles, y en ese mismo dia aparecen invadidas del cólera mas de ochocientas personas en Sevilla.

Los modernos humanitarios decretan la supresion de los funerales de cuerpo presente para alejar la memoria de la muerte, y el cólera vino con todos sus horrores, y Dios puso ante los ojos de los hombres, cadáveres á millares, y Dios permitió que en muchas poblaciones quedáran insepultos.

Se prohibe tambien tocar el doble de difuntos y los lamentos de las familias sustituyen con centuplicado horror el eco de las campanas.

Se envaneció el hombre con la sabiduria de sus leyes. Con afirmaciones dogmaticas prometió una felicidad tan cierta como imperecedera, y no hubo reforma política que no estuviera acompañada de una calamidad pública.

La constitucion de 1812 vino con el hambre: se restablece en 1820 y trae la fiebre amarilla: se confecciona el Estatuto y estalla el cólera; vuelve en 1836 á aparecer la constitucion de 1812 y crece la guerra civil. Se proclamó la constitucion de 1837, y se aumentan las insurrecciones y los motines. Se hace el pronunciamiento de 1840 y se introduce el

cisma y la heregía. Se promulga la constitucion de 1845 y á poco tiempo vienen la carestia, las emigraciones y la miseria. Estalla la revolucion de Julio y caen sobre nuestra patria plagas mas terribles que las de Faraon, lös motines, el cólera, la heregía, las inundaciones, el oidium, las constituyentes y los incendiarios.

Creian nuestros políticos que no era posible pasar sin constitucion, y Dios permitió que España pasara sin ninguna desde 1854 á 1856.

Se restablece con un acta adicional la constitucion de 1845, y para la madre vino el hambre, y para la hija la viruela. Se la vuelve á tocar para que rija sin acta adicional, y se desencadena la miseria y la cuestion de subsistencias.

¿Quereis que os refiramos mas sucesos en que el hombre piadoso vea la mano de la Providencia? Pues oidlos:

Con escándalo de la piedad se abrieron los teatros para las representaciones de los cuadros sacros, que mas bien debieran lamarse sacrílegos. Era una noche clara y despejada en que debia representarse en las tablas la espiracion de Nuestro Señor Jesucristo; y á las doce de la noche, al aparecer en escena tan tremendo espectáculo, se rasgó el cielo con un horrible trueno, que hizo salir aterrados á gran número de espectadores.

Afligida estaba Sevilla en las imnundaciones; el pueblo indiferente subia en tropel á la Giralda, para recrearse con la subida de las aguas; pero de allí les arrojó el Señor haciendo caer sobre los curiosos el rayo de sus iras.

Las dependencias del Gobierno de Sevilla se trasladaban al palacio episcopal; y á las once de la noche, en el momento que entraba en la morada del prelado el comisionado de la desamortizacion con los papeles de su dependencia, se estremecia toda Sevilla con los sacudimientos de un terremoto.

En un pueblo de provincia se niega el obligado á cumplir la carga piadosa de encender una lámpara al Santísimo, y á

pocos dias se rompen sus tinajas, y el aceite corre á raudales por la calle.

Un comerciante de provincia espone al público estampas inmorales que escandalizan á los mas libres, y el fuego devora con sus llamas aquel arsenal de corrupcion.

En otra Provincia se ve engalanada una muger con la joyas que su marido tomó de las imágenes de Maria Santisima; y este desgraciado muere con circunstancias tan horribles que nó podemos revelar.

Alardes hacia un potentado de ser gran adquiridor de los bienes de la Iglesia, y pocos ejemplos hay de que nadie sufriera una muerte tan horrorosa.

¿Cuando se dió el decreto restableciendo la Casa de los Jesuitas de Loyola? En el dia de su santo tercer general.

¿Cuando se decretó el restablecimiento de la casa de San Felipe de Sevilla? En el dia consagrado á su divina titular.

¿Cuando se acordó en consejo de ministros se eximieran de la ley de desamortizacion los bienes de la Caridad de Sevilla? En el dia de la Santa Cruz, á aquella esta consagrada.

¿Cuando llegó á Sevilla el Real Decreto restableciendo su seminario? En el dia de su santo titular.

Por último ¿que Cortes han sido disueltas; primero por el cólera, y despues por un casco de metralla? Las constituyentes; las que se reian del sacrosanto nombre de Dios y se llamaban omnipotentes.

¿Cual es la única constitucion, de tantas como hemos tenido, que despues de discutida fué archivada, y no llegó á promulgarse? La única que atacaba la unidad católica.

Pluguiera al cielo que estos castigos, estos avisos, y estas maravillas hubieran eleccionado á los hombres mas de lo poco que parece les ha enseñado la esperiencia: por los propositos y grandes concepciones que se forman en la desgracia, las olvidan en la fortuna, sin preveer, que volviendo á los mismos caminos, necesariamente ha de llegarse á los mismos

términos, sin conocer que reproduciendo las antiguas causas, han de sobrevenir los mismos efectos.

No creemos que haya intencion deliberada, pero si que hay error en el modo y en la forma: consecuencia necesaria de hábitos inveterados de que es muy difícil despojarse, pero que ejercen tal influencia, que hacen esclavo al que debe ser señor, y que viva entre parásitos, aduladores y pancistas, el que debia rodearse de hombres probos sin hipocresia, leales sin humillacion, francos sin irreverencia, sumisos con dignidad, políticos con moralidad, religiosos por conviccion, y españoles, en fin rancios, puros y netos, que sean solicitados, y no solicitadores, pretendidos, y no pretendientes.

Estamos en 1845. ¡Dios quiera que no lleguemos otra vez á 1854!

Mas daño causan los servicios de los inconsideradamente favorecidos, que los tiros y maquinaciones de encarnizados adversarios. Mas gobiernos ha derribado la injusta distribucion de honras, mercedes y destinos, que la acertada y esforzada oposicion de numerosas falanges.

No cae el Gobierno que con justicia y energia se sostiene, el Gobierno que cae, cae mas por que el mismo se derriba á impulsos de sus mismos desaciertos, que por la fuerza de aquellos que se glorían de haberlo derribado.

Si la religion presidiera todos los actos de los gobiernos, ellos se sostendrian con gloria y para bien de la patria.

No es religioso, el que no es justo; y no es justo, el que cediendo á las influencias, y cegandose con el afecto de la amistad, exagera los motivos del agradecimiento, improvisa posiciones brillantes en personas oscuras: perjudica antiguos y leales servidores encanecidos en el buen servicio, y premia con los tesoros de la patria, servicios individuales que debian ser recompensados con el propio peculio. A imitacion de la simonia canónica, que tan rápidos progresos ha hecho favorecida por la revolucion, se conoció una simonia civil y

sí aquella recibió su nombre de un Simon, esta pudiera recibirle de muchos Judas.

La justicia hija de la religion, y la religion madre de la justicia, son las primeras virtudes del Gobierno. Con ellas todo lo vence, todo lo salva, todo se arrostra y de todo se triunfa; sin ellas todo es inquietud ansiedad, confusion, intrigas, quejas, disgustos; y al fin viene la esplosion y acaban por tirar piedras, los que empezaron prorrumpiendo ayes, y derramando lágrimas.

Desde que no se observa la ley moral de los ascensos, desde que no hay seguridad en los destinos, por mas exacto que sea el desempeño, desde que se introducen en puestos elevados personas estrañas y agenas á las carreras, desde que no se ecsaminan los antecedentes de la vida moral y privada del funcionario, desde que lo mismos se considera buen empleado, al que vive amancebado, que al honrado padre de familias, desde entonces datan las dilapidaciones y los robos, los cohechos y los prevaricatos, las defraudaciones, la inmoralidad, el retraso de los negocios, los errores, los amaños, y tantos otros males que sirven de razon al pueblo para maldecir de los que gobiernan, y para renegar de las instituciones políticas, por buenas que sean, y cualquiera que sea su régimen, sus formas y sus nombres.

No, no puede ser buen servidor el que no es buen cristiano, y además del escándalo que se dá presentando cargado de honores, al que debia aparecer con el saco y la ceniza de la penitencia; se dañan asimismo los que á tales hombres encumbraron, porque si no temen á Dios, menos temeran á los hombres, y porque si no saben cuidar de su honra, menos sabrán cuidar de la agena.

Si la injusticia en la distribucion de los cargos púlbicos es el puñal que mata á los gobiernos, la prodigalidad en los honores y condecoraciones es el sepulturero que los entierra.

A quien falta la justicia le sobran enemigos, y á quien rodea víboras por sus picaduras morirá.

Es preciso repetirlo; la religion es el único fundamento de todo buen gobierno, observando sus prescripciones, todo será armonía; infrigiendo sus preceptos, todo será desórden.

Hemos creido conveniente hacer estas indicaciones, porque hace muchos años que está la patria entregada á una guerra escandalosa; la de los destinos.

Por un error lamentable que sabemos de donde parte, de cuando data y hasta donde llega, se hizo á la religion ausiliar de la política.

Levantada la esclava en señora, y la señora en sierva; se trastornaron las ideas, los principios y las funciones; y vino la confusion; y vino el desquiciamiento y la anarquía que ya reconocemos en toda su desnudez, y que ya confesamos que es urgente reparar.

Para conseguirlo es necesario que la política se subordine á la religion, no la religion á la política.

Pero hace muchos años que le política viene declarándose antagonista de la religion, y desde Cronwel hasta nuestros dias, cuantas reformas se han anunciado y hecho, todas se han inaugurado con invasiones contra la Iglesia.

¿Qué revolucion no ha empezado y se ha sostenido cometiendo sacrilegios? Los primeros redugeron á escobros las iglesias; los que les sucedian, en vez de repararlas, imposibilitaban mas su reedificacion, levantando pasages, teatros, cafés y casas suntuosas. Los unos sacaban á pública subasta los bienes de la Iglesia, y los mismos que les llamaban sacrílegos, les sucedian despues, para venir á realizar las sumas de los bienes vendidos, engalanando con la túnica de gasa de los hechos consumados, aquel cuerpo maldito, para cuyo castigo y reprobacion no encontraban cuando derribados hopa bastante ignominiosa,

En los dias de los unos se derrivaron con sacrílego frenesí

las cruces que los pueblos espusieron en sus entradas y vias públicas á la veneracion de los fieles, y pasaron dias y dias sin que los que nuevamente vinieron desagraviaran á un Dios ofendido, con tan santa reparacion. Los que pasaron toleraban la corrupcion, los amancebamientos públicos, la infraccion de los dias festivos, los toros en el dia consagrado á Dios, los dramas inmorales, impios y depresivos de cosas y personas santas, y despues vinieron otros y siguieron los mismos males: no porque no haya deseos de evitarlos, sino porque se carecia de la energia necesaria para reprimirlos. La política que sucumbia tenia armas muy eficaces para herir; la política que se levantaba, ó no tenia, ó no sabia,ó no queria emplear remedios para curar. Era como un pueblo que tiene médico que receta, pero que no tiene boticario que despache.

Las monjas que se reunieron por aquellos, reunidas siguen por estos.

Las cargas piadosas que se redimieron, continúan redimidas, y sin cumplir obligaciones tan sagradas.

Los hijos de la ciencia no se han atrevido á imitar las virtudes, y el egemplo que les ha dado el ejército, especialmente la artilleria, arca veneranda en que se ha salvado la subordinacion, la disciplina y el principio de autoridad.

Es muy difícil, lo reconocemos, tranquilizar y purificar las aguas de un lodazal tan agitado, como en el que está convertida la patria, desde que hay tantos que á ella se arrojan para pescar; pero mas difícil será conseguirlo si en vez de ahuyentar á los que vinieron á la pesca en lago acotado, se les tranquiliza con voces de cariño. No basta, no, escribir órdenes que parecen pastorales. No basta, es necesario, es urgente buscar los focos de corrupcion y estinguirlos, las centellas del mal, y apagarlas.

Estos focos están en las ambiciones ilimitadas á que es preciso no doblegarse, estan en la lucha de los partidos que es preciso estinguir, están en los vicios de una legislacion pe-

nal que es necesario reformar, están en una desmoralizacion general que debe desarraigarse, persiguiendo las públicos amancebamientos y las separaciones voluntarias de los cónyugues para vivir cada uno á sus anchuras; están en la miseria del clero, sin prestigio, sin recursos para hacer el bien; están en la indiferencia religiosa que crearon las libres discusiones: están en la libre entrada de los estrangeros en España; están en la estincion de las comunidades religiosas, están en el frenesí de la política, que hace de cada zapatero un diplomático, y de cada peon de albañil un constituyente: están en las leyes protectoras de la usura; están en las consecuencias del principio erróneo de la desamortizacion; están en la falta de leyes protectoras de los estados, están en la dififultad de las carreras literarias, están en los hábitos que han creado las insurreciones militares y milicianas; están en el contínuo movimiento de empleados, están en el libertinage de los teatros, están en la osadía de los malos y en la apatia de los buenos, están en el lujo, están en la pública infraccion de la santificacion de los fiestas, están en la frecuencia de las elecciones, están en la instabilidad de los gobiernos, están en la multitud de las leyes, *multorum camelorum onus*, estan es la suma de los males que sobrevinieron. Veamos ahora á la suma de los bienes que demandamos.

Que la política no invada el principio religioso, que la religion sea la base de la política, que la moralidad y la justicia imperen en todo y por todo, que se maten las ambiciones, que con prontitud se administre justicia, que no haya mas influencias que las de la virtud y el mérito, que cesen las intrigas, que se acaben los partidos, que se restablezcan las comunidades religiosas, que se aumente la magnificencia del culto, que se robustezca la influencia saludable del episcopado y de los párrocos, que todo respire odio al vicio, amor á la virtud; que se enseñe al pueblo á respetar á Dios, para que sepa respetar á los que les dió por superiores, que se castigue y re-

prima toda tentativa de sedicion, que con actividad se persiga al protestantismo y la heregia, que se santifiquen las fiestas, que se estingan los odios, que se fomente la enseñan del Catecismo y de toda doctrina evangélica, que se prohiban y recojan y quemen las novelas y los dramas inmorales, que se acaben los concubinatos públicos, las casas de juego, y esos focos de corrupcion que no queremos nombrar, y que con escándalo vemos tolerados, que en todo impere la ley de Dios, que á todo se anteponga el bien de la Iglesia, que en todo brille La Cruz de la rendencion.

Estos son nuestro deseos, estos los elementos de prosperidad, estos las necesidades, este el vínculo de union y el bálsamo que curara todas las llagas ó abiertas ó mal cicatrizadas.

En dias mas peligrosos defendimos con enerjia tan sagrados interés, en dias que parecen mas bonancibles, y que no sabemos aun lo que serán, los sostendremos con el mismo celo y decision.

Hoy como antes, y como siempre, no tenemos mas principios que los de La Crnz, no tenemos mas aspiraciones que La Cruz.

La Cruz es nuestra idea, nuestro sentimiento, nuestra alma, nuestra vida.

La Cruz, es en fin, nuestra única y eslcusiva bandera, y antes morir que cesar de bendecir, á los que la exaltan y de compadecer á los que la desprecian.

Leon CARBONERO Y SOL.

PROCESOS APOSTOLICOS

PARA LA BEATIFICACION DEL SIERVO DE DIOS FR. DIEGO JOSÉ DE CADIZ.

Poco tiempo despues del fallecimiento del célebre P. Fr. Diego José de Cádiz, que tanta celebridad adquirió á fines del siglo pasado, por sus virtudes, y por los prodijios que Dios obró por medio de su predicacion, se empezó á instruir el proceso apostólico llamado *informationes ne pereant*, como preparatorio para la introduccion á la causa de su beatificacion. Concluida y remitida copia autorizada á Roma se espidieron por la sagrada congregacion de ritos las remisoriales para la continuacion de los procesos sobre virtudes y milagros *in genere*, en cuya sustanciacion se invirtieron muchos años, hasta Octubre de 1834 en que quedaron paralizados, por efecto de las circunstancias.

Pocos procesos apostólicos podrán presentarse mas voluminosos que los de la presente beatificacion, ni en que hayan declarado mayor número de testigos presenciales. La vásta carrera del apostolado de aquel varon justo, que recorrió todas las provincias de España; la estension de sus obras y otras causas, eran otros tantos obstáculos que retardaban la conclusion de cada proceso, habida consideracion á la escrupulosidad con que la Iglesia procede siempre en estos casos.

Al cabo de veinte y tres años de paralizacion han vuelto á continuarse los procesos, en los que se trabaja con actividad, hallándose constituido hoy el tribunal eclesiástico de los sugetos siguientes.—Sr. Vigil gobernador eclesiástico de

Sevilla, Sr. Villaró canónigo, Sr. Manzano id., Sr. Astorga id., Sr. Escudero fiscal eclesiástico, Sr. La-Millar notario.

La ciudad de Ronda que tiene la dicha de poseer los restos mortales del P. Cádiz, tan pronto como tuvo noticia del impulso que recibió la sustanciacion de los procesos, por la solicitud del P. Estepa, procurador nombrado para su prosecucion, dirigió la siguiente carta.

Sr. D. Miguel M.ª de Figueras.—Ronda y Noviembre 17 de 1855.—Muy Sr. nuestro: Por el Secretario del Illmo. Sr. Obispo de Cuenca hemos tenido la satisfaccion de saber es V. encargado en esa Ciudad para promover el espediente da nuestro inolvidable misionero Fr. Diego José de Cádiz, y que obran en su poder las Letras Apostólicas necesarias al efecto.

Esta sorprendente noticia nos ha llenado de placer, y por ello nos apresuramos á manifestarle que puede contar con los ausilios que necesite para atender al curso del asunto hasta su terminaciou.

La Ciudad da Ronda agradecida y consecuente, desea se realice la canonizacion del padre Cádiz, y los que firman, representando á la parte mas religiosa de la misma, cnmplen con el deber voluntario que todos se impusieran, prestándose á todo lo que sea necesario. En este sentido esperamos con ánsias las indicaciones do V. para contribuir con nuestros esfuerzos á que pronto se consiga el resultado favorable que anhelamos.

Con este motivo nos ofrecemos á V. sinceramente, quedando afectísimos servidores Q. B. S. M. Rafael Ponce de Leon Ramirez.—Manuel Lagos y Zapata.— D. Ignacio Valievillo. —Manuel de la Calle.—José Lopez.—José Martin Anaya.— Francisco Sanchez.—José de Vargas Camacho.—Rafael Atienza Salvatierra.

De esperar es que las ciudades de Cádiz, Sevilla, Córdova y otras muchas imitaran el fervor religioso de Ronda, no solo apresurándose á impetrar la beatificacion, sino á sus-

cribirse para los gastos que sea necesario hacer en la instruccion de los procesos tan inmensos y detenidos que se instruyen antes de hacerse tan feliz declaracion.

El estado actual es el de estarse sacando las compulsas para su remision á Roma.

LEON CARBONERO Y SOL.

PROYECTO

PARA PROMOVER LA BEATIFICACION DEL SEÑOR DON MIGUEL DE MAÑARA.

La humilde hermandad de la Santa caridad de Sevilla, deseando rendír un homenage de su amor y veneracion á la buena memoria de su fundador, el célebre Don Miguel de Mañara, muerto en olor de santidad, ha acordado nombrar una comision que adquiera los datos y noticias uecesarios, para promover y empezar con éxito feliz, los procesos apóstólicos para la beatificacion de aquel siervo de Dios.

La constancia y no interrumpida tradicion de las heroicas virtudes del Señor Mañara; la fama de su santidad, su caridad ejemplarísima, la consagracion de su vida y de su fortuna á los pobres, los prodigios que se refieren en la creacion de esta Santa Casa de la Caridad, una de las mas notables de España, la santidad que respiran los estatutos, el discurso sobre la Verdad que dejó escrito aquel varon justo, todo un fin revela que puede aspirarse á promover su beatificion, tan desada no solo por sus hijos los miembros de la Santa Casa de Caridad, sino por toda Sevilla.

Esperamos del celo, piedad, emulacion y laboriosidad de las personas nombradas que llenarán cumplidamente el encargo que se les ha cometido.

LEON CARBONERO Y SOL.

SÚPLICA

POR EL RESTABLECIMIENTO DE LA SILLA EPISCOPAL DE TENERIFE.

Las personas mas notables de la Isla de Tenerife, (Canarias) han elevado á S. M. una reverente esposicion suscrita por seiscientas treinta y cuatro firmas, para que poniéndose de acuerdo con la Santa Sede se conserve la Silla Episcopal de Tenerife, suprimida en el último Concordato.

Creemos que S. M. la Reina nuestra Señora acogerá benigna una súplica tan justa, atendidas las necesidades espirituales, cada dia mayores de aquel pais, las distancias, la poblacion y otras razones.

De esperar es, que aceptada por S. M., la solicitud de nuestros hermanos, Su Santidad, con su paternal solicitud accederá tambien á la reforma, de esta parte del último Concordato. Así lo pedimos y suplicamos tambien nosotros y confiamos en el Romano Pontífice y la Reina escucharán esta peticion.

LEON CARBONERO Y SOL.

ASOCIACION
DE BENEFICENCIA DOMICILIARIA DE SEVILLA FUNDADA POR LA SERMA. SRA. INFANTA LA DUQUESA DE MONTPENSIER.

La Asociacion de Beneficencia Domiciliaria fundada en esta ciudad por S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Duquesa de Montpensier, ha publicado la Memoria de sus caritativos trabajos en el año de 1856. Este importantísimo documento es una página brillante en la historia de los gloriosos triunfos de la caridad, y una corona de merecimientos para la augusta Infanta de Castilla, y para las ilustres damas sevillanas que secundan los religiosos sentimientos de su fundadora.

Siempre son hermosos los frutos de la caridad cristiana; pero aun tienen tantos mas encantos, aún son muchos mas egemplares, cuanto mas ilustres son las personas que los cultivan y distribuyen con una solicitud maternal, con un amor que solo puede inspirar el catolicismo. Las terribles y frecuentes calamidades que han afligido á Sevilla en el año anterior, lejos de disminuir, encendieron mas la llama caritativa de la Asociacion. En circunstancias tan críticas, ante males tan difíciles de remediar, y ante peligros tan frecuentes y prócsimos, fácil hubiera sido retroceder y declararse vencidos. Pero la Asociacion de Beneficencia Domiciliaria estaba entrañada en el espíritu católico, estaba sostenida por la virtud de sus sócias, estaba presidida por S. A. R., estaba compuesta de señoras ilustres, y lejos de retroceder se entregaron con heróicos esfuerzos al alivio de las públicas y de las privadas necesidades.

Los que conocen las virtudes de S. A. R. no estrañarán la falta de detalles de hechos, verdaderamente heróicos, en que se ha distinguido la Asociacion y que se han omitido en las dos memorias presentadas por las ilustres Señora Vice-Pre-

sidenta y Secrétaria, escritas con espiritu eminentemente cristiano, con sublime sencillez, con laconismo inimitable, y revelandose en ellas el talento, la virtud y esa piedad que tanto distingue á esta Asociacion. No seremos nosotros los que levantaremos ese velo con que la modestia cristiana cubre las hermosas formas de la caridad; porque si tan brillante es la luz que encubiertas difunden, difícil seria sufrir el brillo que descubiertas arrojarian.

¿Quién no lloró de entusiasmo y de alegría á ver á S. A. R. rodeada de su augusto esposo, é hijas y de sus sócias, atravesando ya á pie, ya en carruage, las calles inundadas de Sevilla, acercarse á las casas aisladas de los pobres, y entregarles por su mano los ausilios de que necesitaban?

¿Quién no bendijo á la Asociacion al verla distribuir los ranchos frecuentes y abundantes que durante varios dias suministró á los menesterosos?

¿Quien no ensalza á Dios en los triunfos de la caridad, cuando vé á la Infanta de Castilla abandonar el brillo de su pompa, y tener sus complacencias en confundirse entre los pobres, en consolarlos con sus palabras, y con sus obras? Los que sabemos lo que hace en los hospitales de Sevilla, los que han visto á S. A. R. hacer las camas de los pobres enfermos en el Hospital del Pozo Santo, suelo privilegiado para el frecuente y reservado ejercicio de su caridad, los que tenemos noticia de las huerfanas á quienes sustenta en el Beaterio de la Santisima Trinidad, y que á las manos de aquellas pobres niñas encomiende las labores de casi toda la ropa blanca de su uso y del de su Augusta familia, no podemos estrañar tanta virtud, ni dejar de bendecir á Dios que envió á Sevilla á los Duques de Montpensier modelo de la buena familia Cristiana.

La Asociacion de beneficencia domiciliaria de Señoras de Sevilla merece, no nuestros pobres elogios, sino las bendicio-

nes de los cielos, que sin duda alcanzará, porque prometidas están por la palabra eterna.

A continuacion de las dos Memorias de las Sras. vice-presidenta y secretaria, se ha publicado la demostración de los ingresos, que ascienden á 388,570 rs.

No es menos interesante el estado detallado de los pobres y socorros dados. Segun él aparecen socorridos en 1856, 10909 pobres, habiéndose invertido en botica 36,192 rs., en alimentos 115,548, en sangrias 2,033, en sanguijuelas 4,358, en leche 6,204, en baños 3,460, en camas 1,008, en ropa 10,659, en lactancia 20,786.

En seguida contiene la memoria la lista de la Junta de Gobierno, las de las secciones parroquiales, y la general de señoras socias ascienden al número de 570.

Gran complacencia hemos tenido en poder embellecer nuestra Revista con estos hermosos datos que nos ha facilitado la ilustre señora marquesa de Moscoso, digna y activa é inteligente Secretaria de la Asociacion.

Las mejores páginas de La Cruz son las que como las presentes, contienen los frutos de la caridad.

Reciban SS. AA. RR., reciban las señoras todas de la Asociaciou el homenage de nnestra admiracion y de nuestro reconocimiento.

LEON CARBONERO Y SOL.

LAS CRUCES DE SEVILLA.

Con ejemplar religiosidad han acogido el Exmo. Ayuntamiento, y el Señor Gobernador Eclesiastico la exposicion que el celo Santo, Católico, de los vecinos de esta ciudad, les han dirigido en súplica, para que se sirviesen disponer la reposicion de las Santas Cruces, que en la desdichadas variaciones de los tiempos que hemos atravesado, se han visto desaparecer de los lugares en que la piedad cristiana las habia fijado. Es signo la Santa Cruz rememorativo de la Omnipotencia, Sabiduria y Misericordia de Dios, anunciador Eterno del beneficio de nuestra Redencion, victoria, y triunfo de Nuestro Señor Jesucristo en el Calvario, sobre los principados y potestades del infierno : es signo Sacrosanto de él en que fué clavado y borrado el decreto de eterna condenacion en que habia incurrido el género humano; es gloria y glorificacion de cristianismo; fundamento de su católica Iglesia; esperanza Santa de los fieles, ante el cual tambien habrá de ser juzgado el universo mundo.

En adoracion de los augustos misterios que la Santa Cruz nos recuerda y representa, todo pueblo católico, se ha esmerado en tributarle el culto que le es debido; gloriandose de que aparezca elevada por todas partes la enseña del vencedor del infierno y de la muerte. En la ciudad de Sevilla y durante muchos siglos, se dejó ver la Santa Imagen de la Cruz en la plaza de San Juan de la Palma, calle de los Angeles; calle de las Cruces, calle de la Alfalfa, en San Jacinto, calle ancha de la Feria, calle Linos, plaza de la Paja, plaza de San Vicente, plaza de San Julian, plaza de San Leandro, en los Hu-

meros, puerta de Triana, prado de San Sebastian, calzada de la Macarena, puerta de la Macarena, salida de la Puerta Real, al final de la Alameda, Cruz de Belen, delante del antiguo convento de este nombre, Cruz de los Polaineros, Pozo Santo, con otras muchas mas en lo interior de nuestra Ciudad.

Es verdad inconcusa que la elevacion de las Santas Cruces, en particular las de las plazas, traen su origen, de haberse colocado sobre cementerios ó fosas de cadáveres, en las muchas epidemias y pestes que esta ciudad ha padecido desde siglos muy remotos; y en particular en la de 1649, en que por el cálculo mas corto de los historiadores fallecieron mas de doscientas mil personas; y no pudiendo los cadáveres caber en las Iglesias, se sepultaban en las plazas públicas mas inmediatas á ellas: de este mismo año datan las que estaban en el campo frente de San Sebastian y frente de las puertas de Macarena, de la Carne, del Sol, del Osario, de la Real, Humeros, y Triana.

El origen en particular de la del Pozo Santo, y de la de Belen, es en verdad extraordinarios. En la guerra que Don Enrique promovió contra el Rey Don Pedro, espulsandolo de esta ciudad, estuvo á devocion y partido del primero Don Juan de Guzman, señor de Sanlucar. Repuesto el Don Pedro en sus derechos quiso vengar el encono y agravio que á su vez habia recibido del Guzman y habiendose este fugado mandó que su inocente Madre Doña Urraca de Osorio fuese quemada viva; y en los confines de la Alameda, que entonces se llamaba Laguna, fué cruelmente arrojada á las llamas. La seguia su fiel doncella Leonor Dávalos, y viendo que el fuego descomponia las ropas de su trage se arrojó á la hoguera para cubrir la honestidad. Ambas quedaron sepultadas en la voracidad del fuego, victima la una de la saña y crueldad del Rey, y la otra de la honestidad Santa. En conmemoracion de este suceso se levantó en aquel sitio el signo de la Santa Cruz.

La del Pozo Santo se levantó en conmemoracion de un mila-

gro que la Santísima Virgen hizo á peticion y ruego de un padre de familia, que pasando junto al pozo que allí hábia, cayó en el un hijo suyo que lo acompañaba. Frente al mismo pozo habia un cuadro de Nuestra Señora de los Dolores, á quien el padre principió á clamar para que favoreciera á su hijo; y en el mismo instante, crecen y suben las aguas arrojandolo fuera, vivo é ileso. El cuadro de nuestra Señora fué trasladado á la vecina Iglesia de la Misericordia; colocándose en el retablo mayor, haciendose en el mencion del milagro, del cual hay copia en la Iglesia Catedral frente á la capilla de San Fernando,

Tambien es sobre manera recomendable el motivo de la colocacion de la que habia en la plaza de San Juan de la Palma.

Hé aquí los curiosos datos que se refieren en los *Anales de Sevilla* por Zúñiga, tom. 3.°, pág. 256, año 1506.

Dice «En el cementerio de esta iglesia (San Juan de la «palma) adònde al presente está la Cruz, antiguamente esta-«ba una palma, al pié de la cual estan enterradas muchas «personas, que en años de pestes se han sepultado alli, don-«de pasó el milagro siguiente. En años pasados quando hu-«bo en Sevilla muchos hereges, predicó en esta iglesia un «Fraile de la orden de San Francisco, el qual dijo, que na-«die delinquiese contra la fé, porque las paredes tenian ojos «y oidos: la noche siguiente en punto de las doce, el herege «que oyó este sermón, haciendo burla de lo que el predi-«cador habia dicho, se llegó á la palma y le dijo: palma, «la Madre de Dios no quedó Virgen despues del parto. Otro «dia por la mañana fue á la Inquisicion un hombre anciano «y denunció contra este hereje, al qual hereje prendieron «los Señores inquisidores, y le tomaron su confesion, y negó. «Envió la Inquisicion en casa del denunciador para que se ra-«tificase, y yendo á buscarlo á su casa dijo un nieto del de-«nunciador, que ese hombre que se buscaba habia ochenta años «que habia muerto, y que estaba sepultado al pie de la pal-

«ma del cementerio de San Juan; con lo qual volvieron á la «Inquisicion y dijeron al herege lo que pasaba, el cual dijo «que era verdad, y que Dios habia permitido que aquel muerto «se levantase para que castigaran su pecado; y los señores lo «penitenciaron. Este milagro está escrito en la Santa Inquisi- «cion de esta ciudad.»

A continuacion, el ilustrador de Zuñiga dice. «En esta igle- «sia de San Juan de la Palma se conserva la noticia de este «suceso, segun lo refiere nuestro Autor, en un quadro que «está colocado en una colunna en la que se halla la pila «del agua bendita.»

La historia prodigiosa de la *Cruz* que antes habia en la Cerrageria, está consignada en la causa de beatificacion de Fr. Sebastian de Jesus Sillero, en la que se lee la siguiente acta que formó la hermandad de la Cruz de la Cerrageria y se conserva y dice asi.

«En el año de mil setecientos treinta y cuatro, acaeció por disposicion del Cielo, ser año estéril y penoso por todos títulos, pues lloraban los moradores de esta ciudad de Sevilla, en memorable afligimiento por la falta de lluvias, por lo que esperimentaban una comun hambre, y por cuyo motivo para templar el azote de la divina justicia, sacaron en procesion diferentes Imágenes, con cuya devocion y penitencias se pretendió el rocío que se deseaba, y no se consiguió. A este tiempo dispuso la alta Providencia en sus investigables juicios, llamar para si á su siervo el venerable Fr. Sebastian de Jesus, religioso lego de la seráfica órden de N. P. S. Francisco de Asis, el que por sus virtudes y religiosa vida se merecia en el pueblo los aplausos de santo, como lo publicaba la fama en la ejecucion de muchos prodigios y milagros, con que lo favorecia Dios para consuelo de los sevillanos. Este admirable varon en los últimos términos de su santa vida prorrumpió con eficaces palabras, que si querian conseguir las misericordías del cielo en la consecucion del deseado ro-

cio, volviesen á plantar en su antiguo sitio á la preciosisima cruz de la Cerrageria. Con tan especial noticia recurrieron los Reverendos Relígiosos al Corregimiento de los señores capitulares de la cuadra de esta ciudad, como tambien á nuestra Hermandad, para que cuanto antes se pusiese en ejecucion esta portentosa obra, por esperimentar las grandezas de Dios en su siervo. Fué esta obra á cargo y costo de los Sres. de la ciudad, porque asi fué cuando fué despojada dicha Santísima Cruz del sitio que se veneraba y hoy se venera, á causa de haber hecho venida á esta ciudad la Católica Magestad de nuestro Rey el Sr. D. Felipe V, que Dios guarde, cuyo camino habia de ser para entrar en su Real palacio por el sitio donde la Santa Cruz residia, y así determinó la ciudad quitar la Cruz con su peana por aquellos dias, con el cargo de volverla á poner donde antes estaba, y por acontecimientos inculpables se olvidó de la memoria de los señores el volver á plantar en el espresado sitio el santo árbol de la Cruz pero en vista de la profecia del venerable Fr. Sebastian determinaron dichos señores de la Cuadra que sin omision de tiempo se pusiese la Santa Cruz. Por lo que sin omitir diligencia alguna comenzaron los obreros á efectuar lo mandado por la ciudad, en cuya manipulacion proveyó el cielo tan copiosa lluvia, que les fué preciso á los obreros suspender su ejercicio por la mucha agua que sobre ellos caia, al tiempo de poner la cruz en su peana, por donde fué una continua alegria para el pueblo sevillano lo que antes era una suma tristeza, alabando todos los que sabian el caso á Dios en su siervo. Este es en sustancia el asunto de tan especial caso, ordenando la Divina Providencia esta singular maravilla en su escogido dicho venerable Fr. Sebastian, el cual pasó á gozar las delicias celestiales, y el premio de los justo en quince de Octubre de dicho año, siendo visitado su cuerpo de todo el numeroso pueblo de Sevilla, dejándonos dicho admirable varon memoria de sus especiales virtudes en los

maravillosos casos que en su santa vida, feliz muerte y despues de muerto, esperimentó ésta ciudad: mayormente en el caso del agua, pues no tan solamente nos consoló con el rocio, que por su intercesion nos envió Dios, sino que lo restante de el año floreció en frondosa fertilidad, con que se alentaron los ánimos que antes estaban bien tristes, y caidos.»

Enarbólese pues, en sus antiguos lugares el signo sagrado de la Omnipotencia y Misericordia de Cristo Dios y Señor nuestro, figurado ya en tiempo de Moisés, por la serpiente que por mandado de Dios, levantó en medio del pueblo y campamento de Israel, para que cesase el castigo que habian merecido por sus murmuraciones contra el mismo Dios y su Caudillo. Vuélvase á levantar la Cruz de Cristo Señor nuestro, donde quiera que la piedad cristiana la habia colocado no siendo hoy sitio indecoroso; vea en ella la fé del católico, la misteriosa serpiente; mírela y sane de las mordeduras mortíferas de la infernal del Paraiso. Consideremos á Cristo Señor nuestro levantado en la Cruz, cesarán los males y tendremos vida eterna. Veamos en ellas el Arca misteriosa del diluvio y seremos libres de la inundacion del pecado: recojamos los frutos del Arbol santo de la vida figurado en el del Paraiso, y sea la bendicion de Dios nuestro Señor y de los pueblos sobre las respetables Autòridades, que por este medio consignan su religiosidad con la edificacion del cristianismo.

———

FIESTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

YA OBLIGATORIA EN LA IGLESIA UNIVERSAL, Y NOTICIAS SOBRE SU ORÍGEN Y PROGRESOS.

DECRETO.—*Urbis et orbis.*

Desde que el Papa Clemente XIII dió permiso á algunas iglesias para celebrar con oficio y misa la festividad del Santísimo Corazon de Jesus, los pueblos fieles se han sentido en todas partes escitados con tanto ardor á honrar la caridad y amor inmenso de este Corazon Divino, que no hay ninguna diócesis què no se regocije de haber obtenido de la silla apostólica el privilegio de celebrar esta fiesta.

Así es, que deseando los MM. RR. Obispos de Francia que esta festividad tan dulce á los corazones de los fieles, y seguida con una piedad tan unánime en todo el mundo católico, fuese en lo sucesivo celebrada por toda la Iglesia universal, acordaron elevar sus humildes súplicas á N. S. P. el Papa Pio IX por medio del Cardenal infrascripto que se hallaba en Francia desempeñando las funciones de Legado.

Aprovechando esta ocasion que les ofrecia el honor de dar un público y solemne testimonio de su veneracion á la silla apóstolica, en la persona del Cardenal Legado, se dirigieron á el personalmente en gran número, durante su residencia en Paris, y despues de haber espresado su última y plena adhesion al Romano Pontifice, como centro de la unidad católica y Vicario do Jesucristo sobre la tierra, suplicaron se dignase estender á la Iglesia universal la fiesta del sagrado Corazon de Jesus. A su vuelta á Roma el Cardenal que sus-

cribe, presentó á su Santidad las ardientes súplicas del Episcopado frances, tan afecto á la silla apostólica; el Papa se ha dignado acojerlas, y con el deseo de manifestar á los fieles nuevas pruebas de su amor, y de amar tambien y abrazar el corazon del que nos ha amado y lavado nuestros pecados con su sangre, ha mandado que el oficio del Santísimo Corazon de Jesus, para el Rey de Polonia y el clero de Roma, aprobado por la sagrada congregacion de ritos el 11 de Mayo de 1765, con la misa correspondiente *Miserebitur*, sea en lo succesivo celebrado perpetuamente en toda la Iglesia, con el rito doble mayor, en la feria sesta despues de la octava de la fiesta del Corpus, observándose por otra parte las rúbricas, y sin perjuicio de los indultos particulares concedidos hasta este dia por la Silla Apóstolica, para las iglesias que tienen privilegio, ya sea con rito superior ó en otro dia ó con oficio diferente. Y esto no obstante, todo lo que pudiera ser contrario á lo aqui dispuesto—23 de Agosto de 1856.—C. Obispo de Albano, Cardenal Patrizzi, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos.

Nuestros lectores no podrán menos de agradecer reproducazmos á continuacion de este decreto, lo que el M. R. P. Abad de Solemes, dice en sus *Instituciones litúrgicas* sobre la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, y de las circunstancias de su institucion.

Esta fiesta fué revelada á una humilde religiosa, y está revelacion estuvo oculta en el claustro antes de ser manifestada como una grande nueva en la asamblea de los fieles. El instituto venerable de la Visitacion, fundado por San Francisco de Sales, fué el que Dios escojió para hacer conocer la obra de su poder por medio de la venerable M. Margarita Maria Alacoque, para glorificar tambien por este medio la doctrina del Santo Obispo de Ginebra, tan despreciada del fariseismo de la secta (Jansenista), y quiso Dios tambien que la sierva de Dios fuese ayudada en esta grande obra por el

P. de la Colombiere, Jesuita, para manifestar su Divina satisfaccion en favor de una sociedad cuyos miembros hicieron brillar en las luchas de la fé, y en una época de escándalos, un valor tanto mas precioso para la Iglesia, cuanto que ella misma veía dejarse vencer momentaneamente muchos soldados con cuya fidelidad siempre debia contar.

En el año 1678, empezó en el monasterio de la Visitacion de Moulins, el culto esterior del Corazon de Jesus, inaugurado en Paris ocho años mas tarde. Despues la Iglesia entera le recibió provincia por provincia, y esta admision libre y sucesiva, ofrece un espectáculo, acaso mas aterrador, para lo novadores, que la adhesion simultanea que hubiera producido un decreto apostólico.

Registremos los principales hechos que señalaron la marcha triunfante del culto del amor de Jesucristo para los hombres.

La Francia, principal foco de las maniobras Jansenistas, fué tambien á la vez la primer cuna y teatro principal del establecimiento de la nueva fiesta; presagio dichoso de las intenciones divinas, que destina este reyno á triunfar, al tiempo marcado, del humor impuro que se ajita en su seno. Asi es, que desde el año de 1688 Carlos de Brienne, obispo de Coutances, inauguraba en su diócesis la festividad del Sagrado Corazon de Jesus. Seis años despues, en 1694, el piadoso Antonio Pedro de Granmon, arzobispo de Besanzon, ordenó que la misa, propia de esta festividad, se insertára en el misal de su metrópoli.

En 1718, Francisco de Villeroy Arzobispo de Leon, prescribió su celebracion en su Iglesia primada.

Todo el mundo sabe en que circustancia tan memorable, Enrique de Belzunce, Obispo de Marsella, inauguró en 1720, el culto del Sagrado Corazon de Jesus, en medio de su desolada Ciudad....

A su ejemplo los arzobispos de Aix, de Arles y de Aviñon, y los Obispos de Tolon y de Carpentras se apresuraron

á dar sus órdenes para establecer esta festividad. En 1729; el Ilustre Languel todavia Obispo de Soissons hacia patente la vida de la venerable madre Margarita Maria Alacoque y se complacia al ver los nombres de los mas celosos promovedores del culto del Sagrado Corazon de Jesus.

Apesar de la antigua y constante solicitud para celebrar esta fiesta, la silla apóstolica tardó en sancionar su ereccion. Obstáculos impensados, suscitados en el seno de la sagrada Congregacion de ritos, se oponian á esta aprobacion, que habia sido postulada desde el año 1697. En 1726, Constantino Szaniawski Obispo de Cracovia, dirigió á este efecto, á Benito XIII una súplica á la cual suscribió Federico Augusto, Rey de Polonia. La repulsa famosa y solemne notificada el 30 de Julio de 1729 por la Congregacion de Ritos, sobre las conclusiones de Fontanini, Arzobispo de Ancyre, promovedor de la fé, fué una prueba sensible, para los adoradores del Sagrado Corazon de Jesus, y para los Jansenistas motivo de un triunfo indiscreto. Pero no hay que sorprenderse de las dilaciones que la prudencia de la Santa Sede ecsijia antes de decidir sobre un asunto tan importante; sin embargo, se continuó en Roma dando Breves para la ereccion de las Cofradias, bajo el titulo, del Sagrado Corazon de Jesus, hasta tal punto, que ya en 1734, se contaban, 487.

Roma misma mandó establecer una, con el titulo de Archicofradia en la Iglesia de S. Teodoro, por Breve de Clemente XII, el 28 de Febrero de 1732.

No se hubieran podido dispensar estos numerosos favores á las asociaciones reunidas bajo el nombre del Sagrado Corazon de Jesus, si la silla apostólica no hubiese tenido la misma devocion, y el mismo amor á este Sagrado Corazon. Para consumar la obra fué elegido por Dios el piadoso Cardenal Rezzonico, cuyo nombre venerado se encontraba escrito en la Archicofradia de San Teodoro, cuando fué llamado por el Espiritu Santo á sentarse sobre la silla de San Pedro, don-

de apareció con tanta fortaleza de alma, bajo el nombre de Clemente XIII.

El Santo Pontifice, recibió nuevas instancias de los Obispos de Polonia, que pedian unanimes, fuese permitido á la Cristiandad honrar con culto público el Corazon del Redentor de los hombres.

Era seguramente un espectáculo bien tierno el de esta nacion heroica, que en visperas de ser borrada del nombre de las naciones de Europa, trabajaba por hacer gozar á la cristiandad las riquezas del Corazon del Salvador de los hombres. Este corazon el mas fiel de todos, no podia olvidar que las instancias de la Polonia, son con las de la cofradia de San Teodoro, las unicas mencionadas en el decreto que vino en fin á consolar la piedad de los fieles. Muchos Obispos de Francia, habian á la verdad, tomado la iniciativa en el establecimiento de la fiesta; pero cualquiera que fuese su influencia en esta materia, no habia mas que un hecho loable sin duda, y la Iglesia Católica, esperaba siempre el juicio de Roma.

Este Decreto fué dado el 6 de Febrero de 1765 y decia, asi: «Que era notorio que el culto del Sagrado Corazon de Jesus estaba ya estendido en todas las partes del mundo Católico, fomentado por un gran número de Obispos, enriquecido con indulgencias por multitud de Brebes apostólicos, para la ereccion de innumerables cofradias. En su consecuencia, y por las instancias, del gran número de Obispos del reino de Polonia, y de los de la archicofradia Romana, la sagrada Congregacion, oidas las conclusiones del R. P. Gaetan Porti, promovedor de la fe, declaro, se desistia de la resolucion tomada, el 30 de Julio de 1720, y juzgaba deber condescender á las suplicas, de los dichos Obispos del Reyno de Polonia, y de la dicha archicofradia romana.» En fin, anunció la intencion de ocuparse del oficio, y misa, tan nesesarios para solemnizar la nueva festividad.

El uno y la otra no tardaron en darse á luz, y eran dignos de tan sublime obgeto, que es segun los términos del decreto, renovar la memoria de este Divino Amor, por el cual, el Hijo único de Dios, ha tomado la naturaleza humana, haciéndose obediente hasta la muerte, dando de este modo ejemplo á los hombres de ser dulces y humildes de corazon.

Clemente XIII, que confirmó el decreto de la congregacion de ritos no tardó en dar nuevas pruebas de su celo por el culto del Corazon de Jesus. Por sus cuidados, la fiesta fué celebrada en todas las Iglesias de Roma, dandose facultad general á los ordinarios para introducirla en sus dioce-sis. Pio VI mantuvo esta preciosa devocion y la enriqueció con nuevas indulgencias, que se aumentaron mucho mas por la piadosa munificencia de Pio VII, quien derogando todas las reglas recibidas, ha establecido, por un rescripto del 7 de Julio de 1815, que las indulgencias unidas á la celebracion de esta fiesta, serian trasladadas al dia que los ordinarios tuviesen á bien designar.

La noticia de la sancion apostólica dada al culto del Corazon de Jesus, vino á rogocijar á los católicos de Francia. La piadosa reina María Lecksiniska no fué indiferente á este suceso, y acreditó ser hija del reino ortodoxo. Manifestó á los obispos reunidos en Paris para la asamblea de 1765 el deseo de ver introducida su fiesta en las diócesis en donde aun no lo estaba. Sus piadosas intenciones fueron sátisfechas, y los prelados despues de una deliberacion tomada el 17 de Julio resolvieron: «Establecer en sus diócesis respectivas la devocion y el Oficio del Sagrado Corazon de Jesus, invitando por una circular á los demas obispos del reino para que hiciesen lo mismo en las diócesis donde esta devocion y oficio no estubiesen aun establecidos.

El virtuoso rey de Polonia Stanislao, padre de Maria Leksinsiska escribió en 1769 a Claudio de Drouces obispo de Toul

una carta de felicitacion porque habia instituido la fiesta en su diócesis... Felix Enrique de Fumel obispo de Lodeve no se contentó con establecerla, sino que hizo escribir una obra especial para esplicarla y defenderla. Cristobal de Beaumon insertó el oficio del Sagrado Corazon de Jesus, en la nueva edicion de libros Parisienses de 1770, fijando la fiesta en el domingo despues de la octava del Santísimo Sacramento &c.

El orígen de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus es debido á la Francia, y las constantes súplicas del episcopado frances han contribuido, que Pio IX haya hecho que la congregacion de ritos espida el decreto que tenemos el honor de publicar en este dia, decreto que sin duda causará en la Iglesia la mayor alegria y que atraerá á toda la cristiandad abundantes bendiciones.

Traduccion de la señorita M. C.

L'Ami de la Religion contiene además en su número de 1.° de Enero de este año los importantísimos datos siguientes:

Afligida Marsella por los horrorosos estragos que hacia la peste de 1724 se vió á su prelado monseñor Belzunce, renovando el sacrificio de san Cárlos Borromeo, transformar su palacio en hospital, ofreciéndose como víctima en favor de su rebaño, alcanzando del cielo por dos veces la, cesacion de la epidemia por la intercesion del Sagrado Corazon. El 21 de Junio de 1721 y el 4 del mismo mes de 1724, el venerable prelado con un cordel al cuello hizo consagracion de su persona, de su clero y fieles al Sagrado Corazon, y la peste empezó á disminuir considerablemente.

El Ayuntamiento de Marsella creyó un deber suyo unir sus súplicas á las del ilustre prelado, y en 8 de Mayo de de 1722 acordó por unanimidad lo siguiente. «Hacemos voto solemne y nos comprometemos nosotros y nuestros sucesores *in perpetuum* á ir todos los años, en el dia de la festividad

del Sagrado Corazon de Jesus á oir la santa misa en la iglesia del primer Monasterio de la Visitacion, comulgando en ella y ofreciendo en reparacion de los crímenes de esta ciudad un cirio de cera con el escudo de la ciudad, asistir por la tarde á la procesion general de accion de gracias, que rogamos al señor obispo se digne estabecer *inperpetuum* &c.»

El desgraciado Luis XVI hallándose preso en el Temple hizo tambien el siguiente voto.

«Vos veis, oh Dios mio, todas las llagas que destrozan mi corazon y la profundidad de los abismos en que he caido. Males sin número me rodean por todas partes. A mis males y á los de mi familia, que son horrorosos, se unen para mas atormentar mi alma los que cubren la superficie de todo el reino. Los gritos de los desgraciados, los gemidos de la religion oprimida, resuenan en mis oidos, y una voz interior me advierte que quizas vuestra justicia me hace responsable de todas estas calamidades, porque en los dias de mi poder no he reprimido la licencia de las costumbres y la irreligion que son las causas de aquellos. Yo no tendré, Dios mio, la temeridad de querer justificarme delante de Vos; pero Vos sabeis que mi corazon ha estado siempre sometido á la fé y á la regla de las costumbres: mis faltas son frutos de mi debilidad y parecen dignas de vuestra gran misericordia. Vos perdonásteis al rey David, que fué causa de que vuestros enemigos blasfemáran contra Vos; al rey Manasés que arrastró sus pueblos á la idolatría. Desarmado por su penitencia, Vos los levantásteis á ambos sobre el trono de Judá, Vos los hicísteis reinar en paz y con gloria. ¿Seríais inexorable hoy con un hijo de San Luis, que toma á estos reyes penitentes por modelos suyos y á su ejemplo desea reparar sus faltas y ser un rey segun vuestro corazon? ¡Oh Jesucristo Divino reparador de todas nuestras iniquidades, en vuestro adorable corazon deposito en este momento las afecciones de mi afligida alma! Yo invoco en ausilio nuestro el tierno Corazon de

María mi augusta protectora y Madre mia, y la asistencia de san Luis mi patrono y el mas ilustre de mis abuelos ¡oh, abrios, oh Corazon adorable! y por las manos tan puras de mis poderosos intercesores, recibid el voto satisfactorio, que la confianza me inspira, y que yo os ofrezco como espresion sencilla de los sentimientos de mi corazon.

VOTO. Si por un efecto de la bondad infinita de Dios yo recobro mi libertad prometo solemnemente:

1.° Revocar lo mas pronto que me sea posible todas las leyes que me sean indicadas (ya por el Papa, ya por un concilio, ya por cuatro obispos elegidos entre los mas ilustrados y virtuosos de mi reino) como contrarias á la pureza, á la integridad de la fé y á la jurisdiccion espiritual de la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y especialmente la constitucion civil del clero.

2.° Restablecer sin dilacion los pastores legítimos y todos los beneficiados, instituidos por la Iglesia, en los beneficios de que han sido injustamente despojados, por los decretos de un poder incompetente....

3.° Adoptar dentro de un año, ya cerca del Papa y de los obispos de mi reino, todas las medidas necesarias para establecer, observando las formas canónicas, una fiesta solemne en honor del Divino Corazon de Jesus, cuya fiesta será pérpetuamente celebrada en la iglesia de Francia el primer viernes despues de la octava del *Corpus*, seguida siempre de una procesion general en reparacion de los ultrages y profanaciones cometidas en nuestros santos templos, en estos tiempos de agitaciones, por los cismáticos, hereges y malos cristianos.

4.° Ir yo mismo, en el término de 3 meses á contar desde el dia de mi libertad á la iglesia de Ntra. Sra. de Paris y pronunciar en ella en dia festivo al pié del altar mayor, un acto solemne de consagracion de mi familia y mi reino, al Sagrado Corazon de Jesus, con promesa de dar á todos mis súbditos ejem-

plo del culto y devocion que son debidos á este Corazon adorable.

5.° A erigir y decorar á mis espensas, en la iglesia que yo eligiere, una capilla ó un altar, que estará consagrado al Sagrado Corazon de Jesus, y que servirá de monumento eterno de mi reconocimiento y de mi confianza sin límites, en los méritos infinitos y en los inagotables tesoros de gracias que están encerrados en este Sagrado Corazon. Renovar todos los años en el lugar en que me hallare y en el dia en que se celebre la fiesta del sagrado Corazon de Jesus, el acto de consagracion espresado en el artículo 4.°

Hoy no puedo pronunciar mas que en secreto este compromiso, pero le firmaré con mi sangre, si es preciso, y será el dia mas feliz de mi vida, en el que pueda publicarle en alta voz en el Santo Templo.

«¡Oh Corazon adorable de mi Salvador! que yo olvide mi mano derecha y á mí mismo, si alguna vez olvido vuestros beneficios, y mis promesas, si ceso de amaros y de poner en vos toda mi confianza y mi consuelo.»

Los designios de Dios son impenetrables. Luis XVI no salió del Temple sino para subir al cielo. El voto del Rey martir no pudo ser realizado.

Sin embargo, el Decreto de N. S. P. Pio IX, viene á realizar una parte de aquel voto; y es muy digno de notar que sea á solicitud del Episcopado frances y á peticion del Emmo. Cardenal Patrizzi, unido con vínculos de familia á la augusta rama de los Borbones.

———

NOVISIMO Y ADMIRABLE HOMENAGE

EN FAVOR DE LA PURISIMA CONCEPCION.

La Francia no satisfecha con la solemne coronacion que en junio último, hizo á la imagen de Nuestra Señora de Puy, la mas popular en Francia, en conmemoracion de la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, ha dispuesto levantar á Maria Santísima una estátua colosal de bronce, que será fundida con los mil cañones cogidos á los Rusos en Crimea.

El virtuoso y sabio prelado de Puy, quiere tambien presentar á Maria Santísima una ofrenda notable, y ha concebido el felicisimo pensamiento de encomendar al dignisimo director del gran seminario de San Sulpicio de Paris, la redaccion de una obra relativa al dogma de la Inmaculada Concepcion.

Este sabio director ha reunido materiales para cuarenta tomos. Las cinco partes del mundo le han enviado datos curiosos é importantes, y el Gobierno frances no niega las prensas imperiales para la impresion de esta obra.

Todos los documentos y datos serán reunidos y presentados á Maria Santisíma, archivándolos en la catedral de Puy. El venerable Prelado nos ha favorecido mas de lo que mereciamos, anunciandonos que la coleccion de La Cruz, Revista religiosa de Sevilla, sera tambien presentada á Maria Santísima del Puy, por que en esta Revista se encuentran los principales datos relativos á España sobre el decreto dogmático.

No podemos esplicar la emocion que en nosotros han producido tan felices nuevas. Dios y su Santísima Madre se dignen aceptar nuestra pobre ofrenda, Dios y su Santísima Madre colmen con su gracia y con sus beneficios los dias del virtuoso Prelado y del sabio Director de San Sulpicio. Dichosa será la Francia por que tanto ensalza á Maria Santisima.

Bien quisiéramos nosotros que en España se siguiera tan laudable ejemplo, y que á imitacion de Francia, se formara una compilacion ó historia del origen y progresos de la creencia piadosa de la Inmaculada Concepcion, y del entusiasmo religioso que en ella produjo la definicion Dogmática. Si tanto aprecia la Francia los pobres detalles que nuestra Cruz ha insertado, ¿cuanto no admiraria el mundo entero, una historia de nuestra creencia piadosa, y de nuestra entusiasta alegria por la promulgacion del dogma? Quiera Dios que esta indicacion nuestra, sea una semilla que cayendo en buena tierra brote un arbol que con sus ramas, y sus frutos dé coronas y alimentos perpetuos á la fé española.

LEON CARBONERO Y SOL.

Á LA SANTISIMA VIRGEN.

SONETO.

Claro lucero que los cielos dora,
Fúlgida estrella de la noche oscura,
Perla del orbe, margarita pura,
Hija de Dios, espejo de la aurora.
Encanto bienhechor que el alma adora,
Bella azucena de sin par blancura,
Limpio fanal de plácida hermosura,
Mágica luz que al híspalo enamora.
Madre de amor, de paz y de consuelo,
Áncora firme del que en tí confía,
Nave dichosa que conduce al cielo.
Nosotros te alabamos á porfía,
Desde este bajo y tenebroso suelo,
¡Puerto de salvacion! ¡Vírgen Maria!

Sevilla 8 de Enero de 1857. *José Ojeda y Crespo.*

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Mr. Hutchuis miembro del parlamento Ingles, acaba de abrazar el catolicismo,

—El obispo de Bayeux ha bendecido la primera piedra de la torre central de aquella catedral.

—Se ha inaugurado en los primeros dias de Diciembre último la casa asilo de la vejez, confiada á los Hermanitos de los pobres.

—El diario de Alemania anuncia la prócsima organizacion de la universidad católica de Salzbourg y la creacion de seminarios en todas las diócesis de la monarquia austriaca.

—Escriben de Varsovia el 21 de Noviembre: el Emperador (Rusia) ha nombrado al obispo de Vilma Arzobispo de Mohlten, metrópoli de las Iglesias católicas de Rusia y presidente del colegio católico.

—Los esclaustrados españoles que no tienen autorizacion para obtener beneficios curados han solicitado se les admita en las próximas oposiciones con la protesta de obtener y presentar las letras apostólicas de aquella dispensa.

—Se ha publicado una Real órden para que no se ponga obstáculo á la instalacion y propagacion de la sociedad de San Vicente de Paul.

—Toda la feligresia de San Lorenzo de Sevilla se ha adherido á la protesta católica que *La Regeneracion* va á ofrecer á Su Santidad. Creemos que las demas parroquias seguiran su ejemplo.

—Se estan haciendo grandes reparaciones y mejoras artisticas en las siguientes Iglesias de Paris; San German, San Sulpicio, San Severino, San Eustaquio, San Roque Nuestra Se-

ñora de las Victorias y otras. ¿Y en España? En España... se dan bailes; comidas de fonda y no hay dia que no se robe un templo.

—El dia 25 de Noviembre último se celebró la consagracion de la nueva y magnifica Iglesia de Bourg, (Francia).

—Las oblatas de Maria inmaculada han establecido un nuevo noviciado en Nancy.

—La suscricíon abierta en Puy para levantar una estatua á la Purísima Concepcion, ha producido 195.000 francos ¿Y la de Sevilla.....?

—Se ha abierto un nuevo asilo de caridad en Drome Francia)

—Se va á levantar en Valencia una estatua monumental á la Inmaculada Concepcion. SS. MM. se han suscrito.

—Han sido robados el santuario de Nuestra Señora de la Oliva eu Valdilecha; y la Iglesia parroquial de Chinchon; y la de Fraga, (Lérida); la de Quero y la de Santa Maria de Viaña y la de Belmonte, la de Estremera, y la de Almorox y la del Romeral, ¡y en un mes!

—Varios jóvenes de Madrid han acudido al Señor Gobernador pidiendo se prohiban la venta y esposicion pública de estampas obscenas de que es teatro la villa de Madrid.

—Se repiten los suicidios y los desafios en la corte. ¡Pobre Madrid!

—Se ha empezado á construir en Vich una magnifica casa de caridad para los pobres de ambos sexos.

—En Barcelona, Madrid, Lugo y otras provincias se han dictado disposiciones por la autoridad local para disminuir las infraccion del precepto de la santificacion de las fiestas.

—Ha fallecido el Señor Don Valentin Ortigosa arcediano de Valencia. R. I. P. A.

—El obispo de Gerona ha recomendado á los párrocos cooperen á la formacion y desarrollo de las Conferencías de San Vicente de Paul.

—El Señor obispo de Vich vista la frecuencia de los robos de las Iglesias escita el celo de los fieles para que vigilen sobre tan sagrado deposito.

—Ha sido nombrado canónigo de Burgos el virtuoso Vice-Rector del seminario conciliar de Avila, D. Anastasio Saez Muñoz.

—El Cardenal Wiseman ha inaugurado el dia 1.º de Diciembre la nueva Iglesia católica de San José en Londres.

—Se va á establecer en Londres un cementerio católico, y ademas una Iglesia, un convento y un hospital.

—Se ha inaugurado en Londres por el Cardenal Wiseman el primer hospital católico de Inglaterra.

—El doctor Mannig ha tomado posesion de la magnifica Iglesia gótica de Santa Elena y ha comprado en las inmediaciones del palacio de Bukingan, terrenos para construir un convento de domínicos y una Iglesia.

—Se ha espedido una real órden para que se sobresea en todas las causas formadas á Eclesiasticos, por atribuirseles palabras ó hechos contrarios á la ley de desamortizacion.

—El Emperador de Francia ha entregado cerca de 1000 duros para la construcion de una Iglesia en Lanhft.

—Los judios de Viena van á edificar una nueva sinagoga.

—El 25 de Noviembre se inauguró en Paris un nuevo asilo é Iglesia de las hermanas de los pobres.

—La viuda de Mr. Sargues de Laur ha donado 10.000 francos para la construccion de una nueva iglesia en Olozac Francia).

—El Señor Alcalde de Sevilla ha publicado un bando para que se observe el precepto de la santificacion de las fiestas

—El emperador de Francia al tener noticia del robo de los vasos sagrados de la iglesia de May, la ha regalado una hermosa custodia.

—Tambien ha regalado una magnífica lámpara de coro á la iglesia de San José de Nancy y 200 francos para la contruccion de la iglesia de Yubainville.

—Se ha fundado un convento de Capuchinas en Setiembre último en Lorque (Var).

—Los católicos de Friburgo han reunido los fondos necesarios para construir una iglesia consagrada á la Inmaculada Concepcion.

—Han salido de Marsella para las misiones de Siria cinco religiosos carmelitas descalzos.

—Se ha celebrado con gran pompa la restauracion de la iglesia de Brou, en la que están enterrados muchos príncipes de Saboya y de Austria.

—Se ha celebrado la colocacion de la primera piedra de la obra de ensanche que se está haciendo en el convento del Salvador de Pont-l'Abbé.

—El Sr. obispo de Marsella ha bendecido la estátua monumental de la Concepcion que acaba de colocarse en aquella ciudad.

—El Ayuntamiento de Madrid, ha solemnizado con una funcion especial la declaracion Dogmatica de la Inmaculada Concepcion. Creemos que seguirá su ejemplo el Ayuntamiento de Sevilla, la Universidad y alguna otra corporacion que todavia no ha celebrado fiesta especial por aquel tan fausto suceso.

—Uno de los curas de Sanlucar la Mayor,dejo la llave del Sagrario en la sacristía: los monaguillos se apoderaron de ella; abrieron el Sagrario, y se estubieron comiendo las sagradas Formas dandose comunion los unos á los otros. Despues de algunos dias llegó la noticia de este sacrilegio al Señor Gobernador de Sevilla y ademas de mandàr se celebre una funcion en desagravio se está formando la correspondiente sumaria. Se oyen en estos tiempos cosas dignas de los infiernos.

—Aun no se han comunicado las ordenes, para que se celebren en las Iglesias de España las honras por la muerte de Fernando séptimo.

—En la catedral de Belley (Francia) se está erigiendo

un monumento de marmol y alabastro para colocar el cuerpo de San Anselmo Obispo de Belley que murió en 1178.

—Se va á construir un gran seminario en Laval.

—Se ha celebrado en Paris la bendicion de la nueva capilla de la comisaría de los PP. Franciscanos de Tierra Santa.

—La marquesa de la Bretesch ha tomado en Angers el hábito de religiosa.

—El ministro del Interior en Francia ha dirigido á los gefes de provincias una notable circular sobre la prensa en que se leen las siguiente disposiciones.

Los Reales Decretos no permiten de ninguna manera, la controversia sobre materias religiosas, sino con ciertas condiciones y con permiso del diocesano. En esta materia no se tolerará la menor omision.

Tampoco se permitirá el menor ataque contra la religion católica, apostólica, romana, ni emitir proposiciones contrarias á los dogmas ni su culto, ni discutir sobre la oportunidad de no conservar la unidad católica en España, tan universalmente defendida con la sangre de sus hijos y hoy profundamente arraigada en las conciencias.

--En Amiens se ha convertido al catolicismo una familia judia.

—Ha sido robada la iglesia de Villacarral, (Leon.)

—Las autoridades, primeros contribuyentes y señoras de Yecla han representado á S. M. pidiendo se desarchive el folleto contra la Definicion Dogmática, y que se le dé el destino que merece.

—Ha fallecido en Málaga el canónigo D. Fernando de Fenollosa.

—El 12 de Diciembre se bendijo la capilla y nuevo convento de Capuchinos de Clermont.

--Las hermanitas de los pobres van á fundar un establecimiento en Montpeller.

—La duquesa de Athot, (Inglaterra) acaba de convertirse al catolicismo.

—El 3 de Diciembre abjuró el mahometismo en Aviñon un jóven árabe de Argel. Pocos dias antes se convirtió un protestante.

—El Emmo. Cardenal Arzobispo de Leon bendijo el 19 de Diciembre la nueva capilla de las hermanas de S. Francisco en Benategard.

—Una comision de curas párrocos de Barcelona regalaron al Excmo. é Illmo. señor Obispo una mitra de considerable valor, al irle á felicitar con motivo de las fiestas de la Natividad del Señor.

—El R. P. Mach ha dirigido los *ejercicios espirituales* que han hecho los estudiantes del seminario de Vich, quienes en número de 900 á 1000, se han acercado á la iglesia de Sto. Domingo á la Sagrada Mesa, en donde han recibido el Pan Eucarístico de manos de su E. Ilma.

--En el 8 de Diciembre de 1856, segundo aniversario de la Concepcion Inmaculada; rindió Barcelona el siguiente homenage de su amor. Funciones Religiosas en sus templos ¡67! comuniones ¡mas de 35,000!!!

—Bajo los auspicios del señor arzobispo de Burgos se inauguraron en dicha ciudad las conferencias de S. Vicente de Paul. En la última junta general asistieron 160 sócios y se recogieron en la colecta mas de 5,000 rs.

--El cura párroco de Valde-obispo ha recibido ó vá á recibir pronto 5,000 rs. para la reedificacion de aquella parroquia.

--El 7 de Diciembre se bautizó en Barcelona un calvinista aleman.

--Ha fallecido en Barcelona don Juan Gali, último ermitaño de Monserrate.

--La gaceta de Mecklemburgo antes órgano del protestantismo anuncia que en lo sucesivo se dirigirá á sostener la causa católica.

—Segun la *Patrie* de Paris «las hermanas de la Caridad acaban de adquirir en Baktché Bajá un poco mas arriba de Indijerkeni, sobre el Bósforo, una vasta posesion donde se proponen establecer un hospicio para personas ancianas del uno y del otro sexo. El Gobierno otomano les ha facilitado, en cuanto ha estado de su parte, la conclusion de este asunto, y ha prometido ayudarlas segun ha hecho ya en otras ocasiones.»

—Se ha publicado en el diario oficial de Polonia el Concordato entre la Santa Sede y la Rusia.

—El Sultan por un firmán de 1.° de Noviembre de 1856 ha entregado al cónsul francés, la antigua capilla de santa Ana convertida en escuela musulmana desde el tiempo de Saladino. El dia de la Inmaculada Concepcion se inauguraron los cultos católicos.

Segun la tradicion mas cierta, estaba situada en este lugar la morada de san Joaquin y santa Ana, y en ella fué concebida y criada la Santísima Vírgen. Esta casa que está situada cerca de la piscina probática es la misma que san Juan Damasceno designa con el nombre de *Domus piscinae probaticae* y la puerta de la ciudad que desde ella conduce al Valle de Josafat se llama hoy *Bat-sidi-Mariam.* En esa misma casa se verificaron los desposorios de Nuestra Señora con el Señor San José.

—Su Santidad ha enviado una carta muy satisfactoria al Sr. Obispo de Barcelona, en la que, conforme á los deseos de este Prelado, termina por enviarle su santa bendicion para él y para todos los diocesanos.

—Otra carta de S. S. igualmente satisfactoria ha recibido el señor Obispo de Osma.

—Se han establecido en Sevilla las hermanas de la providéncia.

—El emperador de Francia acaba de cumplir un voto religioso que hizo á Nuestra Señora de Liesse.

--El señor Obispo de Toronto, reclama operarios Evangélicos para las misiones del Canadá-Oest. Los que se sientan llamados á tan santa mision pueden dirigirse á S. G. en el seminario de S. Sulpicio de Paris.

--El 27 de Diciembre se convirtió al catolicismo un protestante residente de Barbezieux.

--Continúa con mayor actividad la restauracion de la basílica de Bayeux.

—El 29 de Diciembre se celebró en Paris la inauguracion de la nueva iglesia de S. Eloy en el arrabal de San Antonio

—Ha sido inmenso el número de fieles que han concurrido á las Iglesias de Paris y de toda Francia á solemnizar la natividad de Nuestro Señor Jesucristo en los Oficios de la noche buena, recibiendo en ellos la Santa Comunion.

—El Emperador de Francia ha mandado edificar de nueva planta la capilla que ha de contener los restos mortales del Cardenal Freseli y su Madre.

—La condesa de Duchatel ha costeado la edificacion de una nueva iglesia que acaba de ser inaugurada en la diócesis de Burdeos.

—Se va á establecer en Ville-Berno una nueva comunidad de religiosas carmelitas.

—Los católicos de Nueva-Yorck han contribuido con 150,000 francos para el ensanche del hospital de San Vicente fundado en 1849, y en el que son asistidos constantemente mas de mil enfermos.

--El conde Cornulier ha partido á Roma á recibir las órdenes sagradas.

--El P. Ventura de Raulica está ya restablecido de la congestion celebral, que puso en peligro sus dias.

--Nuestro amigo y colaborador el Señor Don Miguel Mateth y Gonzalez, abogado del colegio de Toledo acaba de ordenarse de subdiacono.

—Se ha inaugurado el convento de Dominicos últimamente establecido en Burdeos.

—La solemnidad de la Inmaculada Concepcion se ha escogido en Perpiñan para la instalacion de los hermanitos de los pobres cuya casa situada cerca de una de las puertas de la ciudad ha sido construida por suscricion.

—Acaba de fundarse un establecimiento de hermanas de San Vicente de Paul en la ciudad de Marsella.

—A fines de Diciembre último puso el Prelado de la diócesis la primera piedra de la nueva iglesia del convento de Nuestra Señora de la Compasion.

—El Rey de Baviera ha publicado un decreto relativo á la decision del consistorio protestante que restablece la confesion auricular, y que contiene grandes innovaciones en la liturgia.

—Se ha presentado á la ratificacion del Rey de Wurtemberg el concordato celebrado con la Santa Sede.

—Ha fallecido en Queenitowin el P. Mateo apostol católico de la templanza.

—El 12 de Diciembre, se bendijo la nueva capilla y convento de Capuchinos, establecido en Clermont (Francia.)

—El dignisimo Gobernador Civil de Teruel, ha publicado un bando, encargando la vigilancia para que no se pronuncien palabras obscenas y blasfemias y escitando á su correccion. Pocas ciudades hay donde mas se necesite un bando igual que en Sevilla.

—El Gobernador Civil de Soria, escitado por S. M. la Reina, encarga á las autoridades locales vigilen para que se observen la santificacion de las fiestas.

—El Rey de Napoles ha dado un decreto encargando la direccion moral y religiosa de las carceles á los Jesuitas. En España no hay aun las casas necesarias á la separacion de las edades.

—Se ha convertido al catolicismo y ha muerto en su se-

no uno de los hombres mas distinguidos de Inglaterra el baron Roberto Lucas de Pearsell caballero de San Juan de Jerusalen miembro de gran número de academias de Europa.

—Se ha restablecido en Bayeu la antigua cofradia de la Inmaculada Concepcion fundada en 1.° de Agosto de 1469.

—Se van á adquirir terrenos de importancia para dar ensanche y poner á cubierto de adquisicion privada, la parte principal do la colina de Foubrier uno de los santuarios mas celebres de Francia por las piadosas y concurridas peregrinaciones.

—En Barcelona se ha establecido una Casa de educaciou dirigida por religiosas escolapias.

—Dentro de pocos dias se inaugurará en Madrid el nuevo hospital de la Princesa.

—Los robos sacrílegos se multiplican en el estrangero como en nuestra patria. En el mes de Diciembre último han sido robadas las Iglesias de Senac, Moaillan, Aubiau, Blaye y Bargues de Lauyon.

—El célebre Jesuita P. Damas rodeado de multitud de gefes, oficiales y soldados que han combatido en Oriente ha inaugurado el 8 de Diciembre último la edificacion de la nueva Iglesia de nuestra Señora de Oriente, como trofeo de su Amor á Maria Sma., y para sufragios de los que en aquella guerra perecieron.

—Los panaderos de Paris, han dado un aguinaldo á los pobres, ¿y los panaderos de España.....?

ACUERDO DEFINITIVO SOBRE LAS CRUCES DE SEVILLA.

El señor don Miguel de Carbajal, dignísimo alcalde presidente del Ayuntamiento de Sevilla, animado del mismo interés que este vecindario, ha acordado con la Autoridad eclesiástica á peticion de varias personas, volver á colocar las cruces que desaparecieron de los sitios públicos en los dos años últimos. Así nos lo manifiesta en honrosa comunicacion del 13 de este mes para nuestro conocimiento, y el de los demás que solicitaron aquella reparacion, complaciéndose sobre manera dicho señor alcalde con el nuevo testimonio de religiosidad y sólidas creencias que movió á procurar con tan noble ahinco la restauracion de los adorables signos de la redencion. Rendimos al señor Carbajal el homenage de nuestra profunda gratitud.

LEON CARBONERO Y SOL.

SACRILEGO ASESINATO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

El principio de autoridad acaba de sellar con la sangre de un nuevo martir la santidad de su causa; el racionalismo y la apostasia acaban tambien de sellar en un nuevo crimen la serie horrorosa de sus sacrilegos ataques.

El señor Arzobispo de Paris, ha sido sacrilegamente asesinado estando en el templo, rodeado de su clero y de sus fieles, presidiendo una procesion, revestido con los sagrados ornamentos, en el momento en que su voz se levantaba á los cielos entonando cánticos de alabanzas á la Divinidad, en el acto de estender su mano para bendecir á sus hijos, entre quienes el diabólico asesino se habia confundido como la serpiente entre las flores. Para que nada falte á la serie de circustancias tan horribles se ha cometido este inaudito crimen, en el dia de la Santa Patrona de Paris; por un monstruo, que ademas de haberse borrado por si mismo del catálogo del sacerdocio católico, con sus negaciones contra el dogma de la Inmaculada Concepcion, se habia desaforado para la egecucion de su crimen, despojandose previamente del trage sacerdotal.

¿Qué ha impulsado á ese desgraciado, á cometer en uno solo, tantos y tan horrendos sacrilegios? Oigamos la revelacion nefanda que ha salido de sus labios infernales. *Hiriendo al Arzobispo de Paris he querido herir el dogma de la Inmaculada Concepcion.* ¿De que no es capaz el hombre, que atenta contra la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima?

Las grandes negaciones engendran los grandes crimenes. El dogma de la Inmaculada Concepcion es la síntesis de todos los dogmas. Su negacion tiene que conducir necesariamente á la síntesis de todos los crimenes, el parricidio sacrilego.

Vean esos hombres de iniquidad, que se han atrevido á contradecir y ridiculizar tan augusto misterio, vean á donde conducen sus satánicas negaciones. Tarde ó temprano si no se arrepienten de sus apostasias, caeran en la sima de la perdicion.

No, no es como ha supuesto *La Iberia* y como han reproducido sin reserva algunos diarios de provincia harto conócidos por sus impugnaciones al dogma de la Concepcion, no es decimos, un sacerdote católico, el desgraciado que al aten-

tar contra Mr. Sibour, ha atentado contra su cuerpo y contra su alma. Es un apóstata, es un herege, es un enemigo de la pureza de Maria Santisima, es un sectario de la escuela racionalista, es un afiliado en las huestes que proclaman resistencia al principio de autoridad, es discípulo de esa escuela maldita que ha creado los modernos libertinages.

No tenemos la serenidad necesaria para reflecsionar sobre este execrable suceso. El dolor oprime nuestro corazon y la indignacion ofusca nuestra mente. Buscando un lenitivo á nuestro dolor hemos tenido la dicha de hallarle, en una consideracion que nos sugiere la historia de los dogmas cristianos.

El dogma de la Inmaculada Concepcion como todos los dogmas católicos ha pasado por todas las pruebas, ha vencido todos los obstaculos, ha triunfado de todas las contradiciones. ¿Qué faltaba á este augusto dogma de los brillantes y gloriosos timbres que caracterizan á los demás? El sello de la sangre del martirio.

¿Qué pais debia ser el afortunado que ofreciera la sangre de un hijo suyo en tan sagrado holocausto? Uno que fuera hijo especialísimo de María.

¿Quién debia ser el hombre designado para víctima tan privilegiada? El mas ilustre del pais escogido para teatro del martirio.

¿En qué sitio debia verificarse el holocausto? En el de mas pompa y solemnidad, á presencia de todo el pueblo, al pié de los altares, en presencia de Jesucristo y ante el ara de una Vírgen.

¿Quién podia ser el que se atreviera á ofrecerse como verdugo? Solo un enemigo de María.

Ved aquí por que Paris, hija predilecta de María Santísima, es la ciudad que ofreció la sangre de su mas ilustre pontífice para sellar con ella el dogma de la Concepcion Inmaculada.

Ved aquí por qué la sangre del mas ilustre Pastor se ofre-

ce en holocausto en el templo de una cándida Vírgen y sencilla pastora.

Ved aqui por que es la victima de tan sublime sacrificio, el Prelado mas ilustre de la Francia, el que en espresion de obispo de Orleans ha sido mas pastor que ninguno; el que mas ha trabajado por la salud de las almas, por el desenvolvimiento de todas las obras de caridad y de piedad cristiana, el que con mas perseverancia y energia se afanó por consumar la gran obra de su celo en la fundacion de esas nuevas parroquias de Paris, sin las cuales las dos terceras partes de la inmensa poblacion de esta ciudad estarian condenadas á vivir y morir sin templo y sin altar, sin Cristo y sin ley.

Ved aquí por que Monseñor Sibour representante de la Francia cristianísima en la asamblea de obispos para la definicion dogmática y testigo ocular de aquella revelacion divina, es el primer mártir por la inmaculada Concepcion.

Ved aquí por qué se verifica el martirio en el dia de la Patrona de Paris, ante un inmenso pueblo, en el acto sagrado de un triunfo cristiano y ante las aras de una ilustre virgen.

Ved aquí por que es el verdugo, el mas desgraciado de los hombres, el Judas del apostolado frances, el que aspirando á matar el dogma de la Concepcion Inmaculada en la persona del arzobispo de Paris, ha dado al dogma el sello de su última prueba y al hombre la corona del martirio.

¡Cuán sublimes son los designios del Señor! Si se nos hubiera preguntado antes de este suceso, ¿que falta al Dogma de la Inmaculada Concepcion?... hubiéramos contestado que nada. Y si despues de saber que le faltaba el sello del martirio, hubiéramos querido designar el dia, la ocasion, el medio y la persona, imposible nos hubiera sido reunir circunstancias tan notables. Los hechos han venido á revelarnos la sabiduria de Dios en sus designios. Adorémoslos: consideremos á Mr. Sibour como el primer mártir por el dogma

de la Concepcion Inmaculada. Declaremos todos que estamos dispuestos á morir defendiendo aquel augusto misterio, y si mas mártires quiere Dios para gloria de su Madre, á ser mártires se ofrecen todos los católicos.

Separemos nuestra consideracion del miserable asesino; acatemos los designios del Sr., y demos una prueba de heroismo cristiano rogando á Dios por el alma de aquel desventurado. ¡Solo la religion tiene poder para decidirnos á orar por la salvacion de un hombre, que atacando á María Santísima é hiriendo al arzobispo de Paris, ha atravesado el corazon de todos los católicos.

Nosotros que sin cesar admiramos las virtudes de la Francia, nosotros que con entusiasmo reproducimos sus progresos religiosos, nosotros lloramos con nuestros hermanos y alzamos nuestras manos á los cielos para que reciba como espiacion de los antiguos crímenes y de los pecados actuales, la sangre del nuevo mártir que el cumplimiento del deber y el principio de autoridad escriben en sus anales.

La sangre de monseñor Affre salvó á la Francia del cataclismo de 1848.

La sangre de monseñor Sibour la salvará de nuevas calamidades.

Así lo pedimos los españoles por la intercesion de la Inmaculada Vírgen María á quien nunca hemos invocado en vano.

Reciban el Episcopado, el cabildo de Paris el clero y todos los católicos de Francia este homenage de nuestro amor, estos consuelos cristianos que les enviàmos con el deseo de besar, con el respeto que se merece, la sangre de un prelado, que ya habrá recibido en los cielos la corona del martirio.

LEON CARBONERO Y SOL.

—

DETALLES DEL SACRÍLEGO ASESINATO

DEL SR. ARZOBISPO DE PARIS.

Paris 3 *de Enero de* 1857.

«Un horrible crímen ha esparcido hoy el dolor y la consternacion en todos los ánimos. Monseñor Arzobispo de Paris ha sido asesinado en el momento en que cumplia con los deberes de su ministerio, en la iglesia de *Saint Etienne du Mont.*

Era, hoy sábado 3 de Enero el dia de la fiesta de Santa Genoveva, en que comienzan los ejercicios de la novena que se celebra anualmente en *Saint-Etienne-du Mont* en honor de la patrona de Paris. El señor Arzobispo habia, segun su costumbre, presidido estas ceremonias. A las cuatro, en el momento en que la procesion avanzaba por la nave de la iglesia, un hombre vestido con una levita negra, salió bruscamente de entre la multitud, que se inclinaba, y lanzándose sobre el Prelado, levantó con una mano sus hábitos sacerdotales y le hirió con la otra en el corazon, con un cuchillo catalan. El movimiento del asesino habia sido tan rápido, que fué imposible impedir la ejecucion de su crimen; y el infeliz Prelado cayó espirante en los brazos de los sacerdotes que le rodeaban.

El asesino se dejó prender sin resistencia y entregó el mismo á uno de los que le sujetaban, el arma ensangrentada.

Condujeron al señor Arzobispo inmediatamente á la sacristia, pero los cuidados que se le prodigaron fueron inútiles, porque el Prelado ya no existia. El puñal habia penetrado hasta el corazon.

El asesino fué al momento conducido á la *mairie*, en medio de las imprecaciones que arrancó á la multitud tan sacrílego crímen.

Tan luego como llegó el aviso, el procurador imperial de Cordoen, el sustituto M. Moignon y el juez de instruccion Treilhard se constituyeron en el lugar del crímen y empezó la sumaria. El asesino respondió con calma á cuantas preguntas se le dirigieron. Es presbítero, se llama Verges y cuenta 31 años de edad. Agregado como simple presbíero á la parroquia de *Saint Garman l' Auxerrois*, perteneció despues á la diocesis de Meaux, como ecónomo en Melun.

Preguntado acerca de los motivos de su crimen, respondió, que no tenia ninguna clase de aborrecimiento personal contra el Arzobispo; que habia querido al cometerlo, protestar contra el dogma de la Inmaculada Concepcion, y despues de muchas réplicas, gritó con exaltacion creciente: ¡«Nada de diosas!» *(¡pqs de deese!)*, Declaró que habia comprado ayer el cuchillo con que iba armado, y no negó que hubiese venido á la iglesia de *Sait-Etinne-du-Mont* con intencion decidida de asesinar al Prelado.

Un momento despues, al terminar el interrogatorio, y ponderándole la enormidad de su delito, esclamó: «Sí, es horroroso,» y de sus ojos se desprendieron algunas lágrimas. Despues pidió un *Nuevo Testamento*, diciendo que lo necesitaria para aquella noche.

Verges ha sido conducido á la consergería, donde se le guarda con centinelas de vista.

Hasta aqui la *Gaceta de los tribunales.*

Otro periódico francés añade los siguientes pormenores:

El sacerdote suspenso ha meditado, preparado y ejecutado su crimen con una calma horrible; habíase armado con un cuchillo catalán de 30 centimetros de largo, cuya hoja tiene tres dedos de anchura. Supo que el dia 3 de Enero debia el Arzobispo oficiar en *Saint-Etienne-du-Mont*, y se dirijió

allá con la firme resolucion de asesinarlo y lo asesinó, en efecto, en la Iglesia, revestido con los ornamentos pontificales.

Habiendosele preguntado si dió muchos golpes al Arzobispo contestó: «No, uno solo; le he herido en el corazon y ya sabia yo que la herida era mortal.»

Se le preguntó asimismo, por qué habia gritado al herirlo: « Abajo la Diosa. »--«Porque yo no creo en la Inmaculada Concepcion, dijo, acerca de la cual he hablado ya en el púlpito. He querido protestar una vez mas contra este culto impío.»

Se le preguntó por qué habia cometido un crímen tan horrendo. «Porque me han puesto entredicho anunciándome que esta vez el entredicho no se me levantaria.»

La calma de este hombre, despues de tan gran delito, las circunstancias mismas con que se ha cometido, parece que rechazan la idea de una inteligencia sana; es preciso creer, en honor de la humanidad, que este hombre revestido del carácter sacerdotal es un loco y no un monstruo.

Mr. Cordoen, procurador imperial, y Mr. Pietri prefecto de policia, lo han interrogado á su vez y parece que ha comprendido la enormidad de su crímen y le han visto verter algunas lágrimas.

El 3 en la tarde fué conducido el cadáver al palacio del arzobispado, calle de Grenelle Saint Germain. El 4 fué embalsamado, y el 5 será expuesto, segun costumbre, en capilla ardiente.

El Diario de los Debates dice lo siguiente:

«M. Bories, cura de San Esteban del Monte, precedia al Prelado é invitaba á los asistentes á arrodillarse. A su derecha notó un hombre que estaba de pie y que á una señal que le hizo se arrodilló al punto. Habiéndose vuelto el Prelado á la izquierda para bendecir á los niños, se levantó aquel hombre precipitadamente, cogió fuertemente á monseñor Sibour por la mano derecha le hizo volverse hácia él, y le sumergió un puñal en el pecho.

«El Prelado dió algunos pasos atrás, esclamando: «¡El desgraciado me ha muerto!....» y cayó. Hubo un tumulto espantoso. Los asistentes, que en su mayor parte eran mujeres, prorumpieron en gritos de indignacion. El cura, creyendo que fuese alguna súbita indisposicion del Arzobispo, porque como iba delante no habia visto dar la puñalada, se apresuró á calmar á los asistentes, y acudió al Prelado, que habia caido sobre las losas, y que no articulaba ya palabra alguna. La muchedumbre se apoderó del asesino, que fué preso y atado por los municipales, y llevado ante el alcalde *(maire)*.

«Hoy la iglesia de San Estéban del Monte está colgada de negro. Un anuncio fijado á la puerta pone en conocimiento del público que habiendo sido herido mortalmente el Arzobispo de Paris por una mano criminal, permanecerá cerrada la iglesia hasta que se celebre la ceremonia de espiacion.

«El asesino ha declarado que desde por la mañana esperaba el momento en que podria herir al Prelado. Se le habia visto, con efecto, circular por la iglesia, y buscar el sitio mas á propósito para cometer su crimen.»

La Prensa de Paris añade estas líneas:

«Ayer tarde fue trasportado el cuerpo del Arzobispo al palacio del arzobispado. Hoy ha sido embalsamado, y mañana será espuesto, segun costumbre en una capilla ardiente del mismo palacio. No se ha fijado aun el dia de los funerales.

«Monseñor Sibour nació en 1792 en Pont-Saint-Esprit, departamento de Gard. Principió su carrera eclesiástica en Paris, como Vicario de San Sulpicio, y era canónigo en Nimes cuando fué nombrado Obispo de Dique en 1840. Despues de la muerte de monseñor Affre en 1848, fue nombrado Arzobispo de Paris el 19 de Octubre de 1848, bajo el gobierno del general Cavaignan. Monseñor Sibour era senador.»

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DEL SACRÍLEGO ASESINO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

El asesino se llama Juan Luis Verges. Nació en Neuilly en 22 de Agosto de 1826. Es sacerdote de la diócesis de Meaux, suspenso, segun se nos asegura, cinco ó seis veces, y últimamente por haber predicado públicamente contra el dogma de la Inmaculada Concepcion, que califica de idolatría. Esta última suspension le trajo á París, é hizo renacer, segun dice, en su ánimo, el proyecto del crímen, que habia concebido y abandonado anteriormente.

«Tiene treinta y dos años. Su fisonomía es espresiva, y responde con la mayor calma á las preguntas que se le hacen.

«Pretende haber sido suspenso injustamente. No habiendo podido obtener del Sr. Arzobispo que le permitiera volver á entrar en el clero de Paris, resolvió vengarse. Al herirle, dijo, segun unos: *No se deja morir de hambre á un sacerdote*, y segun otros: *No mas diosa*, aludiendo á la Inmaculada Concepcion.

«Anteriormente habia sido recomendado á la policía por sus amenazas contra uno de los mas respetables curas de Paris, de quien no habia recibido mas que beneficios; pero jamás habia manifestado designio alguno contra monseñor.

«Habia venido de su diócesis el 24 de Diciembre, yendo á habitar á la calle de Racine, núm. 2. Dice que habia pasado estos dias trabajando en la Biblioteca, y aun ayer mismo estuvo allí. Al mismo tiempo maduraba su proyecto y espiaba el momento de ejecutarle. El puñal de que al efecto se sirvió le habia comprado á un cuchillero de la calle Define.

«Iba vestido de seglar. Su *paletot* se ha encontrado forrado de escritos de todas clases.

«Admitido desde su infancia en el pequeño Seminario de Paris, de ninguna manera se distinguia en sus estudios, pues fué lo que ordinariamente se dice un mediano discípulo. Una falta que cometió contra los reglamentos del Seminario, fue causa de que le despidiesen de él hácia el año de 1843, y fué á refugiarse en la diócesis vecina de Meaux, donde continuó sus estudios, se ordenó y salió al fin para un curato rural. Inclinado al gasto, dotado de un carácter arrebatado y muy violento, no tuvo sino disgustos en su curato, y al cabo de algunos años solicitó el ingresar en la diócesis de Paris. Un cura de esta capital que le conocia y á quien habia sido recomendado, le llamó cerca de sí en 1850 ó 51 en calidad de sacerdote auxiliar.

«Precisamente era la parróquia de la nueva corte imperial, y para favorecer á su protegido, el escelente cura le nombró sacristan de la capilla de las Tullerias, en donde Verges ha permanecido durante largo tiempo. Finalmente, el año pasado se advirtió que la violencia de su caracter se revelaba algunas veces de una manera alarmante, á consecuencia de lo cual se le hicieren algunas amonestaciones que todavia le exaltaron mas, se desató en calumnias horribles contra su protector el señor cura de San German L' Auxerrois, hizo circular una carta espantosa contra dicho cura, por cuya causa se vió precisado á alejarse. Su exaltacion tomó mayores proporciones, amenazando convertirse en locura. Sin embargo, regresó á Meaux, en donde el año pasado volvió á dársele otro curato, en el que el dia 8 de diciembre predicó contra el misterio de la Inmaculada Concepcion de una manera tan escandalosa, que se le recogieron las licencias. Habiendo acudido en contra de esta suspension ante la jurisdiccion metropolitana, esta se vió precisada á sostener la interdiccion. Despues de esta época, Verges se señaló por otros actos que llamaron sobre el la atencion de la autoridad judicial.

Presentado como testigo ante el tribunal de los Assises de

Seine et-Marne en un negocio de envenenamiento de un marido contra su muger, habia aceptado la defensa del acusado con inesplicable vehemencia, y publicado despues de la condenacion varias memorias en que atacaba de una manera injuriosa á los jurados y jueces que habian intervenido en el negocio.

«Su Ilma. habia tratado á Verges con la mayor bondad, de suerte que, sin embargo de la prohibicion de celebrar que le fue preciso imponerle, habia cuidado de proporcionarle socorros pecuniarios, escitando su gratitud, como el mismo asesino lo manifestaba en cartas escritas últimamente elogiando la mansedumbre y bondad del Arzobispo, sin embargo de que segun sus declaraciones, se preparaba desde entonces á herirle.

«Segun, díjo esta mañana en el púlpito el respetable M. Hamon, habia nacido en Paris el asesino, pero no fué ordenado en esta diócesis.»

(Todas estas noticias estan tomadas de periodicos de Francia, y de los de Madrid.)

EDICTO DEL CABILDO METROPOLITANO DE PARIS

CON OCASION DE LA SEDE VACANTE.

Muy amados hermanos nuestros:

Un gran crímen acaba de sembrar la consternacion en la capital, una mano sacrílega ha herido mortalmente á nues-

tro piadoso Arzobispo en el mismo recinto del templo, enmedio de los homenages que la piedad pública rendia á la Patrona de Paris.

El Cabildo metropolitano, unido á su gefe por los vínculos de adhesion, se siente herido el primero con el golpe que tan dolorosamente afecta al clero y fieles de la diócesis. ¡Ay! Hace algunos dias que celebraba enmedio de nosotros el augusto aniversario del Salvador del Mundo: ¿quien nos hubiera dicho que á estas magestuosas solemnidades se seguiria tan pronto el duelo de nuestra Iglesia, y que el primer Pastor no volveria á aparecer en la Basilica, sino para recibir en ella nuestras lágrimas y nuestras oraciones?

Lo que pone el colmo á nuestra afliccion, amados hermanos nuestros, es que el autor de tan execrable atentado haya salido de la tribu santa. Para que nuestro dolor no sea inconsolable, tenemos necesidad de recordar, que en él no hay del sacerdocio, mas que un caracter deshonrado, por el escandalo, y un hombre agobiado por las legítimas reprobaciones de la autoridad, *nihul habens dignum sacerdotio.* (2 Math. IV. 25.) Sobre todo, nosotros tenemos necesidad de creer con la razon pública, que en este horroroso asesinato del mas dulce de los pontifices, y que no podia tener enemigos, debemos si es posible manifestar mas compasion hácia la locura que horror al crímen. ¡Lamentable es el destino de la Iglesia de Paris! Hace ocho años un obispo cuyo nombre es una de las mas bellas glorias de la Francia y del sacerdocio, encontraba una muerte violenta en nuestras calles ensangrentadas por pasiones fratricidas. Hoy el sucesor de sus virtudes y de su autoridad muere á los filos del puñal de un asesino en la presencia de Jesucristo y al pie de los altares.

El dolor que sentimos al perder á Monseñor Affre, de inmortal memoria, tenia sus consuelos en la grandeza y heroismo del martirio; pero ¿que nos consolará hoy en esa muerte que ninguna causa generosa reclamaba? ¡Ah; lo sabemos: el

recuerdo de su predecesor no abandónó jamas al Pontífice que lloramos, y como él ponia su gloria, en imitar su vida, se creia dichoso si imitaba su muerte; inmolándose por su rebaño si la caridad hubiera reclamado un nuevo sacrificio. Puesto que tan pronto debiamos perderle. ¿Por que ha sido preciso que su noble sangre haya sido derramada sin provecho por la religion y por el solo triunfo del crimen?

Lloremos pues, amados hermanos nuestros, lloremos y oremos juntamente, y que nuestras oraciones y nuestras lágrimas sean el último homenage de nuestro amor á una memoria que siempre nos será grata.

Lloremos los altares de Jesucristo profanados, por el homicidio de su Pontifice, interrumpida por un parricida la fiesta de la Patrona de Paris, lloremos una gran Iglesia repentinamente viuda de su pastor, lloremos sobre todo una vida á la que parecian prometidos largos años, arrebatada tan cruelmente al heroismo del celo y á las esperanzas de la religion.

Roguemos al Principe de los pastores sea misericordioso con nuestro obispo, para que acepte su sangre y nuestras lágrimas para purificarle de los lunares que la fragilidad humana deja en las mas santas vidas, y para que corone en el por la beatitud del elegido, los trabajos, la piedad y las virtudes del apostol. Por estas causas, investidos por los santos cánones y constituciones de la Iglesia, y del derecho y del cargo de proveer á la administracion de la diócesis, nos hemos reunido en cabildo el 5 de Enero, y despues de haber implorado las luces del Espiritu Santo y la poderosa intercesion de Maria patrona de la diócesis, hemos nombrado é instituído vicarios generales y capitulares á Mrs. Buquet Arcediano de Notre-Dame, Lurat Arcediano de Santa Genoveva, Darbos Arcediano de San Dionisio.

Profundamente sentimos que la salud gravemente alterada del Señor Obispo de Trípoli no permita ponerle á la cabeza de la administracion diocesana durante la sede vacante. Di-

choso habríamos sido dando á este digno prelado este testimonio de amor al difunto arzobispo, esta prueba mas de nuestra filial afeccion. Sin embargo deseando en cuanto nos sea posible honrar la persona del señor obispo de Trípoli, le conferimos los poderes de vicario general.

Siguen los artículos del edicto fijando las honras y sufragios que se les han de celebrar en todas las iglesias de la diócesis, parroquias, comunidades &c., y la designacion de los dias y horas en que han de concurrir desde el miércoles 7 al lunes 12, y desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Total 83 entre parroquias y comunidades inclusos los cuatro seminarios que hay en Paris.—El edicto está firmado por diez y seis señores canónigos.

MAS NOTICIAS

SOBRE EL CRUEL ASESINATO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

«La *capilla ardiente* en que ha sido depositado el cuerpo embalsamado del arzobispo ocupaba uno de los cuatro salones del piso bajo del palacio arzobispal. Todas las piezas de este piso estaban colgadas de negro, y de trecho en trecho se habian colocado los escudos de armas de la ilustre víctima. El cuerpo estaba espuesto bajo un dosel de terciopelo negro sostenido por columnas plateadas. El prelado estaba vestido con su traje sacerdotal con el rostro descubierto. A derecha é izquierda del dosel habia dos altares en que seis sacerdotes recitaban de rodillas los salmos del oficio de

difuntos. Un gentío inmenso ocupaba constantemente los salones del palacio.»

—«El obispo de Trípoli, pariente de Mons. Sibour, hacia mucho tiempo que estaba gravemente enfermo. Ha sido preciso participarle la terrible nueva, y hoy se halla en el peor estado. Hay en este incidente una cosa que conmueve, Mons. Sibour habia prometido á su pariente ir á hacerle una exhortacion religiosa despues de decir su misa en la mañana del domingo, y llevarle al propio tiempo un rosario que habia tocado al sepulcro de Santa Genoveva, en la iglesia Saint-Etienne-du-Mont; durante toda la mañana, el enfermo aguardó en vano á su respetable pariente. Al fin hubo precision de decírselo todo, y el efecto fué terrible.—La emperatriz pasó el dia de ayer en su oratorio. Todas las recepciones que debian verificarse en palacio fueron suspendidas.—Este sacrílegio horrendo nos ha ocupado en tal manera, que se han olvidado algun tanto los asuntos esteriores.»

—En la *Gaceta de los Tribunales* de Paris se lee lo siguiente:

«La instruccion judicial contra el asesino de Mons. el arzobispo de Paris, se sigue sin interrupcion.

« El magistrado instructor ha oido á todas las personas que han podido deponer sobre los hechos que se refieren directamente á la perpetracion del crímen, y todas aquellas que pueden hacer conocer las circunstancias que le han precedido.

«Ha negado un periódico que el asesino esclamase, como nosotros hemos asegurado, *¡Nada de Diosa¡* Este periódico se equivoca. Esas palabras han sido oidas por muchos testigos y el mismo Vergés ha reconocido el haberlas dicho, refiriendo su sentido á la doctrina vertida ya por el en el púlpito contra la Inmaculada Concepcion.

«Hemos dicho que Verges (Juan Luis) habia sido interrogado el sábado por la noche por el señor juez de instruccion Treilhard, en presencia del fiscal imperial Cordocti y de

M. Moignon, sustituto. Las contestaciones que dió á estos magistrados han sido las mismas que prestó en el interrogatorio que, en el primer momento, le hizo sufrir el comisario de policia del barrio del Jardin de Plantas. Despues de estos interrogatorios el prefecto de policia que se trasladó inmediatamente al sitio del crímen, hizo que trasladasen á Vergés á la carcel Mazas.

«Al llegar á la cárcel Vergés pidió algunos alimentos, diciendo que no habia tomado nada desde por la mañana. Se le sirvieron, y los comió tranquilamente; sin que nada en su aptitud descubriera la menor emocion.

«El dia de ayer se ha hecho pasar á Vergés por un segundo interrogatorio, en el cual ha persistido en sus declaraciones anteriores. Su impasibilidad no se ha desmentido en el curso de estos procedimientos, dando pruebas de una calma y de una presencia de ánimo estraordinarios, y haciendo varias veces observaciones sobre algunas de sus respuestas que se le leian, insistiendo para que se reprodujeran literalmente las espresiones de que se servia.

»Vergés solo estaba en Paris hacia diez dias. Anteriormente hizo un viaje á Bélgica, siendo vigilada su conducta por la policía del pais, que ya tenia noticia de sus antecedentes; pero á lo que parece, nada de cupable encontró en ella durante su permanencia. A su llegada á Paris fue á parar á casa de su hermano, calle de Anjou-Dauphine.

A lo que parece, desde el 26 de diciembre habia concebido la idea de su crimen pero nadie ha oido salir de su boca ninguna amenaza ni aun siquiera la mas mínima espresion que pudiera hacer sospechar el horrible pensamiento en que ya meditaba.

«A pesar de que Verges no trata de disimular la premeditacion de su crímen, dijo en los primeros momentos que no habia comprado el puñal para cometerlo, sino que lo tenia desde hace dos meses para su defensa personal.

IMPORTANTÍSIMO.

SOLEMNES HOMENAGES DEL CABILDO CATEDRAL DE SEVILLA Á MARÍA SANTÍSIMA EN SU INMACULADA CONCEPCION, Y AL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

—

Tan pronto como llegó á Sevilla la noticia del horrible asesinato del Sr. Arzobispo de Paris y se vió confirmado el infernal propósito del asesino de *matar el dogma de la Inmaculada Concepcion, matando al ilustre Prelado francés*, se reunió el Cabildo de la Sta. Metropolitana Iglesia de Sevilla, y afectados sus capitulares con tan nefandas blasfemias y con tan sacrílego atentado, encendidos en celo santo, acordaron por unanimidad, y sellaron su acuerdo con lágrimas ardientes, que en desagravio de tan diabólicos ataques dirigidos á Dios Nuestro Señor, á su Santísima Madre, al Pontificado, al Clero y á todo el mundo católico, se celebrase una funcion religiosa de tanto brillo y pompa que superase á todas las mas solemnes de que hay recuerdo; predicando en ella el Sr. Guisasola, Penitenciario. El mismo dia se sacará en procesion, que llevará la misma carrera que la del *Corpus*, la inimitable y divina Imágen de la Purísima Concepcion, de Montañes. Concurrirán á estas solemnidades SS. AA. RR., todo el Clero de Sevilla con cruces parroquiales, y el Ayuntamiento. Se nos asegura que el Sr. Capitan General dispondrá que la tropa esté tendida en toda la carrera, que concurrirán á la Procesion las bandas militares, habiendo iluminacion y alborada.

El Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla costea todos estos gastos con voluntarias ofrendas de su propio peculio. Tambien sabemos que escribirá al Cabildo de Paris una sentida carta de pésame.—¡Gloria á Dios en sus mártires! ¡Gloria á Dios en sus designios! ¡Gloria á Dios en los triunfos de la Inmaculada Concepcion de María Santísima! ¡Gloria á la Iglesia de S. Isidoro! ¡Gloria á su Cabildo! ¡Gloria á Sevilla; y paz y consuelo y felicidad para España, Francia y todas las naciones católicas!

LEON CARBONERO Y SOL.

EXEQUIAS DEL SR. ARZOBISPO DE PARIS.

La ceremonia fúnebre comenzó el 10 de enero á las ocho y media en el palacio arzobispal, calle de Grenelle-San-German, en cuyas cercanias fueron succesivamente reuniendose el clero, vicarios generales y capitulares y canónigos titulares de la iglesia de Paris, las tropas, las diputaciones provinciales, militares y civiles, y los carruajes que debian acompañar el convoy.

Hacia muchos dias que el cuerpo del arzobispo, despues de haberse embalsamado, habia estado espuesto en el palacio arzobispal, en una capilla ardiente, abierta al público. El prelado, con sus hábitos sacerdotales, estaba colocado en un vasto lecho colgado de negro y saten morado: las cintas sombrías, los numerosos cirios, el báculo, la cruz y demas emblemas de la jurisdicion arzobispal; y por último el clero recitando el oficio de difuntos, daban á la capilla un aspecto lúgubre al par que imponente.

El Sr. Lecourtier, cura de Nuestra Señora de Paris, los vicarios generales y los canónigos honorarios procedieron á la hora señalada, y observando el ceremonial religioso prescrito, á levantar el cuerpo, que fué colocado en seguida so-

bre un carro fúnebre. Despues se puso en marcha el acompañamiento de la manera siguiente: —Un destacamento de guardias de Paris formaba la vanguardia.—Despues seguían:—La orquesta de las Guías.—Un escuadron de las mismas.—Un batallon de gendarmería de la guardia con zapadores y cajas enlutadas.—Un batallon del sétimo regimiento de línea, con zapadores y cajas enlutadas.—Seis carruajes de luto en los cuales iba el clero metropolitano.—Venian despues los sacerdotes con las insignias del arzobispo. Seguíales el carro fúnebre, tirado por seis caballos ricamente enjaezados, y rodeado de ocho picadores á caballo y que marchaban en medio de un cuadro formado por soldados del regimiento de línea núm. 20. En lo alto del carro se alzaba una gran cruz de plata.—Los curas de San Roque, de San Estéban del Monte, de San Valerio y de San Agustin, llevaban las cintas que pendian del ataud.—Detrás de este venía una larga fila de elevados personages, cuyo número se elevaba á cerca de mil, la compañía de salvadores de Francia, de que era presidente el arzobispo, é infinidad de religiosas que seguian á pié el convoy.—En seguida marchaba un coche de córte, precedido por el del arzobispo y seguido de el del príncipe Gerónimo, de otros doce de duelo y otros diez particulares.—Cerraban por fin, la marcha varios destacamentos de línea con guardias de Paris.

El convoy recorrió el itenerario señalado á traves del inmenso gentío, pasando las calles de Grenelle Bourgogne, la plaza del Palais-Bourbon, calle del Puente Nuevo, Orfevres y Notre-Dame.

La iglesia se hallaba completamente cubierta de paños négros bordados de plata. Estos paños subian hasta las tribunas, se hallaban cortados por dos frisos, y levantados cerca de cada pilar de la nave para que los asistentes pudieran ver el interior de la misma.—Delante del coro se elevaba un rico catafalco sobre el cual pendia un inmenso manto negro con

franjas de armiño sembradas de estrellas negras. Los cuatro ángulos del catafalco estaban ocupados por otras tantas figuras alegóricas que representaban la religion y las tres virtudes teologales.—A cada lado de la cruz del templo se habian levantado dos tribunas destinadas á la familia del prelado y á los cuerpos constituidos.

A las nueve ocuparon la iglesia los señores canónigos prebendados y honorários, los curas, los limosneros vicarios de las parroquias de la diócesis, los superiores, directores y discípulos del gran seminario diocesano y los individuos de las diversas comunidades eclesiasticas que se habian dirigido á Nuestra Señora, segun les habia sido prescrito.—Despues llegaron succesivamente en coches las diputaciones de los cuerpos constituidos, de los tribunales, de la escuela de medicina y de los cuerpos sábios; el nuncio del papa, el limosnero del emperador, prefecto del Sena, y los consejeros de la prefectura; prefecto de policia y su secretario general; vicepresidente del cuerpo legislativo; los oficiales superiores de todas armas.

El coro se hallaba ocupado por el clero que oficiaba, los canónigos prebendados y capitulares del clero de Paris, los curas, limosneros y vicarios de la diócesis y los directores del gran Seminario diocesano y los demás de Páris.— A derecha é izquierda del crucero se hallaban en trage de gala las diputaciones del Senado, del cuerpo legislativo, del Consejo de Estado y muchos ministros, y delante del catafalco los vocales del tribunal de *Casation*, del Instituto, de la Sorbona, del colegio de Francia, etc.

A las diez llegó el cortejo á la plaza del Parvis-Notre-Dame; las tropas se colocaron á derecha é izquierda y desfilaron por el Petit-Pont.—El carro fúnebre se detuvo ante la puerta principal: el cabildo metropolitano, precedido de su cruz y acompañado de los canónigos y curas de la diócesis, salió á recibir el túmulo que fué colocado en seguida sobre

el catafalco. En este punto, la artillería, que se hallaba situada detrás del jardin del arzobispo, hizo una salva de ciento y un cañonazos.

El publico invadió la iglesia, y algunos instantes despues principió la misa, que terminó á las once y media repitiendose otra salva de artilleria. Retiráronse todas las diputaciones y los dignatarios, permitiendose al público circular por la iglesia donde quedó espuesto el cadáver del Rdo. prelado hasta las tres de la tarde, en cuya hora se cantaron unas vísperas de difuntos por el clero capitular.

Han asistido á las exequias diputaciones de todas las congregaciones eclesiásticas ó religiosas de hombres y mugeres que existen en la diócesis de Paris.—Las sociedades de artistas, presididas por el baron Taylor, la de pintores, la de escultores, arquitectos, grabadores, inventores industriales, artistas dramáticos, literatos y otras habian acudido tambien.—Al empezar la misa, al alzar y al concluir se hizo salva de cinco cañonazos.—Toda la clerecía desfiló despues por delante del cadáver, rociándolo con agua bendita.—Las cinco absoluciones que presbribe el rito pontifical sobre la tumba de un obispo, la hicieron los de Meaux, Chartres, Versalles, y Orleans; el de Blois no pudo acudir por estar enfermo.—El cadáver de monseñor quedó espuesto todo el dia. A las tres cantó el capítulo la vigilia de difuntos: despues bajaron el cadáver al panteon de los arzobispos de Paris.

El sepulcro destinado á recibir los restos mortales del señor Sibour, se halla situado á la entrada del coro de la iglesia metropolitana, al cual se desciende por una puerta practícada en unos de los lados del coro, el de la sacristía. Hasta hoy no se han encerrado en él mas que cinco cadáveres; el del Sr. de Guigné, muerto despues de la revolucion del 93; el del Sr. de Belloy, muerto en 1841; el del Sr. de Perigord, en 1821; el del Sr. Quelen, en 1839, y el del Sr. Affre, asesinado en 1848.

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE MONS. SIBOUR,

ARZOBISPO DE PARIS.

«Maria Domingo Augusto Sibour, nació en Saint-Paul-Trois-Chateaux (Drome) el 4 de Abril de 1792 de una familia de la clase media. Su padre, habiendose dedicado al comercio estableció en Pont-Saint-Esprit (Gards) una casa que existe aun y prospera bajo la direccion del hermano mayor del arzobispo.

»Mr. Sibour hizo sus primeros estudios bajo la direccion del abate Ram, á quien los trastornos producidos por la revolucion llevaron á Pont-Saint-Esprit, despues de lo cual fué elegido por M. Fontanes para rector de la academia de Bruselas.

«El estudiante dió tempranas muestras de su vocacion para la carrera eclesiástica, y siguiendo su impulso, fué al gran seminario de Viviers á estudiar filosofía y teología; estudios que concluyó en el seminario de Avignon. A los 18 años habia concluido Mons. Sibour los estudios ordinarios de teología, pero le faltaban algunos para poder ser presbítero. Entonces fué á Paris con el doble objeto de dar mas ensanche á sus conocimientos en ciencias eclesiasticas, y dedicarse al mismo tiempo al estudio de las letras, para el cual estaba dotado de no pequeña aficion y de muy buen gusto.

»Su talento reconocido y apreciado por el superior del Seminario de San Nicolás del Chardonet fué causa de que le llamaran, aunque jóven y estraño, á desempeñar la cátedra de retórica en este establecimiento dirigido entonces por el abate Costret.

«Vinieron los desastres de 1814; M. Sibour se ausentó de Paris y fué á Roma con el fin de continuar allí sus estu-

dios, y conocer mas á fondo los deberes de su vocacion eclesiastica. Despues de un año de permanencia recibió allí la investidura sacerdotal, y volvió á Francia para que dispusieran de él sus superiores.

«Primero ejerció su santo ministerio en Paris, en donde fué Vicario de San Sulpicio, Vicario de las misiones estranjeras y limosnero de un colegio Real

«En 1824, habiendo sido nombrado M. de Charry obispo de Nimes, conoció en Paris al abate Sibour, y deseando vivamente atraérselo, le nombró canónigo de su catedral, destinándolo especialmente á la predicacion.

«En 1831 tomó parte M. Sibour en la redaccion del diario titulado *L' Avenir*, y en 1840 fué elevado por el rey Luis Felipe al obispado de Digne.

«M. Sibour dió principio en su diócesis de Digne á una reforma disciplinaria, cuyo objeto era dar al clero de segundo órden las garantias que á su parecer necesitaba.

»El prelado trató de esta materia y desarrolló todos sus planes en dos volúmenes que se titulan *Instituciones diocesanas.*

«En 1848 fué llamado por el general Cavaignac al arzobispado de Paris y nombrado arzobispo ocho dias despues de la heróica muerte de su ilustre predecesor.

»Mr. Sibour ha sido prelado por espacio de 17 años: ocho de ellos como obispo de Digne y los nueve últimos como arzobispo de Paris.»

«No se hallan aun en nuestro poder los documentos necesarios para formar el cuadro general de todas las obras importantes que han aprobado la solicitud de Mons. Sibour durante el tiempo que ha ocupado la Silla arzobispal de Paris; pero podemos presentar algunas de aquellas, bastantes para hacer imperecedera su memoria. S. I. presidió y convocó el primer Concilio que ha tenido lugar en Francia desde que devolvió á la Iglesia la libertad de celebrar estas santas asambleas; instituyó la adoracion perpetua del Smo. Sacramento;

llamó á su diócesis á los dominicos, á los capuchinos y á las *Hermanas de los Pobres*; decretó el restablecimiento de la liturgia romana, y por último, fundó la noble y caritativa *hermandad de Santa Genoveva* destinada á realzar el culto de la patrona de Paris, y á hacer estensiva á las jovenes pobres de los arrabales de Paris los beneficios de una educacion cristiana. Esta era una de las obras mas predilectas, y por querer darla un nuevo testimonio de su paternal interés, al propio tiempo que para manifestar su devocion por la humilde pastora de Nanterre, asistió á una solemnidad en la que debió recibir muerte tan terrible.—Hemos puesto la admision de las *Hermanas de los Pobres* en el número de los institutos introducidos en la diócesis bajo la administracion de Mons. Sibour. La víspera de su muerte hizo anunciar á estas santas religiosas que el dia 10 visitaria su casa en el solar Royer-Collard, fundada por los afanes del cura de San Sulpicio, especialmente en favor de los pobres de esta gran parroquia.—Hay todavia muchas otras obras que se darán á conocer al público, pero aun cuando solo tuviera aquellas de que acabamos de hacer una breve enumeracion; bastarian á llenar de gloria una carrera mucho mas larga.

»El doctor Chomel habia anunciado á Mons. de Trípoli la muerte del arzobispo, sin decirle nada del crímen, que solo ha llegado á saber la anterior noche. Profundamente lamentó S. I. que la mano de un sacerdote realizase una accion tan abominable; pero esa puñalada, dada en protesta contra una verdad religiosa, ha producido en su alma tan llena de fé, una impresion estraordinaria. Ha dicho que su dolor habia cesado y que ya sus lágrimas no tenian la anterior amargura; que era una cosa grande para monseñor el arzobispo el morir víctima de su fé en un dogma católico, y que con ello habia concedido Dios un grande favor á la Iglesia francesa—Hacia muy poco tiempo que monseñor el arzobispo habia dicho a su ayuda de cámara llamado Eloy: «cuan-

«do haya muerto y tengais que revestirme de mi traje pon-«tifical, os recomiendo que me pongais la mitra blanca que «llevé en Roma el dia en que se proclamó el dogma de la «Inmaculada Concepcion.» Los numerosos fieles que van á visitar el capelardente de la casa arzobispal, pueden ver á la piadosa victima del 3 de Enero con esa mitra blanca.»

(L'Univers y L'Ami de la Religion).

DISPOSICIONES TESTAMENTARIAS DE MONS. SIBOUR,

ARZOBISPO DE PARIS.

—

«Se ha encontrado en la secretaría del arzobispo un testamento, fechado en su posesion de Belle-Eau algunos dias antes de su regreso á Paris, hace dos meses apenas. ¿Era un presentimiento del fin próximo y desgraciado que le esperaba, ó solamente un efecto del órden que ponia en todas las cosas? Nadie puede decirlo. El testamento comienza por estas tiernas palabras: «Muero en la fé y en el amor de la «Iglesia católica, apostólica romana, para cuya exaltacion no «he cesado de trabajar en las diferentes categorías de la ge-«rarquía sagrada y esta es mi última voluntad.»—Despues de haber partido entre los miembros de su familia sus bienes particulares que son escasos: despues de haber dejado al obispo de Trípoli, en la persona de su hermana, un recuerdo que consiste en una pension vitalicia, de 1,000 francos al año: despues de haber hecho algunas mandas á sus servidores y criados, monseñor lega:—1.° A su iglesia metropolitana: su mitra y su estola góticas; su capa y su casulla de la misma clase: su cruz pectoral simbólica con su anillo de flores de rubíes y de esmeraldas; el misal ricamente encuadernado que le regaló monseñor Dreux-Brezé con motivo de su consagracion y la coleccion de medallas relati-

vas á los principales actos de su episcopado con la caja correspondiente.—2.° Al seminario de Paris 400 fr. para una misa mayor anual perpétua.—3.° A los canónigos titulares de Digne; 400 fr. para 200 misas.—4.° A la parroquia de San Pablo de los Tres Castillos, su ciudad natal; la capilla episcopal que compró en Lyon cuando su promocion á la Silla de Paris.—5.° A la casa rectoral de Rai, parroquia de Belle-Eau, sus libros de Belle-Eau.—6.° A los pobres de Digne una cantidad de 1,000 francos.—7.° Al establecimiento de los huérfanos de la misma ciudad 500 fr.—Se distribuirán además entre los pobres de Paris 10,000 fr. por medio de los individuos de la sociedad de San Vicente de Paul, de las hermanas de la Caridad, de las hermanas de los pobres y de los curas de todas las parroquias de Paris.

«Han sido nombrados albaceas el obispo de Trípoli y los presbíteros Darboy y Dedoue.»

——

BIOGRAFIA DE VERGER

PARRICIDA SACRÍLEGO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

—

Luis Juan Verger nació el 20 de agosto de 1826 en Neuilly-sur-Seine. Es hijo de un sastre que entonces estaba establecido allí y ahora vive en Batignolles. Recibió los primeros elementos de instruccion del abate Jacquemont, profesor en la escuela de enseñanza naútica de Neuilly. Pronto se hizo notar por su natural disposicion para el estudio y mucha piedad. Cuando tomó la primera comunion llamó su fervor la atencion de la marquesa de Rochefort, Superiora de las

hijas de San Vicente de Paul establecidas en Neuilly, con el nombre de Sor Melania, la cual hizo se lo presentaran, y persuadida de que demostraba una verdadera vocacion á la Iglesia, quiso sufragar los gastos de su educacion religiosa. Le hizo entrar en el seminario de San Nicolás de Chardonstent situado en la calle de San Victor, el cual estaba bajo la direccion del abate Dupanloup, antiguo gefe de la casa de San Sulpicio y actual obispo de Orleans.

En 1842 fué colocado Verger en la sucursal del seminario de San Nicolas en Gentilly; esto es, á la edad de 16 años, y en él cometió un robo consistente en unos 60 francos. Verger, que habia obtenido el primer premio en diferentes materias, dice que se halla inocente de semejante acusacion, y que salió del seminario por otra causa. Segun dice, la marquesa de Rochefort le dió 60 francos para comprar libros de estudio y de religion, y en lugar de emplearlo todo en ellos compró un *Racine* y un *Moliere* con parte del dinero: se los encontraron y le mandaron salir del establecimiento.—A pesar de esto, llegó Verger á rehabilitarse en cierto modo, y entró en calidad de secretario en casa de un sacerdote que lo tomó bajo su proteccion, logrando tomara las primeras órdenes, y que despues llegara á celebrar. Al poco tiempo se encargó de la parroquia de Guercheville (Sena y Marne), donde principiaron á manifestarse los síntomas de su irritabilidad y las estrañas fantasias de su sombrio espiritu, sosteniendo con sus fieles frecuentes altercados. Segun él decia no se le querian abonar parte de los honorarios que tenia devengados. «Aquellos tunantes, decia, hubieran querido pagarme á palos.» Las cosas llegaron á tal punto que fué llamado ante el procurador general de Fontainebleau, y hubo necesidad de quitarle el curato. Pasó á Jouarne en calidad de vicario; pero su genio díscolo no tardó en indisponerle con el cura, que no tuvo mayor deseo que verse libre de semejante auxiliar. Verger fué nombrado cura de Bailly Canois, en cuya posesion no

permaneció largo tiempo tranquilo. Entabló un proceso contra el comisario de Coulommiers que habia transportado los muebles de su criada, y habiéndolo perdido se marchó furtivamente del pueblo para esquivar los resultados de la sentencia.—Despues de esto hizo inútiles esfuerzos para que se le admitiera en el clero de la diócesis de Paris. Visto el mal resultado se marchó á Londres y se inscribió entre los eclesiasticos franceses que secundaban al obispo Wiseman en su obra de propaganda católica. A su vuelta de Inglaterra fué acogido con benevolencia por el abate Legrand, cura de San German l' Auxerrois, que lo era de Neuilly cuando Verger tomó en aquella iglesia la primera comunion. Fué admitido en calidad de porta estandarte en la capilla de las Tullerias, y fatigado de una posicion cuya importancia exageraba, redactó odiosas denuncias contra su bienhechor que no tuvieron mas resultado que su espulsion de la iglesia de San German l' Auxerrois y de la diócesis de Paris.—El porta estandarte de la capilla imperial no se resignó fácilmente á perder sus esperanzas de grandeza. Se quedó en Paris molestando al arzobispo con sus recriminaciones. Llevó el cinismo hasta situarse, á la puerta de la iglesiá de la Magdalena con un cartel al pecho que decia: "Tened piedad de un sacerdote á quien se deja morir de hambre."—El arzobispo de Paris, con objeto de desembarazarse de tal promovedor de escándalo, y con la esperanza de que variaran sus pensamientos lo recomendó al obispo de Meaux, el cual le dió el curato de Seris (Sena y Marne). Pero Verger siguió tan incorregible como siempre. Llamado como testigo en el asunto Lamy, acusado de envenenamiento, tomó con su violencia acostumbrada la defensa del acusado, atacando, despues de la sentencia, á los magistrados, al jurado y los testigos en injuriosos libelos.—La irascibilidad de Verger, que se creia desterrado en un pueblo, no se limitaba á esto, pués publicó varios folletos contra sus superiores y aun contra los dogmas de la Iglesia. En el púl-

pito se declaró contra el de la Inmaculada Concepcion, que calificó de idolatría, lo cual esplica el grito de «abajo la diosa» que profirió en el momento de herir al arzobispo. Sus opiniones anticatólicas, sus ataques contra las autoridades, tanto civiles como criminales, contra el clero y contra el Papa mismo, motivaron su definitiva interdiccion. Entonces fué cuando volvió á Paris y consumó su crímen.»

ANTECEDENTES

QUE CONTIENEN PRESENTIMIENTOS DE LA MUERTE DEL SR. ARZOBISPO DE PARIS.

El dia en que monseñor Sibour tuvo noticia de su promocion al arzobispado de Paris, para suceder á monseñor Affre, muerto gloriosamente en las barricadas, predicando paz á los contendientes: escribía entre otras cosas las siguientes palabras á un amigo suyo miembro de la Asamblea constituyente y del comité de cultos....

«La carta que habeis tenido la bondad de remitirme, la consideraba como espresion de vuestra benevolencia; y cuando pedía á Dios hiciese abortar vuestro piadoso complot, recibo un despacho del ministro de cultos, en que me anuncia ha llegado tambien para mí la hora de mi inmolacion. Yo comprendo toda la resignacion y sacrificios que las circunstancias presentes nos imponen. El glorioso egemplo de monseñor Affre no debe ser perdido para nadie; pero oculto yo en lo interior de las montañas, no esperaba subir despues de él á ese nuevo Calvario. Ah! querido amigo mio; cuando yo sucum-

ba bajo el peso de una cruz, podré quejarme á vos, y á mis amigos, puesto que sois los que la habeis cargado con su peso. Confio que al menos tendreis compasion de la víctima, sosteniéndola en la vía dolorosa, y ayudándola con vuestro caritativo concurso y vuestras luces.

«En Paris, amigo mio, sobre tantas ruinas morales é intelectuales debe levantarse un magnífico templo á la gloria de Dios y de la Iglesia. Desgraciadamente habeis elegido á un pobre arquitecto.... &c.»

Digne 12 de Julio de 1848.

† *M. D. Augusto.*

En la primera conferencia que el célebre P. Lacordaire predicó en 1847 ante monseñor Sibour le dirigió las siguientes notables palabras:

«Vos sois el tercer arzobispo, delante de quien anuncio la palabra de Dios desde esta cátedra. Vuestros dos últimos predecesores han sido heridos por el rayo. El uno vió su palacio arruinado hasta los cimientos por las manos de la multitud, y despues de haber respondido á este acto de furor con diez años de beneficios, murió sin haber obtenido de la justicia de los hombres la reparacion debida á su bondad y á su valor. El otro se ofreció á sí mismo en holocausto; cayó esforzándose por calmar la guerra civil, y el pueblo conmovido á vista de esta víctima se hizo su pacificador, le condujo á este templo en que le labró un sepulcro mas grande, que grande era su trono, y le dió una resurreccion mas gloriosa, que gloriosa habia sido su muerte. Dios os ha escogido monseñor, para suceder á estos dos hombres, y para continuar la historia de la Silla de Saint-Denis. Él os ha juzgado digno de un lugar en que ya no podrán sentarse mas que la caridad que hace el mártir, y la grandeza de alma que forma al ciudadano. Yo os deseo dias mas felices, que han sido los de aquellos, una gloria menos agitada, un fin menos precoz, no porque yo dude de vuestro corazon,

si Dios os llamare á igualarlos en el peligro y en honor de las tribulaciones, sino porque propio es de Dios enviar á los hombres desgracias tan grandes como sus virtudes.

(De L'Ami y de L'Univers).

RECONCILIACION

DE LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN MANCHADA CON EL ASESINATO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

El lunes 12 de Enero se verificó con gran solemnidad y enmedio de un inmenso concurso de fieles la ceremonia de reconciliacion de la iglesia de San Esteban du Mont, cerrada segun las reglas canónicas, á consecuencia del sacrílego atentado cometido en su recinto.

A las nueve y media de la mañana el Cabildo metropolitano presidido por el señor arcediano de Santa Genoveva, acompañado de todos los curas de la diócesis, á escepcion del cura de San Esteban du Mont, revestido de estola morada y seguido de su superior, director y discípulos del gran Seminario diocesano, salió de la iglesia de Santa Genoveva dirigiéndose silenciosamente á la de San Esteban. A los individuos del clero antes mencionados, se reunió vestido de luto el instituto de señoras de Santa Genoveva.

Un piquete de caballería de la guardia de Paris y un peloton de infantería del mismo cuerpo marchaban á la cabeza de la procesion abriendo la marcha por entre un gentío inmenso. Una viva emocion se ha apoderado de todos los asistentes cuando vieron á la procesion salir de Santa Genoveva, y dirigirse á San Esteban du Mont, cuyas puertas es-

taban cerradas desde el dia del asesinato. Delante de la iglesia se habia colocado una alfombra y un reclinatorio para el oficiante, el señor arzobispo de Evreux. El clero se colocó al rededor de la plaza: el oficiante se paró á orar y en seguida, acompañado del capítulo de Santa Genoveva y clero de San Estéban, dió una vuelta procesional al rededor de la iglesia, cantando el miserere, mientras que el oficiante echaba agua bendita en los muros esteriores. Despues de haber dado esta vuelta esterior á la iglesia, vino el oficiante á colocarse delante de la puerta principal y recitó las siguientes oraciones:

«Omnipotente y misericordioso Dios, que habeis dado á vuestros sacerdotes, con preferencia á los demás fieles, una gracia tan estensa, que todo lo que hacen en vuestro nombre de una manera digna y perfecta se cree hecho por vos; imploramos vuestra clemencia infinita, y os suplicamos visiteis lo que visitamos, bendigais lo que bendecimos. Conceded por los méritos de vuestros Santos que nuestra entrada en este templo ahuyente los demonios y dé acceso á los ángeles de paz. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.»

A estas oraciones siguió el canto de las letanías. El oficiante y todo el clero entraron en la iglesia, acercándose al Altar mayor, ante el cual se arrodillaron. Despues de rezadas las preces por los difuntos, se levantó el oficiante, y haciendo el signo de la cruz con la mano derecha hácia la iglesia y lugar del Altar, pronunció en alta voz la oracion siguiente:

«¡Oh Dios! el antiguo pecado nos atrajo la herencia de la muerte, que se trasmite á todas las generaciones; vos le habeis hecho cesar por la pasion de Jesucristo vuestro Hijo y Señor Nuestro. Sednos propicio, concedednos que asimilandonos al mismo Salvador, asi como hemos llevado por la necesidad de la naturaleza la imágen de nuestro padre terrestre, llevemos santificados por la gracia la imágen de nues-

tro padre celestial. Os lo pedimos por la virtud del mismo Jesucristo vuestro Hijo Señor Nuestro que siendo Dios vive y reyna por los siglos de los siglos.»

El oficiante dobló en seguida la rodilla y levantando cada vez mas la voz dijo tres veces. «*Señor venid en mi ayuda: Señor, apresuraos á socorrerme. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.* Amen. Despues bendijo el agua, la sal, la cera y el vino, y recitó las oraciones de la dedicacion de una Iglesia, y concluida la última, entonó el salmo 67 *In ecclesiis benedicite Deo Domino etc.*

Mientras que el coro cantaba este salmo, el oficiante dió tres veces la vuelta al rededor del interior de la Iglesia. La primera vez echó agua bendita sobre la parte superior de los muros, la segunda, en la parte inferior de los muros, y la tercera, en el pavimento y principalmente eu el lugar en que se cometió el crimen. Despues, colocado en medio del clero y vuelto al altar dijo.

«Amados hermanos mios, roguemos humildemente al Dios que perdona los crimenes, al Dios que borra las manchas, al Dios que por el brillo de su advenimiento ha purificado al mundo de la corrupcion del pecado original, roguemosle que nos asista, que nos defienda de los lazos del demonio, nuestro encarnizado enemigo, á fin de que si su habilidad ha esparcido el veneno, si sus persecuciones diarias han manchado y corrompido alguna cosa en este lugar, la misericordia de Dios lo purifique. Así como es la obra del demonio conmover lo que es sólido y perfecto, así es la obra del que nos ha creado levantar lo que está caido, afirmar lo que está vacilante y purificar lo que está manchado. Él que siendo Dios vive y reina por los siglos de los siglos.»

Despues el oficiante con las manos estendidas y levantadas á los cielos, cantó el prefacio siguiente.

En verdad, es digno, y justo, y equitativo y saludable que siempre y en todas partes os demos gracias, Señor Dios

Santo Padre, todopoderoso y Dios eterno. Vuestra bondad no tiene medida y como no ha tenido principio, tampoco tendrá fin. Inspirado por este amor divino y natural, cuya plenitud está en vos, preferis restaurar en nosotros lo que ha perecido, mas bien que herir lo que debe perecer, y si por efecto de nuestra inteligencia, alguna mancha se adhiere á nosotros; si la cólera nos conduce á una mala accion, si la embriaguez nos arrastra; si la pasion nos ofusca; vos lo soportais, Señor; en vuestra clemente paciencia, esperando que vuestra gracia nos purificará antes que nos hiera vuestro furor. Obrero lleno de solicitud por vuestra obra; quereis mejor restaurar lo que está arruinado, que castigar lo que es digno de condenacion. Nosotros os suplicamos humildemente, Señor, mireis con ojos propicios la morada de este tabernáculo purificado por la infusion de la gracia celestial, este altar que ha manchado la malicia de un enemigo encarnizado: poseedle despues de haberle purificado; guardadle despues de haberle poseido á fin de que en lo succesivo no vuelva á mancillarle mancha alguna. Lejos de aquí para siempre todos los espíritus malos, y que de aquí sean arrojados. Que se estinga la envidia de la antigua serpiente, y que las legiones del demonio con todas sus mentiras sean lanzadas lejos de nosotros. Que se lleven consigo la mancha que habia traido, y que el que debe ser un dia entregado á suplicios eternos recoja lo que sus obras han sembrado de corruptible. Que en adelante el contagio de la falta pasada no sea ya de temer aquí; que nada quede de lo manchado por la malicia del enemigo; puesto que la infusion de vuestro espíritu lo ha purificado todo. Haced renacer la pura simplicidad de vuestra Iglesia, y que el candor de su inocencia, ajada por un momento, se levante para la gloria. ¡Ojalá que el pueblo fiel, que vendrá de tropel á orar y á traer aquí sus votos, merezca el que sean oidos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.»

El oficiante subió en seguida al Altar y entonó la antífona *Introibo ad altare Dei:* despues recitó el salmo 42 *Judica me Deus etc.*, y concluido dijo:

«Oh Dios, que residis en todos los lugares de vuestra do«minacion y haceis su dedicacion, os suplicamos nos oigais lle«no de clemencia y nos concedais que en lo succesivo la con«sagracion de este lugar sea inviolable, que todos los fieles que «os ruegan merezcan recibir los beneficios de vuestra libe«ralidad. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.»

«Oh Dios, que habeis dicho que vuestra Iglesia formada de fieles venidos de todos los puntos de la tierra, es la madre de todas las naciones por el Sacramento admirable de vuestro costado, vos, que la habeis pintado con los colores de pueblos los mas diversos, la habeis adornado con los méritos de los santos mártires; bendecid os suplicamos los sufragios de vuestros Santos, ayudándonos con las reliquias que contiene este altar, y santificad los votos que en él os ofrece la piedad de vuestros fieles.»

Con esta oracion quedó terminada la ceremonia de la reconciliacion. En el acto se echaron á vuelo las campanas; el Altar, que estaba desnudo, fué vestido con todos los ornamentos, y se encendieron en él las luces. El clero se dirigió procesionalmente á buscar al Santísimo Sacramento que fué trasportado despues del crímen á una capilla próxima á la Iglesia. El Sr. Obispo de Evreux volvió á colocar á S. D. M. en el altar mayor.

Luego que el prelado llegó al pórtico de la Iglesia se volvió á la multitud y dió la bendicion con el Santísimo Sacramento. Esta ceremonia que no habia tenido lugar en Paris, desde el dia en que hace algunos años, se suicidó un hombre en S. Gervasio, atrajo una multitud inmensa. Concluida la misa se volvió á cerrar la Iglesia para cubrir sus muros con paños negros.

Desde el martes siguiente el clero de todas las parro-

quias de Paris ha ido succesivamente á la Iglesia de S. Esteban, dos veces al dia á las 10 de la mañana, y á las 4 de la tarde, á hacer procesiones de espiacion, cantando de rodillas los salmos penitenciales sobre el lugar mismo en que se cometió el crímen. Por la mañana se cantó el *Miserere*, el *Parce Domine* y el *De profundis*, y por la tarde, ademas de estas preces, se rezaron las vísperas de difuntos. Esta espiacion duró nueve dias en otras tantas Iglesias de Paris.

El corazon de Monseñor Sibour será depositado en la Iglesia de S. Esteban asi como la estola pastoral traspasada por el puñal de Verger.

(Traducido del *L' Univers.*)

LEON CARBONERO Y SOL.

TERMINACION FELIZ DE LA CONTIENDA ENTRE *L' Univers y el abate Cognat.*

El principio de autoridad ha obtenido un nuevo triunfo, la abnegacion cristiana ha dado un nuevo ejemplo de sus heroicos sacrificios. La ruidosa contienda entre *L' Univers y el abate Cognat*, ha concluido por desistimiento mútuo de ambas partes, merced á las sensaciones profundas que escitó el sacrílego parricidio del Sr. Arzobispo de Paris, merced á la intervencion benéfica y conciliadora de la autoridad eclesiástica, merced á la influencia eficaz de los sentimientos gene-

rosos que inspira el catolicismo. Perdonar es vencer: desistir de mutuas querellas es purificar mas las reputaciones que se creen lastimadas. Quien á Dios ofrece tales sacrificios, á Dios tiene por guardador de su inocencia, y Dios la hace brillar con brillo que no pueden prestarla los juicios de los hombres.

Temerosos de alejar á los contendientes de una avenencia y desistimiento que les da mas gloria, que un triunfo sobre su contrario, nos hemos abstenido de ocuparnos de esta célebre contienda, como nos abstenemos hoy de indicar los antecedentes. La caridad cristiana ha borrado ya todos los vestigios, ha reanudado los relajados vínculos; y cuando el mundo se preparaba á saludar á un vencedor y á escarnecer á un vencido, la caridad se interpone, la caridad triunfa y el mundo no ve ya mas que vencedores. *L'Univers y el abate Cognat*, triunfando sobre si mismos, han triunfado sobre todos.

La sangre humeante del Sr. Arzobispo de Paris, la horrible negacion del dogma católico; el martirio del Pontifice frances necesitaban una espiacion incruenta, sublime, eminentemente cristiana; una espiacion que fuera el sacrificio del corazon, el vencimiento de si mismo; esa espiacion, y ese martirio le han ofrecido á Dios, *L'Univers y el abate Cognat*. Para obtener tan señalado triunfo, para prestar á la Religion tan eminente servicio, se necesitaba de una gracia superior, de un rocio fecundo que hiciera germinar tan saludables frutos. La sangre de los mártires es fecunda en beneficios.

El martirio del Sr. Arzobispo de Paris ha producido los triunfos del heroismo en olvidar ofensas; de la abnegacion en olvidar derechos, y de la caridad en volver á encender para que nunca jamás vuelva á estinguirse la llama benéfica por la que todos nos amamos en Jesucristo N. S.

No tememos que vuelva á debilitarse. Los que ya han saboreado las delicias del perdon mutuo, y del amor reciproco, no pueden hallarlas superiores, ni aun iguales, en caminos que no conduzcan al Calvario. Reciban *L'Univers y el abate*

Cognat, á quienes nos unen vínculos de respetuosa comunicacion, los plácemes y felicitaciones que les enviamos despues de haber dado gracias á Dios por el ejemplo de heroismo cristiano con que acaban de añadir una corona mas á los muchas que ya han conquistado en sus luchas en favor de la Religion Católica.

LEON CARBONERO Y SOL.

PROFANACION

DEL CÉLEBRE LUGAR EN QUE SANTA LEOCADIA RECIBIÓ LA CORONA DEL MARTIRIO Y RESTOS INSEPULTOS DE DOS REYES GODOS.

El vandalismo revolucionario que tantos templos ha robado á la religion, tantos monumentos á las artes, y tantas glorias á la literatura, inauguró su funesta obra, destruyendo aquellos asilos venerandos en que el principio monárquico religioso habia depositado las reliquias de sus héroes.

Entre mil y mil hechos que pudiéramos citar, y que nos ha recordado la restauracion recientemente acordada del sepulcro del Gran Capitan, nos limitaremos á uno digno de toda atencion.

Toledo, la ciudad mas monumental del mundo, despues de Roma, la ciudad de mas tradiciones y glorias monarquico-religiosas, la ciudad martir de las invasiones contemporaneas, poseia entre otros muchos tesoros del heroismo cristiano y de las regias celebridades, un templo que la piedad de los primeros cristianos de Toledo levantó en el mismo lugar en que Sta. Leocadia recibió la corona del martirio.

Este lugar, tan ennoblecido y santificado con los sufrimientos de aquella ilustre Virgen, fué siempre devotamente visitado por el clero y pueblo fiel y por los monarcas de todas las dinastias que han regido los destinos de la patria. En este mismo lugar quiso ser sepultado el célebre Recesvinto y á el fueron trasladados, desde S. Vicente de Pampliega, los restos mortales del piadoso Wamba, por disposicion de Don Alonso el Sabio, para mas honrar la memoria del monarca godo y en prueba de la veneracion que á sus despojos mortales rindió el Santo Rey Fernando III de Castilla, quien rehusando salir por la puerta en que Wamba estaba sepultado, mandó abrir otra para impedir que nadie pusiera sus pies sobre los huesos de un rey tan valeroso y tan santo.

Felipe II, no menos devoto de Santa Leocadia, que San Fernando, Don Alonso el Sabio, y demas Reyes succesores suyos, ni menos celoso por la gloriosa conservacion de los restos mortales de Wamba y Recesvinto, mandó hacer un reconocimiento, proveyendo las reformas y restauraciones que habian hecho necesarios el transcurso de los siglos.

Carlos III, siguiendoel ejemplo de sus predecesores, rindió tambien un homenage de su veneracion á aquella ilustre Virgen, y á los despojos mortales de aquellos dos piadosos reyes, disponiendo fueran renovadas las antiguas inscripciones, destruidas ya en gran parte por la injuria de los tiempos, que decian así.

> «*En tumulatus jacet inclitus Rex Wamba. Regnum contempsit anno DCLXXX. Monachus obiit anno DCLXXXIIIIIII. A coenobio translatus in hunc locum ab Alfonso X Legionis Castellae autem IV Rege.*»

> «*Hic jacet tumulatus inclitus Rex Recesvintus obiit anno DCLII.*»

Despues se añadió:

«Ili lapides sepulcrales
amotis vetustioribus et tempore
ferme consumpti renovati fuere servatis superioribus
inscriptionibus de consensu regis Catholici
Caroli III ab Excellentisimo et illustrisimo D. D. Francisco
Lorenzana archipiscopo Toletano
anno MDCCLXXVII.»

De la antigua inscripcion que se puso por orden de Don Alonso el Sabio, se conserva un fragmento que nosotros tuvimos la suerte de descubrir en el alcazar de Toledo en union de nuestro amigo Don Miguel San Roman, y aunque bastante deteriorado, conserva indicios para acreditar su legitimidad. En el se leen los caracteres siguientes, permitiendonos poner en cursiva lo que falta y en versales los caracteres conservados para comprobar su lectura.

*En tumulatu jacet incli*TUS REX WAMBA
*Regnum contepsit anno DC*LXXX
*Monachus obiit anno DC*LXXXIIIIIII
A Coenobio translatus in HUNC LOCUM
Ab Alfonso X LEGIONIS
Castellae autem IV REGE.

Atraidos por la celebridad de un lugar tan santo, y excitados por la religiosidad de nuestros reyes, los religiosos capuchinos en los primeros tiempos de la reforma fundaron un convento para mejor atender al culto de Santa Leocadia, y para mayor cuidado de los sepulcros de Wamba y Recesvinto.

Entronizada la revolucion fueron ex-claustrados los religiosos guardas de tan venerando monumento, que no tardó en ser destinado á cuartel y despues completamente arruinado, sepultando entre escombros é inmundicia el ara del martirio de una Vírgen, y los despojos de dos Reyes godos de tanta y tan justa celebridad.

El espíritu monárquico-religioso de los toledanos lloraba en silencio tan escandalosa profanacion; porque gastadas ya sus fuerzas en las anteriores y constantes resistencias con que se oponían á las ambiciones que les robaban sus riquezas y á la saña con que se destruian sus glorias monumentales solo les era dado llorar sobre los escombros de su desolada ciudad, y pedir á Dios les diera dias mas bonancibles. A Dios plugó oir sus oraciones, y cuando en 1843 vieron reanimadas sus esperanzas, y rotas en parte las cadenas que comprimian las espansiones de su espíritu piadoso; su primer acuerdo fué volver los ojos á su Vírgen y á sus Reyes, en accion de gracias á la recuperacion de sus santas libertades y en desagravio de las profanaciones cometidas.

En procesion pública y solemne, á que concurrieron el cabildo, el clero, las autoridades y todo el pueblo y tropas de la guarnicion, fueron á visitar el lugar santificado con el martirio de su Patrona, y ennoblecido con los restos de sus Reyes. Nosotros tubimos la dicha de asistir á esta solemnidad monárquico-religiosa, nosotros vimos la piedad de Toledo, nosotros fuimos vivamente afectados con las muestras de dolor que manifestó al ver entre escombros el ara de su Santa y el trono funerario de sus Reyes; y nosotros unimos nuestras lágrimas á las que Toledo derramaba como rocío de desagravios.

Recogidos los restos de Wamba y Recesvinto, de acuerdo con el cabildo, con religioso respeto fueron trasladados á la Sta. Iglesia Catedral con la pompa régia debida á los monarcas, depositándolos en una de las alhacenas de la sacristía, encer-

rados en dos pequeñas urnas de madera forradas de terciopelo con franjas de oro.

La comision de monumentos lo puso todo en conocimiento del Gobierno, esperando dictaría las órdenes convenientes, no solo para la restauracion de la capilla de Santa Leocadia, sino para la construccion en la Sta. Iglesia Catedral de dos sepulcros dignos de Wamba y de Recesvinto. Las agitaciones y vicisitudes de los catorce años que han transcurrido, no han permitido sin duda pensar en un asunto en que tanto se interesan la piedad cristiana y el espíritu monárquico; pero ya que gracias á la Divina Providencia han triunfado principios tan santos y salvadores, justo y necesario y urgente es que se decrete la reparacion de aquellos monumentos, que tanto simbolizan los sentimientos del pueblo español, que tanto acreditan la religiosidad de nuestros mayores, que tanto desea el pueblo fiel, que tanto anhela Toledo, y en que tanto se interesa nuestra dignidad nacional.

Escandaloso sería que continuase profanado y hecho un lugar inmundo, aquel en que los ángeles ciñeron la corona del martirio á una jóven cristiana tan ilustre como Sta. Leocadia. Escandaloso sería que en una época en que tanto se enaltece á los súbditos, se dejára olvidados á los reyes. Escandaloso sería que cuando ván á erigirse estátuas á hombres de partido no se concedieran sepulcros dignos á un Recesvinto que dió tan sublime ejemplo de religiosidad y celo por la religion, y por el esplendor del culto y del clero, en los concilios 8°, 9° y 10.° de Toledo, que tuvo la gloria de presenciar la salida del sepulcro de Santa Leocadia, y de oir de sus lábios las siguientes palabras que dirigió á S. Ildefonso en premio de su celo por defender la pureza virginal de María Santísima: «Ildefonso, por tí vive la gloria de mi Señora», de un monarca, que segun espresion de todos los historiadores, no solo reinó en sus estados, sino en todos los corazones.

Aun son mucho mayores los títulos de Wamba, del monarca que tanto se resistió á aceptar la corona goda; del ungido cuya consagracion favoreció Dios con el prodigio de hacer salir de su cabeza un vapor en forma de columna, y una abeja que levantó su vuelo á los cielos, del que restituyó á las iglesias los bienes que sus enemigos la robaron, del que proveyó á las necesidades religiosas de la diócesis con la celebracion de concilios, harto tiempo interrumpidos, del que triunfando de si mismo abdicó el cetro, y desnudándose de la púrpura real vistió el humilde sayal de monge, de quien segun dice un historiador nada sospechoso, mezcló la clemencia con la justicia, gobernó con prudencia la paz, con valor la guerra, ilustró con grandeza lo profano, y con piadosa religion lo sagrado.

El cabildo primado de Toledo, hoy depositario venturoso de tan augustos restos, los conserva en su sacristía mayor, y en el mismo lugar, en que con religioso y monárquico entusiasmo guarda entre otros objetos preciosos, la famosa espada de Alonso el VI, conquistador de Toledo, tan favorecido con el milagroso triunfo de las Navas. Pero por más que sea lugar digno para un depósito interino, no puede ni debe ser depósito definitivo de tan ilustres Reyes.

La Sta. Iglesia de Toledo tan enriquecida con gran número de sepulcros de reyes, de prelados, de capitanes y personages célebres, debe ser elegida para labrar en ella dos monumentos suntuosos que contengan los restos de los dos monarcas godos.

Llenos de confianza en la reconocida piedad de nuestra Reina, y de esperanza en la prevision y ciencia de sus consejeros; pedimos y rogamos con todo encarecimiento se provea á la restauracion de la capilla en que murió Santa Leocadia, y á la edificacion de dos sepulcros dignos de Wamba y de Recesvinto.

Así lo reclaman los triunfos de la religion, las glorias de la monarquía y la dignidad de la patria.

Leon CARBONERO Y SOL.

HORRIBLE FRECUENCIA DE ROBOS EN LAS IGLESIAS Y MEDIOS DE EVITARLOS.

La serie no interrumpida de robos sacrílegos que se vienen cometiendo desde hace mucho tiempo, con horribles circunstancias agravantes, es un hecho altamente escandaloso y que reclama prontos y ejemplares castigos, prontas y efectivas reparaciones, prontos y humildes desagravios. No es por desgracia desconocida en la estadistica criminal antigua ese crimen en que se encierran tantos otros; pero si es nueva la frecuencia con que se cometen, si es inaudita la indiferencia con que lo escuchamos, si carece de ejemplo, si es original la apatia con que se procede para prevenirlos y para evitarlos, y la impunidad de que gozan sus autores por la diabolica destreza y sagacidad con que se confabulan y conducen, ó por otras causas que nos reservamos, por que ocurren á la mente menos esperta. Ni el alcazar de la Reina, ni sus sitios Reales, ni la ciudad populosa, ni la villa poblada, ni la humilde aldea, nada está libre de la codicia y osadia de los violadores sacrílegos. Lo mismo abren y descerrajan la débil puerta de una parroquia pobre, que la fuerte cerradura mas fortificada; lo mismo sucede en Madrid que en provincias, lo mismo en las Iglesias en qne se hace ronda de registro, que en las en que no se egerce esta vigilancia.

En un dia se descubre el despojo de una Iglesia de lugar, al siguiente se recibe la noticia del robo de otra que está á mas de cien leguas de distancia, y en el intérvalo de poco tiempo son saqueadas dos ó mas, que por su proximidad parece indicar lo han sido por unos mismos hombres.

Ni el imponente silencio del lugar santo, ni la luz misteriosa que luce ante el Santisimo Sacramento, ni la vista de las imagenes sagradas, nada detiene á los sacrilegos; y con la misma serenidad con que roban los candeleros y otros objetos destinados al culto, ponen sus manos sacrilegas en las efigies de Maria Santisima y de los santos, arrebatandoles las joyas y ornatos preciosos que les legó la piedad. Hasta los sagrarios que encierran toda la Magestad de un Dios, son violentados y ábiertos, robados los copones que contienen las formas consagradas á Jesucristo Nuestro Señor, tal como está en los cielos, ya las dejan arrojadas en el altar, ya aparecen pisoteadas en el suelo, ya se las llevaron consigo para mas confundir el espiritu cristiano con la idea de los lugares inmundos á que quizas las arrojarian con diabolica impiedad. La misma Catedral de Lugo, que posee el privilegio de tener constantemente espuesto de dia y de noche al Santisimo Sacramento, ha visto en estos tiempos robada la Santa custodia, y con ella la forma que estaba espuesta á la publica veneracion. No son uno, ni dos, ni diez, ni veinte los casos de esta especie que han ocurrido en el trascurso de pocos meses.

En el mes de Diciembre último, se han cometido doce robos sacrilegos, y cuatro en los primeros dias de Enero del presente año. ¿Qué hemos hecho para desagraviar á un Dios tantas veces ofendido y ultragado y de una manera tan sacrílega y escandalosa? ¡y nos admiramos de que el Señor nos aflija con peste, con esterilidad, con hambres y otras calamidades públicas!

La casa del Señor, su mismo tabernáculo, los sagrarios

y los depósitos que contienen las sagradas formas están sin cesar amenazados. El Dios de misericordia que baja de los cielos, para ser las delicias de los hombres, el Dios de magestad, que se encierra en el estrecho circulo de una hostia, no está ya seguro del pillage de la humana codicia. Se ha declarado una guerra sacrílega á los templos, á las imágenes y los sagrarios y aunque todos debemos temer ver mañana saqueada nuestra parroquia y sacrilegamente violentados nuestros sagrarios; y á Dios arrojado por el suelo, nadie hay que se brinde á velar por esos tesoros mas inapreciables que los que con tan solícito afan amontona el hombre, y por cuya guarda tanto se desvela, y por cuya conservacion con tanto valor se conduce al menor amago de ser despojado de ellos.

El robo de un correo ó de una diligencia ha bastado en muchas ocasiones para que veamos desplegada por la administracion pública una actividad y un movimiento tal, que al mismo tiempo que se dirigian á descubrir y á prender á los autores, tenian por objeto evitar la repeticion de tales crimenes. Todo parece poco para que el hombre pueda viajar por los caminos ¿y parecerá todo mucho para que Dios no sea turbado en el sagrado asilo de nuestros sagrarios?

Al paso que hemos visto resultados efectivos de la vigilancia pública en robos á particulares en poblado ó despoblado, es muy raro el robo sacrílego, á cuyos autores se ha logrado descubrir y aprender, y mas raro aun el que se haya recuperado lo robado. Hemos visto con admiracion, y se ha celebrado mucho sin hacer pesquisas ulteriores, *la prodigiosa habilidad* con que algun dependiente de vigilancia pública, quizas como el aguacil de que habla Cervantes, en su novela *Rinconete y Cortadillo*, hallaba y recuperaba en pocas horas, la alhaja robada á un particular: pero no hemos visto que aquella *misma prodigiosa habilidad se esplotara* para recobrar los objetos preciosos que fueron robados á tantos templos, ni para descubrir los lugares en que fueron arrojadas las formas consagradas.

En tanto que los caminos estan vigilados con admirable regularidad, en tanto que el hombre goza de seguridad, en poblado y despoblado, en tanto que vemos hacinadas tropas, y destacamentos y centinelas de mera fórmula en no pocos lugares, los templos están abandonados á la rapacidad de los sacrilegos, no hay un centinela que los guarde, ni se han dictado aun disposiciones, que de cualquier modo que sean, los pongan á cubierto de lo que ya tenemos razon para sospechar, es un plan combinado, y para cuya ejecucion se cuenta con gente afiliada y encargada de su ejecucion, en esa trama diabólica, en la que podrá haber algunos españoles degenerados, pero es de creer haya no pocos estrangeros.

Tiempo es ya de pensar en el remedio de un mal tan grave, tiempo es ya de atender con urgencia y con solícito esmero á contener ese vandalismo que tanto menoscaba la religiosidad de un pueblo católico y de una nacion de Europa. Tiempo es ya de que todos contribuyamos con nuestros haberes y con nuestras personas á evitar los despojos de nuestros templos; á no ver como ya sucede en no pocas parroquias, encerrado á Dios nuestro Señor en cajas de vidrio ó de hoja de lata, desnudas nuestras imágenes, la cruz parroquial de palo; las custodias que antes eran de plata, ya de plomo ó de madera y al sacerdote revestido con harapos en vez de ornamentos dignos de los misterios, que está encargado de representar. No hay pueblo que para seguridad de sus campos no tenga un guarda rural. No hay villa que en dias de peligro, no establezca rondas para evitar desmanes, no hay lugar que no vele en dias de recoleccion por las mieses depositadas en sus eras, y en medio de tanto afan por lo material y caduco, á pesar de que no existen peligros tan frecuentes y próximos, todos se prestan á contribuir para el bien de las cosas y de las personas, todos son centinelas, todos son guardadores del orden, de las seguridades individuales, de los bienes particulares, y nadie se presta para guardar los templos, na-

die para librar á Dios nuestro Señor de horribles sacrilegios, nadie para que no sean violentados los sagrarios, nadie para que la Iglesia, la casa de Dios, el lugar de la oracion, el templo de Dios vivo, ya que no respetado, al menos sea preservado del pillaje mas vandálico.

Algunos Señores Prelados han levantado ya su voz sobre este importantísimo asunto, y esperamos que el Gobierno fortifique su autoridad y secunde su celo con disposiciones que impidan en lo succesivo la reproducion de tan escandalosos males.

En tanto que esto sucede, deber nuestro es escitar á las autoridades locales para que establezcan rondas ocultas en las inmediaciones de los templos, para que persigan la vagancia y á toda clase de gente de mal vivir y de conocidos antecedentes, para que sigan la pista de ciertos estranger os que con pretesto de vender ungüentos, ó de tocar organillos, ó con otras apariencias andan por nuestro suelo, unos para engañar al pobre pueblo, otros para mal entretenerle, no pocos para propagar ideas reprobadas, quizas algunos para esplorar ocasiones de robos sacrilegos y todos para llevarnos con escandalosa facilidad lo qne tantos sudores nos cuesta á los españoles adquirir.

Las autoridades locales deben tener conocimiento de los hombres desconocidos que se ven en sus términos, de los que se acogen en sus posadas ó casas sospechosas, y no estará de mas indagar con que fin vienen los de fuera, como y con que medios viven los de dentro, y seguir la huella de aquellos que por cualquier motivo ó razon inspiren sospechas. Si su intencion no es dañada, á su seguridad prestaran apoyo y en ello ganarán el vigilante y el vigilado, y si fuere nociva, se verá imposibilitado su propósito y la sociedad habrá ganado evitando la perpetracion de un crímen.

Los Señores curas párrocos siguiendo el ejemplo de otros muchos escitaran á los sacristanes y demas dependientes á que redoblen su vigilancia, les obligaron bajo su mas estrecha res-

ponsabilidad á hacer diariamente la ronda y registro del templo, antes de cerrarle por la tarde ó por la noche, disponiendo ademas que aquellos objetos preciosos que no sean de uso diario, sean depositados en lugar y persona que ofrezca todo género de seguridad.

El estado de miseria y decadencia en que estan las fábricas de los templos, y aun la poca seguridad que ofrecen las puertas y cerraduras de muchos, ha facilitado los escalamientos, las fracturas y los rompimientos con que se han introducido los violadores sacrílegos á cometer sus crímenes. Urge, pues, que el gobierno atienda á tantas y tan legítimas necesidades.

La esperiencia nos ha enseñado por desgracia que ya es poca toda solicitud, todo cuidado y toda precaucion, y de confiar es que se escogitarán otros muchos medios que nos libren de la ignominiosa afrenta que diariamente estamos sufriendo.

Protestamos solemnemente no abandonar esta materia hasta que no veamos desvanecidos nuestros temores y satisfechos nuestros deseos.

Oiganlo todos los católicos; lo que pedimos es vigilancia para que no sean robados nuestros templos, vijilancia para que no sean violentados los sagrarios y arrojado y pisoteado el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo.

¡¡Ay del que no nos oiga!! ¡¡Ay del que desprecie nuestras súplicas!

LEON CARBONERO Y SOL.

HORFANDAD DE MUCHAS IGLESIAS DE ESPAÑA.

Entre otros muchos y gravísimos males que ha producido la revolucion, provocando con sus estravíos el rompimiento de nuestras relaciones con la Sta. Sede, es uno la horfandad de las Iglesias, ya por la suspension de la provision de curatos, ya por la multitud de sedes vacantes, y que ya se aproximan á la mitad de todas las que ecsisten en nuestra católica España. Vencida la revolucion por sus propios delirios, se ha subvenido á una parte de aquellas necesidades, levantando la prohibicion que ecsistía de concursos á curatos, y merced á este acto reparador, hemos visto ya convocatorias para casi todas las diócesis de España. Los pueblos relajados por la desmoralizacion, necesitaban de pastores propios, cuya inamovilidad los pusiera á cubierto de gestiones impertinentes, oficiosas y oficiales, con que se molestaba con frecuencia á la autoridad eclesiástica; de pastores por cuyo cargo propio y no caduco, ni espuesto á mundanas contingencias tubieran mayor prestigio y mayor autoridad, al mismo tiempo que mayor dotacion para su independiente y mas decorosa sustentacion. Si bien se ha atendido á esto, no ha sido posible proveer á las Sedes Episcopales vacantes, á que debe preceder el restablecimiento de nuestras relaciones con Roma, por muchas causas fáciles de conocer. Pero como no pasará mucho tiempo sin que veamos tan fausto suceso, gracias á la divina misericordia y á la benignidad Pontificia, siempre dispuesta á hacer sacrificios conciliables con su dignidad y celo san-

lo, creemos un deber nuestro hacer algunas indicaciones al Gobierno, para la eleccion de las personas que hayan de ser presentadas para las sedes vacantes.

En primer lugar, no consideramos que sean los mas apropósito para indagar la ciencia, virtud, celo, uncion, prudencia, vida y demás antecedentes de las personas que han de ser presentadas á Su Santidad, para mayor honra y gloria de Dios y bien de la Iglesia, los individuos de la cámara eclesiástica que acogieron ó votaron la fórmula antilegal y anticanónica con que sometió al pase la Bula dogmática de la Inmaculada Concepcion.

En segundo lugar, creemos que se tendrá muy presente la edad, la ciencia, la virtud de los prelados actuales, para su promocion á las metropolitanas, no escogiéndolos por afecciones individuales, ni por relaciones de amistad, ni por vínculos de familia, ni por miramientos individuales, ni por influencias reprobadas, aunque sean ignoradas de los mismos prelados, ni por antecedentes poco fundados, ni por informes de personas á quienes no garanticen la piedad, la prudencia, el amor al bien, el corazon exento de toda pasion, el convencimiento profundo de las cosas y personas, de las necesides del lugar y del carácter de las ovejas, &c., &c.

En tercer lugar, creemos que no se nombrará para una viña llena de malezas á un pastor agobiado ya por el trabajo; creemos que se buscará la actividad, el celo apostólico, el sacrificio heróico, la salud, las probabilidades de mayor vida y la mayor ciencia y la mayor virtud para las metropolitanas.

En cuarto lugar, creemos que no se propondrán promociones que hagan temer la proximidad de una nueva vacante y la imposibilidad física de llenarla y desempeñarla con la eficacia y celo, que todos los Prelados españoles tienen acreditados, pero que no á todos es posible ejercitar ó por sus achaques ó por su avanzada edad.

En quinto lugar, creemos que pueden y deben ser recompensados los Señores Prelados que no esten en capacidad física de emplearse en fatigas tan laboriosas, como las que necesita la heredad desolada, con distinciones debidas á sus eminentes merecimientos, y proporcionandoles mayores medios materiales con que poder subvenir á las necesidades de sus pobres y de sus iglesias, que son los deseos de todos.

En sesto lugar, creemos que para los que hayan de ser nuevamente presentados, se buscaran, no solo en la corte, sino en todo el reino y aun en los lugares mas humildes, á aquellos Eclesiasticos de sólida ciencia y virtud, conocidos y generalmente apreciados por sus laboriosas tareas evangelicas, por su celo santo en conducir á las almas por las vias de la santificacion, por la laboriosa constancia con que pasan muchas horas oyendo confesiones, por la sólida reputacion que han adquirido en la predicacion del evangelio, por sus frecuentes visitas á los hospitales y á los pobres, por su caridad en el socorro de los menesterosos, por la fama que se han adquirido de hombres de consejo, de ciencia y de prudencia en la resolucion y acierto de asuntos públicos y privados que les han sido confiados, por su abnegacion cristiana, por su alejamiento de las politicas agitaciones, por el afan y solicitud con que procuran oscurecer sus merecimientos y por ese rigorismo religioso-moral, que ni cede, ni transige, ni sucumbe, ni se somete á nada que se oponga en lo mas mínimo á la ley santa de Dios, al bien de la Iglesia y de la patria.

Ciencia sólida, virtud franca y verdadera, esperiencia consumada, carácter amable con dignidad, franco sin ligereza, actividad sin precipitacion, disposicion para acojer todo lo bueno, calma para resolver, prontitud para ejecutar, facilidad para el despacho, viveza de penetracion, facultad intuitiva para el conocimiento del corazon humano, humildad en los triunfos, resignacion en las adversidades, fortaleza en

las contradiciones, constancia para vencer los peligros, valor para acometer empresas útiles al bien de la Iglesia, don para la eleccion de buenos cooperadores, ciencia de saberse vencer, espiritu conciliador, manos generosas sin prodigalidad, corazon tierno para la desgracia, é impasible contra el crímen, celo por la integridad de las prescripciones canonicas, y amor y caridad tan sublimes, que en nada estimen la existencia, cuando sea necesario sacrificarla en gracia de su rebaño.

Tal es en resumen la serie de las principales dotes que han de reunir las personas que se elijan para el cultivo de viñas tan llenas de maleza, para el cuidado de rediles tan enfermos y corrompidos.

No, no es dificil, encontrar en España, veinte Eclesiasticos dotados de tantas y tan brillantes dotes, búsquense con solicitud y se hallarán; no en los paseos públicos, no en los espectáculos profanos, no en las concurridas visitas y saraos, no en los círculos mundanales, no en las antesalas de los ministerios, no en los lugares de recreo y de regalo, sino al pie de las aras, en el retiro de su casa, en la soledad que han sabido formarse en medio de este mundo de agitaciones.

En séptimo lugar debemos advertir que asi como hay dotes que caracterizan la idoneidad, hay tambien rasgos que bastan por si solos para demostrar la incapacidad ó inconveniencia de la eleccion. Los que lo mismo en las ciudades populosas que en las aldeas solo visten el trage sacerdotal para decir misa y recorren las calles y paseos con trage seglar, los que habiendo hecho voto de pobreza se hicieron propietarios, los que concurren á los cafes, los que con anillos ó tumbagas engalanan sus dedos, los que en su casa jamás se pusieron el modesto balandran, y vistieron la aseglarada bata; los que en vez de vestir con decencia, se presentan con demasiado desaliño voluntario ó con un esmero y acicalamiento impropios, los que con el engaño de los afeites quieren siempre

aparecer jovenes, los que oyen blasfemar y callan, los que oyen murmurar y apoyan, los que siempre hallaron escusas para el mal y peros para el bien, los que saludan besando los pies á las damas, los que se distinguen por esos movimientos desenvueltos y libres, que hoy se llaman de buen tono, los que fama tienen de chistosos ó por sus cuentos poco ejemplares ó por una locuacidad inconveniente y á veces libre, los que dicen misa en doce minutos, los que nunca desde su ordenacion hicieron ejercicios de retiro espiritual, los que buscaron recomendaciones para prebendas y canongias y en sus pretensiones insistieron con perjuicio de otros mas beneméritos, los que rara vez predican ó confiesan, los que en cacerias clamorosas se entretienen, los que querellas movieron contra sus prelados, los que injustas oposiciones les hicieron, los que por ellos favorecidos con ingratitud correspondieron á sus beneficios, los que para votaciones se confabularon por espiritu de contradicion y de injusta resistencia, los que fueron participantes ó de cualquier modo ausiliadores del cisma y de las usurpaciones anteriores y últimas de la jurisdicion eclesiastica, los que á la revolucion acataron y á Roma y á los cánones desoyeron, los que son satíricos con la lengua y con la pluma, los que nunca subieron á la cátedra del Espiritu Santo y se sientan con frecuencia en la trípode pitia, los que no supieron resistir á injustas invasiones, los que conociendo el deber por temor no lo cumplieron; NINGUNO DE ESTOS ES BUENO PARA OBISPO.

Y esto *por que es necesario que el obispo sea sin crimen, como que es ecónomo de Dios: no soberbio, ni iracundo, no dado al vino, no violento ni codicioso de torpes ganancias; sino amigo de hospitalidad, benigno, sóbrio, justo, santo, continente, que abrace firme la palabra de fé; que es segun la doctrina; para que pueda exhortar, segun sana doctrina y convencer á los que contradicen. Por que hay aun muchos desobedientes, habladores de vanidades é impostores á quienes es menester convencer, que trastornan las ca-*

sas enteras enseñando lo que no conviene por tòrpe ganancia. (1)

Dificil es que el Gobierno pueda reunir tantos y tan luminosos datos é informes imparciales como se necesitan para una eleccion tan delicada y de la cual depende la felicidad de los pueblos. *Sicut sacerdos, sic populos.* No olvide el Gobierno esta verdad, por que de ella depende el porvenir de la patria. Una de las mayores misericordias que el Señor ha ejercido con nosotros, ha sido el acierto que presidió en la eleccion de los prelados que hoy existen, y á cuya ciencia y virtud, y á cuya voz elocuente, y á cuya celo santo, y á cuya infatigable solicitud y á cúya imponente energia, y á cuya próvida direccion se debe la salvacíon del principio monarquico religioso. Ellos fueron los que con su voz de aviso y de consejo sostuvieron nuestra fé en las pasadas peligrosas luchas, ellos los que nos inspiraron resignacion y confianza, ellos los que levantaron nuestras manos á los cielos, ellos los que nos enseñaron á sufrir, á orar, y á esperar, ellos los que nos dieron el triunfo. Si por desgracia hubiera podido disponer la revolucion española, no de tantos como la francesa, sino de un solo obispo, quizas se habrian reproducido en nuestro pais aquellas escenas de impiedad y de selvaticos horrores que mancillaron las glorias de la nacion cristianísima. Pero no hubo ¡gloria á Dios! uno solo que á la revolucion se sometiera, y todos unanimes y todos unidos y todos abrazados como eslabones de la cadena preciosa que constituye la defensa de la iglesia, todos formaron un solo miembro, todos eran una sola voz, todos eran una sola luz, todos eran una sola fortaleza y en ella se estrellaron los golpes de los enemigos.

¿Quien hizo tantos prodigios? El acierto en la eleccion.

¿Que reglas se siguieron por el gobierno para obtener un

(1) San Pablo á Tito cap. 1.

resultado tan feliz? La única que el gobierno actual debe tener si quiere ser afortunado en la eleccion, que pronto está llamado á hacer: *confianza omnimoda en los prelados actuales, y aceptacion completa de las personas que al gobierno designen.*

Esta es la regla que se siguió cuando celebrado el último Concordato, fué necesario proveer las muchas sedes que vacian sin pastor: esta la razon del acierto, está la explicacion de ese fenómeno providencial de que no hay egemplos en los fastos de la historia. Y efectivamente, ¿no es prodigioso que habiéndose hecho tantas promociones y presentaciones no solo no haya habido motivo para arrepentirse de una sola, sino que todos han competido en brillo, en esplendor y en resultados favorables y muy superiores á los que nos prometiamos?

Volvamos los ojos á otros tiempos, á aquellos en que no se estimaba en tanto la justa, la necesaria intervencion de los Sres. obispos en esta materia, y veremos que aun entre aquellos que parecian al principio dignos, hubo algunos que distaron mucho de un Osio, de un Jimenez de Cisneros, de un Mendoza y de un Rivera, y hasta el jansenismo encontró en nuestra patria obispo que si no secundó, no supo contrariar sus heréticas predicaciones.

El Gobierno que hizo el último Concordato, conociendo toda la importancia del acierto en la eleccion de prelados, y reconociéndose sin los elementos necesarios para el conocimiento profundo de los hombres mas apropósitos y convenientes, acudió á los señores obispos, les pidió designacion de individuos, el Gobierno los aceptó, y ya hemos visto si este método dió buenos resultados.

Varios periódicos de Madrid han indicado ya las modificaciones que se proyectan sobre la cámara eclesiástica, sobre el restablecimiento de la seccion del Consejo Real, y preferente participacion que en ella se dará á los señores prelados.

Algo es esto, y si se realiza veremos en parte satisfechos nuestros deseos: pero lo mejor, lo mas cierto y seguro es lo que antes hemos indicado. Si el Gobierno así lo hace, los nuevos prelados serán tan dignos de la Iglesia, como lo son los que hoy ecsisten.

LEON CARBONERO Y SOL.

AVISOS IMPORTANTES Á LOS NUEVOS SEÑORES PÁRROCOS.

Con este epígrafe espidió un antiguo y celoso prelado español una pastoral á los Sres. párrocos de su diócesis, despues de concluido el concurso. Hoy que tan numerosos son los curatos que se van á proveer, creemos importante y útil publicar este documento célebre, no solo por los avisos que contiene, sino tambien por los preceptos y consejos evangélicos que da en versos latinos formados de testos sagrados. Dice así:

«Concluido el concurso, y estando para colocaros en vuestros respetivos curatos, nos parece muy del caso haceros algunas advertencias, con que, sin duda alguna, os irá bien, serán felices vuestros feligreses, y nos libraremos de muchisimos sentimientos.

1.° Debeis, ante todas cosas, queridos hermanos mios, tener muy presente el objeto de vuestra mision; este no es otro que justificar y justificaros cada vez mas; de otro modo os perdereis, y con vosotros vuestros feligreses.

2.° Será vuestra predicacion no larga, pero continua, y en lenguage no grosero, pero acomodado al pueblo que os escucha.

3.° El ejemplo es lo principal en esta parte, y tanto que á cada año de los tres que predicó nuestro divino Redentor, correspondieron diez de santísima vida.

4.° Vuestras reprensiones públicas serán en términos que no se contraigan á determinadas personas; de lo contrario suele seguirse mas daño que provecho.

5.° En las espinosas circunstancias del dia debeis observar mas que nunca esta regla, y aun cuando hableis contra los enemigos que tiene el altar y el trono, sea siempre manifestando el caritativo principio de horror á la criminal accion, pero amor á las personas.

6.° No os entrometais en nombramientos, oficios ó asuntos de ayuntamiento; ni os negueis á dar consejo cuando se os pida, pero con mucha consideracion y cautela, pues la precipitacion fué siempre madrastra de la prudencia, y á las veces suele pedirse no tanto por acertar, como por la malignidad de escusarse y dar por texto al cura. *Prudentes sicut serpentes, simplices sicut columbæ.*

7.° Si os temeis que por fines particulares elijan los que no convienen para cargos públicos, se predica sobre las cualidades que deban estos tener, y la obligacion de elegir los que sean mas al caso: si asi no se remedia, encomendadlo á Dios, y dejarse de otros amaños, que siempre paren discordias, rencillas, y odios al párroco.

8.° No falteis á vuestros feligreses en los atentos deberes de una cristiana política, pero sin familiarizaros demasiadamente: si asi no fuese, el primer dia sereis alabados, el segundo poco atendidos y el tercero despreciados.

9.° Afable magestad, ó magestuosa afabilidad hasta con los niños de las calles; que este fué el carácter de nuestro

divino Maestro, quien no se desdeñaba de acariciarlos para atraerlos á si.

10. Ya os hemos hablado sobre diversiones y trage; no nos queda que añadir otra cosa que el que andeis decentes, pero sin lujo; tan mal parece á sus feligreses un cura *petimetre*, como un *desgarragallos*.

11. Aceptareis con mucha dificultad la asistencia á los convites de mesa, principalmente en las bodas; con esto ahorrareis de mucho gasto, y de no menos rubor á quienes acaban de desahogarse en conciencia con vosotros.

No dejeis jamas para otro dia lo que podais hacer desde luego, pues el oficio de párroco es muy socorrido, y cuando os parezca que estareis desocupados, suele ocurrir mas que nunca.

12. No atraseis ni adelanteis las horas de las funciones públicas por dar gusto á particulares personas, pues en este caso agradareis á uno y descontentareis á ciento.

13. A mas del estudio regular, conferenciad unos con otros sobre materias morales y ceremonias eclesiásticas; pues tenemos por esperiencia que una hora de conferencia vale mas que dos de estudio.

14. Siendo celosos podreis mantener el aseo del templo en medio de su pobreza, suplicando á algunas familias corran con el de este ó el otro altar; esta ó aquella imagen etc.; pues no faltan aun almas piadosas, que á ello se prestan, y á quienes Dios llenará con esto de bendiciones.

15. Os encargo sobre manera reprendais, pero no regañeis, especialisimamente en el tribunal de la penitencia; pues es de temer se pierdan algunas almas por esta inconsideracion.

16. No sean de nota las personas que os asistan; os librareis con esto de muchas murmuraciones y peligros; pues aunque seais altos cedros de castidad, Dios os libre de un huracan de lujuria.

17. Remediad en hora buena, si podeis, la necesidad de

vuestros parientes, pero con discrecion; porque si os dejais llevar de su pedir, todo lo quieren para ellos, y nada quedará para los pobrecitos feligreses.

18. Procurad estar muy unidos con los Señores de justicia; por que es mutua conveniencia, y juntos los brazos eclesiastico y seglar, nadie los puede.

19. Portaos en fin de modo, que deis buena cuenta á Dios de las almas que se os han confiado; y mandadá la memoria esos versitos, en que os habla nuestro divino Maestro y Redentor.

Piscatores hominum, Sacerdotes mei;
Præcones veridici, Lucerna diei;
Claritatis radio fulgentes, et spei,
Auribus percipite verba oris mei. (a)

Vos in Sanctuario mihi deservitis,
Vos vocavi palmites; Ego vera vitis;
Cavéte, ne steriles, aut inanes sitis,
Si mecum perpetuo vivere velitis. (b)

Vos estis Catholicæ legis Protectores,
Sal terræ, Lux hominum, ovium Pastores;
Muri Domus Israël; morum correctores,
Vigiles Ecclesiæ, gentium Doctores. (c)

Si legis protectio cadat, Lex lavetur,
Si sal evanuerit, in quo salietur?
Nisi Lux apareat, via nescietur,
Et ni Pastor vigilet, ovile invadetur. (d)

(a) Math. 4. v. 19. Marc. 1. v. 17.
(b) Exod. 28. v. 42. Joan. 15. v. 5.
(c) Math, 5. v. 13. Ephs. 4. v. 11.
(d) Prov. 25. v. 26. Lucae 14. v. 34.

Vos cœpistis vineam meam observare,
Hanc doctrinæ rivulis debetis rigare;
Spinas, atque tribulos prorsus stirpare,
Ut radices fidei possint germinare. (e)

Vos estis in area boves triturantes,
Prudenter á paleis grana separantes;
Vos habent pro speculo legem ignorantes,
Populi imperiti, sæpe et insconstantes. (f)

Quidquid vident laici vobis displicere,
Dicunt proculdubio sibi non licère;
Et quod vobis opere vident adimplère,
Credunt esse licitum, et culpa carère. (g)

Cum Pastores ovium sitis constituti,
Ne fieris desides sicut canes muti;
Vobis non deficiant latratus accúti,
Lupus Rapax invidet ovium saluti. (h)

Grex fidelis triplici cibo sustinetur,
Meo Sacro Corpore, quo salus augetur;
Sermone Divino, qui discrete detur,
Ciboque corporeo, ne debilitetur. (i)

(e) Math. 10. v. 4. Lucae 8. v. 15.

(f) 1.ª Thimot. 5. v. 18. Math. 5. v. 16.

(g) 1.ª Petr. 5. v. 3. Act. 20. v. 28.

(h) 2.ª Petr. 5. v. 4. Isai. 56. v. 10.

(i) Joan, 6. v. 54. Math. 4. v. 4.

Omnibus tenemini vestris prædicare,
Sed quid, quantum, quomodo, ubi cuando, quare?
Debetis solicité praeconsiderare,
Ne quis in officio dicat vos errare, (k)

Spectat ad officium vestræ dignatis
Omnibus petentibus mea dare gratis;
Nec cujusquam hominum munera petatis,
Ne sicut Giezi lepram suscipiatis. (l)

Gràtis Eucharistiam Plebi ministrate,
Gràtis et absolvite, gràtis baptizate;
Vobis data Cœlitus Sancta grátis date,
Oviumque salutem sedulo curate. (m)

Vestra conversatio sit religiosa,
Munda conscientia, vita virtuosa,
Honestatis Habitus, mensque gratiosa,
Nullas vos coninquinet labes criminosa. (n)

Nullus fastus eleves statum vestræ mentis,
Gravis intuentibus habitus, et vestis;
Nil in vobis serviant curis inhonestis
Claves, quibus traditæ sunt Regni cœlestis (o)

(K) Marc. 16. v. 14. 1.ª ad Thim. 4 v. 1.

(l) Math. 10. v. 8. 4.º Reg. v. 27.

(m) Apoc. 17. v. 17. 1.ª Pet. 5. v. 2.

(n) 2.ª Pet. 3. v. 11. Rom. 13. v. 13.

(o) 1.ª Thimot. 3. v. 2. Math. 16. v. 19.

Estote breviloqui, ne vos ad reatum
Pertrahat loquacitas nutrix vanitatum,
Verbum, quod loquimini, sit abbreviatum,
Nam in multiloquio non deest peccatum. (p)

Estote benevoli, sobrii, et prudentes,
Justi, casti, simplices, pii, patientes;
Hospitales, humiles, subditos docentes,
Consolates miseros, pravos corrigentes. (q)

Nam si sic geseritis curam pastoralem,
Vereque vixeritis vitem spiritualem,
Postquam exueritis chlamyden carnalem,
Ipse vobis conferam stolam inmortalem. (r)

Dios os llene de toda bendicion: así se lo pedimos en la que damos desde este nuestro palacio episcopal.

MISIONES EN FRANCIA Y EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Nuestro apreciable cólega *El Catolico* publica los siguientes importantes datos y observaciones sobre las misiones catolicas.

"Amiens y enero 3 de 1857.—Viva † Jesus.—Al princi-

(p) Prov. 10. v. 19. Math. 6. v. 7.

(q) Hebrae. 13. v. 16. 1.ª Thim. 3. v. 2.

(r) 2.ª Petr. 5. v. 4. Apoc. 6. v. 11.

pio del año me parece oportuno dar á V. alguna noticia de nuestra naciente provincia de Francia. El dia 29 de diciembre del año que acabamos de pasar hizo su profesion en este colegio de misioneros de la observancia Fr. Santiago de la Pasion que en el siglo se llamaba don Santiago Atauri: este joven es de Herce, obispado de Calahorra, provincia de Logroño. Ha estudiado seis años de teologia con mucho aprovechamiento en el seminario de Logroño. Está ordenado de diácono, y probablemente se ordenará de sacerdote en breve. Es sugeto instruido y de una grande humildad: con esto está dicho todo. Uno de los mejores dias de mi vida fué el de su profesion. Veo que Dios nos envia sugetos capaces de reemplazar á los ancianos que tenemos. Tambien tenemos otro joven, sacerdote, de la provincia de Alava, de la ciudad de Vitoria, que ha hecho sus estudios con nosotros. Nos da muy grandes esperanzas, está estudiando en este colegio el tercer año de teologia, y su lector me dice, que la esplica tambien como el. Tenemos tambien algunos franceses que predican bien, y otros jóvenes, ya franceses, ya españoles que nos dan muy buenas esperanzas. Así es como Dios nos va poniendo en disposicion de restablecer nuestra Orden en Francia en su primitiva observancia. La virtud y el celo apostólico es el espiritu dominante, esclusivo de todos mis religiosos. Algunos han desertado en los años pasados: por entonces lo sentí por causa que éramos pocos, pero ahora doy gracias al Señor porque los soldados cobardes no hacen sino mal en el ejercito.

Las bases para nuestro restablecimiento en Francia están echadas. Tenemos guardianes, definidores, cursos de filosofia y teologia, noviciado. Tenemos estatutos municipales examinados por la comision nombrada *ad hoc* por el capitulo general romano celebrado en el convento de Araceli en mayo de 1856, y aprobados por el reverendisimo ministro general de la orden. Tenemos ceremonial impreso y aprobado; hemos hecho una edicion de la regla serafica. etc.

Nuestras misiones van bien. Las que hicimos en los meses de octubre y noviembre fueron muy fructuosas. Una de ellas fué en Mers, poblacion del litoral de este departamento. Antes de llegar á la poblacion dije á mi compañero el P. Fr. Bernardo de Orleans: Si estas gentes no vienen á oir la palabra de Dios, predicaremos á los peces como le hizo en una ocasion el famoso misionero franciscano San Antonio de Padua. No hubo necesidad de eso: pues no solo las gentes del pueblo, sinó de tres y cuatro leguas al contorno venian á oirnos. Las gentes estaban en la iglesia tan apiñadas, que muchas veces temimos alguna desgracia; pero gracias á Dios no la hubo. Los que no podian entrar se quedaban fuera de las puertas, y en el cementerio que está al rededor de la iglesia. Con bueno y mal tiempo allí se estaban para oir lo que podian, y despues de las ocho y media de la noche, en que se concluia la predicacion, se volvían á sus casas. Toda la parroquia, escepto cuatro ó cinco personas, se confesó y se acercó á la santa Comunion. De las villas de la Normandía, Eu y Treport, se confesó tambien mucha gente. Treport está á media hora de Mers: entre las dos poblaciones hay una llamada Hermosa. El dia de la Comunion general los normandos que habian comulgado y volvian á sus casas cubrian el llano. Esta mision me hizo recordar algunas de nuestras misiones españolas...

Los seudo-filósofos impíos no pueden comprender cómo en un siglo en que tanto se anhela y se afana por adquirir riquezas (injusta ó injustamente), para entregarse á todos los placeres lícitos ó ilícitos, hay hombres, como nuestro jóven de Herce que renuncian sus posesiones y rentas en favor de los pobres, para vivir una vida pobre, penitente, laboriosa; consumiendo sus fuerzas y salud en las fatigas del apostolado, en viajes penosísimos, ya luchando con el calor, ya con los frios, las nieves, los hielos, las lluvias, viajando á pié, los pies desnudos, y pidiendo por caridad alojamiento, ó

mejor hospitalidad, para no morir de hambre y necesidad. Lo que esos presumidos de sábios, á quienes las pasiones han embrutecido, no pueden comprender, los pobres paisanos le comprenden, y dicen: *Digitus Dei est hic.* Esto los trae á nuestros pies como sencillos corderos; los bienes mal habidos se restituyen, la fama quitada se devuelve, los amancebamientos se rompen ó se unen en honesto matrimonio... ¡Ay! de los seudo-filósofos cuando los pueblos no quieran oir á los hombres apostólicos, ni hacer lo que estos les dicen!...

Encomiende á Dios á S. S. S.—*Fr. José Areso.*»

La lectura de la carta que antecede no podrá menos de llenar de consuelo á los buenos católicos españoles al ver como en Francia se estienden las órdenes religiosas, y al considerar que el Señor se ha valido de españoles para ello. Los que tanto suelen citarnos los adelantos de la Francia, pueden ver ahí cómo estos no se hallan reñidos con los institutos religiosos y que estos producen por do quiera los mas copiosos frutos de moralidad y de órden.

Mas por si acaso algunos que sueñan en ideas fantásticas de libertad y en ciertas formas de gobierno pretendieran atribuir esos progresos de las órdenes religiosas á lo que llaman régimen despótico y á la preponderancia de Luis Napoleon, vamos á trascribir algunas otras noticias de un pais mas de su gusto, de un pais donde campa y domina esa idea de libertad, de un pais que parece ser su *desideratum.* Hablamos de los Estados-Unidos, y por lo que vamos á referir y por lo que se desprende de la carta del P. Areso que ya hemos copiado, podrá juzgarse qué clase de liberalismo profesan ciertas gentes en nuestra patria, pues teniendo siempre en boca la libertad, y apesar de estar viendo lo que pasa en paises donde ellos nos dicen se rinde culto á sus ideas, no cesan uno y otro dia de clamar contra los institutos religiosos y de censurar al gobierno español siempre que adopta alguna medida favorable á la libertad de la Iglesia.

Con motivo de haber fallecido el fundador de la rica y floreciente ciudad de Milwaukie en el Wisconsin, los periódicos estrangeros nos dan noticias bastantes curiosas acerca del referido sugeto y de los progresos que allí ha hecho la Religion; noticias que al paso que manifiestan cómo se improvisan las ciudades en los Estados-Unidos, manifiestan tambien que al mismo tiempo se improvisan tambien los establecimientos católicos.

Salomon Juneau, que así se llamaba el fundador de la floreciente ciudad de Milwaukie, era natural del Bajo-Canadá, oriundo de Francia y católico. Nació en 1792 en Repentigny, junto al rio de la Asuncion, distrito de Montreal. Jóven, emprendedor y de buen temple de alma apenas podia acomodarse á la posicion estacionaria que le ofrecia entonces el comercio, el cual era á la sazon casi nulo. Así pues, en 1828, cansado de vejetar en su casa, puso en ejecucion un plan que hacía tiempo le ocupaba, y, poniendo su confianza en Dios marchó hácia los bosques de Oueste. ¡Quien habría dicho que este jóven que marchaba así solo, sin fortuna, sin amigos, fiado solo en Dios, en su juventud y en su energía, habia de ser á los pocos años el fundador de una floreciente ciudad.

Á principios del verano de 1828 llegó á las tierras del Oueste. En los dos años que duró su vida solitaria, se levantaba al salir el sol y se acostaba al ponerse, durmiendo siempre al sereno, ya sobre la yerba, ya sobre una roca, ya en la concavidad de algun árbol viejo, segun él mismo referia escribiendo á su familia. En la primavera de 1830 fué á establecerse á las orillas del Milwaukie en el Wisconsin, con dos trabajadores que habia encontrado al paso. Ayudado por estos derribó unos cuantos árboles, los arregló como pudo, y construyó dos ó tres cabañas informes y groseras en el mismo sitio en que la linda ciudad de Milwaukie ostenta hoy á las dos orillas del rio sus miles de casas elegantes y esbeltas.

Aquí, pues, fué su primer establecimiento; tenia comercio con los salvajes, y este comercio fué tomando tanta estension que fué preciso ir aumentando el número de cabañas. Vinieron á juntarse con él otros tratantes en maderas, y asi fué creciendo insensiblemente esta pequeña colonia; por manera que cada dia el hacha del trabajador iba alejando mas el bosque y se echaban los cimientos de alguna nueva casita Salomon, gefe de aquella repúbiica naciente en medio de un vasto bosque; trazaba por sí mismo las calles, organizaba el trabajo y parecia ya soñar en el esplendor que hoy goza ya Milwaukie.

La fama de su establecimiento empezó á estenderse, y nuevos colonos. ávidos de hacer fortuna, acudieron y fueron aumentando la colonia. Ello es que en 1838 contaba ya con una poblacion de 700 almas, y las informes cabañas habian sido reemplazadas por elegantes casas. Cuatro años despues habia quintuplicado el número de sus habitantes, los cuales en 1846 ascendian ya á 9,655, y á 14,061 el año siguiente.

Desde entonces marcha á paso de gigante; es incorporada al Estado, y Salomon Juneau, proclamado fundador suyo y su mejor ciudadano, es elegido alcalde por aclamacion. Hoy en dia cuenta Milwaukie mas de 30,000 almas y sigue su incremento de una manera increible. Esta ciudad, muy bien situada y edificada toda de mampostería, posee un palacio para los tribunales, una casa de ayuntamiento, una universidad, una academia de señoritas y otras tres para niños y jovenes, cinco iglesias católicas, tres asilos para huérfanos, un banco, muchas compañias de seguros, diez imprentas, siete periódices diarios, nueve semidiarios, y dos revistas mensuales. Su esportacion de maderas y de productos agrícolas es inmensa.

Déjase conocer que el asombroso incremento de su ciudad habia de influir en la fortuna de Juneau. Poseia este muchas haciendas y molinos, y habia establecido numerosas factorias hasta en los sitios de caza mas remotos, y siempre activo,

y siempre trabajador, en vez de entregarse al reposo, que parecia exigirle su edad ya avanzada, recorria en todo tiempo sus factorías y vigilaba por sí mismo el comercio con los indios. Eñ uno de estos viages cayó gravemente enfermo el 12 de Noviembre último. Para ir á depositar en la urna su voto para la eleccion de presidente de la república de los Estados-Unidos, habia andado en un mal carruaje 12 millas por un camino muy malo y lloviendo sin cesar. Cuando volvió á su casa estaba mojado hasta los huesos, como suele decirse. Entróle una fiebre que dió con él en el sepulcro, y el 27 del mismo mes de Noviembre último la ciudad de Milwaukie asistia á los funerales de su fundador.

Hemos visto como nació, creció y ha llegado quizá á su auge esta parte del Wiscousin; hé aqui ahora cómo en ella nacieron, crecieron y prometen llegar á su apogeo los establecimientos católicos.

Católico el fundador de Milwaukie supo emplear noblemente sus bienes en hacer generosos donativos para la ereccion de iglesias en el Wisconsín. ¿Quieren saber nuestros lectores lo que la Religion ha hecho en ese pais, que antes de 1830 apenas era habitado por algunas tríbus salvages, por algunos búfalos y castores? Pues oigan lo que dice uno de nuestros colegas estrangeros.

Hasta el año 1848 no estuvo organizado el Estado de Wisconsin; pero ya en 1843 el Soberano Pontifice habia creado ahí en Milwaukie una diócesis, nombrando para ella á Mons. Henni. Este venerable prelado, que es natural de Suiza, ha visto coronados con el mayor éxito su celo y sus trabajos. Con motivo de la emigracion de poblaciones católicas cuenta hoy en su diócesis 130,000 católicos por lo menos, para los cuales el obispo y su clero han levantado 128 iglesias. El Ilmo. Henni ha edificado tambien en Milwankie una linda y espaciosa catedral que en 1853 fué consagrada por el nuncio apostólico Mons. Bedini. Su ciudad episcopal contiene

además la casa-matriz de las Hermanas de Nuestra Señora de Baviera, filiacion de las Hermanas de Lorena, fundada por el bienaventurado Pedro Fourier en 1597: cuentan en Milwaukie 42 novicias ó postulantas, y dirigen algunas escuelas alemanas y americanas en seis diócesis de los Estados-Unidos. Milwaukie posee además un gran hospital y un asilo de huérfanos, dirigidos por las Hermanas de la Caridad. Cerca de la ciudad se levanta el seminario diocesano que cuenta 25 estudiantes de teología; y sus campiñas se ven santificadas por un convento de Premostratenses, otro de Dominicos, y muchos otros de religiosas dominicas y de la tercera órden de San Francisco. Los dominicos tienen un colegio muy floreciente y las religiosas tienen tambien escuelas y pensionados. Ochenta sacerdotes ayudan en su laboriosa mision á su prelado el Ilmo. Henni. Por manera que una ciudad que apenas cuenta veinte y seis años de existencia, ha venido á ser el centro de un movimiento religioso considerable y la cuna de obras de caridad, de apostolado y de educacion. Asi hace Dios ver que su Iglesia Santa jamás envejece y que siempre se muestra fiel á su mision. Asi aparecen una vez mas hermanados los progresos y adelantos materiales con los adelantos y progresos de la Religion Católica, que lejos de oponerse á ellos los dirige, los fomenta y los encamina á su verdadero fin.

Demos gracias al cielo por estos progresos del catolicismo y pidamos al Señor se digne iluminar á aquellos de nuestros compatriotas que ciegos por espíritu de partido ó por injustas preocupaciones pretenden oponerse en nuestra España á instituciones altamente benéficas y á que la Iglesia católica goce en ella de la libertad que la corresponde y que tan bellos frutos produce en Francia, en los Estados Unidos y en todas partes donde no se pone obstáculos á su desarrollo y al completo desempeño de su santa y civilizadora mision.

(El Católico.)

MISIONES ESPAÑOLAS PARA ASIA.

¡Gloria á Dios!

Hace poco tiempo que venciendo obstáculos que parecian insuperables y con una constancia y resignacion, que solo puede superar el catolicismo, lograron los religiosos franciscos de la provincia de San Gregorio en Asia, establecer una casa de misiones que ausiliára con la cooperacion de nuevos misioneros los trabajos apostólicos de una órden que tantas glorias ha conquistado al catolicismo, y tantos servicios ha prestado á la metrópoli en las apartadas regiones del Asia.

Apenas establecidos en el convento y casa de Aranjuez, fueron trasladados á Pastrana, en cuya villa se les acogió con igual ó mayor entusiasmo, que en aquel real sitio.

Al celo del comisario de la mision el M. R. P. Pastor, á su laboriosidad y constancia, á su actividad y celo y á su confianza en la divina providencia, se debió que la mision no solo salvase el escollo de la traslacion en que parece que debió naufragar, sino que se estableciera de una manera tan sólida, y con tal aceptacion, que no basta hoy la localidad para acoger á los jóvenes, que atraidos por una vocacion á toda prueba demandan con instancia el sayal de la penitencia, y desean con ardor prestar el juramento de ser martires por la gloria del catolicismo.

Pocos son los meses que cuenta la instalacion de esta casa, y en tan reducido tiempo ha instruido, preparado y enviado al Asia, dos misiones numerosas; la primera compuesta de veinte individuos, la segunda y ultima de cuarenta que se han embarcado en Cadiz en 29 de Enero último.

Pocos ejemplos se presentan de misiones de tantos jovenes, tan decididos, de tan relevantes virtudes, y de tan competente preparacion como los que tubimos la inexplicable satisfacion de ver y acompañar en Sevilla. La historia de las misiones de esa misma órden de San Francisco, nos presenta otro ejemplo, igual en numero, aunque no en todos sus accidentes. Hace doscientos años que del convento de San Bernardino de Madrid salió tambien para el Asia, otra mision de cuarenta hijos suyos, que fué distinguida con el nombre de la *Mision del pendon*, por que descalzos, á pié y procesionalmente fueron desde Madrid á Cadiz, llevando un pendon con la imagen de Maria Santisima.

Los misioneros actuales, aunque tan llenos de ardor y de humildad, no han podido satisfacer sus deseos, porque la libertad contemporánea y la civilizacion actual de España, que permite á los despreocupados llevar barbas y vestir trajes religiosos para escandalosas danzas, no tolera que los hijos de la humildad, que los heroes de la abnegacion, que los soldados de Jesucristo se presenten en público, y vayan de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo con el sayal de la penitencia. Vestidos de paisanos con modestos trages negros los vió Sevilla, reunidos siempre, visitando la Catedral, concurriendo al jubileo y otros ejercicios piadosos. ¿Qué son esos jóvenes? preguntaban los que los veian. Son, se les respondió, españoles, que separándose de las agitaciones del mundo, buscan en los trabajos esas glorias que el mundo hace consistir an engañosamente en las vanidades de los tesoros, de las posiciones elevadas y de los honores. Son hombres, que van á llevar á otros paises, no esa ilustracion tenebrosa que aquí defienden tantos charlatanes, sino la luz inestinguible del Evangelio. Son héroes, que en vez de batirse con sus hermanos; por ambiciones desmedidas, van á derramar su sangre por la salud de gentes á quienes no conocen y de quienes nada pueden esperar, ni recibir, mas que el placer de su conversion.

Son frailes de San Francisco y misioneros de Asia, que quizás serán dentro de poco tiempo otros tantos mártires de la religion.

El público observaba con mudo asombro el valor y la vocacion de nuestros compatriotas, y el mundo decia dentro de su corazon: ¿Y son estos los que se nos presentan por ciertos hombres como perjudiciales al bien de la humanidad? ¿Quienes de los que proclaman civilizacion y progresos, quiénes de los que nos vociferan amor al hombre, quiénes de ellos, nos ofrecen el ejemplo de dejar sus patria y su hogar, sus padres, sus madres y sus familias para ir á paises tan lejanos, para vestir áspero sayal, para ejercitarse en el estudio, en la oracion y en las privaciones solo por amor de Dios y para bien de los hombres? Estas son las impresiones que ha producido la presente mision, como lo han sido cuando en otras ocasiones han visto á las que con tanta frecuencia y con igual fervor instruccion y heroismo pasan anualmente por Sevilla procedentes de Ocaña, Valladolid y Monteagudo.

No es esta ocasion para hacer ver cuán inmensos son los beneficios que á la religion y á la madre patria prestan los hijos de Santo Domingo, de San Francisco y de San Agustin, en aquellos paises tan fieles, tan sumisos, tan dóciles tan religiosos y sencillos, merced á la influencia que en ellos ejercen todas nuestras misiones. ¿Que serian hoy de las Filipinas si en ellas no hubiera frailes? Lo que es nuestra patria y lo que será mientras no se establezcan esos institutos que ecsisten en todas las naciones del mundo, cualquiera que sea su régimen, lo mismo en Damasco que en Lóndres, lo mismo en Rusia que en los Estados-Unidos, lo mismo en Africa que en la Oceanía, lo mismo en Constantinopla que en Paris. Sola la España no tiene frailes; y esto en tiempo de libertad y en tiempos qne se dicen de regeneracion religiosa.

Dejemos estas tristes consideraciones, pidiendo á Dios por la feliz navegacion de los misioneros, y porque con su gracia los asista y con su poder los guarde. Concluyamos enviándoles oraciones y felicitando al convento de Pastrana y á su celoso comisario por estos triunfos con que aumenta el brillo de su órden.

LEON CARBONERO Y SOL.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN CUBA.

«Satisfactorio y en estremo consolador es ver los grandes adelantos y rápidos progresos de la Iglesia en la preciosa isla de Cuba. Hace pocos años presentaba un cuadro bien triste y desgarrador, y las costumbres de sus habitantes, medio gentílicas y medio cristianas, revelaban la incuria y abandono en que aquella Iglesia estaba sumergida. Pero, gracias á la providencia, hoy es el dia en que marcha á pasos agigantados á llenarse de toda gloria y esplendor. Es un prodigio admirable ver la construccion de tantos templos fabricados con solidez y magnificencia, llamando la atencion entre los 30 ó 40 templos nuevos, el de Sagua la Grande, Matanzas, Cifuentes y el Quemado de Güines, en cuyos puntos, como en otros, se celebraban los misterios de nuestra Sta. Religion bajo los mas pobres y ruinosos techos. El celo del Sr. Obispo no ha quedado satisfecho; quiere aun mas. A la conclusion de cada templo lo dotaba de ricso y magnificos ornamentos, de preciosos vasos sa-

grados, y para que el culto se haga con la estension debida, ha colocado en cada uno órganos mandados llevar de Europa, siendo el número el de 40, dos colocados hasta la fecha, estando otros en via de construccion.

"Todo este verdadero y positivo progreso es debido entre otras causas, á las frecuentes visitas que S. E. I. practica en su diócesis, sin respetar ni aun la peligrosa estacion de los fuertes calores y copiosas lluvias, que con un celo que raya en prodigio, vence obstáculos casi imposibles. Los pueblos al ver en su Prelado tanto interes por la Iglesia, le hacen recepciones que los reyes envidiarian. Sin tomar reposo alguno de las fatigas de lo malo de los caminos, al momento se dedica á las funciones sagradas de su alto y elevado ministerio. El púlpito y confesonarío lo ocupa por mañana y tarde, despues de haber confirmado un número considerable de almas. A las dulces exhortaciones de S. E. I., los pueblos despiertan del sueño de la muerte en que estaban sumidos, abren los ojos á la verdad, y de aqui forman un empeño decidido en construir templos, dando S. E. I. sumas considerables de dinero, abandonan sus antiguas costumbres, y dedicanse á la instruccion de los deberes de cristiano. Organiza los archivos de las parroquias, que se hallaban, donde, existian en muy mal estado, dando las mas sabias instrucciones para su arreglo.

"Todavia su celo ardiente por la gloria y esplendor de la Iglesia y salvacion de las almas no queda satisfecho: observa S. E. I. que los cadáveres de los cristianos reposan en lugares nada decentes y decorosos y sin dejar sus graves atenciones forma empeño en construir cementerios, siendo ya un número considerable los que tiene fabricados con la decencia y decoro convenientes.

"La educacion de la juventud de ambos sexos es tambien uno de los objetos preferentes del cuidado de S. E. I. Era un dolor ver hace pocos años el abandono en que yacian los pueblos careciendo de escuelas, y las pocas que existian

apenas enseñaban á los niños lo primero y mas principal que eran los deberes de un cristiano. Y este mal lo mismo se hallaba en las grandes como en las mas reducidas poblaciones. Hoy es el dia en que las escuelas y colegios se van cimentando del modo debido y dotando á todos los pueblos de maestros que eduquen como se debe á la juventud. Asi los pueblos bendicen y alaban á S. E. I., á quien son deudores de tantos beneficios que antes no tenian.

"En todas estas grandes empresas ha contribuido y contribuye su digno secretario Dr. D. Domingo G. Velayos ya personalmente, ya con sumas de dinero. Tiene un vivo interes en buscar sacerdotes virtuosos ó instruidos para párrocos, protegiendo con empeño al que cumple con sus deberes. Identificado con los sentimientos de S. E. I. no atiende mas que al mérito y á la virtud. Yo seria mas largo en referir las preciosas cualidades de que están adornados tanto S. E. I. como su secretario si no temiera ofender su modestia. No hace muchos años que vi aquella diócesis en un estado bien deplorable y no uno que la he visto toda disfigurada: el culto aumentado y con esplendor, los pueblos con templos y cementerios, los colegios mejor montados, escuelas hasta en los campos, y todo en fin, cuanto tiende al esplendor de la iglesia y salvacion de las almas, marcha con rapidez al estado mas perfecto que con razon pueden envidiar los demas pueblos del mundo. Y toda esa trasformacion que ha sufrido aquella Iglesia, es lo que me mueve á dar al público este pequeño bosquejo para consuelo del cristianismo, dejando otras mil cosas de gran utilidad que alli se practican, por temor, como he dicho, de ofender la modestia de S. E. I. y su digno secretario, quienes parece no quieren dar publicidad de sus grandes trabajos empleados con buen exito en favor de la Iglesia y de las almas.

CARTA DE N. S. P. EL PAPA PIO IX,

A LOS CABILDOS DE SEVILLA Y JEREZ DE LA FRONTERA Y GRACIAS CONCEDIDAS A AMBAS IGLESIAS.

El cabildo metropolitano de Sevilla en 8 de Julio de 1855 elevó á Su Santidad, una manifestacion entusiasta de su adhecion á la Santa Sede, felicitando á N. S. P. Pio IX por la declaracion dogmática, del misterio de la Inmaculada Concepcion y por la salvacion milagrosa de Su Santidad, en el hundimiento de Santa Ines.

Al mismo tiempo que rendía al Santo Padre este homenage de amor y de sumision, espuso sus deseos de que la Iglesia de Sevilla, siempre la primera en su afan por la Declaracion Dogmática, siempre la primera en la magnificencia de su culto, y siempre la primera en desagraviar con funciones religiosas y solemnes los ultrages que la impiedad antigua y moderna lanza contra tan divina Madre, fuese enriquecida con una nueva gracia, que aumentase el rico tesoro de las que ya posee para dicha suya y para bien espiritual de las almas.

El Cabildo de la Iglesia Colegial de Jerez de la Frontera unido al de Sevilla con vínculos de una fraternidad cristiana, se adhirió al felíz pensamiento de la Metropolitana, y en una sola manifestacion, fueron espresados tan religiosos sentimientos de ambas corporaciones eclesiásticas.

Su Santidad, padre amoroso que se complace en comunicar con sus fieles hijos, y en recompensar el espíritu piadoso de los pueblos, se dignó dirigir al Cabildo la carta autógrafa que insertamos á continuacion y que es un monu-

mento glorioso para ambos Cabildos, para ambas Iglesias, y una ejecutoria mas que confirma las glorias de Sevilla en su entusiasmo por ensalzar á María Sma., en su Concepcion Inmaculada, y en su solicitud para desagraviarla de heréticos ataques. El Cabildo de Sevilla recibió en tiempo oportuno la carta de Su Santidad que hemos traducido y dice así:

Á NUESTROS AMADOS HIJOS EL DEAN Y CABILDO DE LA IGLESIA METROPOLITANA DE SEVILLA.

Pio, Papa IX.

Amados Hijos Nuestros: Salud y Bendicion Apostólica. Muy gratas han sido para Nos vuestras letras que acabamos de recibir dadas en 8 de Julio y escritas con espresion intima de vuestro afecto y veneracion hácia Nos y hácia la Cátedra de San Pedro. Por ellas nos hemos enterado con suma complacencia de Nuestra alma, con cuanta religiosidad y júbilo fueron recibidas por vosotros, por todo ese clero y pueblo fiel, Nuestras letras apostólicas sobre la Concepcion Inmaculada de la Santísima Madre de Dios la Vírgen María; lo cual ciertamente aunque muy satisfactorio, no era ni nuevo ni inesperado para Nos, que sabemos muy bien la singular solicitud piadosa que el clero y pueblo Sevillano, siempre han rendido á la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, y las fundadas preces en que vuestro Cabildo, solicitó muchas veces aquella Definicion Dogmática.Para que mas y mas se escite y aumente en el ánimo de todos los fieles la devocion de la Gloriosísima Vírgen, hemos accedido gustoso á vuestros religiosas preces y deseos. Así, pues, por estas Nuestras letras y en virtud de Nuestra apostólica Autoridad concede-

mos indulgencia plenaria por una sola vez y para todos los años á todos los fieles de uno y otro sexos, que despues de purificados por la confesion sacramental y refrigerados con la Sagrada Comunion visiten devotamente la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla ó la insigne Colegiata de Jerez de la Frontera en el dia en que se celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen María, ó en cualquiera de los de la octava, cuya indulgencia plenaria, usando de la misma Autoridad, concedemos tambien que sea aplicada en sufragio de las almas de los fieles difuntos.

Réstanos haceros saber cuán grato ha sido para Nos el nuevo testimonio que nos dais de filial veneracion, vosotros y los capitulares de la mencionada Colegiata, manifestándonos las públicas solemnes acciones de gracias, que unos y otros dísteis á Dios Todopoderoso por el singular beneficio que nos dispensó en el dia 12 de Abril, sacándonos salvo é incólume del gravísimo peligro á que estuvo Nuestra vida. Fínalmente, Amados Hijos Nuestros, en testimonio de Nuestro paternal amor hácia vosotros, Amados Hijos nuestros y á los canónigos de la mencionada Colegiata os enviamos amorosamente nuestra Apostólica Bendicion.

Dado en San Pedro de Roma á 15 de Noviembre de 1855. —Año décimo de Nuestro Pontificado.—Pio, Papa IX.

———

MANIFESTACION CATOLICA,

QUE LOS HIJOS DE SEVILLA ELEVAN HUMILDEMENTE A LOS PIES DE N. S. P. EL PAPA PIO IX EN DESAGRAVIO DE LOS ULTRAJES INFERIDOS AL DOGMA CATOLICO Y AL PRINCIPIO DE AUTORIDAD EN EL SACRILEGO PARRICIDIO DEL SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS.

Beatisimo Padre:

Los católicos hijos de la ciudad de Sevilla, profundamente afligidos con el terrible suceso de que acaba de ser teatro la capital de la Francia cristianisima, despues de haber implorado ausilios y consuelos del que es Padre de Misericordia y de la Madre de toda Consolacion la Inmaculada Virgen María, acudimos á Vos, que sois padre amoroso, para depositar á Vuestros SS. PP. las lágrimas ardientes de nuestro dolor, las profundas emociones de nuestras almas y los leales sentimientos de nuestros corazones.

Hijos Vuestros somos que hemos sufrido con resignacion las repetidas calamidades con que el Señor nos ha llamado á penitencia; hijos Vuestros somos que hemos procurado responder á los divinos llamamientos; y cuando creiamos retirada la mano de los castigos por nuestras humildes espiaciones, vimos, B. P., caer sobre nuestras cabezas y herir nuestros corazones, un rayo mas terrible que el cólera que nos arrebató nuestros padres, nuestras esposas y nuestros hijos, y un mal mas horrendo que la miseria que aflige estas comarcas, antes tan favorecidas, cuando las virtudes, el fervor de las oraciones y el arrepentimiento de las culpas abrian los cielos para que á nosotros vinieran lluvias de beneficios.

Faltaba, B. P., un castigo superior á todos; y Dios nos le ha enviado: faltaba para que nos purificáramos de anti-

guas contaminaciones una espiacion, que siendo castigo para nuestras culpas, fuera eficaz llamamiento para nuestras almas, ejemplo prodigioso que mas encendiera nuestra fé, y timbre que sellara la última revelacion de los cielos, el dogma de la Concepcion Inmaculada.

Por que juramos defender y no defendimos con solicitud y entusiasmo este dogma sacrosanto; por eso ha permitido Dios que se levante una mano sacrílega, que aspirando diábolicamente á herir el dogma, ha herido nuestros corazones. Compadeceos, B. P., de vuestros desgraciados hijos, y dignaos absolvernos de una falta que ya queremos lavar con la sangre de nuestras venas.

Porque nos vanagloriabamos ser los primeros, los mas predilectos y entusiastas adoradores de Maria, cuando eramos quizas los últimos en vindicar su nombre ultrajado y en imitar sus virtudes; por eso ha permitido Dios que seamos confundidos por la mas infernal de las negaciones. Levantadnos, B. P., de la postracion y abatimiento á que nos han reducido las humanas flaquezas.

Porque todos nos habiamos ofrecido á ser mártires por Maria Inmaculada y porque ninguno nos atrevimos á serlo cuando la impiedad nos afligia con sus sacrilegas blasfemias; por eso escogió Dios, para poner el sello del martirio al dogma de la Concepcion sin mancha no la sangre de ninguno de nosotros, sino el corazon del primer Pastor de la Francia cristianísima. Acoged B. P. las lágrimas que derramamos por no haber sido acreedores á que Dios nos elija para mártires por la gloria de Maria.

Nosotros, B. P., nosotros, hijos de los primeros que levantaron la bandera de la Concepcion Inmaculada, nosotros eramos llamados á ser los primeros que sellaran con su sangre el dogma que Dios se dignó revelarnos por Vuestros augustos labios; pero ya que no merecimos ser los primeros, aspiramos á ser los segundos; y si mas mártires quiere Dios

para gloria de su Santisima Madre ofreced, B. P., á Dios los corazones de todos los hijos de Sevilla.

Para hacernos dignos de coronas tan inmarcesibles lavaremos nuestras almas en la piscina de la salud; no andaremos mas caminos que los de la ley santa del Señor, velaremos por la gloria de su nombre; soldados esforzados seremos en defensa de la Iglesia, y tan hijos vuestros, que humildes escucharemos Vuestra voz y ciegos la acataremos, ya sea enviandonos consuelos, ya imponiendonos castigos debidos á nuestras culpas.

Para mitigar, B. P., el dolor de que está poseido vuestro corazon, para desagraviar á Dios ofendido, y á Maria Santisima ultrajada; para que solo queden los frutos del martirio del Ilustre Prelado de Paris, y se borre todo rastro del sacrílego parricidio, nos prosternamos. B. P., á Vuestros SS. PP. pidiendo à Dios, con todo el mundo católico, por la mayor exaltacion de la Religion católica, por la mayor exaltacion de la Concepcion Inmaculada, por la continuacion de la gloria inmarcesible de vuestro Pontificado, y por la salvacion del desgraciado que ha vestido de luto y llenado de amargura todos los pueblos católicos.

Hablad, B. P., hablad y dignaos señalarnos las preces que hemos de elevar á los cielos, los homenages que hemos de rendir á Maria Santísima, y las penitencias con que hemos de aplacar las iras del Señor.

Entre tanto, B. P., los hijos de Sevilla ofrecen á VV. SS. PP. en espiacion de tantos males, las lágrimas de sus ojos y la sangre de sus corazones.

¡Que los cielos y la tierra, que los ángeles y los hombres sean testigos de la eficacia de nuestros deseos!

Que la bendicion apostólica que humildemente imploramos de V. B. sea escudo que nos defienda, llama que nos inflame, bálsamo que nos cure y gracia que nos enriquezca.

Sevilla, dia del Dulce Nombre de Jesus y Cátedra de S. Pedro en Roma año de la Redencion 1857.

Beatisimo Padre, Besan humildemente VV. SS. PP. (*Siguen numerosas firmas*).

ENSAYOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

SOBRE ALGUNOS PASAGES DE LA HISTORIA ECLESIÁSTICA DE ESPAÑA, ESCRITA POR EL SEÑOR DON VICENTE DE LA FUENTE.

I.

SANTA FILOMENA.

En esta Historia Eclesiástica de España, tom. 2, p. 105 tratando su autor del martirio y actas de *Santa Orosia*, se permite decir, lo que al parecer no debiera pasar desapercibido, por la piedad y ardiente devocion de los fieles en todo el orbe católico, hácia la gloriosa Taumaturga del siglo XIX, la *gran Sta. Filomena*, como la llama el Papa Leon XII. «Habiéndose perdido, dice, la memoria verdadera del martirio de «*Sta. Orosia*, se pidió *á la fábula* (como en otros muchos ca«sos) lo que no se hallaba en la historia. ¿No hemos visto «en nuestros dias formar una *biografia* á una Santa cuyas «reliquias se han descubierto recientemente, haciéndola hija «de un rey de Grecia del tiempo de Diocleciano? La fé cris«tiana no necesita en estos casos de la historia para creer: «constándole la autenticidad de las reliquias; ¿qué le importa «que el mártir naciera de Aragon ó en Bohemia? por eso el

«crítico religioso, no pocas veces, con una mano venera la re-
«liquias, y con la otra quema las actas.»

Dejamos á la academia de la lengua, la propiedad de la frase, que *adora ó venera con las manos las reliquias*. Pero no atinamos con la razon, porque la fé cristiana, en el caso, no necesita de la historia, para creer. Cabalmente en estos casos, es todo lo contrario, al menos así nos parece. Pues aquí no se trata de un dogma católico, sino de un hecho y sus circunstancias, que descansa en los fundamentos de la fe humana. ¿Y quién ha dicho jamás, la investigacion histórica, sea sobre la autenticidad de las reliquias, ó de la vida y milagros de un héroe cristiano no es *necesaria?* El autor no nombra directamente á Santa Filomena, en el paralelo citado; pero por las señas, no es otra la aludida en sus dudas. La inconveniencia, y algo mas, de tal alusion, resalta, considerando que la biografía de Santa Filomena, ó la historia de su vida y milagros, cuenta con mas sólido cimiento que la de la Patrona de Jaca; si es cierto, como supone el crítico, que las actas ó historia de la segunda son falsas, no es verdad que el descubrimiento de la primera ó sus reliquias, se haya hecho *recientemente*, como asegura; pues al oirlo el piadoso lector pensará que no tiene mas antigüedad ese venturoso descubrimiento que la nueva aparicion de la Vírgen Santísima en los Alpes, cuando mas, y el hecho ha tenido lugar en 25 de Mayo de 1802, 2.° del pontificado de Pio VII. ¿Con qué perdida la verdadera memoria del martirio de Santa Orosia, se *pidió á la fábula* lo que no se hallaba en la historia? Muy bien. Mas, ó lo pedido es aprobado por la Iglesia, ó no: Si lo segundo no hay cuestion: si lo primero, luego la Iglesia fomenta la piedad de los fieles con fábulas, en órden á las vidas de los santos.

¿Con qué, en la biografía qué nos ocupa, se hace á la santa hija de un rey de la Grecia? *No hay tal cosa*, en el sentido que comunmente figura la palabra rey. Tenemos á la vista

cuatro ediciones aprobadas por la Iglesia, de la vida y milagros de Santa Filomena, idénticas en su fondo histórico. 1.ª la que acaba de publicar la librería religiosa, en su novísimo *Año cristiano.* 2.ª la sacada de la 3.ª edicion de Leon de Francia, publicada en 1838 en Valencia, 3.ª la de Madrid de 1847, 3.ª edicion: y 4.ª la de Valencia del mismo año, ilustrada con láminas finas y con el elocuente y patético panegírico del Ilmo. Feloni: y en ninguna se dice que Santa Filomena fuese hija *de un rey*, en el sentido mas propio de la voz. ¿Se dió nunca el título de rey á ninguno de los príncipes, ó Señores de pequeños estados de Italía y Alemania? En tal caso será *reina* la abadesa de Burgos (las Huelgas), y reyes, los duques de Toscana y Parma, aunque sus estados tengan solo una legua de diámetro, como el del príncipe de Mónaco. El padre, pues, de Santa Filomena era solamente un señor, ó príncipe, de algunas de las islas de Grecia.

Salva siempre la buena intencion del autor, las líneas transcritas parece manifiestan que tan *falsa ó dudosa* cuando menos, es la *biografía, historia ó actas* de Santa Filomena, como las de Santa Orosia. Pero es tan erróneo que la fé cristiana *no necesita de la historia*, como supone el crítico, que la Iglesia misma dió muestras de *sentimiento, de que sus actas y gloriosos hechos se hayan oscurecido,* sin duda por su remotísima antigüedad. Por que, si bien, solo data su descubrimiento, de unos cincuenta años acá, su martirio hace mas de mil quinientos años que sucedió en Roma, bajo la persecucion del cruel Diocleciano. Sea propia ó impropiamente, llamamos aquí *Actas* al fondo histórico de la vida y milagros de Santa Filomena, segun aparece en los enunciados libros que llevan su nombre, cuya narracion creemos *cierta*, siquiera con la *moral certidumbre* que nos es muy suficiente; pues en tal creencia se ha robado los corazones de casi todos los fieles del mundo: y ella corona su devocion sanando enfermos y resucitando muertos. Esta creencia consoladora ¿no está permiti-

da y aprobada por la Iglesia? En la leccion 4.ª del 2.º N. de su oficio, dice la Iglesia por el órgano de la sagrada congregacion de Ritos. *Dolendum tamen est, res ab eadem gestas, actaque, ac genus martirii, quod ipsa fecit, obscura perstitisse.* Sin embargo, el Soberano Pontífice Gregorio XVI, Pio IX y otros concedieron su oficio y misa en muchos Obispados de la cristiandad.

¿Y qué ¿lo que no dice la historia, no puede llegar á saberse por otros medios fidedignos y seguros para la piedad cristiana? Ó es forzoso ver siempre los prodigios de la gracia por el oscuro prisma de la incredulidad? Pues bien; las actas, ó sea biografia de la ilustre y gloriosa vírgen y mártir Santa Filomena son conocidas por los símbolos grabados sobre la lápida ó cubierta de su sepulcro, y por las *revelaciones* que hizo la misma Santa á diferentes y respetables personas. Acerca de un punto tan grave, conviene saber lo que dice el sábio y venerable traductor español de la *vida y milagros* de tan gloriosa y célebre heroina, Arcediano de una Santa Iglesia en España, Sr. Dr. D. Antonio S. y S. á quien debimos la singular gracia del permiso de publicar dicha historia, en Leon en 1845, ilustrada con el capítulo precioso de las *catacumbas* y del descubrimiento de la Santa, con otra gracia no menos importante que nos habia impetrado de la sagrada Penitenciaría.

No se espante nadie de la palabra *revelacion*, dice el piadoso traductor; porque es cierto que desde el principio del mundo, Dios ha revelado á los hombres muchas cosas por él *solo* sabidas. Lo *ha hecho*, dice San Pablo, *en muchas partes*, y de *muy distintas maneras*. Y lo que hizo con frecuencia, ¿quien osará disputarle la facultad y derecho de repetirlo? Es preciso pues admitir la verdad de las revelaciones. Los doctores mas ilustrados y profundos reconocen en estas visiones misteriosas, uno de los medios de que se vale Dios para comunicar con los hombres; y el célebre y

sábio Papa Benedicto XIV, cuyas palabras son de gran peso en el asunto, piensan que deben ser admitidos en el proceso de una canonizacion, siendo *piadosas, santas* y *provechosas* á la salud de las almas, *De Beatif. et Canon. SS.* tom. 7. lib. 3. Así que, si despues de un maduro exámen; si despues de haber consultado á personas muy doctas y versadas en la materia; si despues de haberlas sometido á la autoridad eclesiástica, como ha sucedido en el caso presente, se obtiene el permiso de publicarlas, para gloria de Nuestro Señor y edificacion de los hombres, ¿quién se atreverá á decir que tales revelaciones, llenas para otra parte de *piedad* y *santidad*, son inútiles ó dañosas?

Conviene decir, pues, nuestra religion sacrosanta no necesita para sostenerse de fábulas; que recibió como *revelacion* la que no lo es, sino porque *así lo dicen*, es *la mas peligrosas de las locuras*; pero debemos repetir con San Pablo: que *si no se debe despreciar tòda profecía* (1. Thes. v. 20.) tampoco toda revelacion: y que es necesario creer piadosamente aquellas revelaciones, que, segun las reglas aprobadas por la Iglesia, y seguidas por los Santos, tienen el carácter de verdad. Tales son los *hechos revelados*, en que se fundan las *Actas*, ó sea *biografia de una Santa*, en vista de la cual, en pleno siglo XIX, ya no estraña el crítico, que en el siglo IX se hayan forjado la de Santa Orosia. Revelaciones totalmente acordes con los simbolos del martirio, grabados sobre el sepulcro de Santa Filomena.

Adviértase, con cuidado, que estas revelaciones no pueden atribuirse á *simples visionarios, enfermos* ó *delirantes*, sino que fueron hechas por la misma Heroina gloriosa, á personas de razon y salud completas, y muy respetables por sus circunstancias. Es la primera de un jóven artesano, muy conocido del santo misionero P. Lucia, que nos dió público testimonio de su solidez y pureza de vida. La segunda de un sacerdote pío y celoso, que hoy es canónigo, quien por su

devocion á la Santa, de la cual es perpétuo panegirista, ha obtenido de ella gracias muy singulares; y la tercera es de una vírgen consagrada á Dios, en Nápoles, á la austeridad del claustro. Estas personas no se conocen, y habitan en pueblos muy distantes unos de otros, y jamás tuvieron entre sí relacion ninguna. Y por último, las revelaciones que han hecho, bien de viva voz, ya por escrito, todas concuerdan en lo principal, y sus circunstancias: lejos de contradecir en nada á los símbolos del sepulcro, les dan una aclaracion tan sencilla, como edificante: y cuenta, que la relacion de la religiosa no se ha publicado sino despues del mas *riguroso exámen*, hecho por la autoridad eclesiástica, y cuando se adquirió el *convencimiento* de que tenia todos los caracteres que distinguen las verdaderas revelaciones de las *falsas*. Ahora verán los juiciosos lectores, si merecen ó nó fé, unas *actas*, biografia ó relacion histórica, cuyos ejemplares *milagrosamente multiplicados*, llenan hoy todos los ángulos del orbe cristiano. Nunca se vió que la fábula pudiese adquirir un éxito tan brillante.

II.

S. GREGORIO VII.

En la pagina 214 al mismo tomo trata el historiador novisimo de las pretensiones del Papa Gregrorio VII sobre e dominio temporal de España, y entra en la palestra con su alusion de argumentos que *nibil probant, quia nimis probant*, pues lo mismo pudieran aplicarse à S. Pedro, que á S. Gregorio. Mas adelante pregunta con cierto enfasis ¿quién podrá igualmente defender la conducta politica de S. Gregorio VII con respecto á España? Tan culpable se presenta á sus ojos que no lo halla defendible. Creemos, que el critico no dice aqui

todo lo que cumple á un escritor que se preciase de imparcial y justo, bajo la vaga y equívoca razon de que no todas las acciones de los Santos son santas &c. Pero es el caso que la conducta del Pontifice es defendible, hasta por los enemigos habituales de la Santa Sede Romana. Y no es imposible que las piedras sacadas del zurron de Masdeu, se tornen como las flechas de Covadonga, contra los que las tiraron. Pudieran ciertamente preguntar; Sr. crítico ¿esta V. bien asegurado de la pretension de Gregorio VII al dominio de España? ¿esta V. bien cierto de que no es una fábula? ¿ con que de esta manera el grande Ildebrando, el Señor del universo Cristiano, y cuyo reino no es de este mundo, se ha vuelto tan mezquino y ligado á las cosas terrenas que aspirase al pobre rincon de la Iberia, hecho pedazos por las garras ambiciosas del feudalismo? ¿Y un soberano pontifice tan ilustre y tan santo, viose aparecer *tan exijente*, con los pios y generosos españoles, que pudo reclamar lo que no era justo, delante de Dios y de los hombres? Pero concedamoslo, por un momento. En el caso, el pontifice santo reclamaba no lo suyo sino lo que era de Dios y de San Pedro en virtud de tratados ú ofrendas anteriores. Mas no consiste la gravedad de tal inculpacion en las mismas cartas del papa á los españoles, sino en probar que estas son autenticas y genuinas lo cual dificililllo parece al sabio crítico Butler tomo 5 pág. 440 nos ofrece algunas reflecsiones para dudar ó al menos suspender el asenso en este punto: asegurando que las *calumnias de los cismaticos* y otros enemigos de la Santa Sede sostenidas por la simonia, incontinencia, y horrible, ambicion que dominaban aquel siglo sin perdonar al clero, ni las mas altas dignidades de la Iglesia, estan refutadas por sus mismas contradiciones y sus acusaciones y falsedades se caen *de su propio peso.*

El P. Mariana tom. 2 p. 460 «verdad es, dice, que los Papas pretendieron que España les pagase tributo, (equivocacion, pues los papas nada suyo reclamaban) como pa-

rece por una Bula de Gregorio VII enderezada á los reyes, condes y demas principes de España; en la cual dice que el tal tributo se solia pagar antes que los moros de ella se apoderasen» y pag. 468 dice, que el rey D. Ramiro de Aragon, era un principe tan devoto de la sede apostolica que estableció por ley perpetua para él y sus descendientes, que fueran siempre tributarios al sumo pontific e: grande resolucion y muestra de piedad. Las naciones que han ofrecido por medio de sus reyes al romano pontifice tan nobles y pios testimonios de gratitud y obediencia, como los que figuran en los feudos de la edad media, jamas creyeron que por ello eran menos *libres*, *gloriosas y opulentas*. Aspiraban á ser por esta accion tan grata y generosa mas religiosas y reconocidas á Dios, dueño único de todas las cosas. Nunca pensaron, como los filosofos del siglo 19, que daban nada á un *principe estrangero*, como ahora llaman al Vicario de Jesucristo, unos españoles bastardos; sino que daban lo que ofrecian en las personas de San Pedro y sucesores á su rey, su protector, y su Dios.

Amen de que todo cuanto hizo San Gregorio VII, entraba en el grandioso plan de aquel espiritu eminentemente social y civilizador con que el cielo le habia dotado, y seguia en sus altos designios el derecho publico europeo de su siglo, de aquella Europa que cifraba sus esperanzas y venturoso porvenir en la proteccion de Roma; cuando el romano pontifice era el freno mas poderoso en contra del desorden y la tirania de los pueblos y los reyes, cuando oprimida la Europa por el ferreo yugo del feudalismo pensó con razon en volver sus ojos al cielo, y adquirir su verdadera libertad poniéndose bajo la inmediata proteccion del Vicario de Jesucristo, haciéndole árbitro de sus destinos. Si Francia y España fueran en tal sentido parte del patrimonio de San Pedro, ¡quien sabe! acaso no hubieran sido teatro de tantos horrores como desolaron ambos paises desde 1792 á 1856; por que Dios en su bondad infi-

nita no hubiera permitido que sus *hijas predilectas* fuesen ahogadas en los espantosos lagos de sangre humana en que sus mejores hijos perecieron.

Es importante en este punto lo que dice *la biografía eclesiastica completa* que se publica en Barcelona tomo 3°. pag. 261, tomandolo, no de furibundos papistas, sino de un escritor Aleman tan imparcial, como el protestante Voigt. Ignorabase con que fundamento la Iglesia romana apoyaba sus pretensiones sobre España. La cuestion, pues, recae sobre el derecho temporal que Gregorio se atribuye. Preténdese que en tiempos anteriores á Witiza, España pertenecia á la Santa Sede; que el rey en un concilio celebrado en Toledo en 701 se declaró independiente y sustrajo á sus vasallos del poder temporal de los papas. Empero como las actas de este concilio, se han perdido, no puede acudirse mas que á simples conjeturas. Sin embargo no es facil imaginarse que Gregorio no apoyase en nada sus pretensiones; el soberano pontifice se espresa con bastante claridad para que pueda creerse que obraba solo por capricho ó segun sus deseos injustos. Si es auténtica su epistola 28 á los españoles, por ella se viene en conocimiento, que desde tiempos antiguos España era una propiedad del bienaventurado Pedro y de la santa Iglesia Romana. Y si la tradiccion no nos ha dejado vestigio alguno, del dominio reclamado por San Gregorio VII, no se infiere de ahi que en su tiempo no existiese. El testimonio de Mariana nos confirma en esta opinion. Si la noticia de haber el rey Don Ramiro III de Aragon, hecho realmente á sus Estados tributarios de la Santa Sede es cierta, el pontifice insiguiendo el derecho público de la edad media no iba mal fundado en reclamar *el tributo y el dominio*.

Podria convenirse en ello, dice Voigt, hasta cierto punto, si no mediasen *fundadas sospechas*, de que la carta que se dice escrita por San Gregorio VII es *apócrifa*; pues que, segun el cardenal Baronio, no se halla en los antiguos regis-

tros, ó colecciones de las epístolas de este Papa, y se ha introducido modernamente en ellas. Pero suponiéndole autor de la carta citada, el mérito y circunstancias de un varon tan esclarecido y eminente, en letras y virtudes, no permiten creer que su pretension, pudo ser obra de un mero capricho. El Papa San Gregorio VII trabajó constantemente por engrandecer la Iglesia, hacerla independiente, y alcanzar una superioridad que le prestaban los tiempos sobre todos los príncipes temporales; pero no se crea por esto, que se dejase arrastrar por la ambiciosa idea de querer avasallarlo todo. Gregorio conocía el terreno que pisaba; gobernaba la Iglesia en unos tiempos los mas desastrosos, en que los príncipes y señores hacian gala de sus desenfrenadas pasiones; el pueblo sufria, y con tan malos ejemplos, entregábase fácilmente al desenfreno, á la licencia y al latrocinio.

El Papa, por tanto, juzgó necesario el formar un punto céntrico del cual emanase una reforma general, y esta era el motor de todos sus planes. Esta reclamacion, respecto á España sería menos estraña, si se atiende á que casi todas las naciones europeas, entonces se habian hecho feudatarias de la Sta. Sede ó de S. Pedro, siempre que necesitaron de su ausilio y poderosa influencia. El espíritu dominante en ciertas épocas (como entonces) dice Walter, citado por el crítico, inclinaba á los príncipes á pedir al Papa unas veces la *concesion*, y otras la confirmacion del título de reyes, así como á poner sus reinos bajo el especial amparo del Padre de la cristiandad; obligándose en cualquiera de dichos casos á prestar el homenage de un tributo anual. Por esta razon eran tributarias de la Santa Sede, Polonia, Inglaterra, Dinamarca, Suecia, Nápoles y Portugal. Y en verdad que si unos de los reyes de Aragon habia ofrecido un tal homenage á la Santa Iglesia romana, la oposicion *altiva* del pueblo aragonés en contra del tributo, sería gran mengua de su verdadera gloria.

Domingo Hevia.

NACIMIENTO DEL ANTECRISTO

EN EL AÑO 1855, SEGUN LA INTERPRETACION DEL APOCALIPSIS, HECHA POR EL VENERABLE HOLZHAUSER MUERTO EN OLOR DE SANTIDAD EN 1658.

—

L' Univers de Paris, uno de los periódicos mas notables del mundo católico, ha insertado hace pocos dias un articulo del abate Daras, con ocàsion de la traduccion y continuacion que de la *Interpretacion del Apocalipsis del venerable Holzhauser* esta dando á luz en Francia el canonigo Wiulleret. He aqui este curioso trabajo sobre el nacimiento del Antecristo, que el venerable Holzhauser, congeturó acaeceria en 1855.

Despues de haber leido y vuelto á leer este libro deseamos dar cuenta de el. Contiene el anuncio de acontecimientos tan estraordinarios y tan procsimos que apenas nos determinamos á darlos á conocer, necesitando para asegurarnos un poco, recordar antes la Santa vida de su venerable autor, y todo el bien que hizo en Alemania durante la primera mitad del siglo diez y siete. Holzhauser murió en 1658. Su interpretacion del Apocalipsis fué por consiguiente escrita doscientos años há, sin que se sepa que haya sido condenada: y cosa por cierto bien rara, parece haber sido hasta ahora confirmada por el tiempo en vez de haber recibido alguno de esos rudos mentis bajo los cuales sucumbieron ordinariamente las obras de este género. Por una sola palabra se comprenderá ya la escitacion con que hablamos. El venerable Holzhauser coloca el nacimiento del Ante-Cristo en el año de 1855. Hé aqui una fecha singularmente espantosa y á primera vista de tal manera temeraria en su precision, que ella sola hubiera bastado para hacernos rechazar el libro, sino hu-

biera sido escrito por un hombre que dió pruebas de su espíritu profético. En efecto, se citan de él muchas predicciones realizadas despues de su muerte, y entre otras una sobre el tiempo en que el Santo Sacrificio de la Misa debia ser restablecido en Inglaterra. Todas las opiniones de este sacerdote á quien Dios parece haber favorecido con luces sobrenaturales, no merecen por esto una entera creencia, pero si ecsijen ser ecsaminadas con alguna atencion y solo con este titulo vamos á referirlas.

Si el Antecristo hubiera nacido en el año de 1855, perteneceria á las razas Judia y Mahometana. Que deba ser judio, parece cierto, puesto que los hebreos le mirarán como al Mesias, y que está destinado á restablecer el Reino de Jerusalen: casi todos los Padres lo dicen asi, y San Prospero añade, que saldrá de la tribu de Dam, que en su tiempo habitaba la Persia. *Hic ostenditur quod ex judeis de tribu Dan quæ hodie que in Perside est veniat Anti-Cristus.* Esta era la opinion general de la cristiandad, segun Lutero, á quien citamos aqui con gusto, por que sus sectarios han llamado mucho tiempo al Papa el Ante-Cristo. Lutero escribió esto aproposito del capítulo 49 del Génesis donde Jacob moribundo decía de Dan; *Dan Judicavit populum suum sicut et ali Tribus in Israel fiat Dan coluber in via cerastis in semita mordens ungulas equi ut cadat accensor ejus retro.* El Ante-Cristo seria pues judio y perteneceria tambien á la raza Mahometana, por que debia ser, segun el venerable interprete, el ultimo Gefe del Imperio turco antiguo enemigo de la Iglesia. Los turcos en el momento en que comience á darse á conocer serán arrojados de la Europa y reducidos á un pequeño reino en el Asia. Un Monarca cristiano de quien nos ocuparemos mas adelante, aniquilará en cierto modo su poder, pero el Ante-Cristo despues de haberse puesto á la cabeza; con su genio y sus prodigios, restablecerá su imperio; y reuniendo bajo su bandera los pueblos de Oriente, del Medio-

dia y del Norte pisarà, aplastará la Europa por una de esas invasiones formidables, de que hay ejemplos en la edad media y en que los tártaros llegaron hasta las orillas del Rhin. Asi acabará por un último, pero pasagero triunfo, la larga lucha del Imperio de la media luna contra la Cruz, así se formará aquel Imperio universal que debe poner á sus pies toda la tierra. En este tiempo el Santo Imperio Romano no ecsistirá, sus dominios seran divididos entre diez reyes, de los cuales tres seran vencidos por el Ante-Cristo; los otros espantados de sus victorias se someteran á el, y vendrán á ser sus vasallos.

Esta última parte de la interpretacion de Holzahuser, es comun á los PP. de la Iglesia Lactancio, San Gerónimo, San Hipólito, Tertuliano, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo y Teodoselo están conformes sobre el punto de los diez reyes, y ya nosotros hemos visto acabar al principio de este siglo el santo imperio romano con el último emperador de Alemania, pero que el imperio de Mahoma esté destinado despues de una ruina momentanea á reunir contra la Europa á todos los pueblos de la gentilidad y á estenderse por todo el mundo, esto parece mas difícil de creer. Sé muy bien que Holzahuser escribia esto mas de veinte y cinco años antes del sitio de Viena por los turcos; es decir, cuando estaban todavía en toda su fuerza y si no se ha engañado sobre la debilidad en que habian de caer, tampoco previsto entonces, y de la que nosotros somos en algun modo testigos hoy, tampoco se engañó acaso sobre el restablecimiento de su imperio por el Ante-Cristo, y sobre su último triunfo. Sea lo que quiera de esto me contento con referir aquí sus opiniones, sin darle ninguna importancia. Los turcos es verdad han caido mucho de su poder; poro no los vemos todavía en aquel grado de abatimiento en que estarán postrados cuando el Ante-Cristo se ponga á su cabeza. Segun Holzhauser, Constantinopla debe ser antes de este tiempo conquistada por el monarca cristiano de que hablan todas las profecías que corren por el mun-

do hace cincuenta años. ¿Quién será este nuevo monarca? ¿Será francés? ¿Será aleman? Holzhauser no lo dice. Anuncia solamente que bajo su reinado serán estinguidas las heregías, que los griegos volverán á entrar en el seno de la Iglesia, que un cierto número de judios reconocerán la verdad del cristianismo, que el santo Papa que en aquel tiempo gobernara la Iglesia, reunirá un concilio ecuménico que por su medio fortificará la disciplina, esplicará las escrituras, y las luces de la fé alumbrarán el mundo. Este gran príncipe tendrá un ascendiente supremo en Occidente y en Oriente por el valor de sus soldados y por la confianza que inspirarán sus virtudes; sus armadas ayudarán á nuestros misioneros á predicar la fé en el mundo entero; por sus cuidados y proteccion poderosa no habrá un pueblo que no oiga anunciar el Evangelio de Jesucristo. Despues de la muerte de este grande hombre, será cuando perdiendo los católicos su fervor se desunirán y caerán bajo el poder del Ante-Cristo. Hé aquí un magnífico cuadro. Deseamos con todo nuestro corazon que sea verdad, pero dudamos mucho pueda realizarse en los estrechos límites en que el autor lo ha encerrado. El Ante-Cristo, dice, nacerá en 1855 y vivirá cincuenta y cinco años y medio. Preciso es quitar de este tiempo los tres años y medio durante los cuales segun todos los comentadores de Daniel y del Apocalipsis, será dueño del mundo. Esta conquista pide tambien algunos años: resta, pues, apenas medio siglo, cuarenta años escasos, durante los cuales hemos de ver la estincion de las heregías, la reunion de los cismáticos, la conquista de Constantinopla, le fé dominante, ó á lo menos predicada con écsito en el mundo entero, en una palabra: el cumplimiento de aquella divina promesa que pronunció Pio IX desde lo alto de la cátedra de San Pedro al proclamar el Dogma de la Inmaculada Concepcion. *Et erit unum ovis te et uno Pastor*. Sin embargo; esto no es imposible, la mano del Señor no se ha abreviado; el pro-

testantismo cae en ruinas, puede desaparecer como desapareció la heregía arriana que fué tan poderosa y que vivió casi tanto como él ¿No han estado ya los griegos muchas veces á punto de volver al seno de la Iglesia? Las almas cristianas dominan hoy en el mundo. Tampoco estamos ya en los tiempos de las Cruzadas en la que todos los esfuerzos de la Europa no pudieron conservar el pequeño reino de Jerusalen. La América es una tierra europea, las Indias pertenecen á la Inglaterra, la China y todos los confines de Oriente no podrian resistir á nuestras escuadras, el Africa está en cierto modo sitiada por las colonias francesas é inglesas, de un dia á otro penetramos en aquella Sebastopol del fetiquismo y de la barbarie. El antiguo, todo el antiguo imperio de la media luna no subsiste sino por nuestras divisiones. Si la Europa quisiera no habria un ricon del globo por remoto y escondido que estubiese adonde la Cruz no fuese plantada, respetada y adorada. No dejamos correr la sangre de nuestros misioneros, sino por esa indolencia, esa rutina diplomática que protegió á los corsarios de Argel, de Tunez y de Marruecos hasta principios de este siglo. La hora del gran triunfo del cristianismo sonará sin duda; ¿pero será tan pronto como dice Holzhauser? Es verdad que el vapor y la electricidad pueden obrar maravillas en la mano de un hombre de génio.

Supongamos que Napoleon con la fé de Carlo Magno feuse como dice, su nieto, el mundo entero, vendría á ser católico. Preciso es pedir á Dios estos milagros de su misericordia ¿pero por pedirlos se pueden esperar? Creeriamos mejor de buena voluntad en la degeneracion de los católicos despues de este último triunfo ¡ay! esto parece mas cierto en las tristes previsiones de este siglo. Las pasiones contenidas en momento tomarian luego una temible revancha. El espíritu de independencia, de revueltas, de desorden, el racionalismo, el amor del lujo y de los placeres de la carne, volverian á entrar por si mismos en sus antignas moradas; y esta vez ya

no podrian ser arrojados de ella. Se formaria en poco tiempo una generacion que seria presa segura de las doctrinas impuras del Ante-Cristo. Entonces es cuando segun, Holzhauser, se dejará oir un rumor estraño que naciendo en el Oriente comenzará á estenderse por todo el mundo. Dirán: el Cristo ha aparecido, hace milagros, anima las estatuas, cura las enfermedades, el fuego del Cielo le obedece. ¿Qué enseña, preguntarán los hombres? Enseña, que se debe honrar la fuerza, buscar las riquezas, satisfacer las pasiones; que todos los instintos son lejítimos, y que la carne ha sido calumniada por el falso Cristo de Nazaret. Y un grito inmenso de gozo se levantará de todos los ángulos de Europa: los racionalistas, los socialistas, los revoltosos, diran en fin, «he aqui la religion que esperabamos, la que hemos llamado tanto tiempo, la Religion del porvenir; he aqui el verdadero Mesías, el verdadero Cristo, el verdadero Dios.» Los judios correrán á Jerusalen para ayudar al triunfo del Ante-Cristo, y ser testigos de él. Entretanto la Iglesia prevendrá á sus hijos para la nueva prueba que Dios les prepara; pero la voz de Pedro no será oida: un cristiano apóstata, se apoderará de Roma y dará muerte al representante de Jesucristo. Este desgraciado príncipe cuyo poder habia abatido la Alianza del Papado y del Gran Monarca católico, profundamente irritado en su orgullo renegará del Dios de sus padres, reconocerá al nuevo Rey de Jerusalen y se hará el profeta del Ante-Cristo en todo el Occidente. Entonces comenzará la persecucion mas horrible que el Infierno haya suscitado jamas contra los miembros de Jesucristo. Serán batidos por todas partes como bestias ó animales monteses, y reducidos por los suplicios, ó por el hambre, ninguno podrá adquirir ni vender, si no lleva el signo del Ante-Cristo. Muchos apostatarán; los elegidos solos permanecerán fieles, el sacrificio perpétuo será abolido, las iglesias robadas y arruinadas. la cátedra de San Pedro viuda, la abominacion de la desolacion reinará en el lugar

santo, y herido el Pastor se dispersarán las ovejas.

En aquellos dias de luto aparecerán dos grandes profetas, Enóch y Elías, que predicarán la fé á los judios y á los gentiles, harán ruidosos milagros, y herirán la tierra con plagas semejantes á las del tiempo de Faraon; pero al fin moriran á manos del Ante-Cristo, que reportará sobre ellos su última victoria. Pero en el momento mismo en que el mundo se alegrará de su muerte.... ¿Mas para que referir aquella escena tan claramente escrita en el Apocalipsis? Ciertamente que será esta una época terrible; y desgraciados los hombres que vivan en aquel tiempo! Nuestros padres vieron las crueldades y estragos de la revolucion: cerradas las Iglesias, robados y profanados los ornamentos y vasos sagrados, los obispos y los sacerdotes arrastrados á la guillotina, desterrados, deportados, asesinados; las prostitutas adoradas sobre nuestros altares; el Pastor Supremo espirando entre las cadenas; en menos de diez años el cristianismo parecia haberse estinguido en la Francia, y sus enemigos se vanagloriaban de haberle vencido para siempre. Pero esta persecucion parcial no era sino una débil imágen, y de algun modo preludio del último combate del error contra la verdad. Se comprenden leyendo en San Juan y en Ezequiel los detalles del reino anti-cristiano, porque Nuestro Señor ha querido prevenirnos y fortalecernos por medio de tantas voces contra las seducciones y las violencias que el infierno ha de emplear.

Si Holzhauser no se ha engañado, el porvenir lo dirá prócsimamente. Acaso no sin un secreto designio de Dios recibe su libro, despues de doscientos años, una vida nueva al aprocsimarse los acontecimientos que ha predicho. Cuando la Iglesia sea glorificada por el gran monarca cristiano, y por el Pontífice Santo que él anuncia, cuando la plenitud de las naciones, como decia San Pablo, entre en su seno, bueno es que los fieles sepan que los tiempos se han cumplido y que la hora de la última prueba ha sonado. Nuestro Señor

en su previsora ternura no ha querido que sus hijos sean sorprendidos. Él mismo se ha dignado hacernos conocer por su boca divina las señales precursoras de aquellos tiempos desgraciados; nos los ha detallado por sus profetas, y ha escrito la historia de ellos en la de su pueblo. La lucha de Moises y Aaron contra Faraon y los magos de Egipto, de San Pedro y San Pablo contra Neron y Simon Mago, las crueldades y profanaciones de Antíoco, la horrible persecucion de Diocleciano, y la ruina de Jerusalen por Tito, son otras tantas imágenes del mas grande acontecimiento que señalará el fin de los anales humanos. Los apóstoles hablaron de él muchas veces á los primeros cristianos, en casi todas sus epístolas que debian atravesar los siglos y despertar la vigilancia de los últimos cristianos. S. Juan, elevándose como águila sobre las nubes, vió todos estos acontecimientos con la luz divina, y aun cuando envolvió su recitado en las figuras familiares á los profetas, los escribió para nuestra instruccion, y para gloria de aquel á cuya presencia todos los tiempos son como si no fuesen.

Un dia llegará, pues, en el que los fieles encontrarán en el Apocalipsis las advertencias que necesitarán para reconocer al hombre de pecado. Dios rasgará el velo bajo el cual por algun tiempo habia ocultado sus palabras, y sus hijos encontrarán en las narraciones proféticas de las pruebas que les esperan, con el acrecentamiento de su fé, el valor para soportarlas. Se humillarán ante la mano que vá á castigarlos, admirarán aquella terrible justicia que habia prevenido desde tan lejos todos sus pasos, todos sus golpes, y bendecirán la misericordia que los habia preparado. ¿Holzhauser ha recibido de Dios esta mision? El tiempo, repito, nos lo dirá bien pronto. No entraremos, pues, en ninguna discusion detallada acerca de su esposicion del Apocalipsis. Muchos puntos nos parecen atrevidos. No los indicaremos, nos basta haber hecho conocer un libro, seguramente muy notable, y la

curiosidad humana tan ávida hoy en el porvenir le dispensará su acogida. Sin embargo, nos ha llamado la atencion, el conjunto de este libro y la unidad que nos descubre bajo la confusion aparente de los acontecimientos predichos por San Juan. Divide la duracion de la Iglesia en siete edades, figuradas por las siete Iglesias de Asia, á las que Nuestro Señor dirije consejos en el Apocalipsis. Estas siete edades corresponden á los siete dones de el Espíritu Santo, á los siete dias de la creacion, á las siete grandes épocas del mundo, antes de la era cristiana. Estas comparaciones son ingeniosas, parecen hasta cierto punto fundadas, y por otra parte no han sido desconocidas á los padres de la Iglesia. La primera edad se detiene en Neron, la segunda en Constantino, la tercera en Carlo-Magno, la cuarta en Leon X, bajo el cual comenzó con Lutero; la quinta edad, época de afliccion para toda la Iglesia, hasta el gran monarca y pontífice Santo, por quienes serán estinguidas todas las heregías, y tranquilizadas las naciones. Este será un tiempo de consuelo y de gloria en que el espíritu de sabiduría, que es el sesto don del Espíritu Santo, se estenderá abundantemente en la Iglesia: edad figurada por el sesto dia en que Dios crió al hombre en la inocencia y la dicha para poder dominar en toda la tierra; edad correspondiente en fin á la época de la restauracion del Templo despues de la cautividad de Babilonia. La sétima edad por el contrario, será un tiempo de desolacion, de caida y de apostasía general, la edad del Ante-Cristo; despues de la cual los justos entrarán en su reposo á reinar con Jesucristo. Despues de aquella division sumaria caracterizada por las palabras dirigidas á cada una de las sietes Iglesias, viene la esplicacion de las pruebas particulares á cada edad, y figuradas por la apertura de los siete sellos. Sin duda esta esplicacion es piadosa, está fortificada con numerosos pasages de la Escritura Santa, ó ilustrada con la historia de la Iglesia, está llena de buenos conse-

jos, y su lectura no puede dejar de ser muy provechosa al alma; pero no nos atreveríamos á asegurar que toda ella esté bien fundada.

Al fin del capítulo once del Apocalipsis, habiendo acabado San Juan de escribir las diferentes edades de la Iglesia, emprende seguir el venerable interprete los detalles de la gran lucha del Ante-Cristo y de su falso profeta contra los miembros de Jesucristo. Los dá á conocer en una serie de visiones, que parecen á primera vista muy confusas pero que se encadenan, si se hace aplicacion de ellas, al mismo acontecimiento. La mitad del Apocalipsis se encuentra tambien consagrada, á pintar aquella última escena del mundo. Se vé que el objeto del profeta ha sido ponerlo todo á la luz del dia á fin de que los fieles no se puedan engañar acerca de ella cuando llegue aquellos tiempos.

Desgraciadamente Holzhauser no quiso acabar su trabajo. Su esplicacion del Apocalipsis se detiene en el versiculo 4.° del capitulo 15. Habiendo preguntado sus amigos la razon de esto, respondió que no se sentia ya inspirado, y que no podia continuar; respuesta singularmente notable, cuando sabemos que la interpretacion del porvenir es una pasion casi irresistible.

Es verdad que el traductor el Mr. Wuilleret, despues de haberse penetrado del espíritu de Holzhauser, ha dado la esplicacion de los últimos capítulos. La continuacion no carece de mérito. Revela en su autor el conocimiento de las Santas Escrituras; pero no podrá tener la autoridad de la interpretacion de Holzhauser. Es sin embargo una prueba del celo ardiente con que el Mr. Wuilleret, se ha ocupado de aquella obra, y de todos los cuidados que ha puesto al traducirlas y completarla.

Cuando nos servimos de la espresion autoridad, desde luego no le hemos querido dar una estension muy lata: por verosimil que esta interpratacion pueda parecer, no nos adherimos

á ella ciegamente. Dios no revela, sino rara vez los secretos del porvenir, de una manera tan precisa; porque la libertad del hombre se disminuiria en cierto modo. Es verdad que las gentes del mundo se mofarán de este libro que será leido solamente por los fieles, y que estos tienen gran necesidad de fortalecerse y de estar avisados contra las seduciones del Ante-cristo. Pero lo repetimos, desconfiamos de nuestro propio sentido. Aquello que nos parece mas claro, puede recibir en los acontecimientos futuros una interpretacion que no hayamos siquiera sospechado. Los judios no se convencieron segun un pasage del profeta Malaquias de que Elias debia venir antes de nuestro Señor, y sin embargo tubieron razon para hacerlo; pero no comprendieron que Elias habia vuelto en la persona de San Juan Bautista en quien revivian su espíritu y sus virtudes, Nosotros mismos que creemos que Elias reaparecerá en los tiempos del Ante-Cristo, para *reconciliar el corazon de los Padres y de los hijos, para restablecer las tribus de Jacob*, que podemos en cierto modo, apoyar esta creencia sobre la palabra misma de nuestro Señor. *Elias quidem venturus est, et restituet omnia*; que tenemos sobre este punto autoridades formales de San Ireneo, San Metodio, Tertuliano, Origenes, Lactancio, San Efrén, el Crisostomo, San Ambrosio, San Geronimo, San Agustin, San Próspero, San Euquidio, San Gregorio el Grande, no nos lisongeamos de estar seguros de no engañarnos: la Iglesia nada ha decidido sobre este punto. Porque en la opinion de la vuelta personal de Elias, este profeta no deberia haber muerto todavia, y habrá sido reservado por Dios para el gran combate contra el Ante-Cristo. Pero la Iglesia ha escrito su nombre en los fastos de los Santos, lo que parece indicar que reyna eternamente con Jesucristo en el cielo. Tomemos el Martirologio Romano; leeremos en el veinte de Julio estas palabras *In monte Carmelo Sancti Eliæ profetæ.* En Italia, en Sicilia, en España, en Hungria han sido erigidos muchos templos y

oratorios á su honor. La Iglesia Griega solemnizaba su fiesta para la que sus doctores, hicieron muchas homilías. Los judios mismos invocaron al Santo profeta, y cosa singular, en la ceremonia de la circuncision tenian la costumbre de preparar dos asientos, uno para el sacerdote y otro para Elias, á quien creian sin duda espiritualmente presentes. ¿Se puede dar culto público á un hombre todavia vivo? este es el nucleo de la cuestion: porque si la Iglesia no lo permite, es evidente que crée en la muerte de Elias á quien coloca sobre sus altares. Si ha muerto ¿como podrá sufrir el martirio en Jerusalen, y resucitar una segunda vez? Los pasages de la Santa Escritura, los Padres mismos deberian pues entenderse de un profeta semejante á Elias por las virtudes y el poder, como lo fué San Juan Bautista, pero no de la persona del mismo Elias. Sabemos muy bien que se han erigido templos en honor de la Santisima virgen, cuando esta Señora estaba todavia sobre la tierra: la memoria de N. Señora del Cármen, y de N. Señora del Pilar permanecen en el corazon de muchos cristianos; los discipulos de San Pedro estando el Apostol todavia vivo, tambien le consagraron templos, en muchas partes del mundo, y aun en Francia misma el nombre de San Pedro vivo recuerda en algunos lugares esta tradicion. El sagrado orden de los Carmelitas no ha dudado jamas de la vuelta de Elias, á quien tributa sin embargo un culto solemne. Despues de todo, nosotros honramos á los Santos, porque son amigos de Dios, que si los confirmo en gracia por alguna manera estraordinaria como el rapto de Elias, no hay otra imposibilidad para su culto, que la prohibicion de la Iglesia; somos con gusto de la opinion de tantos sabios Doctores, de tantos Santos persónages, que honraron á Elias esperando su vuelta, es decir creyendole vivo; pero no decimos entretanto si se podrá suscitar una dificultad de este genero sobre un pasage en que todos los comentadores parecen unánimes, ¿con que reserva, con que sentimiento de

sumision previa á los juicios de la Iglesia, no debemos leer las interpretaciones de apariencias mejor fundadas?

Por lo demás no lo ocultamos, muchos entendimientos, muchos espíritus esperan grandes acontecimientos. Si la pólvora y el cañon y la imprenta han cambiado la faz de Europa, el vapor y la electricidad cambiarian evidentemente la faz del mundo. Opiniones singulares circulan entre los pueblos del Oriente y parece que los árabes esperan ya al Rey de Jerusalen. A lo menos, esto es lo que Ladi Esther Stanhope referia á Mr. de Lamartine en su *Viaje al Oriente.* Las tribus de la Gran Tartaria, dice Mr. Huc, creen en la vuelta de sus memorables caballeros á nuestra vieja Europa. Se recordarán las previsiones de M. Maistre, sobre la gran unidad y su esperanza apenas iniciada de que antes del fin del siglo se cantaria la Misa en la iglesia de S. Pablo de Londres y en Santa Sofia de Constantinopla. Mr. De Maistre que conocia tan bien la Alemania, que habia por tanto tiempo estudiado sus opiniones mas estraordinarias, ¿habia leido á Holzhauser? Casi lo creeriamos, y nos admirariamos poco de que se encontrase este nombre en la coleccion de sus notas. La armonía del santo sacerdote y del hombre de genio, la concordancia, decimos, en esperar una gran gloria próxima para la Iglesia no carece de valor. Roguemos á Dios apresure estos dias de triunfo, y si han de venir, si han de ser seguidos de otros de llanto y de pruebas que nos dé la fortaleza para confesar su nombre y derramar generosamente nuestra sangre por Jesucristo.

El abate E. Darás.

(Traducido por J. del R. y R.)

EJECUCION DE VERGER.

No ha sido defraudada la conviccion piadosa, con que un virtuoso eclesiastico de Sevilla, nos anunciaba que Verger moriria como catolico, fundado en el fervor con que recibió siendo niño la primera comunion. He aqui los detalles que nos comunica *L' Univers*, sobre los ultimos momentos de aquel hombre cuya alma haya acogido Dios en sus misericordias.

Paris 31 de Enero de 1857.

«Esta mañana ha sido ejecutado Verger. Hé aqui algunos pormenores cuya exactitud creemos poder garantir.

El capellan de la carcel, señor Hugon, habia tenido estos últimos dias muchas conferencias con Verger, pero sin resultado alguno, pues el reo siempre protestaba que no queria clérigos y que queria morir en el estado en que se encontraba, toda vez que nada tenia de qué acusarse, segun decia. El domingo último, se le permitió asistir á misa. El capellan predicó sobre los castigos que se padecen en esta vida y sobre lo que hay que hacer para que sean saludables y para que sirvan para preservar de los castigos eternos. Verger le interrumpió diciendo á gritos: «¡Anatema! ¡error! ¡maldicion!» y empeñándose en decir que el infierno no es lo que se dice ser. No pudiendo hacerle callar hubo que sacarle á la fuerza.

«Esta mañana, 30 de Enero, á la siete, entró el capellan Hugon en la celdilla del reo, y alli en presencia de muchas personas pertenecientes á las diferentes administraciones de las cárceles, le anunció que su apelacion estaba desechada, que no tenia que esperar indulto, y que ya no le quedaban mas de unos instantes para reconciliarse con Dios. En seguida le exhortó el capellan á que aprovechase aquellos momentos para

entrar dentro de sí y arrepentirse. Verger escuchó esta exhortacion con bastante sangre fria; despues respondió que queria morir en el estado en que se hallaba, que de nada tenia que acusarse, y que no queria tener nada de comun con hombres que honran á Nuestra Señora de la Saleta, y la medalla milagrosa, etc.

«El capellan Hugon, despues de haber esplicado brevemente á los que alli habia en qué consisten ó á qué se reducen las devociones y prácticas piadosas atacadas por el reo, y despues de haberlas defendido de sus ultrajes, se volvió á él y le dijo: «Yo vengo á Vd. con el crucifijo, y solo con el crucifijo.»

«Verger volvió á tomar la palabra, diciendo á los presentes que no se dejasen seducir por el lenguaje del capellan, que él conocia al clero y que se habia separado de este, porque ya no sigue á Nuestro Señor Jesucristo.

«En seguida pidió Verger se le concediese dos horas, el tiempo necesario para escribir al emperador y recibir su contestacion, la cual decia él que no podia ser otra que su perdon.

«El capellan Hugon le respondió que era imposible lo que pedia, que estaba ya fijada la hora de su ejecucion y que por nada podia retardarse, y que asi le suplicaba de nuevo aprovechase aquellos pocos instantes, que le quedaban de vida, para volverse á Dios.

«Verger entonces se puso tan furioso que no puede formarse una idea no habiéndolo visto. «Yo no debo ni quiero morir, gritaba; yo lucharé hasta el fin, tendrán que sacarme de aqui hecho pedazos.»

«Hubo, pues, que apelar á la fuerza para sujetarle, y una vez asi sujeto y conducido al cuarto llamado *tocador de los reos*, se fué calmando poco á poco la exaltacion de Verger, y durante los primeros preparativos cayó en un verdadero estado de atonía. Aprovechóse de este momento el ca-

pellan Hugon para renovar sus exhortaciones y sus ruegos, y Dios se dignó escucharle, porque de repente Verger cambió de actitud y de lenguage.

«Ante todos los concurrentes declaró que queria morir como cristiano, que deploraba su crimen, que abjuraba todos los errores profesados en sus discursos ó en sus escritos y que aceptaba en expiacion el sacrificio de su vida. Despues rogó al capellan Hugon le oyese en confesion y retirándose con él á un rincon del cuarto, se puso de rodillas, se confesó y recibió la absolucion, dando delante de todos los concurrentes las señales del mas sincero y profundo arrepentimiento. En seguida se le hizo la recomendacion del alma, contestando él mismo.

«Hecho esto, pusiéronse en marcha hácia el cadalso levantado en la plaza de la Roquette. Verger iba sostenido de un lado por el capellan y de otro por el verdugo. En toda la carrera no cesó de dar muestras de su arrepentimiento y de asegurar era sincero. Con voz tan fuerte como le permitían sus estenuadas fuerzas, iba repitiendo: *¡Viva Nuestro Señor Jesucristo! ¡Viva el Dios de amor! Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, tén misericordia de mi.*

«Llegado que hubo á la plataforma del cadalso, pidió se le permitiese ponerse de rodillas y allí despues de haber encargado al capellan fuese en su nombre á pedir perdon y dar una debida satisfacion á sus superiores eclesiasticos, rogó *por su familia, por la Francia, por la Iglesia, por el mundo entero*, y finalmente *por el emperador*. Besó despues por dos veces con ternura el crucifijo y despues de abrazar al capellan se entregó con mansedumbre en manos del verdugo.

«La ejecucion se efectuó á las 8.»

El Univers del dia 2 añade:

«Muchas personas nos preguntan si Verger, antes de morir, ha dado alguna muestra especial de su arrepenti mien-

lo por sus blasfemias contra la Santísima Vírgen. Por nuestra parte nos remitimos, á la relacion que hemos ya publicado, y cuya esactitud ha sido confirmada, añadiéndosenos lo siguiente: «Verger ha hecho una acta formal y pública de una adhesion absoluta y sin reserva á la fé católica; ha hecho además una declaracion no menos formal y esplícita de que queria morir en el gremio de la Iglesia católica. Al ir al cadalso, Verger dió testimonio de su confianza en la Madre de Dios, testimonio que pudieron oir muchas personas, pues repetidas veces invocó y en alta voz los santos nombres de Jesus y de María.»

NUEVO ASESINATO SACRÍLEGO.

Apenas repuestos del estupor que en nosotros produjo el horrible asesinato del Sr. Arzobispo de Paris, y cuando empezábamos á sentir algun consuelo por la conversion del desgraciado Verger, vuelve á ser herida nuestra alma con la noticia de otro asesinato sacrílego no menos horrible. Hé aquí las únicas noticias que tenemos sobre este suceso á la hora de entrar en prensa el presente pliego.

El Sr. Arzobispo de Matera ha sido acometido por un eclesiástico en una iglesia de Nápoles. Su ilustrísima estaba arrodillado al pié del altar mayor de la catedral, orando delante del Santísimo Sacramento, espuesto con motivo de las Cuarenta Horas, cuando un poco antes de la bendicion salió un cura detrás del altar mayor, y le asestó una puñalada. Un canónigo que estaba á la inmediacion del Sr. Arzobispo pudo parar el golpe, y el puñal quedó embotado en el roquete, capisayos y demás vestiduras del Prelado. Su ilustrí-

sima recibió tan solo una herida leve. El asesino sacó entonces una pistola, y disparándola sobre el canónigo, le dejó muerto en el acto. Nada dice la carta con respecto á las causas de este nuevo y horrendo crímen.

Tres son los sucesos ocurridos de esta especie, durante poco mas de un año. El de Santiago de Cuba, el de Paris y el de Matera, que unidos á los conatos de regicidio, revelan la existencia de un club esterminador de los ungidos.

En el número inmediato nos ocuparemos de esta materia.

LEON CARBONERO Y SOL.

Á MONSEÑOR SIBOUR,

VENERABLE ARZOBISPO DE PARIS, SACRÍLEGAMENTE ASESINADO EN LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN DEL MONTE POR JUAN L. VERGER, SACERDOTE DE LA DIÓCESIS DE MEAUX.

—

SONETO.

Allá en las calles de París un dia,
Affre muriendo como apóstol santo,
Por enjugar del pueblo el triste llanto,
Lleno de amor se ofrece en hostia pía.

Mas tú, Sibour, con súbita agonía
Te arrobas ledo en celestial encanto,
Defendiendo, cual mártir sacrosanto,
El venerable dogma de María.

Bañado con tu sangre «¡ay yo muero!»
Con voz doliente exclamas de contino,
Al exhalar tu aliento postrimero;

Y cuando imploras el favor divino,
Sobre tí descargando el golpe fiero,
No mas Diosa, blasfema el asesino.

José Ojeda y Crespo.

Sevilla 26 de Enero de 1857.

MISIONES ESPAÑOLAS EN GUINEA.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro amigo el señor don Miguel Martinez Sanz, prefecto apostólico de las misiones de Guinea, que pasa á la Córte llamado por el Gobierno de S. M., que parece, piensa dar mayor impulso á la mision y atender al régimen y fomento de aquellas islas.

El señor prefecto trae cuatro indígenas idólatras, jóvenes de catorce á diez y seis años, que serán la base del colegio que se trata de fundar, y en el que recibirán una educacion esmerada.

El señor Martinez Sanz trae tambien el cetro de un rey de Benga, distrito que no pertenece á España en el continente africano, quien le entregó en reconocimiento de la Reina Doña Isabel II, y varios objetos curiosos.

En los dias 15, 16 y 17 celebró el señor prefecto un solemne tríduo en la iglesia de San Pablo, en que predicó dicho señor sobre los progresos de su mision. Acaso en el número inmediato daremos mas detalles sobre estas misiones.

Entretanto debemos asegurar no es exacto, como han supuesto algunos diarios de Madrid, que se hayan vuelto todas las Hijas de María que el señor Sanz llevó á Guinea, solo dos han vuelto, y han quedado cinco en aquellas islas. La mision no ha sufrido baja ninguna. ¡Gloria á Dios!

LEON CARBONERO Y SOL.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El gobierno de Coblentz (Prusia), con fecha 29 de Diciembre último, ha espedido una órden en la que se pre-

viene, que en atencion á la influencia perniciosa, que los bailes públicos ejercen en la moral de las clases inferiores, se vé obligado á prevenir se disminuya su frecuencia; indicando á los bourg-mestres, los puntos que no deben perder de vista cuando autoricen esta clase de placeres; que quedan absolutamente prohibidos en los domingos, dias de fiesta y durante la cuaresma. En Francia acaba de publicarse un interesante libro titulado *Avisos á las madres de familias sobre los peligros de los bailes.*

---Hace seis años no habia en toda la California mas que 6 iglesias, hoy cuenta ya 42 iglesias, un colegio, 3 seminarios, muchos conventos de religiosos, varios asilos y un hospital.

---Se ha inaugurado en Bretagne un santuario consagrado al Corazon Inmaculado de Maria Sma.

---Los Sres. Obispos de Escocia, Irlanda y otros paises han seguido el ejemplo de los de Francia, espidiendo Pastorales y mandando se hagan funciones espiatorias por el asesinato del Sr. Arzobispo de Paris.

—Con el titulo: *Aviso amistoso* á los protestantes acaba de públicar Mr. Lamotte, una obra solida, que se recomienda á los catolicos interesados en neutralizar los funestos efectos de la propaganda protéstante. Se vende en Paris Ambr. Bray 1 vol. 12.° 2 francos.

—La Academia de ciencias de Paris en sesion del 24 de Enero leyó las memorias presentadas al premio señalado sobre el siguiente lema. «La filosofia de Santo Tomas.» Adjudicó el primer premio á Mr. Charles Jordani.

—El Ayuntamiento de Balaguer y otras muchos de Cataluña han acudído á S. M., solicitando le conceda al Sr. Obispo de Urgel el convento de dominicos de Balaguer, para establecer en el una casa mision y de ejercicios. ¿Qué hará el Gobierno.....? Allá veremos.

—Un jóven ingles de edad 30 años llamado Tomás Floyd, afiliado en la secta oficial de Inglaterra, abjuró sus errores, en Mataró el dia 20 de Enero.

—El monasterio de Monserrat (Cataluña) acaba dé adquirir dos nuevos monjes recien llegados de Castilla.

—Los padres escolapios de Barcelona atienden actualmente á la enseñanza gratuita de 600 alumnos esternos y de 120 internos, mediante una módica snbvencion de sus familias.

—Ha llegado á Murcia el magnifico órgano que, construido en Béljica por órden y cuenta del virtuoso Prelado de aquella ciudad, viene destinado para la catedral de la misma.

—Han sido robadas en el discursos del mes último las iglesias siguientes: El Buen-Suceso de Madrid, la parroquial de Montero de Liñeros, la de Loeches, la de Cabra, la de Alpedrita de la Sierra, la de Nuestra Señora del Espino, la del castillo de Lubin.

—Han sido nombrados obispos titulares para las tres Sillas que tanto tiempo ha estado vacantes en Polonia. El señor Fialkow-ki, administrador actual del arzobispado de Varsovia, ha sido nombrado arzobispo de esta metrópoli, y asímismo ha sido nombrado obispo de Kalis su actual administrador, el señor Marzew-ki. El obispo Benjamin Szymanski ha sido nombrado obispo de Podlaquia.

—Merced al señor obispo de la Habana, tienen ya órganos gran número de iglesias de su diócesis, pues no habia ninguno de ellos hace pocos años.

—El dia 11 de Febrero falleció en Madrid, á las doce y media de la mañana, el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Sentimos en el alma esta pérdida del ilustre Pontífice Toledano, y horfandad en que yace la primada. Al paso que la muerte va robandonos nuestros Prelados, y el que llega el restablecimiento de nuestras relaciones con Roma, pronto tendremos que ir á buscar Obispos á la China.

CÉLEBRE PASTORAL,

DEL DIFUNTO SEÑOR ARZOBISPO DE PARIS, SOBRE EL DOGMA DE LA CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA SANTÍSIMA.

El Sr. arzobispo de Paris, que acaba de sellar con su sangre el dogma de la Inmaculada Concepcion de María Santísima, publicó á su vuelta de Roma, donde fué testigo presencial de aquella Definicion Dogmática, una Pastoral sumamente notable, entre tantas, todas célebres, que los prelados católicos dirigieron á sus fieles con tan fausto y suspirado acontecimiento. Para mas reconocer las virtudes y ciencia de la afortunada víctima de San Esteban del Monte, para mas admirar su veneracion profunda á la Santa Sede, para mas imitar su fervorosa devocion á Maria Santísima y para mejor comprender lo que es el Pontificado, el actual Vicario de Jesucristo, y su solicitud por el bien de las naciones y de los individuos; y para mas fomentar en nosotros, nuestro amor á Roma, patria comun de los católicos, insertamos á continuacion este célebre documento, que no podrá menos de ser acogido con entusiasmo por todos cuantos tubieren la dicha de leerle, dice así.

NOS, MARIA DOMINGO AUGUSTO SIBOUR, ETC., ETC.

Al Clero y Fieles de nuestra Diócesis, salud y bendicion en Ntro. Sr. Jesucristo.

I.

Amados cooperadores, y vosotros todos carísimos hermanos! Hemos terminado nuestra feliz peregrinacion á los sepulcros de los Santos Apóstoles, la cual habiamos emprendido en las circunstancias mas propicias y mas solemnes. Dios la ha bendecido, y la augusta Virgen, bajo cuyos auspicios la habiamos ya puesto, la ha favorecido con su proteccion.

Volvemos, pues otra, vez á vosotros con las manos llenas de los dones que para dispensároslos nos ha entregado nuestro muy amado y Santo Pontífice Pio Nono; con el corazon henchido de los mas tiernos y mas vivos sentimientos hácia la Iglesia y su augusto Gefe; con el alma en fin todavía muy agitada de las santas emociones que hemos esperimentado en Roma, y que solo piden que las derramemos en el seno de nuestra familia espiritual.

Sin embargo, para comunicaros toda la abundancia de estos bienes, cualquiera que fuese nuestra justa impaciencia por hallarnos, despues de una ausencia tan larga, en medio de vosotros, hemos esperimentado la necesidad de recogernos delante de Dios, y meditar en la soledad y el silencio nuestras religiosas impresiones, á fin de hacéroslas en alguna manera mas presentes. Hemos querido retirarnos algunos instan-

tes con Moisés sobre la montaña, mas cerca del cielo, antes de volver á bajar cerca de vosotros á el llano, en medio del ruido, del polvo y de los combates.

El primero y mas precioso de los dones que os traemos es el decreto dogmático de la Inmaculada Concepcion.

Nos repetimos, carísimos hermanos, al presentároslo, la voz de los tiempos antiguos: «*Roma ha hablado, es asunto concluido.*» Si hasta aqui, á pesar de las luces cada vez mas y mas resplandecientes que señalaban la marcha de esta verdad en el curso de los siglos, á pesar de todos los esfuerzos de los Soberanos Pontífices para defenderla y hacerla amar, le era á uno permitido, si no todavia contradecir esta dulce creencia, rehusarle al menos la adhesion íntima de su alma: si aun en circunstancias particulares todavía podia permitirse la controversia y la duda sobre el fondo y la oportunidad de una decision; formulada hoy ésta por un nuevo milagro del gran principio de autoridad, que es la fé fundamental de la Iglesia, cesa ya toda incertidumbre, la fé suple la debilidad de la razon, y para ser católico, «*es necesario creer de corazon y confesar con la boca, firme y constantemente, que la doctrina que enseña que la Beatísima Virgen Maria, por una gracia singular del Todopoderoso, y por un privilegio único, ha sido en el primer instante de su Concepcion, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del linage humano, preservada de toda mancha del pecado original, es una doctrina revelada por Dios.*»

Recibid, nuestros carísimos hermanos, con amor y respeto esta solemne definicion, y recibid con los mismos sentimientos la Bula que la contiene. Leed este acto pontificio, digno de ser colocado entre los monumentos mas importantes de la tradicion. En él encontrareis, en el lenguage mas puro de la Iglesia, una esposicion sublime, clara y sólida á la vez de este punto de la doctrina católica. Con él os remon-

tareis mas allá de los tiempos, hasta el orígen de la creacion misma y de la redencion, ocultas todavia en la mente de Dios. Asistireis á los consejos de la eterna Sabiduría, cuando, previendo el Todopoderoso la caida del hombre y sus desgracias, crea á el lado de este mundo de pecado y de miseria, el mundo de la Redencion y de la Gracia. Este es el Verbo Encarnado, que es su Nuevo Adan: el Verbo tiene Madre, y esta Madre es María; y he aquí como antes de todos los siglos es Ella escogida para ser la verdadera Eva, la Eva del mundo redimido y renovado. Ella será mas Madre de Jesucristo que hija de Adan, y ved ahí cómo desde el orígen se encuentra separada, por una gracia especial y preservativa, de la masa corrompida, y unida inseparablemente á Jesucristo su divino Hijo: aquí está el fundamento mas sólido y la razon mas alta de la inocencia original de María: este es el principio de todas sus grandezas.

Descendiendo en el curso de los siglos, vereis despues á esta doctrina de la santidad y la pureza inmaculada de María, permanecer intacta en el corazon de los pueblos, animando y encendiendo como un fuego ardiente y profundo su fé, su piedad y confianza en Ella, hasta el momento en que la Iglesia hace resplandecer esta verdad, y la muestra con mas brillantez y distincion, instituyendo la Fiesta de la Inmaculada Concepcion.

La Iglesia Romana, madre y maestra de todas las Iglesias, se os presentará entonces cultivando con cuidadoso celo esta dulce creencia, defendiéndola de cualquier ataque y conservando su culto con particular amor. Vereis á los Soberanos Pontífices, para impedir que se estravien los espíritus, determinar el objeto de este culto declarando que este objeto es precisamente la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, y echar por tierra todas las vanas distinciones con cuya ayuda se ha querido eludir sofisticamente algunas veces la fuerza y la verdad de esta doctrina.

Los vereis mas tarde poner espresamente bajo la égida de la Santa Sede la creencia de la Inmaculada Concepcion, esplicarla, establecerla doctrinalmente, prohibir que se la combata ó ponga en duda, é imponer severas penas contra los violadores de esta ley. Los vereís, en fin, hacer una profesion todavia mas marcada y mas solemne de ella, introduciéndola en las mismas oraciones públicas, á fin de que la regla de la fé se encontrase así sancionada por la ley de la oracion: «*Atque adéo lex credendi ipsa supplicandi lege statueretur.*»

Oireis á las Ordenes religiosas mas célebres, á las Escuelas mas famosas de Teología, y á los Doctores mas ilustres profesar y propagar la doctrina de la Concepcion Inmaculada; á los Obispos y Concilios formularla, y á el mas grande de todos, el de Trento, definirla en cierto modo indirectamente, declarando que en el decreto sobre el pecado original, no era su intencion comprender á la Beatísima é Inmaculada Virgen María.

Si recorreis hasta el fin esta carta apostólica, oireis la voz de los Padres celebrando en unánime concierto, el glorioso privilegio de la inocencia original de María. Ellos la encontraban espresada ya en la divina palabra, que desde el principio de los tiempos contiene á la vez la promesa del Redentor, y la de la nueva Eva, y señala la oposicion entre la raza de Satanás, y la de la muger Bendita, cuyo pie habia de quebrantar la cabeza de la infernal serpiente: «*Inimicitias ponam inter te et mulierem et semem illius, et ipsa conteret caput tuum.*» (Gen. c. 3. v. 15.)

Ellos descubren á esta Vírgen Inmaculada en todas las figuras del antiguo Testamento que la anuncian; y la celebran con el lenguage de los profetas que la llaman *una paloma pura, la Jerusalen Santa, el arca de la Santificacion, la Reina que se adelanta apoyada en su amado, toda hermosa y toda perfecta, querida de Dios, y á quien no habia llegado la sombra de ninguna mancha.* Ellos perciben en fin

esa gracia primera y original, á la cabeza de todas las gracias en la salutacion del Angel Gabriel, que en efecto declara á Maria llena de toda la gracia en el solemne momento de la Anunciacion.

En seguida asistireis, á las apremiantes súplicas dirigidas á la Santa Sede desde hace siglos por los Obispos, y las ordenes religiosas, por los pueblos, reyes y emperadores, con el fin de obtener que la doctrina de la Inmaculada Concepcion que estaba, en opinion de tantos padres, consignada en los libros santos, que tantos graves testimonios tenia en su favor, que se hallaba espresada en los monumentos mas venerables de la antigüedad y confirmada por la fé y piedad de los Pastores y de los fieles, fuese en fin, colocada en el rango de los dogmas de nuestra fé, por una definicion solemne. En nuestros tiempos vereis renovadas estas súplicas bajo Gregorio XVI y Pio IX, hasta el momento que ha permitido el cielo sean oidos tantos votos.

En ese hermoso documento observareis, hermanos nuestros carísimos, una importante verdad, y que es esencial y decisiva para vengar ahora la conducta de la Santa Sede de las reconvenciones que le dirijen la ignorancia, el espíritu de error, ó la mala fé precisamente en ocasion de ser definida la Inmaculada Concepcion.

Vosotros sabeis, que es una verdad fundamental, que pertenece á la misma naturaleza de la Iglesia, como lo propuso admirablemente San Vicente de Lerins hace mucho tiempo, y que Nos mismo os recordamos últimamente con motivo de esta definicion: vosotros sabeis, decimos, que es una cosa cierta y conocida de todos que la Iglesia no hace dogmas nuevos. Todo lo que define en el curso de los siglos, existia desde el principio en el depósito de la fé que ella habia recibido. No inventa ella ni revela la verdad; la esplica, la esclarece y la hace constar. Pero es necesario saber que en ciertas verdades se obra en el curso de los

siglos algun desarrollo que aumenta su claridad y evidencia, y hace que su objeto, antes confuso y mezclado con otras verdades, venga á hacerse mas distinto y mas resplandeciente.

La ciencia descubre algunas veces en el cielo estrellas nuevas que parece nacen en las profundidades del espacio; que brillan despues mas vivamente á las miradas atentas, y que acaban por hacerse cada vez mas resplandecientes. Estos astros no son entonces criados, son solo observados.

Una cosa semejante sucede en el cielo de la Iglesia con ciertas verdades de nuestra fé, que poco á poco resplandecen y se manifiestan, y algunas veces el choque de la controversia las ilumina, y hace que despidan rayos con mayor brillantez. Pero al recibir este suplemento de luz, destinada para dar á los fieles más viva inteligencia de ellas, no pierden estas verdades nada de su propia naturaleza ni de su primitiva significacion. Esto es lo que la Bula esplica admirablemente en los pasages que nos complacemos en trasladaros:

«La Iglesia de Cristo, guardadora vigilante de los dog«mas, cuyo depósito se ha confiado á su defensa, jamás cam«bia nada en ellos, ni les disminuye ni añade nada. Pero cuan«do se trata de puntos de doctrina trasmitidos desde los tiem«pos antiguos y que ha sembrado en el mundo, la fé de «nuestros padres, se aplica con una santa industria, en que «se descubre juntamente su fidelidad y su sabiduría, á li«marlos, por decirlo así, á despojarlos y pulirlos,» — *como se despoja á un diamante de todo cuerpo estraño para darle su brillo*—«de tal suerte que estos celestiales dogmas «reciben la evidencia, la luz y la distincion, guardando em«pero siempre su plenitud, su integridad y propiedad, y «así crecen y se desarrollan en su identidad, es decir, per«maneciendo siempre la misma verdad dogmática; teniendo exac«tamente el mismo sentido y siendo de todo punto la misma «creencia»—implícita antes, ahora esplícita; profesada ayer en el fondo, y formulada hoy mas claramente.

Y así es carísimos hermanos, como se cumple en la misma Religion la ley grande del progreso.

Ved ahí pues, lo que encontrareis en ese acto solemne del Soberano Pontífice, en esas páginas verdaderamente Apostólicas que os traemos, y que hallareis al final de nuestra carta pastoral. En ellas encontrareis runidos todos los elementos que desde los primeros siglos de la Iglesia han marcado el curso de la creencia de la Inmaculada Concepcion, y formado la indestructible base sobre que Pio IX acaba de sentar la definicion.

Pero lo que no encontrareis en ella, carísimos hermanos, es el celestial espectáculo á que Dios nos ha concedido la gracia de que asistamos, en el dia y en el momento mismo de esta misma definicion.

II.

Trasportaos, amadísimos cooperadores y carísimos hermanos, á ese augusto templo del Gefe de los Apóstoles, el mas grande, el mas hermoso que las manos de los hombres han consagrado jamás á la divinidad.

En sus vastas naves se apiñan y confunden las oleadas de una inmensa multitud, impaciente y sin embargo recogida. Ahora sucede en Roma lo que otra vez en Efeso: siempre son populares las fiestas de Maria. Los romanos se preparaban á acoger la Definicion de la Inmaculada Concepcion como lo hicieron los Efesios la de la Divina maternidad; con canticos de alegria, con iluminaciones de gozo y los mas vivos trasportes.

Entre tanto, ved en el umbral de la basílica, al Supremo Pontífice. Está rodeado de 200 Obispos que han venido de los cuatro estremos del universo cristiano, el cual tiene du-

plicada estension que el antiguo mundo romano. Allí estan los ángeles de las Iglesias como testigos de la fé de sus pueblos en la Inmaculada Concepcion. De repente prorrumpen las voces en súplicas tiernas y multiplicadas. El séquito de Gerarcas atraviesa lentamente el vasto recinto del Templo, y viene á tomar sitio al rededor del altar de la Confesion. Sobre la silla de San Pedro está sentado su ducentesimo quincuagésimo octavo Sucesor.

Principian los Santos misterios, y bien pronto se anuncia y canta el Evangelio en las diversas lenguas de Oriente y Occidente. He aquí el momento solemne señalado por el decreto pontificio. Un Obispo, antiguo confesor, y cargado de años y de méritos, se acerca al Trono: es el Decano del Sacro Colegio que, como otra vez el anciano Simeon, se tiene por dichoso en haber llegado á ver el dia de la gloria de Maria. Dirige al Soberano Pontífice, en nombre de todos los Obispos, la postrera postulacion, y el Papa, los Obispos y toda aquella grande asamblea caen de rodillas. Hácese oir la invocacion al Espíritu Santo; y el sublime himno se repite á la vez por 25000 voces, elevándose al cielo como un inmenso concierto.

Concluido el cántico, levantandose el Pontífice se pone en pie sobre la silla de San Pedro: un rayo celestial, visible efusion del espíritu de Dios, ilumina su semblante; y con voz profundamente conmovida, entrecortada por los suspiros y entre un torrente de lágrimas de alegría, pronuncia las solemnes palabras que colocan á la Concepcion Inmaculada de María entre los artículos de nuestra fé.

Hallándonos por nuestras funciones muy cerca del trono del Supremo Pontífice, no perdimos nada de esta escena admirable: su emocion nos habia cautivado, nuestra alma estaba fuera de sí; parecíanos que no estábamos ya sobre la tierra, casi habíamos llegado á esperimentar los gozos del cielo.

Se concluyeron los divinos oficios y al ascender al Vati-

cano, fué Pio IX á coronar á la Vírgen de la Inmaculada Concepcion en una capilla de la basílica. Pero esta augusta solemnidad no solamente ha coronado á María y añadido un rayo á su gloria, sino que tambien ha aumentado la gloria de la Santa Sede y del Papado.

Cuando desde las alturas de la Roma cristiana meditábamos sobre el magnifico espectáculo de que acabamos de ser testigos, tomaba distintamente á nuestros ojos las mas grandes proporciones, la mas alta significacion. Nos parecia como el indicio de una nueva faz de la Iglesia, en la cual los lazos de la unidad romana se estrechaban y hacian mas fuertes, y se engrandecia la autoridad pontificia, para gloria de la divina gerarquia, para el feliz éxito de su accion moral sobre el mundo. Si, habia allí visiblemente esta memorable doble enseñanza en la presencia de estos doscientos Obispos colocados al rededor del Obispo de Roma, y no formando con él sino un corazon y un alma sola.

III.

Y ved desde luego, nuestros carísimos hermanos, como Dios se burla de los pensamientos de los hombres; y de sus vanos proyectos! Cómo sabe sacar bien del mal, y edificar con las mismas ruinas de los edificios qne ellos han demolido ¿Cual ha sido el trabajo de los últimos siglos? ¿Que han querido en tiempos mas proximos á los nuestros, los politicos y los filósofos? Emancipar la sociedad civil, separarla de la sociedad religiosa, salir de las oscuridades de la edad media, entrar en un mundo nuevo y respirar el aire de la independencia. Mas de uno habria que pensaria sin duda, que en medio de todas estas revoluciones, en todos estos cambios, se debilitaria la Iglesia de Jesucristo y acabaria por perecer.

Empero ¿qué es lo que vemos? Que la Iglesia se fortifica en medio de esas pruebas y por esas pruebas mismas. A medida que se relajan ó rompen los lazos oficiales que en otro tiempo unian los Estados á la Iglesia, nacen otros nuevos lazo, mas íntimos y fuertes, que determinan una unidad espiritual mas estrecha. Por todas partes, es verdad, se modifican las antiguas relaciones, pero de ello resulta una emancipacion recíproca de que las principales ventajas son para la Iglesia. Los Estados parecen esteriormente menos católicos, pero los pueblos no lo son menos. Perderá la Iglesia algunos derechos, algunos privilegios temporales; pero habrá ganado mayor libertad de accion, y se verá libre de los lazos que algunas veces encadenaban su respiracion y sus movimientos.

Esta nueva faz que ya se muestra á los ojos de una manera clara, no quiere decir que haya de seguirse necesariamente entre los Estados y la Iglesia una separacion absoluta, mucho menos aun la hostilidad, ni siquiera la indiferencia. Estos diversos síntomas que se han manifestado en las diferentes épocas que hemos atravesado, indicaban la marcha, apasionada algunas veces, del espíritu humano; pero no el término á donde debia venir á parar. Siempre habrá tratados y concordatos para arreglar algunos puntos mistos y muy importantes entre la Iglesia y los Estados, en los cuales la Religion tiene y tendrá cada vez mas, un lugar eminente.

En esta faz de la Iglesia en que entramos, ven poco á poco las Iglesias particulares, no ya borrarse los diversos caracteres de nacionalidad que las distinguen y que no perjudican á la unidad, sino caer á tierra los muros de separacion que existian, y todos esos parapetos detrás de los cuales en Francia, en Alemania, en todos los Estados, aun los mas cristianos, y hasta en el seno de la Italia, se emboscaban para defender una falsa independencia, y hacer la guerra á Roma.

El feudalismo eclesiastico desaparece. Los Obispos no son ya grandes y poderosos Señores; en la carga episcopal tiene ya, las magníficas compensaciones temporales que la hacian á veces pretender. Los beneficios eclesiasticos cada vez mas, se hacen unos cargos que no se sostienen sino por pura vocacion. El clero al volver á tomar su primitivo espíritu, se vuelve por sí mismo hacia Roma, y como ya no tiene fuerza, sino es en su principio espiritual, aspira á recibir ese espíritu en toda su pureza, y á beberlo en su propia fuente.

A los Obispos, cada vez mas libres, cada vez mas numerosos, se les vé agruparse al rededor del Gefe de la Iglesia. Doscientos habia para las grandes fiestas de la Inmaculada Concepcion y sin trabajo pudiera haber habido doble número. La Providencia ha allanado los caminos, ha quitado las distancias; pero todavía lo ha hecho mejor: ha suprimido los obstáculos morales que habian amontonado los siglos; ha roto antiguas trabas, y ha borrado aquellas leyes de separacion que mil prevenciones habian hecho nacer en todas partes, y de que tan dificil era librarse.

Y, ¡cosa notable! verificase en las Diócesis al rededor de los Obispos, un movimiento de unidad análogo al que se verifica en todo el universo católico al rededor del Papa. Se aumenta su poder espiritual, la unidad se concentra mas y mas en sus manos, y son tales las circunstancias providenciales que se tienen por dichosos los Prelados en poder llevar á Roma, al centro del Catolicismo, el tributo de todo aquel poder que Dios les ha dado, y de acrecentar de éste modo mas allá de todas las antiguas proporciones, el poder espiritual del Vicario de Jesucristo. El Soberano Pontífice á su vez se apoya hoy mas que nunca en los Obispos para el gobierno de la Iglesia y el egercicio de su jurisdiccion universal, y jamás había estado la gran gerarquía católica mas estrechamente unida ni mas fuerte.

Tal era á nuestros ojos la alta significacion del extasiador

espectáculo que nos era dado contemplar: la unidad de la Iglesia que habia llegado á ser mas estrecha y mas poderosa por haberse hecho mas fáciles, mas frecuentes y mas íntimas las relaciones entre los Obispos y el Papa, entre el Papa y los Obispos.

IV.

Pero no solamente habia un símbolo de unidad en estas grandes manifestaciones; habia tambien la espresion mas elevada de la autoridad pontificia. Jamás habia hecho el Papado, en los siglos pasados, un uso mas solemne y mas imponente de su poder. El Vicario de Jesucristo pronuncia algunas palabras, y las convicciones se establecen, la calma y la paz se fundan en las almas, y las olas de pensamientos humanos, siempre pronto á agitarse, son encadenadas. Esto era como cuando en otro tiempo el Divino Maéstro hablaba á la tempestad, y las olas obedecian á su voz y renacia la calma.

Y es bien visible que Dios guardaba este grande remedio de la autoridad pontificia en su mas concentrada y mas fuerte espresion, para tiempos como los nuestros, en que los espíritus despues de haber buscado un puesto en la heregía, en la filosofia y en todo género de teorias las mas seductoras é impotentes, caen en el desaliento mas amargo, en todas las desolaciones del escepticismo, y son obligados á refugiarse por fin, si no quieren perecer, en el puerto de la autoridad.

¡Oh beneficio celestial! ¡O presencia siempre súbsistente de la divinidad en el vicario de Jesucristo! ¡O fuerza de la autoridad de la Iglesia! ¡Que de almas enfermas, desgarradas por las angustias de la duda, os comprenden, y suspiran por

vos! ¡Ah! no es ya en el regazo del escepticismo, como se les habia dicho, donde su cabeza encuentra el reposo, sino en el regazo de la autoridad. Ella es quien las atrae ahora; la autoridad es la que en su cansancio vienen ellas á buscar, Solamente allí podran dormir en paz, porque reposando en los brazos de la Iglesia, descansan en los mismos brazos de Jesucristo. Si, Jesucristo está todo entero en la Iglesia, y la Iglesia está toda entera en Pedro y en el Papado, que es su personificacion viviente.

V.

Estas reflecciones que prestaban alguna cosa de mas vivo á las nuevas y solemnes circunstancias en que nos hallabamos, hacian nacer sin embargo en Nos los antiguos sentimientos, que siempre, á Dios gracias, nos han animado hacia la Santa Sede y el Papado. Asi lo volvemos á encontrar con placer en algunas páginas que hace bastantes años nos inspiró la Roma de Gregorio XVI, y que, despues de nuestro primer viage semejante á el que acabamos de terminar, dirigimos entonces á los fieles que nos estaban confiados.

Para mostrar en el Papado la autoridad divina y la personificacion siempre viva de Jesucristo, deciamos entonces:

«Jesucristo es quien en Pedro perpetúa el verdadero culto «de Dios; Jesucristo es quien en Pedro enseña la santa doc«tina de las costumbres.»

«Jesucristo lanza al Occeano de los siglos una nave que «lleva á sus escogidos á las regiones eternas. A traves de «las encrespadas olas de las pasiones y de los errores, la «dirije él con brazo poderoso, invencible; este brazo es el «de Pedro, y la nave no naufragará.

«Sobre las ruinas de un mundo idólatra, edificó Jesucristo

«á la gloria de su Padre un templo, cimentado con su san-
«gre, cuya cúpula va á tocar al cielo, á fin de que pudie-
«sen mezclarse en dulce concierto, las voces de los hombres
«con las de los Angeles. El edificio necesita un fundamento
«incontrastable; y este fundamento, como lo ha declarado Je-
«sucristo, es la fé de Pedro, contra la cual vendrán á es-
«trellarse todos los esfuerzos del infierno.

«Jesucristo eleva una cátedra á la faz del género huma-
«no, desde donde dirigiendose à todas las generaciones has-
«ta el fin de los tiempos, quiere perpetuar él mismo la en-
«señanza de su Evangelio. Pero los hombres tienen necesidad
«de un lenguage sensible para preservarlos de ilusion. Jesu-
«cristo hablará, pues, por boca de Pedro y la cátedra de Pe-
«dro será la indefectible é infalible cátedra de Jesucristo.

«A Jesucristo, en Pedro, es á quien es debido el pri-
«mado del sacerdocio, y á Jesucristo, en Pedro, vuelve el
«imperio de las almas. A Pedro el juicio supremo, porque
«el juicio supremo pertenece á Jesucristo: Pedro absuelve,
«y es Jesucristo quien absuelve; Pedro abre ó cierra el cie-
«lo, y es Jesucristo quien abre el cielo ó le cierra; Pedro
«anatematiza los errores, y es Jesucristo quien lanza el ana-
«tema. Si Jesucristo detiene los ataques del infierno, es por
«ministerio de Pedro: si estiende los límites de su imperio,
«es por los enviados de Pedro: Jesucristo dá la mision, á quien
«Pedro quiere concedersela. Pedro no puede jamás gobernar
«mal la Iglesia, porque Jesucristo es la sabiduria eterna; Pe-
«dro no puede enseñar jamás el error, porque Jesucristo es
«la verdad divina; Pedro no puede ser nunca vencido en la
«lucha, porque Jesucristo es la fortaleza del Altisimo.

«Jesucristo sale siempre victorioso en Pedro; reina con él
«siempre, y siempre por él manda. Cuando Pedro parece
«mas débil, entonces es cuando es mas fuerte. Los empera-
«dores y los filósofos, los reyes y los políticos, todos los opre-
«sores de la verdad, todos los corruptores públicos de la

«moral, se coligarán contra el Cristo del Señor: ellos le harán «la guerra con saña en la persona de Pedro; ellos le arras«trarán al destierro, le calumniarán y le ultrajarán; le escu«pirán al rostro, le coronaran de espinas, le matarán; pero «en el momento que los insensatos publiquen su triunfo, serán «vencidos! Cuando ellos griten al universo ¡*Ha muerto*! Pe«dro, como Cristo, saldrá del sepulcro, arrojando contra el «polvo á sus enemigos; y así ellos como su poder y sus sis«temas habran pasado con ignominia: pero Pedro permanece«rá hasta la consumacion de los siglos, cada vez mas gran«de, mas radiante cada vez. El verá á los imperios desplo«marse succesivamente; á el poder, bajo cualquiera forma que «lo constituya, la filosofía deshacerse como el humo, y ser «llevados por las olas de las revoluciones los restos de los «tronos y de las repúblicas; mientras que él permaneciendo «salvo en medio de tantos naufragios, en pie sobre la nave «de la Iglesia, y con la mano firme en el timon, se ofrece«rá como la única esperanza de salud para nuestras socieda«des moribundas. Y entonces los pueblos, asiendole por sus «sagradas vestiduras, le dirán. *Vos teneis el depósito de las «verdades eternas: enseñadnos ¡Oh Supremo Pontifice! los «caminos del Señor, y detened con vuestra mano nuestra «ruina.»*

V.

Estos pensamientos que nuestra fé y nuestro amor á la Sede nos inspiraron en 1843, no solamente eran ciertos, sino que en alguna manera fueron proféticos, y en Pio Nono es en quien debian realizarse completamente. El ha tenido, como Angel de quien es Vicario, su pasion, su Calvario y sus abatimientos. Ha bebido del agua del torrente, ha comi-

do el pan del destierro, y como David, ha huido de sus hijos rebelados. En vez de tiara, no tenia ya sobre su cabeza sino una corona de espinas. ¡Pues bien! esas desgracias, esos padecimientos son los que han atraido de Dios las estraordinarias gracias que coronarán para siempre su Pontificado. El misterio de su gloria se encuentra oculto en el misterio de su humillacion; y por cuanto ha llevado sin quejarse la Cruz de su Maestro, se halla hoy glorificado y triunfante como él.

¡Ah! carísimos hermanos, y ¿cómo podremos Nos detenernos, si despues de haberos dicho alguna cosa de nuestros sentimientos para con la Santa Sede, principiamos ahora á hablaros de nuestros sentimientos particulares hácia Pio Nono? ¿Que hay que no háyamos admirado en este Pontífice? Una bondad tan grande, que todos la perciben y le rinden homenage, y que ha llegado á ser en él una verdadera potencia; una mansedumbre que nada le altera, y hace que volvamos á encontrar en su vicario la imagen mas perfecta de Jesucristo; aquel calor en fin, de su alma pastoral, que penetra con su voz y sus palabras cuando se le oye hablar. Este no es un príncipe, es un Obispo. Tiene de tal las amables cualidades; la sencillez, la caridad; y Nos lo sabemos por esperiencia, la graciosa hospitalidad; tiene sus virtudes divinas: la fé, la piedad, la humildad y sobre todo, el corazon y el desinterés. Su mirada firme y estensa abraza á toda la Iglesia, y en su universal solicitud en todos los gozos de ella se cree feliz, y sufre con todos sus dolores.

Los sentimientos que nos ha inspirado son tan tiernos, que nos regocijamos de todas las señales de bondad que hemos recibido de él, porque ellas le dan nuevos derechos á nuestro amor y á nuestro reconocimiento. No nos sería posible decíroslas todas, carísimos Hermanos, pero hay una muy preciosa que al escribiros no podemos pasar en silencio por cuanto se ha concedido lo mismo á vosotros que á Nos, y que así empeña vuestro agradecimiento como el nuestro.

VII.

Llegamos de Roma en medio de vosotros, trayendo de la mano un Timoteo, *Thimotheus, adjutor noster*, un Obispo que la bondad de la Santa Sede ha tenido á bien concedernos por auxiliar, y por apoyo. Pio Nono ha comprendido las necesidades excepcionales de esta vasta Diócesis donde nos ha colocado la Providencia, y ha concedido este socorro á nuestra vejez que ya principia, y á nuestro ministerio, cuyo peso sentimos cada vez mas. Hemos puesto á nuestro lado, para que tome parte de nuestra carga, á quien hace 25 años que participaba de nuestras penas y gozos, de nuestros trabajos y solicitudes. Pio Nono, se ha dignado aprobar nuestra eleccion, y por colmo á este favor ha añadido todo lo que la bondad y la mas tierna delicadeza pueden inspirar. Por consecuencia de estas gracias escepcionales, el nuevo Obispo de Trípoli ha tenido el consuelo de recibir en Roma, en la misma fuente del espíritu apostólico, la consagracion episcopal, y llega á vosotros enteramente armado para el trabajo y el combate.

Vosotros le conoceis, nuestros carísimos cooperadores y amadísimos hermanos, y á Nos es á el único á quien no le es permitido alabarlo. Pero sus obras lo ensalzarán, y en ese campo inmenso que va á regar con sus sudores, lo mismo que en la parroquia que cultivaba con tanto amor y que lo echará menos, esperamos que Dios bendecirá sus esfuerzos, y coronará ese celo animado por la caridad, iluminado por la ciencia y templado por la dulzura y sabiduria que en todas partes ha mostrado.

Nos contaremos en adelante, nuestros carísimos hermanos, entre los mas felices momentos de nuestra vida, aquellos en

que nos ha sido dado hablar libremente á Pio Nono de nuestras penas y trabajos, de nuestros consuelos y de nuestras esperanzas. Este bueno y Santísimo Padre nos ha admitido á su mas tierna familiaridad. ¡Con que interés escuchaba los pormenores que le dabamos sobre la situacion moral de un pais cuya influencia se estiende á tan lejos, y que es como el corazon del mundo! ¡Cual era su gozo cuando le referiamos los progresos de la Religion, la mejora en el espíritu público, la profunda calma de que gozamos, la libertad de la Iglesia en nuestro pais, los religiosos sentimientos del príncipe que ha colocado la providencía al frente de nuestros destinos, cuya sabiduria ha sabido apaciguar tan pronto las tempestades que bramaban en el seno de la sociedad; la tierna caridad en fin de su ilustre compañera y las saludables tendencias de su gobierno!.

Nos le presentamos nuestra diócesis como un vasto campo de batalla donde el mal y el bien se encontraban y combatian; pero donde el bien ha hecho inmensos progresos. Él aplaudía todos nuestros esfuerzos, carísimos hermanos, y sobre todo la regularidad egemplar, y el celo de nuestro clero; todas aquellas heróicas virtudes que se dedican al servicio de la sociedad en las corporaciones religiosas, en las casas de educacion, en los hospitales; por todas partes donde hay alguna necesidad que socorrer, alguna herida que curar. No se cansaba de admirar la maravillosa fecundidad y las industrias de vuestra caridad. Este lado, por el cual se manifiesta la Religion con preferencia entre nosotros, esta forma sensible con que ella se reviste y que la hace mas accesible para todos, penetraba directamente en su corazon, que es ante todo un horno encendido de caridad. Veía con placer esas tropas de jóvenes que se alistan bajo las banderas de San Vicente de Paul, esos numerosos patronatos, esas asociaciones de obreros. Bendecia con efusion tantas obras de beneficencia, tantas instituciones útiles, tantos medios ingeniosos y de-

licados de dulcificar los sufrimientos, y esa sávia de piedad que circula entre vosotros y que dá animacion á tantos esfuerzos.

Os ha querido recompensar por ello, amadísimos hermanos, haciendo en favor vuestro una dispensacion abundante de los tesoros de la Iglesia. Un indulto particular que hemos recibido de su bondad nos autoriza á conceder una Indulgencia plenaria á todas las parroquias, á todas las comunidades religiosas, á los seminarios, colegios y liceos, y á todas las reuniones generales de Obra de nuestra diócesis, la primera vez que las visitemos despues de nuestro regreso de Roma. Ya se os prevendrá, amadísimos hermanos, de cuando háyamos de ir entre vosotros, para que os pongais en disposicion de poderos aprovechar de este benéficio del Padre Santo.

VIII.

Lo que sobre todas las cosas nos llamaba la atencion en nuestras íntimas comunicaciones con el Soberano Pontífice, y en nuestras relaciones con los hombres eminentes asociados á todos sus cuidados: y que de cerca ó de lejos le ayudan á llevar la pesada carga del gobierno de la Iglesia, en aquella atmosfera de Roma que respirábamos, y que algunas veces se la representa de fuera como ardiente y conmovida, era la serenidad de los espíritus, era la sabiduría, la moderacion y la benevolencia universal, que por decirlo así, forma su fondo. Nada hay allí de precipitado, nada de agrio ni de absoluto: solo se emplea la energía y una justa tenacidad para salvar los principios; prontos siempre por lo demás á entrar en composicion con los hechos, con las exigencias y las necesidades de tiempos y lugares.

Esta disposicion á la conciliacion y al acomodamiento se encuentra en Roma por todas partes, sea que pertenezca á la misma naturaleza de los espíritus, sea que venga de una larga práctica de gobierno en el centro de su vasto imperio, que hoy lo mismo que antes, abraza pueblos y tiempos diversos.

Los que se lamentan de la lentitud de la Santa Sede, olvidan que el tiempo es muchas veces su mejor ministro, y que muy bien puede uno tomarse tiempo cuando sabe que es eterno.

Los que la acusan de imprudencia y de exageracion, puede ser que la juzguen segun ciertos hombres, sin duda sinceros, pero esclusivos y ardientes, que hacen profesion de un grande amor, pero que muy frecuentemente corren riesgo de comprometerla por miras y pensamientos arrebatados, por un celo intempestivo.

En fin, los que la afligen con sus rebeliones y no llegan á entenderse con ella, olvidan la santidad é inviolabilidad de los principios de que es depositaria: conculcan la ley de Dios, ¡y luego se asombran de la inflexibilidad de la Iglesia y de sus rigores! No sería ella inflexible si ellos no pusiesen á cabo su paciencia, y fácil sería entenderse con ella, si ademas del sacrificio de sus intereses, no le pidiesen aun el sacrificio de la verdad.

IX.

Al ver, carísimos hermanos, las graves dificultades que suscitan á la Iglesia la mayor parte de los mismos estados católicos, permitidnos que os manifestemos un sentimiento que, en medio de todas las complicaciones de que hemos sido testigos en Roma, se apoderaba vivamente de Nos, y de que participareis vosotros.

Nos sentíamos orgullosos de pertenecer á la Francia, á esta nacion católica por excelencia, y que en el fondo es la mas verdaderamente adicta á la Santa Sede, á este hermoso país cuyo nombre es la franqueza misma, y que vive de heroismo y de gloria, de adhesion y de sacrificio. Dirigiéndose á lo lejos nuestras miradas, veiamos á su valiente ejercito sobre las inhospitalarias playas de Crimea y entre las mas duras pruebas, sostener la causa de la civilizacion; y cuando mirábamos á nuestro alrededor sobre las colinas de Roma, tambien las veiamos con orgullo coronadas de sus soldados! ¡Ah! la Francia es verdaderamente la hija primojénita de la Iglesia! ¡Ojalá que pueda siempre marchar adelante en su fidelidad y adhesion! En el dia no solamente no da ella ningun cuidado á su madre, como desgraciadamente lo hacen muchas naciones ingratas, sino que por el contrario ella le trae, bajo todas formas, el honor y los consuelos.

¡Ah! nuestros carísimos hermanos; amemos tiernamente á esta hermosa patria, de la cual no puede uno separarse un instante, sin amarla todavía mas. Pero sepamos que para nosotros los católicos, despues de la patria de nuestras entrañas, está la patria de nuestra fé á la cual debemos tambien nuestro amor.

¡Roma! Patria de nuestras almas, columna incontrastable y centro del mundo cristiano, donde vive y reina Jesucristo en la persona de Pedro y de sus sucesores; nosotros nos asimos á tí con toda la fuerza de nuestro ser, del fondo mas íntimo de nuestros corazones!

Este viage afortunado, señalado por tan grandes acontecimientos, redobla nuestro amor para con la Iglesia, nuestra adhesion á la Santa Sede y nuestros sentimientos de hijos hácia nuestro santo y muy amado Padre Pio IX. Reciba, pues, el nuevo homenaje que de ellos le dirijímos, y dígnese aceptarlos y bendecirlos!

Nuestro regreso queridos hermanos, coincide casi con la

vuelta de la Santa Cuaresma, en que acostumbramos dirijiros nuestras exhortaciones con el mandamiento que llama y arregla vuestros deberes en este santo tiempo. Este año no os dirigiremos otra instruccion que la que nos ha suministradó objeto para esta carta, nos parece que será bastante si nuestras palabras, y sobre todo la lectura de la Bula que vais á oir, aumentan vuestra devocion para conMaria y vuestra adhesion á la Santa Sede. Cultivad estos dos sentimientos durante la Cuaresma y proponeos este fin en vuestras oraciones, en vuestras obras y en las mortificaciones que podais imponeros. !Que sean estos los frutos particulares que saqueis de los ejercicios de la Santa Cuaresma, y ellos serán para vosotros frutos de bendicion y de salud!

Por este motivo.

Despues de haberlo consultado con nuestros venerables hermanos los canonigos y cabildo de nuestra iglesia metropolitana.

Hemos ordenado y ordenamos lo que sigue:

Articulo 1.° La publicacion del decreto dogmático de la Inmaculada Concepcion, tendrá lugar el sabado 17 de Febrero en nuestra Iglesia metropolitana. Siguen los demas articulos que forman la parte dispositiva.

Paris 8 de Febrero de 1855. † *Maria Domingo Augusto.*

Traducido por J. C. R.

El abate Lavigerie está dando actualmente en la Sorbona unas lecciones importantes sobre el jansenismo. Aunque esta secta no tiene hoy en España los elementos de vida, la influencia y accion que ejercia á fines del siglo pasado, y principios del presente, cuenta sin embargo con algunos afiliados aunque vergonzantes y con no pocos políticos, que asocian los ardides de aquella secta á su fariseismo é hipocresía.

Importante creemos reproducir en el presente número la primera leccion sobre el jansenismo; prometiendo dar tambien las siguientes, si, como confiamos, llegamos á recibirlas.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA HISTORIA Y DOCTRINAS DEL JANSENISMO.

Señores:

En el presente año vengo á estudiar con vosotros la historia del jansenismo, y particularmente el periodo mas notable de esa historia, como es en el que Port-Royal, y sus defensores constituyen el centro de resistencia á las decisiones de la Iglesia y de la Santa Sede.

Yo no elijo este asunto, lo acepto; porque naturalmente me encuentro conducido á él por mis lecciones de los años anteriores.

Efectivamente, con vosotros he estudiado la historia del protestantismo frances desde su orígen hasta principios del siglo XVI, y al fin de mis lecciones del año último, eché una rápida ojeada sobre los hechos de esa historia que han señalado los recuerdos de Luis XIII y Luis XIV. Esto es per-

cisamente la época en que el jansenismo se presenta ante nosotros en toda su fuerza. A él me dirijo, puesto que le encuentro en mi camino. Yo no he querido buscarle caprichosamente, por que una eleccion arbitraria, hubiera podido parecer un desafío, pero tampoco quiero huir de él, por que la huida podria parecer una debilidad.

Yo sé, Señores, cuantas pasiones han concitado, cuantas animosidades y simpatias han infundido las cuestiones que vamos á estudiar en conjunto. No está aun muy distante de nosotros el tiempo en que se corria á San Medárd y á los grandes ausilios de los convulsionarios; en que segun la espresion del conde de Maistre, los apelantes se hacian adjudicar por el parlamento el viatico que les rehusaban sus párrocos, y en que en desagravio, un principe, destinado al trono de Francia, decia al acabar de leer la vida del emperador Neron. «*A fe mia, este es el mas malo de todos los hombres, solo le falta ser jansenista.*

Hoy se han apaciguado las pasiones; el jansenismo ha desaparecido de entre nosotros, ó al menos «*apenas un pequeño número de celosos aduladores, se atreve á dar alguna sombra de los primeros tiempos.*

La opinion no se preocupa ya de las cinco proposiciones de *El Agustinus* de Bayo, de Jansenio y de otros nombres antes populares, pero que hace mucho tiempo han dejado de serlo. Confesaré sin embargo, y no disimularé lo que semejante asunto tiene de delicado y aun peligroso; las cuestiones que suscitó el gran problema de la gracia, presentan por donde quiera, un doble escollo, y es si se me permite decirlo, entre Escila y Caribdis por donde yo voy á viajar con vosotros. Para que este viaje sea menos penoso para mi, cuento con vuestra indulgencia; y estoy seguro de obtenerla.

Por lo demas, ya conoceis, Señores, la intencion que preside á esta enseñanza; Sacerdote católico, defiendo todo lo

que la Iglesia defiende y condeno todo lo que condena. Mis convicciones sobre el jansenismo estaban ya formadas aun antes de abordar los estudios preparatorios para esta enseñanza. Estos estudios no han hecho mas que confirmar mis primeras convicciones. Yo considero al jansenismo como una doctrina eminentemente falsa y peligrosa; pero al combatirle con firmeza, cuido mucho de que mi lenguage no contenga ninguna espresion injuriosa; tomaré por guia las reglas de caridad y moderacion que el Evangelio prescribe á sus defensores, y rendiré á los hombres, á sus obras, á sus caracteres y virtudes, el grado de justicia á que tengan derecho. Quizas mis palabras no encontrarán en todas partes la misma benevolencia, pero no importa, porque yo no dejaré por eso de hacer todo cuanto considere como un deber. Yo me esforzaré por unir la prudencia de la serpiente á la sencillez de la paloma; pero con uno de los oradores mas ilustres, participo de la opinion de San Francisco de Sales, que escribia en cierto pasage. «Mi querido Philoteo, yo daría veinte serpientes, por una paloma.»

Dicho esto, entro en materia y consagro esta primera leccion á haceros conocer por una consideracion general, la importancia del estudio del Jansenismo, en relacion con las doctrinas y el interes histórico, moral, literario y aun dramático, que se remonta á sus primeros defensores, los solitarios de Port-Royal.

El jansenismo y sus doctrinas, no son un hecho aislado en la historia de la Iglesia; participa en embrion de los movimientos, progresos, y desenvolvimientos del dogma cristiano; son una manifestacion del gran trabajo, de las luchas fecundas que se cumplen en el cristianismo desde el momento que se dió al mundo y que se perpetuarán hasta el fin de los siglos. Estas luchas y este trabajo tan misterioso, tan admirable, comunican por la diversidad de su caracter, su fisonomia distinta á los diferentes periodos de la historia

de la iglesia y permiten someter á una ley comun, hechos que á primera vista parecen producidos por el acaso y ser independientes los unos de los otros. Esta ley de la historia de la Iglesia, como todas las leyes, tiene sus escepciones, mas ó menos numerosas; pero sin embargo de eso, resalta en ellas con evidencia, un caracter dominante para cada una de sus grandes épocas. Señalemos esta ley, demos cuenta de su profunda sabiduria y veamos el lugar que en ella vienen á ocupar en su dia y en su hora las controversias del jansenismo. Este es el medio mas corto y el mejor para comprender su sentido y su importancia.

Cuando el Salvador trajo al mundo la revelacion cristiana, no la dió como una ciencia. Su doctrina no fué como la de los filósofos, una serie de deducciones sabias, procedentes de principios sentados y encadenados al sistema. Destinada á todos, á los pequeños, á los ignorantes, á los humildes, del mismo modo que á los grandes y á los fuertes, tuvo una fórmula sencilla y clara que convenia á todos los espiritus. Tal es uno de sus divinos y sensibles caracteres. Aun antes de haber hecho de ellos un precepto formal, llamaba á todos los hombres á una fraternidad universal, ofreciendo una doctrina igualmente accesible á todos. Jesucristo la enseñó, con este designio, bajo la forma de hechos, que están enunciados succesivamente en el curso de la predicacion evangelica. Él dijo «Yo soy el Hijo de Dios: Yo soy Dios. Yo soy hombre. Yo y mi Padre no somos mas que uno. Tomad y comed, este es mi cuerpo.» He aqui el caracter de toda la revelacion cristiana. Establece las enseñanzas como hechos, sin deducir de ellos consecuencias, ni unir á ellos nociones filosóficas.

Los Apóstoles á su vez predicaron la doctrina del Maestro bajo la forma que el Maestro escogió; rechazan con una especie de desden los auxilios que podian ofrecer al éxito de su obra las luces, la sabiduría antigua y el lenguage de la ciencia, ceden su lugar, sus valientes discursos á la senci-

lla espresion de los hechos revelados por el Salvador. El cristianismo, pues, se estableció en el mundo bajo la forma de un hecho; y notadlo bien, el mundo pagano, la idolatría, á que este hecho destruye con irresistible poder, el despotismo Romano, á que este hecho ataca condenándole, comprende tambien este caracter del cristianismo naciente, que no le combaten sino como un hecho, por medio de la violencia, y no oponen á él, como se hizo mas tarde, las refutaciones filosóficas morales ni científicas; se opone á el lo que és mucho mas cómodo; el gran argumento de las luchas de hecho, la fuerza brutal, la persecucion y el cadalso. Y digámoslo de paso, este caracter del primer periodo de la historia del cristianismo responde perfectamente á la pregunta que frecuentemente se hacen ¿Por qué en los primeros siglos de la Iglesia tantos milagros y tantos mártires? ¿Porque estas maravillas del poder divino y de los sacrificios del hombre tan multiplicados en los primeros tiempos, casi han desaparecido entre nosotros? Es señores, por que el cristianismo, en esos primeros siglos se estableció en el mundo como un hecho, y un hecho no se prueba con razonamientos filosóficos, sino con el testimonio. Ante los que dudan ó escudriñan la verdad deben venir testimonios que digan.—«¡El hecho es verdadero!»—Esto es lo que ha sucedido en el primer periodo de la historia de la Iglesia. Despues no fueron ya necesarios estos testimonios.

La doctrina cristiana arraigada, estudiada, desenvuelta, brillará, si puedo decirlo así, con todos los esplendores de una luz divina. Las inteligencias hallaran en ella caracteres de verdad, de sencillez, de grandezá, de sabiduría, de pureza, de dignidad, de libertad, que bastaran para que las almas mas ennoblecidas y los espíritus mas soberbios, doblen ante ella su rodilla.

Pero en los primeros tiempos, cuando el cristianismo no es mas que un hecho que se afirma, el cristianismo entonces necesita testimonios, y ved aquí por que no debeis admiraros de

hallarlos casi en cada una de las páginas de los primeros siglos de nuestra historia. Estos testimonios, los mas ilustres que jamás ha tenido ningun hecho en doctrina, son á la vez, Dios y los hombres, en todo lo que tienen de mas fuerte y de mas grande.

Dios nos habla sin cesar, es cierto, en la creacion, en este mundo que nos rodea, y que no es otra cosa que un magnífico y perpetuo testimonio que Dios se rinde á sí mismo, del seno de su eternidad á los ojos de sus criaturas inteligentes; pero ademas de este discurso sublime, que es de todos los dias y de todas las horas, Dios tiene una palabra libre, que se reserva hacernos oir cuando le place hablarnos como Maestro. En medio de estos fenómenos que cumplen las leyes del mundo, vemos producirse hechos que apesar nuestro llevan la agitacion y la conviccion á nuestras almas. De bueno ó de mal grado reconocemos en ellos la voz y el testimonio de un Maestro, y sentimos que Dios está allí. Estos hechos son los milagros.

El hombre nos habla tambien; pero su palabra frecuentemente engañosa, no produce ordinariamente en las inteligencías mas que una conviccion imperfecta.—Sin embargo puede en ciertos dias triunfar de nosotros, por medio de su debilidad misma y elevarse á este grado de abnegacion y de heroismo, cuya fuerza no puede esplicarse, sino por la fuerza de la debilidad que la arraiga, ó por la fuerza de Dios que la sostiene. Entonces es cuando uniendo á su palabra el sacrificio de si mismo, dá á su testimonio la consagracion de su sangre: Este testimonio vosotros le habeis dado ya nombre; es el martirio. Y ved aquí los dos ilustres testimonios que ha tenido en las primeras edades de nuestra historia el hecho que Cristo habia establecido en el mundo ¡el milagro y el martirio!

Este hecho ha avanzado triunfalmente sobre las ruinas del paganismo, apoyando una mano en la mano de Dios y la

otra en la de los mártires, Dios dándole el testimonio de su verdad y de su poder, los mártires dandole el de su sangre y el de su fé *(Aplausos.)*

Tal es señores, el caracter dominante del primer periodo de la historia de la Iglesia. Este periódo duró cerca de tres siglos. Pero otro espectáculo se presenta á nuestros ojos luego que el hecho cristiano ha tomado posesion del mundo y se ha hecho dueño de él. Estos hechos que vienen para ser enseñados al mundo, son matemáticamente cogidos, por decirlo asi, y se les examina y sondea y se les estudia y se les ilumina con las puras nociones de la razon humana; y empiezan el desenvolvimiento del dogma, el movimiento científico y la teología. Guardaos sin embargo de engañaros con mis palabras y de formaros una falsa idea de este gran trabajo perfeccionado desde hace 15 siglos sobre el dogma cristiano. Los hechos decimos que forman el objeto de nuestra fé, todos han sido revelados desde el origen, todos se encuentran en el Evangelio ó en la tradicion, cuyo autor es Jesucristo. Establecidos ya estos hechos, se deducen de ellos las consecuencías rigorosamente comprendidas en su enunciacion; se hace aplicacion á ellos de las nociones de la razon humana; se les une entre si, se apodera uno de sus leyes, y si me es lìcito decirlo asi, de su sublime filosofia. Lo que simplemente habia sido creido, esta ya encadenado, desenvuelto, ilustrado y frecuentemente comprendido. Por ejemplo, Jesucristo habia dicho «Yo soi Dios» y tambien habia dicho «Yo soy hombre.» Estos son dos hechos. Los padres y doctores de la Iglesia, aplicaron á estos hechos las nociones de naturaleza y las de personas, tales y como nos las da la razon humana, y la Iglesia dijo: En Jesucristo hay dos naturalezas; la naturaleza divina y la naturaleza humana; en una sola persona la persona del Hombre Dios! Jesucristo confirmando con su infalible palabra las luces de la razon natural dijo tambien." No hay mas que un solo Dios, y tambien dijo, Yo soy Dios; yo y mi Padre

no somos mas que uno; el Espiritu procede del Padre. Todos estos son hechos, y el trabajo de la Iglesia y de sus doctores ha consistido en asociar á estos hechos las nociones abstractas de unidad divina, de naturaleza y de persona para decir. «No hay mas que un solo Dios y en este Dios hay tres personas» deduciendo de estos datos la filosofía cristiana, el dogma de la Trinidad.

Estos egemplos los tomo al acaso entre los mas célebres, para haceros comprender mejor el carácter de este segundo periodo. En los primeros siglos hubo sin duda alguna, intérvalos y tregua á las persecuciones y al martirio, algunas tentativas aisladas para constituir su ciencia las verdades contenidas en la revelacion evangélica; pero estas tentativas no produjeron nada que fuera completo y definitivo. El segundo periodo de nuestra historia ha sido principalmente el en que han sido claramente definidos y estudiados bajo su aspecto filosófico los grandes dogmas del cristianismo. La Trinidad, la Encarnacion, la Redencion y las cuestiones que por espacio de diez siglos se agitaron sobre la Iglesia y sus facultades, sobre los sacramentos, sobre la antropología y sobre las reglas de la vida moral. Cada uno de estos puntos ha sido por si solo examinado, atacado, defendido, y al fin plenamente puesto en claro, y de tal suerte, que despues de diez siglos de luchas, la Iglesia se encontró en posesion pacífica de una série de dogmas que nadie la disputa, y de que de ella misma tiene una plena y entera conciencia. Si; es necesario reconocer que estas luchas han tenido fases tristes, y han dado al mundo espectáculos lamentables, si; es necesario confesar que los combates á que han dado lugar han ensangretado algunas veces al mundo y deshonrado el nombre cristiano, testigos Arrio, Nestorio y los Vandois de la edad media. El periodo de nuestra historia que comprende el cuarto y quinto siglo no ha sido sin embargo menos digno de nuestra admiracion que los primeros siglos del cristianismo

por mas brillantes que sean por el esplendor que Dios les comunicó y por la sangre de los mártires. Efectivamente, este periodo es la viva espresion de las tendencias mas nobles y mas elevadas de nuestra naturaleza; la espresion de la necesidad mas ardiente y legítima de nuestros espíritus y de nuestros corazones: de la necesidad de conocer y comprender cuanto es posible las obras de Dios, y Dios mismo; de los mundos que nos rodean; el mundo de la razon y de la conciencia, y el mundo de la religion y de la fé.

Ahí están nuestra gloria y nuestra luz, y el honor que Dios mismo se ha prometido de nosotros al sacarnos de la nada. Lo que han hecho los Doctores de la Iglesía en ese largo trabajo de diez siglos no ha sido mas que la espresion de esta ley. Creían, y no se contentaron con creerlo, sino que tambien quisieron comprender, estudiar en sus relaciones, unir en magnífica armonía las verdades que formaban el obgeto de su creencia. Su trabajo, segun la espresion de uno de ellos, ha sido la fé que buscaba la inteligencia, á fin de hacer salir de esta admirable luz la gloria de su autor. Ellos han triunfado de todos los obstáculos, y su obra es sin contradiccion alguna el mas hermoso cántico de triunfo que ha salido de los lábios de los hombres para elevarse á los pies de Dios. *(Aplausos.)*

Ved aquí, señores, el principal carácter del segundo periodo de nuestra historia. Los hechos públicos han sido tomados uno por uno, definidos por la Iglesia, estudiados, ilustrados y profundizados por sus doctores. Pero vosotros me direis ¿donde está el jansenismo y que relacion tiene con estas ideas? Á él voy, y lo que acabo de deciros era necesario para que comprendais plenamente la esplicacion que me resta daros.

Estudiados separadamente y uno á uno los dogmas cristianos en el periodo de que acabo de hablaros restaba aun que resolver una cuestion importante. Estos dogmas conocidos en

detalles ¿qué forman en su conjunto? ¿son una simple manifestacion hecha por Dios de verdades del órden natural, y en relacion exacta y necesaria con la inteligencia y la razon del hombre? ¿Forman por el contrario, un órden especial, superior á nuestro ser y sin otras relaciones con él que las que ha establecido la libre voluntad de Dios? Ó en otros términos: ¿El cristianismo es sobrenatural? El fin que nos promete, los ausilios que nos dá, los dogmas que nos anuncia? son superiores á las exigencias, á las facultades, en una palabra, al órden de la naturaleza? Y si el cristianismo es sobrenatural, y si ese órden sobrenatural existe ¿cuáles son sus leyes, sus límites, su valor, sus relaciones con la naturaleza? La naturaleza misma ¿que es? ¿Cuáles son sus fuerzas y sus derechos? ¿Qué podia antes de la caida del hombre y cuando ya gozaba de la integridad de su ser? ¿qué puede desde que ha caido bajo el peso de la falta y de la maldicion originales?

Ya veis, señores, que estas son cuestiones capitales cuya solucion interesa altamente á todo hombre que piensa y busca la verdad. Aquí no hay ya verdades en detalle, es la revelacion entera, que se pone ante nuestros ojos, y que nos exije reconozcamos sus derechos y su carácter.

Yo no quiero decir que estas cuestiones sobre el órden natural, y sobrenatural no hayan sido abordadas por los Doctores de la edad media y de los primeros tiempos de la Iglesia. Pero no lo hicieron de una manera especial, exclusiva y completa, y estaba reservado al periodo de la historia á que pertenecemos, verlas fijar en toda su pureza y en toda su estension, verlas incesantemente atacadas con encarnizamiento, defendidas con valor, examinadas, discutidas, profundizadas y definidas, en fin, al menos sobre los puntos mas importantes.

Hace cerca de cuatrocientos años que estas cuestiones preocupan á los teólogos y á los filósofos; y reaparecen de si-

glo en siglo bajo los nombres de protestantismo, jansenismo, fideismo y bajo los de naturalismo y racionalismo.

Estas cuestiones son las que hoy mismo agitan sordamente á la sociedad cristiana y á la misma Iglesia, y las que acaso sucitarán nuevas tempestades y nuevas desgracias.

Yo no puedo entrar en los detalles que serían necesarios para haceros apreciar con exactitud los caracteres, é importancia de las luchas necesarias que os señalo en dos palabras; pero debo al menos deciros, lo bastante para marcar con precision, los caracteres generales y el lugar que en ellos tiene el jansenismo.

La controversia que tiene por objeto los límites y caracter del orden natural, y sobrenatural, ha dado como todos las controversias orígen á tendencias y opiniones exageradas.

Los unos han exaltado excesivamente los derechos y las fuerzas del órden natural, y segun ellos el hombre abandonado á sus propias luces y á sus solas fuerzas, puede arribar á todos sus destinos. Toda verdad, toda virtud, estan al alcance de su inteligencia y de su voluntad; y fuera de las facultades naturales que ha recibido de Dios, no tiene necesidad de ningun ausilio, marchando con paso firme por la via que debe conducirle á su fin

Esta doctrina, que niega toda religion sobrenatural, toda revelacion sobrenatural y que exalta todas las facultades y todas las fuerzas del hombre, ya la conoceis, Señores, es el naturalismo; el naturalismo cuya espresion mas elevada es el racionalismo, y que no conoce mas luz que la razon, ni mas, fuerza que la de la libertad.

Pero al lado del naturalismo que dice: «La razon humana, la libertad humana lo pueden todo» se encuentra otra doctrina que ha dicho, «la naturaleza humana, la libertad humana profundamente derribadas son incapaces de todo bien.» Sin duda alguna hay grados en esta doctrina comun. Para unos el pecado de origen ha destruido completamente las faculta-

des del hombre sin que le quede ni razon para conocer lo bueno y apreciar lo verdadero, ni voluntad libre para la eleccion. Aun mas; en lugar de esas facultades distintas, el mal, el mal substancial y vivo, ha venido á habitar en el hombre, y desde que esto ha sucedido, el hombre es esclavo del mal. No es él el que piensa, es la potencia mala que está en él y que no puede darle mas que errores; no es él el que quiere, es la potencia mala que está en él y que no puede querer mas que el mal. Nuestra alma, ha perdido toda potencia y si me permitís una imagen, diré, que es arrastrada como un cadáver, alli donde al mal place conducirla. Su caida es tan profunda, que ni Dios mismo, aun que quiera salvarla puede librarla de su esclavitud. La deja en presa del poder malo que la domina, y todo lo mas que puede hacer es cubrirla esteriormente con su justicia, con su verdad, con su santidad, de tal modo, que parezca justa y santa á sus ojos, sin dejar en el fondo de ser injusta, corrompida; en una palabra, toma á este cadáver vivo y le arrastra á su vez sin poder librarle ni de la muerte ni del mal. Tal es, despejado de sus contradicciones y de sus nubes, el protestantismo primitivo de Lutero y de Calvino.

El jansenismo ha comprendido todo cuanto esta doctrina tiene de falso y de aflictivo; el mismo la ha combatido, necesario es hacerle esta justicia, por el organo de sus mas elocuentes defensores; pero al combatirle no ha sabido preservarse de su influencia y de sus errores, que aunq ue sean menos manifiestos, no por eso son menos peligrosos. El ha dicho con aquellos autores ó apologistas suyos cuyas doctrinas han sido sucesivamente condenadas por la Iglesia. «El pecado original no solo ha privado al hombre de los dones sobrenaturales, no solo ha disminuido respetando sus condiciones esenciales las fuerzas de la naturaleza, sino que las ha reducido á un estado de completa importancia.» Ciertamente que aquí no hay poder malo, que sea el unico príncipio de nuestros ac-

los, como en el sistema de Lutero, pero en el fondo los resultados no son menos deplorables.

El hombre ha conservado su razon propia: pero su razon perdida en las tinieblas del mal no es capaz de hallar la verdad y esta condenada á un error perpetuo. La voluntad ha conservado su poder: pero agobiada bajo las ruinas de su primitiva grandeza ha visto desaparecer su libertad y permanece cautiva de los instintos de una naturaleza depravada. De suerte, que siempre que es abandonada á si misma, por mas qne el hombre haga, no podrá llegar á ninguna verdad, ni producir jamas una accion buena, ni aun en el orden natural. El mal, el pecado, tal es su herencia única y necesaria. Pero si la naturaleza no puede nada en el sistema jansenista, en desquite la gracia debe hacerlo todo y lo hace en efecto. Supuesto el hombre libre y racional se concibe facilmente la accion sobrenatural de Dios que quiere salvarle. Esta accion sobrenatural fortifica la libertad, ilustra la razon y coloca á ambas en una esfera mejor y mas elevada. Esto es lo que enseña el catolicismo. Pero para Jansenio y los discipulos suyos que quieren ser consecuentes consigo mismos, no existiendo ya la libertad, y habiendo perdido su potencia la razon, la gracia, no puede ayudarlas, y es necesario que las reemplace, que obre sobre la voluntad, de tal suerte, que determine la accion de una manera fatal é irresistible. De ahi esa proposicion célebre en que la Iglesia ha reasumído uno de los puntos del sistema del Obispo de Ipres. En el estado presente de la naturaleza caida jamás se resiste á la gracia interior: de ahí tambien esa consecuencia no menos evidentemente falsa de que la libertad no es necesaria al hombre en su estado presente para hacer una accion meritoria, y que la voluntad sola le basta aun cuando obre bajo el imperio de una necesidad absoluta.

En dos palabras, Señores, la naturaleza que no tiene valor, ni potestad propia para el bien, la gracia único agen-

te y única necesaria; tal es el error radical del jansenismo.

Yo me contento con anunciarle hoy y á el volveré en mis lecciones proximas; pero esta simple enunciacion basta para probaros la importancia de la cuestion que debemos estudiar juntos. Nosotros encontraremos mezcladas en esta historia faltas mezquinas y miserables charlatanerias, y ridiculeces; pero en el fondo nos permiten resolver una cuestion seria, capital, viva, y que llega á las entrañas mismas del catolicismo. Efectivamente; se trata de todos nosotros, de nuestros destinos, de nuestras fuerzas, de nuestra naturaleza, del valor de una religion divina, de las luces y de los ausilios que nos propone. Ademas, vosotros sabeis cual es la solucion que ha dado la Iglesia á estos formidables problemas. Siempre enemiga de escesos, condena á la vez á los que arrebatan su poder á la gracia y á los que destruyen la naturaleza para dar á la gracia una fuerza esclusiva. Segun ella, el racionalismo y el naturalismo, son falsos; y son falsos, por que segun ellos, el hombre, aunque racional y libre, no puede llegar por si solo á sus destinos, por que no tiene en cuenta la esperiencia de los siglos que nos demuestra que por donde quiera que el hombre ha sido abandonado á si mismo, no ha podido sin duda conservar ó descubrir grandes verdades, sino mezclando siempre con ellas deplorables errores, por que ha podido llegar á la practica de algunos de sus deberes, pero siempre agregando á sus virtudes vergonzosas debilidades, es falso, en fin, porque rehusa admitir un hecho historicamente incontestable, el hecho de una revelacion y de una religion sobrenatural.

Pero si la Iglesia condena el naturalismo, como destructor de la religion sobrenatural, las doctrinas del jansenismo que destruyen la razon y la libertad naturales, tampoco encuentran gracia á sus ojos. Con su reprobacion hiere las proposiciones que afirman que el hombre no puede obrar mas que el mal y que sus mismas virtudes son vicios, si no son producidas por la gracia.

Y ciertamen'e; señores, hay en el mundo acciones cuya virtud y bondad natural debemos reconocer independientemente de la intervencion y ausilios de la gracia. Entre ellas se encuentra el sacrificio entre las madres, el amor entre los hijos, la abnegacion ante los grandes intereses de la patria ó de nuestros semejantes, y algunas veces, en fin, el heroismo de la muerte por el cumplimiento de un deber. Las historias de los mismos paganos nos ofrecen estos ejemplos, y nosotros no podemos dudar, que una buena accion hecha con un fin recto y sincero es agradable á los ojos de Aquel que es autor de la naturaleza, y que, segun una espresion del Apostol, ha trazado por si mismo sus leyes en el corazon de todos los hombres—*(Aplausos.)*

Esto en cuanto á los errores del jansenismo sobre el órden natural; y en cuanto á la gracia, la Iglesia condena igualmente lo que el jansenismo enseña sobre la pretendida necesidad que nos impone. Aun despues de nuestra caida nos queda nuestra libertad, y la gracia larespeta siempre. Libremente, pues, es como cooperamos con Dios en la obra de la vida cristiana. Nosotros, no somos forzados á aceptar su accion; y solo cuando queremos, concurrimos á la produccion de actos de virtud sobrenatural que deben hacernos dignos de el cielo. En cualquier situacion que se nos suponga, siempre somos libres para recibir el auxilio de Dios; libres para rechazarle y precisamente en el ejercicio de esta libertad es en lo que consisten nuestra gloria y nuestro mérito, y lo que hace que nuestras acciones meritorias sean á la vez todas enteras de Dios y todas enteras de nosotros.—La gracia y la libertad se buscan y se abrazan] para producirlas; y de este libre abrazo en el que Dios comunica su fecundidad al hombre, nace como una hija gloriosa la obra que Dios mismo debe un dia coronar en su gloria.—*(Aplausos.)*

Por lo demas, para conocer el espíritu de la Iglesia en estas cuestiones delicadas, no teneis mas que recordar los he-

chos de que ha sido testigo nuestro siglo. Yo no diré mas que una palabra, pero la diré, porque es un deber mio.

Cuando á principios de este siglo despertó la sociedad francesa sin fé, sin Dios, vacilando entre la negacion y la duda, se encontraron espíritus ardientes, generosos, profundamente convencidos, y que afectados de la triste situacion de su tiempo, se esforzaron á suministrarla un remedio, presentándola el cristianismo. Para persuadir he aquí lo que dijeron:

La filosofía, las obras de la razon estan convictas de impotencia. Mirad lo que han hecho: han creado ruinas y os han dejado sin fuerzas y sin esperanza. Considerad que vuestra razon y vuestra filosofia son ilusiones: que no pueden daros certidumbre sobre ninguno de los grandes poblemas del mundo y del destino; que no hay verdad, que no hay bien, que no hay reposo mas que en la religion y en la fé. Dejad, pues, vuestra razon y vuestra filosofia, porque no valen una hora de trabajo; y volved á la fé y á la religion de vuestros padres.

El argumento, señores, no carecía ni de falta de especioso, ni aun de razon en cierto sentido, y presentado por un hombre de génio, hizo una impresion profunda en ciertas inteligencias por otra parte generosas y de buena fé.

¿Qué hizo la Iglesia? Pesó en su sabiduría los principios sostenidos por sus nuevos defensores: vió que de esta impotencia de la razon humana debieran nacer las mas funestas consecuencias para el pensamiento, para la libertad del hombre, para la existencia y certidumbre de la religion misma; y entonces hizo lo que ya habia hecho en otro tiempo contra Lutero y contra Jansenio, condenó y con razon, porque en vano se pensaba dar á la fé una base sólida probando la impotencia absoluta de las inteligencias. No se hará sentir la necesidad de aliarse á la religion, diciendo á la naturaleza «tu eres nada:» sino señalando y lamentando sus miserias y reconociendo al mismo tiempo su verdadero poder

y su verdadera grandeza. El jansenismo, tal y como resulta de las proposiciones condenadas por los Papas, me dice que todo lo que yo hago por mi mismo es malo, que mis obras son culpables, que mis conocimientos son ridículos, que mis aspiraciones á la libertad, á la dignidad, á los progresos del orden social, son locuras. Yo no quiero el jansenismo, porque si nada soy y nada puedo ¿qué es lo que me proponeis?

Una esclavitud ciega, que yo tampoco quiero, por que la esclavitud embrutece el espíritu y el corazon, ó los supone embrutecidos. Yo no quiero una religion que me derriba y me holla con los pies: yo quiero que venga á mi como una matrona divina, que me tienda una mano generosa y que reconociendo mi grandeza en mi debilidad misma, me diga como el Salvador decia en otro tiempo «Levantate y márcha; juntos iremos hasta Dios.» *(Aplausos.)*

Ved, aquí señores, una reseña rapida de las doctrinas fundamentales del jansenismo y de su importancia. Ya veis de donde parten y á donde van, ya veis como se apegan al verdadero cristianismo y como se apartan de el. Lo que principalmente les falta, como se ha dicho con razon, es medida y buen sentido, es decir, la verdadera sabiduria. Volveremos á esta materia pero hoy debo terminar esta leccion segun os he prometido con una ojeada sobre la historia del jansenismo de que me propongo, hablaros en el presente año, quiero decir sobre Port-Royal y su escuela.

Una antigua abadia fué durante mas de medio siglo teatro de una resistencia, cuyo carácter dogmático acabais de ver. Fundada en 1204 recibió en 1602 por abadesa á la hija de un célebre abogado del parlamento de Paris, Angelica Arnaud, cuando apenas contaba once año de edad. Luego que maduró su razon, reparó la iregularidad y fraudes de su nombramiento, reformando su monasterio que se resentia tristemente de las agitaciones del siglo XVI. Parecia que

todo debia favorecer sus designios cuando el confidente secreto de los errores del obispo de Ipres, Duvergier de Hauranne, abad de Saint Cyran ganó su confianza y la de la mayor parte de los individuos de su familia, y hechó los fundamentos de la celebridad y desgracia de Port-Royal.

Bajo su inspiracion, y ya ganados á sus doctrinas Arnaud D' Andilly, el abate Arnaud, doctor de la Sorbona, aquel que en el siglo XVII se llamaba el gran Arnaud y cuya fama, valiendome de la espresion de Mr. de Villemain, ha llegado á ser para nosotros una especie de problema, su sobrino el abogado La Maistre, y otros mas, renuncian al mundo en diferentes epocas para retirarse á la soledad en que sus madres y sus hermanos habian venido antes á colocarse al rededor de Angélica. La colonia creció con rapidez y vosotros sabeis que cuenta entre sus miembros á Nicole y á Pascal.

Yo no seguiré hoy la historia de las diversas vicisitudes de las religiosas; ni de los solitarios, y me contentaré con deciros, que fieles al espíritu de Saint-Cyran toman desde luego la defensa del Obispo de Ipres y sostienen su doctrina antes de que sea condenada en las célebres proposiciones que reasumen los errores del *Augustinus*. Distinguiendo en seguida lo que llaman el hecho y el derecho, no cesan de oponerse á los juicios de la Iglesia, ni de reproducir bajo una forma simulada la doctrina de su maestro; en una palabra forman en este periodo del jansenismo el centro de ataque y de resistencia. En cuanto á las religiosas, de quienes decia un Arzobispo de Paris, *son puras como ángeles y orgullosas como demonios*, llevaron su obstinacion hasta sus últimos límites, prefiriendo á la suscricion del formulario impuesto por el Papa, las censuras de la Iglesia, y los rigores del gobierno de Luis XIV, y dan durante medio siglo el triste espectáculo de la sencillez y de la buena fé, seducidas de un lado por hombres cuya vida austera y pura respetaban, y por otro fascinadas por el espíritu de secta. Tal es en dos

palabras el compendio de esa larga historia que tenía con las *Provinciales* el carácter de una comedia, que se continúa á través de luchas ardientes, y que acaba como una tragedia en 1709 por la destruccion de Port-Rayal y por la proscripcion definitiva de las religiosas. Pero en estas épocas estremas: ¡Cuantos nombres ilustres encontramos en el número de los partidarios ó adversarios del Port-Rayal, Richelieu y Mazarin, San Francisco de Sales y San Vicente de Paul, Luis XIV y María de Gonzaga reina de Polonia, Bossuet Fenelon, y la gran madaimoselle y madama de Sevigné! ¡Qué nombres en el mismo Port-Royal! ¡Saint, Ciran, Arnauld, Nicole y Saci, Pascal y Racine, Madama Longueville y Madama de Sáblé, la gran Angélica, que asi se la llamaba y Jacqueline Pascal! Estos últimos nombres no los conoceis aun todos, han sido célebres en un siglo como el de Bosuet y Fenelon en que no se alcanzaba tan facilmente la celebridad. Pero puesto que acabo de citar el nombre de Racine no puedo dejar de recordaros, que el mismo Racine no se desdeñó escribir la historia de Port-Royal, y que los primeros ensayos poeticos de su juventud, tubieron por objeto la antigua abadia, su bosque, su estanque y hasta su perro de guarda, Rabotin, al que promete la inmortalidad.

Semper honor, Rabotine, tuus laudesque manebunt,
Carminibus vives tempus in omne meis.

Esta historia de Racíne bastaria para demostraros, à falta de otra prueba, que no tenemos ante nosotros hombres vulgares. Vosotros sabeis lo que el pensaba de ellos y no ignorais que recitando un dia ante Luis XIV la epistola de Boileau en que se encuentra este célebre verso.

Arnauld, el gran Arnauld hizo mi apologia.

El autor de Phedra al llegar á este pasage, levantó la voz con enternecimiento para rendir homenaje al solitario de Port-Royal su antiguo maestro, ante el rey que lo aprobaba con la vista. ¿Aquien debia Port-Royal esta celebridad, esta influen-

cia singular que es inutil negar? ¿Cuales son los caracteres propios de los resultados y de las potencias de sus defensores? Ciertamente que no la debieron á su doctrina. El jansenismo es profundamente antipatico á nuestro espiritu nacional, ligeramente racionalista, es preciso reconocerlo, y que ante todo gusta de la moderacion y del buen sentido. No es la Francia el lugar en que ha nacido, es entre nosotros una importacion estrangera que nos dieron los Paises bajos y que gracias á Dios, ya les hemos devuelto. En otra parte es, pues, á donde es preciso buscar los motivos que lê han hecho formidable. El primero de todos, aunque esta asercion pueda parecer á primera vista una paradoja, es la severidad moral que afectaba en teoria y que Port-Royal realizaba en la practica. No es necesario deciros que el jansenismo anunció desde luego el designio de hacer renacer en las costumbres de los primeros cristianos la pureza de los primeros tiempos de la Iglesia. Yo no examino en este momento, ni lo que podia haber de intemperancia en este sistema, ó de orgullo en su practica, ni como su exagerado regorismo se adhiere á sus principios dogmáticos. Yo señalo un hecho y nada mas. Los primeros defensores del jansenismo y en particular los solitarios y las religiosas de Port-Royal mostraron un espiritu de austerídad y de penitencia que hacia decir á Boileau un dia que se le indicó que Luis XIV se preparaba á tratarlos con dureza. «¿Como podrá, dijo, tratarlos el rey con mas dureza que la con que ellos se tratan ási mismo»?

La observancia rigorosa y farisaica de los preceptos, ó de los consejos de la ley cristiana, habia llegado á ser en esta epoca, una especie de sello distintivo, que hacia reconocer á los partidarios de las nuevas opiniones; y puesto que acabo de citar á Boileau, añadiré una palabra suya para probar mi ultima asercion. Racine se lamentaba un dia, ante el poeta satirico de que se le tachase de jansenista, en tanto que el Boileau, se veia libre de esta acusacion. «Es, dijo mali-

ciosamente, que vas á misa todos los dias y que yo no voy mas que los domingos.» Sea lo que quiera, Señores, y sin prejuzgar estas esteriores severidades, cualquiera que conozca el corazon humano y el siglo XVII, dirá conmigo, que en manos de las opiniones novadoras, es aquella una arma poderosa de que se han servido, y á la que el jansenismo en particular, ha debido una parte de su exito en su primer periodo. De tal modo somos que la severidad moral nos seduce siempre, sobre todo en teoria, y cuanto menos la encontramos en nosotros, como sucedia á fines del siglo XVI, mas nos sentimos impulsados á admirarla en los demas.

A este sombrio rigorismo reunia otro rasgo distintivo que es casi inseparable de el, tal es la obstinacion invencible de caracter. Hombres y mugeres se mostraron mas fuertes que todas las contradicciones y obstaculos, Arnauld, por citar á alguno, este Arnauld de que antes os hablé, despues de haber combatido toda su vida por una causa condenada por la Iglesia y perseguida por el Estado, errante por espacio de 30 años de asilo en asilo, se vió reducido casi á morir de hambre en su destierro, y eso que era tio de un ministro de Luis XIV. En este mismo destierro, en que continuó la lucha que sostuvo en su juventud, permanece siempre sobre la brecha, y cuando se le obliga á dar alguna tregua á sus ataques, responde, «La eternidad es bastante larga para descansar.» Cuando se veia amenazado con nuevos rigores esclamaba. «Nada temo, soy viejo y la muerte me trae la libertad.» *Fortem facit vicina libertas senem.* Las mugeres no eran menos fuertes que los hombres, se las saca de sus conventos, se las dispersa en comunidades estrañas, los obispos vienen personalmente á exigirlas la sumision que ellos prestan á la Iglesia; y nada las conmueve y responden. «Puesto que los obispos tienen corazones de mugeres, es preciso que las mugeres tengan corazones de obispos.» En espiritus tales debian estrellarse todos los medios. No soy

yo quien combatirá la firmeza del caracter; pero para que esta firmeza fuera legitima, le faltaban las condiciones mas esenciales, la verdad primero, y despues el espiritu de sumision á la autoridad de la Iglesia, sobre puntos en que á un cristiano no le es permitido resistir. Con estas condiciones, el carácter de los hombres de Port-Roy hubiera hechos héroes; por que entonces su constancia hubiera sido la perseverancia en el deber y en la justicia.

Añadid á estas causas el espiritu de oposicion aun politica, que desde luego se insinuó en Port-Royal, bajo el velo de oposicion religiosa. Daba asilo á mas de un descontento, sostenia relaciones con mas de un enemigo de la corte, era el centro y el instrumento de mas de una intriga. «La duquesa de Longueville, dice una historia qne no puede ser sospechosa de parcialidad en favor de la Iglesia; (Voltaire) la duquesa de Longueville, hermana del gran Condé, tan conocida por las guerras civiles; luego que fue anciana y no tuvo de que vengarse, se hizo devota, y como ella aborrecia la corte y necesitaba nutrirse con intrigas, se hizo jansenista» Alli se saboreaba el secreto placer de decir mal del Rey, y aun en general y bajo muchas formas, de los Reyes y de las Reinas. Los Reyes y las Reynas, decia un dia á Mr. La Maistre, la madre Angelica, son nada delante de Dios, y la vanidad de la condicion atrae sobre ellos mas bien la aversion que el amor. Nacen doblemente hijos de su colera, ne habiendo princıpe alguno en que se hagan ver el espiritu y la gracia de Dios.

Ya veis en estos detalles, tomados al acaso, un partido organizado. Efertivamente, el jansenismo presenta desde luego todos los caracteres de un partido: un gobierno oculto de que era centro Port-Royal: un gefe de quien se tomaba ordenes, emisarios, correos, impresores, libreros y ann depositarios de fondos; y no seria en verdad el punto menos curioso de nuestra historia, el de los recursos pecuniarios del jansenismo des-

pues de la donacion hecha por el gran Arnauld hasta la celebre caja de Perrette. Tambien tenian nombres de guerra, de Montalto, D' Estonivillc, de Gournai, de L' Eau; y los adversarios del jansenismo notaban que siempre que tomaban un nombre de guerra los señores de Port-Royal, tenian buen cuidado de ennoblecerle. Por ultimo, tenian su principado en espectativa; la isla de Norsdtrandt en las margenes de Holstein y hasta su algarabia; asi es que llamaban al Arzobispo de Paris, la vieja señora de los Arquinos.

Este misterio era un atractivo, y una potencia muy inferiores sin embargo á los del Port-Royal literario, sin disputa el mas ilustre de todos. Suya es la primer obra de genio de la poesía francesa, esos *Provinciales* que mas que ninguna otra ha hecho populares á Jansenio y á su doctrina. Suyos son esos numerosos tratados, esas multiplicadas traduciones, que ponian por primera vez las cuestiones teologicas al alcanse de todos y especialmente de las mugeres, ausiliares ardientes de Port-Royal, probablemente en reconocimiento del servicio que se les hacia; suyos son los grandes tratados de Nicole y de Arnauld, los pensamientos de Pascal y las obras de polemica renovadas sin cesar, que Balzac echaba de menos en su soledad de Saint Mesmin, obra, preciso es decirlo, en que no reinaba frecuentemente el gusto, ni la urbanidad ni la moderacion. Por lo demas, vosotros conoceis en esta parte la teoria de algunos de los miembros de Port-Royal: el gran Arnauld la ha justificado en un librito titulado *Discurso* segun el método de los Geometras, y es en el que, segun un crítico, demuestra por A mas B que es permitido lanzar injurias á los adversarios,

Añadid á estos rasgos ligeramente trazados las prevenciones contra una sociedad célebre, habílmente esplotadas, el interes que atrageron sobre los solitarios y religiosas las persecuciones de Luis XIV, y tendreis al menos en compendio una idea de los caracteres principales de la historia y de la influencia de Port-Royal.

He concluido y reasumo en dos palabras todo cuanto acabo de deciros. El jansenismo es uno de los errores que se han creado en los tiempos modernos sobre los derechos y limites reciprocos del orden natural y sobrenatural. Se engaña reduciendo la naturaleza á una impotencia completa para el bien, arrebatandola toda libertad verdadera y por consigiente todo merito; se engaña dando á la gracia un caracter de necesidad, que no nos permite oponer á ella ninguna resistencia y que hace de nosotros unos esclavos. A pesar de estos errores, el jansenismo se estableció y aun pareció proximo á triunfar un momento con la escuela de Port-Royal por la austeridad de sus primeros discipulos y rigorismo de su moral, por una obstinacion invencible, por el espiritu de oposicion y de intriga que favorecia, por el talento literario de sus defensores y en fin por las faltas mismas de los que querian reprimirle. Tal es el cuadro rapido de los diferentes detalles que estudiaremos en conjunto: tal es si me es permitido decirlo asi, el armazon aun vacio y desnudo del modesto edificio que me propongo levantar ante vosotros. (*Vivas y aplausos.*)

DISCURSO FAMILIAR

SOBRE LOS ESCESOS DEL CARNAVAL PRONUNCIADO EN LA IGLESIA DE LOS DESCALZOS DE SEVILLA, POR EL SR. D. JOSÉ DEL REAL Y RODRIGUEZ.

Væ vobis qui ridetis nunc quia lugebitis et flebitis Luc. cap. 6.

Me presento hoy, mis queridos hermanos, en este lugar santo, para preveniros contra las locuras del mundo, en es-

los dias de escándalos, de locuras inconcebibles, de locuras que solamente el Demonio las ha podido inventar, y que la Religion condena. ¿Perderé el tiempo en persuadiros que huyais de ellas? La esperiencia me enseña, que declamar contra las malas costumbres, y contradecir las máximas del mundo, es á veces infructuoso; que aun cuando la religion repruebe, los preceptos mas santos contradigan y la voz de Dios resuene clara y vigorosa, el mundo no oye, el mundo marcha agitado por sus vicios y desórdenes. ¿Lo dudais? Pues vedlo aquí: Dios y la Iglesia prohiben los lúbricos espectáculos, la usura, la prostitucion, la destemplanza, el juego, el escándalo, la licencia, el libertinaje, el lujo; el mundo se desentiende y á pesar de espresos mandatos, corre precipitadamente al Circo, á las representaciones impías, é inmorales, llena los lupanares públicos, se sacia en su sed ardiente de oro, á espensas de la desgracia; en asambleas tumultuosas, asiste á los bailes, á las danzas, donde peligra la inocencia y se contamina la juventud. Los templos del inmundo Baco, de la disoluta Venus, de tantos idolos infames rebosan siempre henchidos de apasionados adoradores; Dios y la Iglesia prohiben la profanacion del dia de fiesta, ordenan la cesacion del trabajo, la santificacion del Domingo, el mundo se hace sordo, busca mil efugios para evadir el precepto, y una ciudad católica, como esta da el escandalo de las obras públicas en los dias del Señor, lo hemos visto y lo estamos viendo todavia, sin que basten las mejores disposiciones del Gobierno, y el celo con que los que anuncian la divina palabra anatematizan este abandono en el nombre del Evangelio.

¿Qué podré yo esperar hoy, pues, cuando quiero levantar mi débil voz, contra una costumbre tan arraigada en el mundo? Ah! ya lo veo; ella se perderá sofocada por la confusa gritería de las pasiones. ¿Y yo, ministro de una religion santa, yo que debo anunciar la justicia y la misericordia, yo, en fin, que debo decir la verdad, callaré ? A! no,

mil veces no; Dios me libre de ser un perro mudo; contradiga cuanto quiera el mundo la ley de Dios, opóngase con sus máximas al Evangelio, el Evangelio será siempre anunciado á pesar de los insensatos que no quieran conformarse á él. En fuerza de esta ley santa, vengo á deciros, mis queridos hermanos, que os guardeis del difráz, que no presteis, para él ni vuestros vestidos, ni vuestras casas, ni de modo alguno favorezcais esos usos perversos del mundo; escuchad lo que el Espíritu Santo os dice en el sagrado libro del Levítico: «*la muger no tomará el vestido del hombre, ni éste el de la muger, porque el que esto hace es abominable delante de Dios. Oid á Jesucristo: Ay! del mundo por los escándalos! Ay! de los que ahora reis, porque vuestra risa se convertirá en llanto.*» Esta es, mis queridos hermanos, la palabra de Dios, palabra eterna que no pasará, palabra que os ha de juzgar, palabra que en vano trabaja el mundo por destruir, porque ella ha reinado, y reinará. Ojalá os aprovecheis de ella, y puesto que os habeis reunido en este templo para desagraviar á Jesucristo de los ultrages que recibe en su ley, principalmente en estos dias, yo voy á manifestar que las diversiones del Carnaval son contrarias; primero; á la religion católica, y á la razon; segundo, que son la antítesis mas indigna de las tristes circunstancias en que nos hallamos. Para que pueda hacerlo con solidéz y dignamente imploremos la gracia del Divino Espíritu, poniendo por intercesora á nuestra Purísima Madre y Reina á quien diremos arrodillados: *Ave María.*

Que el hombre flaco por naturaleza para descansar de sus trabajos del espíritu, ó del cuerpo, se tome algun reposo, é invierta un poco de tiempo en alguna recreacion honesta, es cosa no solo racional, sino hasta recomendada por los PP. de la Iglesia; que las familias, y los amigos se reunan algunas veces para comer y beber en mesas á donde reine la modestia y la templanza, que se entreguen por algunos mo-

mentos al juego y á otros entretenimientos lícitos, que se puedan ofrecer á Dios, como ofrecerle debemos todas nuestras acciones, esto la religion no lo reprueba; pero que hombres, y hombres que se precian de cristianos, se entreguen en cierta estacion del año, á las diversiones y á los placeres, como si hubieran perdido la cabeza, que el labrador deje sus tareas, el comerciante sus negocios, el abogado su bufete, el empleado su oficina, el artesano su taller, como si fuera un gran dia de fiesta, que se les vea correr por las calles y las plazas, como insensatos, desfigurados con trages las mas veces ridículos, seguidos de un populacho que ríe, salta, y grita al rededor de ellos, como si vieran animales de nueva especie; es cosa que preciso es confesarlo, jamás se podría agotar sobre ella el arma punzante del ridículo. Que no dejen otros la mesa sino para pasar al juego, del juego al baile, y de este otra vez á la mesa, que las tabernas, las casas de prostitucion y de bebidas tan perniciosas en todos tiempos esten atestadas de hombres que van alli como imbéciles á perder su alma, su cuerpo y su dinero, que las casas de juego se vean llenas de hombres á quienes tal vez falta lo necesario para el sustento, que estos y aquellos todos, se embriaguen, juren, blasfemen, se entregen á los mayores desórdenes y griten *¡el Carnaval! ¡el Carnaval!* y que todo esto se practique cuando la Iglesia está de luto, espuesto el Santísimo Sacramento, y en vísperas de un tiempo santo, hasta en el primer domingo de Cuaresma; es preciso convenir, mis amados hermanos, que en semejante conducta hay no solamente locura, sino una cierta especie de impiedad.

Mirad al hombre ¡que estructura tan noble la da su cuerpo! Se distingue por su figura, de todos los animales, pero lo que le constituye en mayor grado de elevacion es el espíritu, el alma inteligente, inmortal, es la imagen de Dios, en alguna manera brilla y resplandece sobre su rostro, un rayo de la divinidad, ¡quien creyera que el se degradaría tan-

to! ¿que otra cosa hacen los que se abandonan á lo que denominan diversiones del Carnaval ¿Venid, dicen, alegrémonos, y para regocijarnos, hagamos al hombre á la imágen y semejanza del bruto, de los animales sin razon, no hagamo uso de la nuestra, entreguémonos á todos los movimientos de un gozo insensato, aparezca la locura en nuestras acciones, en todo nuestro esterior, en un rostro desfigurado, en vestidos burlescos, en gritos descompasados, en ahullidos, en canciones, en todo cuanto podamos imaginar de estravagante; olvidemos toda buena educacion, civilidad, finos modales, todas las reglas de la modestia, de la decencia, de la naturaleza misma; destruyamos la obra de Dios, borremos su imagen, perdamos hasta la figura humana, esto se dice y se hace, y si no se dice, se hace siempre. ¡Locura! impiedad¡ ¿qué pensais del carnaval tal cual el mundo lo practica? ¿que discurris acerca de él mis queridos hermanos? el es, no lo dudeis, un resto y una imitacion de las locuras de los paganos cuando celebraban al Dios del vino y de la lujuria, es decir, al demonio que se hacia adorar de ellos bajo el nombre de los vicios mas infames. ¿Que hacian para honrar á Baco? como celebraban sus fiestas llamadas por esto Bacanales? oidlo: desfiguraban el rostro, ponian sobre el natural otro artificial, se cubrian con pieles de bestias, corrian de una parte á otra, con instrumentos músicos, cantaban, gritaban desaforadamente, bailaban con maneras irregulares é indecentes, entregandose á tales escesos, y estravagancias, que el senado aunque pagano, se creyó obligado á prohibirlas en Roma y en toda Italia.

¿No es esto, mis queridos hermanos lo que se repite en estos dias de escandalo? !ay Dios mio! en el seno del Cristianismo se renuevan las fiestas, las ceremonias de los idólatras; tienen lugar aquellas repugnantes escenas, se levantan los altares del demonio contra el altar de Jesucristo se mezcla el culto de este con el del diablo, y como si los cristianos estuviesen cansados de serlo y de parecerlo quieren

dejar cada año por este tiempo, el personal, los vestidos, y hasta la figura de criatura racional y de cristiano, para hacer el papel de paganos. !Locura¡ !impiedad¡ Hace quince dias que la Iglesia ha tomado sus vestidos de luto, ha puesto fin á sus cánticos de alegria, y no se oye ya en sus templos sino lúgubres acentos, y los gemidos de una madre afligida que invita á sus hijos, para que hagan penitencia; pero sus hijos, como para insultarla, redoblan sus diversiones, en el momento mismo, en que ella llora, y suspira, no parece sino que su tristeza sirve á un mundo necio para hacer mas vivos sus placeres, y su gozo mas desordenado. Pilatos conociendo la inocencia de J. C. la da á conocer al pueblo tumultuado, trata de hacer entrar en razon á los judios, que pedian su muerte; con este fin les pregunta ¿que mal os ha hecho? es inocente, yo no lo encuentro culpable, es vuestro Rey, ¿porque hacerle morir? pero todos sus esfuerzos no son bastantes para apaciguar el furor de sus enemigos, viendo pues que era inutil cuanto acaba de representarles, le mandó azotar; imaginó Pilatos que se calmarian, móstrándoles á J C. en un estado verdaderamente lastimoso, y en efecto, herido, ensangrentado, cubierto de llagas como un lepreso, coronado de espinas, vestido con un giron de púrpura, y teniendo en las manos por cetro una caña, lo muestra á los judios diciéndoles: he aquí al hombre: *Ecce homo*: espectáculo doloroso cuya memoria conmueve nuestro corazon, que debiera haber inspirado compasion á los hombres mas bárbaros; sin embargo aquel populacho ciego y cruel, se complace y alegra al verle tan maltratado, crece su rabia, se aumenta su encono y sed de sangre, por eso esclama: Crucifícale! Crucifícale! *Cricifigatur.*

Una escena muy semejante á esta tiene lugar en los dias del Carnaval, la Iglesia afligida al ver á sus hijos entregados á esas diversiones que ella condena, despues de haberles representado inutilmente por boca de sus ministros, lo que yo os represento hoy; hace salir á J. C. del Sagrario, le

espone á la veneracion pública, á la vista de los miserables cristíanos, y les dice: he aquí al hombre: *Ecce homo*; he aquí á vuestro Rey, á vuestro Salvador, y vuestro Dios, cuyos oprobios, y tormentos renovais con vuestras diversiones profanas, mis queridos hermanos, ¿que responde el mundo? que dice? que hace? ya lo sabeis: reponde que estos son dias de desahogo despues de las grandes calamidades porque hemos atravesado: dice, que esto es muy propio de un pueblo civilizado, y baila, y rie y divierte como un insensato, para insultarle. ¡O Salvador mio! en vano os manifestareis sobre vuestros altares, vuestra real presencia, lejos de aplacar el furor de vuestros hijos estraviados, no servirá sino para irritarlos mas, y estos tres dias en que estareis manifiesto sobre ese altar y patente en medio de nosotros en el augusto Sacramento eucaristico, precisamente serán aquellos en los que recibireis mas ultrages; Locura! Impiedad!

Por otra parte, mis amados hermanos, la Cuaresma es un tiempo respetable aun para los malos cristianos, que á lo menos en el esterior la conservan todavía algunos miramientos; durante este santo tiempo, los fieles redoblan su fervor, los justos sus buenas obras, y algunos pecadores entrando en cuentas con su alma, se convierten á la par que los tibios se reaniman. La palabra de Dios se predica con mas frecuencia, con mas ardor, y mayor fruto, en fin, puede decirse con verdad, generalmente hablando, que en la Cuaresma se obra mas bien ó menos mal que en cualquier otro tiempo del año, la Cuaresma es el tiempo de la cosecha para Jesucristo, y de pérdida para el diablo; mas como este no quiere perder nada ¿qué hace? se indegniza de antemano del poco bien que hemos de hacer, ó del mal que dejaremos de obrar durante la Cuaresma. Estos dias de penitencia, de gracia y de salud para muchos, deben necesariamente desagradarle, por esto desde que los vé aproximarse redobla sus tentaciones, ciega á los mundanos y los con-

duce á mil estravagancias á las que no se atrevería á inducirlos, y de hecho no los tienta en otro tiempo. Porque al fin. ¿Que otra que la serpiente infernal puede silvar en los oidos del hombre, estas palabras: comamos, bebamos, divirtamonos, porque moriremos: el miercoles comienzan los dias de abstinencia y de ayuno, de mortificacion y penitencia; no pensemos mas que en el placer, en la buena comida, el miercoles nos marcarán sobre la frente con un poco de ceniza como á otras tantas víctimas destinadas á la muerte; que la alegría, el gozo desenfrenado, la locura aparezcan hoy pintadas en nuestra frente, pronto se presentáran á nuestra vista los pasos mas tristes y dolorosos del Salvador; ¡ qué memoria tan desagradable! se nos hablará de confesion ¡qué precepto tan duro! Será necesario prepararse para la Comunion, todo esto es muy sério! desterremos hoy todos estos pensamientos, embriagémonos con el vino de los placeres, comamos hasta saturarnos, hablemos conversaciones propias para alegrarnos; indegnicémonos de los males que hemos esperimentado, y que tal vez nos quedan que sufrir, hagamos hoy lo que no hicieramos en cualquier otro dia; este es el lenguage del mundo, y si no es equivalente, su conducta no significa otra cosa. Sí, mis queridos hermanos, las falsas alegrías, los placeres del Carnaval considerados bajo el aspecto moral y religioso, no son mas que unas locuras que deshonran la humanidad, que renuevan la pasion de Jesucristo, que hacen revivir las bacanales del paganismo y derramar lágrimas á la Iglesia; por poco que nos quede de razon y de religion, es preciso confesar que el Carnaval es una especie de idolatría, una invencion del diablo, el triunfo del infierno, y la vergüenza del cristianismo; es además la antítesis mas indigna y horrible, de la situacion aflictiva en que nos hallamos.

Hace mucho tiempo, mis queridos hermanos, que los hombres pensadores, se ocupan con el ausilio de una filosofía cristiana, acerca de los males que sucesivamente afligen á los

pueblos modernos, una voz casi unánime ó general ha resonado en las naciones de la culta Europa; ¿adonde vamos á parar? se han preguntado algunos con horror; otros han dicho; el mundo caduca, el mundo marcha á su fin aceleradamente: ¿en que se fundan? en los padecimientos físicos y morales que abruman de una manera espantosa á la especie humana. ¿se engañarán? yo no lo se; nada decidiré sobre el particular; se no obstante que no es dado al hombre conocer los tiempos y los momentos que estan en poder del Padre celestial, pero sos tendré siempre sin temor de que me tengan por visionario, que en efecto se nota hoy en el mundo político , en el mundo físico, en el mundo religioso, en el mundo moral, alguna cosa de estraordinario, y que las formidables plagas que nos rodean, y que se equivocan tal vez, con las que estan anunciadas para los últimos tiempos, son sin duda golpes de la divina justicia; y no se nos venga ahora la incredulidad con la cantinela tan vulgar como sabida de que siempre tuvo el género humano que lamentar guerras, disensiones, hambres, pestes, terremotos, inundaciones, y otras funestas consecuencias de la mortalidad, y de una naturaleza visicitudinaria, porque si bien piensan apoyarse en la historia, con ella misma podriamos hacer notar que las plagas que nos afligen tienen un caracter especial y que por consiguiente las distingue de las que anteriormente se han padecido, carácter que las marca con la mayor claridad, como azotes de Dios; yo apelo al juicio de los sabios, y de los hombres curiosos, que han consagrado sus vigilias al estudio de la historia, y de las calamidades públicas para que me presenten una época, un periodo de tiempo, en el mundo que haya sido mas amenazador que el presente, que me señalen en las páginas de la antigüedad, siglos mas corrompidos é inmorales, mas impíos é irreligiosos; recurrirán á los de Roma bajo el imperio de los malos césares á los del Arrianismo, á los de los principios de la llamada reforma,

en fin, se me hará observar que el hombre malo por naturaleza, siempre se presenta con sus vicios y maldades, me sostendran que la historia de lo pasado es la de lo presente, y la del porvenir, pero si proceden de buena fé, si reflecsionan un momento y cotejan edad con edad, y aberraciones con aberraciones preciso es, que confiesen que en los pasados siglos no se han presentado dos con el caracter de este y del pasado; unos tiempos en que se zarpen no solamente los fundamentos de la religion, sino tambien los de la sociedad, unos tiempos en que se haya divinizado la razon, desconocido toda autoridad, blasfemado el nombre de Dios. Los paganos canonizaron los vicios mas infames, pero bajo el aspecto religioso, hacian intervenir en ello á sus mentidas divinidades; Arrio y sus discípulos no eran ni Ateos ni Deistas, negaban la consubstancialidad del Verbo pero respetaban la palabra de Dios. Aunque la entendian mal, los mismos patriarcas del Protestantismo miraban como única regla de fé la sagrada Biblia, conservaron un resto de veneracion al Evangelio y á Jesucristo.

¿Mas cuando estuvo el pueblo mas corrompido? En los tiempos de los grandes errores y heregias muy pocos eran los prosélitos, la maldad se limitaba unicamente ó algunos hombres de letras; se me objetará la guerra de los Paisanos en la Alemania cuando Muncero al frente de las turbas embriagadas por la ardiente sed de oro y por el odio frenético á los pudientes nada respetaba arrasándolo todo y llevando el fuego de la sedicion á todas partes en el nombre del Dios del Evangelio; pero como se ve la religion predicada por los gefes participantes del espiritu de Lutero los habian alucinado, y aunque falsamente, la miraban con respeto; pero hoy la clase ínfima en general, no tiene creencias algunas, ni aun moralidad: abierto está para todos el libro de la sociedad moderna, y estoy seguro que ninguno, si tiene sentido comun, me desmentirá. La conducta enunciada fué la de todos los herejes, desde Simon Mago hasta que abortó el infierno los nuevos doctrinantes, aun

los que hicieron profesion de la impiedad en tiempos anteriores no desconocieron jamás ciertos deberes para con el Ser supremo, ni para con la sociedad; pero fijemos ahora la vista sobre los modernos utopistas, los apóstoles de la nueva civilizacion, ¿que predican? ¿que enseñan? que las escrituras son tan santas como los escritos de Platon, y de Virgilio, que los milagros deben considerarse como una fábula, que la personalidad de Dios, la divinidad de Jesucristo, la Trinidad, la inmortalidad del alma, y el juicio final, no son mas que una mitologia panteista, que el mal como existencia positiva no puede concebirse, que todo es bueno, por que todo es uno, que el mal es puramente relativo al hombre, que los enlaces fundados en afectos pasageros, son tan legítimos y santos, como los que se sancionan còn la promesa religiosa y las leyes, que las pasiones sensuales no son otra cosa que la necesidad; en fin, los *Sansimonianos* proclaman la promiscuidad, y con ella la abolicion de todas las ideas de familia sobre las cuales estriban la felicidad, la paz y el órden de las sociedades cualquiera que sea su forma; los partidarios de *Fourrier* emiten los mismos principios, y no conciben el estado normal del destino humano, sino por medio del incremento ilimitado de todos los instintos, cualquiera que sea su naturaleza, cubramos, mis queridos hermanos, con tupido velo tan detestables errores, y confesemos, que jamás la inteligencia humana blasfemó mas contra Dios, contra la sociedad, y contra si misma. ¿Y no es esta la mayor, y la mas terrible calamidad de nuestro siglo? ¿no es de especial, pero de mas grave carácter que las demás? ¿como desconocerlo? ¿y como hemos de estrañar que el Dios justo por esencia castigue con plagas, con todas las plagas juntas, á una generacion tan criminal como estravagante, á una generacion que si bien no profesa en su totalidad semejantes doctrinas, participa de ellas en algun modo y lo demuestra con su rebeldia é inmoralidad?

Sin salir de esta ciudad, ¿qué hemos visto? ¿qué vemos

todavía? Males, y males sin cuento, á mi entender, golpes de justicia con que un Dios celoso de sus intereses y de su gloria quiere tomar satisfaccion, del abandono de su ley, del olvido de nuestros deberes. Escudriñemos cada uno nuestra conciencia, examinemos nuestra vida, fijemos despues la vista en las costumbres públicas, y digamos con sinceridad si somos acreedores óno, á otra conducta, de parte del recto Juez. Dormiamos mís queridos hermanos, el sueño del reo que esperar debe el condigno castigo de sus crímenes, cuando la voz de la justicia eterna se anunció en nuestro suelo; el 26 de Julio de 1854 apareció el cólera en Sevilla, al mismo tiempo efusion de sangre en la capital de la Monarquia; en 1855 nos visitó el terrible huesped, y aunque con benignidad respecto al numero de las víctimas, se estacionó hasta Noviembre del mismo año; mas no fué esto solo lo que nos aflijio, el cielo nos envia lluvias escesivas, ¿y cuales fueron las consecueneias? El Betis se desborda, la Ciudad se inunda, vimos las aguas del abismo subir á la superficie de la tierra, y rebosar los pozos, el rayo vengador nos atemorizó con su estallido, amenazó destruir nuestra hermosa Giralda, hirió y lastimó á muchos que desde ella contemplaban el triste panorama que presentaba toda la poblacion como sumergida en un segundo diluvio. El 12 de Diciembre la tierra tiembla y se estremece; los dias 6 7 y 8 de Enero, fueron imponentes, los pobres hambrientos recorrian las calles y plazas pidiendo pan, este habia faltado aun para los pudientes, la mar estubo enbravecida, los vientos huracanados, Cadiz vio sus playas cubiertas de cadaveres y de buques desmantelados y rotos que la tempestad hascinaba sobre sus arenas. En Mayo estabamos, cuando recios aguaceros acompañados de gordos granizos nos hizo perder la esperanza de la cosecha, por este mismo mes como si la tierra estuviera cansada de sufrirnos vuelve á estremecerse; ¡que aspecto tan lamentable no ofrecia la sementera! el grano arrojado á la tierra con tanto afan, con tantos sudores, ó se corrumpió, ó brotó pe-

ro con tallo y hojas enfermizas, el oidium devoró nuestras viñas, la carestía volvió á tomar incremento, y el pobre á sentir sus consecuencias. En junio del mismo año, en Triana una sedicion espantosa hace correr la sangre de los castellanos nuevos; la consternacion se pintó en nuestros semblantes, este acontecimiento verdaderamente deplorable por mas de un concepto... fué como la señal precursora de mayores males; el dia en que la Iglesia celebra al Príncipe de los Apóstoles S. Pedro, una voz lúgubre se deja oir en Sevilla; era la voz de un pueblo harto de sufrimientos, que se quejaba de nuevas desgracias, el cólera, se dice, ha hecho esta noche innumerables víctimas, Sevilla se cubre otra vez de luto, la enfermedad se ceba en lo mas escogido de la poblacion, y como si la justicia de Dios no estuviera aun satisfecha pide mas víctimas, quiere mas sangre, y nuestra amada patria se convierte en un campo de batalla, el silvido de las balas resuena en nuestros oidos, se vierte la sangre del soldado y la del pueblo, vencedores y vencidos son nuestros hermanos; la lucha es fratricida, ¡Dios mio, qué cuadro! tened piedad de nosotros. La desoladora guadaña de la muerte envaina su embotado acero, pero la hambre sucede con pálido semblante, los graneros están exhaustos, la cosecha perdida, los artículos de primera necesidad suben de precio, todo esperimenta alza en su valor, el pobre clama, la viuda gime, el huérfano llora, la patria suspira, el labrador, el comerciante, el menestral, el artista, el literato, todos se quejan, todos se lamentan. ¡Dios mio! se ha abreviado sobre nosotros tu mano poderosa! mil veces no; pero su justicia aun no está satisfecha, y la viruela unida con la escaséz y la penuria reemplazan al terrible huesped asiático, y un frio glacial nos hiela..... ¿Y bien, mis queridos hermanos, yo pregunto: ¿qué es esto? ¡que ha de ser! lecciones que el Cielo nos envía, avisos de un Padre, que porque nos ama, nos castiga. *Ego quos amo castigo*. Efectos de aquella justicia soberana que en Je-

rusalen, en Tiro, en Sidon, en Samaria y Pentápolis erigió monumentos de su ira: ¿lo merecemos? ¿hay un solo individuo, una sola clase de la sociedad que no esté contaminada? ¿para quién la inmoralidad no sea su herencia, su patrimonio? El veneno de las malas doctrinas, lo ha invadido todo, ha penetrado hasta en la tribu santa. ¡Ay del Templo! ¡ay del altar! ¡ay de los pueblos prevaricadores!

Ahora bien, mis amados hermanos, cuando lloramos las consecuencias de la vindicta divina, cuando debieramos como los ciudadanos de Nínive la grande, vestir el saco, y el cilicio, y postrados con el rostro sobre la tierra implorar la clemencia de un Dios enojado: ¿será prudente? ¿será racional? ¿será justo que el mundo se entregue en estos dias á lo que el llama diversiones agradables del Carnaval? ¿es esto lo que dicta la razon? ¿lo que nos enseña la religion misma? Ah! por piedad! en el nombre de los ángeles de paz que lloran amargamente, los estravíos de una raza descreida, os pido suspendais de los estériles sauces del Egipto los instrumentos músicos de vuestra alegría, y que humillados conmigo ante el Altar santo clameis: ¡*Parce Domine*! ¡*parce populo tuo*! ¡Perdona Señor! ¡Perdona á tu pueblo! ¿porque en los banquetes del rico, con los desórdenes del pobre, con lo ridículo del disfraz, con el brillo de los bailes, y voluptuosos espectáculos, con la embriaguez y prostitucion, ¿aplacaremos la justicia de Dios? ¡Locura! ¡impiedad!

Reflecsionad ahora, cual deberá ser vuestra conducta en el presente Carnaval ; considerad que en estos dias hay una multitud de cristianos entregados á las acciones mas infames, á los escesos mas vergonzosos, que Jesucristo es ultrajado, la religion deshonrada, que la Iglesia está de luto; no olvideis que en estos mismos dias, mientras que unos se regalan en opíparas mesas, y gastan con profusion en bailes, y espectáculos, hay otros y son los mas, que gimen, y padecen; hay padres y madres cariñosas que no tienen un bocado de pan que dar á sus hijos; personas de toda edad, secso y condicion,

de todo estado, que esperimentan amargas penas, y tal vez se hállan reducidas á las puertas de la desesperacion; son nuestros hermanos, están afligidos, preciso es consolarlos. Cuando otros gimen, no debemos alegrarnos. Cuando nuestros queridos pobres lloran, no debemos regocijarnos, cuando la justicia de Dios nos oprime, pidamos misericordia. Vuestro Carnaval está trazado; la mansion del indigente es vuestro puesto, penetrar en la casa del que llora, es vuestro deber; llenad este templo, arrodillaos luego ante la augusta presencia de Nuestro Dios Sacramentado para desagraviarle, ofrecedle las lágrimas que hayais enjugado, los pecados que hayais evitado, y os prometo que una corona de verdadera gloria, ceñirá vuestra frente, y el Justo Juez nos mirará con piedad. Concluyo con las palabras de S. Juan Crisóstomo: el que rie con el demonio, no podrá algun dia alegrarse con Jesucristo. Despues de todo yo me lisongeo que ninguno de vosotros, ni aun los mas jóvenes, tomará parte en los desórdenes del Carnaval, que los padres, los maestros, amos y principales harán sentir toda la autoridad que Dios les ha dado sobre sus hijos, discípulos, sirvientes, domésticos y dependientes, á fin de apartarlos de unos tan grandes escándalos, os pido paseis estos tres dias con la sobriedad y modestia que compete á unos cristianos que no desconocen sus deberes; os ruego que confeseis y comulgueis en uno de ellos para ganar la indulgencia plenaria que os está ofrecida, que lloreis vuestros desórdenes pasados, y hagais el firme propósito de aprovecharos del santo tiempo de Cuaresma que vá á comenzar.

Y tú, Dios mio, confírmanos en tan buenas resoluciones, no permitas que ninguno de los individuos de esta benéfica asociacion se deje encadenar por las malditas costumbres que solamente el infierno ha podido inventar para perder á las almas que tú te has dignado redimir con tu Sangre preciosísima; ocúltanos á todos, ¡Salvador amabilísimo! durante es-

tos tres dias de escándalo, en lo interior de ese Tabernáculo, para que no séamos seducidos por la multitud de los malos egemplos: haced que solo en vos busquemos el encanto, y el contento de nuestro corazon. ¡Oh Dulcísimo Jesus mio! porque fuera de vos no hay, ni placer inocente, ni gozo verdadero; sed por último nuestra alegría en la tierra, como sereis nuestra dicha en el Cielo. Amen Jesus.

LAS MASCARAS.

Nada honraba tanto á Sevilla, nada probaba tanto su cultura, como la moderacion y prudencia con que sus habitantes se conducian en los dias de carnaval. En vez de imitar las escenas inmorales de otros pueblos; en vez de entregarse á esas diversiones mas propias del paganismo que de una ciudad cristiana, en vez de agolparse á los salones de baile, ó á poblar sus calles con turbas y parejas de gente enmascarada, presentaba Sevilla la imponente dignidad, el patético reposo de un pueblo que se prepara á la penitencia, y que mas civilizado y consecuente que otros, tenia toda la virtud y valor necesarios para rechazar con indignacion esas tradiciones de los siglos que deificaban la inmoralidad, y ante cuyas inmundas aras se prosternaban con degradacion, olvidandose de Dios y dando culto á Belial. No hace aun dos años que apenas se veia una máscara en las calles, no hace aun dos años

que apenas podia sostenerse un salon de baile, no hace aun dos años que el pueblo acudia en masa á los templos, y todo lo mas que se permitia era cierta espansion en las funciones teatrales, reducida á arrojar chicharos, anises y almendras ó hacer correr de mano en mano una muñeca vestida. Ni aun en 1855, cuando la revolucion habia predicado toda sus funestas enseñanzas y dado ya todos sus malos ejemplos, ni aun entonces, acogió Sevilla esas costumbres paganas; por mas que alguna que otra persona se lanzara enmascarada á la calle y al paseo, como para provocacion de los tímidos y retraidos.

Podemos asegurar sin temor de ser desmentidos por nadie, que el carnaval era completamente desconocido en Sevilla y pasaban sus dias como los de cualquiera otra época del año; nacionales y estrangeros se admiraban de que un pueblo tan entusiasta por las diversiones, de génio y caracter tan festivo, no se entregara á las espansiones mas ó menos licitas, mas ó menos reprobadas, que se observaban en otros paises; fenomeno honrosisimo que tiene su esplicacion en la antigua piedad sevillana; en la ciencia dificil que siempre le distinguió de saber conciliar lo agradable con lo honesto, en no confundir lo sagrado con lo profano, que tiene su principal gloria en aborrecer cuanto emane del paganismo y se oponga á la ley santa del Señor, y en no desmentir con sus acciones el título de Ciudad Mariana, con que tanto se enorgullece y que mancillaria desde el momento en que de adorador de la Pureza se prostituyera haciéndose imitador de las costumbres idólatras. Tanta era la dicha y la gloria de Sevilla; dicha que no pudieron turbar las vicisitudes porque ha atravesado, gloria que no pudieron mancillar los esfuerzos y tentativas con que se aspiraba á corromper su respeto á la fé que profesó en el bautismo, renunciando á Satanás, al mundo, á sus pompas y vanidades. Esperaban algunos que entronizada la revolucion de 1854, y

difundidos ya los gérmenes emponzoñados, Sevilla, émula de Venecia por su cielo y por su suelo, por sus riquezas y por su génio festivo, saldria al fin de su venturoso quietismo y se lanzaría con mas entusiasmo que ningun otro pueblo á la carrera de los deleites y de la libertad de la máscara. Temian muchos que la inmoralidad y el indiferentismo religioso, ya demasiado sensibles, agotarían todas sus fuerzas para empujar á Sevilla á salir de su afortunado reposo. Vanos fueron los temores de los unos y vanas fueron las esperanzas de los otros. Llegó el año de 1855, imperaba en Sevilla una tolerancia sin límites, el teatro era una escuela de corrupcion; el clero estaba agobiado bajo el peso del ridículo que contra él excitaban sus adversarios, la autoridad no velaba por la pureza de las costumbres públicas, la disolucion cundia y todo parecia favorecer el libertinage de la máscara, última espresion de la locura de los hombres y de los pueblos, y apesar de tantos elementos de combustion no tuvo Sevilla el infierno del carnaval. Pero llegó el año de 1856, y lo que no pudo la revolucion, lo alcanzó la ligereza de unos cuantos jóvenes, que sin conocer las costumbres del pueblo en que vivian, sin ulteriores intenciones, sin reflecsionar cuan fecundo en males, seria lo que ellos consideraban como una diversion sencilla concibieron el proyecto de salir enmascarados. Los mal intencionados, los aficionados al bullicio, los que comprenden todo lo que puede la máscara en el hombre, y todo el pudor que roba á la muger, los que recogieron frutos reprobados de esa diversion, los que saben esplotarla, y los que conocen toda la influencia que ejerce sobre la moral pública y privada, acogieron con entusíasmo el pensamiento que á los jóvenes inspiró su falta de reflexion; y encendiendo sus cabezas con encomios á su ilustracion y *despreocupaciones*, é inflamando sus pasiones con la idea de triunfos falaces, y alhagando su orgullo con la perspectiva de los elogios que se dispensarian á su buen gusto

en el vestir, á sus chistes y gracejos, y fascinándolos, en fin, con la gloria que alcanzarian planteando en Sevilla una reforma, en que se estrellaron los esfuerzos de los siglos, se confabularon unos pocos, hicieron cundir la noticia muchos, y señalaron la plaza nueva, qne antes fué templo de S. Francisco, y bajo cuyo pavimento yacen los restos de millares de nuestros abuelos, para teatro de tantas y tan nocivas libertades. Los progresos que la indiferencia y la inmoralidad hicieron en Sevilla en los 21 meses que hacia estaba entronizada la revolucion, habian relajado las creencias, habian resfriado la piedad tradicional de Sevilla, habian escitado afiinciones á todo lo prohibido, habian creado en el pueblo instintos de bullicio y de agitacion, habian sobreescitado el espíritu de imitacion, le habia separado de sus prácticas piadosas, le habian lanzado á la carrera de los placeres y hallaron una masa preparada para recibir las formas que en ella se quisieran imprimir. Pero aunque estas circunstancias, favorecian lo que bien podemos llamar inauguracion de las máscaras en Sevilla, habia otras que parecian mas poderosas para contener el impulso que daba la irreflexion de unos y la depravacion de otros. Tales eran los recuerdos de las calamidades que Sevilla acababa de pasar, las que aun pesaban sobre ella, y el luto general que vestia, la mayor parte de las familias diezmadas por las epidemias. Efectivamente, el cólera de 1854 y 1855, las arriadas, la carestia, las alarmas y motines habian arrebatado á las familias sus mas caros objetos, habian destrozado los campos, habian aumentado la miseria y habian difundido el terror en todos los corazones. ¡Cuándo tendrá Dios misericordia de nosotros! exclamaban los que no habian perdido la fé. ¡Dónde vamos á parar! decian los mas indiferentes; y todos parecian temerosos de cualquier ocasion que favoreciera las grandes concurrencias, y todos presagiaban grandes v próximos cataclismos. A pesar de todo el hombre pidió su careta al paganismo, sus

trages á la liviandad, su lenguaje y sus movimientos á la locura y lanzándose á la calle gritó ¡viva el Carnaval! y la que antes fué ciudad de hombres de seso, se convirtió en cuadrillas de dementados.

Pocos fueron los que se hicieron notar por la elegancia y buen gusto de sus trages, menos los que no abusaron de la máscara, muchos menos los que dieron bromas de buen tono, como ahora se dice, y en las que sin menoscabo de la moral, ni del respeto y buenos modales sobresalieran la agudeza del ingenio y el chiste en las palabras; pero fueron innumerables los que adoptaron harapos, los que se adornaron con objetos que rehusarian los salvages, fueron muchos los que escandalizaban con sus movimientos obscenos, fueron muchos los que se señalaron por su lenguaje indecoroso, libre, obsceno y á veces mezclado con blasfemias; no faltando quienes adoptaron las vestiduras de los Prelados y de las Comunidades religiosas para pasearlas con escarnio por las calles en un siglo y en una época en que no se toleran para el ejercicio de la caridad y de las virtudes heróicas del cristianismo.

Si tantos eran los escándalos á la luz del dia y en las calles públicas, fàcil es de concebir el desarrollo que tomarian por las noches y en los salones de baile. No era efectivamente de estrañar que hombres y partidos que no se decoraban con el epíteto de monárquico-religiosos, que autoridades de un gobierno y de una época que tantas tiranias ejerció contra la Iglesia, que tantas licencias autorizó, que tan ámplia tolerancia dispensaba á la inmoralidad y á cuanto se dirijia á menoscabar las creencias y el espíritu piadoso de los pueblos, fomentaran, reglamentaran y favorecieran las máscaras en Carnaval, y que sin fuerza ni prestigio en su autoridad, se vieran precisados á dejar impunes hechos y dichos, que les hacemos la justicia de creer que habrian querido prevenir. Fácil era tambien de presumir que dado el impulso

á la mascarada pública no se respetaria el Miércoles de Ceniza, y que no solo se veria alterada la santa costumbre y ley religiosa de no abrirse los teatros en ese dia, sino que habria *entierro* de la sardina y continuarian en el primer dia de Cuaresma los desórdenes del Carnaval. Pero digámoslo en obsequio á la verdad, que no somos hombres de partido, los hijos de la escuela revolucionaria, los progresistas; los hijos de la democracia, los que despues derribaron las cruces de Sevilla, en un tiempo en que habia milicia nacional, en una época en que existía tanta sobreescitacion, en aquellos dias en que la heregía circulaba con libertad, en que se necesitaba de mucho valor para respetar cualquier práctica piadosa, cualquier precepto de la Iglesia, en aquellos dias, los progresistas, los demócratas, las autoridades que no fueron buscadas entre los hombres mas notables por sus opiniones y sentimientos monárquico-religiosos, en aquellos dias y por aquellos hombres, bajo aquel régimen tantas veces combatido por impío, por los qué despues les sucedieron, en aquellos dias fué respetado el Miércoles de Ceniza, y no hubo ni teatros, ni bailes, ni entierro de la sardina, ni mascarada pública. El Miércoles de Ceniza fué en tiempo de los progresistas y de la asamblea constituyente lo que debia ser; el primer Domingo de Cuaresma; sin que nada profano, sin que nada que no fuera lícito, sin que nada que estubiera en contradiccion con la ley santa del Señor, viniera á turbar su santo reposo. Los hombres que estaban poseidos de un espíritu de partido, y nada mas, en contra de aquella situacion; los que ya no figuraban como antes, los que aspiraban á derrocarla, esos eran los que exclamaban con mas ahínco: ¿Cuándo se ha visto esto en Sevilla? ¡Ay! ¡cuántos progresos ha hecho la impiedad! ¡Ay de la sociedad en que tantos desmanes se autorizan! Tantos y tantos fueron los arranques del dolor, tantos sus anatemas, tanto su alejamiento de aquellas escenas, que francamente los creimos ya libre de contagiarse con locuras, y

dispuestos á prevenir las faltas que con una errónea tolerancia se habian antes cometido. ¡Gracias á Dios que están desengañados! ¡Gracias á Dios que abren los ojos á la luz; y si vuelven, porque así lo permita Dios; ellos darán público testimonio de que no lloran como fariseos, sino de que se duelen como Magdalena! Así exclamaban los que nunca tuvieron que arrepentirse, y pidieron á Dios que enviára dias que no fueran de escándalo para los buenos.

Despues de horribles luchas, y al cabo de dos años de resignacion, de sacrificios y de sufrimientos, amaneció la aurora de un nuevo dia, y se anunció á los pueblos que era llegada la hora de la regeneracion social, de la regeneracion religiosa y de la regeneracion moral. Mentira parecia á muchos tan repentino y prodigioso cambio; mentira que una sola oleada nos sacára del fondo del abismo y del centro de los mares para ponernos en puerto de salvacion. No faltaron hombres esperimentados, que estudiosos de la historia de los partidos, á que únicamente nos referimos, observadores de sus movimientos, de sus combinaciones y ardides; si bien no estrañaban el cambio de las personas, confiaron al tiempo el cuidado de acreditar, si la transformacion fué de cosas y personas, ó si solo desaparecieron estas de la escena para representar como comedia de capa y espada las mismas cosas ó parte de ellas, que los otros representaban como tragedia ó drama horripilante. Los desengaños anteriores parecia que justificaban su prudente espectativa, porque ya otras veces se mostraron piadosos, y entusiastas defensores de las libertades de la Iglesia, y encomiadores de la moral cristiana cuando vencidos, y luego cuando vencedores los vimos en el mismo camino que los vencidos, sin mas diferencia que los unos creian que debian ir al galope, y los otros á paso de andadura. Esta leccion y este desengaño, si nó inspiraba desconfianza, aconsejaba la cautela; máxime cuando la historia de los tres últimos años nos enseña que las dila-

pidaciones, y los agios, y la tolerancia, y la inmoralidad, y el libertinage de la prensa, y la corrupcion de las costumbres, y el espíritu de rebelion, y las ambiciones, y el amor al lujo y los placeres trajeron á sus padres legítimos, el indiferentismo religioso y la tolerancia de la inmoralidad; pántanos inmundos, cuyos diques se rompieron en 1854, inundando los campos de la patria, y llenando de corrupcion los que antes eran valles de puro aroma. Muchos fueron los que sencillos como la paloma confiaron en palabras, en preámbulos y aun en ciertos hechos que parecian hijos de la conviccion, inspirados por el desengaño, enunciados por la mejor buena fé y resultado de un convencimiento profundo, adquirido en la desgracia, en los peligros y en el verdadero conocimiento de lo que somos, de lo que debemos ser, y de los medios mas conducentes para conseguirlo; pero no faltaron prudentes como serpientes que recordando escarmientos anteriores, esperaban 1.º; la relacion que habia entre los dichos y los hechos, 2.º; la relacion que habia entre el hombre político y el hombre privado, 3.º; la relacion que habia entre las necesidades y los remedios, 4.º; la relacion que habia entre lo que se destruyó y aquello que se edificaba. El estudio de estas relaciones y la observacion de los medios que se adoptaban, de lo á que primero se atendia, de aquello que se descuidaba; de la actividad para unas cosas y de la lentitud ú obstáculos en otras, debia producir una de estas deduciones. «No sois los que antes érais, porque habeis tenido la dicha de ser santamente renovados. Sois los mismos que fuisteis siempre sin que nada háyais aprendido en la escuela de la desgracia, sin que todavía querais comprender los verdaderos medios de contribuir á labrar la felicidad de los pueblos; sois todos unos sin mas diferencia que la que hay de la pulmonía á la tisis.»

El tiempo trascurrido ha sido ya bastante para que palomas y serpientes puedan conocer quienes acertaron. Noso-

tros solo señalaremos los hechos y á vista de ellos ó la paloma podrá recojer sus vuelos ó remontarse mas en los aires, ó la serpiente se cautelará mas del águila que se cierne en las nubes, que tras de ellas se oculta, pero à cuyo traves descubre con su vista la presa que busca para su alimento.

Si la situacion creada en 1854 podia favorecer el desarrollo de prácticas anti-cristianas, la situacion de 1856 debia reprimirlas.

La una representaba el principio de rebelion contra toda ley, contra toda sumision, contra toda doctrina; porque hija de Satanás, practicaba sus obras y acogia sus inspiraciones. La otra representaba el principio de autoridad, profesaba el respeto á la ley, la sumision y la disciplina, y proclamaba la integridad del elemento moral y religioso. La situacion de 1854 era inmoral, tenia arranques de atea, y sus dias fueron señalados con ataques al dogma, con ataques á la moral, con ataques á la Iglesia, con ataques á los preceptos y á las prácticas cristianas. La situacion de 1856 era cristiana, era católica, era moral, y sus primeros dias fueron señalados con restauraciones del dogma, con proclamaciones de moralidad, con vindicaciones de la Iglesía, con recomendaciones oficiales para la observancia de sus preceptos y para el fomento de la piedad y demas virtudes del cristianismo. Entre la una y la otra habia completo antagonismo. La una erigia altares á Mogol y la otra los derrumbaba para levantar altares á Jesucristo. A vista de esta transformacion tan venturosa, debida mas que á las luchas materiales á las oraciones de las almas justas y á la poderosa eficacia é influencia del sentimiento moral y religioso ¿podia nadie esperar que continuaran en 1857 las prácticas anti-cristianas, que la revolucion desarrolló mas en muchos pueblos é inauguró en otros? Si el principio de tolerar un mal menor para evitar otro mayor, suponiendo la existencia de ambos, aconseja en algunos pueblos la

permision de la mascarada pública, porque se cree peligroso desarraigar de pronto una costumbre popular; ese principio no tiene aplicacion en aquellos puntos donde realmente no existe esa costumbre, ese principio no es admisible en Sevilla donde no habia que temer mayores males. Pero no solo se ha continuado en el presente año la mascarada de Carnaval, inaugurada por la revolucion, no solo se ha permitido en Domingo primero de Cuaresma, sino que por primera vez desde que Sevilla es Sevilla en el dia en que la Iglesia derrama sobre nuestras cabezas la ceniza de la penitencia, en el dia en que mas nos recuerda nuestra miseria y nuestra nada, recuerdo mas eficaz hoy que nunca, despues de tres años de epidemia, y aun afligidos por las víctimas que causa la viruela, en ese dia se permitió el inmoral, el antecristiano entierro de la sardina, espectaculo ridiculo en su forma y en sus accidentes, en que se simula la afliccion por la muerte de una sardina. ¿No valiera mas que los que por diversion fingen lágrimas sobre un arenque, las derramaran vivas y abrasadoras sobre el sepulcro del padre, del abuelo, del hermano, del pariente y del amigo que perdieron hace poco? ¡Ah! Semejantes diversiones no solo revelan falta de respeto á los llamamientos de la Iglesia, sino que son indicios del trastorno de las ideas y de la alteracion de los sentimientos. ¡Llorar cuando la Iglesia padece! ¡Reir cuando la Iglesia llora! ¡Bailar cuando el pueblo gime en la miseria! ¡Insultar á la miseria pública y aumentar la afliccion de millares de pobres con diversiones estrepitosas, todo esto es indicio demasiado espresivo de que no creemos, como debemos creer, de que nos llamamos lo que no somos, y de que los sentimientos generosos se han petrificado en los corazones!

Tantas y tan favorables disposiciones para permitir la profanacion de los dias de cuaresma, objeto fundamental de nuestras protestas, contrastan las dificultades y la resistencia en dos distintas y recientes ocasiones, (y pudiendo no decimos por

quien,) suscitadas para impedir, é impidieron en efecto, la procesion pública de desagravios que Sevilla toda anhelaba hacer y proyectó hacer en desagravio de las ofensas hechas á Maria Santísima. ¡Tanta facilidad para lo profano, tantas dificultades y reparos para lo divino! He aqui la causa de nuestro dolor, he aqui lo que nos hace temer vengan sobre nosotros nuevas y mas terribles calamidades.

Pero en tanto que los unos se entregaban á los placeres del carnaval y á las profanaciones de la santa cuaresma, otros y en gran número tambien acudian á los templos en que se celebraban triduos solemnes para desagraviar á un Dios ofendido. La Santa Iglesia catedral, San Felipe y otras Iglesias, no podian contener el número de personas que acudieron á implorar misericordia, á rogar por los estraviados, y hubo muchos tambien que combinadas las horas y los turnos se propusieron hacer é hicieron oracion perpetua de dia y de noche durante los tres dias de carnaval ante Dios sacramentado. Si patético y sublime era el espectáculo que ofrecian esas Iglesias, aun lo fue mucho mas el que presenciamos en la de los Descalzos. Muchas personas de lo mas notable de Sevilla por su posicion social, por sus titulos de nobleza y por sus fortunas, gran número de jovenes de las principales familias, se retiraron á dicha Iglesia en esos tres dias y alli por mañana, tarde y noche se entregaron á ejercicios espirituales, que al mismo tiempo que enriquecian sus almas con nuevas gracias, eran medios con que se proponian alcanzar las de los cielos para todos los que dignos de compasion recorrieran los caminos de la licencia. Confesamos que no podemos espresar las emociones que sentimos al comparar la virtud de aquellos hombres, su recogimiento y su edificacion, con el bullicio de las calles.

A pesar de las desolaciones causadas por tres años de epidemia á pesar de los estragos que hoy mismo hace la viruela, á pesar de la espantosa miseria publica que nos

aflije á pesar de la carestia de los articulos de 1.ª necesidad, á pesar de dos recientes conatos de alarma republicana, á pesar de todo y por encima de todo, hubo mascaras en carnaval (lo cual puede tener alguna mala escusa,) y las hubo en miercoles de ceniza, y las hubo en primer Domingo de cuaresma, que no tienen razon, ni pretesto que las escuse.

Asi se vió en la situacion monarquica religiosa, lo que no se vió en la situacion que sus adversarios llamaban inmoral, atea é impia. ¿Que estraño es que algunos esclamen con mas ó menos razon; no son los mismos actores pero es la misma comedia?

Asi estaba Sevilla dividida en dos campos contrarios. En el uno, los que Satanás seducia con sus pompas y sus vanidades; en el otro los que Dios atraia con sus llamamientos. Los unos rindiendo homenajes á una sardina, los otros rindiendo adoraciones á Dios. No habia libertad de cultos en el estricto sentido religioso, pero la habia en cierto modo, en el sentido moral. Los unos obraban como hijos de Dios, los otros como hijos de..*la pescadilla*.Dios dará á cada uno el premio ó castigo que merezca por sus obras.

LEON CARBONERO Y SOL.

INMORALIDAD DE LOS BAILES.

Rogamos á las autoridades locales que permiten que haya bailes en los domingos de Cuaresma, como sucede en Sevilla, á las personas que para socorrer la miseria pública, proyectan esas diversiones, y á los padres y madres de familia que llevan á sus hijos á salones en que tantos peligros encuentra la virtud, lean el siguiente artículo, publicado (1) por el señor don Gabino Tejado, que hoy desempeña un alto puesto en el ministerio de la Gobernacion.

MÚSICAS Y DANZAS.

Para ejercitarse en sus satánicas empresas, necesitaba la galantería poseer un campo espacioso y oportuno. ¿Qué haría con encerrarse entre paredes y limitarse á corromper la juventud en el recinto doméstico? Aquí podia haber lugar para el vicio, pero no para el escándalo; y el escándalo es el pasto sabroso de las almas sensibles de estos tiempos. —«¿Cómo haré yo, dice el espíritu de este siglo de las luces, para raer de los rostros la vuergüenza, y de los corazones el remordimiento?—Es muy sencillo, haré de la impudencia un ramo de comercio libre; la extenderé á todas las clases de la sociedad; la disfrazaré con el nombre de *hones-*

(1) *Guia Práctica del Jóven Cristiano.* pág. 103.

tos recreos, de pasatiempos lícitos; la pondré en el primer capítulo del poderoso código de la moda; la identificaré con el progreso de la industria y de las artes; me atreveré hasta á explotarla como medio de gobierno ó como recurso de beneficencia (1); la intercalaré en los protocolos de la diplomáticia, y la haré apèndice obligado de la cortesana política; llamaré *buho siniestro*, ridículo Aristarco, al hombre de bien que intente mostrarme tal como el diablo me ha hecho; y me arreglaré, finalmente, en todo y para todo de manera que se me tenga y venere como una muestra de cultas sociedades y de civilizacion adelantada.

Esto se dijo para sus adentros el impudente sensualismo de la edad que atravesamos; y para realizar su plan, nos dió, entre otros regalos de su especie, los bailes y conciertos, los teatros y paseos, los liceos y casinos: en resumen, las fiestas y regocijos que ogaño se estilan.

Corramos el telon; y vamos á ver algunas escenas de este edificante cuadro.

---

(1) Ahí están sinó los bailes y funciones teatráles, dadas por empresas particulares y por los Gobiernos mismos, á beneficio de personas necesitadas y de asilos públicos de caridad. Sería curiosa una estadística hecha para comparar el mezquino socorro que los *beneficiados* suelen obtener por este medio, con la suma de escándalos y perversiones de la moral pública y privada que se ostentan en muchas de las tales funciones *á beneficio.*

No, no es *caridad cristiana* la que se ejerce por medio de un deshonesto bailoteo, ni las lágrimas del desgraciado se mezclarán verdaderamente nunca con las lágrimas vertidas pór una coqueta filantrópica en la representacion de un drama sentimental, ni mucho menos con las indecentes bufodadas de una *piezecita verde.* La *caridad cristiana*, que es la única madre de la verdadera *beneficencia* y de la sana *filantropía*, tiene una alcurnia demasiado noble para que deba ser alimentada con el mezquino y degradante socorro que puedan ofrecérle los productos de la mundana vanidad, y las contribuciones del vicio.

Ante todo, venid conmigo, padres y madres de familia, gefes de fabricas, maestros de talleres; venid conmigo á una de estas reuniones de tarde, celebradas por lo comun al aire libre, bajo los nombres del *Ariel*, de la *Camelia*, la *Juanita*, etc., etc., y á las cuales se convocan en los Domingos y demás dias de fiestas vuestros criados y criadas, vuestros obreros y dependientes. Venid á ver cómo esos hijos é hijas del pueblo, encargados á vuestra tutela, y de cuyas almas os hace en gran manera responsables la sociedad, que os los dá para vuestro servicio, y la Religion que los pone bajo el amparo de vuestra potestad caritativa; venid á ver cómo pierden, entre brincos y comilonas, entre requiebros y murmuraciones, hasta el último resto de fidelidad y de sumision que en vano les exige vuestra autoridad.

Allí es donde se juntan para remedar, con toda la perfeccion posible, los desenfrenos de vuestro lujo, la impudente sensualidad de vuestros goces, los alardes de vuestra mundanal vanidad, los refinamientos de vuestra molicie, y el espectáculo de vuestras liviandades.

Os han oido decir constantemente que la vida se ha hecho para gozar, y ven que en efecto vosotros no la empleais en otra cosa: quieren gozar como vosotros. Os oyen á cada instante quejaros de vuestra posicion, por buena que sea, y aspirar con frenetica ambicion á saliros á toda costa de vuestra esfera social: quieren tambien imitaros en esto, y mal avenidos con el nombre y suerte de criados y criadas, de oficiales y dependientes, aspiran á ser señoritos y señoritas. Os ven poco escrupuloso en la eleccion y uso de medios para enriqueceros, y en vuestro ejemplo han aprendido á imaginar que no hay mas felicidad, sino la que se compra y se vende: procuran enriquecerse como vosotros, y al efecto os sisan y os roban.

Si vosotros consentis esa clase de reuniones; si las leyes y costumbres públicas, formadas por vosotros, las auto-

rizan y protegen, por lo menos, cuando no las elogien *como remedios*, dicen, *de civilizar al pueblo*; si vosotros, en resúmen, sois los primeros en darles ejemplo de todos los vicios y vanidades que ostentan en teatros, bailes y conciertos, ¿cómo podreis estrañar que esos pobres hijos del pueblo, con las mismas pasiones humanas que vosotros, pero sin el correctivo de vuestra ilustracion y de los miramientos propios de vuestra clase, se arreglen allá sus conciertos, bailes y teatros, en que ostenten á su manera sus vicios y sus vanidades?

¿Cómo podreis extrañar que, aleccionados en tan fatal escuela, os traten sin amor, os sirvan sin diligencia, no os obedezcan sino de mala manera y á regañadientes, y miren con despego vuestra hacienda, con indiferencia vuestra salud, con envidia vuestros bienes, con ódio vuestra autoridad? ¿Cómo podreis extrañar que formen conciliábulos y tracen planes para hurtaros con la sisa, ó para robaros con la violencia? ¿Cómo podreis extrañar, en fin, que corrompidos hasta la médula de los huesos, propaguen su corrupcion á vuestras mugeres y á vuestros hijos?

¿Quereis criados y dependientes fieles, sumisos, celosos de vuestra hacienda, de vuestra vida y de vuestra honra? Pues reanudad los vínculos de la familia, disueltos hoy por esta desenfrenada irregularidad de las costumbres públicas. Educad á los que Dios puso por subditos de vuestra autoridad, y por imitadores de vuestro ejemplo.

Mientras asi no lo hagais, preparaos á ver aumentarse constantemente en proporciones monstruosas esa profusion, ya tan grande, de reuniones donde por poco dinero acuden los jóvenes del pueblo á perder su fé, su honra, su probidad y su respeto á toda ley y autoridad divina y humana.

Es muy posible que, no queriendo reconocer en vosotros la culpa de estos males, me negueis que vuestra propia perversion sea tan honda como yo os la pinto. Pero seguidme

algunos instantes mas, y venid ahora á ver retratadas algunas de las reuniones donde se luce el espectáculo de vuestros recreos favoritos. Vereis si tengo razon.

El teatro representa una sala iluminada profusamente y decorada con cuantos ornamentos de comodidad y de lujo han podido acumular en ella la vanidad y la molicie. La casa donde se celebra el sarao, pertenece quizás á un ilustre y opulento magnate, que en cierto modo tiene derecho, cuando no deber, para ostentar aquella vistosa magnificencia; pero puede tambien pertenecer á un intrigante perdulario, que aparenta riquezas para engañar á incautos: ó á un oscuro advenedizo, enriquecido, sin saberse como, de la noche á la mañana; ó á un modesto padre de familias, honrado pero débil, á quien los caprichos de su muger ó el importuno ruego de sus hijas hacen gastarse en saraos y banquetes todo lo que tiene y mucho mas.

Sea de esto lo que se quiera, nada importa de ello á los convidados á la fiesta, quienes, habiendo jurado fiel y perpétuo culto á todos los placeres y disipaciones, acuden adonde quiera que el goce los llama, sin meterse en mas averiguacion.

Puede tambien la fiesta ser dada por un empresario público que, á cambio del oro que espere, abra por su cuenta el templo de la corrupcion, y prepare en él tanto máyor número de exquisitas abominaciones, cuanto mayor sea su avaricia, seguro como está de lograr numeroso concurso de viciosos y necios de toda clase y condicion que acudan á su llamamiento.

Tomemos asiento, y echemos el lente, pues va á comenzar la fiesta.

Es ya cerca de media noche, hora en que en las casas de Dios se despierta para pedirle misericordia y tributarle alabanzas: hora en que las familias morigeradas y cristianas se entregan á un sueño tranquilo, despues de un dia laborio-

so, para pasar á otro dia en que tampoco abandonarán la virtud ni el trabajo. Pues esta misma es la hora en que comienza nuestro imaginado sarao.

Atencion, que la sala empieza á poblarse. Allí, como desterradas en un gabinete contiguo, están ya las ancianas madres de familia, colocadas en el punto y forma convenientes para no ver ni oir la manera con que sus hijas se esponen á perder la modestia, la honra y el alma.

Por el medio de la sala, en los corredores y galerías, en los bosquetes y jardines pasean éstas libre y desembarazadamente, prendidas del brazo de galanes perfumados, que llevan la seduccion en los lábios y el hastío en el corazon. ¡Cuán artística y ricamente ataviadas aparecen las vagarosas beldades! ¡Qué desvergüenza tan inocente se pinta en sus rostros helados! ¡Qué impudor tan repugnante el de sus escotadas vestiduras!

Jóvenes, casadas y viudas en agraz compiten en descaro y coquetería con las mas tiernas doncellas. Todas á un tiempo mismo, como agitadas por un mágico impulso, se espían mútuamente, se devoran de envidia, y arden en vanidad: todas murmuran unas de otras, y ¡pluguiese á Dios que sus recíprocas injurias no tuviesen fundamento!: todas manejan con admirable habilidad el fácil talento de pasearse horas enteras hablando de frivolidades que rara vez dejan de ser completamente necias, y que suelen ser con mas frecuencia corruptoras.

Á esta bizarra lidia de vicio y de insensatez nada tienen que oponer la prudencia de los maridos ni la tutela de los padres; pues estos, bulliciosamente agrupados en espesos corrillos ó simétricamente repartidos alrededor de una mesa, ocupan el gabinete frontero al de las respetables mamá, ya urdiendo un complot contra el reposo de la patria, ya averiguando el modo de enriquecer su bolsa y manchar su conciencia en una especulacion donde la providad es lo de menos

y el lucro es lo de mas; ya, en fin, arriesgando toda una fortuna en la vuelta de un dado, en los azares de una sota, ó en el giro de una ruleta.

Suele suceder que, junto á estos mismos grupos, ó formando partes, se ven legisladores y gobernantes para quienes nada vale ni importa aquel triple espectáculo de conspiracion, de estafa y de hurto que le ofrecen los danzantes políticos, los danzates bolsistas y los danzantes jugadores. Allí están impasibles, divertidas, y hasta entusiasmadas quizás con los progresos de la industria y de las artes; las propias autoridades que persiguen al insurrecto armado en la plaza, al raterillo vil en la calle, y en la taberna al baratero.

Pero, silencio un instante!..... Ya se oyen los preludios de la orquesta...... Ya cruzan el vaporoso espacio de las salas emponzoñadas á los cadenciosos acordes de una música voluptuosa y muelle.

Mirad. mirad, jóvenes cristianos. ¿Quién es esa niña, apenas adolescente, que enlazada á aquel mancebo como la yedra al olmo, hace saltar sus rizos sobre la desnuda espalda, y ondular las gasas de su vestido como la cola de una serpiente? ¿Es una furiosa Bacante, resucitada de los panteones del antiguo paganismo, para mostrar á los cristianos toda la degradacion de que los libertó el sacrificio del Calvario? Y ese caballerito que la sirve de pareja, compitiendo con ella en la femenil apostura, en los delicados ornamentos, en la blandura de sus ondulaciones, ¿es un eunuco del Bajo Imperio, vestido de frac, ó un bailarin del teatro de la grande Ópera? ¿Quién es ella? ¿Quién es él ¿Quiénes son ellos y ellas de las demás parejas?

Son jóvenes cristianos. miembros de familias decentes, acaso ilustres, que en una reunion de *buena sociedad*, están bailando el *Walls íntimo*, la *Scholish*, la *Mazurka* y la *Polka amazurkada*. Pero no: esto no es verdad, no puede serlo; los jóvenes verdaderamente cristianos, las familias verda-

deramente decentes, y mucho menos las ilustres, no pagarian tan indecoroso tributo á los caprichos de la moda, ni sofocarian la voz del Evangelio, que les grita dentro de la conciencia, para sepultar en el lodo de esa inmunda danza hasta el último resto de sentido moral y de buen gusto.

No: jóvenes cristianos y familias decentes no irian á esa espantosa feria de vicios y de vanidades, donde se pierde la salud, se malgasta el dinero, se desperdicia el tiempo, se embrutece el espíritu, se corrompe el corazon, se disipa el alma, se olvida á Jesucristo y se conquista el infierno.

No: jóvenes cristianos y familias decentes, por ninguna exigencia de clase, por ningun miramiento con los caprichos de la moda, por ninguna consideracion de mundano interés, ni de respetos humanos, podrían parar ni un instante en una atmósfera donde ni puede respirar, ni respira nada de cuanto Dios y la razon han tenido siempre por verdadero, por bueno y por bello.

¿Quereis conocer, amados mios, toda la exactitud de cuántos os voy diciendo? Pues recordad el disgusto interior, el malestar de cuerpo y de alma que habreis sin duda sentido al dia siguiente de una de estas reuniones. Decidme francamente, con la mano puesta en el corazon, si no habeis experimentado en esta especie de diversiones una postracion de espíritu, ó una sensacion parecida á la embriaguez, y con la cual vuestra misma conciencia os avisa de que nada hay allí que pueda verdaderamente dar ni paz á vuestro corazon, ni aun el recreo mismo que íbais buscando.

Comparad luego las impresiones que os deje una fiesta de esta clase con el dulce y tranquilo recuerdo que en cambio conservareis de esas modestas reuniones de familia donde, en union con amigos sinceros y ya bien probados, hayais pasado las primeras horas de la noche, entretenidos en decentes y honestas lectura, en juegos verdaderamente lícitos, donde el fin es la inocente diversion y no la ganancia, en conciertos

musicales donde, sin pretender nadie que se le tenga por un artista sublime, se toca y se canta, respetando en todo y siempre lo que las gentes cristianas y honradas jamas dejan de respetar.

Con franqueza os declaro y advierto que aun en esta misma clase de reuniones puede haber algun peligro para la pureza de vuestros corazones y la paz de vuestra conciencia. Pero no quiero que digais, ni yo os lo exijo tampoco, que vivais como cartujos. Yo no quiero mas sino que esteis siempre alerta con vosotros mismos y que llevando á todas partes el firme proposito de no ofender á Dios, os aparteis de una clase de sitios y de diversiones donde el peligro es tan manifiesto, que solo el arrostrarle es ya una temeridad de que se debe cuenta á Jesucristo.

No quiero yo prescindir de lo que conviene á vuestra edad, ni pretendo que os pongais en abierta pugna con todos y cada uno de los miramientos debidos á vuestra respectiva clase y condicion social; sino que rechaceis con toda vuestra fuerza, y condeneis con vuestro ejemplo mismo aquellas practicas sociales, aquellas costumbres universalmente recibidas, que veais estar en manifiesta contradiccion con las virtudes de modestia, de castidad y de prudencia que os enseña y esplica la Religion cristiana.

Si vuestra voluntad es santa, si vuestra intencion es recta, siempre teneis un Dios que os auxilia con su gracia, un Angel que os guarda con su celestial escudo, una Iglesia que os enseña y ora por vosotros, un director espiritual que os ilustra y os guia.

Armado con estas armas, el cristiano, al caminar por el lodazal del mundo, podrá mancharse los pies; pero el barro no le llegará nunca al pecho.

GRANDES PELIGROS QUE OCASIONAN LAS RIQUEZAS, MODO DE QUE NOS SEAN ÚTILES. (1)

«Llorad ricos y llenaos de espanto y consternacion por los »males y miserias sin número, que han de venir sobre vo»sotros,» dice energicamente el Apostol Santiago (cap. 5) lamentando los escesos de los poderosos del mundo. Por lo comun, Señores, las riquezas temporales son la ocasion y los instrumentos de los pecados. La soberbia, la avaricia, el lujo superfluo, las injusticias, la inhumanidad con los pobres, el oprimirlos y vejarlos, el endurecimiento y falta de misericordia, el encenagamiento en todo género de deleites... Aun mas; el olvido y desprecio del mismo Dios; un alma estraña á todo lo que es mortificacion, penitencia y cruz de Jesucristo, ved los frutos de las riquezas, ved el retrato y los caracteres de los ricos del mundo.

Las riquezas, dice el Padre San Basilio en una de sus Homilias, son el lazo de las almas, el anzuelo en que se halla la muerte, la comida de que se sustenta el pecado, el orígen y la materia de las guerras. Por las riquezas, los parientes niegan y desconocen á sus parientes, los hermanos mismos se pelean y hieren entre sí, los despoblados se llenan de ladrones, los mares de piratas, los pueblos y ciudades de calumniadores y perjuros, y las casas de estafadores y pérfidos ¿Quien es el padre de la mentira? ¿Quien es el ministro de la acusacion falsa? ¿Quien es el autor del per-

(1) Alocucion dirigida á la conferencia de San Vicente de Paul de Segovia reunida en junta general en la Sala de S. Miguel en la noche del 1.° de Marzo de 1857, Dominica primera de Cuaresma por el Párroco de la de Santa Eulalia en Segovia don Felix Lázaro García.

jurio? ¿Por ventura otro que las riquezas y el apetito desordenado de las riquezas? Ved porque, continua el Santo Padre, ved la razon porque Jesucristo nos dice: ¡Ay de vosotros los ricos, por que teneis vuestro consuelo en este mundo! (Luc., cap. 6 v. 24) Y el Profeta Amos: ¡Ay de vosotros los que vivis en la opulencia en medio de Sion, y reposais sin recelo y entregados á las delicias en el monte de Samaria: los poderosos y grandes que ocupais el primer lugar, y os presentais en las juntas del pueblo, llenos de fausto y soberbia! Y en otro lugar dice tambien Jesucristo: En verdad os digo que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos, y ademas os digo que mas facil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

Los ricos se hacen sordos á las voces de Dios; cierran su corazon al espíritu de penitencia, el amor de las riquezas, la soberbia y los placeres de la abundancias los arrastran, de aquí es, que su conversion es sobremanera dificil, por que asi con los vicios que sostienen con las riquezas se alejan cada vez mas de su Dios ¿Que misericordia podrán esperar del Padre de las misericordias, los que no tienen misericordia de los pobres, los que con una frialdad é indolencia estúpida esconden sus riquezas y miran con ojos enjutos y con altivez y desprecio, la pobreza y necesidad de los indigentes, los que guardan en sus arcas y armarios sus ropas y vestidos, inservibles ya, y no tienen bastante desprendimiento para cubrir con ellos la desnudez de los pobres? ¿Los que quieren mas bien alimentar á los gusanos y la polilla que vestir y alimentar á Jesucristo en sus miembros queridos, que son los menesterosos? ¡Miserables y desdichados! consienten que se pudran y corrompan sus riquezas que pudieran consagrar á Dios y hacerlas incorruptibles é imperecederas, poniéndolas en el lugar en que lograsen una vida verdadera, sin atender á las palabras y preceptos de Jesucristo en su Evangelio que les

dice: «No querais atesorar para vosotros tesoros en la tier-
»ra donde el orin y la polilla los consume y en donde los
»ladrones los desentierran y los roban. Atesorad para voso-
»tros tesoros en el cielo, en donde ni los consume el orin, ni la
»polilla, y en donde los ladrones, no los desentierran ni los
»roban.» (Math. cap. 6.)

Cierran sus graneros y conservan mucho tiempo los frutos de la tierra para venderlos mas caros, atrayendo sobre sus cabezas la maldicion de Dios y de los hombres. «El que es-
»conde el trigo reservandolo para venderlo en tiempo de ma-
»yor carestia á precio mas subido, dice el Espíritu Santo
»(Prov. cap. 11 v. 26) será maldito en los pueblos, mas la
»bendicion sobre la cabeza de los que lo venden sin tomar
»estas medidas de avaricia.» Y cuidado, que el Señor oye
»muchas veces los lamentos y las excecraciones de los pobres.
«No desprecies el alma hambrienta, no exasperes al pobre en
»su necesidad añadiendo afliccion al afligido. No aquéjes el
»corazon del desvalido, ni dilates el dar al angustiado. No
»deseches el ruego del atribulado, ni le vuelvas tu cara. No
»apartes tus ojos del menesteroso y no des lugar á los que
»te piden limosna á que te maldizcan por detras, Por que, oi-
»da será, dice el Eclesiástico (cap. 4. v. 2, sig.) la plegaria
»del que te maldigere en la amargura de su alma. Le oira aquel
»que le hizo.

Anteponen los tesoros de la tierra espuestos á la corrupcion y podredumbre, al tesoro de la limosna que se halla y se conserva en el cielo.«Vuestras riquezas se han podrido: vuestras ropas »han sido comidas de la polilla (Epist. de Santiago cap. 5.) No saben ó no quieren hacerse de ellas y con ellas, unos amigos que los reciban en los eternos tabernáculos. Esas mismas riquezas guardadas con tanta severidad y esmero clamarán y se levantarán contra los ricos en el juicio de Dios y cuando crean que poseen el oro y la plata, se hallarán con un tesoro de ira de Dios, de justa venganza y de los castigos y

suplicios eternos que han provocado. «Vuestro oro y vuestra »plata se han enmohecido y el orin de ellos, os será en tes»timonio y comerá vuestras carnes como fuego. Os habeis ate»sorado ira para los dias postreros» (La misma Epist.) «Cuan»to han recogido, dice el Profeta Micheas. (Cap. 6. v. 10) »se les convertirá en fuego que los devorará á ellos y á sus »casas, y cuanto cercenen de las medidas, añadiran á la ira de »Dios, hasta que esta llegue á su colmo.»

«Mírad, continua diciendo el Apostol Santiago, que el jor»nal que defraudasteis á los trabajadores que segaron vues»tros campos, y el clamor de ellos, suena en los oidos del Se»ñor de los egercitos» Mucho es de temer que amontonando las riquezas, se amontonen á la vez las injusticias. Las manos de los ricos estan muy abiertas para recibir, pero muy cerradas para dar. Allegan lo ageno, no se cuidan de pagar sus débitos, oprimen y estrujan al pobre, le defraudan su salario ó prolongan el pagarsele, aunque no cuente con otros medios para vivir. Injusticia que clama al cielo y provoca las terribles venganzas de Dios. En la Ley dada á Moyses mandaba espresamente el Señor en el Deuterenomio (cap. 24 v. 14.) «No negarás la merced del indigente y del pobre »tu hermano que habita contigo y dentro de las puertas de »tu casa, si no que en el mismo dia dale el precio de su tra»bajo antes de que se ponga el Sol, por que es pobre y »de su trabajo se sustenta, no sea que clame al Señor contra »tí, y el Señor te lo impute á pecado.»

No paran aqui los males que ocasionan las riquezas. «Habeis vivido en delicias sobre la tierra, sigue diciendo, para despertar de su letargo y hacer salir de sus peligros á los ricos, el citado Apostol Santiago. «Habeis vivido en delicias so»bre la tierra y en disoluciones habeis cebado vuestro corazon. «Habeis sacrificado vuestros bienes á los deleites de una vida «licenciosa, á engrosaros como víctimas que han de ser sa«crificadas delante de la cólera de Dios, atropellando, con-

«denando y matando al justo, que no hace resistencia algu-
«na.» Como si fuera poco para el rico olvidar y abandonar en su miseria al pobre, le insulta con su lujo, con sus comidas espléndidas, con sus deleites y sus gastos escesivos en bacanales y en los antojos mas estravagantes.... ¡Miserables! Se llevan y engruesan como víctimas para el matadero, para ser sacrificadas á la ira de Dios en el fuego del infierno. Testigo aquel rico de quien nos refiere San Lucas en el Evangelio, que se regalaba abundante y opíparamente todos los dias, véstía de púrpura y de seda, mientras que el pobre Lazaro lleno de heridas se consumia de miseria á las puertas de su misma casa. Las riquezas engendran el lujo y el amor á los placeres y deleytes, y donde esto hay, no hay amor á los pobres, no hay caridad con los pobres, no hay misericordia de los pobres, hay un alto desprecio de los pobres, el corazon se endurece á sus miserias y los deja morir; los hace morir por lo mismo que no los socorre, no los alimenta, no los consuela, no alivia su miseria, «¡Ay dice el Profeta Amos (cap. 9) «¡Ay de los que dormis sobre «lechos de marfil, los que comeis el cordero mas grueso del «rebaño y los becerros de enmedio de la bacada! ¡Los «que cantais á la voz del salterio, los que bebeis vino en co-«pas y os ungis con el mejor unguento, y en nada os doleis «por el quebranto y afliccion de nuestros hermanos! Sereis «los primeros y los mas señalados en los castigos, como lo «habeis sido en las honras y los pecados.»

Grandes injusticias, y grandes castigos y anatemas tambien, es lo que hallamos frecuentemente escrito de los ricos en las páginas sagradas. ¿Me escederé si digo para poner de manifiesto los peligros de los ricos y los males que ocasionan las riquezas, que estas son las espinas que no dejan que arraigue y dé fruto en las almas, la semilla de la divina palabra? Jesucristo mismo nos lo dijo en la esposicion de la parábola del sembrador que nos refiere san Lucas. ¡Diré que

el enemigo comun se vale como de su arma mas poderosa, como de su ultimo atrincheramiento para derribar y perder á los cristianos, de la tentacion de las riquezas y de las riquezas mismas y que confia ganar por este medio lo que no alcanza por otros? Asi lo vemos en el evangelio de hoy, en que se nos refiere que despues de las tentaciones de otro genero, acometió de nuevo el demonio á Jesus y le subió á un monte muy elevado y mostrandole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos le dijo; todo esto te daré, si cayendo me adorares. *Hœc omnia tibi davo, si cădens adoraveris me.* (Math. cap. 4) Verdad es que el espiritu maligno nada pudo con Jesus. Pero cuantas tentaciones se resisten, cuantos peligros se desprecian, cuantas persecuciones se sufren y lo que no se consigue por la violencía viene á lograrse por la pasion del interes. *Hœc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* En este siglo por desgracia, de goces, de deleites, de materialismo, alli, donde está el interes, la ganancia, donde se convida con el dinero, con las dignidades, con los altos destinos, donde se brinda con la ocasion de lucrar y hacerse ricos, alli se dobla el corazon, alli sucumbe el juicio y cae el alma, aunque sea preciso desoir la voz de la razon, de la conciencia, de la Iglesia, y aun el estrepito aterrador de los anatemas de la tierra y del cielo; por que ciega y priva de todos los sentidos, el interes se antepone á todo, por él se renuncia á todo, por llegar á él se cae en todo, se le sacrifica todo y es el idolo á que se rinde todo género de adoraciones y viene por él á quedar el hombre sin razon, sin conciencia, sin alma, sin Dios......

Señores, ¿Intento al hacer esta descripcion horrible, pero demasiado exacta y verdadera por desgracia, inténto acaso hacer detestables á los ricos, acalorar las pasiones demasiado escitadas ya de los pobres, insinuar la insurreccion, el atropellamiento, la falta de respeto á los legitimos derechos y propiedades y provocar la anarquia, el desorden y las

maximas anti-cristianas del socialismo? Jamas permita el Señor que abrigue por un momento solo semejantes aspiraciones. Quisiera que me oyese todo el mundo, que los que poseen reconociesen todos esta doctrina y estuviesen al alcance de los peligros en que los ponen las riquezas, jamas empero para despojarlos de ellas, sino para que evitasen el mal, para que las sepan gozar con dignidad y reposo sin temor á Dios, n á los hombres, para que viendose ricos y espuestos á los peligros de las riquezas, se destinen y apliquen á conocer el *modo de que les sean útiles.*

Ni Dios ni la religion, condenan absolutamente las riquezas. El Espiritu Santo nos dice en los proverbios (cap. 10 v. 15) *Substantia divitis urbs fortitudinis.* La sustancia y los haberes del rico son como una ciudad fortificada. Dios quiere que haya ricos y riquezas, y estas deben ser como una ciudad de refugio, en donde se halle auxilio, un manantial de beneficios, el germen de los consuelos, el lazo que una al rico con el pobre, el vinculo de la sociedad por el que se preste mutuamente por unos el socorro y por otros el respeto y por todos la sumision y reconocimiento á Dios, que asi quiere distribuir los bienes temporales, encargando á los ricos el cuidado y la asistencia de los pobres y á estos el amor y respeto á los que Dios ha constituido en sus bienhechores.

Dios no reprueba, ni condena absolutamente las riquezas, puesto que no rehusó los dones preciosos, que le ofrecieron los Magos que desde el Oriente, vinieron á adorarle recien nacido en Belen. Pero asi como aquellos gloriosos varones luego que vieron la pobreza de aquel establo, no endurecieron su corazon , no cerraron sus tesoros como los avaros, sino que abrieron al momento y ofrecieron humildemente sus dones y el Señor los aceptó: asi los ricos deben reconocer que los bienes que Dios pone en sus manos son para que los empleen en el socorro de los pobres, y en el honor y servicio del mismo Dios que se los concede.

San Juan Crisostomo, instruyendo á su pueblo de Antioquia con aquella profundidad y claridad que le es tan propia dice: *Rico es, no el que tiene mucho, sino el que distribuye mucho*. Este mismo santo confiesa, que todos los males se derivan del deseo desordenado de las riquezas, de la avaricia; pero nos advierte que este lamentable desorden no proviene de las riquezas sino de la mala voluntad de los que no saben poseerlas, qne pueden ganar con ellas el reino de los cielos destinandolas al socorro de los pobres, al remedio de los pecados y á alcanzar la gracia de Dios. ¡té glorias de ser rico, dice San Cipriano, y cree que te es lícito usar, de los bienes que Dios te ha dado! Usa en buena hora, pero para cosas saludables, para fines justos, para lo que Dios te manda, para lo que Dios quiere, para lo que el mismo Dios te ha manifestado.

En el tiempo presente, dice San Pablo en su segunda carta á los corintios, "vuestra abundancia supla la indigencia de "los otros....de manera que haya igualdad como está escrito "al que mucho no le sobró y al que poco no le faltó." Lo que sobra despues de cubrir las precisas necesidades, es del pobre, la abundancia es para egercer la misericordia con el pobre; la medida de lo que cada uno debe dar al que no tiene, es la medida de lo que ha recibido, el que mucho, mucho debe dar, y el que poco, de lo poco debe partir con el pobre. Tal es la ordenacion y voluntad de Dios, y en cumplirla está la recta administracion de las riquezas, y el hacerse con ellas el rico una ciudad de refugio. "Hallado has "la miel, dice el Espíritu Santo *(Prov. cap. 25, v. 16.)* "come cuanto te basta, no sea que harto de ella la vomites." No es posible, señores, hablar con mas espresion y claridad.

Demasiado habreis conocido, que con tan saludables maximas vengo recomendando el santo y saludable establecimiento de nuestras conferencias de San Vicente de Paul. ¡Inspicion divina en que se oculta y se hace sensible y públi-

ca la limosna¡ !Medio ingenioso de la caridad con el que sin tocar la trompeta, se hace el bien en lo escondido y secreto, de modo que merezca la bendicion y recompensa de Dios, que es quien vé donde no alcanzan á ver los hombres! Estas conferencias de San Vicente de Paul, son un manantial fecundo de bienes para los pobres, y por ellas personas de todo genero de fortuna pueden hacerse de su riqueza y sus haberes, una ciudad de fortaleza, sin peligro de incurrir en la hipocresia, ni vanagloria y con la seguridad de que sus limosnas socorren la necesidad del pobre.

¿Me será preciso para escitaros á continuar en tan santa empresa y dando tan justo destino á los bienes de que os ha hecho depositario el Señor, conduciros ahora á las casas de tantos hambrientos jornaleros que entretienen su necesidad con algun corto alimento y cubren con harapos sus carnes? ¿ Tendré que guiaros al lecho de una doliente sin abrigo, sin medicina, sin alimento.....? ¿Me empeñaré en haceros oir los lamentos de una madre desdichada que acaba de dar á luz el fruto de sus entrañas y se parte su corazon de dolor, por que no registran sus ojos en que envolver ni con que cobijar á la nueva criatura? ¿Os presentaré el cuadro desgarrador de la viuda que acaba de perder á su esposo, único amparo de su casa y familia y no vé á su alrededor sino hijos huérfanos y desvalidos á quienes sostener y sin saber como ni de donde!

Vosotros presenciais diariamente estas escenas en las visitas á los pobres y, ojalá que los originales no sobrepujasen con esceso en lo triste y melancólico á los retratos que yo quisiera pintaros y mucho mas en este año de escaces, de carestia y de hambre!

En la historia de nuestra ciudad de Segovia, hallamos que «el invierno de 1556 fue tan humedo y lluvioso, que ahogó «los frutos y cosecha del año siguiente de 1557 causando ge«neral hambre en toda España. Nuestra ciudad populosa y q

«con las fábricas de paños ocupa mucha gente pobre y desva-
«lida, padecia gran aprieto. El prelado atento á su encar-
«go y su nobleza, aunque empeñado, y que en este mismo tiem-
«po acudia con reconocido agradecimiento á servir y regalar
«á Carlos V, en su retiramiento, como refiere Sigüenza en su
«historia de San Geronimo mandó que en su casa se diesen
«cada dia á cuantos llegasen, una comida y el dia que menos
«llegaban pasaban de mil. Informado de las personas honra-
«das y recogidas ordenó por medio de criados prudentes fue-
«sen socorridas en sus casas. Llamó á los curas y mayor-
«domos de las Iglesias de su obispado y ajustando cuentas mandó
«que sisando fábricas y gastos posibles de escusar, se com-
«prase trigo y cocido en pan se repartiese en cada pueblo
«á los pobres, dueños en tanta necesidad de la hacienda co-
«mun y aun de las particulares; y á los mayordomos de sus
«partidos en el obispado, mandó que acudiesen con mucha can-
"tidad de su trigo á los curas y avisasen como se distribuia.
"A tanto ejemplo del pastor, ciudad y cabildo, dieron tres
"mil ducados que empleados en trigo cocido en pan, repa-
"ró mucho la ciudad. Sucedió en todo el reino á tanta ham-
"bre, gran mortandad, efecto natural del poco mantenimien-
"to y malo. En nuestra ciudad y obispado como fué la cau-
"sa menor, tambien lo fue el efecto: gracias al cielo que tan-
"tos favores dá juntos en un buen Gobernador."

Al cumplimiento de los trescientos años, ni tenemos obispo, y el clero y las Iglesias son los primeros pobres, y habiendo sobrevenido una calamidad tan semejante podemos decir que ha sido providencial el que se hallasen instaladas entre nosotros estas conferencias de San Vicente de Paul que han sido gran parte de alivio y consuelo, el recurso de muchos pobres y el socorro de tantos como hemos tenido el gusto de oir en las Memorias hoy presentadas.

Señores, cuantos mayores sean las miserias, mayores deben ser nuestros esfuerzos para socorrerlos, por todos los medios,

y mucho mas por los que tan suaves y ventajosos hallamos en esta caritativa institucion, en este tiempo santo de Cuaresma tanto mas, cuanto que debemos ocuparnos en obras buenas y la limosna es de las que mas agradan al Señor. La Iglesia nos ordena el ayuno no solamente para mortificarnos, sino para que por esperiencia propia, nos penetremos de los que es padecer y tengamos compasion y misericordia de los que por no tener que comer, padecen hambre; y tambien para que nuestros ahorros, lo que resulte de menos en nuestras mesas, lo destinemos á los pobres. Los Santos Padres que tanto nos recomiendan el ayuno cuadragesimal, encargan muy encarecidamente á los que por su trabajo, sus ocupaciones, sus achaques no puedan llevarle adelante, que le rediman en este tiempo con limosnas.

Evitad que os sean de condenacion los bienes que Dios os ha dado; que no se levante contra vosotros el clamor del pobre, y no os amenacè la venganza del cielo; salvaos de los grandes peligros que ocasionan las riquezas. Sean en vuestras manos como una ciudad fortificada y de refugio. Continuad favoreciendo al pobre, que así lo quiere Dios y recibe por suyos los beneficios hechos á los pobres, y llenad el deber que os habeis impuesto al formar parte de esta caritátiva institucion, por lo que os felicito. Y para que vuestra mision sea completa y mas fructuosa, concluiré encargandoos encarecidamente: que á la limosna corporal unais en cuanto os sea posible la espiritual, como ordenan nuestros mismos estatutos. Jamás se oye mejor el buen consejo que en la afliccion y en la enfermedad; jamás es ocasion mas oportuna de derramar las máximas saludables de nuestra religion en el seno de una familia, que cuando se derrama á la vez el socorro, y se alarga el pan y el vestido que ha menester. Inculcad al pobre la resignacion, la paciencia, el sufrimiento; recordadle que imite á Jesucristo, que no son perdidos sus trabajos, que será mayor la gloria cuanto mayor

sea la cruz. Con los socorros, llevad tambien á los enfermos y los pobres la paz, y sobre todo cuidad que no juren, maldizcan, blasfemen y que se preparen como buenos cristianos con los Santos Sacramentos cuando se ven en peligro.

Dia ha de llegar, muy pronto, señores, en que se nos pedirá cuenta por Dios de nuestras obras y del destino que hemos dado á nuestros bienes, y si los hemos enviado al cielo poniendolos oportunamente en las manos de los pobres, esperaremos tranquilos la hora, no nos asustara la presencia del Juez, miraremos aquel dia como de regocijo y de triunfo, como el dia de nuestra merced y recompensa. Seremos en el bendecidos de Dios, de los angeles, y de los hombres. Asi sea.

LA ESPAÑA CATÓLICA, DIARIO DE BARCELONA.

La España Católica, uno de la defensores mas ilustres del catolicismo, uno de los órganos mas autorizados de la prensa religiosa de provincias ha tenido la gloria de sufrir contradiccion. La fé de sus ilustres redactores ha sido probada en el crisol de la tribulacion, y despues de una suspension de pocos dias, ha vuelto ha aparecer con nuevos brios, con nuevo lustre y con esas coronas de gloria que ciñe el que solo teme á Dios, el que no retrocede ante las dificultades, el que resignado las sufre y con constancia insiste en la bondad de su propósito. Nosotros que hemos admirado la escelente direccion de ese diario, la oportunidad de sus artículos, su ciencia, su prudencia y su florido y poético lenguajé, nosotros nos felicitamos por su reaparicion, y felicitamos á sus ilustrados director y redactores porque sufrieron humildes, porque esperaron confiados y alcanzaron la dicha de volver á ocupar el distinguido puesto que toman en los campos de las batallas del Señor.

LEON CARBONERO Y SOL.

NUEVO PERIÓDICO RELIGIOSO.

Hemos visto con satisfaccion los dos primeros números del *Mensagero de la Fé*, periódico que se limitará á defender la moral, sin relacion ni alusion ninguna á la política. Felicitamos á su director y redactores por sus primeros trabajos, y deseamos vida y prosperidad á esta nueva publicacion.

EL DIRECTOR DE LA REGENERACION.

El señor don José Canga Argüelles, director de *La Regeneracion*, uno de los escritores mas esforzados é ilustres en favor del Catolicismo, uno de los que con mas valor y decision han combatido por las libertades de la Iglesia, ha sido designado por los electores del Burgo de Osma para candidato en las prócsimas elecciones. Si en nuestra mano estuvieran todos los votos, nosotros se los daríamos, porque á sus virtudes y á sus talentos reune fuerza de voluntad, noble independencia, admirable actividad y constancia heróica. Los electores del Burgo de Osma harán un servicio importantísimo á la religion, á la pátria y al trono, encomendando su representacion á un hombre tan digno y de tan honrosos antecedentes. ¡Ojalá que veamos cumplidos nuestros votos!

CONVERSIONES NOTABLES.

1.ª—La princesa Bariatinsky, madre del general en gefe del ejército ruso del Caúcaso, y una de las mugeres mas distinguidas del imperio, tanto por el influjo de sus elevadas cualidades, cuanto por sus grandes riquezas, ha abrazado el catolicismo en la iglesia de San Pedro en Roma. Esta muger distinguida se preparaba desde hace mucho tiempo para este grande acto con la práctica de todas las virtudes cristianas; su corazon era un foco de ardiente caridad. San Petersburgo la debe la fundacion de muchos establecimientos de beneficencia creados con su propio peculio.

2.ª—Un jóven guerrero de nuestro ejército de Oriente, que se ha hallado en las jornadas mas difíciles de esa guerra gigantesca, acaba de entrar en el noviciado de los Rdos.

PP. domínicos de Francia. Héroe de Alma, de Baidar y de Inkerman, estuvo en el asalto de la torre de Malakoff, y vió caer á su lado, bajo la metralla de los rusos, centenares de compañeros suyos. De toda su compañía, solo siete salieron con vida, siendo él uno de ellos. Ha traido de Oriente sus vestidos acribillados de balazos y de proyectiles de toda especie, y él ni siquiera salió herido. Así pues, ha querido consagrar á Dios los restos de una vida providencialmente conservada, y bajo un traje no menos ilustre que el que acaba de dejar, y en el cual brilla la cruz de los valientes.

3.ª—El célebre pianista Francisco Listz, el que tanta celebridad adquirió en Europa por su mérito y génio musical, el que tantos aplausos recibió en las principales capitales de Europa, el que en todas fué condecorado por los emperadores y reyes, ese hombre que habia gustado todos los placeres, ese hombre acaba de vestir el humilde sayal de la penitencia, entrando de novicio en un convento de franciscanos.

4.ª—El discípulo predilecto de Francisco Listz, su íntimo amigo, su cooperador en el Conservatorio de música establecido en Ginebra, su compañero inseparable, el poco menos célebre pianista Hermann Cohen, siendo judío se han convertido al catolicismo, y en seguida héchose religioso carmelita descalzo, en cuya órden brilla hoy por sus virtudes, su predicacion y su santidad bajo el nombre de Fr. Agustin María del Santísimo Sacramento.

Nada en efecto, podia parecer tan imposible como el que se operara en Hermann tan completa transformacion: israelita, como sus padres, jóven, afamado pianista de Paris, Londres y otras capitales, engolfado en los placeres mundanos, y figurando en primera línea, como él mismo lo ha dicho despues, entre los libertinos hasta el punto de llamarse el proto-emisario de la impiedad, ¿quién habria imaginado que habia de abandonar esa clase de vida para retirarse á la soledad de una celda? Pues es constante que así ha sucedido: un rayo de luz divina iluminó la razon estraviada del jóven disoluto, y el Dios de las misericordias se ha complacido en obrar ese milagro.

5.ª—El R. S. Livuis, del colegio Oriel en Orford, acaba de convertirse al catolicismo.

EL CURA PÁRROCO DEL SIGLO XIX.

En medio de la gran familia humana, comunidad regida por diversos intereses, conmovida por encontradas ideas, agitada por diferentes pasiones mas ó menos elevadas, mas ó menos violentas; en la mitad de un siglo y de una generacion que han plagiado á otros siglos y á otra generacion; raza nueva que surge en el mundo con pretensiones colosales, que aparece en la escena de los tiempos ataviada con todos los adelantos y glorias de las demás razas que la han precedido; que llena de orgullo dirige una mirada desdeñosa hácia el pasado y otra mirada triunfante hácia el futuro; en medio de esta comunidad, de este siglo, de esta generacion, no bien conocida aun por sus mismos historiadores, se encuentra una clase de seres sin nombre propio y sin existencia física, por decirlo así, desprovistos de una influencia directa en la marcha material de las naciones, sin partici-

pacion en los láuros que distribuyen á otros muchos mortales las crónicas gloriosas de su época. Ved á un individuo de esa clase; su vestido es obscuro y sencillo, su mirada apacible y dulce, su paso lento y majestuoso á la vez que natural y modesto. ¿Quien es este hombre? ¿Adónde camina entre esas turbas de vivientes que apenas fijan en él sus ojos? ¿Cual es el destino, cual la mision que trae á la tierra?.... Trasladaos con el espiritu á una pequeña poblacion cristiana. Mirad: hay una estensa plaza; allí se descubre un templo humilde; el tañido de la campana atrae á aquel sitio multitud de fieles.... Son llamados para tomar parte en una solemne ceremonia, en un espectáculo magnífico. Entrad en el Templo; se oye un cántico tierno y sencillo que debe inspirar en la concurrencia el recogimiento del alma y los pensamientos religiosos. El hombre abstraido del mundo por aquella música sagrada, trasporta sin duda su corazon al cielo. Entonces reconoce su pequeñez y su importancia delante de un Dios Todopoderoso, confesando á la par en el retiro de su pecho los errores y flaquezas con que ha injuriado á ese mismo Criador Supremo. Al primer cántico sucede un himno de gratitud y regocijo: el *gloria in excelsis*. Aquella alabanza divina pronunciada por los ángeles en Belen, resuena en las bóvedas del santuario... Escuchad: le ha comenzado aquel oscurecido mortal que há pocos instantes cruzaba entre la muchedumbre con vista humilde y traje modesto. Ya no lleva aquel traje; su vestidura negra ha sido reemplazada con la limpísima túnica de un lino como de nieve, símbolo de la inocencia y del candor de su alma: se ha ceñido el cingulo emblema de su castidad; y sobre el resto del ropaje, como demostrando que se eleva la caridad sobre las demas virtudes, ostenta el signo de esta virtud reina, cubierto de seda y oro. En pie junto al ara donde se consuma el sacrificio de la nueva ley, y delante del tabernáculo donde se custodia por efecto de un prodigio inefable á todo un Dios Omnipotente,

para quien seria reducido sagrario la inmensidad del universo, hace subir á las alturas en nombre del concurso una plegaria breve, pero energica y elocuente. En seguida lee al pueblo las Escrituras, y se presenta en esa gran cátedra del género humano, santificada por una milagrosa doctrina. Oidle: su voz es la voz de la religion, su acento el acento de la verdad, su palabra un eco vivo y continuado de la palabra del Eterno, escrita en aquellos libros misteriosos depositarios de la revelacion y del dogma. Quiere introducir suavemente ese dogma en el entendimiento mas limitado: habla á la fé y habla á la razon en el tono del convencimiento y de una ciencia sólidamente formada; deduce de sus propias esplicaciones grandes consecuencias que pasan á ser axiomas, ó mas bien preceptos de una moral divina: hace aplicaciones de estos preceptos ó leyes para inspirar amor á la virtud ó para reprender cou dulzura á la asamblea que le escucha, y termina su discurso dejando tiernas impresiones de piedad, tal vez en el corazon menos inclinado á admitirlas. De nuevo aparece delante del tabernáculo. Se dispone ya para el acto mas tremendo y mas augusto de la Religion y del sacerdocío. Al *Hosanna* sucede un silencio solemne. Una nube de incienso circunda el altar y penetra en el empireo.... La imaginacion engrandecida por la fé puede distinguir á través de aquel humo sagrado la victima inmaculada y santisima del sacrificio: puede mas aun; puede remontarse hasta el solio de la divinidad para asistir al milagro por escelencia, á un misterio sublime, que es el complemento de todos los milagros y de todos los misterios. Fijad la vista en el que ha efectuado esa maravillosa inmolacion: es otro Abél ofreciendo al Señor agradables dones; es un recuerdo de Abrahan sobre el monte Mória; es una especie de viva significacion de aquel místico rey de Salem, sacerdote imperecedero del Altísimo. Interrumpe el profundo silencio que le rodea con la admirable oracion pronunciada por el Salvador del mundo, y des-

pues de haber recomendado al mismo Jesucristo su grey y la iglesia toda, consume la víctima misteriosa, concluye el sacrificio, despide al pueblo bendiciendole y se retira lleno de amor y reconocimiento hácia un Dios que le ha investido con aquella dignidad sobrehumana.

Habeis contemplado á este mortal sin nombre y sin historia en el ejercicio de las funciones mas bellas y mas elevadas de su ministerio, en la misa popular, en la sola ocasion donde los fieles le dan un público testimonio de respeto y obediencia á su autoridad espiritual, congregándose cuando los llama, presentandose con sumision á oirle, y como reconociendole de un modo tácito por representante del cielo en aquella feligresia, por el depositario y dispensador de los bienes eternos del cristianismo, maestro de la ley y pastor de sus almas. Ya le habreis conocido. Seguídle y sabreis adonde camina.

Al cerrarse tras él las puertas del templo parece que le marcan los límites de su jurisdicion; parece le dicen que fuera de aquellos venerables muros casi no se reconoce la autoridad del cura párroco. Vuelve á cruzar por entre la muchedumbre que en un dia festivo, llena las calles y las plazas. Si alguno le cede el paso, si alguno se descubre la cabeza para saludarle, será muchas veces por consideraciones de pura política, debidas á la educacion ó á la amistad: las menos, por respeto á su caracter de ministro del Rey de los reyes. Los trastornos que han sufrido las creencias y las costumbres, parto mas bien que de las revoluciones políticas, porque revoluciones ha habido en todos los siglos, mas bien que parto de la mudanza en las formas de gobiernos de la tierra, parto del orgullo de la inteligencia humana; orgullo que erije á la misma razon en potestad suprema para llamar á examen la obra mas prodigiosa del Escelso; la religion, una obra cuya grandeza es superior á los mayores esfuerzos de la lógica de todos los hombres, de todos los tiempos: ese trastorno

vuelvo á decir, en la fé y en las costumbres, hijo de ese orgullo, de esa soberbia intelectual de estas últimas generaciones, ha destruido hasta en el corazon del aldeano mas humilde aquella veneracion y aquel prestigio que en el debió conquistarse el cura párroco por la supremacia del saber, por la nobleza y santidad de unos consejos, frutos de su virtud ó de las doctrinas que enseña, ya que no haya sido por la union é investidura del sacerdocio. Alguna inobservancia en la disciplina eclesiastica, algunos escandalos propios de la fragilidad de nuestra naturaleza, han contribuido tambien á la perdida de este prestigio, pero esto es igualmente un efecto de la presuncion de los juicios humanos, ya que no efecto de la ignorancia; para un buen criterio, esas flaquezas, esos escándalos son parciales: y por alto que suba el guarismo que los indique nunca puede significar que el cuerpo todo, que la clase entera haya de merecer el mismo fallo.

Concedámos que en este pueblo ó en esta feligresia ocupa el párroco un buen lugar en los corazones y en la opinion de su rebaño, ora por que los feligreses por circunstancias especiales hayan conservado mas fé ó menos indiferencia á las verdades del cristianismo, ora porque el pastor, con la doble predicacion de la palabra y del ejemplo, haya despertado los instintos piadosos, obrando una reaccion saludable: aun entre esos fieles privilegiados, la presencia del cura no tiene ya suficiente fuerza moral para hacer que se olvide el individuo de la sociedad por el ungido funcionario del templo, el hombre por el sacerdote. Se le tributa un respeto mundano y no un respeto religioso, se reciben sus trabajos evangélicos como una emanacion de su celo ó de su sabiduría, y no como emanacion de aquella asistencia celestial del Paráclito prometida á los ministros de Jesucristo. Le dán gratuitamente en importancia profana, cuanto le quitan sin justicia de su carácter sagrado.

En este distrito parroquial se han reunido una familia,

dos familias, muchas familias si se quiere. El júbilo anima y embellece los semblantes: la risa aparece en los lábios de la mayor parte del concurso; se espera una solemnidad doméstica, un fausto acontecimiento que ha de formar época en la ignorada crónica de una de aquellas familias. ¿Qué falta ya? Falta el magistrado á quien designa la legislacion de la Iglesia y la legislacion de las naciones católicas para autorizar un contrato y un sacramento, que son la base y el eje de los estados. Aquel ser humilde en que apenas fija su atencion el mundo, vá á sostener con su débil mano este mundo. Esta soberbia asociacion de mortales, vá á poner en el gran edificio de la humanidad una piedra pequeña, pero que solo es dado quitar al poder del Hacedor Supremo. Se presenta, une las manos de los contrayentes y bendice el matrimonio. Esta presencia y esta bendicion pasan desapercibidas en el orbe, como un céfiro que suavemente cruza por la atmósfera; pero han dejado una huella que no borrará hombre ninguno. Este momento se pierde en la inmensidad de los siglos, como se pierde en los mares una ola; pero que ha de venir á parecer en la eternidad, y ha de ser contado despues que los siglos no existan. Desposada, ¿has comprendido todo lo que es entonces el ministro de los altares, y todo lo que ha hecho en el cielo y en la tierra? Desposado, ¿ves siempre en el cura el magistrado de la religion, y no el magistrado civil que te asegura una rica dote, ó la posesion de la belleza, ó la realidad de ilusiones doradas ó la consecucion de cualquier otro objeto? ¿Quedais comentando estas palabras que han salido de su boca. « *Bienaventurado el varon y bendita la descendencia del varon, que no busque mas cariño qne el cariño de la esposa que ha tomado. Bendita la muger buena, su virtud será en su casa el sol que viene de las altísimas moradas del Omnipotente?* » ¿Conservais aun algun recuerdo de aquel episodio sublime de las bodas de Tobias y Sara....? Nó: la idea religiosa ha domi-

nado cortos instantes para ceder su puesto á la idea de una dicha toda terrena: la materia ha triunfado casi naturalmente del espíritu. El párroco es ya un personage inutil, si no un espectador embarazoso, en aquel drama donde figuran alegrias puramente sensuales, que están en contraposicion con lo que él representa. No se admira de esto, porque es filosofo, y filosofo cristiano: pero abandona en breve un sitio donde su verdadera significacion y su verdadera importancia ya se han desconocido ú olvidado.

Seguidle: en otra parte hay satisfacciones de un órden mas superior. El gozo de la paternidad, este placer indefinible que es como una segunda caricia de la felicidad conyugal, ha congregado algunos deudos y amigos. El cura párroco debe tambien participar de aquel júbilo: tiene el derecho legitimo ya que no esclusivamente, de recibir al infante del seno de esta naturaleza toda mortal, para darle una existencia de duracion toda perpétua, de trasportárle del mundo antiguo á un nuevo mundo regenerado con los prodigios y con la sangre del Hijo maravilloso de una Virgen; de hacerle pasar del reinado del error al reinado de la verdad, de las tinieblas á la luz, de la culpa á la gracia, desde Satanás hasta Dios. Pero esta hermosa transicion que obra al poder de su Verbo y de unas gotas de agua, líquido santificado por el contacto divino de Jesus ha cerca de veinte siglos, allá en regiones remotas no muy distantes de Nazaret; esta especie de milagrosa peripecia que no se lee en mas historias que en la historia del cristianismo, apenas es apreciada por los mismos cristianos en cuya presencia se verifica. Un nombre gracioso para esa criatura, un proyecto para su porvenir que halaga el amor ó el orgullo de los padres, el reconocimiento de belleza y de semejanza de semblantes, las galas que le adornan en el acto, cualquiera pensamiento frívolo destruye al pensamiento religioso, y casi no se descubre lo augusto y solemne de la ceremonia, no se vé en el ungido del santuario un sucesor entonces de aquel ángel del

desierto, que en las sagradas riberas del Jordan bautizó al autor del bautismo.

Tampoco se sorprende el cura, de una consecuencia tan natural como injustificada, bien del indiferentismo de las actuales generaciones hácia todo lo piadoso, bien de la imbecilidad del hombre, inherente á sus imperfecciones, hijas de la primera transgresion de la voluntad eterna. «¡Incautos! dice «tal vez al separarse de aquella bulliciosa reunion; acogeis «ciegamente esa dicha de un instante, imperceptible aun la «breve vida del tiempo, sin bendecir la mano que os la en«via, sin alzar vuestros ojos agradecidos al punto de donde vie«ne, sin aspirar á otros goces menos efímeros y mas puros. «Disfrutad tranquilamente esa dicha que ahora os parece in«terminable; dormid hoy el sueño de las ilusiones terrenas «emancipados del Cielo. Cuando os encontreis en la prosperi«dad, sois, á vuestro juicio, suficientemente poderosos para que «se os permita olvidar á Dios y á su providencia. Este es «un fenómeno del entendimiento ó de la voluntad, bastante «comun, pero no disculpable. Dormid; mañana, hoy mismo aca«so volveré yo de parte de esta Divinidad que posponeis al «mundo, para despertaros con una salmodia fúnebre, para arre«bataros esa prenda de ventura que no habeis sabido recibir «de su mano omnipotente.»

Con efecto, el párroco testigo y compañero inseparable, asi del dolor como de la alegria, asi de la felicidad como del infortunia de sus feligreses, los ha de seguir siempre, desde la cuna hasta el sepulcro, aunque transcurran numerosos años; porque mueren su nombre y su persona, y no concluye su vida; porque tiene existencia moral y no tiene existencia física. No obstante los vivientes pasan á su lado sin advertir las mas veces la intima relacion, los estrechos vinculos religiosos y sociales que hay entre ellos y aquel funcionario eclesiástico: y este desvio y esta indiferencia son tanto mas frecuentes, cuanto mayores son los pueblos y las feligresias.

Ved sino las calles de una ciudad de católicos. Por sus aceras modestamente marcha este ministro del Evangelio, rector de una parroquia. En direccion opuesta viene otro mortal: ora sea individuo de la milicia, ora de la magistratura: ya profesor de una ciencia, ya maestro de un arte, bien pertenezca á esta ó la otra clase, bien no pertenezca á ninguna. Viene con el cuello erguido, rostro adusto ó placentero, pero desdeñoso. Su continente revela el convencimiento del propio mérito. Se mira á si mismo de vez en cuando con notable complacencia, trae un vestido de tela que brilla y de corte moderno. Ya llegan á encontrarse frente á frente; se rozan el hombro de uno con el hombro del otro, y siguen sus diferentes caminos. ¿Que demostraciones de aprecio habeis observado en el último personage hácia el primer personage, en el seglar hácia el sacerdote? Ninguna. No le ha saludado siquiera; y si le tiende una mirada, ha sido con cierto aire de superioridad; aquella mirada presuntuosa que hace traicion á la necedad mas estudiosamente encubierta; aquella mirada altiva que pone de manifiesto toda la pequeñez y toda la futilidad de un ser muy comun, cuyas aspiraciones no se estienden mas allá de una limitada esfera de objetos, tal vez inutiles, completamente inutiles: cuyo pensamiento no busca su natural espansion, su verdadera luz, no ensancha sus horizontes, no se eleva en pos del engrandecimiento á que es llamado por el espiritu infinito de donde emana. El eclesiastico no vuelve desprecio por desprecio; no se mofa de esta flaqueza humana, por que la filosofia divina que profesa le ha enseñado á ser tolerante, caritativo y generoso con las miserias de sus hermanos. Antes bien dirigiendo la vista con paternal compasion á aquel mortal que se aleja tan pagado de si propio, se dirá interiormente: «¡Desgraciado hi-«jo mio! ¡Cuan lastimoso es tu error! ¿Sobre que cimientos «habras apoyado ese alcázar de tu soberbia? ¿Cuales son las «credenciales con que te presentas á la sociedad, haciendo

«valer el derecho de mirar con desden á tus semejantes?
«¿Que títulos de gloria ennoblecen tu cabeza á la faz del mun-
«do para exijirles su admiracion ó su envidia? ¿Seran por
«ventura esas maneras afectadas que no pueden ocultar las ri-
«diculas pretensiones á aparecer colocado en una posicion ele-
«vada, en un rango que le crees superior al nuestro? ¿Se-
«ran tan solo esos trapos relucientes que visten la breve mor-
«talidad de tu cuerpo? ¡ Insensato ! Una hora ha de venir, y
«esta llega con muy cortas escepciones á todos los cristianos,
«una hora suprema en la que has de abrir los ojos para
«contemplarte en tu mayor desnudéz , en medio de la mise-
«ria de tu naturaleza; una hora sagrada que es para la re-
«ligion y para el sacerdocio lo que será para Dios su DIA
«GRANDE; momento santo en que depurada la verdad en-
«tre las sombras de la muerte, ha de resplandecer sobre la
«cabecera de tu lecho. Entonces al lado de esta verdad di-
«vina me buscarás á mí, al ministro de esa misma verdad,
«al hombre que hoy miras con arrogancia y con desprecio.
«Y yo no he de recordar este desprecio ni esta arrogan-
«cia: yo no he de ver en ti mas que un hijo en el espí-
«ritu y un hermano en creencias. Y lloraré contigo tus er-
«rores. Y derramaré en tu corazon un consuelo inefable. Y
«te hablaré de misericordia y perdon. Y te presentaré la
«hermosa perspectiva de una felicidad que apenas conoces,
«prometiéndotela en nombre del cielo. Y te purificaré con mi
«bendicion y con mis preces. Y no me separaré de tí has-
«ta que haya conducido tu alma á las manos de Dios, tu ca-
«dáver á la tumba.»

Hé aquí la gran línea que traza en el universo la existencia del cura párroco, desde el Oriente hasta el Ocaso de la humanidad. Hé aquí los puntos cardinales adonde camina á través de esa muchedumbre de criaturas entre las que vive oscurecido. Su mision es fácil de comprenderse: recibir al ombre como sale de la nada, débil ser, todo fragilidades, to-

do miseria, y devolverle al Sumo Criador fuerte ya por la fé, rico por la gracia, vencedor de sus pasiones, santificado por el arrepentimiento y por la espiacion, ungido con el óleo de las virtudes, preparado y dispuesto para gozar el reposo y la ventura de los angeles en la patria eterna del género humano. Esta mision ha sido siempre divina, siempre necesaria, siempre indispensable. Por esto escribe Lamartine: «hay un mortal en cada parroquia sin el que no podemos «nacer ni morir.»

Pero en esta época de refinada civilizacion; en el seno de unas generaciones deslumbradas con el espectáculo de sorprendentes progresos materiales; cuando los mas célebres publicistas de Europa dicen con orgullo: «*Somos el siglo XIX. Somos la edad mejor de la humanidad, la plenitud de su sol, la plenitud de su dia;*» hoy en medio de esta misma época y al lado de esta misma generacion, el cura como representante de los intereses del espíritu, que nunca están en completa armonía con esos intereses materiales; como doctor del Evangelio, de esta filosofía santa con la que rara vez les es dado entenderse á los dichosos del mundo, parecerá sin duda una especie de viva defeccion del siglo, ó una planta exótica que pierde en pais estraño su lozanìa vejetando solitaria en el olvido.

No obstante; desde la soledad, desde el ignorado y silencioso retiro de su presbiterio, sigue con la vista el párroco el movimiento todo que hace el linage humano sobre la tierra. Desde allí, con la autoridad de su saber y con el influjo de su virtud, puede detener en su marcha material á alguna parte de los pueblos cristianos; puede decirles, quizá con algun fruto: «Pro-hombres del siglo XIX, hijos de la edad de «la civilizacion y del progreso: los que habeis nacido en la «plenitud del mejor dia de la sociedad, en la florescencia del «mundo, retroceded un poco. Marchais con demasiada pre«cipitacion, y habeis dejado atrás, habeis olvidado la fé re-

«ligiosa de vuestros padres, que es la que constituye la ver-
«dadera civilizacion del universo: la moral divina de Jesus,
«que es la que tiene el esclusivo poder para perfeccionar al
«hombre. Sin estos dos salvoconductos sagrados perdereis el
«camino. Verdad es que van en torno vuestro los prodigios
«de la industria y las maravillas de las artes: invenciones
«como fabulosas, fábricas monstruos, telégrafos por los vien-
«tos y telégrafos por los mares, trenes y carreteras metáli-
«cas, hermosos canales y magníficos puertos. Verdad es que
«brevemente cruzais vuestras provincias y vuestros imperios;
«que os meceis sobre los abismos de las aguas en esos puen-
«tes esplendorosos; que rodaís por el Océano de una mane-
«ra desconocida; que aturdis y sorprendeis á la creacion con
«el ruido de vuestras máquinas y con el soberbio aparato de
«vuestro gran comercio, de vuestro lujo deslumbrador, de
«vuestra prosperidad gigante; pero sabed, que entre ese bri-
«llo y entre esa grandeza, que en esa marcha triunfal que
«haceis sobre las generaciones que han pasado y sobre las
«generaciones que han de venir, llevais la vida en la epi-
«dermis, la muerte en el corazon.»

José Doncel y Ordaz, Pro.

EL MONAQUISMO CATOLICO. (1)

—

Pasará la calumnia, aparecerá la aurora de la verdad, y los pueblos, sedientos de sana doctrina y de verdadera civilizacion, nos llamarán ansiosos, y nos entregarán sus conciencias y sus hijos.

Riesco Le-Grand, ECO FRANCISCANO.

Hay cuestiones vitales en la sociedad, porque llevan en sí el gérmen del verdadero socialismo, y tanta es su importancia en todas épocas, que es preciso ó aceptarlas sin demora, ó rechazarlas con energía. En este caso se encuentra el *monaquismo católico*, tal como ha sido desde los Apóstoles, y tal como es al presente en los paises donde la libertad bien entendida permite estas asociaciones. Mucho se ha escrito en uno y otro sentido. ¡Cuántos siglos hace que se dijo: *Monachi inventi sunt á malo Daemone!* Desde ese tiempo millares han sido elevados á los altares. No obstante tanta persecucion, el monacato vive y vivirá, porque el mundo, enmedio de sus errores, decide favorablemente por una especie de instinto de propia conservacion, que se sobrepone á las teorías de sus pretendidos doctores, y en la cuestion presente la sentencia está en favor del clero regular. Ni se diga que la fuerza del sofisma, el talento de sus patronos ó la influencia política, ha hecho triunfar la sentencia favorable de que la vida monastica es eminentemente social, pudiendo decirse, sin temor de equivocarse, que el mundo entero caminaria al salvagismo el dia que concluya la vida ascética del mon-

(1) Comprendemos en esta palabra todo eclesiástico regular.

ge. Los modernos racionalistas han renovado sus ataques contra la vida monástica. Mr. Saint Hilaire, entre otros, ha pretendido degradarla hasta confundirla con el misticismo panteista de la India, y renovando los ataques de Zwinglio, Lutero y Calvino, ha soñado, con los modernos racionalistas, nuevos paralogismos para destruir en vano lo que ha sido fundado sobre la base sólida del Evangelio. Sensible es que nuestros compatriotas no aprendan, y que el ejemplo de otros paises no les impresione, empeñandose en recibir nuevos escarmientos y esperimentar los funestos resultados del olvido total de las máximas del catolicismo. Nos duele que escritores por otra parte apreciables, carguen con el ridiculo que llevan consigo ciertas teorias, y que se hagan la ilusion de considerar *muerto y fétido*, como Lázaro, al monaquismo católico, sin que la voz omnipotente de Jesucristo sea poderosa para restituirle á la vida y decirle en época no lejana: *Lázaro, ven fuera, Institutos religiosos, floreced de nuevo*. Nos duele, repetimos que cuando insensiblemente los desengaños personales nos conducen á la unidad política, el deseo de aparecer ilustrados nos lance á destruir la unidad católica.

Al emitir estas ideas, lo hacemos en la inteligencia de dirigirnos á españoles católicos, en la estricta acepcion de esta palabra: de lo contrario, nuestro trabajo seria inmenso, aún cuando no tuviera el mérito de la originalidad. Distinto seria nuestro lenguage al dirigirnos á discípulos de P. Leroux, Voltaire, Kant, Volney, Saint-Simon, y Fourier, ó mas bien dicho, no tomaríamos la pluma para condenar doctrinas que en su nacimiento han sido envueltas en los pañales del ridículo y mecidas en la cuna de la anarquia. Hablamos, á lo que pensamos, con católicos españoles, y esperamos ser escuchados con indulgencia. Hablamos con los escritores del difunto *Norte Español*, y por cierto que es chocante dirigir nuestra voz á un cadaver, que pocos momentos antes de dejar su delicada vida, anunciaba al monacato una muerte eter-

na en los siglos venideros. No obstante, sus redactores viven, y al escucharles un lenguage reprobado por la Iglesia les hacemos la gracia de salvar su ortodoxía, considerandoles profanos en la ciencia, y enteramente remotos á la teologia. De lo contrario. ¿como olvidar la doctrina del Concilio de Trento, sobre esta materia, y cómo desconocer cuánto deben la Iglesia y el Estado al monaquismo católico?

Desde el establecimiento del gobierno representativo se ha creido incompatible la vida ascética del claustro con el progreso social, y todos cuantos han presentado credenciales de hombres libres han principiado por combatir los institutos religiosos. De aqui ha resultado que, colocados en el poder, han realizado la supresion del clero regular, no tanto por motivos economicos, como por un ódio inconcebible, que desgraciadamente, á manera de carnicero lobo, se revolcó en la inocente sangre de sus indefensas víctimas.

Al arrojar del claustro á los restantes, multitud de jóvenes llenos de lozania, rodeados de ilusiones, ardiendo en sentimientos de patriotismo, apartaron la vista de aquella escena orripilante, no miraron las ruinas de sus templos, y atendiendo únicamente á promover el bien general, hicieron la inocentada de asociarse á la revolucion. Confiese de buena fé el partido liberal, que los regulares, lanzados de los claustros á pretesto de *ignorancia* y *fanatismo*, ni eran ignorantes ni fanáticos. ¡Cuántas consultas! ¡cuántos informes! ¡cuantas disertaciones académicas! ¡cuántos discursos en el Senado y en el Congreso han sido fruto del talento y erudicion de algunos regulares, á quienes se acudia por ciertos hombres para servirse de su ilustracion y adquirir una gratuita reputacion que el tiempo ha desembozado en algunos! Aquellos regulares recibian por todo agradecimiento persecuciones y calumnias de la revolucion y desengaños de sus falsos amigos. Díganlo tambien las sociedades literarias y artísticas, los colegios, las Universidades, y estamos seguros que contesta-

rán paladinamente que los despojos del claustro, desde la muerte del último rey hasta nuestros dias, han sostenido sus cátedras y fomentado su marcha progresiva. Estos hombres ignorantes, segun la opinion de sus omníscios detractores, perfeccionaron sus estudios, ampliaron sus conocimientos, y apenas se hallará ramo en el inmenso espacio de la ciencia que no haya tenido exclaustrados aprendiendo como discipulos ó enseñando como maestros. Asi han aumentado aquel caudal que sacaron del claustro, y le conservan y procurarán aumentarle por un acendrado patriotismo, hasta que concluya su proscripcion, y sean llamados al claustro. . . . . . Y llegará dia en que suceda, y no les llamará el *fanatismo*, ni les llamará la *anarquia*; pero les llamará el supremo principio del *órden sócial*; les llamará el *socialismo católico*, sea la que se quiera la forma de gobierno que subsista, siempre que hombres de probidad y de sana doctrina se hallen al frente de los destinos del pais, siempre que se escuche el clamor de las mayorias del pueblo español, católico por escelencia; siempre que la voluntad nacional se desplege sin amaños y se cumpla, no con *servilismo* y *bajeza*, sino con dignidad y decoro, sacudiendo las cadenas del *santonismo*. De lo contrario, no seremos libres, seremos esclavos de los partidos, esclavos de las escuelas políticas, esclavos de las escuelas filosóficas, y esclavos de las doctrinas protestantes, que con ciertas formas esteriores de catolicismo se pretenden aclimatar en nuestro suelo.

No intentamos profetizar; pero si la esperiencia de los años, si nuestra historia contemporanea, si los desengaños pueden influir en la razon humana para rectificar sus juicios y modificar las opiniones de los años juveniles, no tememos equivocarnos, si decimos que no está lejano el dia en que la libertad bien entendida, entregue á los regulares las llaves de sus augustos asilos, y los hombres mas eminentes, entusiastas de la verdadera libertad, los conducirán en triunfos y les posesiona-

ran de aquellos lugares solitarios. Allí les consultarán los importantes negocios de sus conciencias, al paso que las mas profundas cuestiones de la mas elevada política y de la mas sublime filosofía.

Tal vez, los escritores del *difunto Norte Español*, amaestrados por los años, salpicados sus cabellos de las canas de la edad madura, escarmentados por la inconstancia y ambicion de sus amigos, iluminados por la fé católica, auxiliados de la divina gracia, y oprimidos por las fatales consecuencias del moderno racionalismo, imploren en sus últimos años un pequeño asilo en el retiro de los claustros, para consolarse con el suave bálsamo del Evangelio Santo y con las prácticas religiosas de la vida monástica, que al presente les asusta y estremece. Tal vez ellos mismos, por una providencia especial de la divina Omnipotencia, sean los primeros en promover la restauracion de la vida monástica y llevar sus inocentes hijos de la mano para entregarlos á la direccion de tantos varones eminentes que pueden poblar los claustros, llenos de esperiencia y ratificados mas y mas en su primitiva vocacion y en los solemnes votos que emitieron al pié de los altares.

Entonces se abrirán de nuevo las puertas cerradas por el despotismo brutal de las masas conducidas y engañadas por hombres ambiciosos y tiranos; entonces acudirán presurosos el guerrero á deponer sus armas, el magistrado su toga, el filósofo sus erróneas doctrinas, el grande sus honores y títulos, y el poderoso repartiendo á los pobres sus riquezas, á practicar la pobreza evangélica. ¡Cuantos están esperando tan dichoso dia! y no son fanáticos, antes por el contrario, han hecho servicios importantes á la escuela liberal; mas los años y los hombres les han quitado el cendal que cubria sus ojos y han podido ver la luz del Evangelio; El *Sol de inteligencia*, que no les alumbraba, les ilumina al presente, y han visto inoculado en el liberalismo que hemos practicado en Es-

paña un egoismo cruel, un egoismo tiránico, un egoismo despótico, y esto les ha hecho recordar que el *Epicurismo* acabó con la sociedad romana del mismo modo que habia destruido la Grecia. El yo *racionalista* acabará con la sociedad europea, si no se acojen al retiro de los cláustros los hombres de corazon recto y amantes de la sociedad. La correspondencia que tenemos de la mayor parte de nuestras provincias, de sugetos de grande estima que pretenden tomar el hábito para pasar á nuestras misiones de Tierra Santa y Marruecos, Filipinas etc., podia ser la mejor contestacion á los escritos del *Norte Español*, norte que no ha tenido gran fuerza de atraccion.

Este dia llegará, y entonces nuestras misiones españolas surcarán los inmensos mares en todas direcciones, llevando de nuevo nuestro lenguage, nuestra historia, nuestra ciencia y nuestras artes, al par que nuestra Religion; protejerán nuestras colonias, y ostentarán, la cruz del Redentor y las armas españolas depuradas de los colores facciosos con que han sido empañadas tantas veces por nuestras discordias civiles. Entonces nuestras antiguas colonias recordarán lo que perdieron al separarse de su metrópoli, y la paz que disfrutaban cuando los regulares se estendian por aquellas regiones.

Concluiremos por hoy con el consejo que no hace mucho daba Mr. Guizot, y que deseamos tengan presente los escritores á quienes aludimos: «No disputeis duramente contra la religion de un pueblo, no temais las influencias religiosas, dejadlas ejercer y desplegarse grande y poderosamente.» O como decia tambien Mr. Gasparin: «Sin fé absoluta y confiada en las verdades reveladas, no puede haber obras, ni vida, ni dignidad, ni porvenir.»

Quien haya leido á San Bernardo, puede hablar en esta importante cuestion: pues al mismo tiempo que reprende los defectos que observaba en el claustro, patentiza al mas obstinado el insondable tesoro de virtud y ciencia que en ellos

se encerraba. *¡O cuantum distamus ba his qui in diebus Antonii extitere monachi!* decia este Santo Padre. Apesar de esta distancia, la Iglesia católica tiene en el número de sus Santos al mismo Bernardo y á otros que le han sucedido. Llene el clero regular aquellas tres condiciones que el mismo Santo establece, *ordinabiliter, sociabiliter et humiliter*, y no hay que temer su influencia, ni hostilizar su desarrollo. La profesion religiosa obliga á seguir y observar mas estrictamente los preceptos y los consejos evangélicos, constituye unos discipulos mas intimos de Jesucristo, no es estraño que el mundo les aborrezca cuando aborreció al Maestro hasta entregarle á una muerte cruel y vergonzosa.

¿Quereis destruir el monacato católico para sembrar el indiferentismo religioso? ¿Quereis civilizar los pueblos destruyendo los monasterios y planteando esos soñados falansterios? ¿Aborreceis la vida comun del asceta católico, al paso que intentais establecer el *comunismo socialista*, ó mas bien dicho, al paso que intentais reducir al pueblo á un rancho degradante y á un reglamento de taller? Mejor seria en ese caso dormir en la decantada ignorancia de los pasados siglos. El religioso misionero lleva el Evangelio en la mano y la fe en el corazon; la civilizacion y la libertad le acompañan, porque la ley del amor escluye los tiranos y la luz ahuyenta las tinieblas. Jesucristo luz del mundo, vino á desterrar la ignorancia: pero tambien ahuyentó la falsa filosofia. Jesucristo proclamó la ley de la igualdad, diciendo que el que quisiera ser mayor se ocupase en ministrar: pero enseñó la obediencia, y santificó el principio de autoridad, sin el cual la sociedad era imposible. De este modo comprendemos el catolicismo amalgable con el liberalismo, y en este caso el monaqûismo católico es liberal por escelencia, y de primera necesidad en toda sociedad bien ordenada.

No es asi el liberalismo protestante que se pretende inocular en nuestro suelo. Este, sin fé, sin caridad, ha perdido

la esperanza cristiana, y ha muerto para no resucitar. Sus triunfos aparentes, sus conquistas soñadas, son los últimos esfuerzos que sus adeptos hacen para restituirle á la vida. Las doctrinas protestantes esparcen la anarquia, la tirania y el pauperismo. La hermosa semilla de la doctrina católica sembrada por nuestros misioneros, produce en todos los paises gayadas flores en la primavera de su civilizacion, doradas mieses en verano, y sazonados frutos en otoño, por mas cruel que sea el invierno, de los trabajos y las persecuciones. La semilla protestante, disipada por la indiferencia religiosa, no aprovecha los rayos del sol de justicia: por lo tanto, encontrará siempre sus campos estériles, arrasado por la cruel escarcha de su indiferencia y por el continuado granizo de sus multiplicadas sectas.

Madrid 21 de marzo de 1857.

Riesco Le-Grand.

SUPERSTICIOSA INVOCACION DE LOS ESPÍRITUS

POR MEDIO DE LAS MESAS PARLANTES.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la pastoral que el sábio prelado de Cádiz acaba de dirigir á los fieles de su diócesis, prohibiendo la lectura de dos libros publicados en aquella ciudad, propagadores de las doctrinas socialistas de Fourier y S. Simon, entrelazadas con la supersticiosa invocacion de los espíritus.

Hace cuatro años que comprendiendo las tendencias y naturaleza de los nuevos introductores de las mesas giratorias, nos ocupamos en esta Revista de este fanatismo, contra el que ya levantó su voz Tertuliano, así como de la invocacion de los espíritus, abominacion espresamente reprobada por Dios en el Deutoronomio. (1) Muy lejos estabamos de creer que combatidas tan repugnantes supersticiones por la autoridad de la Iglesia, por la autoridad de la razon y por la fuerza del rídiculo, se reproducirian entre nosotros escenas tan erróneas, que solo pódian escitar la atencion de los necios, ó las simpatías de los mal intencionados. Al cabo de cuatro años, vuelven á aparecer con nuevos brios; y esto apesar de las recientes condenaciones hechas por la Iglesia.

Así acaba de suceder en Cádiz con los *palanganeros*, que han sido humillados por el escarnio, perseguidos por el buen sentido y avergonzados con el mas alto desprecio de aquel pueblo culto, religioso y civilizado. Confiamos que el mismo éxito alcanzará en Barcelona el nuevo propagandista que allí ha aparecido como importador de esas brugerias de los ilustrados y despreocupados del siglo y XIX; y en Paris con otro mago ó titiritero de la misma estofa.

Ginebra centro del protestantismo, es el único punto en donde ha sido acogida con mas entusiasmo la mas ridícula, la mas criminal, la mas abominable de todas las supersticiones. Hé aquí los curiosos detalles que nos dá un periódico de Turin sobre esta secta errónea.

«Con el nombre de bortismo, un tal Bort, ministro protestante, acaba de fundar en ella la religion de las mesas parlantes, y un tropel de devotos se adhiere con fervor á la nueva doctrina. El objeto de su culto es una mesa, en derredor de la cual se reunen piadosamente los *creyentes*... Los

(1) *Nec incantantor, nec pythones consultet aut quaerat á mortuis veritatem; omnia enim haec abominatur Deus.* Deut. XVIII--11--12.

espíritus que hablan por la mesa y por la boca del ministro son de los mas distinguidos; por ej. son el ángel David, el ángel Uriel, el ángel Gabriel, el ángel Lutero, el ángel Miguel, y aun mas amenudo, y por una profanacion todavía mas impía, se hace intervenir á Jesucristo, y cuando comienza á hablar se anuncia con estas palabras: «Paz, corderos mios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.» Entonces todos los asistentes se levantan y se mantienen en pié por respeto, mientras permanecen sentados cuando hablan otros espíritus.

«Ya las respuestas del nuevo oráculo forman dos volúmenes, publicados por Bort con el siguiente título: *Revelaciones diversas y misteriosas*, ó *comunicaciones entre el cielo y la tierra, por medio de una mesa. Lausana*, 1854. En estos dos volúmenes no hay siquiera una sílaba, si hubiéramos de creer al editor, que no haya sido dictada por el cielo. El prefacio es del mismo Jesucristo, otro prefacio que sigue es del ángel Gabriel, y declara ser falso lo que algunos se habian atrevido á decir, á saber: que eran obra de Satanás las revelaciones que venian despues. Allí hay un nuevo *Padre nuestro* enseñado por el Salvador, las historias de los milenarios y otros cien delirios á este jaez. El estilo podria hacer creer que todo esto ha salido de una casa de locos, mas bien que de cabeza alguna humana que tenga sentido comun. El fondo ya puede figurarse cada cual lo que será.

«Ahora bien, decimos: comparad á Roma con Ginebra, al centro del catolicismo con el centro del protestantismo, y decidnos luego dónde reina la supersticion. Las mesas parlantes, que dictan una segunda Biblia, toda vez que se nos dice no haber en los libros publicados por Bort una sola palabra que no venga del cielo, no podrían trazar ni una sola línea en Roma, y todos los ángeles, blancos ó negros, de que Bort se hace intérprete y porta-voz, no se atreverian á mostrarse ante el inquisidor del Santo Oficio Romano. El famoso José

Balsamo, por otro nombre Cagliostro, engañó á todos los soberanos de Europa, á todos los *sábios* y filósofos del siglo XVIII, y con su mágia egipcia les estafó sacándoles sumas considerables. Pero su mala estrella le condujo á Roma, y se imaginaba establecer su triunfo en la capital misma del catolicismo; mas el Santo Oficio hizo ver á todo el mundo que la mágia egipcia no es mas que el arte de engañar á los tontos y de sacar dinero. Por ende Cagliostro fue condenado á prision perpetua, donde él se hizo justicia á sí mismo dándose muertes. Londres, Berlin, Paris y Ginebra habia hecho de Cagliostro un ser estraordinario; solo Roma le dió á conocer por lo que era realmente, por un malvado.

«Concluimos; la Iglesia católica tiene el derecho y el poder de juzgar de lo que es superstición, porque la Iglesia posee la verdad y porque la guia y dirige Aquel que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.»

Los progresos que el fanatismo supersticioso de las mesas parlantes y de la invocacion de los espiritus hace en Italia, y principalmente en aquellos estados mas sometidos á la influencia protestante, han hecho necesaria la publicacion de una obra consagrada especialmente á refutar tantos errores, á demostrar tanta supercheria. Tal es el *Tratado del magnetismo bajo el punto de vista de la razon y de la revelacion*, que publica en estos momentos en Ferrara, el Padre J. M. Caroli; uno de los escritores mas distinguidos de Italia. *El Católico de Génova*, que ha dado cuenta á sus lectores de la aparicion de esta obra, se espresa en los términos siguientes:

«Nosotros que conocemos personalmente al autor, podemos apreciar su obra, tanto mejor, cuanto mas critico es el estado en que nos hallamos, para poder hacer constar su alta importancia. Despues de haber estudiado por espacio de muchos años y seguido paso á paso los progresos del magnetismo y de sus fenómenos mas estraordinarios, hemos reco-

nocido y tocado con la mano la verdad de cuanto el autor establece en su programa; es decir, que el magnetismo está muy propagado en Italia y mas de lo que se cree, porque apenas hay lugar ni aldea, que mas ó menos no estén entregados á él. Las sociedades secretas trabajan en todas partes en favor de su propagacion con una actividad estraordinaria, ellas saben con que fin y con que ventajas. Pero lo mas deplorable es que hay pocos gobiernos católicos en Italia y en otros paises que no hayan permitido á esta escuela de iniquidad establecerse públicamente en los teatros.»

Asi ha sucedido efectivamente en España, donde se han dado representaciones de la doble vista magnética, que no es otra cosa que un *juego de compadres*, pero que el público ha acogido con asombro y ha calificado de prodigios. El *Univers* de Paris, correspondiente al 16 de Marzo ultimo ocupandose de la obra del P. Coroli, se espresa en los terminos siguientes.

«Debemos hacer notar, que la obra del P. Caroli, se publica en los Estados Romanos en unos dias en que la *Civiltá Catolica* ha tratado la cuestion del magnetismo y de las mesas giratorias ó parlantes en una serie de articulos tan estensos como sabios intitulados la *Nigromancia moderna.* Este curso de publicaciones simultáneas que han exigido estudios sérios, nos da lugar á creer que no hay exageracion en lo que nos dice el *Católico*, sobre los progresos que la practica del magnetismo ha hecho desde hace algunos años en Italia, y esta es la razon sin duda alguna que ha motivado la decision reciente de la *Congregacion del Santo Oficio*, asi como otros hechos análogos ocurridos en Alemania habian motivado la pastoral tan esplícita que el Emmo. Cardenal de Raisac dirigió al clero y fieles de Munich, antes de dejar esta silla. La obra del P.Caroli no difiere en el fondo de la *Civilta*, pues no es mas que una mas amplia refutacion de practicas que tienden á penetrar en el corazon del catolicismo, despues

de haber comenzado por invadir los territorios en que el error está en posesion de producirse y propagarse bajo todas las formas.

Es sin duda alguna un triste síntoma de la decadencia de la fé y de la razon en nuestra época, ese favor concedido á prácticas que lanzarán á los espiritus fuera de las vias seguidas por el sentido comun.

La mayor humillacion reservada á una sociedad orgullosa con sus luces y sus progresos, es la de ir á pedir ideas é inspiraciones nuevas á evocaciones y á engaños caidos recientemente en total descredito....

Despues de todos los trabajos que han sido publicados en estos últimos tiempos, sobre esta grave cuestion, despues de las disertaciones sabias, que han establecido la analogia completa de los hechos llamados magneticos y de las evocaciones modernas, con lo que la iglesia ha condenado en todos tiempos con el nombre de magia, ilusiones maleficas, sortilegios, encantamientos, etc. y despues de tantas autoridades religiosas como son las que se han pronunciado contra estas detestables prácticas, deber nuestro es señalarlas como incompatibles con la profesion síncera del cristianismo.»

Para que los fieles no aspiren el veneno de tan malditas maquinaciones; para que conozcan todos los errores, heregias y blasfemias que contienen; para que se persuadan del espiritu y tendencias de eso que se quiere presentar como una recreacion, siendo el ejercicio de una secta, cuyo fin es destruir la religion católica y la sociedad, y fomentar la credulidad del vulgo para entronizar con el socialismo la nivelacion de las fortunas y la destruccion del principio de autoridad y de propiedad, para preservarlos de ser seducidos, engañados y estafados, insertamos á continuacion: 1.° la pastoral del ilustre prelado de Cadiz y 2.° la condenacion que de tales abusos acaba de hacer la Santa Sede.

Necesario y muy urgente es que la accion benefica y sa-

ludable de la Iglesia sea secundada y protegida por el poder civil, no menos interesado en librar á los pueblos de esa propaganda herética y socialista y de esa superchería con que se estafa en los teatros la credulidad y sencillez del pueblo.

LEON CARBONERO Y SOL.

NOS EL DOCTOR DON JUAN JOSÉ ARBOLI Y ACASO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CADIZ Y ALGECIRAS.

A todos los fieles cristianos de nuestra diócesis paz y verdad en el Señor.

Varias veces, amados diocesanos, hemos denunciado á vuestra piedad ya de palabra, ya por escrito, el escándalo que con estrago de las costumbres públicas y peligro de la fé de los incautos, se viene dando de algunos años á esta parte en nuestra católica España, con la publicacion y circulacion de escritos encaminados á pervertir el sentido religioso, corromper la moral cristiana y minar los cimientos en que descansa el órden social. En la profunda afliccion que nos causa este desorden de incalculable trascendencia á la salud de las almas, hemos tenido hasta aquí el consuelo de que Cádiz, la religiosa capital de nuestra diócesis, si bien no habia podido evitar la importacion dentro de su recinto de esas apestadas mercancías, cuyo comercio promueven á una la impiedad y la sed insaciable de lucro, por lo menos conservaba la gloria de que sus prensas no se hubiesen asociado á la obra de iniquidad, ni pudiera decirse que el error y la blasfemia contra la santa religion de nuestros padres tenian predicadores en una ciudad de donde los repele el instinto público. Mas este consue-

lo empieza á faltarnos, y no porque dudemos, amados hermanos nuestros, de la constancia de vuestra fe, de que tan clásicos testimonios estais dando á toda hora, ni porque temamos que á la gran mayoria de nuestro pueblo puedan seducir los artificios de los enemigos de su dicha temporal y eterna; sino porque vemos, y esto es tristisimo de ver y mas triste de decir, difamadas, calumniadas, blasfemadas las doctrinas y las cosas mas queridas de nuestro corazon y del vuestro, nuestra fé y nuestra ley como cristianos, nuestras eternas esperanzas, nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, y esto en la culta y religiosa Cádiz.

¿Cómo es posible que cuando la impiedad se levanta osada en medio de vosotros y arroja su inmunda saliva sobre los objetos de nuestra comun adoracion, se mantenga mudo el Prelado á quien Dios ha constituido centinela avanzado de la Casa de Israel? ¿Que diriais de nuestro silencio vosotros los que horrorizados de un hecho de que no habia ejemplar en esta ciudad piadosa por escelencia, habeis puesto en nuestras manos esas producciones del error que han provocado la indignacion de vuestros mas hondos y nobles sentimientos? ¿Qué dirian cuantos saben, y lo saben todos, cuales son en estos casos las obligaciones de los pastores de la Iglesia? No, amados diocesanos, no permitirá Dios que sea el vuestro quien os dé el escandalo de callar y cruzarse de brazos á la vista del lobo que quiere hacer presa de vuestra fe. El don que el error pretende arrebataros, es don de precio infinito, costó la sangre al Hijo de Dios, es la salvacion eterna de vuestras almas, y vuestros Pastores nos hariamos indignos de llevar este honroso carácter, si no estuviesemos dispuestos á sacrificar por ellas nuestro reposo, nuestra salud, nuestra opinion en el mundo, el favor de los hombres y hasta la vida si necesario fuese, que no es menos lo que Jesucristo nos manda cuando enseñandonos con su doctrina y su ejemplo, nos dice que "el buen pastor dá la vida por sus ovejas."

Gracias á Dios no es este el caso en que ahora nos hallamos. Rugen los vientos amenazadores de una gran tempestad contra la Iglesia, y no será estraño que estalle en nuestro siglo. La Iglesia, cuyos destinos son inmortales, saldrá triunfante de la persecucion armada que no teme menos que la insidiosa y oculta, como ha salido siempre, derramando sobre los pueblos nuevos torrentes de vida y de prosperidad. Pero nos apresuramos á repetir, que gracias á la misericordia del Señor, ni es esta la situacion en que hoy nos encontramos, ni será nuestra católica España, tal es, por lo menos la confianza que abrigamos, el pueblo donde primero, ni mas se haga sentir la mano de hierro del feroz ateismo que es, á no dudarlo, la única religion que profesan los enemigos de la verdad católica. Lo que hoy vemos, amados hermanos nuestros, son los síntomas de esa enfermedad de muerte, de esa peste destructora de las sociedades, síntomas á que es necesario acudir con el remedio, porque revelan la ecsistencia de un mal que, aunque todavia haya contaminado á pocos, puede si se le abandona inficionar á muchos, y sobre todo, porque entre cristianos, como por la misericordia divina lo somos todos, los errores contra la religion y las buenas costumbres no deben dejarse pasar sin correctivo, siquiera no sea mas que para desagraviar á la verdad y á la virtud, y á fin de que el silencio no se interprete como tácita aprobacion y connivencia en lo mismo que se detesta.

Dan motivo á estas reflecciones dos opúsculos impresos en esta ciudad, uno de ellos en el presente año, y el otro segun parece en 1854, aunque ni de aquel ni de este hemos tenido noticia hasta hace pocos dias, que algunos de vosotros mismos nos hablaron de ellos y los pusieron en nuestras manos. El mas antiguo en la fecha de su publicacion lleva por título «Mancomunidad.—Vista sintética sobre la doctrina de Ch. Fourier por Hipólito Regnaud traducida por Israim:» y va acom-

pañado de otro folleto encuadernado aparte y titulado «Apen dice á la obra Mancomunidad por los editores. Esplicacion psicológica sobre las mesas parlantes, confirmacion de la teoria cosmogónica de Carlos Fourier y de su sistema de asociacion sacada por medio de dichas mesas.» El impreso en este año se titula «Luz y verdad del espiritualismo. Opúsculo sobre la esposicion vardadera del fenómeno, causas que lo producen, presencia de los espíritus y su mision por Jotino y Ademar.» Aunque desde que fijamos la vista en estos impresos notamos la multitud de errores, heregías y blasfemias que contienen, particularmente los dos primeros, deseando sin embargo proceder con la detencion y madurez de exámen que la Iglesia nos recomienda en estos casos, pasamos dichos escritos á informe del Sínodo diocesano, quien despues de haberlos leido con la mas escrupulosa atencion, nos ha dado su parecer y censura enteramente conformes con la nuestra.

La *Mancomunidad* es una esposicion del sistema social de Fourier, sistema que la Iglesia católica proscribió desde que se hizo público, porque subvierte todos los principios religiosos y morales en que descansa la sociedad del género humano; porque reproduce y renueva cuantos delirios ha inventado la fantasia del hombre en la larga sucesion de los siglos para esplicar, prescindiendo de la revelacion divina y en contradiccion con ella, los fenomenos del mundo material del mundo moral, y del mundo social, tomando de los gnósticos la teoria de las emanaciones, de los maniqueos el estado de purificacion de las almas, de los antiguos pitagóricos el Dios alma del universo, de los panteistas el Dios-todo, cuerpo y espiritu juntamente, de los materialistas el sensualismo puro que propone como fin último y perfeccion suprema de la humanidad, siendo la asociacion el medio de realizarla. No nos incube deciros, amados diocesanos, lo que ninguno de los muchos entendidos que hay entre vosotros ignora, á saber, que el fourierismo es causa juzgada y con-

denada inapelablemente hace muchos años en el tribunal de la razon europea, y que pretender renovarlo entre nosotros es querer sin que probablemente lo conozcan, ni mucho menos lo intenten sus incautos entusiastas, renovar la catástrofe de que se vio amenazada la civilizacion del mundo en 1848, siendo imposible, como la esperiencia lo tiene acreditado, impedir que el socialismo utopista y pacífico de Fourier y de su contemporáneo San Simon, degeneren al punto mismo de ponerlo por obra, en el socialismo feroz y vandálico cuyos solos amagos han consternado al universo. Mas no es á nuestro ministerio á quien compete censurar el desacreditado sistema de Fourier bajo el punto de vista de sus tendencias sociales: lo que nos cumple deciros es, que este sistema está anlazado íntimamente con un sistema de religion y de moral que no solo es la negacion de la religion y la moral cristiana que tenemos la dicha de profesar, sino que es la impugnacion violenta de todos sus dogmas, de todos sus principios, de todas sus leyes, y esto bajo la máscara de un afectado respeto á la persona y al Evangelio de Jesucristo de cuyas palabras de vida eterna se abusa torpemento del modo mas encandaloso.

Esto es en sustancia el libro de la *Mancomunidad*. Su *Apéndice* tiene por objeto confirmar con revelaciones que se dicen hechas por los espíritus, la teoría de Fourier y exhortar á la asociacion. A vuelta del pensamiento principal que es este, se pone en boca de los espíritus multitud de proposiciones heréticas, blasfemas, impías, obcenas, vestidas por lo comun de un lenguage que por lo chavacano y grosero hasta las tabernas y burdeles escandalizaria. Se niega la inspiracion divina de los profetas, atribuyéndolas al comercio con los espiritus ó con las almas en el estado que llama *aromal* la jeringoza fourierista. Para dar cierto colorido de misticismo á estos delirios de impiedad y de licencia, se mezclan alguna vez en los diálogos ideas y voces del idioma católico, y se citan

testos de la Sagrada Escritura, torciendo sacrílegamente su genuina significacion y sentido. La abominacion llega á un punto en que no hay palabras con que espresarla: ¿creeríais amados diocesanos que se ha pretendido hacer bajar al palanganero y enseñar desatinos y blasfemias al que *está sentado á la diestra de Dios Padre....?* Leyendo estamos este insulto: mas que satánico, hecho á Nuestro Divino Redentor, y os confesamos que nos cuesta trabajo dar fé á nuestros propios ojos. Pedid á Dios, amados hermanos nuestros, por la desgraciada criatura á quien el destravío de una imaginacion destemplada ha podido conducir á tal abismo la obcecacion.

El otro opúsculo titulado *Luz y verdad del espiritualismo* parece escrito por disidentes del fourierismo puro y con el fin de impugnar la *Mancomunidad* y su *Apéndice.* Los autores de este nuevo folleto se anuncian como intérpretes de la que ellos llaman revelacion hecha á Fourier y desnaturalizada por este *que lleno de necio orgullo al verse escogido de Dios pora reformar al mundo, creyó ser superior á él, y quiso formar un sistema mejor que el que le dictaba el cielo por medio del espíritu. Añaden que los ilusos que siguieron y siguen tal sistema, se han valido para estenderlo del secreto del maestro (la evocacion de los espíritus) y que los espíritus impuros los han confirmado y los confirman en su error.* Finalmente se recomiendan á sí mismos como apostoles de la verdad y la virtud: «nuestras doctrinas, dicen, llevan el sello de la moral mas pura, tienden al bien, no al mal: al órden, no al desorden; á introducir la luz en el corazon del hombre para que su razon se ilumine y la verdad triunfe del error que le fascina.»

A pesar de estas magníficas ofertas y sin que sea visto calificar las intenciones de sus autores que podrán ser sinceras y sanas: sin desconocer tampoco que la doctrina y el

lenguage de este folleto distan mucho de la osadia anti-cristiana y del cinismo inmoral que caracteriza á los otros: es lo cierto, amados hermanos nuestros, que sus páginas están salpicadas de proposiciones erróneas, heréticas, blasfemas y sediciosas que se profana en ellas la autoridad de las santas Escrituras, torciendo malamente su sentido natural y genuino; que el opúsculo tiende á promover y fomentar la superstición recomendando la evocacion de los espiritus y que erige en principio el descabellado error, tan ocasionado al peor de los fanatismos de que debe esperarse de la comunicacion y comercio con los espiritus, no sabemos que regeneracion social que ha de convertir la tierra en paraiso.

Esta ligera esposicion basta para que comprendais, amados diocesanos, la necesidad de romper un silencio que el celo de muchos de vosotros califica ya de escesivo. No, no debemos tolerar que se crea que pueden leerse inofensivamente esos escritos en cuya lectura puede peligrar la fe y pervertirse las costumbres de algunos, no debemos consentir que se diga como ya por algunos se dice que el entretenimiento con las trípodes parlantes nada tendrá que se oponga á los mandamientos de Dios ni á las prescripciones de su Iglesia, cuando el primer Pastor de la diócesis que no puede ignorar lo que pasa en la misma capital en que reside, no ha desplegado sus labios contra él.

Ea bien, sabed, amados hermanos, que si respecto á los citados escritos hemos callado hasta ahora, ha sido porque, segun digimos antes, no habian llegado á nuestro conocimiento, y en cuanto al juego de los palanganeros aunque á poco de haber regresado de la santa visita fuimos informados del hecho, por una parte eran vagas y contradictorias las noticias que recibiamos, y por otra nos parecia tan ridiculo el asunto que temiamos amenguar nuestro ministerio tratándolo seriamente. Mas ahora que por la lectura de los mencionados folletos vemos que el palanganero es parte integrante de un siste-

ma anti-social y anti-cristiano: que es para cierta clase de personas el púlpito de la nueva religion que algunos soñadores esperan ver establecida sobre la ruina de nuestros altares; la cuestion toma á nuestros ojos otras proporciones, y aunque estamos bien seguros de que tal decepcion y engaño caerán por su propio peso en el descrédito universal, como cayó la magia y la astrologia judiciaria, como cayeron las brujas, los duendes y los aparecidos. de que no son mas que una recrudescencia estemporanea esos espiritus habladores y chismosos, como cayó en la vecina Francia hace pocos años esta misma supersticiosa noveleria, y como cayó en Cadiz desde el primer dia entre todas las personas de sano criterio: esto no obstante, debemos declarar y advertiros, amados diocesanos, para que ninguno peque de ignorancia, que si bien es licito y en ocaciones puede ser laudable el ensayo de los fenomenos magnéticos, como medio de adquirir nuevos conocimientos en las ciencias físicas, ó de rectificar los adquiridos, pero que el emplearlo como instrumento para fascinar la imaginacion de los ignorantes, irritando en ellos la pasion por lo maravilloso, tan desarrollada en nuestro siglo de indiferencia y positivismo; para alucinar á los débiles y á los incautos con la esperanza de averiguar las cosas ocultas y los secretos del porvenir: para dementar en fin á los hombres con la supuesta intervencion y revelaciones de los espiritus de los muertos, es una verdadera supersticion prohibida en el primer mandamiento del Decálogo y por consiguiente un pecado grave contra la virtud de la religion, esto sin tomar en cuenta el asunto y el fin de las tales revelaciones que, siendo lo que aparece del *Apendice* donde se relacionan las habidas, aumentan enormemente la gravedad del pecado como quiera que van encaminadas á corromper la fé, desmoralizar las costumbres y subvertir el orden social.

Por tanto prohibimos severamente á todos los fieles cristianos de nuestra diócesis el uso de esta perniciosa supers-

ticion, sea cual sea la máscara con que se cubra, siquiera fuere la de la piedad y la devocion con que hemos llegado á entender que se dejan alucinar y seducir algunas almas sencillas. Igualmente prohibimos el asociarse y tomar parte en reuniones celebradas con este objeto, advirtiendo que se peca mortalmente en lo que se llama evocacion de los espiritus y en dar fé á los golpes y movimientos mecánicos del palanganero ó de cualquiera otro cuerpo inanimado como indicadores del pensamiento de los espiritus evocados. Estos engaños y supercherias gentilicas podian pasar, cuando segun la frase de San Pablo, érais tinieblas *eratis alicuando tenebræ*, pero no tienen escusa y son culpables en alto grado ahora que sois luz en el Señor *nnuc autem lux in Domino*. Y ved amados diocesanos, que cierto es que los estremos se tocan, que nada está mas cerca de la impiedad que la supersticion, que fuera de la órbita que ilumina la antorcha del evangelio no hay mas region que la de las tinieblas, y que por mucho que se decanten los progresos de la civilizacion, la humanidad camina, inevitablemente á la barbarie del paganismo, desde que se desvia de la senda que le trazó Jesucristo, que es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Prohibimos por último en nombre de Dios y con su autoridad, de la cual aunque indignos, estamos revestido para dirigir vuestra conciencia, la lectura de los folletos citados conviene á saber; *La Manconunidad ó vista sintetica de la doctrina de Ch. Fourier*, y su *Apendice*, asi como el titulado *Luz y verdad*; primero por estar implicitamente condenado por la Santa Sede Apostólica en la doctrina del maestro; los otros dos por contener respectivamente multitud de proposiciones erroneas en materia de fé y de costumbres, blasfemas, escándalosas, subversivas, y promover la supersticion. Y mandamos que todo aquel que tuviere en su poder los dichos opúsculos ó alguno de ellos los entregue inmediatamente á sus respectivos párrocos ó los envie á nuestra Secretaria Episco-

pal, no siendo permitido el retener los libros prohibidos sin incurrir en las censuras de la Iglesia.

Dicho se está, amados hijos nuestros, que el pastor habla á sus ovejas obligadas por precepto divino á escuchar su voz en estas materias, como la del mismo Dios. *El que no cree ya está juzgado,* dice el evangelio. Con los incredulos no hablamos ni nos entendemos sino para pedir á Dios que ilumine sus almas. Esto, como comprendereis, es salir al encuentro de la especiosa objecion con que pretenden algunos sellar los labios de la Iglesia á la sombra de la libertad de emitir las ideas. El cristiano no tiene libertad de emitir ideas contrarias á la fe y á las buenas costumbres, no tiene ni aun la de formarlas; puede hacerlo sin duda, como puede quebrantar cualquiera de los otros mandamientos de Dios y de su Iglesia, pero haciendolo, peca, y en materias de fé no solo peca, sino que por este pecado se constituye fuera del gremio de los hijos de Dios. Esto lo sabe todo el que no ha olvidado el catecismo de la doctrina cristiana, y no recordariamos una verdad tan notoria y tan evidente á todas luces, si no fuese porque de algun tiempo á esta parte hay grande empeño en hacerla olvidar, queriendo persuadir á los hombres que para ser catolico basta darse este nombre, aun que no se crea en la Iglesia católica, ni en Jesucristo, ni quizas en Dios.

Por demás, conociendo como conocemos, vuestra acendrada religiosidad y la respetuosa deferencia con que acogeis las palabras de vuestro Prelado y compatricio, estamos seguros de que los muy contados entre vosotros que por curiosidad ó por ligereza hayan tomado parte en ese entretenimiento pueril, no menos ageno de vuestra cultura que repugnante á la religion de santidad y de luz que profesais, advertidos como ya lo están de que la evocacion de los espíritus, si no fuere una farsa ridícula, es una supersticion pagana prohibida por la ley de Dios, se abstendrán de asociarse á ella, con lo que evitarán el que se propague en el pueblo sen-

cillo un abuso que por la relacion que tiene con doctrinas subversivas del órden social, puede acarrear en tiempos como los presentes, males de grave trascendencia.

No son menos lisongeras ni menos fundadas nuestras esperanzas respecto á la reprobacion con que mirareis de hoy mas, los folletos que dejamos prohibidos. Por la idea sucinta, pero exacta que de ellos os hemos dado, conocereis con cuanta razon deseamos apartar de esta lectura las almas cuya salvacion nos tiene encomendada el Señor. Si las palabras malas corrompen las costumbres buenas, ¿á dónde no llegará la corrupcion cuando las malas palabras están impresas y son un consejero pérfido que se insinúa por todas partes y habla con todos y á toda hora, y cuando no solo hacen puntería en las costumbres, sino que combaten los mismos puntales en que ellas descansan que son la religion y la fé? Ah! Plugiese al cielo que pensasen en esto seriamente los que quizás sin darse cuenta de lo que hacen, contribuyen poderosamente á la propagacion del mal que corroe las entrañas de la generacion presente! Por efecto de la preponderancia que se dá en nuestro siglo á los intereses temporales del hombre sobre sus intereses eternos, ha llegado á creerse que es lícito cuanto es lucrativo, y que por consiguiente es lícito escribir todo lo que se piense, imprimir todo lo que se escribe y vender todo lo que se imprime, con tal que estos trabajos produzcan ganancia. ¿Qué importa que se perviertan las conciencias, que las costumbres se relajen, que se aflojen y disuelvan los vínculos de la familia, que la sociedad se perturbe, ni que las almas se pierdan? Hay ganancia? dicen los que la buscan por todos los medios; á esto nos atenemos, de lo demás cuiden otros, *quaerenda pecúnia primum est; virtus post nummos.*

Error gravísimo, amados diocesanos; error inescusable no solo en el cristianismo, sino en todo hombre que no haya perdido por completo el instinto moral. Porque, si seria respon-

sable de homicidio el que preparase y vendiese drogas venenosas, aunque su intencion no fuese matar, sino lucrar y hacer dinero con este género de comercio, ¿qué diremos de la especulacion de los que confeccionan y espenden el veneno que mata las almas? ¿Cuándo ni cómo podrán resarcir el daño que causan? ¿Qué responderán á Dios que les pedirá estrecha cuenta de la eterna perdicion de sus hermanos? Es grande la ignorancia en que hoy se vive de la ley de Dios, de las obligaciones morales, de los deberes cristianos: las conciencias están cauterizadas sin dar muestras de sensibilidad, sino para los goces de la tierra y el medio de proporcionarlos que es el dinero. Esta es la causa verdadera y única de los males que todos deploran y á cuyo remedio nadie se aplica.

Trabajemos nosotros, amados hijos en Jesucristo, trabajemos todos, cada cual segun sus fuerzas y en el estado y condicion en que la Providencia le ha colocado, á fin de disminuir la influencia de estos males que pesan ya demasiado en la balanza de la justicia divina. No nos dejemos seducir de vanas palabras que son las que ocupan hoy el lugar que debieran llenar las buenas obras. Reformemos nuestras costumbres y contribuyamos con la voz y con el ejemplo á reformar las de nuestros hermanos. Cuiden principalmente los padres y las madres de familia de vigilar con esquisita solicitud las lecturas que hacen sus hijos y sus criados teniendo entendido que los malos libros y los escritos irreligiosos é inmorales, sea cual fuere su forma y su título, son los mensageros que llevan al hogar doméstico los gérmenes de la insubordinacion, de la procacidad, de la licencia, de todos esos desórdenes cuya primera revelacion los trae ya inquietos, y que Dios sabe cuantas penas y cuantas lágrimas les preparan para lo futuro.

Abrigamos la confianza, amados diocesanos, de que recibireis estas advertencias con la docilidad que conviene á vues-

tro provecho y á la pureza de intenciones que las ha dictado; en prueba de lo cual y como prenda de nuestro constante amor os damos de lo intimo del corazon nuestra bendicion Pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo.—Amen.

Y mandamos que esta nuestra Carta se inserta en el boletin Eclesiastico de la Diocesis y que se lea en nuestra Santa Iglesia Catedral y en las Parroquias de esta ciudad el domingo prósimo, 4.° de cuaresma, despues del Evangelio de la misa mayor, y en las demas parroquias del Obispado el primer dia festivo despues de su recibimiento. Los eclesiasticos encargados de hacer ejercicios espirituales al pueblo en esta ciudad, procurarán leerla á los fieles cuando y del modo que mas conveniente les parezca.

Dada en nuestro palacio episcopal de la ciudad de Cadiz firmada por nos, sellada con el de nuestra dignidad y refrendada de nuestro infrascripto Secretario de Cámara á 19 de Marzo de 1857.

JUAN JOSE, *Obispo de Cadiz.*

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.
DR. D. JOSE M.ª DE URQUINAONA,
Secretario.

ENCICLICA DE LA SANTA INQUISICION

ROMANA Y UNIVERSAL A TODOS LOS OBISPOS CONTRA LOS ABUSOS DEL MAGNETISMO.

—

Miercoles 30 de julio del 1856.

En la reunion general de la Santa Inquisicion Romana y Universal celebrada en el convento de Santa Maria de Miner-

va, los Emmos. Cardenales Inquisidores generales contra la heregia en todo el mundo cristiano, despues de haber examinado detenidamente cuanto se les ha referido por hombres dignos de fé de varias partes, en lo relativo á la practica del magnetismo, ha resuelto dirigir la presente Enciclica á todos los Obispos, á fin de que hagan cesar los abusos que se cometen.

Es indudable que un nuevo género de supersticiones ha surgido de los fenomenos magneticos á que se dedican hoy muchas personas, no con el fin de ilustrar las ciencias fisicas, como deberia hacerse, sino para seducir á los hombres con la persuasion de que se pueden descubrir las cosas ocultas, distantes ó futuras por medio del magnetismo, y por la mediacion de mugeres nerviosas que se someten á la dependencia del magnetizador. La Santa Sede, consultada ya en muchas ocasiones sobre casos particulares ha dado respuestas que condenan como ilicitos todos los esperimentos hechos para obtener un efecto fuera del orden natural ó de las reglas de la moral ó sin emplear los medios regulares. Asi es que en caso semejante decidió en 24 de Abril de 1844 *que el uso del magnetismo, tal como se esponia, en la consulta, no era permitido.* La sagrada congregacion de ritos ha creido tambien conveniente prohibir la lectura de ciertos libros que difundian sistematicamente el error en esta materia. Pero como ademas de los casos particulares era necesario decidir sobre la practica del magnetismo en general se establecio como regla general en 28 de Julio de 1856 lo siguiente. « Separando todo error todo sortilegio, toda invocacion implicita ó explicita del demonio, el uso del magnetismo, es decir el simple acto de emplear medios fisicos no prohibidos por otra parte, no esta moralmente prohibido, con tal que no sea con un fin ilicito ó malo de cualquier género que sea. En cuanto á la aplicacion de principios y medios puramente fisicos á cosas ó efectos verdaderamente sobre naturales para es-

plicarlos fisicamente es una ilusion desde luego vituperable y una practica heretica.»

Aunque este decreto general esplica suficientemente lo que hay de licito ó ilicito, y prohibido en el uso ó abuso del magnetismo, la perversidad humana ha llegado á tal punto que abandonando el estudio regular de la ciencia, los hombres consagrados á la investigacion de lo que puede satisfacer la curiosidad con detrimento de la salud de las almas y aun en perjuicio de la sociedad civil, se vanaglorian de haber encontrado un medio de predecir y de adivinar. De ahi esas mugeres de temperamento débil que entregadas por gestos á que no siempre acompaña el pudor á los prestigios del *sonanbulismo* y de lo que se llama la clara intuicion, pretenden ver toda clase de cosas invisibles y se arrogan en su audacia temeraria la facultad de hablar sobre religion, de evocar las almas de los muertos, de recibir respuestas, de descubrir las cosas incógnitas ó lejanas, y de practicar otras supersticiones de este género para proporcionarse asi mismos y á sus maestros ganancias considerables, por su don de adivinacion. Sea cualesquiera el arte ó la ilusion que entran en todos estos actos; como en ellos se empléan medios fisicos para obtener efectos que no son naturales; hay supercherias damnables y hereticas y escandalos contra la pureza de las costumbres. Para reprimir eficazmente tan gran mal altamente funesto á la religion y á la sociedad civil; no estará demas escitar la solicitud pastoral, la vigilancia y celo de todos los obispos. Que en tanto cuanto les sea posible, con los ausilios de la gracia, los Ordinarios empleen ya las advertencias de su paternal caridad, ya la severidad de las reprensiones, ya en fin, todos los medios legales segun que lo juzguen útil delante del Señor; teniendo en cuenta las circunstancias de lugar, tiempo y persona, que pongan todos sus cuidados en impedir estos abusos del magnetismo y en hacerlo cesar á á fin de que el rebaño del Señor esté defendido contra los

ataques del hombre enemigo, que el depósito de la fé quede salvo é intacto, y que los fieles confiados á su solicitud estén preservados de la corrupcion de las costumbres.—Dado en Roma en la chancilleria del Santo Oficio del Vaticano, á 4 de Agosto de 1856.—V. Cardenal *Machi.*»

DECRETO DE LA SANTA INQUISICIÓN

CONDENANDO UN ESCRITO DE LOS PRETENDIDOS OBISPOS JANSENISTAS DE HOLANDA CONTRA LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTÍSIMA.

El silvido de la antigua serpiente va oyendose en todos los campamentos de la heregia; es que el infierno ruge de espanto ante el dogma con que el catolicismo acaba de saludar á las generaciones: es que el mundo religioso ha embrazado su escudo de gloria y se presenta como adalid triunfante á los ojos de la dispersa hueste impia.

Aplastada tiene ya la cabeza la hidra herética, sin embargo, de su magullada garganta ha salido un bramido de rabia, bramido impuro que Roma, la inmortal Roma, ha confundido con la sagrada voz del anatema.

Veáse á continuacion el decreto espedido el cuatro de diciembre del pasado año, inserto en el *Univers* del 30 de Enero último.

«La sagrada congregacion de Emmos. Cardenales de la

«santa Iglesia romana, inquisidores generales en toda la re-
«pública cristiana contra la perversidad herética, reunida en
«el convento de Santa María de la Minerva, y oida la rela-
«cion de la infrascripta instruccion pastoral, y la censura for-
«mada por los señores consultores, por mandato de nuestro
«Smo. P. Pio Papa IX, prohibe y condena, mediante el presente
«Decreto, la instruccion pastoral redactada en idioma neer-
«landes por tres pseudo-obispos cismáticos de la provincia de
«Utrecht, en la cual se ataca el Dogma de la Inmaculada Con-
«cepcion de la Bienaventurada Vírgen María. El título de la
«condenada instruccion pastoral es el que sigue: *Herderlijk*
«*Onderrigt van den Aertbisechop van Utrecht en de Bis-*
«*seahoppen van Harlem en Deventer over de Onbeulekte*
«*Onbtvangenis der H. Magd Maria.* Esto es: *Instruccion*
«*pastoral del arzobispo de Utrecht y de los obispos de Har-*
«*lem y de Diventer, sobre la Inmaculada Concepcion de*
«*la B. Virgen María.*—«Utretcht, imprenta de J. A. Van Vaens-
berg 1856.»

«Por tanto prohibe y condena este libro como arriba se es-
presa y ordena que nadie, sea cual fuere su estado y condi-
cion ó el pretesto que alegare, se atreva á imprimirle ó ha-
cerle imprimir ó ya impreso en cualquier idioma ose rete-
nerle en lugar alguno ó leerle, sino que está obligado, bajo las
penas establecidas por el *Indice* contra todos los libros pro-
hibidos á entregarle á su respectivo ordinario ó á los inquisi-
dores de la heregia.—*Angel Argenti*, Notario de la Santa
iuquisicion de Roma y del universo. »

Este decreto fué fijado en las puertas del templo de San
Pedro, en las del palacio del Santo Oficio, en el campo de Flo-
ra y en los demas parages acostumbrados de Roma.

OBSEQUIOS PAGANOS

RENDIDOS AL POETA DON MANUEL J. QUINTANA.

Frescas aun las flores que el espíritu filosófico y revolucionario de la época en que vivimos, derramó sobre los tristes despojos de los Mendizabales, Argüelles y Calatravas, y en sus nombres vá su historia, llenos aun los aires de los perfumes con que fueron incensados hace pocos dias los hombres de las desamortizaciones, de las igualdades y del progreso, no apagados aun los ecos de la salmodia pagana con que fué celebrada la traslacion de aquellas cenizas que á tantas cenizas redujeron campanas, templos, alhajas, vasos sagrados, creencias y tradiciones venerandas; vuelve á ser turbada la mansion de los muertos por la locura de los vivos, vuelven á presentarse los mismos incensadores de celebridades estrepitosas, vuelven á encenderse los fuegos en que han de ser quemados inciensos impuros, y vuelven en fin, á ser los cementerios cristianos academias de reprobadas declamaciones.

El campo de los despojos de la muerte se ha hecho teatro de la soberbia de la vida, allí se confunden las plegarias de la Iglesia con las aclamaciones del mundo, allí suceden á los cánticos lúgubres de la religion, los himnos y salutaciones de una poesía y oratoria artificiosas y mas preñadas de adulacion que de verdad, allí se borràn las impresiones que produce la voz del sacerdote implorando misericordia con los ecos de apasionados panegiristas, que mas parecen incensadores de un ídolo, que fervorosos invocadores de la piedad divina por el alma del finado, allí sucede á lo divi-

no lo profano, allí se rompe el sello de silencio y veneracion que la Iglesia pone para custodiar la tumba de los muertos; y como en el paganismo, mas que cementerios son teatros de juegos florales, y como en el paganismo, se celebra el juicio del difunto, y como en el paganismo, se desea, no *que Dios le haya perdonado*, sino *que la tierra le sea ligera*, y como en el paganismo, se cubren con coronas triunfales los miserables despojos del hombre, en vez de imitar á la iglesia que los purifica con el agua de la santificacion, con el fuego del incienso, y con el agua y el fuego mas vivos aun de las preces y de los sufragios. Ya hace mucho tiempo que observamos el desenvolvimiento y evoluciones del paganismo mal simulado en los lábios de los fariseos de hoy, y perfectamente justificado en sus obras.

Cuanto antes hemos dicho es lo que ha sucedido en la traslacion de los restos mortales de los Sres. Mendizabal, Argüelles y Calatrava, á quienes Dios haya perdonado, y eso mismo acabamos de vér al depositar en la fosa el cadaver del poeta Don Manuel J. Quintana á quien haya dado el eterno descanso.

Ha habido sin embargo en este último acto una circunstancia muy digna de notarse, y que ademas de ser atentatoría á la religion, á que con tanto fervor se acogió el Sr. Quintana, está en contradiccion con su arrepentimiento final y con la retractacion tácita de sus errores y faltas juveniles. Tal es el hecho, de haberse procedido á leer *la oda sobre la imprenta* en el mismo cementerio de los cristianos, ante la Iglesia que allí custodia sus cenizas, sobre el área santificada con las bendiciones del cielo, sobre la tierra salpicada con el llanto de los sufragios y del dolor, y al lado de la tumba que acababa de cerrarse. ¿Por qué fué escogida esa oda entre tantas del poeta Quintana? ¿Es acaso la mejor de sus producciones? ¿es la mas vigorosa en su entonacion, la mas fecunda en imagenes, la mas nutrida de pensamientos nuevos y originales,

la mas pura en la diccion, la mas ingeniosa en inventiva, la mas llena de fuego, la mas bella en sus formas, la mas ejemplar deleitable é instructiva? !Ah¡ No y mil veces no. Nosotros no podemos ni debemos penetrar en el sagrado asilo de las intenciones, pero tampoco rehusaremos decir, que quien tal hizo, escogió espinas en lugar de flores, fuego abrasador en vez de agua refrigerante, tinieblas por luz, y el cántico del escandalo por el himno elegiaco del sentimiento. Menos inoportuno y atrevido habria sido, ya que fuese necesario leer algo de Quintana, recitar su *Oda á Guzman el Bueno*, para mas encender los pechos españoles contra las insolencias de los moros africanos, y lo que aun es mas urgente, para vengar con venganza de justicia terrible la ingratitud, la barbarie y la villania de las hienas de Mégico, del gobierno de esa republica, cuyos súbditos se han cebado en la sangre de nuestros hermanos cometiendo atrocidades dignas de los canibales.

Menos impropia de la ocasion, era la oda *A la juventud*, menos profanadora del lugar la elegia á *la muerte de un amigo.* Si Quintana hubiera podido animarse, se habria levantado de su tumba y habria lanzado de aquel lugar santo, al mal aconsejado lector diciendole. «No atormentes mi alma con el recuerdo de errores de que me arrepentí», y habria dicho tambien á los que con elogios mas que con sufragios cercaban su cadáver, «orad y no canteis; si me quereis bien, implorad misericordia, si aspirais á imitarme, estudiad mi muerte, mas que mis obras, y si anhelais láuros, sabed que no trocaré los que recogí llorando mis errores por los que gané, cantando la *insurreccion de Padilla*, ofendiendo los manes de los *Reyes del Escorial*, atacando al *Alcazar que se levantó sobre el capitolio*, y *deificando á la razon.*

Oigan, oigan unos y otros, la voz del mismo Quintana, voz que no pueden negar, voz que ha resonado cien veces

en sus oidos; voz que espuso la verdad mas palpitante y cristiana de sus poesias, voz la mas propia para reprobar los homenages paganos.

Huye pues lira de mi débil mano,
Ya que aliviarme en mi afliccion no alcanzas,
Dolor manda la muerte y no alabanzas;
Dolor y luto y lágrimas ¡oh amiyos! (1)

Para que el entusiasta declamador de versos agenos comprenda todo el mal que hizo, con la lectura de la abominable oda á la imprenta, para que se convenza de su desgraciada eleccion, para demostrar que esa lectura ha escandalizado á los buenos, y que es una horrible profanacion del lugar santo, insertaremos en seguida el juicio critico, que de tan funesta oda hace un ilustre y antiguo prelado español.

Tal fué la impresion que produjo la lectura de esta oda, qne rotas cayeron las liras elegíacas, ya que no heregiacas, de un coro de bardos y poetas, y mudas quedaron las bocas de un tropel de preparados oradores y panegiristas, todos hijos de una escuela, aunque con diversos matices.

Nadie hubo que se levantara á protestar en nombre de Quintana arrepentido; nadie hubo que vindicara al *Alcazar levantado sobre el capitolio*, nadie hubo que al recuerdo y reproducion de los errores y faltas de la juventud, opusiera la fe ardiente y edificante del anciano moribundo, nadie hubo que se indignara al oir hablar de tal modo sobre la Iglesia, á presencia de la Iglesia, que habia consolado al enfermo en sus dolores, que lo habia asistido en sus necesidades que acababa de poner el signo de la Cruz sobre su tumba, para preservarlo de los buitres de los aires y de la tierra.

Los que mas agitados por un espiritu de escuela y de par-

(1) *Poesias de Quintana* impresion de 1802 pag. 136.

tido, que por el dolor de la perdida del hombre, fueron á entonar con voz vigorosa, himnos que mal pueden pronunciarse con el corazon henchido de dolor, los que mas que á derramar lágrimas sobre la tumba del poeta, fueron ansiosos de ceñir coronas para sus sienes, los que no supieron respetar aquel lugar sagrado, convirtiendolo en playa de la laguna Estigia, los que no tienen costumbre de orar por los muertos, los que ignoran lo que es un cementerio católico, y los que no saben que el *requiescat in pace* de los cristianos es una de las mas sublimes, de las mas piadosas y beneficas plegarias para el alma del difunto, todos esos han estrañado que los escritores religiosos no concurrieran á la escena, que no sin fundamento conocían habia de representarse, y que no tubieran que decir en obsequio de Quintana mas que, « Dios te haya perdonado. » El verdadero cristiano no va ni puede ir al cementerio mas que á llorar, á orar, á considerar las miserias de la vida y las vias de la eternidad; el verdadero cristiano no va ni puede ir á turbar el reposo de los muertos con cánticos profanos, con elogios que la Iglesia solo concede á los que vivieron la vida de los santos y murieron con la muerte de los héroes de las virtudes; el verdadero cristiano no honra la memoria de los muertos en el tumulto, sino en el retiro, no se *entusiasma*, y si se asocia á sus hermanos, no es para sacar de los podridos huesos que ya encierra la tumba el jugo de vanidad ó de orgullo que los animaba, sino para hacer descender al purgatorio ó una mirada de amor de la Madre de los pecadores ó una gota de sangre del arbol de la redencion, ó una gracia del incruento sacrificio ó una indulgencia del que es vicario de Jesucristo y con ellas y por ellas las misericordias divinas, que abren las puertas de los cielos. Sensible es que no conozcais todo lo que significa la plegaria, «Dios le haya perdonado», con que los cristianos honran la memoria de los muertos. Bastaba para que lo comprendierais el empeño con que la impiedad moderna se

afana por sustituirla con esta otra del paganismo, *la tierra le sea ligera*; pero pues cristianos sois y parece lo ignorais, escuchad lo que es la una y lo que es la otra.

La una es fórmula cristiana, la otra es fórmula pagana; la una es la síntesis de las creencias y de la piedad católica; la otra es la síntesis de las ideas idolátricas; en la una se contiene la creencia de un Dios remunerador, de un Dios justo y misericordioso, de un Dios juez de vivos y muertos; la confesion de la inmortalidad del alma, la de la existencia de otra vida; de un lugar de espiacion para las penas temporales debidas á nuestras culpas, la de la felicidad de las almas que van al cielo, el reconocimiento de las humanas miserias, y los méritos infinitos de la redencion y los tesoros de gracia de la Iglesia. En la otra por el contrario se diviniza á la tierra, se la invoca como si pudiera dejar de descomponer la sustancia corruptible del cuerpo, se desconocen los dogmas del cristianismo, nada se vé allí mas que un sueño y no un castigo impuesto en pena del pecado de origen, que se niega implícitamente, es una antítesis completa de las creencias católicas, de la piedad cristiana y de la disciplina de la Iglesia. En la una todo es para el alma, en la otra solo se atiende á la materia: la una es plegaria que se eleva á los cielos, la otra es invocacion que se arrastra por la tierra; la una es eminentemente consoladora, la otra eminentemente aflictiva; la una aspira á dar al hombre la inmortalidad, la otra solo se limita á que la tierra no abrume al cuerpo. Digámoslo de una vez; en la una está la verdad, en la otra el error; la una es aspiracion católica, la otra es aspiracion atea. ¡Ah! si supiérais que los cielos se abren á la oracion y que la oracion es la mejor honra de los muertos; si supiérais á cuantas almas ha abierto las puertas del cielo ese «Dios le haya perdonado» que para vosotros significa tan poco! vosotros os avergonzaríais de vuestros profanos discursos y enviaríais á los muertos consuelos refrigerantes en vez de flores que el

calor de la pasion deshoja y que la religion desecha por impuras. ¿Cuándo se ha visto entre cristianos rendir á los muertos esos homenages puramente mundanales? ¿Desde cuando se han llevado como ofrendas los errores y las faltas del difunto? ¿Desde cuando ha sucedido á la voz compasiva, lastimera de la Iglesia, el cántico de admiracion y del entusiasmo? ¿Desde cuando han sido invadidos los cementerios por incensadores profanos? ¿Desde cuando los que no tienen mision se permiten perorar en el lugar santo como sucede entre idólatras y protestantes?

Si os proponeis encomiar virtudes cívicas, el valor y el talento, abiertas teneis las puertas de las sociedades literarías; pero la Iglesia y los lugares sagrados no han sido ni pueden ser nunca cátedra de vuestra enseñanza. Allí solo hablan los ministros del Señor; allí solo toca á los legos ver, oir, creer y orar. Usurpa sus poderes á los ministros del Señor quien en lugar santo levanta sin autorizacion su voz de ejemplo, de admiracion y de enseñanza.

La Iglesia no rehusa honrar la memoria de aquellos que pasaron á mejor vida, dejando en pos de sí caminos sembrados con los frutos de las virtudes cristianas, pero lo hace con suma economia, con esquisita cautela, con las reservas necesarias y escitando siempre á los fieles no solo á la imitacion de reconocidas y no contrahechas virtudes, sino á la invocacion de las misericordias divinas. ¿Es esto, por ventura, lo que se hace en los tiempos modernos y en tierra de católicos? No, y mil veces no. Los legos se erigen en predicadores; los legos perfuman la tumba; los legos la cercan de flores; los legos encomian al difunto; los legos le presentan como modelo de perfeccion, y los legos agitados por espíritu de partido hacen apoteosis no solo de virtudes, sino de vicios, y pronuncian beatificaciones de que está lleno el calendario revolucionario. La revolucion que no es otra cosa

que la conculcacion del principio de autoridad; la revolucion ha inaugurado tales abusos.

De desear es que se ponga ya coto á las profanaciones con que se ofende á la mansion sagrada de los muertos, que cesen esas costumbres paganas, y que la soberbia y los errores del mundo respeten lo que la Iglesia custodia, y para lo que pide oraciones y sufragios.

En tanto que esto sucede, protestamos contra la imprudente ligereza de los vivos, y oraremos con fervor por el eterno descanso de los muertos. Gracias damos á Dios por el término venturoso de los dias del Sr. Quintana. Respetamos su memoria y sus cenizas; pero puesto que ha habido quien se ha atrevido á reproducir su funesta oda sobre la imprenta, nosotros insertaremos el juicio crítico que de ella hace un ilustre Prelado español. (1)

LEON CARBONERO Y SOL.

JUICIO CRITICO

QUE UN ILUSTRE Y ANTIGUO PRELADO ESPAÑOL HACE DE LA ODA Á LA IMPRENTA DEL SEÑOR QUINTANA.

Es un hecho bastantemente público que cuantos enemigos ha tenido la religion católica, otros tantos lo hayan sido tambien de los reyes, y de las autoridades constituidas. Cimentada la sociedad por la religion, y unidos el trono y el al-

(1) Escrito ya el anterior artículo hemos sabido que varios Señores Prelados han reclamado para que el Gobierno les preste el auxilio necesario para evitar tan escandalosas profanaciones.

tar por un comun interes, todo el que se conjure contra el príncipe, se subleva contra la religion. No hablo así solo porque en la criminal conducta contra el soberano se traspasen las leyes de la moral, sino porque la esperiencia del siglo que acabó, y la historia de los tiempos anteriores nos dicen, que ordinariamente, cuantos se sublevaron contra los soberanos, otros tantos atacaron directamente la religion, que es el primer garante de la vida del príncipe, y de la observancia de sus leyes.

Los arrianos, eutiquianos, y donatistas en los primeros siglos; los luteranos, calvinistas y zuinglianos en el quince y diez y seis; Wiclef, Juan Hus, Beza, Muncerd, Melacthon, Storkio..... la infinidad de hereges que desintieron de la fé, y proyectaron su *reforma*, avanzaron tambien á desobedecer á las legítimas potestades, á sublevar los pueblos contra su poder, incluyendo en sus planes inicuos al rey y al papa, al estado y á la iglesia, la religion y la sociedad.

En nuestro siglo se ha repetido la misma conjuracion, estendida al trono y al altar. Cuantos se han declarado enemigos de los reyes, tantos han combatido la religion. ¿Qué filósofo, que haya respetado la Iglesia, se cuenta entre los que han minado el trono? De tantos como se han metido á reformar los gobiernos, ¿ha dejado alguno de zaherir y atacar la religion? En los planes de reforma que hace cerca de un siglo se están estendiendo por toda la Europa, ¿no han entrado los sacerdotes, los obispos, las Iglesias, el papa, la religion, la moral y la fé, á la par de los soberanos, ministros, pueblos, toda clase de autoridad? Es un hecho constante ; los enemigos de los reyes lo son tambien de la religion. La lista de los filósofos que en el siglo pasado se unieron para reformar la Europa, es la matrícula de los enemigos del trono y del altar. De esta ley pocos habrá que esceptuar: nómbrense, y supuesto el conocimiento de sus escritos y proyectos, nadie dejará de asentir á mi modo de pensar.

sible para habitar en ella con los hombres hasta la consumacion de los siglos; la religion cristiana, el *Alcázar* del hijo de Dios, labrado por él mismo en una piedra viva, contra quien, segun las promesas de Jesucristo, se estrellarian todos sus enemigos, y hasta las puertas de los abismos (1): esta esposa de Dios, esta ciudad venida de los cielos, esta religion divina, este *alcázar* santo, impoluto, que nada tiene de comun con los tabernaculos de los pecadores, con los templos de los ídolos, con las supersticiones gentílicas, se ve atacado, deprimido, lleno de calumnias, por un canto, que parece no debia tener un objeto tan impio.

Al error, dice el canto, *fundaron la estúpida ignorancia y tirania* aquel *alcazar* que se fundó sobre el Capitolio. La filosofia graduó de *error* los dogmas de la fé divina en el momento mismo que se anunciaron en todo el orbe por los discipulos de Jesucristo. San Pablo escribió á los *romanos* para probarles " era llegado ya el tiempo que la fé justifi- "case á los hombres, que abandonasen el culto de los idolos, "que no se guiasen por los filosofos que decian lo que no "practicaban, y que aunque era cierto, que por la hermo- "sura de las cosas visibles se comprendia la existencia de "Dios, mas que era indispensable se rindiesen á creer lo "que el les decia para dar á Dios el verdadero culto de que "era digno." A los corintios repite este mismo argumento en su primera epistola, confesándoles que él no les predicaba por un estilo sublime;" que no se dirigia á ellos guia- "do de la sabiduria mundana: que Cristo le enviaba para "evangelizarles, no con sabiduria de palabras, pues de este "modo se evacuaria la Cruz de Jesucristo, ó el mérito de "la fé; *sino por la palabra de la cruz, graduada de estulticia* "por los impios. Está escrito, les dice el santo Apóstol, que

(1) *Portæ inferi non praevalebunt adversus eam.* S. Math. cap. 16 v. 18.

"Dios perderia la sabiduria de los sabios, y reprobaria la "prudencia de los prudentes. Dios se ha complacido en salvar á "los que crean por la *ignorancia* de la predicacion. Los "judíos piden señales para creer: los griegos buscan la sa-"biduria: nosotros les predicamos á Jesucristo crucificado, "aunque se escandalice el judio, y el jentilismo repute mis "palabras por *error ó estulticia*. Ninguno de los principes de "este mundo ha llegado á conocer esta sublime sabidu-"ria (1).,,

Los filósofos de ahora como los antiguos llaman *error* á la fe. El evangelio, dice Rouseau, está lleno de contradiciones (2). Voltaire se mofa á cada paso de los misterios, creyénlos *absurdos* (3). Federico los llama *fábulas absurdas*, (4) El mismo compuso *un* escrito que tituló *Examen de los sabios sobre los errores*; y éstos son los de la fé cristiana. Él asegura que los filósofos todos hablan acordes, llamando *error* al cristianismo... Llegó la revolucion de Francia: la impiedad fundó su trono. Los obispos intrusos Govel, Lindet, Gauvernon, se apresuraron á rendir sus homenages a la filosofía, y digeron abjuraban los *errores* del cristianismo, y admitian la sola religion de la razon. (5). Es, pues, una verdad demostrada que la voz *error* equivale á la de *religion cristiana y su fé* en el vocabulario de la filosofía.

A la necesidad de la fé llaman los filosofos *tirania*; porque la fé ha de ser sumisa, humilde, no ha de buscar ra-

---

(1) Vease todo el cap. 1 y 2.

(2) Emilio tom. 3, pág. 165.

(3) En su epistola, á Urania en sus cartas filosóficas, y en su ensayo de la historia general.

(4) Proyecto de los Incrédulos pág. 33.

(5) Memorías eclesiasticas tom. 4, pag. 77 y 78.

zones para creer, sino porque Dios lo dice. Este es un yugo insoportable á la razon cuando la filosofia la guia. Esta es la fé que la religion cristiana pide, y contra la que se levantan el orgullo, la filosófia y las pasiones. Ninguna cosa se exigia mas por Pitágoras que *creer para entender, callar para saber, oir para aprender*: éste es un principio en sana filosofia: el mátemático procede asi alguna vez: pero cuando se trata de sacudir el yugo de la religion, creer primero que comprender, es un *delirio, un error, una tirania*, éste es un sentir comun entre los filosofos. Pero hay otra esplicacion mas segun ellos, á la palabra *tirania*; tal es el poder de los principes cuando favorecen la religion.

Juliano, segundo emperador despues de Constantino, graduó de tirania las dísposiciones de este á favor de la religion católica. Desde su subida al trono trató para captarse el amor de los judios y gentiles, perseguir aquella religion santa. Los filosofos Máximo y Libanio, y la multitud de sofistas, que siempre llenaban su palacio, le persuadieron mitigase las leyes de Constantino, á su favor. Juliano y los filosofos reputaron por errores los dogmas de la religion y atribuyeron la estension de su culto á la tirania de Constantino. ¡Tan falsos supuestos motivaron la persecucion de los cristianos por un emperador que perdonaba á sus enemigos dando señales de la mayor benignidad!

Esta idea se ha generalizado en nuestro siglo. Por el poder de los principes de la tierra dicen los filosofos se ha estendido la religion cristiana. Las falsas decretales de Isidoro Mercator publicadas en un siglo de barbarie introdugeron en la Europa el despotismo del sumo pontificado. La Iglesia se ha eregido en un estado soberano contra la mente de Jesucristo. Roma es la capital de este duplicado imperio desde donde ejerce la mayor *tirania* en todos los pueblos católicos. Constantino y Justiniano entre los emperadores romanos, Clodoveo, Pipino y Carlo Magno en Francia, Alfredo

en Inglaterra, Recaredo, Fernando, Felipe II (1) y demas reyes de España, todos estos son *tiranos* para los filósofos, *porque* establecieron ó propagaron la religion en sus dominios, y persiguieron á los paganos, judios, herejes, no permitiendoles estar en sus dominios. La intolerancia es una *tirania*.

Asi habló Lutero de Roma y de la Iglesia romana. En sus escritos la apellida *Babilonia*, y al ver que Cárlos V, y los príncipes de Alemania que no habian sido seducidos con sus errores, defendian á la Iglesia, exhorta á los pueblos á que sacudan el yugo de la obediencia de los *tiranos*, y se sublevasen contra el príncipe y la religion del estado: *son unos tiranos*, decia. En la misma doctrina les siguieron Muncero, Storkio, la multitud de hereges que infestaban la Alemania y la Inglaterra, en el siglo XVI. Los príncipes no deben ingerirse, decian, en defender la religion. Son unos tiranos de sus pueblos, luego que les precisan á seguir la religion cristiana.

Los calvinistas en Francia por este mismo medio tumultuaron varias veces las provincias contra el principe. Los Paises Bajos sufrieron los mismos alborotos. Federico en sus cartas, Voltaire, D'Alembert en las suyas á este soberano; Rousseau y la multitud de filosofos que corrompieron á la Fran-

---

(1) La *Enciclopedia* zahiere mucho á este soberano por lo mucho que favoreció á la religion católica, y persiguió á los hereges. Felipe III y aun S. Fernando han sido tambien injuriados por los franceses solo porque han protegido á la Iglesia... Véase á Mercier al cap. 22 de su *sueño* donde dice. «España la mas culpable, cuya estátua era de mármol con venas de sangre, lloraba por haber cubierto la tierra con treinta y cinco millones de cadáveres, y al rededor de ella habia esclavos mutilados que pedian venganza de sus delitos.» Hervas tom. 2, pag. 292.

cia (1) y á casi toda la Europa han generalizado estas ideas contra Roma, su religion cristiana, autoridad pontificia y poder de los reyes. Hasta aquellos autores, que el filosofismo no ha contado entre los conspiradores contra el altar han contribuido á sostener esta imputacion. *Los elementos de la historia general de Millot y la ciencia de la legislacion* de Filangieri en muchas páginas vierten estas especies contra la Iglesia de Roma y su autoridad.

Las poesias del Sr. Quintana copian algo de lo que se ha dicho contra esta santa religion ó Iglesia de Jesucristo: sigue asi.

¿Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo,
Que abortó al Dios del mal, y que insolente
Sobre el despedazado Capitolio
A devorar el mundo impunemente
Osó fundar su abominable solio?
Dura, si: mas su inmenso poderio
Desplomándose va; pero su ruina
Mostrará largamente sus estragos.

Confrontemos estos versos con los dichos de Federico, y veamos si son las mismas palabras y el mismo estilo. *El papa es un viejo fantasma imaginario, un traficante (2). La barquilla de san Pedro hace agua por todas partes, y Voltaire el pez hace cuanto está de su parte por trastornarla (3). Voltaire*

(1) El autor de las *Helvianas* (el abate Barruel) refuta elocuentemente estas imputaciones de los filosofos de Paris. Estan en nuestro español y pueden verse.

(2) Obras de Federico, tom. 9. pág. 85.

(3) Tom. II, pags. 21, 26, 29, 57 y 73.

ha derribado la ficcion. El trono de la supersticion es minado por sus cimientos y caerá en el siglo futuro.... ¡Qué siglo tan desgraciado para la corte de Roma! Los filósofos combaten decididamente el fundamento, el trono apostólico: todo está perdido, es necesario un milagro para reanimar la Iglesia. Ella ha sido herida con un terrible golpe de apoplegia, y vos podeis tener el consuelo de acompañarla al sepulcro, y componer su epitafio. Trátase de destruir la preocupacion que sirve de cimiento á su edificio: ya vacila por sí mismo, y no puede retardarse su caida... La segur ya está puesta á la raiz del arbol: los filosofos levantan su voz contra los absurdos de una supersticion venerada. El edificio minado por sus cimientos va á caer. El edificio de la Iglesia romana se va á desmoronar. El cae por su misma vejez.... ¿Las espresiones de Federico son idénticas á las que decia el señor Quintana en su canto? El público juzgue..... La hiel derramada por mi cuerpo: el dolor mas agudo acongoja mi corazon: no puedo escribir tantos delirios contra mi religion, sin comenzarme á estremecer.

Señores filósofos; la religion cristiana no conoce mas Dios que uno. Manés fingió dos deidades: un dios del *mal* y otro dios del bien. Este es un sistema impio. Jesucristo, hijo del eterno Padre, *Dios bueno* por una bondad esencial é inamisible, fue el que fundó la Iglesia. Este *alcázar* de la religion cristiana, el único edificio que se fundó por la mano de un *Dios bueno sobre el despedazado Capitolio*: esa religion santa que destruyó el gentilismo y los cultos de *Júpiter Capitolino*, esa Iglesia santa, repito, no caerá. Se oscurecerá por un momento: pero aparecerá á poco con mas brillo (1) Parecerá que va á caer, que amenaza *ruina* que

(1) *S. Augustinus respondens Vincentio Donatistaæ. Ecclessia quae aliquando obscuratur, et obnubilatur multitudine scandolorum.... Ipsa est Ecclessia in sole pósita.* Epist. 166.

va á desplomarse, como dice el Sr. Quintana con Federico, mas como sus cimientos son una piedra viva (1) como la fundó su divino autor para siempre (2), como su estructura nada debe á los hombres, á los príncipes, emperadores, soberanos de la tierra, ella existirá á pesar de todos los obstáculos, y aunque se conjuren contra ella los abismos, los reyes y principes del mundo. Cuando aun estaba en su infancia ¿no se estableció por todo el orbe contra las vivas diligencias que hacian por estinguirla los filósofos y los emperadores?

Es verdad que en julio de 1800, cuando se componia el cántico de la imprenta, Roma estaba sometida á su cruel tirano, el monstruo de nuestro siglo. Es cierto que todos los estados de la iglesia se veian ya en manos de Bonaparte, enemigo de la religion cristiana y del Vicario de Jesucristo. Todo el mundo sabe que Pio VI encadenado en Valencia del Droma, y sin comunicacion con los cardenales, obispos y demas fieles, habia muerto en 29 de Agosto de 99. Es público que se jactaban los filosofos y los impios, de que Pio VI ya era el último de los pontifices y que era llegado el tiempo de la estincion del cristianismo.

La iglesia de Roma esta felizmente destruida, decian de palabra y por escrito sus contrarios, (3) en el año anterior á la poesia de que se habla. La Europa devastada, los templos destruidos, los altares quemados, los Obispos y sacerdotes muertos, desterrados, perseguidos, befados. Los institutos regulares casi estinguidos, los obispos sin comunicacion con

---

(1) Math. cap. 16.

(2) *In aeternum non disipabitur.* Dan. cap. 2. *Ecce vobiscum sum usque ad consummationem saeculi.* Math. cap. último.

(3) Memoria para servir á la historia eclesiastica del siglo 18. tom. 4. pag. 177.

el Vicario de Jesucristo; las iglesias sin union visible con la primera iglesia; todo el poder temporal del romano pontifico destruido y el espiritual reducido al minimo posible. He aqui los fundamentos de la asercion del Señor Quintana.

. . . . . su inmenso poderio
desplomandose vá. . . . . .

¿Van acordes los enemigos de nuestra religion con el canto? ¿Las razones en que se fundan no son unas mismas?

La eleccion casi prodigiosa de Pio VII, en 14 de Marzo de 1800: su entrada en Roma el 3 de Julio del mismo año: el desengaño general de la Europa sobre las promesas y reformas de la *filosofia,* no hacia cambiar de opinion á los filósofos, ínterin Bonaparte y la Francia diesen el tono á la Europa y la subyugasen á sus caprichos. Pio VII, lo vieron á poco perseguido, encadenado, y en la suerte misma que su antecesor. El triunfo de los filósofos sobre Roma se hacia cada vez con mas pompa, porque se multiplicaban las víctimas. La destruccion de la religion cristiana era para sus enemigos tanto mas segura, cuanto recibia mas golpes, y golpes al parecer decisivos. Con justa razon decia el canto.—

......Su inmenso poderío
Desplomándose va......

La Iglesia parecía iba ya á ceder sus conquistas al *Capitolio,* por los mismos medios que sus primeros enemigos trataron de restituir el culto de los ídolos en el imperio romano. S. Cipriano nos refiere estos hechos en su epístola 55 al Papa Cornelio. Obsérvense las quejas del Santo y se verá que nosotros nos podemos doler en nuestros dias con mayor motivo. (1) Sigue el canto

(1) *Quid superest, quam Eeclesia Capitolio cedat, et recedentibus sacerdotibus á Domini altare, removentibus in cleri nostri sacrum, venerandumque congestum, simulacra ac idola cum aris suis transeant si.... coeperint terroris sine potestate dominare?*

......Pero su ruina
Mostrará largamente sus estragos.

Ya lo habia visto el Sr. Quintana. La desolada Francia, cuando á la estincion de la religion católica en aquella nacion, se sucédieron los mayores *estragos*. La España ha sufrido una parte de estos *estragos*, cuando las huestes de Napoleon vinieron á *regenerarnos* robando nuestros templos, incendiando nuestras ciudades, profanando nuestras iglesias, mutilando sus imágenes. La Alemania, la Italia, la Europa entera ha *mostrado y mostrará largamente los estragos*, que ha causado la filosofia tratando de estinguir la religion cristiana. El Asia, el Africa, el mundo entero dirá los *estragos* que han sufrido los pueblos, reinos, naciones, cuando la religion cristiana se ha perseguido, y ella se ha visto en la dolorosa precision de abandonarlos.

Para los filósofos estos *estragos* son triunfos: tienen á menos perezca una generacion de hombres, por tal de que con ellos espire el cristianismo. Así lo tenian decretado. Robespierre, Duvois, Marat fueron los ejecutores de estos planes en las matanzas de julio, agosto, setiembre de 92 las que despues se hicieron en toda la Europa en infinidad de cristianos. La filosofia humillada por la fé cristiana, necesitaba tantas víctimas para vengarse y resarcir sus pérdidas y sus agravios. Lograron este triunfo los filósofos de la Francia, haciendo que la religion cristiana.....

......Abandonada
Y del silencio y de la soledad sitiada
Cayera, y entretanto
Es escarnio y baldon de la comarca
Lo que antes fué escándalo y espanto.
Tal fué el lauro primero, que las sienes
Ornó de la razon.

La cancion refiere este triunfo de la *razon* á la impren-

ta, luego que se adoptó su uso. No sé que en el siglo de su invencion lograra la *razon* algun triunfo, sino en la heregia de Juan de Hus y Gerónimo de Praga, condenados en el Concilio de Constanza. Es verdad que estos hereges combatieron la fé y atacaron la autoridad pontificia y el poder de los soberanos, valiéndose de su *razon* corrompida, y de su *filosofia* totalmente viciada. Mas no sé por que se atribuyan á la imprenta estos lauros, cuando la primera obra que se imprimió fueron los libros de la *Ciudad de Dios*, que combaten los *errores* del gentilismo, precisando á la *razon* á rendir *lauros* á la fé probando la divinidad de la religion cristiana. En nuestra España los lauros de la imprenta fueron la *Biblia Complutense*. Generalmente en la Europa las obras que primero vieron la luz pública por la prensa fueron los *lauros* de la *fé* y no de la *razon*.

El *lauro primero* que se le atribuye á la imprenta por este canto ¿será acaso el que ha logrado en nuestros dias por la libertad de su uso en Francia, estendiendo sus conquistas á todo el mundo en perjuicio de la religion? No me atrevo á presumirlo de un español, pero el hecho es, que solo en este siglo se ha visto divinizada la *razon*. Por la libertad de imprenta logró la *razon* que la fé católica se atacase á la vez en muchos pueblos de la Europa. Los libros envenenados de la Francia han corrompido las costumbres de todos los pueblos. Sus filósofos han combatido la fe en todo el orbe cristiano. Hasta Londres se corrompió en sentir de su obispo Gipson (1). Este decia á aquellos herejes en una pastoral que «Londres era la mas corrompida de todas las cortes de Europa, por que era donde la imprenta estaba en mas libertad.»

La Francia declaró solemnemente que la *razon* era la deidad, á quien se le ofrecian las fiestas de la república, y sus cultos. De estos *láuros* puede gloriarse la imprenta.

(1) Deismo refutado, tom. I. Pág. 284.

Estos los habia ya adquirido en julio de 1800. No sé entenderá habla el canto de estos triunfos de la *razon* sobre el cristianismo, ó sobre la Iglesia de Jesucristo, pero el tiempo á que parece reducir estos triunfos, no será un obstáculo. Mercier, que escribió en 68 la conspiracion contra los tronos, la Iglesia católica, y el Vicario de Jesucristo, la traslada al año de 2440 (aunque ya estaban los primeros asaltos dados) con el fin de no alarmar contra sí todas las autoridades. Federico se valió del ardid de llamar á sus planes y escritos, *sueños*, para que los reyes y autoridades no se opusiesen á que se realizasen. El ingles Woolston alargó sus calculos á 200 años (1), para que se acabase la religion del papa. El mismo Federico le daba menos tiempo; pero aseguraba estar ya inmediata (2) Trasladar á otros tiempos los triunfos de la filosofia, es un ardid para no alarmar los ánimos y los pueblos, y *minar á la sordina el cimiento de la religion* como queria el rey filósofo y filósofo el mas impio.

Aunque no fuesen tan recientes los *lauros de la razon* sobre la fe, el contesto del canto nos hace tener en todos sus versos una viva imagen de los triunfos de la razon sobre la Iglesia catolica, ó religion cristiana. Ella sola es la que está fundada sobre el *despedazado capitolio*; ella sola es la que por su superslicion y fanatismo (en lenguage de los filósofos) ha llenado el mundo de errores é ignorancia. Ella es la que segun el estilo del dia está sostenida por la tirania de los principes. De ella solo es de quien sostiene la filosofia que ha devorado el mundo impunemente por la intolerancia cristiana que ha motivado tantas sediciones y guerras en los diez y nueve siglos que tiene de duracion. De solo la religion, la Iglesia ó la fé es de quien dicen los reformadores que va desapareciendo, que se va desmoronando, que va cayendo, que caerá. Solo la Iglesia fué quien dió á Galileo un calabozo impio por la novedad que pro-

(1) Proyecto de los incrédulos pág 26.
(2) Ibidem.

dujo en Italia la doctrina del movimiento de la tierra y quietud del Sol que el sostenia contrario al parecer á la letra de la divina Escritura. ¿Puedo añadir mas señales? ¿vicio el sentido del canto?.... ¡Ay! yo quisiera engañarme á mi mismo...!

Las *hogueras* que *insensatos* los hombres *presentan á la razon*, para intimidarla en sus clamores de indignacion contra la fe ¿no son á la vista de todos el tribunal de la Inquisicion que vela en que la razon no se estravie? Los Despotas que oyeron á la razon clamar.

. . . . ¡con que la atroz cadena,
Que forjó en su furor la tirania,
De polo á polo inexorable suena,
Y los hombres condena
De la vil servidumbre á la agonia!
El cuchillo y el fuego á la defensa
En su diestra nefaria apercibieron.

¿No estan aqui señalados los reyes que han defendido la Iglesia? ¿no son estos los mismos que con los propios términos se llaman monstruos y tiranos en el canto del panteon y de la viuda de Padilla?...

Quisiera que no tubiera este canto los propios colores que ha dado la filosofia en nuestro siglo á la religion cristiana. ¡Cuanto diera porque entre los españoles no se contase un escrito por este estilo! yo no puedo ocultarlo, los hechos, las ideas, el estilo, la espresion todo es de los filosofos de los franceses, de los conspiradores de nuestros dias. Oigamos últimamente clamar por la libertad é igualdad al modo republicano de los franceses contra toda autoridad legìtima....

. . . . el hombre es *libre*
Y esta *sagrada* aclamacion saliendo,
No en los estrechos limites urdida
Se vió de una region el eco grande,
Que inventó Gutemberg, la alza en sus alas,

Y en ellas conducida
Se mira en un momento
Salvar los montes, recorrer los mares,
Ocupar la estension del vago viento,
Y sin que el *trono* ó su furor le asombre,
Por todas partes el valiente grito
Sonar de la *razon, libre es el hombre.*

Juzgo que ya no es prueba aislada, ni conjetura, sino una serie de señales evidentes que reunidas dicen se habla en el canto de los *lauros* de la *razon* contra la iglesia y los tronos; obtenidos en nuestros dias por los filósofos de la Francia. Ellos son los que han gritado el *hombre es libre.* Los hereges del siglo XVI con este grito sublevaron la Alemania, la Inglaterra y parte de la Francia contra sus reyes y la Iglesia. En el último siglo, Rousseau acudió á esta paradoja agradable, á esta voz gustosa á el oido con el mismo intento. *La libertad y la igualdad* del ciudadano , estos son los polos sobre que ha girado la conspiracion general de la Europa contra el altar y el trono. Los conjurados unidos con los filósofos dieron á la prensa los libros que defendian la *libertad é igualdad* tan decantadas; la prensa los llevó á todos los paises sin que el *furor del trono*, ó el temor de las autoridades, que se veian atacadas las contuviese: recorrieron toda la Europa, y alarmaron los pueblos contra los reyes y religion de Jesucristo. Se oyó la *sagrada aclamacion*, dice el canto.—

Por todas partes, y el valiente grito
Sonar de la *razon: libre es el hombre*
Libre, sí; libre! *¡ó dulce voz!* mi pecho
Se dilata escuchándote, y palpita,
Y el númen que me agita
De tu sagrada inspiracion herido,
A la region olímpica se eleva.

¡Sagrada aclamacion!.... ¡Dios justo! sagrada aclamacion llaman los hombres al grito que ataca vuestra divina religion, y ha incendiado vuestros templos, dando muerte á vuestros sacerdotes y obispos! ¡Reyes de la tierra! *sagrada aclamacion* se ha dicho en nuestros dias ser la voz que ha derribado vuestros tronos, ha destruido vuestros palacios, os ha llevado al suplicio..... ¡Pueblos todos! por una *sagrada aclamacion* tiene la filosofia la alarma que ha enfierecido todos los hombres, para que mútuamente se hayan devorado y destruido. ¡Ay! A la *razon* se le atribuye el *lauro* que el *hombre sea libre*; y á la imprenta que se haya esparcido por todas las regiones, para libertarlas del yugo de la *tirania*. Hombres todos, que usais de razon ¿dicta la *razon* que el *hombre es libre* como quieren los filósofos y publica la imprenta en mil libros incendiarios, que ha llevado á todos los paises?.....

La Europa llena de sangre, horrorizada por veinte años de guerras intestinas y crueles, puesta en la mayor consternacion al ver faltan de sus pueblos millones de sus hijos sacrificados en el furor de los filósofos sobre el altar, que la *razon* erigió á la filosofia por su fingida *libertad é igualdad* de los hombres, es preciso se levante contra todos los filósofos, al verse retratada por sus plumas, como si gozara de la mayor felicidad apetecida.

......¡O placer! no es ya la tierra
Ese planeta mísero, en que ardieron
La implacable ambicion, la horrible guerra.
Ambas gimiendo para siempre huyeron
Como la peste y la borrasca huyen
De la afligida zona, que destruyen,
Sí los vientos del polo aparecieron.
Los hombres todos su igualdad sintieron;
Y á recobrarla las valientes manos
Al fin con fuerza indómita movieron.

No hay ya ¡qué gloria! *esclavos ni tiranos:*
Que amor y paz el universo llenan.
. . . .
¡Gloria á aquel que la estúpida violencia
De la fuerza aterró, sobre ella alzando
A la alma inteligencia!

Tales han sido en este siglo las promesas de los filósofos. Sus *reformas* se presentaron en los libros como un bien general y subsistente. La *regeneracion* de la Europa iba á reducirla á los fingidos tiempos de los preadamitas, al reino de los milenarios, ú á aquellos dias bellos, en que los hombres *iguales y libres*, sin temor *de tiranos*, ni intimidados con ideas de otra vida, andaban por los campos en el lleno de sus placeres, al antojo de su alvedrio, como establecieron el pacto de Rousseau ó su Emilio. ¿Creian estas promesas los hombres en el siglo de la ilustracion? Sí: hasta creyeron á Cagliostro que eternizaba al hombre, renovando su naturaleza. (Léase su vida).

Los incautos franceses se dejaban llevar de las ficciones poéticas de Voltaire, de las promesas alhagüeñas, pero acéreas de Rousséau, de la esperanza de una *igualdad y libertad*, que solo existian en los labios de sus representantes en la asamblea, *valientes se armaron para recobrarla, y con fuerza indómita movieron* todos los ánimos, consternaron todos los pueblos y sublevaron toda la Europa.

¡Ah! ¡que desengaño! Despues de haber sacrificado la generacion presente, como sus filosofos decian, para hacer la felicidad de la futura, una y otra generacion no ha visto mas que conmoverse de continuo la Europa, perecer á la vez reinos y monarquias, sumergirse los tronos y los imperios, desaparecer pueblos, ciudades y provincias: caer el mundo entero sobre los filosofos y conspiradores, y aplastar sus republicas y todas sus conquistas... Acabose el imperio de la filosofia: cayó la venda de los ojos de los mortales: vieron su pro-

pia ruina. Los planes de *reforma, de regeneracion, la igualdad y la libertad, los derechos imprescriptibles*, todo se ve ya en su propia figura y se entienden en su significado genuino.

La *razon* se somete á la fé, renuncia su libertad de pensar, y conoce que los libros de los filosofos la han corrompido. ¿No está ya desengañada la Europa que todo el proyecto de la filosofia no ha sido mas que destruir con la autoridad de los soberanos la religion de Jesucristo, para acometer despues á los reyes mismos? Si: pero su desengaño ha sido el mas terrible. La gloria es de la religion cristiana; ella sola es la que ha contrariado el sistema de los impios. Sus fieles hijos, combatiendo unas veces por su amor y padeciendo otras resignados en las justicias de Dios vivo, esperaron en sus misericordias. Dios se apiadó de sus gemidos.

Gloria á aquel que la estúpida violencia
De la fuerza aterró, sobre ella alzando
A la alma inteligencia (1).

---

(1) *Alma inteligencia* llama el Sr. Quintana á la razon y la tomó por solo el que es santo por naturaleza, que es la suprema inteligencia, por su ser mismo. Este solo es Dios.

BREVES OBSERVACIONES

sobre la obra EL PERSONALISMO, *su autor* D. RAMON CAMPOAMOR, *y sobre el estracto publicado en la* REVISTA DE BRUSELAS, EL LIBRE EXAMEN, *inserto en* LA DISCUSION *de 4 de Febrero del presente año.*

Seria en mi una loca temeridad el presumir, que yo posea la capacidad y conocimientos necesarios para formar un juicio critico razonado; pero puesto que nadie todavia se ha ocupado de ello, y para excitar á alguno de los muchos ingenios conocedores y competentes en la materia, instado por un amigo respetable me ha parecido no será inoportuno espresar mi pobre y humilde parecer.

El lema de la obra es: *Yo emprenderé una obra de demolicion universal.*

Dios, dice el autor, *hace al hombre. El hombre se deshace. Vamos á rehacerle.*

OBSERVACION.

Sin tratar de ofender en lo mas minimo la sana intencion y la sincera fe del autor en la creencia católica, me parece, que estas proposiciones por si solas bastan para prevenir al lector; y presumo, que muchos han de calificar de demasiada arrogancia la de un individuo, que se atreve á acometer, nada menos que, la colosal empresa de hacer una demolicion universal, y juntamente de rehacer al hombre. Un filósofo cristiano sabe y siempre debe tener presente, que Dios hizo al hombre, y lo constituyó en un estado eminen-

temente feliz y dichoso, del cual cayó con toda su posteridad por la inobediencia á su Criador y Bienhechor, y que quien lo rehizo y reengendró fué el hijo de Dios Redentor y Reparador del género humano. Desde luego parece una singular audacia, asentar tan absolutamente, que el hombre hechura privilegiada de Dios viene deshaciéndose por espacio de seis mil años y que un individuo por sí y ante sí, se propone rehacerlo.

Y como Dios, dice despues, es tan infinitamente justo, ha trazado en las creaciones anchas vias de virtud, que es la felicidad, que es el bien; y en los linderos de aquellas vias ha levantado muros donde tropiezan los descaminados, muros, que son el pecado, el dolor, el mal.

OBSERVACION.

Suponer, que Dios ha levantado estos muros, que son el pecado, es hacerle autor del pecado mismo. Esto nos parece una blasfemia. No es fácil atinar con la idea exacta que representa la metáfora muros. Podrá significar las malas pasiones, donde, se dirá, tropiezan los descaminados de las vias de la virtud; pero esto no es exacto, mas bien, estas pasiones son las que impulsan al pecado á los que se descaminan; ademas de ser tambien una blasfemia decir, que Dios es el autor de las malas pasiones. Tal vez se supondrá que estos muros son la ley natural y la divina revelada, contra las cuales chocan los descaminados de las vias de la virtud, mas lejos de ser el pecado las leyes; el pecado, segun todos los teologos con S. Agustin y los niños de la escuela, es, decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley eterna de Dios: dedúcese pues claramente, que es absurdo y aun impio asegurar, que Dios ha levantado muros que son el pecado. Estamos seguros; que no es esta la opinion del autor.

La naturaleza, dice el Sr. Campoamor, *es el gran laboratorio del Yo.*

Sigue Mr. Duprat «el mundo que habitamos y los que le rodean, no son ni los primeros, ni los últimos, de los mundos. Hay una sucesion no interrumpida, un eflubio inagotable de universos...... Asi es como los mundos y los planetas llevan en sí é iradian fuera de si al ser personal, que es como la eflorescencia de sus elementos. Sino temiera, añade el escritor, escandalizar á los misticos, á esos hijos ingratos de la materia, diria, que no existe en el universo una molecula que, convenientemente depurada, no dé su estracto de razon. Llega el escritor á la materia, ¡Polvo sagrado de mis padres! Dice, ¡Ceniza generatriz de mi inteligencia! Alzaos.....

Una serie de evoluciones, dividiendo y particularizando la materia, la hace pasar de sus primeros rudimentos, masa informe y confusa, á la vida y al instinto, que es su mas perfecta individualizacion. Entonces sale el hombre, la matriz universal.

El hombre, como acabamos de ver, es para el Señor Campoamor, el producto natural, la consecuencia lógica de la gestacion del mundo.

Hay, sigue Duprat, por todas partes en el universo humanidades en germen, que solo esperan el momento de salir á luz para ocupar nuestro puesto. Si en un dia, añade el escritor, pudiese acaecer el suicidio universal del género humano, el mundo instantaneamente esfloreceria otro género, ó el mismo género de seres pensantes que fuese la sintesis del universo.»

OBSERVACION.

Todos estos periodos, estas y otras frases, salva la intencion y la fé del Sr. Campoamor, son susceptibles de diferentes y aun siniestras interpretaciones, que dando tan gran poder

á la materia y al mundo cualquiera conocerá que, sino suponen, al menos llevan cierta tendencia al absurdo y funesto materialismo.

«¿Debe señalarse, sigue Du prat, un solo origen á la especie humana? He aqui una cuestion que al escritor español importa tan poco como la de saber el *nombre de su duodecimo abuelo*. Los teólogos, dice, hace n cuestion de escomunion la de que se crea en la unidad de la especie humana, y despues *de un rasgo de buen* humor, añade que no es cosa de esponerse á tan grande castigo por tan pequeño pecado.»

OBSERVACION.

El origen único y la unidad de la especie humana no es una mera cuestion de los teólogos; es, si, una de las verdades esenciales de la creencia católica, confirmada por la tradicion universal, por la historia antigua, sagrada y profana, por la antropogonia, la filologia, la anatomia, la fisiologia y aun por la física. No han faltado sin embargo ingenios demasiado libres y audaces, que aun en nuestros dias han sostenido la existencia de regiones y pueblos, aborigenes, es decir, de hombres nacidos espontaneamente de la tierra ó de otro origen tan absurdo como ridiculo, tales son Chr. Schlosser, el conde Carli, Joan Fabroni, Car. Bossi, Telliamed y otros, pero han caido ya en el desprecio de los filosofos y naturalistas sensatos. En lugar de aquellos debe el Sr. Campoamor consultar al fenicio Sach oniaton, Beroso, Diodoro de Sicilia, Orfeo, Hessiodo, Aristofanes, Hora cio y aun Ovidio, y entre los modernos á Fourmon, Banier, Leibniz, el P. Hervas, Klaprot Pictet, Ballismeri, Schlegeel, Spalanzani, Buffon, La Cepede, Cuvier, Blumenvach, Richerand, Rossignol, Humbolt, Wisseman, Conde de Maistre y otros muchos clásicos del presente siglo Revistas y memorias presentadas y aprobadas por las acade-

mias. Todos pues, convienen uniformemente en el único origen de la unidad de la especie humana.

«Pasa el escritor, dice Duprat, al hombre considerado individualmente ó sea con relacion á si mismo... El fanatismo con el cual se encuentra en su camino, le inspira palabras de cólera y desprecio, que habran hecho estremecer en la tumba á la sombra de los antiguos inquisidores. ¿Que es el fanatismo para el Sr. Campoamor? el fanatismo, dice, es un burro que bebe sangre. En todo el pasage se notan el mismo vigor y energia»

OBSERVACION.

La Iglesia es la que mas severamente condena el ciego y apasionado fanatismo, que no se hermana con la caridad y una instruccion sólida de la doctrina cristiana. Mas desde los enciclopedistas, un gran número de criticos censores que se precian de justos y despreocupados, aplican la voz fanatismo al celo y firmeza en la defensa de la religion y los derechos de la Iglesia, á las practícas de piedad y devocion y al respeto y adhesion á la autoridad y leyes eclesiasticas. Respecto á la inquisicion á la cual tratan con tanta saña y baldones, aun concediendo, que en ciertos tiempos haya habido algunos abusos en sus procedimientos segun las circunstancias y las exigencias de mayor ó menor severidad, á vueltas de estos abusos, propios de ciertas épocas, ella es, la que en el siglo XVI salvó á esta nacion catolica del contagio de la herejia y de las sangrientas guerras, que devastaron tantos paises.

¿Que establecimiento humano puede haber de todo punto perfecto? El hombre, cualquiera que sea su posicion, siempre está sugeto á la debilidad, al error y á las pasiones. La inquisicion es una de las instituciones de la Iglesia, y un buen cristiano, en lugar de zaherirla y escarnecerla, la trata con la consideracion y respeto que se merece, y disimula los defectos inherentes á la fragilidad humana.

Despues de estas observaciones conviene dar á conocer las ideas y sentimientos del Sr. Campoamor, acerca de la ciencia politica y social.

La grandeza de un estado, dice, debe estar representada por la grandeza de cada uno de sus miembros. Este gran anónimo llámado *patria*, es el Dios Jagrenat, que bajo las ruedas de su carro suele triturar lo mas ilustre que descuella en el mundo por su valor, su virtud y su inteligencia. Y despues añade: no he pensado si esta máxima será demasiado revolucionaria, pero creo que casi todas las organizaciones sociales son unos *negrerias de blancos.*

Al advenimiento, dice el mismo Sr. Campoamor, del personalismo absoluto, es decir, acaso nunca, cuando no se diga *la especie humana*, sino *los hombres*, no se tendrá mas gobierno, que el cuidado de que no lo haya, la representacion de la comunidad, ese anónimo público, se disipará por si mismo como un sueño; la tutela oficial será relegada al panteon histórico de las instituciones bárbaras. Del personalismo absoluto naceria la negacion completa del gobierno, que seria *la anarquia perfecta*, en una palabra, el *órden supremo.* De esta suerte, sigue Duprat, entra en el exámen de las legislaciones, á las que somete á inexorable crítica. Sobre todo, contra lo que mas se irrita y se subleva es contra el papel que hace el derecho penal en nuestras sociedades.

Lo que se llama justicia humana, dice el autor, es la ejecucion de este bárbaro proverbio árabe:—«Ojo por ojo y diente por diente.»—La ley califica de crímen la venganza que un ofendido se toma por la mano, y á la venganza que un juez se toma por otro se la llama *justicia.* La victima que vuelve mal, por mal, se entrega á la venganza de la naturaleza inflamada; el juez que castiga, ejecuta la venganza del arte mas friamente cruel. El ofendido que venga su persona, y el juez que venga á un ente imaginario, llamado vindicta

pública, son dos asesinos juzgados: el primero cobra un interés moral y el segundo lo hace por su interes pecuniario. El inflexible sentido público llena de oprobio á los que ahorcan, aunque mas lógico seria empezar por llenar de oprobio á los que mandan ahorcar.

Con igual energía, dice Duprat, se resiste á perderse en la humanidad y en sus combinaciones políticas, religiosas ó sociales.

La sociedad humana, dice el autor, es una comedora de hombres, y yo estoy dispuesto á no dejarme comer. Es inútil que mis antiguos gefes, para llevarme al combate, quieran hacerme formar en línea. ¡Soy el desertor de todos los egércitos! La vieja humanidad está demasiado chocha para que yo en mi cualidad de filósofo, consienta que el hombre continue siendo su eterno pupilo. Yo, que desde el principio del mundo, vengo reparandome con mil trabajos de mi amada nodriza la naturaleza; yo, que despues de una infinidad de colores, he logrado individualizarme, personalizarme, desidentificarme de todo, no quiero que ni la gramática, ni el latin, ni la filosofía, ni la literatura, vuelvan á identificarme con nada, no solo con la materia, pero ni aun con el mismo espíritu. Desde que he nacido me tienen aprisionado. ¡Aire, que me ahogo!

Esta enérgica protesta se reproduce mas tarde en otra forma. *El género humano*, dice el Sr. Campoamor, el *estado*, la *sociedad*, la *pátria*, personages impersonales, espíritus ficticios de cuerpos verdaderos, fundiciones revertidoras de la unidad al caos; todas estas entidades colectivas no son mas que la esplotacion del hombre por la nada. Dispersemos á latigazos á todas esas muchedumbres tontas ó sábias, que se agolpan en comun á las academias, á los palacios, á los comicios, á todas partes; en las academias se funde el individuo para verterlo líquido en la especie, en los palacios se anula al súbdito para dar realidad al déspota; en los comicios se

suicida el ciudadano para dar vida á esa mistificacion tenebrosa, á ese fantasma voluntarioso, y feroz, é indeterminado é indeterminable, denominado *patria.* Guerra á todas esas adoraciones fetiquistas, que no dan por resultado mas que un desquilibrio universal é interminable, convirtiendo á la humanidad en una multitud de ciegos, ó en una coleccion de cuerpos descabezados que corren desaladamente y tropezando en todas partes tras de la luz en busca de la cabeza ó persiguiendo á su ánima.

Y prosigue ¡Padres de familia! Vamos á establecer un feudalismo personal; vamos á hacer sagrados, como los templos, nuestros palacios, nuestras casas, nuestras cabañas Abramos á su alrededor fosos que sirvan de tumba á los esbirros de todas esas tiranías..... Ya habeis visto el arsenal de mis armas, concluye diciendo. Con ellas haré una guerra á muerte á todas esas absurdas promiscuidades generales,q ue anulando lo individual, la realidad del ser, la verdad de las verdades, solo dan importancia en lo universal á la especie, en lo general al estado y en particular á nada. Yo proclamo en este mundo y en el otro el personalismo mas íntegro, mas libérrimo, mas absolutamente unificado.

¿No es esto, dice Duprat un verdadero himno de guerra? De esta manera debieron en otros tiempos defender contra los moros el suelo español los antepasados de nuestro filósofo. Varios escritores españoles, conocidos nuestros algunos, impulsaron al autor á publicar esta obra con el objeto de provocar en la peninsula largas y elevadas discusiones, incitados al parecer, del lado allá de los Pirineos. La España ha usado y abusado de las insurrecciones de la fuerza, aqui empieza la insurreccion del pensamiento. *Yo soy quien soy,* dice la altivez castellana y el libro de Campoamor viene á ser la traducion filosófica de esta orgullosa frase. Esta especie de *pronunciamiento* intelectual nos agrada, y nos parece mejor, que todos esos pronunciamientos militares que

concluyen por entregar el poder, es decir, la sociedad, á imbéciles ó á traidores. Deseariamos que tuviese eco en Madrid, y que escitase al espiritu español á ocupar el punto que le corresponde en el mundo de las ideas.

OBSERVACION.

Estos y otros muchos despropósitos, improperios y baldones contra la especie humana, contra la sociedad, y contra toda forma politica y social, contra la patria y el patriotismo, contra toda lejislacion civil y administrativa, contra sus autores y administradores de la justicia, bastan, sin mas comentarios, para calificar la obra de una concepcion mas sorprendente, mas singular, mas estravagante que todo cuanto en todos tiempos y paises ha imaginado y soñado el ingenio humano. El sentido comun, parece, se subleva como por instinto contra tan monstruosas aberraciones. Por tanto, no podemos persuadirnos, sean en realidad las ideas del Sr. Campoamor sobre la ciencia politica y social, y es de esperar dé á todo, un sentido y una esplicacion aceptable, que en nuestro pobre entender no alcanzamos.

Tan sentidos y amargos desahogos contra la sociedad y todo gobierno, unicamente podrian suponerse nacidos del ánimo despechado de un hombre honrado, inocente y justificado por todos los actos de la vida, y perseguido no obstante, calumniado por la sociedad, arrojado por toda su vida á alguno de los presidios de Africa, y sumido en la mas concentrada misantropia y en el aborrecimiento mas implacable de la sociedad y de todos los hombres. Empero de ningun modo, podia esto esperarse de un sugeto tan bien conceptuado, de tan favorable reputacion en la sociedad, tan considerado y juntamente favorecido por el gobierno. Por consiguiente, debemos suponer, que el distinguido Sr. Campoamor tendrá sus razones para conciliar ese ódio y esa idea tan funesta

y maléfica de la sociedad y de toda forma y combinacion politica y social, con su conducta práctica en altos destinos y de la mayor importancia, sirviendo de activo instrumento al gobierno, que el mismo califica de tirania.

Finalmente, debemos repetir, que salvamos la sana y concienzuda intencion del Sr. Campoamor, respetamos su gran capacidad, su talento y vastos conocimientos. Nuestra apreciacion de sus ideas, juicios y sentimientos confesamos será hija de nuestra ignorancia y cortos alcances, para penetrar en lo profundo de cuestiones de tal naturaleza. Nuestro juicio ó parecer, unicamente recaen sobre el articulo de Mr. Duprat, y nó sobre la obra del Sr. Campoamor que todavia no hemos visto: y que examinada con imparcialidad y justo criterio, es de presumir merezca un juicio muy distinto. Si nos equivocamos sometemos nuestro juicio al de personas entendidas y competentes en la materia.

Soria 2 de Marzo de 1857.—J. C.

ROBOS SACRILEGOS.

En solo el mes de Marzo anterior han sido robadas las Iglesias siguientes:—En 18 de Marzo la de Valdenoches (Guadalajara.) En 15 la de Quero. En 16 la de Nambroca. En 2 la de Birrozo (Galicia.) En 5 la de Carnoedo (idem.) En 8 la de Sta. Maria de Oza (idem.) En 22 la de Zamarramala (Segovia.) En 25 la de Villar del Pedroso. En el mes anterior fueron tambien robadas las de Lugarejos, Tornadizos, Catedral de Segovia, Fuenmayor, Alcolea, Cedillo, Trebanos y otros.

El saqueo y pillage de las Casas del Señor ha sido tan completo, que en unas fueron arrebatadas las formas consagradas, en otras arrojadas por el suelo; en las mas apenas quedó un vaso sagrado y aun hubo alguna Iglesia, como la de Nambroca en que no pudo decirse misa en el dia de la Encarnacion del Hijo de Dios, por no haber quedado ni uno de los objetos sagrados necesarios para la celebracion del santo sacrificio.

¿Vivimos en un pais católico ó en tierra de salvages? ¿Gozamos de paz ó estamos invadidos por hordas de hugonotes? ¿Hay leyes penales, y si las hay qué valor tienen? ¿Hay policía, en qué se ocupa? ¿Hay piedad y sentimientos religiosos, por que tanta indiferencia, por qué tanta apatia, por qué tanto esmero en custodiar los bienes perecederos y tanto descuido en vigilar la Casa del Señor en dias en que no hay un templo que no esté amenazado y cuando tan frecuentes son los avisos y las escitaciones de la prensa?

Estos hechos son la mayor demostracion de la indiferencia que nos corroe, de los vicios de una legislacion penal que sustituyó el justo rigor de la ley antigua con la imprudente lenidad de la ley nueva, de la lentitud de una sustanciacion no menos viciosa, de la ineficacia de las medidas preventivas y represivas adoptadas por el gobierno.

El mal crece lejos de disminuirse: ni se recuperan apenas los objetos robados, ni en lo general son descubiertos y sentenciados sus delincuentes con la prontitud que reclama la vindicta pública. Gracias al celo de la Guardia Civil han sido aprendidos algunos criminales y aun descubierto alguno de los objetos robados; ¿pero qué es eso en comparacion de la riqueza perdida? ¿Qué importa que veamos presos, si aun no hemos descubierto el foco de tan impia trama? ¿qué importa el castigo de uno ante la impunidad de ciento? Urge, pues, adoptar disposiciones enérgicas; urge mostrarnos en esto aun mucho mas celosos que por la conservacion de los

demas intereses sociales, todos comprometidos, todos ultrajados en la comision de los robos sacrílegos. ¿Que habrá ya seguro en el mundo cuando no lo está la casa del Señor? ¿Á dónde no pondrán sus manos los hombres que abren y descerrajan los Sagrarios? ¿qué autoridad podrá ser respetada alli, donde el hombre no se estremece ante la presencia de Dios? ¿Qué ley podrá ser obedecida donde es pisoteado el Rey de Reyes, el Legislador de las naciones? ¡Ay del pueblo donde Dios permite tantos sacrilegios! ¡Ay del pueblo donde no es desagraviado de tantos ultrajes! ¡Ay del pueblo que escucha indiferente tantos crímenes! ¡Ay del pueblo que entregado á sus intereses no cuida de un Dios que desde los Cielos baja á los Sagrarios! Sí, es preciso repetirlo..... todo está en peligro, donde son profanados y sacrílegamente escarnecidos los objetos consagrados al culto, los templos, las imágenes, los sagrarios, los copones, las formas consagradas y el mismo Dios de los cielos y de la tierra. Decía que la sociedad se conmueve cuando se consuman robos á particulares, que los pueblos tiemblan cuando estos se reproducen, sin que basten á reprimirlos ni leyes, ni policia, ni cárceles, ni vigilancia. Decidnos ¿qué sucede cuando se cometen tantos sacrilegios?.... ¡Ah! tranquila aparece la humanidad; pero conmovidos aparecen los cielos. Esa sociedad que se muestra indiferente, esa sociedad herída está con el cáncer de la muerte; y llegará dia en que la ira del Señor, mas tremenda que hasta hoy, caerá sobre nosotros, y lejos huirá de nuestros templos, y lejos de nuestros palacios el Dios á quien ó no supimos ó no quisimos guardar, ni aun desagraviar de tantas ofensas. Antes se estremecia la sociedad con la noticia del robo de una iglesia; hoy roban los sagrarios y la sociedad lo escucha como si se dijera que ha sido robado un gallinero: antes se hacian funciones de rogativas y de desagravios, hoy no hay recursos para aplacar la ira de Dios, y el oro corre á raudales para mas refinar el

placer de los teatros, y de los toros, y de los bailes y de todas las diversiones profanas y paganas.

Si no estamos en el precipicio del olvido de Dios, estamos al borde. No hay que hacerse ilusiones: la calma es aparente, la dicha es artificial, la paz es ficticia, los bienes son mentidos, la prosperidad una mentira, la piedad una simulacion: y todo farsa, y todo corrupcion, y todo podredumbre. Para salir de ese suelo de muerte, para librarnos de ese cáncer que nos corroe, para preservarnos del naufragio que nos amenaza, es necesario, es urgente, aprender á amar á Dios, aprender á custodiar su casa, aprender á conservar el divino, el inefable sacramento del Altar. Empecemos pidiendo misericordia, empecemos aplacando las iras de un Dios justamente irritado; creamos, en fin, porque creyendo, veremos en cada templo la Casa de Dios, en cada forma á Dios mismo y en cada Sagrario el tabernáculo que eligió para mas fácilmente darse en alimento del hombre.

Ademas de estos medios morales conviene adoptar otros materiales. Exíjase á los pueblos una responsabilidad igual á la que se les imponia, cuando eran invadidos por una faccion, ó se cometia un robo en su término: establézcanse consejos de guerra y comisiones egecutivas que impongan militarmente las penas de la ordenanza á los ladrones sacrílegos; mándese que los pueblos vigilen cautelosamente sin estrépito ni aparato; persígase la vagancia, y seguros estamos que se acabarán entre nosotros los robos sacrílegos. Las circunstancias son estraordinarias, y estraordinarias deben ser las medidas. Así lo reclama nuestra dignidad, así lo exigen nuestras creencias, y así debe hacerse para no aparecer á los ojos del mundo civilizado, como indiferentistas, como incrédulos ó como incapaces de reprimir á esa horda de hugonotes, que son el oprobio de la religion y de la civilizacion de un pueblo que tiene leyes, tribunales, ejército y policia.

Confiamos en que el Gobierno persuadido de la lenidad

de las leyes penales, de la inmoralidad creciente, de la apatia de los pueblos y de la ineficacia de las disposiciones hasta hoy adoptadas, se apresurará á la correccion de los sacrilegios cometidos, y á escogitar medios que eviten su repeticion. Se trata de una cosa que vale mas que las fortunas de los particulares, mas que los palacios de los reyes, mas que todo cuanto hay sobre la tierra; se trata de la Casa de Dios y del mismo Dios. Las obras acreditan las creencias.

LEON CARBONERO Y SOL.

RESTAURACION DE LA IGLESIA DE S. BENITO DE CALATRAVA.

El dia 28 de Marzo último, se celebró en la Iglesia de S. Benito de Calatrava una solemne funcion religiosa, en accion de gracias, por la restitucion al culto católico de aquel templo que siempre perteneció á la orden de Calatrava.

S. A. R. el Sr. Duque de Montpensier, comendador mayor de Aragon, promovió esta reparacion que ha llevado á término feliz, recuperando pinturas preciosas de inestimable mérito y otros objetos artísticos. S. A. R. costeó la funcion y á sus espensas se dió una abundante limosna de pan. Asistieron á esta solemnidad los caballeros de las cuatro ordenes militares residentes en Sevilla, las autoridades y gran número de personas notables.

En el mismo dia y local profesó en Calatrava el Sr. D. Fernando de Checa y se cruzó en Alcantara el coronel de la Albuhera.

LEON CARBONERO Y SOL.

RESTAURACION DE UNA IGLESIA EN HINOJOSA DEL DUQUE.

La Iglesia del antiguo convento de S. Diego, en Hinojosa del Duque, habia sido felizmente conservada para el culto católico, aun despues que se verifico la esclaustracion, epoca en que se convirtieron en ruinas tantos templos célebre por sus riquezas artisticas y mas importantes aun por el culto que en ellos se daba á Dios y por el pasto espiritual que en ellos encontraban las almas.

La falta de recursos para las reparaciones necesarias, destruyeron lentamente aquel hermoso templo; cuando proximo ya á arruinarse, fijó en el su atencion el Exmo. Sr. Obispo de Cordoba. Empresa dificil era, en tiempos como los que hemos atravesado, acometer sin mas elementos que el celo y caridad cristiana, hoy tan resfriado, la restauracion, de aquella iglesia, máxime, cuando vemos desplomarse las parroquias y cuando hay algun punto donde para que el Rey de Reyes, no sea sepultado entre escombros, se ha visto algun cura parroco en la necesidad de trasladar á su divina Magestad á un local

mucho menos decente que el que algunos hombres de mediana fortuna destinan para sus caballos. El Sr. Obispo de Cordoba impulsado por su celo, confiando en la piedad de los vecinos de aquel pueblo, y arrostrando los inconvenientes que presentaba la época de impiedad pasada, se dirigió al clero y fieles de Herrera ofreció su 1.ª limosna; y clero y Ayuntamiento y fieles todos contribuyeron con cantidades bastantes á reparar aquel templo, que el prelado de Cordoba y los fieles de Hinojosa han salvado de la destrucion.

Felicitamos á S. E. por su celo, al clero, ayuntamiento, y pueblo de Hinojosa por su piedad, al P. Tristan de Sevilla, y al Sr. D. Manuel Blasco Parra, por su activa y efectiva cooperacion, y al Sr. D. Isidoro Gomez por sus afanes y desvelos en el fomento del culto.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA CARIDAD EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Las Sras. de Jerez de la Frontera, cuya caridad es proverbial, y cuya piedad es tan notable comprendieron que no era posible atender al socorro de tantas y tan crecientes necesidades, sin establecer una Asociacion de Beneficencia. Con la actividad que tanto distingue las obras que la virtud inspira y que el corazon de la muger acoge, lograron ver realizado su proyecto en Junio de 1855.

El estado de los socorros suministrados desde esta época hasta la de 1856, es la mejor prueba de la caridad de las ilustres señoras de Jerez, la mejor espresion de sus triunfos y la corona mas gloriosa de sus merecimientos.

Hé aquí este curioso estado:

	Rvn.
Suministrado en pucheros, sangrias, sanguijuelas, leche, ropa, viajes, baños y pan.	114704
Honorarios á facultativos	23136
Al farmacéutico.	5040
Al mancebo.	140
Al escribiente.	1083
Al cobrador.	190

Podemos asegurar ademas que pasan de 6,000 los pobres socorridos y de 29.000 los pucheros suministrados. Hoy cuentan con una botica establecida por las Señoras para socorro de los pobres, estando al frente de ella un profesor de tanta ciencia como virtud, de tanta actividad como celo. Es muy digno de observarse que á pesar del desarrollo de las enfermedades y de las epidemias que han afligido á la poblacion, ha fallecido un número muy inferior de pobres al que moria en igual espacio de tiempo en circunstancias normales.

Gloria á las señoras de Jerez por el heroismo de su caridad, Gloria, porque han derramado consuelos, que son flores con que han sembrado los caminos que conducen á una vida mas feliz.

LEON CARBONERO Y SOL.

COSAS QUE SI NO ESTAN OLVIDADAS CONVIENE RECORDAR.

Apesar de la eficacia con que gran número de personas notables de Sevilla, acudió á las autoridades solicitando la restauracion de las Cruces que desde antiguo decoraban muchos sitios públicos de la ciudad, y fueron derribadas por acuerdo del Ayuntamiento de 1855, aun no hemos visto restablecida ni una sola.

Confiamos en el espiritu religioso de los parrocos, de las demarcaciones respectivas, de las autoridades, y de los hijos de Sevilla, gestionaran y proyectarán cuanto sea necesario para que el dia de la invencion de la Santa Cruz esten ya restablecidas las que derribó la revolucion.

No es mas afortunado el proyecto de levantar un triunfo á la Concepcion Inmaculada de Maria Santisima, y á cuya edificacion se comprometieron 93 cofradias y hermandades de Sevilla hace ya cerca de un año. La noticia de este pensamiento feliz fué acogida con entusiasmo por todos los católicos, españoles y estrangeros. No creemos que los que tan solemnemente se comprometieron ante los hombres, ante Maria Santisima y ante Dios, se olviden de sus votos y de sus ofertas, y ya que las circunstancias no son tan lamentables como las que nos han agobiado, y ya que vemos que la miseria ha disminuido, como lo indica ese lujo en paseos y en teatros, esas diversiones populares, ese frenesi de las mascaras, esas opiparos convites y fabulosos gastos que se hacen

en la feria, conveniente seria, hacer un llamamiento á su memoria y á sus compromisos y esponer nuestros deseos de que *se cumpla lo acordado, de que se haga lo ofrecido.* Francia, Austria, Irlanda Italia y otros muchos paises han rendido á Maria Santísima ese homenaje de su amor, pero preciso es decirlo, en tanto que todos los pueblos católicos figuran en las listas de suscricion para el gran monumento levantado en Roma y en la plaza de España á la Inmaculada Concepcion de Maria Santisima, la España alcanza la triste singularidad de ser la única que no figura en las listas de suscricion. Los españoles que fuimos los promovedores de la declaracion dogmática, los mas interesados en ella, los únicos que por Patrona aclamamos á Maria en el misterio de su Concepcion, los únicos que para mas confesarla crearon una orden distingida, los únicos á quienes fueron concedidos por su santidad privilegios tan distinguidos como los que tiene la Iglesia de Sevilla; nosotros los mas favorecidos por la Proteccion de Maria Santisima ¿seremos los unicos que no levantemos trofeos al decreto feliz por tantos siglos deseado? ¡Ah! No, Valencia, la ciudad del Cid, Valencia va á llevarse las primicias de esa gloria, si Sevilla no procede con la actividad que debe, si no contribuye con los recursos,con que puede.Confiamos en el celo de la comision de Sevilla, que nos proporcionará pronto el placer de dar noticia de su actividad y de su celo, estrellados por desgracia hasta hoy, por las calamidades que nos han afligido.Querer es hacer, y si no hacemos, es porque no queremos. Fuera temores y recelos, fuera desconfianzas, depongamos la apatia, tengamos fé y mostremonos en esto tan solicitos como en otras cosas, en que tanto se descubre, ó el orgullo ó la rivalidad ó el espíritu mercantil, y Sevilla tendra monumento para Maria Santisima como ha tenido en el presente año la procesion del Santo Entierro que tanto parece un medio para atraer gentes que ADOREN, como gentes que *compren.*

Triste es tambien lo que sucede con la restauracion del célebre monumento de la catedral, una de las obras mas notables de su género, y sumamente admirada por propios y estraños. El tiempo que todo lo destruye, habia hecho tales estragos en esta obra colosal, que dorados, estatuas y maderas, necesitaban una reparacion importante. SS. AA. RR. los Señores Duques de Montpensier, y S. M. la virtuosa y ejemplarisima Reina viuda de Francia, y aun algunos otros individuos de esta Real familia, ofrecieron los primeros cuantiosos donativos, como base de la suscricion para la restauracion del monumento. Con estos fondos y con los que se recogieron de la suscricion de Sevilla, que á escepcion de aquellos fueron muy reducidos, dió el cabildo principio á las obras, que tubo que suspender por falta de recursos, si bien logró presentar concluido todo el primer cuerpo arquitectonico. Nada ha podido hacerse despues, por que nadie ha contribuido; y en tanto que Sevilla se enorgullece con su monumento, no hay un óvolo para sostener lo que se considera justamente como una de las mayores glorias sevillanas, no hay un ovolo para que Dios sea dignamente depositado. Gracias al legado piadoso de un capitular de Sevilla, tendremos en el año proximo la satisfacion de ver el monumento completamente reparado. A no ser por este recurso providencial, el monumento no seria quizas restaurado con la urgencia que reclamaba.

No podemos ni debemos concluir, sin llamar tambien la atencion del Gobierno sobre dos obras importantisimas, á que debe proveerse para gloria de las artes y de la célebre Catedral de Sevilla. Una, la conclusion de sus puertas y fábrica que da frente á la Lonja y reformas que reclama el patio de los naranjos, y otra, la conclusion del magnifico salon de entrada de la famosa biblioteca Colombina, hoy lleno de escombros con mengua de nuestra fama, y casi siempre sin tener fondos asignados en el presupuesto no solo para las

dotaciones mezquinas de sus dependientes, sino ni para encuadernar un libro.

Mucho tememos que nuestra voz se pierda en el bullicio de una época, que absorve toda su atencion en levantar monumentos á los que dejaban á los templos sin campanas y sin alhajas, en proyectar otros á suicidas ó á escritores de obras preñadas de inmoralidad y de ateismo.

Atrevidos somos en pedir obras de esta clase cuando vemos que aun yacen insepultos dos reyes godos, y esto apesar del reciente escándalo ocurrido con los restos del Gran Capitan, y quiera Dios que esta vez nuestras indicaciones surtan efecto, y quiera Dios que saliendo de la apatía que nos postra, seamos tan activos para las obras religiosas, como lo somos para las profanas.

LEON CARBONERO Y SOL.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

En el presente año hemos visto aumentada la solemnidad con que Sevilla celebra la Semana Santa, y por cuya imponente y patética magnificencia es ya célebre en el orbe cristiano.

La Santa Iglesia Catedral ha hecho un esfuerzo mas, (y quiera Dios que sea agradecido) para que nada falte al brillo y pompa con que en mejores tiempos solemnizaba los misterios divinos. La concurrencia ha sido inmensa, la vigilancia de los prebendados esquisita, y justo es decirlo, hemos notado mas recogimiento en este año que en los anteriores, y casi extinguido aquel paseo público que durante el *Miserere* se hacía en el espacioso ámbito de sus naves.

Los santos oficios se han celebrado con nuevo esplendor en muchas iglesias de Sevilla, sobresaliendo las de San Felipe, Santa Inés, la Magdalena, Caballeros de Calatrava y Hospital de la Caridad.

El Palacio de San Telmo merece especialísima mencion, porque este año como en los anteriores ha celebrado los oficios divinos con esa esplendidez, con ese brillo y pompa católica que tanto caracterizan el celo y la piedad de los Sermos. Sres. Duques de Montpensier. Lo mas escogido de Sevilla acudió á presenciar el acto hermosísimo del Lavatorio á doce pobres de cada sexo y á la comida que les dieron. SS. AA. RR. sus augustas hijas, las Sermas. Sras, Infantas, esos ángeles de luz y de inocencia, tan celebradas por su hermosura, esos rayos de la dignidad y virtudes de sus padres, concurrieron tambien á todos estos actos religiosos, acompañándoles á labar y besar los pies de los pobres. Quienes así obran tienen en el Cielo millares de ángeles que los libren de todo mal, y coronas de gloria que el tiempo no marchita, y la eternidad sin cesar embellece.

Necesitamos de mucho espacio para hacer cumplidas descripciones de los oficios divinos de la Catedral, de Palacio y de las Iglesias, y con sentimiento somos tan lacónicos para consagrarnos á hacer la

DESCRIPCION DE LAS COFRADIAS DE SEVILLA EN 1857.

DOMINGO DE RAMOS POR LA TARDE.

I.

Santo Cristo del Silencio y Maria Santísima de la Amargura, de la iglesia parroquial de S. Juan Bautista, vulgo de la Palma.

«Lleva en su procesion dos pasos: el primero representa el tribunal de Herodes. Este rey va sentado en su trono sobre gradas, vestido de telas bordadas de oro, y debajo de un elegante dosel de damasco carmesí que termina en una corona real. Al pié del trono van dos fariseos como acusadores de Jesus, vestidos de telas de sedas, y mas adelante cuatro judios armados retiran al Señor que lleva la túnica blanca que por desprecio le mandó poner Herodes. El Señor es obra de Pedro Roldan, artífice sevillano, y dos de los judios que llevan al Señor, de Benito Ita del Castillo. El otro paso lo ocupa la Santisima Virgen, acompañada de San Juan Evangelista debajo del palio de terciopelo negro con flecos de oro. La imágen de la Vírgen es hermosa y devotísima, del citado escultor Pedro Roldan: y la bellísima del S. Juan, del citado Benito Ita del Castillo, escultor de esta ciudad, obra magnifica y la mas bien acabada de sus manos, y que encanta y lleva tras de sí la atencion de todos.

II.

Sagrada Entrada en Jerusalen, Santisimo Cristo del Amor y María Santísima del Socorro de la parroquia de San Miguel.

Esta Cofradía lleva tres pasos: en el primero se figura la entrada triunfante del Salvador en Jerusalen: vá el Señor sentado sobre la burra, entrando por el arco que figura la puerta de la ciudad: lo siguen los Apóstoles san Pedro, san Juan y Santiago, y delante hay seis hebreos arrodillados y tendiendo sus capas para que las pise el Señor. A un lado hay una palma en la que está subido un niño arrojando cogollos. El Señor y los Apóstoles son esculturas de Montañes.

En el segundo paso va solo el Señor crucificado con el título del Amor. La imágen es una de las buenas que hizo el referido Montañes.

En el tercer paso, sobre peana tallada y dorada, y debajo de palio de terciopelo morado bordado de oro sostenido por doce varas de platina, vá la imágen dolorosa de Ntra. Señora del Socorro, con multitud de adornos, flores, faroles, candeleros y reliquias de plata. Es tambien esta escultura de Juan Martinez Montañes.

JUEVES SANTO POR LA TARDE.

—

III.

Dulcisimo Nombre de Jesus, Descendimiento de la Cruz de Nuestro Señór Jesucristo y Quinta Angustia de Nuestra Señora de la Iglesia de San Pablo.

Los inmensos y cuantiosos gastos que ha ocasionado á es-

ta cofradia la restauracion de su preciosa capilla en que tan hábilmente está combinada la riqueza con el gusto mas esquísito: la construccion de la colgadura, magnífico altar y dosel el mas colosal y de mayor mérito que se conoce; la suntuosidad con que se celebra anualmente su Quinario, con razon reputado como el mas solemne y costoso de cuantas funciones religiosas se celebran en esta ciudad, y el culto constante que todos los dias se dá en esta capilla, parecia que debian haber agotado sus recursos y que no seria posible que la cofradia hiciera estacion ó que fuera de manera que correspondiera á la magnificencia de sus empresas ya acometidas y llevados á termino feliz. ¿Pero de que no es capaz el corazon de la juventud, cuando solo es movido por la fé y por la mayor honra y Gloria de Dios? ¿Qué recursos no encuentra la piedad? Los hermanos de la Quinta Angustia han esperimentado ya que el que quiere puede, y pues quisieron con fé, consiguieron con gloria. Dos años hace que se preparaban á disponer la salida de su cofradia pero necesitaban el paso y todas sus imagenes una reparacion radical en todos sentidos. No les arredró la magnitud de las ocho efigies para las que debian hacerse tunicas nuevas, no les detubo lo colosal de la peana; ni la multitud de objetos, como tunicas, bocinas, cestos, pendones, lábaros, candelabros y demas indispensable para que la cofradia fuera tan admirada por el culto que daba en las calles, como el que rendia á sus imágenes en el templo. Siempre grandes en sus concepciones y siempre afortunados en su egecucion pusieron mano á la obra y encomendaron al Sr. de Cantos y á su Sra. la direccion de los trabajos artisticos y su desempeño. Dos años hace, que dieron concluidos estos célebres artistas el manto de la virgen, de cuyo relevante merito, de cuya inestimable riqueza, ya dimos cuenta á nuestros lectores, pudiendo añadir hoy que compite con la tunica que estos mismos artistas acaban de hacer para el Señor del Gran-Poder

y de cuya obra hablaremos en seguida. No podian improvisarse los demas trabajos, pero el tiempo y la constancia vencieron las dificultades, y en el presente año se concluyó todo cuanto se necesitaba para la salida de la cofradia; habiendo tenido la gloria de realizarla en el Jueves Santo. Dispénsenos nuestros lectores si omitimos la descripcion de ese triunfo religioso, porque confundidos y deslumbrados por las impresiones de tanta magnificencia, de tan esquisito gusto, de tanta perfeccion y de una solemnidad tan admirable, en su conjunto como en sus detalles, carecemos de voces que espresen bien lo que vimos, lo que sentimos, y lo que todos vieron y sintieron. Todo es grande, todo es rico, todo sobresale en gusto, todo se singulariza por su relevante mérito, todo es acabado, todo tiene significacion propia, todo es nuevo, sin que ni una de las muchas partes que forman ese grandioso todo, deje de corresponder en sus mas ligeros ápices. Si deslumbra el manto de la SEÑORA por su riqueza, interesa el de las Marías por su sencillez, y en el contraste que estos forman, resaltan los de San Juan, la Magdalena, santos Varones, marcando así en la mayor ó menor riqueza, y hasta en el dibujo, la importancia de las efigies, y dando esta hábil eleccion una entonacion prodigiosa al conjunto.

Así sobre una peana de gran mérito y valor con relieves, descuella ese grandioso grupo formado del modo siguiente: Sobre una roca sembrada de flores se levanta la Santa Cruz, en cuyos brazos por la parte posterior se apoyan dos escaleras en que están subidos los santos varones en actitud de suspender el cuerpo del Señor que aparece en el aire sostenido por sus brazos con la Sábana santa enlazada en la cabeza de la Cruz. Al lado derecho está de pié María Santísima, á la izquierda San Juan y enfrente las tres María arrodilladas.

Acompañaban á este grandioso paso unos sesenta nazare-

nos, con túnica y capirote morado y capa blanca de merino, ostentando en el pecho el Corazon de María traspasado por cinco espadas y en el costado izquierdo de la capa el Sagrado Nombre de Jesus recortado en grana. A la elegancia y magestad de estos trages correspondian las insignias, descollando sobre todas el elegantísimo lábaro de la Concepcion Inmaculada de María. Desde que la procesion se presentó en la calle, y durante su larga carrera se oía un grito continuado de asombro y de admiracion por el inmenso gentío que poblaba calles y plazas. El triunfo ha sido completo, la aprobacion universal, y todos exclamaban: Esto es lo mejor que se conoce en nuestra pátria y quizás en el mundo católico. Que los que duden de estas afirmaciones vengan á verla otro año, que seguros estamos han de decir «aun es mucho mejor de lo que se nos habia dicho y de lo que nos habíamos figurado.» Felicitamos á los cofrades por su piedad y sus sacrificios, y bendecimos á Dios que inspira tan solemnes cultos.

IV.

Nuestro Padre Jesus de la Pasion y María Santísima de la Merced, de la Parroquia de S. Miguel.

Esta Cofradía, lleva dos pasos: en el primero, sobre peana de caoba bien trabajada, va el Señor con la Cruz al hombro, ayudado de Simon Cirineo. En el otro, sobre magnifica peana de plata cincelada, y bajo de rico palio tambien de platina, llevan á la Santísima Virgen acompañada de San Juan. La imágen del Señor es la mejor que hay en esta ciudad, y asimismo de su autor Juan Martinez Montañes; y la mejor recomendacion que puede hacerse de esta verdad es lo que de ella dice Palomino en la Vida de los Escultores, el cual afirma que siempre que salia esta Cofradia, Montañes acompañado de sus amigos salia á su encuentro admirado de haber ejecutado obra tan perfecta.

V.

Jesus Nazareno, Santa Cruz en Jerusalen y María Santísima de la Concepcion, de San Antonio Abad.

Esta cofradia lleva dos pasos. El primero es una hermosa peana de un dibujo de mucho trabajo, formando un pedestal. Sobre ella se figura un monte, en el que va el Señor con la riquísima Cruz al hombro, y la lleva con el asta hácia adelante, y los brazos á la espalda y sobre el hombro derecho. La Cruz es de muy grandes y gruesas tablas de carey, sugetas con muy fuertes cantoneras de plata. El paso de la Virgen tiene una gran peana de plata, y de lo mismo son las varas que sostienen el palio que es de terciopelo morado con flecos de oro, llevando sobre la peana porcion de reliquias, macetas y ramos de plata, faroles y candeleros de lo mismo. La Santisima Vírgen va ricamente vestida con singulares alhajas de mucho valor. La imágen del Señor es antiquisima. Las de la Virgen y S. Juan son modernas, ejecutadas por D. Cristobal Ramos, escultor muy acreditado de esta ciudad.

VI.

Nuestro Padre Jesus del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, de la Parroquia de S. Lorenzo.

En su procesion lleva dos pasos: el primero es uno de los mejores que hay en esta ciudad, construido por Monta-

ñes. En él se vén pasajes de la Sagrada Escritura alusivos al gran Poder de Jesucristo, y sobre una hermosa peana está colocada la grandiosa imágen del Señor.

En el otro paso, sobre tarimilla ó peana de plata vá la Santísima Vírgen y san Juan Evangelista; el pálio es de terciopelo negro con flecos de oro, y lo sostienen doce varas de platina.

La imágen del Señor es seguramente la segunda en mérito artístico de las de su autor Martinez Montañez. Está trabajada con gran conocimiento de la anatomía, y con grande valentía de dibujo; y parece que en ella quiso demostrar su autor, el Gran Poder de Jesucristo, pues solo con él pudiera llevar un hombre la Cruz al hombro del modo que el Señor la lleva en el aire, sin arrastrarla por el suelo: Las de la Vírgen y san Juan se reputan por del mismo autor.

El paso de la Santísima Vírgen vá enriquecido con mucha plata y luces, y en el presente año estrena el Señor una túnica magnificamente bordada y de mucho valor.

La túnica que en el presente año ha estrenado el Señor del Gran Poder, es sin disputa la de mas riqueza y mérito artístico que se conoce en Sevilla y quizás en España. El dibujo figura una enramada del espino de que fué formada la corona del Señor entrelazada con hojas, cogollos y flores abiertas de la misteriosa pasionaria, rellenando los claros con atributos de la pasion, y terminando el rodapié y abertura superior con una elegantísima orla que representa la soga con que fué atado Nuestro Señor Jesucristo. No sabemos que admirar mas, si la felicísima combinacion del dibujo tan hábilmente trazado, ó el prodigioso desempeño del bordado. Limpieza, correccion, valentía, claro-oscuro, animacion y viveza son requisitos que parecian reservados al pincel del mas hábil artista, y nadie habia logrado hasta hoy obtenerlos con éxito felíz en el bordado de oro. El señor Cantos y su señora que ya habian dado una prueba relevante de su mé-

rito artístico en varias obras y principalmente en el grandioso manto de la Vírgen de la Quinta-Angustia, han conquistado con la presente obra una corona mas, y con razon puede ser tenida la Sra. Cantos como la primera artista que la España posee hoy en este género. Muy grato es para los cofrades del Señor del Gran-Poder haber encontrado quien tan fielmente secunde sus deseos y contribuya con tanto acierto á sus heróicos esfuerzos por el brillo del culto. Los señores Cantos y señora han enriquecido á esta hermandad con una joya inestimable, y es tanto mas meritoria su obra, cuanto que si fabulosa parece la perfeccion de la obra, mas fabuloso parece lo módico del precio por que se ha ejecutado. La lluvia que empezó á caer en los momentos de disponer la salida de esta cofradia impidió su salida; pero el pueblo acudió en tropel á admirar el celo de la hermandad y el mérito de los artistas. El dibujo y direccion es del Sr. Cantos, el bordado es de su señora.

Confiamos que para el año que viene se hará para la Vírgen de esta cofradía un manto, peana y dosel que correspondan á la deslumbradora brillantez de la túnica y peana de la efigie del Señor.

VIERNES SANTO POR LA TARDE.

—

VII.

Sagrado Decreto, Santísimo Cristo de las cinco llagas y Ntra. Sra. de Esperanza, de la iglesia de la Trinidad.

Es de las mas antiguas, y lleva dos pasos sumamente misteriosos y alusivos, y es de los mas vistosos de esta ciudad.

«En la testera del paso, sobre nubes, se vé la Santísima Trinidad, y al lado de la persona del Hijo se representa la Iglesia, en figura de una matrona dormida, vestida de negro y con una estola morada, sobre cuya cabeza cae la sangre derramada del costado de Jesucristo, denotando así el estado de sombra y sueño de la sinagoga, del que saldria la Iglesia militante; y con el riego de la sangre de Ntro. Redentor, y por sus méritos produciria abundantes flores de virtudes cristianas. Al lado de la persona del Padre está la Fé, recordando la que tuvieron los antiguos Patriarcas, mereciendo por ella recibir las primicias del fruto de la Pasion. Siguen los cuatro Doctores de la Iglesia, como que fueron los que la ilustraron acerca de los misterios de nuestra redencion. Hácia la delantera del paso se levanta una palma, símbolo de la victoria, y en su cogollo una Cruz, como instrumento que fué del triunfo; y de aquella pende el Amor Divino, en forma de un Angel que asesta un dardo á la persona del Verbo, del que herido aceptó voluntariamente el decreto de morir por el hombre y redimirlo del pecado. Del pié de la palma se desenlaza un dragon, al que espera otro Angel con una lanza para matarlo, en lo que simboliza la muerte del pecado, y que así como Luzbel triunfó del hombre en un árbol, en otro seria vencido por el Verbo humanado, aludiendo á lo que canta la Iglesia: *ei qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.* »

VIII.

Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y Maria Santísima de Monserrate, establecida en su Capilla en el Compas de San Pablo.

«Esta Cofradia es tambien muy antigua y digna de toda

admiracion y alabanza por la magnificencia y constancia con que hace anualmente su estacion presentando cada año una mejora importantísima. El color azul celeste reluce en sus insignias, ropas de imágenes y demas, todo bordado de plata y oro con inteligencia, con gusto y hábil desempeño. Los Nazarenos llevan túnicas blancas con capirote y escapulario azul.

El primer paso que representa el Señor crucificado entre los dos ladrones y á los pies la Magdalena arrodillada, está egecutado con gran valentia y animacion. Va colocado sobre una inmensa peana con ricos tallados y relieves de sumo gusto y feliz egecucion, adornada con flores, jarrones y candelabros preciosos.

En el otro paso sobre otra peana no menos rica y debajo de un elegantísimo palio de terciopelo azul bordado de estrellas y circuido por un riquísimo cornisamento de plata fundida, va la imágen de Maria Santísima. Su saya es de terciopelo blanco bordado de oro; su colosal manto es de terciopelo azul bordado de oro y plata con tal riqueza y esmerado desempeño que ha merecido justas alabanzas. La corona y peto de Ntra. Señora estaban enriquecidas con tal multitud de joyas y de tan inestimable valor, que allí habríamos creido ver reunidas las galas de las Señoras de Sevilla si no hubiéramos visto en las demas cofradias igual profusion de brillantes, ramales de perlas y toda clase de pedreria preciosa. El manto y joya de Ntra. Señora se han presentado este año como un esfuerzo mas del celo de esta escelente cofradia.

El Señor y la Virgen son obras admirables del tantas veces nombrado Juan Martinez Montañes, de lo mejor que hizo, y por lo tanto dice *Palomino*, hablando del Señor en la vida de los escultores, que está egecutada con tanta perfeccion que se le pueden escuchar las palabras.

El Santo Entierro.—Es sin disputa la primer cofradia de Sevilla por la patética severidad, por la imponente grandeza que la acompaña.

El primer paso representa el triunfo de la Cruz sobre la muerte del pecado. En una magnífica peana tallada en madera jaspeada con dorados, descuella sobre un monte la santa Cruz, de cuyos brazos pende la sábana santa y un lienzo negro en que se leen estas palabras: *Mors mortem superavit. La muerte triunfó de la muerte.* Al pie de la Cruz sobre la que cae este mote, va figurada la muerte en un esqueleto de figura humana sentada sobre el mundo humillada y abatida, apoyada su cabeza con la mano derecha puesta en la mejilla y la izquierda estendida sobre la guadaña que está abatida á sus pies. Al lado del mundo está la serpiente del pecado con la manzana en la boca y en actitud de ser herida por un ángel que simboliza la gracia. Sigue á este paso el del Sepulcro del Señor, que es una magnífica urna cubierta de cristales con ricos y delicados tallados de oro, todo colocado sobre una peana de inapreciable valor y esquisito gusto. Dentro de la urna va el cuerpo del Señor cubierto con una riquísima sábana. En el último paso con andas y doselete riquísimo va la imágen de Nuestra Señora. Gran número de nazarenos preceden á cada paso, y delante del sepulcro del Señor, custodiado por veinte y cuatro presbíteros, doce con casullas negras y doce con sobrepelliz y estola y precedidos de todas las cruces parroquiales, van mas de sesenta niños vestidos de ángeles, llevando en sus manos los atributos de la pasion. Cierran este coro de ángeles otros niños que representan en trages alusivos los arcángeles, á la Verónica, al Angel de la Guarda, á los Doctores de la Iglesia. Otras cuatro mitades de armados con trages á la romana van en pos del sepulcro del Señor.

La oficialidad de la guarnicion asistió con velas encendidas; y hacia el duelo santo el Ayuntamiento presidido por

el Gobernador civil. Cerraban el sagrado funeral los cuerpos de la guarnicion con músicas y cajas enlutadas y destempladas. No es posible espresar la emociones que despierta en el alma cristiana y en todos los corazones este lúgubre conjunto, con razon admirado de nacionales y estrangeros.

Por estas ligeras indicaciones puede formarse una idea de la suntuosidad con que en el presente año se han presentado las cofradias, pudiendo asegurar que es la vez que mas han brillado por su novedad, por su riqueza y por el esmero de todas en rendir á las imágenes el culto debido.

SS. AA. RR. los Señores Duques de Montpensier y sus augustas hijas han concurrido á ver el paso de las cofradias con una edificacion digna de sus creencias y de sus arraigados sentimientos religiosos.

Bien quisiéramos hacer mencion de las demas cofradias pero nos falta el tiempo y el espacio.

Sensible es que tan sagradas solemnidades no se hayan librado de profanaciones. A un miserable, perteneciente á una respetable clase que no queremos nombrar le vimos encender su cigarro en la vela de un compañero suyo y marchar impávido fumando en la procesion como si estuviera en una fiesta de toros: vimos á algunos otros que formaban parte del cortejo fúnebre reunirse en corros y fumar como en un café, y oimos, en fin, poco antes de llegar la sagrada urna un chicheo espantoso y aun algunos silvidos. Sensible fué el escándalo, y mas sensible que no hubiese quien velara por su correccion. Si para esto ha de haber cofradias, preferimos que no salga ninguna. No hacemos mencion de los que durante el paso de la cofradía se cubrian en el intermedio de un paso á otro. Estos miserables no saben lo que representa una cofradia, ni conocen los principios de la educacion mas trivial. Compadezcamos á esos desgraciados y concluyamos felicitando á Sevilla por el esplendor y magnificencia de su Semana Sta. Algunos datos de esta descripcion estan tomados de las *Noticias de las Cofradías.* L. C. Y SOL.

LA LIRA CRISTIANA,

DE LA SEÑORITA DOÑA ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

La célebre poetisa de la Alhambra, la heróica sustentadora de la unidad católica, la muger cuya voz de trueno y de entusiasmo reanimó el espíritu religioso de los españoles, la inspirada cantora de las glorias de María Santísima, la hija predilecta de la poesía cristiana, la inspirada por la fé mas pura, la enriquecida con la imaginacion mas florida, el sol de Granada, la que ha derramado ante los altares mas flores que flores produce la amenísima vega de la ciudad de los triunfos religiosos ; la señorita doña Enriqueta Lozano acaba de publicar su *Lira Cristiana*, y en ella la coleccion de esas inspiraciones con que solo es favorecida el alma que como la de nuestra ilustre granadina cree con fé pura, ama con amor ardiente, y espera con esperanza de triunfos seguros cuando Dios es el término á que se dirigen todas las aspiraciones, las obras y los pensamientos.

Es un acontecimiento muy digno de admiracion la aparicion de ese nuevo astro, y astro de los mas refulgentes en el cielo de la literatura religiosa. Las glorias de España se aumentan por los esfuerzos del sentimiento católico, y prueba de esta verdad es la *Lira Cristiana* de la poetisa de Granada.

Cábenos la gloria de haber sido encargados por la célebre cantora del catolicismo, para elevar á los piés del Santo Padre un egemplar de sus poesías, y una humilde y sentida exposicion. Prosternada ante el Vicario de Jesucristo, demanda la bendicion apostólica, prenda segura de los bienes eternales á que aspira.

Que Dios proteja la direccion de esta ofrenda y de estas preces. Que Dios conceda á la ilustre española la dicha de obtener de la benignidad pontificia las gracias espirituales á que aspira. (1)

LEON CARBONERO Y SOL.

---

(1) La obra está ya impresa, consta de un tom. de 240 págs. en 4.º con el retrato de la autora; su precio 22 rs., franco de porte. Los pedidos pueden hacerse al Sr. D. José M.ª Zamora.—Imprenta y librería en GRANADA.

El ilustrado y virtuoso Sr. Obispo de Almeria, acaba de publicar una pastoral sumamente notable sobre el magnetismo, galvanismo y frenologismo, de cuyos fenómenos fisicos y puramente naturales, abusa la depravacion de algunos hombres para corromper lo que es incorruptible, y no pocos charlatanes para estafar al vulgo preocupandole con cien supuestos prodijios y predisponiéndole á abrazar los errores de que son propagandistas.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de este importante trabajo, y felicitamos al Sr. Obispo de Almeria, por que ofrece al mundo cientifico y religioso una prueba mas de la sabiduria que tanto distingue al Episcopado Español.

CARTA PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE ALMERÍA,

SOBRE EL MAGNETISMO, GALVANISMO Y FRENOLOGISMO.

Eritis sicut Dii.... scientes non moriemini.... (GENESIS, 3.)

Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis... (PSALM. XLVIII.)

NOS DON ANACLETO MEORO SANCHEZ, POR LA GRACIA *de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Almeria etc.*

Como en estos dias, amados hermanos, nuestra santa madre la Iglesia nos recuerda la caida lastimosa de nuestros primeros padres del estado de original inocencia al de criminalidad, meditábamos los antecedentes, circunstancias y fatales resultados de aquel tan grande pecado, que encierra en sí tantos pecados, y es el funesto orígen de infinitos pecados. Crímen inefablemente grave, y tan enorme, que ningun espíritu creado puede formular una justa idea de él: *Ineffabiliti grande peccatum*: *Ruina ineffabilis.* (S. Aug. *Enchyrib* Cap. XLV.)

El hombre, criatura elevada por su divino Criador al mas alto rango de dignidad, á rey de la creacion, quiso por la independencia igualarse á su Soberano Autor, dando al Demonio, enemigo de Dios, una horrible preferencia. Y todo ello comenzó por una liviana curiosidad, progresó por orgullo, y acabó por la

mas grosera insolencia. Por querer saber lo que Dios, por vivir de sí mismo é independiente de Dios, estendió la mano á un fruto, que por la prohibicion de su Señor debiera mirar como sagrado. *El dia que comiereis del fruto del árbol vedado, sabreis como Dios y no morireis.* No nos admira tanto la estrategia satánica, como la credulidad humana; y tanto mas no admira, cuanto que despues de casi seis mil años, despues de amaestrados por las ciencias divinas de acuerdo con las humanas, como que proceden de un mismo Autor, despues de tan repetidas y lastimosas esperiencias, no hayan escarmentado los hijos de aquella madre nimiamente crédula é inefablemente criminal. ¡Que lástima! La plétora de curiosidad é independencia, que colocó á Eva junto al arbol prohibido, continua auxiliando á sus miserables hijos, y en nuestro siglo con frenético furor. «Queremos escudriñar, queremos medir, queremos pesar esos secretos, que el fanatismo y la preocupacion llama divinos, y apellida inescrutables. Nos reimos de Moisés y de sus manzanas; de los profetas, y de sus anuncios: de Jesus, y de sus milagros. Esforcemos la materia, hasta que ella nos convierta en efectivas realidades aquellos mitos, aquellas alegorías. Si no fueron las manzanas las que hacen omniscios, inmortales, podrán ser los fluidos, podrá ser el mecanismo animal, podrá ser la materia; y si no somos dioses sábios, inmortales é independientes, seremos autómatas, seremos bestias, y en último resúmen seremos duda, seremos negacion; y de cualquier modo gozaremos, porque ningun prado nos estará vedado; y si hemos de finar, sea nuestro fin como el de los jumentos.» Tal es, amados hermanos, el sentimiento, el lenguaje de la impía incredulidad, y ojalá no estuviera tan generalizado. El infierno no tragára tantas víctimas, y la sociedad no padeceria tantas convulsiones, tantos descalabros, tantas ruinas.

Bien lejos estamos de condenar cualquier principio cien-

tífico. Las ciencias, como el pensamiento, no tienen otro autor que Dios: *Deus scientiarum* (Reg. II.) La Iglesia fué siempre la nodriza, la conservadora y propagadora de las ciencias, y en el dia se complace viendo que todas, todas han contribuido al enaltecimiento de la Religion católica, indemnizándola con sus descubrimientos y verdaderos adelantos de las calumnias groseras con que creyeron oprimir sus veredictos los seudo-filósofos anti-cristianos. ¡Mas cuánto deplora el abuso y falsas aplicaciones de los principios científicos de que resultan adulteradas, pero bien perniciosas consecuencias, que derraman la duda sobre el dogma, relajan la moral y ponen en combustion la sociedad! Si las ciencias me desmienten, dice la impiedad, abusemos de las ciencias: como imitando á nuestro padre el diablo, hemos abusado de las Santas Escrituras, y cuando no podamos trastornar los cielos, pongamos en conmocion el infierno.

En juego, y como si dijéramos, á la órden del dia, tenemos tres principios científicos; cuyo abuso lamentamos, y sobre el que no nos es dado guardar silencio por mas tiempo: porque si la caridad no urgiera, bastaria el temor del juicio del Pastor eterno, que no vemos muy lejano.

Magnetismo, galvanismo y frenologismo, son los tres famosos arietes con que los modernos filosofistas se han lisonjeado batir el cristianismo, y destruir, ó al menos poner en duda sus dogmas y su moral. El primero se empeña en facilitar la intuicion del secreto de las conciencias, de lo mas distante y remoto, aunque esté sucediendo en la region opuesta ó sea entre los antípodas; de los futuros, aunque estos pendan de la libre voluntad humana; si es que para los patronos de esta teoría el hombre no es una máquina; y lo mas admirable, lo que escede todo prodigio, es que esta vision es tan versatil, que la persona magnetizada ve lo mismo con los ojos vendados, que ve por el occipucio, que por el epigastrio, ó por los dedos: milagro tanto mas estupendo,

cuanto es mas antifisiológico, No qüeda en esto el magnetismo, sino que por el, hasta una mesa nos la quieren hacer parlante y ambulante, y basta por él se esplican naturalmente los milagros de la Santa Biblia. Por ejemplo: «la victoria conseguida por Josué de los amalecitas, fué debida al magnetizador Moises, que á proporcion que bajaba ó alzaba las manos, perdia ó ganaba Josué. Por tanto, para asegurar el buen éxito de la refriega, Aaron y Har tomaban el medio de sentar al magnetizador sobre un pico de la colina, y sostener cada uno la mano del mismo, y dió la operacion el apetecido resultado. A si se esplica el doctor Foisac uno de los mas célebres patronos del magnetismo. «Pienso, dice el doctor Rostan, que por el magnetismo pueden esplicarse los fenomenos sobrenaturales que han podido presentarse en la antigüedad...... Creo que una porcion de hechos milagrosos encuentran en el magnetismo una esplicacion filosófica y natural.» Esto es muy serio, si no fuera contradictorio.

En el magnetismo encontraran esos Mecenas cuanto les plazca, menos la cualidad fisiológica; porque como observa el entendido profesor Debrayne: El somnabulismo (que es el Chobar de estos fementidos Ezequieles), sea artificial ó natural, no es un estado normal y fisiologico, sino una neurosis, ó una especie de enfermedad. No, no son fisiológos, no son logicos: porque, si segun Foissac la ciencia magnetica era ya tan perfecta en tiempo de Moises, «¿por qué en las *Reflecsiones y Discusiones*, pág. 548, asegura que el magnetismo no está aún bastante adelantado para esplicar como obra, y cual es su naturaleza íntima? ¿Por qué Rostan nos asegura que las prácticas del magnetismo eran conocidas y ejercidas en la antigüedad mas remota,» y á la vez los profesores del magnetismo nos están diciendo que está en la infancia, y que se pierde en la noche de los tiempos? No son lógicos.

Si hilaridad cupiera en asuntos tan serios, y de conse-

cuencias tan funestas, aquí esclamaríamos. ¡Feliz descubrimiento! ¡Dichoso Mesmer, que supo mas que el diablo! En la materia, estaba el secreto de ser sábios como dioses; de entender, de ver, anunciar lo futuro; de descubrir lo mas recóndito, y no despierto sino durmiendo, y todo ello inocentemente, como no sea que alguna *mirada* interesante, algun *toque*, algun *pase* se atraviese entre el magnetizador y la débil y enfermiza magnetizada. En la materia, estaba decimos, y materia eran la manzana: mas engañóse el diablo, acertó Mesmer con el flúido animal que al fin es materia; supo, pues, mas que el diablo. En el magnetismo hay muchas cosas bien conocidas, bien naturales, que no se han escapado al ojo pericial; mas hay de ficcion, de colusion, de juego y de destreza de manos, de gesto y de anticipacion de ideas, y nada hay de diablura, como no sea la mímica, la decepcion y la mentira: *A natura multa ficta plurima; á doemone nulla*, segun la frase de Marescot.

A los profesores ha merecido las duras censuras de estravagante, ridículo, absurdo, prestigioso, y si siempre no se propone objeto final anticristiano, es siempre muy superstisioso. Mas preferimos creer una colusion, una superchería en algunos individuos del género humano, que admitir una revolucion de las leyes de la naturaleza, ó la intervencion inútil y gratuita de una inteligencia, ó de un agente sobrenatural ó sobrehumano. «Si los magnetizadores, dice Montenegro, se hubieran contentado con decir: Por medio de algunos gestos, con algunas palabras y ademanes misteriosos, y con la espresion de una voluntad firme se puede gobernar la imaginacion de la mayor parte de las gentes, y emplearla en seguida como un resorte, para hacerles ejecutar algunos movimientos mas ó menos singulares, mas ó menos estraños al curso ordinario de las cosas, y que podrian alguna vez dar resultados felices, los magnetizadores entonces habrian satisfecho á los espiritus rectos é ilustrados: nadie habria contradicho una verdad cientifica, que se reconoció en todos tiem-

pos, y que podria ser curioso examinar; pero hablando asi los magnetizadores, no habrian producido alguna maravilla, ni seducido á nadie, y por consiguiente los magnetizadores no habrian existido.»

"En este arte todo fantastico.... por una singular anomalia se envuelven con el mismo velo de error los protagonistas y sus victimas; es una seudociencia en teoria y perniciosa en sus practicas." Asi empieza sus cartas sobre el magnetismo el Dr. Ducan: "Comparo las operaciones magneticas á los oraculos de las Sibilas; á la escalera misteriosa de Mahoma; á la caverna de Trofonio. Veo en el magnetismo dos acciones distintas, una fisica, otra mistica, es decir absurda: solo en la primera pudiera haber alguna verdad." (Discusion academica de 10 de Enero de 1826, como se lee en la *gaceta de Salud,* discurso del señor Desgenetes).

Concluiremos haciendo nuestra la sentencia del doctor Douole en la misma sesion. "En cuanto á lo que del magnetismo se nos cuenta de maravilloso, recordaré esta palabra de Fontenelle: "Puesto que vos lo habeis visto, me basta; si yo mismo lo hubiera visto lo dudaria." Y no se nos diga que los adversarios del magnetismo son insignificantes, ni en número ni en autoridad; contados los que en el creen, y comparado su guarismo con el de los que lo combaten y lo desprecian, el número de estos últimos aparece casi infinito. Y en cuanto á peso de autoridad y de ciencia lo dice un antagonista de mayor escepcion, y el mas famoso partidario del magnetismo el Dr. Rostan: «Entre los adversarios no encuentro sino gentes del mayor mérito, cuya opinion háce ley en las ciencias, cuya aprobacion es la mayor de las recompensas, y cuyo desprecio es una condena sin apelacion."

Hijos de la Iglesia, tened lo que vuestra buena madre os enseña. La materia no hace omniscios, ni profetas. Es atributo de Dios estar presente en todas partes, penetrar los mas intimos escondrijos del corazon y de las conciencias: el solo inspira y habla por boca de sus profetas, tan materia es el

fluido animal ó magnetismo, como el fruto del arbol vedado; ni uno ni otro convierten en dioses sábios. Sereis como Dios si conservais la imagen de Dios y si sois imitadores de la santidad de Dios, en que consiste tan noble y provechosa semejanza. No os seduzcan vanas teorias, que no salvan á sus autores.

Si el célebre médico bolonés Luis Galvani, tan celoso por la gloria de la Religion católica como incansable en el estudio de las ciencias esactas, regresara á la vida de los mortales, ¡cuanta fuera su admiracion y espanto al oir que su descubrimiento electro-motor, recibido con general admiracion de todos los sábios, lo convertian los modernos filosofistas en arma para combatir las creencias católicas, que siempre hicieron las delicias de aquel dignisimo profesor!

El descubrimiento galvánico, ó sea la aplicacion de la electricidad á la mecanica y aun á la medicina, ha dado numerosos desengaños en esta ultima. Si bien este fluido electro motor ofrece un medio poderoso al arte de curar en las catalepsias, y para volver á los asfixiados, ó aparentemente muertos en muchas circunstancias combinándolo con los remedios empleados ordinariamente, sin embargo la multitud de causas que influyen sobre el resultado de los esperimentos galvánicos deben inspirar mucha reserva con respecto á las consecuencias que de ello se pueden deducir.

Todos los fisiologos mas distinguidos, con Bichat al frente, han trabajado para descubrir la causa de la vida de los fenomenos galvánicos mas sus esfuerzos son hasta el dia infructuosos y nada se adelanta en la cuestion de vitalidad. En el hombre, despues de la muerte natural sobrevenida lentamente nada han ofrecido los esperimentos, como que las funciones vitales se han estinguido por grados poco á poco. En una muerte violenta los movimientos causados por este electro motor, son desordenados y no representan sino imperfectamente los que se verifican durante la vida. El galvanismo dará

en un cadaver y con tales y tales circunstancias, resultados puramente mecánico-químicos; pero no sensibilidad, ni vida, como ni nutricion, ni digestion.

En el *Diccionario de la conversacion y de la lectura*, obra que acabó de imprimirse en Paris, en 1851, y que corre en Europa con una celebridad proporcionada al mérito de los muchos y distinguidos autores que en ella han escrito, se leen artículos de grande importancia sobre el galvanismo, en los cuales, si bien se consideran los efectos prodigiosos de la electricidad, tan digna de fijar la atencion de cuantos se interesan en los progresos de las ciencias, tambien se escita el celo de los hombres ilustrados para que estén alerta contra el charlatanismo que esplota la credulidad de los necios. En dicho diccionario escribe el profesor Andrieux un escelente artículo del que hemos creido copiar lo que sigue: «En cuerpos recien muertos, dice, la corriente galvánica escita conmociones y movimientos estraordinarios; cualquiera diria al observarlos que todo el organismo hace increibles esfuerzos por reanimarse; pero estas violentas convulsiones cesan con la corriente y todo vuelve á quedar en la inercia de la muerte. Y mas adelante añade aquel ilustre profesor hablando de ensayos galvánicos: «El mismo ensayo se ha hecho en Inglaterra con un ahorcado á la hora de haber sufrido el suplicio. Una corriente galvánica pareció escitar en él movimientos respiratorios algo semejantes á los del hombre que duerme profundamente, movió los ojos é hizo algunos gestos horribles: pero todo se redujo á esto.»

» Hasta hoy todo los ensayos se han reducido á estos. Mas de tales movimientos maquinales, mecánicos, perentorios é irregulares á los vitales, va cuanto saben los fisiólogos como Meller, Bichat, Longet y tanto otros que se han adquirido renombre en la facultad. La ciencia está de acuerdo en que el galvanismo ó corriente eléctrica no ha podido escitar convulsiones en los músculos de la lengua por el ner-

vio lingual, ni en los sensitivos ú orgánicos para sostener la nutricion, sin la cual desaparece toda propiedad vital. ¿Y el electro motor dará palabra á un cadaver? ¡Cuentos arabes! la materia no piensa; y no hay palabra donde no hay pensamiento. No estrañamos los desvaríos y aberraciones de los hijos de Eva desde que aquella creyó que en las manzanas estaba el elixir de inmortalidad de perpetua vida, *non moriemini*; pero nos duelen, y nos duelen mucho los abusos de la ciencia.»

Dios asegura que el estipendio del pecado es la muerte: Dios asegura que El solo resucita á los muertos. El diablo lo niega y los miserables hijos de Eva lo dudan como aquella, y hacen esfuerzos por invalidar la divina sentencia. Seductor y homicida se llama desde el principio el demonio, autor de aquella primitiva estrategia. ¡Ojalá y vieran de lleno tan horrible semejanza los que, abusando de los dones de naturaleza secundan aquella! No, no dará Dios lugar á que la humana ciencia, ni el arte, le roben el secreto de resucitar los muertos. ¿Acaso los resucitados por el galvanismo ú otro agente natural, quedarian obligados á dar loor á Dios, ó mas bien lo desmintieran? No es nuestra la interrogacion, es del Espiritu Santo en el salmo 87: *Nunquid medici suscitabunt et confitebuntur tibi?*

A repetidos y vanos esfuerzos, á inutiles y frustrados conatos, síguese la desesperacion y la estupidez. Si no sabemos como Dios, si no podemos ser inmortales como Dios, seamos al menos como el mulo y el caballo, que no tienen libre albedrío, siquiera no le resultará á Dios la gloria de habernos hecho poco menos que angeles; de habernos formado imagenes y semejanzas suyas. Tal es el sistema llamado frenologico, que consiste en conocer á la vista de los bultos de las prominencias, ó de las depresiones del cráneo, y circunvoluciones cerebrales, las diversas facultades ó aptitudes del hombre con sus inclinaciones y pasiones. Es la doctrina de la pluralidad en los órganos cerebrales y de la localizacion de las facul-

tades intelectuales y morales, sin cuya pluralidad orgánica, y sin localizacion, no hay frenología. Si esta no es una doctrina toda materialista, mucho nos engañaríamos si no conduce directamente al materialismo. Su autor el doctor Gall, y su mas ardiente patrono y defensor el doctor Brousseais, á pesar del génio del primero, y del talento facultativo del segundo, han trabajado en vano para sostener su teoria á la altura científica que se imaginaron; y aun ellos mismos han contribuido no poco á confirmarnos en que tal doctrina no pasa de ser un surtidero hácia las manadas de Epicuro.

Afirma Gall (en su *Fisiologia del cerebro*, tom. I, pág. 307) que «la libertad moral no podria existir sino con la pluralidad de órganos.» Y como segun el mismo doctor, en los brutos se encuentra la misma condicion orgánica, bien podriamos concluir que están dotados de libre albedrío, ó sea de la libertad moral. Resultará, pues, que el hombre de Gall es como el jumento, ó este como el hombre del protagonista frenólogo. Es, pues, segun la frenología, la voluntad humana, una palabra vacía de sentido, puesto que su condicion es obedecer á las escitaciones del organismo. Esto puntualmente sucede en el bruto, y aun en un reloj ó un molino de viento. *En el tratado sobre las funciones del cerebro, y de cada una de sus partes*, tom. I, págs. 18 y 25, dice: «El hombre como animal, ¿estaria gobernado por leyes orgánicas contrarias á las que presiden á las *facultades* del perro, del caballo ó del mono?» Y no se contenta con asimilar estas facultades, sino que esplicitamente dice que «los animales hacen sus abstracciones, y muchas veces denotan sus acciones un sentimiento moral de lo justo y de lo injusto.» *Homo cum in honore esset, non intellexit comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis* (Psal. 48).

No están los frenólogos mas acertados en religion que en moral. La religion no es otra cosa, segun ellos, que «un modo de accion mas ó menos enérgico del órgano de la teo-

sofia ó veneracion, asistido de los órganos de la idealidad, de lo maravilloso.» Y mas marcado está Broussais cuando en el *Exámen crítico* dice: «La abstraccion religiosa es un código formulado por hombres injustos y ávidos, que esplotan en provecho suyo *el sentimiento de la veneracion*, de que nos dotó la naturaleza para otros fines: hombres que se conciertan para impedir el desarrollo de los *órganos del juicio y de la casualidad;* hombres que se proponen estorbar la adquisicion de hechos con el objeto de dar prepoderancia al *órgano de lo maravilloso.*

¿Qué es, pues, frenologia? «Es el sistema que niega virtual y realmente todas las verdades, en virtud de las cuales se distingue el hombre de las bestias; que este sistema es hóstil á la moral, contrario á todos los datos generales de la fisiologia; que es por consiguiente malo y falso, y una inmoralidad á la par que un error; y que trabajar en combatirlo y anonadarlo, es á la vez una obra de fé y una obra de ciencia.» Esta censura no es de algun preocupado, no de algun teólogo; es de un célebre profesor, es del Dr. Cerice. Nos la suscribimos, la hacemos nuestra; y si á alguno pareciese dura, él se marca con relacion á los fieles católicos y bastaria saber, para juzgar esta doctrina juiciosamente, quien la celebra y quien la detesta. Celébrala el materialista, la detesta la Iglesia: esta regla nunca engaña; sí, A. H., nunca engaña. Porque ¿quién es el materialista que alaba? No nos atrevemos á llamarle hombre, porque ha trocado la racionalidad por los instintos animales. Niega la espiritualidad é inmortalidad en nuestras almas, dogma inseparable de la existencia de Dios y por consiguiente niega los dos últimos artículos del simbolo católico, que son la resurreccion universal y los eternos premios ó castigos. Para el no hay derechos, no hay deberes; no hay otros goces que los de carne y sangre, las sensaciones de la materia. Para el materialista no hay Religion, no hay mo-

ral. Es un ente contradictorio, indefinible. Mas si es seguro, que es la mas funesta plaga del género humano, cuya doctrina se recapitula en la que Platon llamó «la suma felicidad de los caballos y de los jumentos.» no podemos contenernos sin plagiar su definicion á Voltaire. (Nov. filos página 312, edicion de 1772.) El (materialista) es un charlatan, se contradice á cada paso, da por sentado lo mismo que se disputa; y principalmente funda sobre pretendidas esperiencias, cuya falsedad en el dia de hoy está por todos conocida y aun ridiculizada.» Asi califica un filósofo incrédulo al protagonista del materialismo, el *autor del sistema de la naturaleza*. Basta para que sospecheis de la aprobacion del materialista.

A la imágen de Dios, amados hermanos, está hecho el hombre: este dogma de nuestra santa fé, asi lo aleja del ateismo como de las bestias. Somos familia de Dios, y esperamos aquella dichosa é imperecedera vida que el Señor tiene preparada para los que su Hijo Jesucristo redimió con el precio infinito de su sangre, y trabajan por aprovecharse de ella. Que nada ni nadie os seduzca con halagüeños pero falsos principios de ciencia carnal y humana, la verdad es una como Dios, y las verdades naturales no chocan con las reveladas ó sobrenaturales; porque Dios chocaria contra sí mismo. Estad firmes, embrazad el escudo de la fé contra las sectas venenosas que vuestro comun enemigo el demonio asesta contra vosotros por medio de teorias, que empujan en nuestro siglo la sociedad humana al caos y á la nada, intentando, so pretestos cientificos, arrebatarnos el único y sólido consuelo, que se halla tan solo en la católica creencia que nos legaron nuestros mayores, y que en España ha formado el génio nacional tan morigerado como invencible.

No quisiéramos hacer una observacion que há mucho tiempo nos ocupa. La falsa filosofía de la impiedad, desairada y

cubierta de confusion por todas las ciencias, como por todos los modernos descubrimientos, vuelve á atrincherarse en el templo de Esculapio, y á la sombra del *viejo de Cos*. Siempre tuvimos á la impiedad por somera y caprichosa, mas no la creimos tan olvidadiza que regresará á los reales donde ha sufrido irreparables descalabros del escalpelo pericial. Uno basta por muchos otros, de que no nos es dado hacer memoria. ¿Por qué habrá olvidado, que cuando no hace muchos años intentó falsear la gloriosa resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, negando la veracidad de su muerte, no fueron teólogos católicos los que le salieron al encuentro, si no célebres profesores de medicina de varias comuniones? Calló sufriendo aquel tremendo varapalo científico-facultativo, que así inmortalizó los nombres de Mead, Bartolino, Volger, Triller, ambos Gumer, padre é hijo, con otros, como enalteció la profesion médica. Por eso nos hemos hecho empeño en esta ocasion de no combatirla con otro ariete que con el del profesorado médico. Además, la incredulidad desconfia frecuentemente de nuestro magisterio, y nos echa en cara que trabajamos por nuestra propia causa; escuchando con menos repugnancia á un seglar, á un hombre de mundo, lo cual nos ha hecho tomar este rumbo, razonando menos que copiando. Los que hayan observado atentamente á estas aves siniestras y asustadizas, saben bien que es mas difícil atraerlas que alcanzarlas. Preferimos ser útiles á la gloria mas que ser originales.

Por último, nos atrevemos á decir que no es tanto la debilidad humana la que delinque en nuestra fastuosa época, como el orgullo y diabólica soberbia que sostiene el prurito omnisciente, achaque endémico de nuestras modernas sociedades. ¡Feliz generacion de sábios, pero improvisados! Si, improvisados; porque sin los preparativos académicos, sin escala escolar de menor á mayor conocimiento, sin preceptores que metodicen el estudio y diluciden las dificultades, sin vejame-

nes ni humillaciones de ningun género, de repente se hallan omniscios en su propio juicio y graduados de maestros en todos las ciencias. ¡Ah! No basta la somera percepcion del principio científico, si el buen juicio, si el legítimo discurso no acompaña, no preside la aplicacion del principio. De aquí la ausencia de la verdadera ciencia, y de esta ausencia el error y la ruina social en todos sentidos. Preferimos, con un estimable filósofo, al ignorante, al indocto, á otro instruido y docto á medias. Mejor es no haber tocado nunca las ciencias, que haberlas gustado ligeramente, y como suele decirse con el borde de los lábios, porque suelen ser muy inclinados al mal los que, habiendo pisado el umbral del templo de Minerva, se retiran antes de penetrar mas adentro. Ninguna prueba mas apremiante de la esactitud de esta observacion, que los abusos de ciencia de que nos hêmos ocupado en esta pastoral amonestacion.

Amados hermanos, reprueba, detesta la Iglesia tales doctrinas, tales opiniones, y á esta llamamos regla infalible cuando se trata de nuestros dogmas católicos y de las sanas costumbres que de ellos se deducen. La Iglesia primitiva desde Adan hasta Moises, *Ecclesiam primitivorum*, como la llama San Pablo. (Haebr., c. XII, V. 23.) La Iglesia de Jesucristo fundada sobre Pedro, y cuyo juicio en las materias dichas es infalible, irreformable. «Nosotros, decia San Pablo. (Epíst. 1.ª Corint., c. XII, Rom. 12 Ephes. 4), nosotros hemos sido bautizados para formar un solo cuerpo y tener un mismo espíritu. Somos el cuerpo de Jesucristo.» Esta columna visible en el desierto de esta nuestra peregrinacion; esta esposa del Cordero inmaculado, que la adquirió con su sangre; esta constante y fidelísima Pedisecua del Espíritu Santo; esta pupila del ojo de Dios, detesta, reprueba las doctrinas del grosero materialismo de nuestro siglo. Nacidos ó mas bien renacidos y educados en el seno de esta tan tierna Madre, creeis en ella con pruebas de in-

destructible solidez, cual es el consentimiento universal y constante de todas las Iglesias que componen esta gran sociedad cuya cabeza invisible es Jesucristo, y la visible su Vicario en la tierra el sucesor de San Pedro, el romano Pontífice. En esto mismo percibís que esta fé es una: que no pudo variar desde los Apóstoles hasta nosotros, y por consiguiente necesariamente viene de Jesucristo y que siguiendo esta segura conductora, esta infalible guia, estais seguros de no errar, como lo estais de conseguir el fin de vuestra creencia, que es vivir eternamente con Dios despues de esta miserable vida temporal, caduca y perecedera. Este es el camino verdadero, andad por él: reprobad lo que la Iglesia reprueba, el materialismo con todas sus brutales y desastrosas consecuencias.

Ahora bien, amados hermanos, ¿qué otra ocasion mas oportuna de dar testimonio de nuestra fé y de piadosa obediencia á nuestra santa madre la Iglesia que el tiempo en que os hablamos? El primer testimonio lo dareis con la asistencia á los actos religiosos, mas frecuentes que en los demas del año. Despues, oyendo con séria y devota atencion la divina palabra de boca de vuestros párrocos. De Dios, es el que á Dios oye. Con tales preparaciones os debeis llegar al Santo Sacramento de la Penitencia, para purificar vuestras conciencias en las aguas de esta espiritual piscina, y poder sentaros á la mesa del gran Padre de familias, que os espera con paciencia, porque no quiere la perdicion del hijo rebelde, sino que convertido, viva en la casa de su buen Padre, y coma, no la carne del ternero cebado, sino la inmaculada carne y sangre de su Hijo Jesucristo, henchiéndose de gracia y asegurando la prenda mas segura de gloria. En proporcion que la impiedad multiplica los pecados y redobla sus ataques contra Dios y contra su Cristo, debe crecer nuestra piedad y nuestro celo, asi para desagraviar á nuestro Señor, como para confundir el descaro y la osadia de la incredu-

lidad, sin olvidarnos de rogar por los incrédulos estraviados que son hermanos nuestros.

Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo ilumine, A. H., vuestras inteligencias; os haga filialmente dóciles á sus divinas inspiraciones, llene vuestros corazones de aquella sabrosa paz, que es propia de los creyentes, *pacem in credendo* como la llama el Apóstol; paz que escede á todo humano placer, y os lleve de virtud en virtud hasta la posesion de aquel Dios que os crió á su imágen y semejanza; que se constituyó vuestro objeto y vuestro último fin; y cuando el demonio profanó la obra de la Santísima Trinidad, que es el hombre, se digno entregar á su Hijo, por redimir y salvar al rebelde siervo. Nos asi lo deseamos con vehemencia paternal, tanta que pudiéramos decir un dia á Dios: Aqui está el Pastor con sus ovejas: *Ecce ego, et pueri mei.* (Isai. 8, 18.)

En prenda de tan santo deseo, os damos nuestra bendicion en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.—Almería 15 de marzo de 1857.—Anacleto, *Obispo de Almería.*—Por mandado de S. S. Ilma. el Obispo mi Señor, *José Joaquin Navarro*, secretario.

TRIUNFOS DE LA PALABRA DE DIOS EN LA CATEDRAL DE PARIS DURANTE LA ULTIMA CUARESMA.

La palabra de Dios ha obtenido un nuevo triunfo en la catedral de Paris. La aristocracia de la sangre, la aristocracia del talento y la aristocracia de las riquezas, han sido atraidas por la voz de un jesuita, y su voz ha iluminado las inteligencias, y su voz ha penetrado en los corazones. El bullicio del mundo ha enmudecido ante la palabra de Dios; sus agitaciones han cesado ante la santa animacion de las inspiraciones divinas, el movimiento de la materia ha sido detenido por el movimiento del espíritu, la fuerza prodigiosa de la verdad ha fundido las cadenas del error; rotas han caido las vendas que robaban la luz á los ojos de millares de hombres, restituidos han sido á las cosas sus verdaderos nombres, y á las confusiones babilónicas del siglo han sucedido las santas restauraciones de la calma, de la paz y de la felicidad perdida.

El error habia buscado formas deslumbradoras para seducir á los hombres, la verdad las ha reveindicado, la verdad le ha presentado en toda su desnudez y cuando se han contemplado las deformidades, los hombres se han pronunciado contra el error y con entusiasmo han proclamado la verdad.

El siglo de los trastornos y de las devastaciones, necesitaba de una voz poderosa que separandole de equivocados y tortuosos caminos, le atragera á la via de todas las rectitudes, la rectitud religiosa, la rectitud moral, la rectidud social. El mundo creia progresar y el mundo retrogradaba á la barbarie, el mundo aspiraba á embellecer sus destinos, y el mundo creyendo arrojar semillas que produjeran frutos, sembraba en los tortuosos surcos de sus labores gérmenes que solo producian abrojos y plantas ponzoñozas. El pro—

greso era la gran palanca del siglo, el progreso era la proclamacion mas universal, el progreso es la verdadera necesidad de todos los tiempos y de todas las generaciones, el progreso es la ley de la humanidad, el progreso debia ser examinado en su legítima acepcion, en sus legítimos fines y en sus legítimos medios, sin olvidar los obstáculos que á el se oponen que le desnaturalizan y prostituyen.

En un siglo en que todo se ha viciado y corrompido, se vicio tambien la nocion del progreso, porque vimos que en sus aplicaciones, la humanidad retrogradaba cuanto mas se la queria hacer progresar, por que vimos que la universalidad de las guerras, las invasiones de la fuerza, la desunion, las rebeliones, la relajacion publica, y esa anarquia social, surguian de las tentativas de los que queriendo mejorar la condicion del hombre, le esclavizaban en nombre de las libertades, le empobrecian en nombre de las mejoras, le desunian en hombre de las uniones, le desmoralizaban en nombre de mentidas moralidades.

Antes caminaba el mundo por el progreso, sin que esta palabra fuera tan frecuente en boca de los hombres; y hoy que todos la pronuncian, el progreso es la retrogradacion y la decadencia. Sucede con las enfermedades sociales de los pueblos, lo que con las enfermedades físicas; nunca se habla mas de la salud, que en tiempo de epidemias.

El progreso en su legítima acepcion, es la salud de los hombres, el progreso degenerado, es la enfermedad que los mata, y como este es el progreso que hoy se conoce, ved ahí por que solo se habla de progreso en una sociedad herida de muerte.

Necesario era rectificar las ideas, necesario señalar los caminos rectos, necesario descubrir los obstáculos, y urgente dar á conocer á las sociedades, por qué siempre invocando al progreso, siempre ocupadas del progreso, y siempre ansiosas de alcanzarle, en vez de llegar á él, de él se ale-

jaban cuanto mas corren á su conquista. Y es porque en vez de correr al Oriente que es cuna de la luz, corren al Occidente que es cuna de las tinieblas, es por que cuanto mas corren mas se alejan de su fin, y mas contrarestan sus aspiraciones. Señalar ese oriente, impulsar á la humanidad hácia su verdadero destino, infundirla fuerzas para sustituir á locas concepciones, sentimientos generosos, y determinar las verdaderas causas que favorecen el progreso ó le desnaturalizan é imposibilitan, tal ha sido la gran tarea del R. P. Felix; tarea que ha desempeñado con gloria, recogiendo triunfos que la Europa celebra con entusiasmo.

La catedral de Paris ha sido el gran campo de la lucha: la catedral de Paris ha sido el gran centro á que han sido atraidas las mayores celebridades de la Francia, para oir anunciar desde la cátedra del Espiritu Santo, la gran esposicion de esos principios del progreso, que tanto trabajan á la humanidad y que tan agitados traen á las naciones y á los individuos. Los hijos de la guerra y los ennoblecidos con la toga, los Ministros del imperio, sus mariscales y diplomaticos, senadores y magnates, publicistas y eminentes sabios, distinguidos artistas, banqueros, potentados y cuanto Paris encierra de mas grande y notable han acudido con apremiante solicitud á la catedral de *Notre Dame*, y con atencion que revelaba el ascendiente del orador, y con emociones que no pudieron disimular, todos, todos fueron dominados por la fuerza de la verdad, todos se identificaron con las emociones, con las ideas, con los sentimientos del eminente Jesuita.

El triunfo no ha sido tan pasagero como el de esos arranques del entusiasmo suscitado por las fascinaciones de una oratoria artificiosa, ó por los esfuerzos del fuego tribunicio; el triunfo ha sido completo, y ni en Francia, ni en Europa, donde ya circulan las brillantes conferencias del Padre Felix, podrá eclipsarse por las nubes de los sistemas erroneos, la luz que arrojan tan sublimes lecciones. Ved aqui la prueba del inmarcesible triunfo de la palabra de Dios.

El dia 1.° de Pascua fue el señalado para la Comunion general con que debian terminar las conferencias, y ya desde muy temprano se veian llenas las inmensas naves de la catedral de Paris por un gentío inmenso. ¿Eran curiosos que acudian á presenciar los frutos de la predicacion divina? No; su ademan, su recogimiento y su compostura, sus lágrimas y sus suspiros, revelaban que mas que ocupados de las cosas de la tierra estaban dominados por celestes aspiraciones. Llegó el momento de empezar á la distribuir el Pan de vida; aparecen en el altar el Padre Felix y el abate Surat, y aquel pueblo inmenso se va acercando á la fuente de las aguas de la salud, y los dos sacerdotes por espacio de dos horas administran la comunion á los hombres mas distinguidos de la Francia. Los periodicos de Paris, se ocupan de este acontecimiento religioso y no vacilan en presentarle como uno de los mas grandiosos y notables que se han verificado en los templos de la Francia durante el presente siglo.

Nosotros anhelamos hacer participantes á los españoles de esa sublime doctrina que tantos corazones ha cautivado, que ha rectificado tantas ideas, que ha purificado tantos sentimientos, que ha disipado tantos errores. Quizás lo necesitamos mas que la Francia, y por eso empezamos á traducir hoy las conferencias del P. Felix, á quien enviamos las mas cordiales y entusiastas felicitaciones, así como á la compañía de Jesus por tener la gloria de contarle entre sus hijos.

Leon CARBONERO Y SOL.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA I.

La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, son los obstáculos del verdadero progreso.

I.

Hay en la Sagrada Escritura una palabra cuyo sentido profundo el siglo va perdiendo de dia en dia, y sin el cual jamás alcanzaremos la inteligencia del *progreso*; por que esa palabra reasume en un compendio divino todos los obstáculos al progreso moral, condicion necesaria del verdadero progreso. Esa palabra es la *Concupiscencia.* Todo cuanto hay en el mundo, dice San Juan, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida.

La palabra concupiscencia tiene en los libros de la humana filosofía sentidos muy multiplicados, de que no es preciso que yo me ocupe; por que yo tomo aquí esta palabra en el sentido que la dá la Escritura en el célebre testo que acabo de citar, y en este otro que encierra toda la filosofía del hombre. «Cada uno es tentado, arrastrado, seducido por su propia concupiscencia.» La concupiscencia tomada en esta acepcion eminentemente bíblica, no es otra cosa que el foco de las pasiones humanas; es las pasiones mis-

mas, pero las pasiones en tanto cuanto se desvian de su fin ó impulsan á los desórdenes. La concupiscencia en una palabra, *son las pasiones dirigidas contra su propio fin.*

Ved ahí la hidra siempre viva que arruina vuestras virtudes y devora vuestros progresos; hidra terrible, desencadenada sobre el mundo por la caida original, que volviendo contra su propio fin las pasiones dadas al hombre para conducirle á Dios, lanza al seno de la sociedad ese antagonismo del verdadero progreso humano. Ved ahi el obstáculo al progreso moral, y lo que yo llamo *la fuerza retrógrada* para poner la palabra en relacion con la idea que voy desenvolviendo. Esto es lo que vais á ver en el presente discurso de una manera mas general y lo que vereis mas detalladamente en los discursos sucesivos.

La concupiscencia es en la humanidad la *fuerza retrógrada*, por que por su misma naturaleza ella *retrograda* y todo lo lleva en sentido opuesto á nuestra marcha progresiva y por el movimiento que imprimen á la humanidad, las ideas, las afecciones y la accion, es decir, el hombre todo marcha, alejándose del fin del verdadero progreso, hácia la inevitable decadencia.

II.

El primer efecto que produce en la humanidad esta fuerza retrógrada, es trastornar los juicios y sembrar la perturbacion en el órden de las ideas.

Hay una cosa que es necesaria ante todo para la realizacion del progreso humano; la percepcion clara y distinta, la inteligencia universal de las grandes verdades que son el resorte del movimiento y el apoyo de la vida moral de las naciones. Las sociedades en los diversos períodos de su vi-

da cumplen una especie de revolucion al rededor de ciertos principios inmutables de justicia, de órden y de armonía. Cuando la humanidad atiende y busca estas verdades cuyo vínculo eterno es Dios mismo, entonces las generaciones suben y este es el progreso; por el contrario, cuando la humanidad las pierde de vista y se aleja de ellas, entonces las generaciones descienden y esta es la decadencia. Los cuerpos cumplen alrededor de sus centros, movimientos necesarios. Las almas cumplen alrededor de estos principios movimientos libres.

Estas ideas ¿que son? son las que determinan las relaciones esenciales entre el Criador y la criatura: un Dios personal, infinito, libre, creador y providencia general para el conjunto de los seres creados, providencia especial para cada ser en particular, la vida futura, la inmortalidad, las recompensas y los castigos eternos, única sancion suficiente á la ley moral: la adoracion, las preces el culto, la religion verdadera, es decir, lo que pone al hombre en comercio eficaz con Dios ¿Estas ideas que son? son las que establecen relaciones necesarias entre los hombres: la obligacion de obedecer á las potestades legítimas y establecidas, la justicia distributiva, el respeto al derecho de otro, la gerarquía social encontrándose sin escluirse, con la igualdad natural, la ley natural, regla infalible y medida eterna de todas las leyes concernientes al progreso de la sociedad.

¿Estas ideas que son? Son todo lo que establece el órden en el hombre mismo: la distincion sustancial del cuerpo y del alma, la dependencia gerárquica entre el uno y la otra, la diferencia esencial entre el bien y el mal gravada en el fondo de la conciencia, la libertad moral, la responsabilidad individual, la obligacion de resistir á las pasiones, de gobernarse por el deber y no por los instintos, la necesidad de poner á la familia sobre el hombre, á la sociedad sobre la familia y á Dios sobre todo.

Tales son en compendio las grandes verdades conservadoras del órden moral, verdades realmente progresivas á que la humanidad sin cesar debe atender para mas aproximarse á ellas en las realidades de la vida.

Pero entre estas verdades imperecederas, centros fijos á cuyo alrededor la humanidad cumple sus marchas progresivas, hay una que es como el centro de todos los centros, punto culminante y eminentemente central hácia el cual debe dirigirse, y propender siempre para marchar al progreso; la *idea del fin último*. Esta idea, con relacion al progreso moral y á todos los progresos que dependen de él, es la idea madre, es la idea principal, ella constituye en cierto modo, con la idea de origen, el eje del mundo moral, ella es la estrella polar del verdadero progreso que hace marchar al mundo. Nosotros lo hemos establecido ya: todo progreso es una marcha hácia el fin, y no hay progreso posible sino á condicion de que todo marche con órden hácia el fin. último. Si se admitiera por un instante que un movimiento de la vida, desviándose de su fin supremo, pudiera ser un progreso; ya no habira posibilidad de entenderse sobre el sentido de esta palabra: *el progreso*. Para realizar el progreso podeis dar á todas vuestras tentativas la importancia que querais; podeis inventar para denominarle ante la multitud los nombres mas ilustres, pero si en todo y por todo no atendeis ni buscais el fin, no subireis realmente: el fin está en lo alto, quien á el no mira para subir á él, en vez de subir, desciende.

¿En qué consiste, pues, que los hombres pierdan de vista estos principios eternos que arreglan y mudan nuestros progresos en el tiempo? ¿Qué es sobre todo lo que hace desaparecer á nuestra vista ese astro mas luminoso, de mas atraccion que los demás, que iluminando nuestro camino, nos atrae hácia él con un progreso que debe consumarse en el fin último? ¡Ah, señores, una cosa sola, *la concupiscencia*.

Cuando ella toma posesion de los pueblos y desencadena sobre el mundo las tres grandes pasiones que la componen y son su vida, cuando el mundo en que reina como soberana ha llegado á ser lo que la Escritura llama tan perfectamente *Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, orgullo de la vida,* entonces el mundo se agita y la oscuridad se introduce en las almas. Ayer, la concupiscencia estaba aun vencida, las pasiones eran obedientes, la vida era radíante, las ideas, reinaban en el fondo de las almas como estrellas puras en el fondo del firmamento, se veia su orden, su armonia y su figeza, y al resplandor de su luz podia caminarse hacia las encantadas riveras del progreso; hoy ha vencido ya la concupiscencia; la voluptuosidad, el orgullo y la codicia, han oscurecido la atmosfera de las almas con su soplo venenoso: el fuego de la concupiscencia ha caido por todas partes y se ha adherido á todas las cosas; y por todas partes y de todas partes ha salido un humo espeso semejante á ese humo del abismo que oscurece el sol; el sol ha desaparecido en efecto, y ya no queda mas que la noche: noche de borrascas en que apenas se ven las estrellas.

Si la humanidad en esta noche tenebrosa en que vaga con incertidumbre, entrevee aun algunas ideas, estas ideas inciertas, flotantes, nebulosas no le sirven para guia de sus caminos.

Entonces vienen esos dias nefastos en que los hombres, no sufriendo ya las sanas doctrinas; se hacen á merced de sus deseos doctores que halagan sus orejas, y las almas cerradas á la voz de las verdades sencillas é inmortales que sostienen al mundo, retroceden á las fábulas inventadas antes para saciar todos los instintos perversos. Entonces aparecen hombres como los que hemos visto en estos últimos tiempos, apostatas de la verdad, con el alma abierta á los espiritus del error y atentos á las enseñanzas del demonio. Entonces acuden de todas partes los impios que niegan á Jesucristo Dios, que hacen servir los dones y la gracia de Dios á la practica de la lujuria; manchando

su propia carne, despreciando la dominacion y blasfemando de la magestad, sin temor de Dios, embriagandose en los goces y anegandose en los placeres, doctores estraños que el Apostol no sabe como llamar y llama al mismo tiempe nubes sin aguas nubes disipadas por los vientos; olas del mar enfurecido que arrojan á la playa la espuma de sus confusiones y de sus torpezas, arboles sin frutos dos veces muertos y dos veces desarraigados, astros errantes, genios separados de su centro y que solo tienen poder para las aberraciones, espiritus verdaderamente *desarraigados* arrancados de sus propias bases y puestos por la concupiscencia en lucha y en antagonismo con el sentido comun, con el génio de la humanidad. Entonces es cuando los grandes errores se sientan, y se proclaman con audacia, con la publicidad de las inteligencias consternadas ante el reino del absurdo, de la mentira y de la blasfemia.

Los lógicos vienen entonces y dicen. Entre el bien y el mal no hay mas que una diferencia nominal. Lo inmutable es un contrasentido, lo absoluto no existe, no hay mas que lo relativo eternamente variable; lo que hoy es verdadero puede ser falso mañana. Los moralistas vienen y dicen: Todas las pasiones son santas, todos los instintos son legitimos, la represion es un crímen, el antagonismo un error, la lucha una locura. En el hombre no hay mas que la armonia y la libre espansion es la unica ley de la humanidad.

Los reformadores vienen y dicen: La desigualdad es una tirania la gerarquia un despotismo, las riquezas una usurpacion. El despojo es justo, la propiedad es un robo, el gobierno es la anarquia. Los metafisicos vienen y dicen: El paraiso es un *myto*, el infierno es un espantajo, ni hay infierno, ni paraiso; el infierno es la miseria del pueblo sobre la tierra, el paraiso son los goces.

En fin vienen los teologos y dicen; Dios es la naturaleza, Dios es el gran todo, Dios es la ley de los mundos, Dios es la humanidad, Dios es yo mismo, y elevando siempre

hasta la última potencia el absurdo y la blasfemia, concluyen por decir, *Dios es el mal.*

Aparece por todas partes un trastorno radical en el mundo de las ideas; y no solamente quedan alteradas las nociones de las cosas, sinó que quedan destruidas. Se llama verdad al error; se llama error á la verdad, bien al mal y mal al bien: la noche dice, yo soy el dia; y la noche dice al dia, tu eres la noche. Las palabras mienten á las ideas, las ideas mienten á las palabras, y las cosas á su vez parece quieren mentir á los hombres y á Dios. Digamoslo á la letra, *las inteligencias estan trastornadas.* Para colmo de esta miseria intelectual, se llama progreso á este trastorno del buen sentido, y se llama sabiduria á este reinado de la locura.

¡Horas fúnebres en la vida de las naciones en que la corrupcion general produciendo en todos y en cada uno como un vertigo universal, da á la tierra el espectáculo de un pueblo loco! Si, Señores, como la concupiscencia produce el vertigo en un hombre y puede arrastrarle hasta la locura, así tambien produce el vértigo en un pueblo hasta herirle con la locura. Locura de los hombres ó locura de los pueblos, locura individual ó locura colectiva, siempre es una misma cosa, es decir, la concupiscencia, ó el reino de las pasiones perturbando el mundo de las ideas, trastornando las ideas y retrogrannando los espiritus.

Entonces se realiza esta palabra de la Escritura, *Non est intelligens neque requirens Deum.* Nadie comprende ya, ni el misterio del fin último, ni el misterio del progreso. ¡Nadie busca ya á Dios que es su termino y consumacion. Todos se desvian de su fin, todos han declinado. Las naciones estan agitadas y los reinos en decadencia.

III.

Pero la concupiscencia no solamente trastorna las inteligencias, sino que trastorna los corazones sobre todo en sentido retrogrado. Al mismo tiempo que oscurece el cielo de las ideas, robando á las miradas de la humanidad los principios eternos al rededor de los cuales se cumple el movimiento del progreso y sobre todo la idea del fin último, introduce en el fondo de los corazones una depravacion que los precipita hacia decadencias aun mucho mas profundas.

Estamos, Señores, en el corazon del sugeto y vamos á tocar al punto generador de todos los progresos y de todas las decadencias, dignaos aumentar vuestra atencion.

Progreso en su nocion mas simple y mas profunda es todo lo que aproxima la humanidad á Dios, por que Dios es centro, Dios es fin, y Dios es corona de todo. No es, pues, movimiento progresivo, sino aquel que hace subir al hombre hacia Dios y hace asimilar mas la vida humana á la vida divina. Si el progreso es otro, yo no puede comprenderle, y esta gran palabra no seria mas que una bandera de irrision que los pueblos degenerados levantan sobre sus cabezas para descubrir sus degradaciones. Pero haga todo cuanto quiera el error por alterar el verdadero sentido, la nocion del progreso no perecerá; permanecerá siempre delante de la razon como delante del evangelio, eso que nosotros hemos llamado *la libre gravitacion de la humanidad hacia Dios.*

El problema radical del progreso está reducido á saber por donde se alejan ó se aproximan los hombres á Dios. ¿Que es lo que hace gravitar al hombre y á la sociedad hácia Dios? ¿qué es lo que aleja al hombre y á la sociedad de Dios? Ya lo veis, en la cuestion presente es imposible tocar al fondo del sugeto de un modo mas decisivo. Pues bien, Señores; he aqui

nuestra respuesta á esta cuestion que debe decidir con el progreso moral todos los progresos. Lo que hace gravitar al hombre y á la sociedad hacia Dios es el vencimiento de la concupiscencia. Lo que aleja al hombre y á la sociedad de Dios es la concupiscencia triunfante.

Hay en la vida del hombre como hay en los cuerpos, aunque de una manera diferente, lo que se puede llamar un centro de gravitacion, y asi hay progreso ó decadencia, segun que por este centro vítal el hombre tienda á su centro supremo ó se aleje libremente de el.

¿Cual es este centro y que nombre le daremos? ¿Como llamais vosotros á lo que en vuestra vida contiene todo el movimiento de la vida? *El corazon*; el corazon, doble foco de mi vida moral y de mi vida física, he ahí un centro de gravitacion. Yo sé que hay sábios que combaten la soberania que los pueblos atribuyen *al corazon* y que quieren destruir lo que llaman prestigio y poesía del corazon. No dejemos á la fisiologia el derecho de detenernos en el camino; si la palabra es controvertible, dejemos la palabra, no hablemos ya de corazon, pero hablemos de la realidad poderosa que queremos indicaros por esta palabra y digamos. En el centro de la vida humana hay una cosa que con su movimiento da impulso á toda la vida. Esa cosa que los impuros han profanado, pero cuyas profanaciones no pueden impedir á la palabra sagrada pronunciar su nombre, es *el amor*. Si, el amor, ved ahi el centro de la gravitacion humana.

En una parte es la vision que parte de las alas de las inteligencias, esta luz de la vida, en otras es la direccion que parte del dominio de la voluntad, este gobierno de la vida; allí en lo mas profundo y en lo mas intimo de nuestro amor, reside el impulso de la vida. La inteligencia mira, la voluntad manda y el amor marcha. El amor aspira, el amor llama, el amor se lanza, el amor se precipita, en una palabra el amor gravita llevando consigo

todo lo que gravita al rededor de el. ¿Veis el cuerpo que rueda? Adonde quiera que va, va arrastrado por su peso: ¿veis mi vida que marcha por donde quiera que yo voy? pues es mi amor el que me lleva. *Quocumque feror, amore feror*. Voy al Oriente y el amor me impele, vuelvo al Occidente y el amor me trae, voy al mediodia y el amor me grita, vamos á ver los zonas ardientes del Ecuador, voy al norte y el amor me dice, vamos á mirar el cielo mágico de las auroras boreales. Quiero gozar, y el amor me grita, vamos á sumergirnos en el rio del placer: quiero sufrir y crucificarme, y el amor es quien me dice subamos al Calvario, vamos á llorar á los pies de Jesucristo. El amor está en todas partes; el amor es siempre mi impulso, mi fuerza y mi movimiento. Yo no me admiro de esto, porque este amor que yo llevo en mi, ó mas bien, este amor que me lleva á mi, es el peso de mi vida, es decir, es mi misma gravitacion en el sentido mas estricto y rigoroso.

Alli donde va mi amor, alli van mis pensamientos, mis deseos, mis aspiraciones, mis obras, alli van mis alegrias y mis dolores, alli van mis virtudes, y mis vicios, alli van mis progresos y mis decadencias. Cuando este amor es ordenado, todo está en orden. Cuando está desordenado, todo está en desorden. Cuando este amor sube, todo sube y estoy en el progreso; cuando este amor desciende, todo desciende y estoy en la decadencia.

Todo el misterio del progreso estriba, pues, en el fondo de este problema práctico el mas importante y decisivo de toda la vida, hacer subir ó hacer descender el amor, lo que equivale á decir, poner el orden ó el desorden en el amor.

El desórden en el amor, es la concupiscencia. La concupiscencia considerada en su esencia puede definirse en estas dos palabras, la perversion del amor, *el amor degenerado*.

Ved, pues, en esta sola palabra la filosofía de las pasiones humanas; la teología de la concupiscencia, y bien puedo decirlo la ciencia del progreso. Bajo el golpe terrible de la caida original, el amor, unidad viviente de todas las pasiones, creado para conducir al hombre á su último fin, se ha sublevado contra su fin, es decir, contra Dios mismo, y arrancado así de su centro divino, imprime en el hombre y en todas sus potencias un movimiento terrestre y retrogrado. De aquí resulta que el progreso, es decir, el movimiento de abajo arriba, no puede existir en el hombre, sino á condicion de una *reaccion* libre y valerosa contra esa *gravitacion* que lleva lejos del infinito, al amor separado de su centro verdadero.

La doctrina del progreso cristiano se separa aquí profundamente de la teoría del progreso panteista; la una pide la espansion libre del amor que está en el hombre, es decir, el reino de la concupiscencia, y por ese libre impulso de la fuerza desordenada y retrograda alcanza la consumacion del desórden y de la decadencia; la otra exige la reaccion voluntaria contra el amor desordenado, y por esto lucha contra la fuerza retrograda de la restauracion del orden y la consumacion del progreso.

Por consiguiente ya veis que la verdadera fórmula del progreso moral sale por si misma de las profundidades del cristianismo, y de las profundidades de la humanidad, ilustrando la una á la otra con mútuas claridades. Sabemos ya para nunca olvidarlo donde está el secreto del progreso moral, condicion y garantia de todos los demás progresos. Está en el esfuerzo del hombre para vencer la concupiscencia y restablecer su amor al órden, porque el progreso moral segun ya hemos dicho es la marcha hácia la virtud; y la virtud ¿qué es? S. Agustin nos responde con esta definicion sublime digna de su corazon y de su génio; la virtud es el órden en el amor, *virtus est ordo amoris*; la virtud es la

fuerza; pero la fuerza valerosa y libre que lleva al amor, y con él al hombre hácia su centro divino; haciéndole por lo mismo remontarse, buscando el infinito, hácia las cimas gloriosas del verdadero progreso humano.

Ved al hombre ó al pueblo que por una reaccion generosa contra la concupiscencia ha restablecido el órden en su amor. ¡Espectáculo digno de la ambicion de los hombres y de las miradas de Dios! El corazon todo entero se ha vuelto hácia el infinito que busca y á que aspira; las afecciones se elevan desde él como un vapor de incienso que glorifica á Dios y embalsama á los hombres.

El poeta ha dicho: *Dios ha dado al hombre una mirada sublime que se dirige al cielo*; pero ved aquí otra cosa mas digna de notarse: el hombre por su valor se ha creado en si mismo un corazon que aspira á Dios y busca el infinito. El sacrificio, la abnegacion, el heroismo, la pureza, la fraternidad, la caridad se elevan desde él como sus naturales aspiraciones.

En una palabra, todo este amor, que es el fondo y el movimiento de la vida, sube y todo cuanto hay en el hombre se eleva, arrastrado en su movimiento, y no vuelve á descender á la tierra, sino como descienden las aguas atraidas por el sol para esparcirse en dulce lluvia ó en fecundo rocío.

Ved ahí al hombre que ha vencido la concupiscencia. Suponed que este hombre sea un pueblo, y ya podeis figuraros lo que será una sociedad en la que cada cual encierra un corazon así dirigido hácia Dios y un amor que se eleva hasta *Él*; una sociedad en que todo parece exclamar por la voz de los hombres y por la voz de las cosas. *Sursum corda...!*

¡Aü! en esa elevacion y trasportes del amor atraido á su centro, la ciencia progresa, las artes progresan, la literatura progresa, progresa hasta la misma materia que parece asociada al movimiento del espíritu. Cuando la concupiscencia está vencida, todos los corazones se elevan, todos los amores suben

hasta Dios, y ese *sursum corda* del hombre y de la sociedad, es el hombre y la sociedad que se elevan, es el progreso moral, y por él y con él el verdadero progreso humano. Pero por el contrario, si es la concupiscencia la que ha vencido, y vencido al hombre y vencido á un pueblo ¿qué llegarán á ser ese hombre y ese pueblo?

¿Veis á ese jóven, en quien superabunda con el tesoro del amor la sávia de la vida? ¿qué va á ser de él? ¿por qué camino vá á emprender su carrera? ¿es por la via del progreso? ¿Es por la via de la decadencia? Quizás. Vacila un momento, Dios le hace una señal y el hombre le llama. La conciencia le solicita y la concupiscencia le ataca: el cielo le atrae y la tierra le retrae: uno le grita, *sube*, ótro le grita, *baja*. ¿Qué vá á hacer? Para subir necesita valor, para bajar le basta ser cobarde, y lo es. ¿Qué sucede? La concupiscencia ha triunfado, la atraccion terrestre ha vencido á la atraccion celestial, el amor se ha arrastrado. Podia ser un ángel, y ya veis lo que ha llegado á ser. Como Satanás precipitado desde lo alto de los cielos rueda de caida en caida; huye con la carrera del que desciende, y huye de su centro sublime y divino, y cuanto mas desciende, tanto mas crece en si mismo la gravitacion errónea, que lo arrastra á todos los desórdenes y por todos los desórdenes y á todas las degradaciones. Semejante á un hombre que rodando por una pendiente rápida y áspera, rompe rodando todo lo que toca, dejando en la piedra, en las espinas, y en todo cuanto á su paso se rompe alguna cosa de si mismo, mas en el término de su caida, en el fondo en que ha caido anhelante y herido, hallareis ese amor precipitado, no conservando ni aun pudor para avergonzarse de sus faltas, ni bastante grandeza para contemplar con su mirada la altura de sus caidas.

Ved ahi al hombre cuyo corazon ha sido pervertido por la concupiscencia, es decir, ved ahi al amor en un sentido opuesto á su verdadero destino.

Pues ahora bien, poned un pueblo en lugar de un hom-

bre: suponed que en una sociedad todos los amores arrancados á la vez de su centro comun, entran juntos en ese movimiento retrógrado que atrae á lo bajo á los hombres y á las cosas. ¿Qué costumbres van á surgir de esa perversion universal? y del fondo de esas costumbres, ¿que degradaciones, que voluptuosidades, que codicias van á encontrarse y fortificarse mutuamente, para apresurar las decadencias y aun para consumar la ruina de esos pueblos corrompidos?

Orgullosa tendencia á dominar, capaz de trastornar todos los gobiernos, codicias insaciables, capaces de despojar todos los reinos, voluptuosidad y sensualismo para gozar, capaces de dar muerte á las naciones. Entonces es cuando se cumple esta palabra de la Sagrada Escritura. *Se han corrompido y se han hecho abominables en sus pasiones y en sus deseos*, y este es el momento de exclamar con Séneca. *Las costumbres estan perdidàs, la iniquidad triunfa, la virtud desaparece y los asuntos humanos se precipitan en la decadencia.*

IV.

Si: los asuntos humanos se precipitan en la decadencia ¿y porque? Por que con el pensamiento y el amor se engaña tambien la accion humana social y separada de sus vias va en un sentido opuesto á la marcha progresiva.

Enmedio de la perturbacion que hiere á las inteligencias, y de la corrupcion que hiere á los corazones, se hace sentir y se revela por todas partes la necesidad de un cambio, y en tanto que se saluda con embriaguez el advenimiento del progreso, se hallan en la marcha de las naciones puntos formidables de detencion, ya que no retrogradaciones que presagian su ruina.

Entonces avanzan los sistemas, los filósofos sueñan utopias innominadas, de todas partes acuden los reformadores, desplegando todos á la vez la bandera de la reforma y la bandera del progreso. Cada uno conoce en efecto que para romper el punto de detencion del progreso y para detener las retrogradaciones palpables, hay algo que reformar, y no se engañan en esto, porque el progreso no es en verdad mas que una reforma legítima. Progresar, es para el hombre reformarse mas y mas, es rehacerse á semejanza de su propio ideal, así se conquista de dia en dia, ó de siglo en siglo, alguna cosa de su primitiva grandeza y de su belleza original, es en una palabra, anonadar mas y mas en él, por medio de esta progresiva reforma, los efectos de la prevaricacion solidaria que fué la deformacion y la caida de la humanidad.

Pero ved aquí lo que sucede en esa hora de perturbacion y de corrupcion universal. Los hombres están de acuerdo sobre la necesidad de una reforma; pero se engañan en su verdadero objeto; están de acuerdo sobre la urgencia de impedir la retrogradacion, ó de romper el dique de detencion del progreso; pero se equivocan sobre la causa de esa retrogadacion, y sobre la naturaleza del dique que los contiene.

Así se ven aparecer tentativas de reforma que todas vienen á concurrir en este error comun; á saber: reformar las superficies en vez de reformar el fondo; reformas singulares que infaliblemente dan uno de estos resultados: ó aplicar el remedio donde no está el mal, ó aumentar el mal por la aplicacion del remedio.

¿Y por qué sucede esto así? ¡Ah!, Señores, la razon es bien sencilla, y es porque ninguno de esos famosos reformadores piensa en atacar directamente al mal que detiene, ó al mal que precipita; es porque en estos dias agitados por los sistemas de los sábios y por el amor de los pueblos, nadie piensa en levantar contra la *concupiscencia* la bandera del valor y de la verdadera reforma. Nadie, señores, nadie mas

que el hombre del verdadero cristianismo ha adivinado el enigma del progreso en el fondo de estos misterios.

La historia nos abre aquí horizontes inmensos; pero yo he prometido aplazar la cuestion histórica, y me contento con mostraros algunos puntos culminantes. Por todas partes veis cumplirse esta gran ley: los puntos de detencion del progreso y las marchas retrogradas tienen una misma causa, la decadencia de las costumbres; y esta decadencia de las costumbres tiene un mismo orígen, el desencadenamiento de la concupiscencia.

Las reformas que la atacan son progresivas; las reformas que no la atacan ó que con ella conspiran, son retrogradas. Cuando el cristianismo apareció sobre la tierra, un malestar inmenso reclamaba la reforma, ó mas bien la reformacion del mundo. Roma, dueña entonces del universo se sentia agoviada bajo un peso que la hacia inclinarse á la decadencia, y que anunciaba el Bajo Imperio. Para salvar á Roma y al mundo á quien arrastraba en su caida, se necesitaba una reforma. Pero ¿qué reforma? ¿Qué faltaba á Roma? No la faltaban las letras, porque tenian entonces en Roma un brillo que los siglos no han podido alcanzar. No la faltaban las artes, porque la victoria habia hecho de Roma el gran museo del universo. No la faltaban las leyes, porque su legislacion era la obra maestra de la sabiduria humana. No la faltaban las riquezas, porque Roma era rica, rica con las riquezas de las naciones. No la faltaba el desenvolvimiento material, porque Roma construia con su génio atrevido caminos, acueductos, arcos triunfales, palacios que desafian á los siglos, y llevan el sello de la magestad. Habia encontrado secretos para goces, que nuestro siglo aun no ha podido hallar, y daba festines, que á pesar de todo nuestro sibaritismo no podemos imitar.

¿Qué faltaba, pues, á Roma sábia, literata, culta, artística, rica, poderosa y anegada en placeres? Una sola cosa; la faltaban, *virtudes*.... Nunca la concupiscencia, la verdadera prostituta del Apocalipsis habia obtenido un reinado tan prodi-

gioso; nunca el sensualismo, el orgullo y la avaricia, habian tomado en la humanidad proporciones mas espantosas.

Nada podia curar á esta sociedad enferma; nada podia impedir la ruina de ese mundo que en todas partes tenia encarnado el germen de la muerte, nada mas que una reaccion inesperada, sobrehumana y verdaderamente divina, contra el mal que devoraba á la humanidad.

Tal fué el golpe divino del cristianismo, que levantó sobre el mundo, con el estandarte del Calvario, la verdadera bandera de la reforma.

Atacó al orgullo con la humildad, á la codicia con la pobreza, al sensualismo con la mortificacion, en una palabra, opúso á la concupiscencia, que precipitaba todas las decadencias, la santidad que iba á suscitar todos los progresos. Y sin que la ciencia se ocupase de ello, sin que las artes pusiesen en ello la mano, sin ausilio de las riquezas, sin que el poder lo hubiese siquiera notado, el mundo se halló colocado en este camino real por el que va ya para dos mil años que marcha con Jesucristo. La retrogradacion habia cesado en los pueblos asociados á este movimiento nuevo, el punto de detencion habia sido removido, dejando pasar al cristianismo, llevando en sus brazos á la humanidad trasformada y verdaderamente progresiva.

Asi es, que la reforma, y deberia decir, la transformacion cristiana, ha triunfado para el progreso del mundo; y ha triunfado divinamente, porque ella sola ha tenido con el conocimiento del mal, valor para atacarle y fuerza para vencerle. Despues de 15 siglos de cristianismo, cuyas diversas fases se reasumen en su conjunto por un progreso inmenso, se reveló en el seno de la sociedad cristiana una nueva necesidad de cambios. Vinieron hombres que arrojaron á las masas esta palabra llena de magia y de poder; y fijandose en lo mas elevado que hay en esta sociedad tan grande, protestaron contra la religion y gritaron, *Reforma religiosa.* Esta palabra sublevó á las naciones

europeas, como el viento de la tempestad subleva las olas de los mares.

¿Que habia en aquel tiempo para dar á la reforma un resorte tan poderoso? ¿Teniamos necesidad de reformarnos? ¿Qué reforma era necesaria? Señores, me apresuro á decirlo en alta voz. Si: teniamos necesidad de reformarnos. Esa epoca en que se vieron tantos santos, estaba herida en su conjunto de un profundo mal.

La concupiscencia reinaba en las masas corrompidas; la energia moral de la edad media se habia debilitado; todo estaba comprometido con esta decadencia. El fuego de la revolucion debia prender por si mismo en esta mina preparada por la depravacion de los siglos. Lutero lo comprendió y se aprovechó de ello para estraviar á las naciones. El vino á decir que nuestro dogma estaba corrompido por la superstición de los siglos, él burló por una predicacion religiosamente revolucionaria la necesidad de reforma que trabajaba á los pueblos. Necesitabamos que se nos dieran virtudes, y acometió la empresa de arrebatarnos verdades. Teniamos necesidad de reformarnos moralmente, é hizo creer que teniamos necesidad de reformarnos dogmáticamente. Tal fué su mentira y su habilidad, tal fue tambien su triunfo, Pero el triunfo del protestantismo no fue mas que una brecha abierta por un error á traves de la muralla debilitada de las almas corrompidas. Este triunfo del error preparó un triunfo mas á la verdad. Se necesitaba una sola reforma, y fue emprendida en el seno mismo del catolicismo. La santidad cristiana apareció bien pronto con nuevo brillo. La caida de las costumbres nos habia precipitado; la restauracion de las costumbres nos levantó, y el siglo XVII, salido de esta regeneracion moral, brilló en nuestra historia con luces desconocidas. La pretendida reforma no habia olvidado mas que una cosa, la de reformarse á si misma; el veneno de la corrupcion moral habia corrido desde el alma de sus fundadores á las ve-

nas de la reforma misma, y llevó sobre ella una gran parte de la lepra que nos devoraba, y nos dejó la vida purificada por una borrasca.

El protestantismo no fue, ni una reforma, ni un progreso. No podia serlo ¿y porqué? Porque en vez de obrar contra la concupiscencia, la agrandó y la desenvolvió en las generaciones acogidas á su bandera. ¿Qué hizo Lutero contra el orgullo? Nada. ¿Qué hizo contra la codicia? Nada. ¿Qué hizo contra el sensualismo? Nada. ¿Qué hizo con estas tres concupiscencias? Todo cuanto podia hacer. Dió á la *codicia* de los principes y de los pueblos, los bienes de los pobres y los despojos de los monasterios; dió al *sensualismo*, la supresion de la abstinencia del ayuno, del celibato sacerdotal y de los votos de castidad; quitó en fin al orgullo, la humildad de la confesion, y le dió como un alimento sagrado, el libre examen de las Escrituras. Asi el protestantismo de Lutero, en vez de romper la fuerza retrógrada, la multiplicó....

Mas tarde se reproduce en nuestra sociedad una nueva necesidad de reforma. La grandeza de la Francia parecia debilitada con su gran rey. El siglo XVIII salia del siglo XVII, y necesario es confesarlo, puesto que asi resulta de la historia, aparecia como un eclipse despues de un dia de gran luz, y como una decadencia despues de un progreso.

Asi es, que como sucede siempre en épocas de decadencia, el mundo estaba agobiado con el peso de un nuevo malestar. La palabra *reforma* fue arrojada otra vez enmedio de los pueblos, y esta vez se pedian todas las reformas; reforma judicial, administrativa, religiosa y filosófica, pero sobre todas se alzaba una voz con mucha mas fuerza, y era esta; *Reforma política.*

¿Qué habia de legitimo en el fondo de estas nuevas exigencias? ¿Que faltaba á la política de aquellos tiempos para hacer pueblos progresistas? ¿Teniamos necesidad de reformarnos politicamente? Y en este caso ¿que reforma se hacia sen-

tir? Señores, yo no tengo vocacion para resolver estas cuestiones, pero lo que puedo aseguraros elevandome sobre las esferas de las opiniones que dividen al mundo, es, que en aquellos tiempos si no estabamos amenazados de muerte no moriamos de mal político, sino de mal moral. Si habia en el orden de las cosas secundarias reformas útiles, no habia reforma verdaderamente mas necesaria que la reforma de las costumbres. La concupiscencia hecha señora de mundo, devoraba nuestras virtudes, el orgullo impulsaba á los pueblos á un ideal de independencia absoluta, la codicia soñaba especulaciones fabulosas y las dilapidaciones que llegaron á ser famosas tomaron un ascendiente desastroso sobre las costumbres. De arriba á bajo las almas marchaban á la corrupcion y la sociedad caminaba á la decadencia.

Se dice que en aquellos tiempos divisó un hombre desde lo alto de esta cátedra, los negros horizontes en que se agrupaban las borrascas y que estendiendo un dia su mano sobre el auditorio conmovido dijo. "Vereis un dia allí, en lugar de Dios, á la impudica Venus, recibiendo adoraciones de los pueblos.,, ¿Que habia previsto? La concupiscencia personificada en una muger, hecha divinidad de una sociedad sin Dios.

¡Ay! todo era una profecia. Para contener entonces el desbordamiento de las tres concupiscencias, cuyas olas crecientes inundaban mas y mas la tierra, hubiera sido necesario un gran milagro en el orden moral, es decir, una transformacion subita de nuestras costumbres. El milagro no se hizo; Dios, segun hace con el oceano, nos purificó en la tempestad, y le plugo mas en esta ocasion proclamar con rayos la ley del progreso humano en el seno de una sociedad, que perecia por falta de virtudes y que se revolcaba en la corrupcion.

Yo podria detenerme en estos dos ejemplos; pero en esta rápida revista de los diques de detencion del progreso humano ¿podré dejar de tocar á nuestros dias llenos de un malestar profundo y de ardientes aspiraciones? La palabra refor-

ma pasa hoy por tercera vez por los aires como un viento borrascoso y esta dice, *reforma social*. Se ha protestado contra la religion, se ha protestado contra la politica, y hoy se protesta contra la sociedad. El socialismo, que por primera vez nombro en esta predicacion, resonaba hace cinco años en el seno ardiente de las cuestiones sociales; el socialismo bien considerado es una protesta contra las sociedades ; ó en otros terminos, es un protestantismo social. Luce en su bandera, cualquiera que sea su color, y lleva escritas estas palabras llenas de amenazas, *reformar la sociedad*.

Aceptemos lo que pueda haber de verdadero en el fondo de estas nuevas aspiraciones, puesto que la sociedad como el hombre van en pos de un ideal, al que pueden acercarse siempre mas y mas, si trabajamos en reformar la sociedad, ¿Pero si no obtenemos esta reforma legitima y verdaderamente progresiva ¿por que será? ¿Conoceis la causa? ¿será por falta de nuestra cultura cientifica? ¡Cuantos sabios en nuestra sociedad moderna! ¿será por falta de nuestra cultura en las artes y en las letras? ¡Cuantos artistas y literatos en nuestra sociedad moderna! ¿sera por falta de nuestras leyes y constituciones? ¡Cuantas leyes y constituciones en nuestra sociedad moderna! ¿Sera por falta de mejoras materiales y del progreso industrial?

Señores, el ruido de las maquinas y la fama y estruendo de vuestras invenciones me escusan responder. ¿Que es, pues lo que impedirá la verdadera reforma social, ya que no puede realizarse? ¿Que es lo que formará su dique de detencion? ¿cual sera la causa que la hace retrogradar? Una sola cosa. La decadencia de nuestras costumbres por el imperio de la concupiscencia.

"¡Ay! si como á aquel hombre de Dios se me enseñara el cielo y en un altar la concupiscencia recibiendo nuestras adoraciones, tambien yo os anunciaria desdichas y mas desdichas: os haria ver todos losprogresos viniendo á estrellarse á

los pies de este idolo y todas las decadencias naciendo en el fondo de este santuario. Pero si no me da Dios ninguna prevision absoluta sobre vuestro porvenir, me da previsiones hipoteticas y digo: No reformando vuestras costumbres, no derribando en vuestras almas el reino de la concupiscencia, es decir, el reino del deleite, de la avaricia y la soberbia, no pasara la reforma social; en decadencia, quizas en catastrofes, vendran á parar todas nuestras tentativas de progreso. ¡Ved á la China, que desde el seno de su fementida civilizacion, está desdeñando y menospreciando todos los pueblos del mundo, mandandonos á traves de cuatro mil leguas escenas de carniceria con las cuales no ha visto aun manchar sus páginas la historia de Europa! A nosotros toca el pensarlo: si no perfeccionamos nuestras costumbres, reprimiendo la concupiscencia, nada podrá arrancarnos de la decadencia, ni salvarnos de la barbarie. Aun cuando pudiéramos siempre defendernos contra el estranjero, no podríamos defendernos contra nosotros mismos, y un dia, quizás nos degollariamos unos á otros en nuestras academias de ciencias, en nuestros ateneos literarios, en nuestros templos de bellas artes y en nuestros palacios de industria.

"¡Pero lejos de nosotros tales previsiones! hemos visto el mal en su conjunto; lo veremos en su pormenor y lo combatiremos. Ante todos vosotros levanto contra la *concupiscencia*, que nos está invadiendo y amenazando de barbarie, el generoso estandarte de la reforma moral, que es la única que hará triunfar la verdadera civilizacion. ¡Ojalá que pase este estandarte victorioso por encima de nuestro sensualismo, de nuestra codicia y de nuestra soberbia! ¡Y pase con él el verdadero progreso, guiando á la sociedad moderna con todas sus potencias y todas sus invenciones, hácia á Dios, hácia sus verdaderos destinos!...»

(La otra conferencia en el número inmediato.)

RESPUESTAS AL SEÑOR DON DOMINGO HEVIA, SOBRE SUS ENSAYOS HISTÓRICO-CRÍTICOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO DE LA CRUZ CORRESPONDIENTE AL DIA 19 DE FEBRERO DE 1857.

Principiaré á dar gracias al señor Hevia por haber tenido la bondad de ocuparse de mi obra; jamás he considerado que me hiciera injuria, quien se ocupára de mis cosas, aun para reprenderme y aun cuando no pudiera convenir con la reprension.

Así me sucede en el presente caso, en que tampoco puedo convenir con las apreciaciones del señor Hevia.

Que mi pobre obra tiene defectos y lunares, cosa es que yo no puedo desconocer, es obra de hombre y seria muy necio si no lo conociera. Varios tengo ya anotados para cuando se haga segunda edicion, en la que habré de corregir y aumentar bastante. Personas piadosas, al paso de darme sus plácemes, me han hecho varias advertencias reservadas y observaciones curiosas, que aprecio mucho. Otras varias que han pasado desapercibidas, las tengo yo anotadas para corregir, en especial en la parte de cronología, pues el no haber podido revisar las pruebas, ha hecho que se incurriera en algunos anacronismos notables, que espero queden corregidos en las tablas cronológicas de la Historia Eclesiástica de España, que estoy trabajando, y que Dios mediante, se publicarán en el presente año.

Pero siento que el señor Hevia haya principiado su trabajo con una idea errónea.—«*Dejamos, dice á la Academia de la lengua la propiedad de la frase que adora ó*

venera con las manos las reliquias.»—La palabras adora, la suple el señor Hevia, porque yo ni la puse, ni la debí poner, pues seria un desatino teológico. Se adora á Dios y á sus cosas y se veneran las reliquias. Los católicos adoramos la Cruz de Jesucristo contra la opinion de los protestantes, que nos acusan infundadamente por este motivo. Mas respecto á las reliquias, ningun Teologo usa ya la palabra adorar, aunque la usa el vulgo y si alguno la usare, será solamente en un sentido lato y benignamente entendido. Hé aqui porque yo debí decir venerar y no adorar. Que la veneracion se haga con las manos, con la cabeza, con la boca, ó con las rodillas, es cosa indiferente: digo mas; el medio mas general de veneracion es con la mano.

No es punto este que se haya de ventilar en la Academia de la lengua sino en las de Teologia. Bien debe conocer mi censor, que no es aquella muy competente en estas materias: testigo el Academico Escosura, que en un documento oficial habló de los personages simbolicos de la Santisima Trinidad. Sobre todo pudo conocer que la frase de quemar las actas es figurada.

No admite la calificacion de *reciente* con respecto al descubrimiento de las reliquias de Santa Filomena en 1802; es decir, en este mismo siglo y en vida de millares y aun millares de personas, que todavia viven. Si no es reciente será antigua; y en tal caso ¿que calificacion deja para el descubrimiento de las reliquias de S. Estevan, y otros martires?

Siento ver en todo el artículo, confundidas las palabras acta, biografia, ó historia, que considera sinonimas, cosa impropia en un crítico. Las actas son testimonios del martirio redactadas comunmente por los Diaconos, que servian de notarios en las Iglesias. Vea sino como la Sagrada Congregacion de Ritos no las confunde, al deplorar su perdida y distingue siempre las actas y los hechos que constituyen la biografia *(res ab eadem gestæ)*. Jamas con las revelaciones, se formarán actas

y mucho menos no estando aprobadas todavia por la Iglesia, como no lo estan, ni creo lo estarán jamas, alguna de las revelaciones que circula relativamente á Sta. Filomena. Me consta, por relaciones de un Sacerdote de toda mi confianza que en Italia se ha impreso ya una impugnacion de las revelacion aludida, por sus muchas inesactitudes historicas y cronologicas: el mismo me ha referido algunas de las que leyó en dicha disertacion que ahora no paso á verificar por falta de tiempo, pero me veré precisado á ello si el Señor Hevia no se dá por satisfecho con esta contestacion.

Si la Santa Sede ha aprobado ú aprobare las revelaciones á que alude, las creeré; pero por ahora no me hallo en disposicion de hacerlo. En materia de revelaciones no aprobadas, no solamente la sana critica, sino hasta la piedad misma, prescriben que no se crea cuanto se dice, aun cuando las personas que median sean piadosas y de buena fé. La Sagrada Escritura dice *qui cito credit levis est corde*. Piadoso era el venerable Fray Luis de Granada, piadosas muchas personas que se dejaron alucinar en el siglo XVI con los plomos de Granada, y no pocas personas piadosas acaban de ser engañadas ahora con las falsas revelaciones de la funestamente célebre Catarinetta.

Yo no niego el culto de Santa Filomena á quien profeso devocion sincera, pero no creo que fuera hija de ningun rey de Grecia, ni aun en el sentido en que el Sr. Hevia lo esplica. Tenemos ya por de pronto que Santa Filomena era hija de un Rey, que no era Rey, sino una cosa por el estilo de Principe de Mónaco, ó de la Abadesa de las Huelgas, ejemplos que cita el Sr. Hevia, creo que no con gran oportunidad. ¿Pero quien jamas llamó Reyes al Principe de Mónaco, ni al Duque de Toscana, ni á la Abadesa de las Huelgas. ¿Habia de hablar Sta. Filomena con tanta inexactitud en sus revelaciones? ¿Que diriamos de una revelacion en que se nos dijera que san Rosendo era hijo de un Rey de Galicia, por-

que era hijo de un señor feudal de Galicia.? ¿Hallaria en España quien diera por veridica la narracion?

Pero pasemos mas adelante. ¿Y quien le asegura al Sr. Hevia que hubiera semejantes señores en las islas pequeñas de Grecia en tiempo de Diocleciano? Las islas pequeñas del Archipielago en tiempos antiguos y modernos, solamente han solido ser nidos de piratas. En las de alguna importancia no podia haber tales señores regulos, que entonces eran incompatibles con la dominacion Romana, mucho mas residiendo Diocleciano habitualmente en Nicomedia, mas bien que en Roma, donde apenas solia residir, por las pocas simpatias que profesaba al envilecido pueblo Rey, como sucedió despues á Constantino. Este es otro de los motivos que tienen los criticos para sospechar acerca de la verdad de las revelaciones en la parte relativa á la pasion de Diocleciano hacia Sta. Filomena.

Finalmente, las actas de Sta. Orosia no han sido aprobadas por la Iglesia. Mas aun cuando lo fueran ¿cree acaso el Señor Hevia que no son impugnables, aun las lecciones mismas contenidas no solamente en los Breviarios particulares, sino en el mismo Breviario Romano? Abra el señor Hevia, no digo la España Sagrada del Padre Florez, sino la preciosa obra de Bolando y demas Jesuitas Belgas, sobre los hechos de los Santos *(Acta Sanctorum)* y hallará en cualquier dia del año, reliquias que aquellos sabios criticos veneran con una mano, mientras que con la otra queman las actas, ó hablando literalmente, las dán por apocrifas y despreciables.

Sabido es, que en España se prohibieron algunos de los tomos de aquella preciosisima obra escritos por Papebrochio, desmintiendo ciertas glorias postizas de un instituto, que á fuerza de griterio y acusando de impiedad á los Jesuitas Belgas, consiguió poner aquellos tomos, en el indice espurgatorio. Mas en Roma no solamente no se aprobó jamas semejante condncta, sino que se desaprobó: y por fin se eliminaron aquellos

tomos del indice espurgatorio de España, donde nunca debieron ponerse.

Está el Señor Hevia en un error si cree, que aun las mismas lecciones del Breviario Romano no son impugnables. Vea sobre ese particular la preciosa obra del Señor D. Diego Corro impresa en esa misma ciudad de Sevilla en 1739.—(*Dissertatio theologico critica de argumenti ex breviario Romano petiti valore.*) Vea tambien lo que dice Benedicto XIV. (*De beatif. Sanctorum* libro IV. parte 2.ª capitulo 13.) «*Tuto asseri posee videtur facta historica in Breviario Ro-«mano relata et approbata, non modicam obtinere aucto-«ritaten non autem vetitum ese ne modeste et cum gravi «fundamento difficultates de iis excitentur et Sedis Apostó-«lica juditio subjiciantur. Ita sane Bollandiani professi «sunt aliique plurimi.*»

Mi obra está sugeta y lo estará á la Santa Sede. Si aun despues de insertas en el Breviario Romano, las noticias acerca del origen Real de Santa Filomena y de la pasion de Diocleciano hacia ella, tendria derecho yo á impugnarlas con modestia, segun la doctrina de Benedicto XIV, ¿quien me puede impedir hacerlo cuando no lo están, ni probablemente lo estarán, cuando la relacion solamente se funda en revelaciones aun no aprobadas por la Iglesia y contrarias á la critica historica?

En tal concepto me ratifico en mi opinion, de que las llamadas actas del martirio de Sta. Filomena merecen tan poco crédito como las otras del de Sta. Orosia. Que las reliquias de una y otra son dignas de toda veneracion, y como de Santas martires, las venero y veneraré. Pero siendo una y otra narracion, incompatibles con la verdad histórica, no necesito para nada de dichas actas, que lejos de aumentar la devocion de las dichas Santas, pueden dar lugar no solo á las diatribas malignas de personas enemigas de la Iglesia, sino al resfriamiento de personas piadosas pero ilusradas.

§. II.

Pretensiones de S. Gregorio VII al dominio temporal de España.

—

Acúsame el Sr. Hevia de principiar con *alusion* (será aduccion) de argumentos que *nihil probant quia nimis probant*, pues lo mismo pudieran aplicarse á S. Pedro que á S. Gregorio.

¿Quien le ha dicho al Sr. Hevia que lo que yo digo sea argumento ni prueba? ¿pues que, cuanto se dice en un discurso ó en un párrafo de una historia, es argumento ó prueba, se puede confundir el exordio, con la proposicion y el epilogo? Principio el párrafo con una frase, ó proposicion como principian siempre los exordios para luego sacar una conclusion particular, porque de lo general cabe induccion particular, y no vice versa. El pensamiento es, que no todas las acciones de los santos, son santas; por consiguiente, de que S. Gregorio sea santo, no se inferirá que todas sus acciones sean santas. Esto lo conoce cualquiera. La Sagrada Escritura dice «septies cadit justus.»

Si al principiar un orador su sermon con una proposicion general se le dijera—V. nada prueba, porque prueba demasiado—¿que diriamos del critico que asi juzgase?

La cuestion no es la que se figura el Señor Hevia, ni yo tiro piedras contra San Gregorio, ni menos necesito sacarlas del zurron de Masdeu. ¿Porque no se toma el Sr. Hevia, la molestia de mirar las fuentes y las notas que cito, y hubiera hallado que para aquellas he tenido á la vista al Car-

denal Aguirre, y para los trabajos sobre las fuentes, al Padre Florez en el t.º 25 de su «España Sagrada». ¿No han impugnado el pretendido vasallage de España otros muchos escritores españoles, tan buenos católicos como puede serlo el señor Hevia? ¿Por qué echa mano de un escritor, de quien sabe que no soy parcial, como puede ver en todo el contesto de mí obra y en el juicio critico que de el formo en el tomo III de ella y en el mismo capitulo, el parrafo de la conspiracion-Masdeu?

Las razones, que no piedras (pues con perdon del Señor Hevia no soy capaz de apedrear santos, ni aun en sentido figurado) estan sacadas del zurron del Padre Florez (si asi se quiere llamarle) cuyo buen criterio y catolicismo no pondrá en duda el Señor Hevia: y en verdad que no creo yo que se tiren piedras contra ningun santo, porque se impugnen actos de su vida politica. ¿Quiere estender la infalibilidad Pontificia, á los actos politicos de los Papas en materias temporales y sin hablar *ex-catedra*?

Por lo visto el Señor Hevia hubiera querido que los Aragoneses hubieran obedecido á S. Gregorio, y faltando al juramento de obediencia que tenian hecho á su legitimo Rey, se hubieran rebelado contra él, tomando por Rey á un Borgoñon que ni sabian quien era. Si halla defendible el Señor Hevia, que los Papas puedan dar y quitar coronas sin gravisimas causas de heregia ó de insoportable tirania, digame en que Teologia ó Derecho Canónico, halla consignado este derecho y yo le probaré con diez contra uno, la opinion contraria.

La cuestion no es tan solo sobre el pretendido vasallage; es mas bien sobre las pretensiones de destronar á los Reyes de Castilla y Aragon, sin haber dado para ello ni aun los motivos, ni haber incurrido en los desmanes que Suarez y los Teologos mas adictos á la Santa Sede, exigen para que el Papa pueda *indirecte* destronar á un Rey.

El Señor Hevia, que para probar que España debia vasallage á Roma, acude á documentos que nadie ha visto, y á concilios que se han perdido y que niegan todos los criticos Españoles, niega la autenticidad de estas cartas, que nuestros criticos no han negado. Yo creo mas bien con Florez y nuestros críticos, que la buena fé de S. Gregorio fue sorprendida por las falsas relaciones del malvado Hugo Cándido. Esto indiqué en la Historia y en esto insisto, como disculpa de la conducta de S. Gregorio. Si el señor Hevia lograse probar que las cartas en cuestion son apócrifas, escusaba defender la conducta de S. Gregorio y yo quedaria muy complacido.

Por lo demas, no puedo menos de estrañar el lenguage, del Señor Hevia al impugnar el parrafo en cuestion. Cualquiera que vea su escrito y no haya leido mi historia, creerá que yo soy un enemigo del Papa S. Gregorio. Pues que ¿dice mas el Sr. Hevia en elogio de las elevadas miras de S. Gregorio que lo que yo digo? "En su vasta inteligencia, (digo yo) en su caracter austero, en su genio impetuoso por el bien, habia un plan inmenso; no de dominacion, pero si de civilizacion general y terminacion de guerras europeas." Leanse mi juicio acerca de la rectitud de intenciones de S. Gregorio y el del Sr. Hevia y se verá que nada dice que yo no diga con otros terminos. Y en tal caso ¿que objeto tiene el repetir lo ya dicho y sabido por todos los catolicos, acerca de la rectitud de intenciones de S. Gregorio, dando lugar, á que se figuren los que no han leido mi obra, que yo combato hasta las intenciones de aquel gran Papa? Pero las intenciones son una cosa y otra cosa las acciones, y no siempre la rectitud de intenciones hace defendibles los actos de las autoridades.

El Señor Hevia considera como una mengua del pueblo aragonés, el no haber querido prestar vasallage á la Santa Sede. Si el Señor Hevia quiere estudiar despacio la gloriosa historia de aquel pais, verá que es muy limpia, y que por

tanto no necesitaban subsanar por medio del vasallage á la Santa Sede, rebeliones que por aquel medio se purgaron en Portugal y en otros paises. Lea el poema del Cid y la protesta de este contra el vasallage y verá como opinaban en Castilla sobre este punto.

Si el Señor Hevia propende á poner el poder temporal bajo el espiritual, como han pretendido Lamenais, y despues otros individuos del clero Francés, yo estoy por el contrario por la division é independencia de ambos poderes y dar á cada uno lo suyo como mandó Cristo. Los aragoneses dimos siempre al Papa lo de Dios y al rey lo del Cesar. Mas si mi censor cree que nuestros antepasados hubieran hecho mejor en dar al Papa lo de Dios y lo del Cesar, destronando á un rey virtuoso, para dar la corona á un estrangero desconocido y obscuro y pagar tributo á quien no lo debian en las cosas temporales, principie por poner su doctrina de acuerdo con el Evangelio y con la doctrina constante de la Iglesia.

En el caso de que el Señor Hevia tubiera una casa que hubiera levantado de nueva planta, y creyendola libre de todo censo se le reclamara uno para la Santa Iglesia de Sevilla, en virtud de unos papeles perdidos, alegandole que aun cuando los papeles se habian perdido, debia tener á mucho honor el ser censatario de una iglesia tan insigne como la de Sevilla, desearia yo saber si reconoceria el censo, nada mas que por tener el honor de ser tributario de tan insigne Iglesia. El Sr. Hevia me dirá quizas que no hay paridad; yo creo que en este ejemplo no hay mas diferencia que la de mayor y menor y respecto á esto dicen los filosofos *Magis et minus non diversificant speciem.*

Salamanca 24 de Marzo de 1857.

Vicente de la Fuente.

CONTINUACION DE LOS ENSAYOS HISTORICO-CRITICOS

SOBRE ALGUNOS PASAGES DE LA HISTÓRIA ECLESIASTICA DEL SEÑOR LAFUENTE.

Amat y el P. Ceballos—PP. Feijoo y Sarmiento.—PP. Martinez y Santader.

I.

Apenas vimos el tomo 3.° de la *Historia Eclesiástica* de España p. 452, observamos algunas equivocaciones bibliográficas, y pasamos á ver la *fé de erratas*: y no hallando enmienda ninguna, si los personages no son diversos, pues en tal caso no hay cuestion, no sabemos en que fuentes pudo el A. haber bebido sus noticias. La *Historia Eclesiástica* de Amat, supone que fué publicada por el señor Torres Amat, despues obispo de Astorga. Tenemos á la vista dicha *Historia* 2.ª edicion. Mad. 1806, publicada por su A. el señor Abad de S. Ildefonso, despues, ó al mismo tiempo Arzobispo de Palmira: su sobrino el señor Torres Amat, no sabiamos fuese autor de otras obras, que de la *vida* de su tio el de Palmira, de la traduccion de la Biblia, y *traduccion* que por ser *mas libre* que la del P. Scio, es menos estimada, en seis tomos; y de una *pastoral*, con la *Apologia* de esta, que, por señas, ambas fueron *apud acta* condenadas por la Iglesia. No entraba en el plan del escritor ceñirse á las cosas de España, como deseaba el crítico, pues que su objeto era un *Tratado general de la Iglesia de Jesucristo.*

En la página 453 hace al P. Feijoo discípulo del P. Sarmiento: siendo lo cierto, que el primero es veinte y dos años mas antiguo que el segundo en la órden benedictina: pues el M. Feijoo tomó el hábito en el monasterio de Samos, en Galicia, en 1688, y el M. Sarmiento en el de S. Martin de Madrid, en 1710. En cuanto al sapientísimo P. M. Ceballos, escritor clásico y ornamento de España por sus altas virtudes, y por las muchas obras de su preclaro talento, en la página 382, dice: que el *juicio imparcial sobre el estrañamiento de los jesuitas*, se cree fuera escrito del P. Fr. Fernando de Ceballos; ms. guardado en la *cartuja* de Espeja, y que el P. Ceballos, fuera *escritor de aquel instituto*, esto es, monje cartujo; pero aunque *La Esperanza* no diese á luz tan precioso escrito, y la *Biblioteca* de Religion, y *La Cruz* de Sevilla, no nos dieran la biografía de tan ilustre español, no creemos, era preciso tanto para saber que el autor de la *Filosofía es crímen de Estado*, del *Juicio final de Voltaire* y del *Imparcial sobre los Jesuitas*, ha sido un monge de la órden de S. Gerónimo, del monasterio de S. Isidro del Campo, cerca de Sevilla.

II.

En órden al esclarecido M. D. Fr. Benito G. Feijoo, no ha sido discípulo, como dice el *historiador eclesiástico* de España, sino *maestro* del no menos celebre P. D. F. Martin Sarmiento, el mas ilustre de sus discípulos. Pero es el caso, que en un cortísimo paréntesis, borra el crítico, el merecido elogio, que antes y despues hizo del P. Feijoo. Sus obras, dice pagina 453, sirvieron mucho para popularizar la critica razonada y juiciosa, y desterrar abusos: *sus escritos, añade, poco importantes ya hoy en dia*, fueron de una trascendencia

en su tiempo. Parece que el señor de Lafuente aquí no es tán franco, ni despreocupado, como el autor de *Carlos II el Hechizado*, el señor Gil y Zárate, que bajo su palabra asegura: que las obras de Feijoo han perdido en el dia todo su mérito; y bajo la palabra de otro *quidam caporal*, concluye qne es preciso elevar á Feijoo una estátua, y quemar sus obras al pie de ella.

Esto parece tener alguna analogia con aquello del crítico-religioso que *no pocas veces, con una mano venera las reliquias* (de los santos) *y con la otra quema las actas*, como dijo el historiador eclesiástico, tomo 2.° página 105. Pero no pensaban de esta manera, los eruditísimos y sabios editores de la *Biografia Eclesiástica* completa que en el tomo 6. página 977 y sig. con el verdadero retrato del Ilmo. y Rmo. P. M. Feijoo, nos dan la del célebre crítico español, superior á su siglo, honra de su patria, lustre y ornamento de la esclarecida órden benedictina, que para gloria de la Iglesia y de su nacion consagró su larga existencia al estudio de las ciencias, lenguas, artes, historia, matemáticas, y bellas letras, hasta el grado de poseer con perfecciones todos los autores clásicos, latinos, griegos, españoles, franceses, ingleses, é italianos: y bien pudiera sobre su sepulcro sin exageracion, ponerse aquel epitafio del Abulense: *Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne*. Sus obras inmortales fueron traducidas al frances, ingles, italiano. El *Teatro crítico* y las *Cartas eruditas*, que llevan su nombre, afirmaron mas y mas la justa reputacion científica y literaria del autor, y por tanto nunca dejaron de tener importancia, y menos en el siglo XIX, ¿ni qué tienen que ver los últimos progresos de las ciencias con la fama del insigne escritor que primero las ha cultivado, de la manera que lo hizo, para disminuir ó mancillar sus glorias? En el *Teatro* se ostenta el hábil y juicioso observador, y en las *cartas* el sábio profundo. No hay materia, tanto en las ciencias sagradas y en las profanas, como en las artes y las letras, que no trate con *seguridad*, *exac-*

titud y discernimiento. Es fama que el sábio P. Sarmiento con autoridad de ochocientos escritores, todos registrados en la Biblioteca real en obsequio de su M. el P. Feijoo, sobre la doctrina de los cuatro primeros tomos del Teatro, impugnado por sus émulos, ha probado la evidencia de sus discursos, la certeza de sus noticias, la probabilidad de sus opiniones, la verosimilitud de sus conjeturas, la eleccion de los autores, la exactitud de las citas, la armonia de las espresiones y la propiedad de sus palabras; todo lo que luego hizo patente en sus Demostraciones apologético-críticas del *Teatro Universal* del M. Feijoo.

Su estilo, apesar de Gil y Zárate, es *puro, rápido, enérgico, elocuente, lleno de colorido y de vigor*, el P. Feijoo es uno de los Padres de la lengua castellana. Y seria un error el considerarle como un sábio y crítico ordinario, pues leyendo atentamente sus obras, cónocese que escribió para todos los tiempos como Horacio, y para todos los hombres; circunstancia singular que hizo sus escritos interesantes en todas las naciones cultas. La mejor y mas completa edicion de sus obras es la de 1780 en Madrid, bajo la inspeccion y espensas de su amigo el célebre Campomanes. Feijoo, decia el señor Laborde en su *Itinerario Español*, escribió con estilo *puro*, *simple*, *claro*, *limado*, y *metódico*: desplegó un génio *fecundo*, *atrevido* y *verdadero*. Sacudió las cadenas de las preocupaciones: echó por tierra la astrolología judiciaria.... Fué el lustre de su patria y el *sábio de todos los siglos*. Lo malo es, que sin quererlo, el P. M. Feijoo, se dice, abrió la puerta con su crítica *universal*, *juiciosa* y *razonada*, á la crítica *insensata* y sacrílego-filosófica del suyo y del siguiente siglo, crítica que llena del orgullo de Lucifer quiere colocar los girones de su inmundo y rasgado sólio, sobre el trono inaccesible y rutilante del Altísimo.

III.

Parcialidad y falta de algunos datos importantes observamos en lo que dice el crítico, tomo 3.° p. 472, relativo á la tristemente famosa correspondencia del P. Martinez y P. Santander, el 2.° capuchino y Obispo *in partibus*, y el 1.° mercenario, y despues Obispo de Malaga. Nos parece que el narrador crítico, no debió acordarse de uno ni de otro en la parte odiosa, ó debió, caso de fallar como lo hace, haber oido antes los alegatos de las dos partes, ó contentarse solo con la honorifica mencion de sus escelentes obras religiosas y politicas: pues con ellas uno y otro han prestado servicios eminentes á la religion y á la patria. Pero, pues el critico ha tenido por mas conveniente, publicar lo que debia quedar en olvido, y pasar en silencio lo que debia publicar, diremos nosotros lo puramente indispensable para rectificar el juicio de los lectores, si alguno han formado en contra de la verdad. He aqui, lo que se permite estampar el A. de la *Historia eclesiastica de España* tomo y pag. citados. «E P. Martinez, mercenario y despues obispo de Malaga, en el folleto que publicó con el titulo de los *famosos traidores*, maltrató de una manera furiosa á los afrancesados, y *en especial* al *P. Santander*. No era un religioso ministro de paz, quien debia ensangrentarse de esta manera con los vencidos, añadiendo afliccion al afligido, y arrastrando por el lodo la mitra de un religioso respetable, á quien un momento de obcecacion habia hecho desertar de su puesto.» *Predicavi satis.* ¿No bastan estas cortas lineas, para que la posteridad tenga al P. Martinez por un *mal religioso*, cuando no por un impio, que se *ensangrienta* asi con sus semejantes, hasta arrastrar por el lodo la mitra de un obispo? Pero dejemos

un romanticismo tan repugnante, á la realidad de los hechos. y solo digamos con un célebre orador español:—si fuese dable que algun hipócrita amostazado, quisiese desnudar al P. Martinez de las hermosas galas y ricos atavios de las escelentes virtudes que lo adornaron, deberia confesar francamente que no le conoció.—El P. Martinez era un sabio, un religioso, un sacerdote, un obispo, prez y ornamento de la Iglesia Española, altamente benemérito, por sus heroicas acciones, de la religion y de la patria, un oráculo de la sana doctrina, un maestro del pueblo, poderoso en consejo y sabiduria, que armado de su fuerza y poderio, defendió con incansable celo las verdades de la religion sacrosanta, y los sagrados derechos del trono. No, el Padre Martinez jamas apartó de su benevolencia cristiana y fraternal, á los que el mundo tilda por enemigos, y nunca hizo distincion entre el griego y el judio, ni escuchó el grito de las pasiones para cerrar sus oidos al eco sonoro del clarin evangélico, á la voz de Jesucristo. ¿Ha considerado bien el critico, quien era el P. Martinez, y los azarosos tiempos que le tocaron? ¡cuantos males y horrores se aglomeran ante su vista! la noble imagen de la patria se le presenta llorosa, pálida, desgreñado el cabello y rasgados los ricos vestidos que la hermoseaban.... el vandalismo usurpador inunda las provincias y las devasta, como un torrente desolador; en el trono de San Fernando, sientase un hombre en lugar del rey legitimo, del que se pudo decir como dicen los profetas—pondrase en su lugar uno *muy víl é indigno* de la honra de Rey....... todo es peligro, en la ciudad, en el campo, en los caminos, en los *falsos hermanos*, y estos eran los mas temibles. A vista de tantos desastres, el alma del P. Martinez arde en el fuego de la lealtad, y su mismo fuego enciende los pechos de los generosos guerreros, que lidiaron hasta lograr la paz y el triunfo de las naciones.

Asi se hizo odioso á los satélites y amigos del tirano, y

tal era la vehemencia de sus espresiones, el peso de sus argumentos y la rapidez de sus discursos, que cual otro S. Pablo al presidente Felix, hacia estremecer á los apóstatas y á los enemigos del altar y del trono. Es de pensar, que el crítico no ha tenido á la vista mas que los *Famosos traidores*, pero debia tener presente, que ni *una sola* palabra dice el P. Martinez en él, acerca del P. Santander, y que sin embargo, en vez de guardar silencio, el P. Santander, arrojó al P. Martinez el guante que su honor le precisaba á recojer, en la famosa y pesada carta que en 25 de Octubre de 1814 escribió al R. P. Comendador de Valladolid quejandose del P. Martinez, y pidiendo que su epistola *fuese leida en comunidad*, para escarmiento del P. Martinez. El prelado en vez de secundar los santos votos del P. Santander, lo que hizo fue entregar su carta al interesado, ¿y qué sucedió? que se toparon las zorras con los perros, segun los *nuevos documentos* para continuar la *Historia de algunos famosos traidores*, impresa en Madrid en 1815, que tenemos á la vista.

¡Un momento de obcecacion, le hizo desertar de su puesto!!!! ¿y no hizo mas? Yo no dire como Toreno, que abrió las puertas de la catedral de Zaragoza á los Franceses, pero preguntaré ¿con que bulas ha tomado posesion del obispado de Huesca? ¿quien le nombró Arzobispo de Sevilla? Todo lo alcanzó por la *sola gracia* de José I el intruso. Omitimos una infinidad de cosas, á cual mas repugnantes y tristes, por la veneracion que se debe á la dignidad episcopal y á la mitra, que por lo visto el mismo que la llevaba arrastra por el lodo; pero ¿por que el P. Santander toma con tanto calor la defensa de los infidentes ó afrancesados? El que tantas y tan graves cosas tenia por que callar, hizo mal en provocar á un religioso tan ilustre y del temple del Padre Martinez. Quien no quiere polvo, no vaya á la era; y donde las dan las toman. El valiente campeon de la Religion y de

la patria se propuso unicamente, como S. Agustin, amar á los hombres y destruir los errores; presumia de la verdad sin orgullo, y peleó por ella sin crueldad. ¿Donde está el *ensangrentamiento*? La nobleza de su generoso corazon se deja conocer, en la protesta de S. Gerónimo, con que concluye los *nuevos documentos*, p. 168. «Obsecro ut ignoscas pudori meo; quod ut rescriberem præcipienti, negari non potui: nec ego tibi, sed causa causæ respondit. Et si culpa est respondisse, quæso ut patienter audias: multo major est provocasse.

La paz y la justicia se abrazan en todos los escritos de este insigne español, modelo de virtudes evangelicas. Mal podia *ensangrentarse*, ni *maltratar furiosamente* á sus enemigos, como dice el *historiador eclesiastico* novisimo, y menos á los *vencidos*. ¿Pero quien *maltrató* primero y á quien? Seamos imparciales y justos, una vez siquiera. Guardemos consecuencia. En los preliminares de la nueva historia, ¿no asegura el crítico, que si alguno escribe contra él, piensa contestarle usando el mismo estilo, que se use con él? ¿Si esto es bueno y en ciertos casos necesario, porque lo condena en los demas? ¿Si es malo porque ofrece portarse de un modo, que reprueba el Evangelio? Lo que dió motivo á los *famosos traidores* del P. Martinez, fueron las tristemente famosas *reflecsiones*, acerca del decreto ó circular del 30 de Mayo, folleto indecente y sedicioso, escrito en frances, publicado en Paris, y circulado por España, con el terrible designio de infamar al rey, desacreditar al gobierno español y justificar á los benditos satélites del rey Pepe, cubriendo de oprobio á los fieles y leales españoles p. 46..... sin embargo, en su contestacion al P. Santander, le dice:

Pongo á Dios por testigo: que no me acordé de V.S. I. al escribir mi papel: (*Los famosos traidores*) pero ahora ya me es permitido, vista su carta, repetir aquello de Horacio: «Caedimur, et totidem plagis consumimus hostem. No se podia dejar impune, al que todavia persiste insultando al

rey, á la nacion, á los leales españoles, á la Europa toda, y osaré preferirlo ¿á la misma Iglesia de Jesucristo? Las pruebas lastimosas, y eso que calla otras por respetos y consideraciones de carídad y honor, se presentan en ese precioso opusculo! ¿ Con que no era un ministro de paz, el que habia de volver por el honor y la gloria de la religion, del rey y de la patria, hollados por sus ingratos hijos? ¿Quien entonces podia ni debia hacerlo mejor que el P. Martinez? ¿Qué, Sr. critico, un doctor tan eminente y tan ilustrado, que tan bien conocia la vida y milagros de los *refugiados* en Francia, que habia leido muchas de sus cartas escritas á la corte, para que se les permitiera volver y reintegrarse en sus honores (y lo pasado pasado) que sabia la funcionata de Mompeller...... y que luego observó que estos mismos pájaros, apenas se publica la circular del 30 de Mayo, se desenfrenan, circulan papeles sediciosos, acusando al rey, acusando á la nacion y canonizandose á si mismos ¿no tendrá derecho para tomar la pluma y lanzar contra ellos *rayos y centellas*? ¿Y provocado aparte por el P. Santander, p. 46, no debia contestar, en la forma que lo hizo, al apóstol celeberrimo del vandalismo napoleonico?

El colorido es algo fuerte, confiesa el mismo, hay si se quiere, sobrados epítetos; pero cúlpese á la insolencia del anónimo, en que se ultrajaba á su honor, y que por cierto reclamaba una fogosa contestacion, á todo el partido, cuyos señorones circularon por España aquel *papelucho soberanamente injurioso* á la nacion española y á su rey. El tal anónimo, titulado el *traidor* y los folletos de Estála, Melendez, Gomez-Hermosilla, Azauza, con otros *ejusdem furfuris*, aun estan mas atestados de sangrientos epítetos, que el opúsculo del P. Martinez, pues en ellos, se trata á los leales españoles, no menos que de *rebeldes*, *architraidores*, *infames*, *perfidos*, *verdugos*, *asesinos*, *monstruos*.... y viles *desertores*, y hasta se dicen cosas peores y mas horribles. ¿Y quiere el

critico, que un escritor tan sabio, leal y valiente como el P. Martinez no negociára con los talentos que ha recibido del cielo, en defensa de su religion, de su patria y de su rey? Los centinelas puestos sobre la fortaleza de Sion, no han de gritar contra la hipocresia politico-religiosa de aquellos tiempos desastrosos! ¡Válganos Dios por paz! ¡Un ministro de paz!!! Siempre la invocan los enemigos de Dios y de la sociedad, pero no la conocen, y segun San Bernardo hay una paz mas cruel que la misma guerra: *pax, pax, et non erat pax.*

Aparte la justicia y santidad de su causa, ¿que queria el critico, que dijera el P. Martinez, al ver que todo un P. Santander lo *trata de loco*, como que allá en sueños le vió en un *hospital de dementes*; y en sus mismas barbas lo llama *un bota-fuegos* que *se complace en abrasar el mundo?* Y cierto que deseó abrasar el mundo, pero con el fuego que Jesucristo trajo á la tierra, hasta consumir y aniquilar todos los *vicios, infamias y crimenes*, de los pérfidos españoles, que vendieron á su patria y á su rey: y cuenta que el P. Martinez solo dice lo mas indispensable para su propia defensa, sin perder jamas, de vista, el *parcere personis* de Horacio.

F. D. Hevia.

VOZ DE ALARMA CONTRA LA FRECUENCIA DE LOS ROBOS SACRILEGOS.

En el mes de Marzo anterior, fueron robadas completamente las Iglesias de Valdenoches, Quero, Nambroca, Barroso, Carnoedo, Santa Maria de Oza, Zamarraga, Villar del Pedroso, habiendolo sido pocos dias antes las de Lugarejos, Tornadizos, Catedral de Segovia, Fuenmayor, Alcolea, Cedillo Trebanos y otras.

En el mes de Abril último, han sido robados los templos y sagrarios de Oliàs del Rey, Fontanar, Azuqueica, catedral de Burgos, Manjabalago, Aceituna, Omañas, Santibañez, Bañares Becerril, Aldealengua del Pedroso, S. Mames, S. Pau, S. Nicolas y el sable que ceñia el general Urbistondo, estando espuesto en la Parroquia de S. Martin. Agreguese esta suma á la de los robos sacrílegos no menos numerosos cometídos en los meses anteriores y sí asombro nos causará el horrible saqueo de tan gran numero de templos, indignacion producirá la falta de celo y de energia que se observa para reprimirlo. Si en vez de ser Iglesias las que vemos robadas con tanta frecuencia, hubiesen sido cajas de tesorerias, principales ó subalternas de hacienda, ó correos ó diligencias ¿que se habria hecho? Se habrian dictado disposiciones enérgicas, se habria redoblado la vigilancia, se habrian agotado todos los recursos y echado mano de todas las fuerzas para impedir la repeticion de tales crímenes. Pues bien los, templos y los sagrarios valen mas que los palacios de los reyes, mas que los tesoros de la patria. El robo de una sola iglesia, los sacrilegios que se cometen con la augusta y real presencia de Dios en las formas consagradas, es un crímen infinitamente mas grave, es

mas escandaloso, es mas brutal, es mas horrible, que todo cuanto puede imaginarse; es un crimen de lesa magestad divina.

Estraño es que en tanto que abunda y sobra la fuerza pública para vigilar los caminos, para conservar el orden, esten abandonados los templos á la codicia de los impios.

Estraño es, que en tanto que se destina la fuerza pública para protejer una funcion de toros, una funcion de teatro y bailes y conciertos, las casas del Señor, sin cesar amenazadas, no cuenten ni una ronda, ni un vigilante que las ponga á cubierto de esa conspiracion formada para el saqueo de los templos, de esa conspiracion que ya denunciamos en uno de nuestros anteriores números. Acogida fué nuestra congetura como delirio de un fanático, pero el tiempo ha venido á justificar la realidad de nuestros temores.

El gefe de la guardia civil de la seccion de Illescas, provincia de Toledo, ha descubierto el vasto plan formado en aquel pais para robar los templos, y gracias al celo del juez de primera instancia son ya conocidos los autores, los cómplices y encubridores de tan horrendos crímenes. De temer es, que iguales planes existan en las demas provincias; pero aunque asi no fuera, los robos sacrílegos se aumentan en vez de disminuirse, y ya es tiempo de que el Gobierno fije su consideracion en este escándalo inaudito.

Al Gobierno nos dirigimos nuevamente pidiéndole justicia, pidiéndole vigilancia, pidiéndole proteccion para la casa de Dios, y ¡para Dios mismo.!!! No, no bastan ya circulares escitatorias de un celo que parece muerto, lo que se necesita es actividad para prevenir, inteligencia para pesquisar, rigor en las penas y prontitud en la ejecucion; lo que se necesita en fin, es que á la lenidad de la ley penal y á su dilatoria sustanciacion reemplace la energia y la celeridad de la ordenanza militar. Esta es la ley mas sabia que por fortuna poseemos y si ella fuera la ley única penal, la sociedad no

estaria tan conmovida por la comision de los delitos. El cancer, solo se cura con cauterios.

Hoy que el mal ha llegado ya á su colmo, hoy nos dirigimos al gobierno, rogándole que fije su consideracion en el escandaloso numero de las iglesias robadas, en sus circunstancias horribles; para que luego, luego, dicte disposiciones que desagravien á Dios ofendido, y que salven á nuestros templos y á nuestros sagrarios, de ese pillage tan frecuente; mas propio de un pais invadido por salvages, que de una nacion católica, que tiene gobierno, leyes, tribunales y policia. Con todas las fuerzas de nuestra alma, protestamos no abandonar este asunto, hasta que alcancemos lo que pedimos, ¡proteccion para los templos católicos!!!!!

LEON CARBONERO Y SOL.

Nota. Despues de escrito este artículo, han sido robadas las Iglesias de Santiago de Jaen, de Mormojon y de Sanlucar de Barrameda.

FELICITACION Y SÚPLICA AL GOBIERNO.

El Gobierno de S. M. acaba de espedir una real órden, previniendo á las autoridades eviten con el mayor celo, que en los cementerios se pronuncien y lean discursos ó composiciones poéticas, se hagan demostraciones de ningun género contrarias á la disciplina eclesiástica, ó se ejecute algun acto de carácter profano.

Felicitamos cordialmente al Gobierno, por este acto represivo de abusos escandalosos y de profanaciones que mancillaban el respeto y la veneracion de aquellos lugares sagrados.

Ya que tan completamente ha atendido á esta necesidad, espuesta por la prensa religiosa, y demandada por los prelados, nos atrevemos á rogarle dirija su vista y consagre su celo, su buena fé y su actividad para reprimir otro mal aun mucho mas escandaloso, aun mucho mas atentatorio. Tal es la horrible frecuencia de los robos sacrílegos. Rogamos, pues, al Gobierno, por las entrañas de María Santísima, por la sangre de Jesucristo, salve á nuestros templos del pillaje, de las profanaciones y sacrilegios que sin cesar se cometen en ellos.

LEON CARBONERO Y SOL.

DOCTRINAS HERÉTICAS

ADOPTADAS PARA INSTRUCCION DE LOS NIÑOS.

Por casualidad ha llegado á nuestras manos, uno de los libros señalados para testo de las Escuelas de instruccion primaria, y del que se han hecho numerosas ediciones. Esta circunstancia, y la noticia que despues adquirimos de la multitud de escuelas que lo habian adoptado, especialmente en Andalucía, nos hizo fijar nuestra consideracion. En él vimos con asombro, que así como la serpiente se esconde entre las flores, así tambien entre trozos selectos de religion, de moral, de ascetismo, de amena y buena literatura, está entremetida la composicion mas inmoral y atrevida del presente siglo, la mas herética, la mas blasfema de cuantas se han impreso y circulado entre las aberraciones producidas por el

frenesí de los poetas filósofos del siglo. Esta composicion que se ofreçe á los corazones hermosos de los niños, este trozo que se presenta á sus ojos inocentes y que se hace pronunciar á sus lábios puros, esa leccion que se les designa como *modelo escogido*, es la *abominable* ODA Á LA IMPRENTA del poeta Quintana, cuyo análisis y calificacion, cuyo espíritu herético y blasfemo ha sido señalado por un ilustre prelado español, en el *Juicio Crítico*, que hemos insertado en el número anterior de nuestra Revista.

Se halla inserta en la pág. 59 de la primera parte del libro intitulado *Trozos escogidos de Literatura Española, publicados por D. Francisco Merino Ballesteros, Inspector general de instruccion primaria, edicion de Madrid año de* 1854.

O su autor conoce el espíritu de la Oda, ó no. Si lo primero, ha procedido con malicia; si lo segundo, con ignorancia. Nosotros no podemos asentir á lo primero, y aceptando el segundo estremo, confiamos que se apresurará á salir de un error, que le hacemos la justicia de creer, es involuntario, pero vencible, y á reformar su libro, purificándole del virus ponzoñoso que marchita las hermosas flores que en él se contienen. Con esta supresion y alguna otra que nos abstenemos de indicar, el libro será útil para la lectura de los niños.

Los maestros de instruccion primaria que lo hayan adoptado, sin conocer la gravedad y la perversidad de la *Oda*, arrojarán de sus escuelas el libro que la contiene, y aconsejarán á los padres de los niños les quiten de las manos ese veneno tan nocivo á sus tiernos corazones. Protestamos estar á la mira y averiguar el caso que se hace de nuestras indicaciones. Abrigamos tambien la fundada esperanza, de que el Gobierno fijará su consideracion en este asunto, y prohibirá la circulacion del libro referido, hasta tanto que sea purgado de un trozo tan nocivo á la religion y a las creencias católicas.

La religiosidad del señor ministro de Fomento y del ilustrado director general de Instruccion pública, que tantos servicios ha prestado á la causa de la Religion, y son tanto mas apreciables cuanto mas ignorados, son una garantia de la legitimidad de nuestra esperanza.

LEON CARBONERO Y SOL.

INSULTOS Á JESU CRISTO.

El dia 1.º de Pascua del presente año, circulaba por las calles de Sevilla multitud de ciegos, vendiendo un romance titulado *Encuentro de un Cuaresmal con unos ladrones.*

El protagonista de este romance impio y blasfemo, se supone ser un eclesiástico, que habiendo ido de cuaresmal á un pueblo, volvia con 3.000 rs. adquiridos en el desempeño de su ministerio.

En el camino le asaltó una partida de ladrones, quienes le ofrecen no causarle daño personal, si les predicaba un buen sermon.

El cuaresmal accede, y bajo el epígrafe *cui comparabo vos*, se inserta un sermon escandaloso, inmoral, impio, blasfemo, herético y comprendido en todas las calificaciones mas denigrativas y en todas las prohibiciones de la Iglesia.

En ese horrible aborto de la impiedad, se compara á Jesucristo con los salteadores de caminos, se equipara la vida

de estos, á la de Nuestro Divino Salvador y se espresan cosas y se suponen escenas, que la pluma se resiste á revelar. A voz en grito fue vendido por las calles de Sevilla, en el mismo dia de la Resurreccion del Señor, en el dia mas glorioso de los triunfos cristianos, como una protesta solemne de la impiedad contra Jesucristo Nuestro Señor, Hijo de Dios vivo.

No necesitamos hacer comentarios ni observaciones. Ignoramos si se ha procedido á instruir la correspondiente sumaria, como es de creer y lo reclama la vindicta pública.

Mas culpables que los ciegos, son los que los buscaron para espender tan abominable escrito, y necesario es buscar el foco de esa propaganda infernal que ecsiste en Sevilla.

LEON CARBONERO Y SOL.

— —

VOCACIONES DE PERSONAS NOTABLES PARA EL ESTADO SACERDOTAL

—

En el noviciado general de las hermanas de la Caridad, instituto de San Vicente de Paul, celebró el 3 de Abril por primera vez el santo sacrificio de la misa, el jóven presbítero y abogado don Juan Codina, antiguo oficial auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia, y juez de primera instancia que ha sido, en un distrito del territorio de la Audiencia de Canarias. Hoy es beneficiado de la catedral de Barcelona.

D. Sebastian Herrero y Espinosa de los Monteros, Dr.

en jurisprudencia, Maestrante de la de Sevilla, caballero de S. Juan, y juez de primera instancia de Moron, se retiró al Oratorio San Felipe Neri de Sevilla, el dia 20 de Octubre del año próximo pasado de 1856, renunció el juzgado el dia 3 de Noviembre del mismo, y entró de novicio, para los tres años de probacion, el dia de Cénizas de este año. El Sabado Santo, se ordenó de Pro., diciendo su primera Misa el dia de Pascua de Resurreccion. Posteriormente ha sido solicitado para honrosos cargos eclesiásticos y los ha resistido decididamente, por vivir en el humilde estado de congregante.

El Sr. D. Juan N. Lobo, Dean de la Sta. Iglesia Catedral de Santiago de Cuba, Provisor y vicario general, y ennoblecido con otros cargos y condecoraciones, ha hecho renuncia de todos y ha entrado ya de novicio, en uno de los institutos religiosos de Europa.

El Conde Gregorio Schowaloff, que ha poco tiempo tomó el hábito de Religioso Bernabita, acaba de ser ordenado de Subdiacono en la Ciudad Santa. Este noble personage ruso se ha consagrado á los altares luego que quedó viudo y dejó casada á su hija con el caballero Skariatini, encargado de negocios de Rusia. Este nuevo Religioso tiene un hijo secretario de las embajadas de Rusia y que goza de toda la confianza de la emperatriz viuda.

LEON CARBONERO Y SOL.

OBRA DE NUESTRA SEÑORA DE FRANCIA.

Suscricion nacional en favor de la estátua colosal y de la historia monumental de Ntra. Señora de Francia.

Para perpetuar en la memoria de los pueblos con monumentos imperecederos, la Definicion Dogmática de la Inmaculada Concepcion, Ntro. Smo. P. el Papa Pio IX ha publicado la coleccion de los actos episcopales relativos á este glorioso privilegio de la Madre de Dios, ha coronado la imágen de Maria, espuesta á la veneracion de los fieles en la basílica de San Pedro, ha consagrado la basílica de San Pablo y se afana hoy en erigir en la plaza de España y sobre una columna de mármol verde, una estátua en bronce de María concebida sin pecado.

La Francia consagrada á María por Luis el Justo, y tan entusiasta por el culto de la Inmaculada Concepcion, se apresta á seguir tan noble egemplo y quiere levantar á la gloria de su Protectora y de su Reina, un monumento digno de su fé, de su piedad y de su completa adhesion á la bula *Ineffabilis*.

Para deliberar sobre tan grave asunto, se ha formado un comité en Paris por los esfuerzos de monseñor de Morlhon, obispo de Puy, asociado de monseñor Jammes, antiguo vicario general, y de monseñor de Quelen director de la obra de la Santa Infancia.

Los altos personages que componen esta junta, no tienen la pretension de representar á la Francia; pero la Francia se asocia diariamente con mas perfecta unanimidad á su piadosa iniciativa. En esta comision, cuya presidencia se ha dignado aceptar el príncipe Luciano, está representado el egército por el general de la Hitte, la marina por el almirante Du Port-Thuart, el Senado por monseñor Amadeo Thayer, y el instituto por monseñores Séguier y de Verneuil. Las conferencias de San Vicente de Paul, están tambien representadas, por monseñor Baudon, la asociacion de Presbíteros de San Sulpicio por Mr. Hamon, la congregacion de los Sacerdotes de la Mision por M. Salvaire, la Compañía de Jesus por el P. Ravignan &c. &c.

La Francia conoce ya y adopta las decisiones de esta comision, que ha considerado conveniente erigir con los ausilios de una suscricion, única y nacional, dos monumentos, uno literario, que será la Historia del culto de María en Francia desde el orígen del cristianismo hasta nuestros dias, y otro artístico que será una estátua colosal á María concebida sin pecado, levantada sobre un punto culminante del territorio francés. La historia del culto y de los santuarios de la Vírgen Santísima en nuestra pátria, tendrá por título *Historia de Nuestra Señora de Francia*, y la estátua colosal levantada por la Nacion en gloria de su augusta Soberana, se denominará *Estátua de Nuestra Señora de Francía*. El trabajo histórico es un monumento levantado por las manos de cada diócesis, y en cuanto á la estátua colosal debe dar la consistencia del hierro y del bronce, á esta nueva consagracion de la Nacion entera á la Madre de Dios.

Una decena de escritores igualmente distinguidos por su fé, por su ciencia y por sus talentos han aceptado como una honra la tarea de escribir la Historia de Nuestra Señora de Francia. Nombrar á Dom Pitra, al P. de Valroger, al P. Cahier, á MM. Lacabane, de Caumont, Nicolas, Marion, de

Lisle, es lo mismo que decir, que una fé profunda, una crítica sábia, un desinterés completo y una constancia infatigable, presidirán á los trabajos del comité histórico. Este comité se reune todas las semanas, en el oratorio de la Inmaculada Concepcion (Paris, rue du Regard 11) y cuenta con corresponsales en todas las Diocesis. Su Excelencia el Ministro Guarda-sellos, ha creido deber alentar estos trabajos, poniendo á su disposicion las prensas de la imprenta imperial. Los trabajos de la comision, estan hoy tan adelantados, que no pasará mucho tiempo sin que inaugure el curso de sus publicaciones.

El monumento de escultura religiosa, debe hablar aun mas claramente á todos los ojos é interesar de una manera mas viva, la piedad de los pueblos. Exije ser colocado, sobre un punto central de los mas elevados, de los mas célebres, de los mas visitados por los peregrinos de María.

En el centro de la Francia, hácia los límites de las antiguas provincias del Langüedoc, de l'Auvergne y du Foret, no lejos de los orígenes del Loire, se levanta el monte Anis, coronado por la roca de Corneille. En la vertiente meridional de la montaña, se estiende en anfiteatro, la ciudad de Puy, y al pié de la roca se halla el santuario angélico de Nuestra Señora de Puy, tan frecuentemente visitado por nuestros reyes, por los papas, y al que desde hace muchos siglos, y especialmente desde la época del *Gran Perdon de Puy*, vienen millares de peregrinos á rendir sus cultos á la Augusta Reina, que las naciones estrangeras llamaban ya Nuestra Señora de Francia. (1)

La cima de la roca Corneille, tiene de elevacion 132 metros, sobre el pavimento de l' hotel de la Ville, y 78 sobre el de la catedral. A vista de este pedestal gigantesco, se ha creido que la estátua de María concebida sin pecado, debia medir

(1) Vicente de Bauvais, dice que los españoles daban este nombre á Nuestra Señora de Puy.

con su zócalo 24 metros ó 72 pies, es decir, mas de 24 varas.

Por la solicitud del Sr. Obispo de Puy y de una comision creada en la ciudad episcopal, se abrió concurso y en el se presentaron hasta 52 bosquejos. M. Bonassieux escultor de Loire, premiado en Roma, ha sido proclamado vencedor por unanimidad.

Su modelo, en el que está Maria representada con los atributos de la dignidad real, de la maternidad divina y de la Concepcion Inmaculada, reune las inspiraciones mas puras del arte cristiano á la perfeccion clasica de las formas...

La primera piedra del pedestal, fue colocada en la cima de la roca Corneille, el dia 8 de Diciembre de 1854, en el momento mismo, en que Pio IX proclamaba el dogma de la Inmaculada Concepcion. Fue bendita el dia 10 á presencia de un concurso inmenso, y al mismo tiempo, que su santidad consagraba la basílica de S. Pablo.

El muy ilustrado Fr. Felipe, superior general de las Escuelas Cristianas, pidió y obtuvo para los 300,000 niños, que sus religiosos educan en Francia, el honor de costear el pedestal que llegó á 15000 francos.

Mientras que los alumnos de nuestras escuelas, se encargaban de llevar á Nuestra Señora de Francia sobre su trono pacifico, nuestro valiente ejército iba á conquistar con el précio de su sangre la materia de la estatua. El dia 5 de Septiembre de 1855 no habia sido aun tomada Sebastopol, sitiada hacia ya mas de un año.

Su tenaz resistencia, costaba diariamente la vida á millares de hombres; pues bien: en ese mismo dia, el Sr. obispo de Puy propone al Emperador, la ereccion de una estátua colosal de Nuestra Señora de Francia, COMO UN VOTO DE LA FRANCIA Á MARIA, PARA OBTENER POR LA VICTORIA LA PAZ. El Emperador se asocia á este pensamiento y en nombre suyo y en el de la Emperatriz, se suscribe por 12000 francos prometiendo ademas suministrar en cañones rusos, la materia de la está-

tua, tan pronto como fuera tomada la ciudad sitiada. En los dias 6 y 7, se suscriben los ministros á ejemplo del gefe del Estado, y el 8 de Setiembre dia de la Natividad de Nuestra Señora, dia del primer prospecto para la ereccion de la estátua á Maria Santísima, Sebastopol con sus millares de cañones caia en nuestro poder. Asi se realizaban con magnificencia esta promesa, que Monseñor de Morthon hacia al Emperador. «*Nuestra Sra. de las Victorias os ha dado ya mucho bronce y se prepara á daros bien pronto mucho mas.*»

Algunos dias despues de la brillante victoria del mariscal duque de Malakoff, 50000 kilogramos de metal, recogidos en los arsenales de Sebastopol, eran puestos á disposicion del Sr. obispo de Puy, por orden del Emperador.

Pio IX informado de nuestro piadoso proyecto, se apresura á protegerlo con muchos Breves y favores señalados; concede 100 dias de indulgencias, por toda accion favorable á este monumento, y eleva la Catedral de Puy al rango de las Basilicas, desde el dia en que se verifique la inauguracion de la estátua.

El Sr. obispo de Puy, por su parte, concede 40 dias de indulgencias, á todos los fieles de su diocesis, que contribuyan para la ereccion de la estátua de Nuestra Sra. de Francia, en cuyo santuario se dirá una misa todos los Sabados, *in perpetuum*, por los suscritores y sus parientes, vivos ó muertos. Los nombres de las diocesis que hayan contribuido con ofrendas, serán gravados en uno de los frontis del pedestal.

Gracias al movimiento cada vez mas progresivo, todas nuestras iglesias vendrán bien pronto á rendir homenage á *Nuestra Señora de Francia*. Hasta hoy, la diócesis de Puy ha contribuido con 126,000 francos y con 80,000 las demas diocesis. En muchas diocesis, se han hecho cuestaciones en todas los parroquias, por disposiciones de los prelados; en otras se han creado comités y se han espedido pastorales y orde-

nes circulares, habiendose predicado en un gran número, sermones de caridad, seguidos de cuestaciones. La Iglesia de Metz escitada por el ejemplo de su obispo, acoge nuestra obra con generoso entusiasmo. Bourdeaux, Paris, Auch, Bourges, Toulouse, Alby, Meude, Rodez, Limoges, Blois, Tulle, Dijon, Contances, le Mans, Saint-Flour, Viviers, Bayonne, Frejus, Nevers, Chartres, Nancy, etc. nos envian ofrendas que han precedido al homenaje de la Iglesia de Roma. Por todas partes se comprende que la suscricion nacional, no podria dañar á las obras diocesanas que escita mas bien entre los fieles una laudable emulacion y que estando nuestro espíritu ageno á todo pensamiento de preferencia, todas las Iglesias pueden venir en ausilio nuestro, sin temor de menoscabo. El obolo del pobre, es aceptado con tanto reconocimiento como las liberalidades del rico, y hasta los indigentes pueden reservar algunos céntimos para la colecta del *don de María.*

Contribuir á esta hermosa obra, es ganar una parte abundante de las indulgencias y de las preces de la Iglesia, es hacer un nuevo acto de adhesion á la proclamacion del dogma de la Concepcion Inmaculada, es hacer escribir por plumas espertas la historia del culto de María en Francia, desde el origen del cristianismo, hasta nuestros dias, es levantar por encima de las nubes y sobre un pedestal mas alto que la mas alta de las pirámides, la mas grande, la mas hermosa imágen de María concebida sin pecado, es rendir á Dios dignas acciones de gracias, por la victoria que nos ha dado la paz, es en fin, renovar en las circunstancias mas solemnes y bajo los auspicios mas favorables, la consagracion de la Francia hecha á María Santisima por Luis el Justo. La obra de Nuestra Sra. de Francia está llamada á conquistar las simpatias de todos los catolicos franceses. Basta conocer esta obra, para acogerla con entusiasmo. Con este fin la recomendamos de nuevo, á los Señores Obispos, Curas Parrocos, superiores de las comunidades, é institutos religiosos de la Francia.

Los dones y las ofrendas deben ser dirigidos al Secretario del Señor Obispo de Puy (Haute-Loire). Los documentos para la historia, al P. Valroger, Paris, rue du Regard 11.

(Traducion del Prospecto frances, por C. y Sol.)

IMPORTANTISIMO

PARA LAS GLORIAS RELIGIOSAS DE ESPAÑA EN SU ENTUSIASTA DEVOCION Á MARÍA INMACULADA.

Dos monumentos literari s de altísima importancia, va á consagrar la Francia á la Reina de los Cielos María Santísima, para perpetuar la memoria de su proteccion y triunfos gloriosos, y para mas celebrar la venturosa Declaracion Dogmática de la Inmaculada Concepcion. El primero, es la *Historia del culto de María Santísima en Francia, desde el orígen del cristianismo hasta nuestros dias* de que se hace mencion en el prospecto anterior, y la otra es *Historia de la creencia piadosa y del dogma de la Inmaculada Concepcion, influencias del decreto dogmático en el órbe católico*, y *demostraciones entusiastas con que ha sido recibido y celebrado, en las cinco partes del mundo.* El ilustre y virtuoso señor Morlhon, obispo de Puy, venturoso promovedor de la estátua colosal de Nuestra Señora, que se está fundiendo con los mil cañones cogidos á los rusos en Crimea, es el hijo predilecto de María, que ha concebido estos felicísimos pro-

yectos. Una comision compuesta de varones eminentes en ciencia y en virtud, es la encargada de redactar la Historia del culto de María en Francia, y para la Historia del dogma de la Concepcion, ha sido elegido por aquel eminente prelado, gloria y orgullo de la Francia, un antiguo profesor de teologia, un varon insigne en las ciencias, un sacerdote egemplar, un hombre lleno de merecimientos por los importantes servicios que ha prestado á la religion y á la pátria, un hombre, en fin, cuya ciencia y cuya virtud, solo pueden compararse á su amor, á su devocion, á su entusiasmo por el culto y gloria de María.

Para que obra tan importante, sea digna espresion de la universalidad del júbilo con que ha inundado al mundo todo la Declaracion Dogmática de la Inmaculada Concepcion, ha procurado rocoger el ilustrado autor, y ha recogido ya, datos importantes de las cinco partes del mundo.

España, Francia é Italia, son hoy las que ocupan el primer lugar, entre todos los pueblos y naciones que han ofrecido ante las aras de María, los dones gloriosos de su amor y de su culto, y ante la cátedra de San Pedro las mas entusiastas protestas de reconocimiento y adhesion al decreto feliz.

No contento el ilustre compilador, con los riquísimos dátos que ha recogido, relativos á nuestras glorias por los triunfos de María Inmaculada, no satisfecho aun con los que por invitacion del ilustre señor obispo de Puy, le hemos dirigido; aun desea mas, porque nuestra España, hermana querida de la Francia en su valor, en su fé y en su entusiasmo, no omite nada de cuanto pueda contribuir á su mayor gloria y esplendor.

Monseñor Morlhon obispo de Puy, celoso promovedor de esta importante obra, y vivamente interesado en dar á conocer el entusiasmo español por María Inmaculada, acaba de dispensarnos la alta honra, de encargarnos la busca y remision de cuantos documentos puedan servir, á acreditar nuestro entusiasmo religioso por María.

Deseosos nosotros de corresponder á tan señalada distincion, imploramos la cooperacion de nuestros amigos y favorecedores, rogándoles nos remitan los documentos siguientes, ó los que mas fácil les sea adquirir.

1.º Dos egemplares de las pastorales, edictos y demás actos episcopales relativos á la Definicion Dogmática de la Inmaculada Concepcion, á su celebracion y aniversarios.

2.º Las noticias, el orígen y progresos del culto á la Concepcion Inmaculada en su diócesis.

3.º Aunque contamos ya con abundancia de descripciones y funciones religiosas con motivo de la Definicion Dogmática y sus aniversarios, carecemos y pedimos con urgencia, las de las que se hayan celebrado en los puntos siguientes:

Andalucía. . .	Jaen, Almeria, Rota, Jerez, Puerto-Real, Medina-Sidonia, Marbella, Alcalá laReal.
Aragon. . . .	Zaragoza, Jaca, Tarragona, Teruel, Calatayud, Daroca, Borja.
Baleares. . . .	Palma, Menorca, Mahon, Iviza.
Vizcaya. . . .	Bilbao, Tolosa.
Castilla la Nueva.	Cuenca, Ciudad-Real, Aranjuez, Guadalajara, S. Clemente.
Castilla la Vieja.	Soria, Aranda de Duero, Logroño, Astorga, Salamanca, Toro, Ciudad Rodrigo, Palencia.
Cataluña. . . .	Urgel, Vich, Cervera, Mataró.
Estremadura. . .	Badajoz, Coria, Alcántara, Mérida, Trujillo.
Galicia. . . .	Santiago, Lugo, Mondoñedo, Orense, Tuy, la Coruña.
Murcia. . . .	Cartagena, Murcia, Almansa.
Navarra. . . .	Sanguesa, Tafalla, Tudela, Olite.
Valencia. . . .	Orihuela, Segorbe, Alicante, Elche, Denia.
Antillas. . . .	Puerto-Rico.

Africa. . . . . Ceuta.

4.° Noticias de los templos consagrados á la Inmaculada Concepcion, y número de imágenes que con esta advocacion se veneran en los templos de cada diócesis.

5.° Nota de las hermandades, cofradias y asociaciones de la Inmaculada Concepcion.

6.° Nota de los prodigios obrados por este Misterio.

7.° Idem de los votos, juramentos y esfuerzos especiales hechos en todos tiempos, en defensa y gloria de la Inmaculada Concepcion.

En nombre, pues, de monseñor el obispo de Puy, para honra y gloria de María Inmaculada, para mayor lustre de nuestras creencias y piedad, tenemos la honra de pedir estos documentos á las personas y corporaciones religiosas, á quienes mas fácil sea suministrárnoslos.

Nada merecemos por nosotros, aunque tan honrados por el ilustre prelado francés: pero á todo es este acreedor, y á todo lo es mucho mas, lo sagrado del asunto. Confiamos en el celo y piedad española, que serán acogidas nuestras súplicas, y no faltarán quienes se apresurarán á satisfacer los deseos del prelado francés. Si no fuese posible remitir todos los datos que pedimos, rogamos que no por eso se dilate la remision de aquellos que sean mas fáciles de adquirir, á fin de que podamos nosotros dirigirlos á Francia, con la urgencia con que se nos reclaman.

Con estos ausilios poderosos, aparecerá la nacion española ante los ojos del mundo católico, como la primera, mas venturosa y entusiasta hija de María Inmaculada. (1)

LEON CARBONERO Y SOL.

---

(1) Los documentos pedidos se dirijirán á don Leon Carbonero y Sol, Director de *La Cruz* en Sevilla.

Rogamos á los señores Prelados se sirvan insertar esta invitacion en los Boletines eclesiásticos.

ESTATUA DE LA PURÍSIMA CONCEPCION EN VALENCIA.

Conocido es de nuestros lectores el celo y fervor religioso con que la piadosa Valencia al mismo tiempo que consiguió se tachasen del pase de la Bula *Ineffabilis*, las palabras depresivas, que un gobierno mal aconsejado, se permitió estampar, alcanzó ámplia proteccion para erigir y consagrar á María Santísima un triunfo á su Concepcion Inmaculada, obteniendo dos Reales órdenes favorables á la mejor y mas pronta realizacion del pensamiento. Nombrada y constituida la Junta, de que es presidente el señor gobernador civil, celebró dos sesiones en las que todo se dispuso con acierto. Despues nada hemos vuelto á saber, y parece, que sinó está muerto está muy contrariado aquel fervor con que se inició el pensamiento y los primeros trabajos. ¿Será por qué haya quien crea mas *filantrópico* consagrar para un asilo de pobres las ofrendas que se recogieron para una estátua de Maria Santísima? ¿Será porque hayan surgido disgustos entre los que concibieron el proyecto? ¿Será porque haya quien trate de dificultar la realizacion del pensamiento?

Ninguna de estas congeturas es probable, porque nadie habrá tan *testarudo*, que quiera oponerse á los deseos y cooperacion decidida de la reina, y á las órdenes comunicadas por los ministros, y mucho menos quien quiere *imponer su voluntad* á los fervorosos hijos de María y á los leales servidores de la reina.

Nosotros que conocemos las virtudes, la constancia, el carácter y la piedad de los señores que con tan plausible motivo vinieron á Madrid en representacion de Valencia, sospechamos habrán encontrado obstáculos muy grandes para la prosecucion de su obra. Esto nos mueve á escitar á la prensa de Valencia rompa ese silencio que guarda sobre este asunto, y nos diga con franqueza, en que estado está la erec-

cion de la estátua, que es lo que la detiene, y cuáles son las causas. Se trata de cumplir lo que la reina ha mandado, se trata de satisfacer una necesidad religiosa del pueblo valenciano, se trata de honrar á María, y tenemos derecho para reclamar las noticias que pedimos.

Sensible seria sucediera con la ereccion de la estátua á María Santísima en Valencia lo que ha sucedido con el proyecto de procesion triunfal á María Santísima dos veces intentada en Sevilla y dos veces prohibida. ¡Cuanto distan las generaciones de hoy á las generaciones de aquellos tiempos, que cuando aun no era Dogma el Misterio de la Concepcion se celebraba cualquier acto favorable á la creencia piadosa con funciones, cuya descripcion sola, formaba volúmenes en 4.° de 400 páginas!

No se disminuye por eso el entusiasmo por María, y si los hombres se muestran tan meticulosos y retraidos, las mugeres hacen alarde de su fervor. Testimonio es de esta verdad la Asociacion de las Hijas de María, que establecida en Sevilla por un virtuoso eclesiástico cuenta ya con 10,000 asociadas. ¿Qué seria de la sociedad, que de la religion y de las creencias, si el corazon de la muger no fuera el sagrado depósito en que se refugian, y el poderoso resorte que las comunica á la familia?

El hombre es hoy el débil, la muger es hoy la fuerte, y á la muger nos dirijimos para que impulse al hombre en esa senda gloriosa de conquistas de la piedad en que la muger española recibe sin cesar tan inmarcesibles lauros. Hijas de Valencia y de Sevilla, hijas todas de la España, hijas de María, acometed vosotras esas empresas y así como María tiene un templo en cada uno de vuestros corazones, tendrá tambien trofeos, triunfos, glorias y homenages que sean asombro de los cielos y de la tierra.

LEON CARBONERO Y SOL.

MONUMENTO Á LA INMACULADA CONCEPCION EN ROMA.

«El monumento que en honor de la Inmaculada Concepcion se está erigiendo en la plaza de España en Roma, para perpetuar el acto solemne en que Pio IX, sancionó el dogma de la Inmaculada Concepcion de María, adelanta de un modo prodigioso. La hermosísima columna de mármol es de un solo pedazo; se halla colocada en un pedestal, y se vé coronada con un capitel corintio de mármol blanco, obra de bellas formas y de admirable ejecucion. La estátua de bronce de Nuestra Señora se fundió felízmente en el magnífico molde del inteligente escultor Abici, quien al idear esta obra ha dado pruebas de grandes conocimientos artísticos. Las estátuas colosales de mármol ejecutadas por escelentes artistas, están ya concluidas. El monumento, pues, en el intervalo de pocos meses quedará concluido, y se hará famoso por el concepto arquitectónico salido de la mente fecunda del comendador Luis Paletti, por el ornamento de las maravillosas estátuas y por la riqueza de los mármoles.»

Al dar á nuestros lectores tan fausta noticia tenemos la satisfaccion de anunciarles que la comision creada para el monumento que Sevilla trata de consagrar á María Santísima se ocupa de tan gratas tareas.

PRODIGIO RECIENTE OBRADO POR LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA.

Varios periodicos nacionales y estrangeros, entre ellos *El Ami des familles*, de Velence (Francia) y nuestro estímable colega *La Esperanza*, han publicado el hecho siguiente autorizado por el testimonio de personas respetables.

TRIUNFO DE MARIA INMACULADA.

«Palmira Zaban, asi se llama una jóven, hija de padrés judios, ricos comerciantes de Sinigaglia, patria del soberano Pontífice Pio IX. Esta jóven tenia dos hermanos y tres hermonas; todos ellos fueron educados con esmero y cual convènia al rango que tenia su familia en la ciudad: Palmira perdió á su padre cuando no contaba aun sino trece años. La niña sintió esta pérdida vivísimamente, y para distraerse de su dolor, no menos que por aficion al estudio, se entregó á la lectura con una especie de pasion. Con este motivo fueron á parar á sus manos una porcion considerable de obras, sin que hubiera eleccion por parte de la que iba á usar de ellas. Pero era en vano el que tratase de distraerse leyendo; y asi como no encontraba nada que pudiese satisfacer sus inmensos deseos de aprender, tampoco hallaba ninguna cosa que pudiera llenar el vacío, cada vez mas grande de su corazon.

«Entre las doncellas de su madre, habia una hácia la cual sentia Palmira una inclinacion particular; esta sirviente era católica, y como la niña la oyese repetir con frecuencia; «¡Oh «María, concebida sin pecado, rogad por nosotros!» ella empezó por recitar maquinalmente esta invocacion. Cuando su familia se la oía decir, era reprendida con acritud, se la obligaba á callar, y hasta se la impuso algun castigo para que olvidara la oracion católica. La niña lloraba, pero no podia menos de volver á repetir: «¡Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros!» Otras veces cuando entraba en el cuarto de la sirviente, que era una anciana, se quedaba parada delante de un cuadro de la Santísima Vírgen que habia en él, y conforme iba contemplando la santa Imágen, iban cayendo lágrimas de sus ojos involuntariamente. Si salia á pasear por la ciudad ó por sus cercanías, pronto abandonaba la direccion que pensaba llevar al salir de su casa, y entraba en la iglesia mas inmediata, arrastrada á ello, segun decia, por un atractivo invencible.

«Una noche en que retirada ya en su cuarto iba á entregarse al necesario descanso, la pareció ver delante de sí á una señora vestida de blanco y rodeada de una luz que deslumbraba. «Ven, Palmira, la dijo aquella señora, á can- «tar mis alabanzas con tus compañeras;» y cogiéndola de la mano la condujo á un monasterio en donde varias personas reunidas cantaban las alabanzas de María.

«¿Dormia aquella jóven cuando veia estas cosas, ó estaba realmente despierta? ¿Fue aquel un sueño ó una verdadera aparicion? Ella no puede decirlo; pero lo que sí sabe es que al volver en sí corrieron abundantes lágrimas de sus ojos, y tuvo desde entonces la firme resolucion de hacerse católica.

«Desde aquel instante ya no cesó de invocar á su celestial protectora, pidiéndola que condujese á feliz término lo que su misericordia habia empezado. Confiando en la sir-

viente católica que la habia cuidado en la infancia, la reveló sus proyectos y la entregó una carta para el Sr. Obispo de Sinigaglia.

«La peticion que se le hacia en esta carta no podia menos de ser acogida con prudente reserva, que es lo que hizo el Prelado al principio. Pero cuando despues de una serie de pruebas vió que la joven judia estaba firme en su resolucion, no creyó poder diferir por mas tiempo el admitirla como neófita. Segura de ser bien recibida, Palmira abandonó la casa paterna y fue á echarse á los pies del señor Obispo, reclamando su protecion, un asilo, y sobre todo el santo bautismo.

«Al saber esto la madre de la jóven vuela á reclamar que se la devuelva su hija; agotó para disuadirla de su intento todo cuanto es capaz de sugerir el cariño y la desesperacion; lágrimas, reconvenciones, caricias y amenazas. Pero todos sus esfuerzos son completamente inútiles. A tan terribles asaltos, Palmira no contesta sino esto: «Mucho os quie-«ro mamá, pero Dios ha tocado mi corazon: ¿puedo yo acaso dejar de obedecerle?» La madre se retira desesperada y llena á su hija de maldiciones.

«Para librar á la ferviente neófita de escenas tan desconsoladoras, y al mismo tiempo para prepararla á recibir el bautismo, el venerable Cardenal Luciardi, Obispo de Sinigaglia, la envia al convento de Montalbano, distante dos leguas de aquel punto. Alli, bajo la direccion de un eclesiástico tan prudente como piadoso, el P. Michettoni, del Oratorio, hace rápidos progresos en el conocimiento de la doctrina cristiana y en la virtud. Pero su Madre la persigue aun en aquel religioso asilo, tratando por todos los medios posibles de hacerla variar de resolucion. Un dia, entre otros en un movimiento de indecible cólera, queria arrojarse sobre ella y ahogarla con sus propias manos, prefiriendo verla muerta antes que cristiana. Pálida y trémula de emocion, Palmira se con-

tentaba con decirla: «No, mamá, yo no he dejado nunca de «amaros.» Luego, volviendoseá un Crucifijo: «Señor le dijo, bendecidme á mi y á todo los que maldicen, porque yo quie- «ro ser enteramente vuestra.» Angustiada y rendida por los esfuerzos de aquella lucha, cayó en seguida medio desmaya- da en los brazos de las religiosas que la acompañaban.

«Por fin llegó el término de las contrariedades. El segun- do dia de la Pascua de Pentecostés del año pasado, la va- liente neófita recibió el bautismo y cambio el nombre de Pal- mira en el de Maria Josefa. El Cardenal Obispo de Siniga- glia quiso administrarla el mismo el Santo Sacramento de la regeneracion, y luego la confirmó y la dió la comunion. To- do el pueblo de Montalbano, vestido de gala acudió á es- tas religiosas ceremonias.

«Desde entonces la jóven convertida no ha dejado de ade- lantar hácia la perfeccion; feliz con una dicha que seria per- fecta en cuanto cabe gozar de ella en la tierra, tiene el sen- timiento de ver que sus parientes continúan siendo infieles. Muchas veces estendiendo los brazos en ademan de súplica hácia la imágen de la Santisima Vírgen, la ruega que in- terceda por su familia. El haberse apaciguado alguno que otro de los individuos que la componen y una propension visible á solicitar sus oraciones, hacen esperar que mas ó menos pronto atenderá el Señor á sus ruegos.

«De este modo es como se complace la Madre de los cristianos en dar pruebas las mas brillantes de que no olvida á aquellos cuyos padres fueron de su raza. Ojalá la reco- nozcan estos tambien por su Reina, y unan sus voces á las nuestras para decirla: *Reinad sobre nosotros en compañia de vuestro Hijo, porque vos sois la gloria de Jerusalen, y el honor del pueblo de Israel.*»

FOMENTO DE LAS CIENCIAS EN ROMA.

Los Romanos Pontifices, enmedio de los mas importantes cuidados de su cargo, se han consagrado siempre con particular solicitud al fomento de la instruccion pública, y á los progresos de la ciencia religiosa. Prueba de esto son las numerosas fundaciones destinadas á dicho fin y la suma facilidad con que en los Estados Portificios se hace accesible la instrucion á todas las clases. Pio IX se ha distinguido principalmente en esta parte, mereciendo bien de la religion, y de los amantes de la juventud estudiosa. Muchos grandes establecimientos destinados á los altos estudios eclesiasticos, perpetuan con su nombre, este hermoso recuerdo de su Pontificado. El es quien á su vuelta de Gaeta instituyó el seminario Pio, al que envian todas las diocesis de los Estados Romanos un alumno escogido, el es quien ha creado el colegio Pio de ingleses convertidos, el seminario frances del sagrado corazon de Maria y muy pronto se innagurara el colegio de la America Meridional, sin escluir las siete universidades destinadas á las carreras liberales.

Posee Roma cinco grandes establecimientos destinados á las ciencias religiosas; tales son, el Colegio Romano, gran universidad fundada por Gregorio XIII, en la que el P. Passaglia reemza con esplendor al P. Perrone en la catedra de Belarmino.

La universidad de la *Sapienza*, fundada por Inocencio IV en 1244 y que cuenta entre sus mas distinguidos profesores á los cardenales Saglia, Gande y Wiseman.

El seminario Romano de S. Apolinar, instituido por Pio IV.

El Colegio de Santo Tomas de Aquino dirigido por los sabios dominicos de la Minerva y que conserva las doctri-

nas del sol de las escuelas; y el gran colegio de Urbano VIII, *la Propaganda* y en el que se profundiza el estudio de la teologia y de todas las lenguas Orientales.

La juventud que frecuenta estas escuelas, está formada en parte en los institutos italianos, unos de fundacion particular como los colegios Ghisheri, Pamphili, Capramea y Salviati y otros en colegios nacionales, que desde hace un siglo toman en Roma un desenvolvimiento considerable. Todas las naciones católicas, excepto la España, tienen en Roma establecimientos de esta clase, llamados á producir los mas hermosos frutos para los intereses de la religion y de la unidad catolica. Bélgica, tiene un colegio destinado á la ampliacion de los estudios teológicos y canónicos de Lovaina. Francia, tiene un seminario dirigido por los religiosos del Sagrado Corazon de Maria. Alemanía, tiene el colegio húngaro Germánico, fundado por S. Ignació. Grecia, el colegio de S. Atanasio. Escocia el de S. Andres. Irlanda tiene tanbien un gran colegio, Inglaterra dos.

La ciudad de la verdad eterna, es la ciudad del saber y de las ciencias. (Estracto de *L'Univers.*)

DECRETO DE SU SANTIDAD SOBRE LOS VOTOS MONÁSTICOS.

Hace ya bastante tiempo, dijimos en esta Revista, que Su Santidad, y la sagrada Congregacion de Obispos y Regulares se ocupaban de una reforma importante, en lo relativo á los votos monásticos. Hoy podemos ya insertar íntegra la circular

dirijida por la sagrada Congregacion, á los superiores de las comunidades religiosas. Dice así:

Mi reverendo Padre: Nadie ignora que en estos tiempos tan desgraciados, en que los enemigos de *la Cruz*, hacen todos los esfuerzos posibles, para turbar el órden de las cosas divinas y humanas, y para corromper las costumbres; es necesario prestar el mayor cuidado, suma solicitud y atencion para probar como conviene, el espíritu de que están animados, los que solicitan consagrarse á Dios con votos solemnes, á fin de que no se admita nunca, á los que afectados por los vicios del siglo, no podrian menos de llevar la corrupcion al redil privilegiado de Jesucristo, ó á los que desconociendo su verdadera vocacion, se arrepentirian bien pronto de haber abrazado la vida religiosa, y llegarian á ser para sus hermanos un obgeto de escándalo, por sus infracciones de la disciplina y de la observancia de la regla. De ahí procede que los enemigos de las órdenes religiosas, sin tener en cuenta todos los servicios que estas órdenes han prestado á la sociedad cristiana y política, se entregan á toda clase de quejas y atribuyen á todo un cuerpo, hechos que solo pertenecen á algunos individuos. Así sucede, con gran detrimento de la religion, que la consideracion y respeto del pueblo cristiano hácia las comunidades regulares se encuentran muy disminuidos.

Cierto es, que los religiosos deben recordar sin cesar su vocacion, brillar con el esplendor de todas las virtudes, y segun las reglas de su institucion, no economizando ni cuidados, ni trabajos para procurar la mayor gloria de Dios y la salud eterna de las almas. Si siempre están obligados á todo esto, deben particularmente hacerlo con mas celo y solicitud que nunca, hoy, que los pueblos estraviados por todas las seducciones y astucias de hombres estraviados en las sendas del error y del mal, sienten sin embargo muy vivamente la necesidad de la luz, de la verdad y de los socorros de nuestra religion. Así, pues, los religiosos que siempre han sido llamados, y con

razon, los soldados ausiliares de la Iglesia y considerados como tales, no deben descuidar ningun medio para llegar á ilustrar los espíritus con la luz de nuestra religion divina, para atraer con el amor, con la paciencia y la doctrina á los que se hayan separado de la senda de la verdad y de la salud, para desarraigar enteramente los gérmenes del vicio, y para alimentar, escitar y propagar por todas partes la piedad, la religion y todas las virtudes. Para hacerlo así y alcanzar mas fácilmente los resultados apetecidos, es necesario ante todo, mostrar esta virtud de caridad, que es madre y vida de todas las demás, que es paciente y dulce, que todo lo soporta, y para ello es indispensable, que los religiosos estén íntimamente unidos entre sí por los lazos de la caridad, á fin de que combatiendo en unidad de corazon y esfuerzos los combates del Señor, y buscando únicamente conquistas para Jesucristo, puedan estender cada dia mas el reino de Dios y de la Iglesia santa.

Es práctica constante de la Iglesia, prestar una prudente solicitud para remediar con prevision y sabiduria los males que surgen, segun las circunstancias, los intereses y los tiempos, y por esta razon Su Santidad el papa Pio IX, que ama á las órdenes religiosas con una benevolencia especial, y desea vivamente alejar de ellas, cuanto pueda perjudicarlas, ha querido encomendar el exámen de esta materia, á la Sagrada Congregacion, á fin de que los cardenales despues de haberlo pensado y meditado todo con la mayor atencion, le presentasen cuanto creyesen conveniente delante del Señor.

En consecuencia de lo cual, despues de haber oido las esposiciones de los cardenales y tomado en consideracion el estado de las cosas, Su Santidad en la plenitud de su autoridad apostólica ha *decretado y ordenado* lo que sigue, con respecto á las comunidades religiosas, y ordena que sea rigorosamente observado por todos á quienes conviene, bajo pena de desobediencia, teniendo entendido que para su ejecucion quedan derogadas todas las disposiciones que haya en

contrario, aun aquellas que exijen mencion y derogacion especial é individual.

Despues de concluido el tiempo de prueba y el noviciado, segun las prescripciones del Concilio Tridentino, las constituciones apostólicas y reglas de la órden, aprobadas por la Santa Sede, los novicios de diez y seis años cumplidos, segun lo exige el mismo Concilio Tridentino, harán los votos simples. Los legos y los conversos, los harán cuando hayan llegado á la edad prescrita por la constitucion de Clemente XIII, *In Supremo.*

Los profesos, pasados tres años, á contar desde el dia en que hicieron sus votos simples, seran admitidos á los votos solemnes si son dignos de ello, con tal que la profesion de los votos simples, no haya sido hecha por un tiempo mas dilatado, como está permitido en ciertas comunidades. Sin embargo, el superior general y tambien el superior provincial podran por causas justas y poderosas retardar la profesion de los votos solemnes, pero no despues de veinte y cinco años cumplidos.

Si la orden ó comunidad, no tiene provincial, se confiere la facultad de retardar la profesion de los votos solemnes al superior de la casa del noviciado, con beneplacito del maestro de novicios y de dos religiosos que desempeñen cargos en la comunidad.

Los decretos de la Sagrada Congregacion del estado de los Regulares *Romani Pontifice, et Regularis disciplinæ*, promulgados en 1848, seran observados en todo y por todo, en la admision para la toma de hábito en el noviciado y en la profesion de los votos simples.

Todo cuanto anteriormente ha sido dispuesto, en cuanto á la admision de los votos simples, deberá ser observado con respecto á todos aquellos, á quienes se admita á la toma de habito desde la promulgacion de las presentes letras.

Tal es la comunicacion que se os hace por orden de su

Santidad, á fin de que se ponga en conocimiento de los religiosos sometidos á vuestra direccion. Recibid los votos que por vos dirijo al Señor.

Roma, Congregacion del estado de los regulares, 19 de Marzo de 1857.

A. Arzobispo de Phippes,
Secretario.

CIRCULAR DE LA SAGRADA CONGREGACION DE PROPAGANDA.

La sagrada congregacion de Propaganda, acaba de dirigir una circular, á todos los Patriarcas, Arzobispos, Obispos y Vicarios apostólicos, escitandolos á que contribuyan á la ereccion de la nueva Iglesia, que se ha de erigir en las Catacumbas de S. Alejandro y para que recomienden, esta obra á la generosidad de los fieles, cuya primera piedra, acaba de ser colocada por mano de N. S. P. Pio IX.

He aqui los datos que sobre esta Iglesia nos comunica *L' Univers.*

En el mes de Diciembre de 1854, cuando los Obispos del mundo entero se hallaban reunidos en Roma, para la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion, circuló en la ciudad santa, y fue acogida con entusiasmo, la noticia del descubrimiento del antiguo cementerio «Ad Nymphas» hecho tres veces santo porque habia servido de asilo al Principe de los Apóstoles, porque en el fueron regenerados muchos paga-

nos, con el agua del bautismo. Medio siglo despues, S. Alejandro sesto Papa, habitaba los mismos lugares, en que le daba asilo la familia Severa. En eso mismo lugar, recibió este Papa el martirio, en el año 109, y en él fué sepultado con los compañeros de su muerte gloriosa, los Pbros. Eventino y Theodulo: Durante la paz de la Iglesia, se erigió una basilica en este recinto. Pero el Papa S. Próspero 1.º temiendo con razon que las irrupciones de los barbaros, profanasen los santuarios de la campiña romana, hizo trasladar las reliquias y las depositó, en lo interior de Roma en la capilla de Sta. Praxedes. Despues de 100 años de guerras y de revoluciones, se perdió la memoria del lugar de las Catacumbas *ad Nymphas*, asi como el oratorio de S. Alejandro; y ha sido necesario una reunion de circunstancias providenciales; para descubrir con el ausilio de acertadas escavaciones, estos venerables monumentos de la Iglesia primitiva. Tal es la Iglesia cuya restauracion continua con actividad.

MISIONES ESPAÑOLAS EN AMERICA.

«Goatemala Antigua 16 de agosto, de 1856, Maria Ana Tarlarn y Angles. «Prima mia, salud: Ya habreis recibido las posdatas, que tambien para vosotros ponia yo en la carta al hijo de Verges, durante el viage nuestro feliz hasta Izabal punto de nuestro desembarque, donde fuimos recibidos por el encargado de nuestro agente, D. Juan Ortiz, con aquella buena acogida qne podeis pensar.

«El presidente de la republica, habia circulado á todas las aduanas de nuestro paso, la órden que no se registrase el equipage que llevasen consigo los padres misioneros Capuchinos catalanes; el arzobispo nos habia aprontado en Izabal licencias para predicar, bautizar etc. y estaban todos aguardando por momento, el aviso de nuestra proxima llegada á la capital.

«Reciben por fin, de nuestra parte, la grata noticia de que por la mañana siguiente, que era vigilia de San Pedro y San Pablo, entrariamos en la Nueva Goatemala; cuando á eso de las diez de la mañana comparecen en el camino, como á media hora de distancia de la capital, el Señor Vicario, provisor del Ilmo., en coche, otró coche con el señor canónigo Ocaña y otro idem con don Juan Ortiz: con cuyos coches y señorias, entramos padres y jovenes catalanes en la corte, nos apeamos en el palacio arzobispal. ¡Oh! Consideren VV. la satisfaccion y espresiones tan cordiales de nuestro arzobispo y demas: ¡ah! al escribirlo, los ojos mios van inundandose en lágrimas, aun antes de considerar cuanta mengua para nuestra cara España!

«A las dos de la tarde, preparados ya de antemano otros coches de camino, salimos de la metrópoli y al anochecer llegamos á Goatemala la antigua, de modo que por la Ascension celebramos todavia misa en las iglesias de Barcelona; y en el dia de los apostoles San Pedro y San Pablo, la celebramos ya en este nuestro convento tan deseado.

«Y ¿quién podrá adecuadamente pintar la alegria del Padre guardian y demas hermanos religiosos, que tanto tiempo habia y con tantas ansias nos esperaban? Y ¿como podré hacer yo una viva descripcion del regocijo de la ciudad y comarca? Aquellas visitas continuas de personas las mas distinguidas, con tan sinceros afectos á nosotros y enhorabuenas al P. guardian y religiosos; aquel enviar por espacio de muchos dias continuos regalos abundantes para festejar á los pa-

dres catalanes, de los mas preciosos manjares y esquisitas frutas del pais; párrocos de muchas leguas distantes venir en persona á ofrecerse y comunicar su felicitacion... Como apenas nos detuvimos en la corte, á mas de un ayudante del presidente de la republica, enviaron tambien todas las comunidades religiosas de la capital y casi todas un religioso en persona, á darnos la bienvenida. ¡Ay España, si hubieras palpado, como yo, tan religiosos y cordiales afectos! ¡que vergüenza, que confusion! Y ¿qué diré ahora que ya vá mes y medio que estamos de asiento confesando, predicando, etc. en esta ciudad tan pia, tan afecta á nosotros singularmente? Basta, basta. Descanse la pluma, enjúguense los ojos, corra el entendimiento un densisimo velo á lo que pasa con los frailes en España, antes tan catolica.

«Esta ciudad, señores, es de unos treinta mil habitantes: las casas de un solo piso como precaucion contra los terremotos; pasan de cuarenta las Iglesias y conventos casi todos en ruinas, menos trece en que se celebra. La ciudad ya casi reedificada, será de mas de hora y media de circunferencia. Aqui verian VV. devocion y reverencia á los capuchinos, singularmente los hombres ya antes de pasar nosotros se quitan el sombrero y no se lo vuelven á poner hasta que hemos acabado de pasar; y los mismos sacerdotes si hablan con nosotros no se quieren cubrir con el sombrero diciendo: «Padres ya estamos como debemos»; los muchachos y muchachas se nos acercan en las calles y muchos con los brazos cruzados á pedir la bendicion; hasta los mismos indios que vienen á la ciudad para vender cosas, mientras van pasando por el frontis de nuestra iglesia muchos llevan la cabeza descubierta hasta que han enteramente acabado de pasar.

Aqui deseamos mas operarios, sacerdotes y algun lego mas, singularmente enfermero que no hay.—P. Ignacio Cambriles, lector capuchino.

«P. D. En el dia de Santa Clara vestimos el hábito á cua-

tro de los jovenes catalanes que nos llevamos; predicando yo, maestro de novicios.

MISIONES ESPAÑOLAS EN AUSTRALIA.

Australia Occidental. Perth 30 de setiembre de 1856.— Mi muy apreciado señor don Pedro Naudó.—Acabo de recibir su apreciada de 24 de mayo y con ella la noticia de la pérdida del vapor Miño y con él de los efectos de la mision. Aqui se puede decir literalmente: *Dominus dedit, Dominus abstulit..... Sit nomen Domini benedictum.* Si, sea el Señor bendito por la leccion que en esto nos da. Aceptó los dones que se le hicieron por medio de esta mision, para indicar que quiere un dia recompensar por ello á los bienhechores, que los dieron; y despues ha permitido que el mar se los tragara, para hacer ver que nosotros no somos dignos de sus favores. Ciertamente que cuando pienso en la santidad de los apostoles y de los modernos misioneros santos, lo digo yo muchas veces, que estamos muy lejos de merecer el nombre de misioneros. No puedo dejar con todo de darle las gracias, por el celo con que V. ha procurado reparar inmediatamente la pérdida, invitando de nuevo los incansables corazones de esos buenos católicos (que es preciso confesar no los hay en parte alguna del mundo como en España) á ayudarle á ello; no dudo que lo obtendrá y le aseguro que lo deseo, pues que la falta que hacen las estameñas y los paños es mucha. Los hermanos de Nursía me dicen estan con los santos habitos todos rotos, y aqui ni esta-

meña ni cosa que lo valga se encuentra. El sabado pasado el señor Salvado tuvo que venir de Fremantle, y no pudo menos de llamarme la atencion, su leviton de viage todo roto. Daba yo la orden para que fueran á la ciudad á ver si se encontraba paño de cualquiera clase que fuera, para hacerle uno nuevo, cuando al oirlo él, dijo que era inutil, que miraria si se encontraba en Fremantle. Tal es el estado de esta colonia: muchas veces, ni aun con dinero en la mano, se encuentra lo que hace falta.

«Verdaderamente siento mucho el estado de la Iglesia de España, de sus prelados y de sus ministros. Hace algun tiempo que como que tenia envidia, cuando oia de algunos señores obispos que eran desterrados, y como que sentia no poder tomar parte en sus penas; pero hasta en esto el Señor me ha querido consolar; pues habiendo habido cambio de gobernador en esta colonia, nos ha venido uno que no es nada amigo de los católicos, y hace cuanto puede para molestarnos. Pero aquí las cosas van de otro modo. Aquí hay una verdadera libertad, entendida en un sentido igual para todos sin opresion para nadie. Aquí se representa, se protesta, y aun se acusa al gobernador ante el gobierno de Inglaterra, como actualmente he hecho con dos memoriales, el uno firmado por 1,600 católicos: y no hay cuidado de que por eso se nos destierre. Con toda la autoridad que tiene, ó que se da, casi diriamos de la misma reina Victoria y de sus ministros, no ha podido lograr el unir, segun el pretendia, las escuelas católicas á las protestantes, bajo el nombre de *escuelas nacionales*, prometiéndome que no se enseñaría en ellas nada contra el catolicismo, hasta invitarme ser uno de los directores de ellas. No quiero semejantes honores de tales personas; que nos dejen solos, como la ley nos permite; esto nos basta. Es tanta la diferencia que hay entre gobierno y gobierno, que el mismo, este señor gobernador, quejándose el otro dia con cierto sugeto de lo que él llama de-

masiada firmeza mia, añadió: *No haria con el gobierno de España lo que hace conmigo*. Esto para mí fué un gran bochorno; pero equivalió á decirme; el gobierno de España, si bien católico, se porta con mayor severidad con los que defienden los derechos de la Iglesia católica, que nosotros, no obstante ser hereges. Espresiones duras, sí, pero demasiado verdaderas. Por el contrario, los señores que gobiernan la España, han estado todos ó casi todos en Inglaterra. Allí han visto cómo el gobierno protestante trata á los ministros de su religion, cómo respeta la Iglesia del Estado. Yo acababa de atravesar la España de Oriente á Occidente en 1849, cuando fuí á Inglaterra; y me venian las lágrimas á los ojos, al acordarme el estado miserable en que habia visto las iglesias de muchos pueblos de mi patria, cuando veía el estado floreciente de los templos protestantes, hasta en los pueblos mas insignificantes de las aldeas.

«Aquí en Australia, se funda al presente una nacion, se terminan cada dia sitios á los cuales se dá el nombre de ciudad, y es posible que antes de mucho, estén bien pobladas; pero actualmente en muchas de ellas no hay 200 almas; y con todo eso, lo primero que piensa el gobierno inglés es dotarlas de un templo. Así se conducen los hereges!!!

«El año pasado ordené de sacerdote á don Francisco Salvadó, que habia estado con los PP. jesuitas, y por cierto que ha salido un distinguido sacerdote. Si tuviera media docena de buenos jóvenes, instruidos suficientemente, los ordenaria inmediatamente. Tanta es la falta que tengo de sacerdotes. Si hubiera un par de estudiantes de segundo ó tercer año de teologia, algo despejados con vocacion para monjes, mándemelos con Marsá, ó sin él.—El modo de dirijirlos al señor Henri Manning.—High Holborn Street: *London*, pidiéndole antes que le informe, cuando saldrá buque para *Fremantle in Western Australia*, á fin de que los jóvenes no tengan que pararse mucho tiempo en Londres, que les costaria mucho dinero.

«Sírvase decir á Marsá..... que me encomiende mucho á Dios, y á esta mision tambien, pues necesitamos muchas oraciones, para que el Señor no permita que su obra sea inutilizada por causa de nuestra indignidad.

«El 6 de este mes murió en Nursia, entre los brazos de los hermanos, un jóven de doce ó trece años, llamado Miguel Chiaris, hermano carnal de Andres Dirimera, el australiano que traje á España conmigo. Ha muerto, como su hermano, de enfermedad de pecho. Recibió antes los Santos Sacramentos de Bautismo y Extremauncion, y murió de una manera muy edificante.

«En Nursia, gracias al Señor, todo prospera. Como el P. Venancio Garrido por falta de sacerdotes debe estar en Fremantle, D. Francisco Salvadó hace de superior, y lo desempeña bien. Este año se han cercado y cultivado tres campos, esclusivamente para los salvajes. Por supuesto se les han proporcionado instrumentos y bueyes de labor, se les ha dado la semilla, y se les está manteniendo hasta la cosecha. Cuando esta llegue, dentro de dos meses, todo quedará para ellos; y á pesar de tantas ventajas, todavia se hacen de rogar, y será un gran triunfo, si podemos conseguir que se olviden para siempre de sus bosques.

«El dignísimo sacerdote señor don Martin Griver, está á mi lado siempre y me ayuda mucho.

«Yo queria escribir á mi señor padrino, el señor Carreras, y á mi hermana, pero me ha faltado el tiempo. Salúdelos de mi parte. Dígales que estoy tan ocupado, que muchas veces el dia no me basta, y me tengo que pasar hasta las dos ó las tres de la mañana, sin poder irme á descansar. Sea todo á gloria del Señor. Reciba los saludos del Ilmo. señor Salvadó y del P. Venancio; presente nuestros gratos recuerdos á todos esos señores bienhechores y bienhechoras.

«Si cuando V. envie algo no tiene proporcion para Lón-

dres, lo puede dirigir al señor sacerdote don Marcos Jimenez, catedrático en el Seminario conciliar de Valencia, grande amigo de la mision, el cual hallará ocasion de remitirlo á dicha populosa capital.

«Queda de V. agradecido y muy obligado en el Señor. —Fr. José María Benito, *obispo y administrador apostólico de Perth.*

P. D. Recuérdeme V. afectuosamente á los asociados de la córte, y no me olvide delante de la señora de ella, la Madre del Amor hermoso.»

Tambien nos parece digna de llamar la piadosa atencion de nuestros compatricios, la siguiente carta, cuyos principales pasajes están concebidos á la letra en los términos que se verá:

«A. M. † D. G.—Pert, Australia occidental 19 de Febrero de 1856.—Rdo. D. Pedro Naudó.—Carísimo amigo y dueño en Jesus y María... Nuestras ocupaciones á poca diferencia, son las mismas que dos años atrás. Yo me he movido poco de Perth y sus alrededores. Alguna que otra vez me han enviado á Nueva-Nursia, cuando algun hermano ha estado enfermo. Únicamente en junio de 1855, fuí á misionar hácia el Sud, en donde hay tres pueblecitos nacientes, distantes en sí unas treintas millas. Tuve allí mucho gozo en medio de mis contínuos trabajos, al ver que aquellas pobres gentes venian de tan lejos á recibir los Sacramentos, y llevar los chiquillos á bautizar, donde sabian que estaba el sacerdote católico, sin aguardar á que el sacerdote fuese á su poblacion; á bien que ya yo habia avisado los dias y lugares de mi permanencia á dicho fin. Como todavia no hay iglesia ni capillas en aquellas comarcas, el ministerio sagrado se administra en casas particulares, donde se reunen los fieles: y en los mas de los puntos, como las casas son pequeñas, los Sacramentos y todas las funciones de culto, se celebran en algun edificio del gobierno civil. Pero gracias al Señor, aunque los catolicos son muy pobres, en diferentes pa-

rajes se animan á construirse capillas, y el señor obispo destina sacerdotes á los puntos principales. La escasez de sacerdotes, no permitiendo enviarlos con frecuencia á visitar los diferentes distritos, ha contribuido á que algunos matrimonios mistos, esto es, entre una parte catolica y otra protestante, se hayan verificado delante del juez ó del ministro protestante. Estos matrimonios, ilicitos interin no reunan las condiciones que para ellos exije la Iglesia, condiciones á que la parte hereje comunmente no quiere sugetarse, nos dan mucho que sentir; y aunque si la parte católica está firme en su fé y la hereje es condescendiente, toda la prole se instruye en la religion católica,con todo en algunos casos la parte protestante arrastra consorte y prole á su secta. No permita el Señor y la Virgen Santisima, con el apostol San Jaime, que suceda tal calamidad en España, como permitir el protestantismo.

«Nosotros hacemos esfuerzos para conservar la fé entre los catolicos y ganar de tanto en tanto algun protestante: como tambien instruir á los salvajes, que son dóciles, en vivir en nuestra compañia, tanto en Perth como en Nueva Nursia; pero me aflijo mucho cuando algunos de los mas instruidos, que recibian y frecuentaban los Sacramentos, pareciendo que nunca mas habian de volver á su vida errante, al cabo se cansan y se marchan: el Señor sea bendito y nos dé célo ardiente para no dejar la obra.

En Pert se ha alargado la iglesia y falta algo para perfeccionarla; aunque necesitaria alargarse mucho mas ó edificar otra nueva á no tardar, porque la gente si viniese toda á un mismo tiempo, no cabe en ella.

«En Fremantle fabrican casas para sacerdotes y escuelas; en los demas puntos es necesario hacer lo mismo.

"En cuanto á escuelas, me parece vamos á estar muy mal, porque el nuevo gobernador queria arreglar un método de enseñanza adaptable á todas las religiones y sectas, como se ha procurado introducir en las escuelas nacionales de Irlan-

da: peró á esto no creo qne nuestro obispo quiera avenirse. Hasta ahora el gobierno daba alguna suma cada año á los catolicos, para tener su escuela aparte: pero temo que la retirará, visto que su Ilma., el obispo, no se aviene al dicho plan de escuelas. ¿Y de donde se sacará la manutencion de los maestros, y demas gastos para escuelas, siendo la gente tan pobre?

"Yo y el P. Venancio Garrido ejercemos el sagrado ministerio en Perth y sus alrededores, y en los dias festivos uno ú otro va á Fuilaford diez millas distante. El P. Salvador Riba ya monje benito esta en Fremantle, donde reside tambien el sacerdote irlandés P. Dozovan mantenido por el gobierno para capellan de los convictos catolicos. El P. Pedro Aragon benedictino, está hacia el sud, donde yo hice la mision meses atrás, distante ciento treinta millas; el punto donde reside es un pueblecito todo de catolicos.

Un buen catolico hacendado, compró mucha tierra de escelente calidad en aquel punto y se ha establecido alli, dando pedazos de tierra á familias católicas: asi es que cuando yo estuve alli y visitaba las casas, me parecia hallarme en los pueblos del campo de Cataluña pues todos los trabajadores me saludaban desde lejos, quitandose el gorro.

El P. Martelli, canónigo de Ancona, en Italia, está al Oriente de Perth distante sesenta millas, impulsando á los catolicos á que se fabriquen capillas y recorriendo otros puntos distantes treinta y cuatro millas.

El P. Ildefonso Beltran está en Subiago, cuatro millas de Perth, con algunos novicios; y el P. Francisco Salvado, ordenado ahora poco, por el Excmo. é Ilmo. señor Serra, esta en Nueva Nursia.

Asi estamos divididos todos los sacerdotes. Los hermanos la mayor parte estan en Nueva Nursia adelantando los trabajos materiales de la mision y la instruccion posible de los salvajes: otros aqui en Perth, Fremantle y Subiago, pues en todas partes es necesario edificar.

El espiritu de los hermanos, por lo general constante pues son muy pocos los que manifiestan algun leve disgusto: la mayor parte muy contentos gracias al Señor; cosa que me admira mucho atendido el metodo tan estraño de mision que hemos de guardar.

Ruego muy encarecidamente que Vd. y los demas amigos me encomienden mucho al Señor, pues hartas veces despues de haber pasado muchas horas en el confesonario, no teniendo tiempo de prepararme para el santo sacrificio, ni dar gracias despues, y precisado á hacer muy de prisa todo lo concerniente á mi alma temo mucho *ne cum aliis praedicaverim et multos á pecatis absolverim ipse reprobus efficiar.* Adios, carisimo amigo: por las entrañas de Jesucristo encomiendeme á Dios que me comunique un ardiente celo de la salvacion de las almas de mis progimos, como de la mia propia; asi como yo abrazo á Vd. y á todos los amigos en los sagrados corazones de Jesus y Maria, los cuales deseo nos inflamen á todos en su divino amor. Espresiones á todos.—MARTIN GRIVER, M. A.

(*Revista Catolica.*)

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN SIRIA Y LA MESOPOTAMIA.

El catolicismo hace cada dia mayores progresos en Cilicia, Siria y Mesopotamia. En Siria, en el distrito de Antioquiá y de Lodiva, en las aldeas llamadas Keiap, Kalandara y Cenargik, ha abrazado el catolicismo gran número de armenios. En Mesopotamia en la ciudad de Berargik á ori-

llas del Eufrates, se han convertido 22 familias, y el resto de la poblacion manifiesta disposiciones muy favorables.

En Adana se ha construido una iglesia, y se está construyendo otra en Késap. En Berargik se ha comprado terreno para edificar otra, y Keles tiene ya su iglesia, y en poco tiempo se han convertido 25 familias. *(Carta del Líbano,* fecha 6 de Marzo *L'Univers.)*

RESTAURACIONES Y OBRAS RELIGIOSAS.

En tanto que la indiferencia y el fariseismo se afanan por empañar la pureza del catolicismo español, la piedad verdadera y el entusiasmo religioso, nos ofrecen en el presente mes una série de sucesos plausibles, cuya enumeracion no podrá menos de llevar á los corazones religiosos, el consuelo de que tanto necesitan para mitigar el dolor que en ellos deben producir, los males que aun nos afligen. Mucho se afana la impiedad para arrebatarnos esa Cruz, que es la corona gloriosa que ennoblece nuestras frentes; pero la impiedad se hundió en el mismo abismo que abrió para sepultarla. Mucho trabaja el fariseismo por obtener el mismo fin, con abrazos simulados á la Cruz y con genuflexiones y protestas faltas de sinceridad; pero bien conocidos son los que la abrazan para mas afirmarla, y los que la abrazan para arrancarla y arrojarla por el suelo.

Vanos serán tambien sus esfuerzos, porque en sus caminos encontrarán siempre, quien advierta á la oveja fiel, el paso del lobo vestido con piel de oveja.

No, no estamos ya en el caso de fiarnos de palabras brillantes, de protestaciones muy aderezadas, queremos y necesitamos, que á las palabras correspondan las obras, y que haya una correspondencia y armonía exactas entre el lenguaje de los lábios y el lenguage del corazon, entre los dichos y los hechos.

Jamás podremos comprender, ni esplicar los fenómenos que á cada instante nos presenta el fariseismo contemporaneo. Todos se llaman católicos, todos encomian el catolicismo. ¿Pero cuántos son los que le practican? Matéria es esta que reservamos para otra ocasion, porque la abundancia de materiales nos impide consagrarnos hoy á materia tan fecunda. No faltan por fortuna hechos dignos de alabanza, y no estrañen nuestros lectores que por ellos, aunque pocos, nos felicitemos, porque indicio son del principio de la restauracion y de las nuevas tendencias que va tomando el catolicismo, harto combatido en los años anteriores, harto comprimido y contrariado, hasta en sus mas legítimas y necesarias libertades.

Hé aquí la enumeracion de esos hechos que vienen á neutralizar el dolor que por otros de otro género han sentido nuestros corazones.

Se ha concedido autorizacion á don Rafael Rodriguez, vecino de Málaga, para la construccion á sus espensas de una nueva iglesia en la Calzada de la Trinidad.

—El Sr. obispo de Barcelona, ha costeado un oratorio para el presidio de la misma ciudad.

—Los PP. Escolapios van á fundar un colegio en las islas Baleares.

—Se ha instalado en Aranjuez una comunidad de religiosas.

—Van á instalarse en Madrid dos colegios de religiosas escolapias.

—Se promueve en Sevilla el proyecto de creacion de un colegio de Escolapios.

—Se ha innaugurado en Madrid, el hospital de la Princesa, creado por la piedad y munificencia de S. M. la reina.

—Se ha restaurado por los señores duques de Montpensier, el pendon que San Fernando llevó á la conquista de Sevilla, celebrando en la hermita de Valme, en Dos-Hermanas, una solemne funcion costeada por SS. AA.

—S. M. el Rey, ha regalado á la Seo de Zaragoza, una magnífica lámina y una tirada de mil estampas de Nuestra Señora del Pilar.

—S. M. la Reina, ha costeado un riquísimo Relicario para la Santa Espina que fué robada de la Real Capilla, y felizmente rescatada al tercer dia de rogativas.

—Se vá á solemnizar con una gran funcion la entrega del manto que S. M. la reina regala á Nuestra Señora de Monserrat.

—Un prebendado de Sevilla ha dejado los fondos necesarios para la reparacion de la capilla de San Sebastian, cementerio de capitulares de Sevilla, y que estaba en el mayor deterioro y amenazando ruina.

—En Junio próximo, se inaugurará la hermosísima sala construida en la Santa Casa de la Caridad de Sevilla, y las treinta camas completas con ropas y demás necesario para el servicio de los enfermos.

—Se ha reconstruido con gusto y magnificencia la hermita de San Roque de Toledo.

—En los últimos meses del año anterior, se han construido en la Habana mas de 20 templos, y reparado otros muchos.

—S. M. la reina ha regalado á Nuestra Señora de Monserrat, un lirio de oro guarnecido de diamantes.

—El marqués de Novaliches ha regalado un servicio completo de altar, á la iglesia del pueblo de su nacimiento.

—Estan casi concluidas las hermosas salas destinadas en el hospital de la Sangre, para el hospital militar.

—Se ha inaugurado el monumento para los restos mortales de Gonzalo de Cordoba.

—Se han restituido á su antiguo sepulcro, las cenizas del venerable cardenal Jimenez de Cisneros.

—Se ha creado en Sevilla una casa de correccion para los hijos de familia y para los jovenes de corta edad, que no siendo capaces de pena, necesiten correccion.

—Muchas señoras principales de Sevilla, se ocupan en llevar á cabo el proyecto de crear un asilo para los niños abandonados.

—Gracias á la munificencia de S. M., va á recibir nueva vida la escolania, ó escuela de música religiosa de Monserrat.

—Acaba de ser solemnemente celebrada la bendicion de la nueva capilla del Sacramento, de la parroquial de S. Cucufate en Cataluña.

—Continuan las obras de reparacion de la iglesia de S. Buenaventura en Sevilla, en la que se va á construir una magnífica capilla para el Sagrario.

—Se ha restituido al culto católico, la hermosa Iglesia de S. Felipe Neri de Barcelona.

—Se ha verificado la colocacion de la primera piedra para un convento de religiosas en Mataró.

—Se ha solemnizado la bendicion de la nueva via sacra construida en Onda (Valencia.)

Al concluir esta enumeracion de obras religiosas, no podemos menos de lamentar el estado lastimoso de ruina en que se encuentran muchas iglesias parroquiales y conventos de religiosas. Iglesias hay en España, cuyos párrocos se han visto precisados á implorar la caridad pública, hasta para la reparacion de ornamentos sagrados, necesarios para decir una misa rezada.

¿No es escandalosa la profusion, la prodigalidad con que se atiende al empedrado de las calles y á las plantaciones y riego de los paseos públicos, y á otras obras de pura comodidad y aun de lujo, con la miseria con que se atiende á las reparaciones de los templos? Urge, pues, que el Gobierno atienda con recursos estraordinarios, á necesidad tan legítima y poderosa. LEON CARBONERO Y SOL.

COMUNICADO.

—

Habian transcurrido algunos años, sin que Villamartin oyese en la sagrada catedra, la descripcion del prodijioso transito del redentor del universo desde Belen hasta el Calvario, de que tantos y tan innumerables ejemplos brotan, que al paso que son el mejor correctivo de los vicios, han sido, son y serán siempre el estimulo mas eficaz de la virtud.

Empero la providencia, que de todo cuida, y el bien de sus criaturas es su constante anhelo, inspiró al señor Gobernador Eclesiastico, el nombramiento del religioso esclaustrado capuchino el R. P. de Aguilar para el pulpito de esta Villa, donde su elocuencia y su incansable constancia en el confesonario, han proporcionado un continuado triunfo á la religion del crucificado desde su llegada á esta villa, hasta su retirada sentida de todo este vecindario.

Su buen decir, la amenidad historica de que henchia sus discursos, la dulzura y uncion de sus palabras, la mansedumbre evangélica que arrebataba su rostro, la conveniente severidad que desplegaba contra los vicios, su entonacion, su accion, y en fin todo hasta el menor de los accidentes del orador, contribuian poderosamente á cautivar la atencion de los fieles, teniendonos como estasiados sin cansancio ni percibir siquiera pasaba el tiempo.

Los frutos pues que de tanta laboriosidad se han recojido consisten en la reconciliacion de muchos matrimonios disiados, en el arrepentimiento de cien y cien penitentes, que han corrido presurosos al confesonario, en fin, en la correccion de todo linaje de vicios, que la inmoralidad tan fecunda y variada produce y crea.

Por ultimo en testimonio de nuestra gratitud pedimos al todopoderoso constantemente, bendiga al padre misionero y premie su laboriosa vida, en pro de la religion y de la sociedad, ya en el desempeño de curatos, ya en misiones apostolicas é inspire al gobierno de S. M. (Q. D. G.) el santo pensamiento de valerse de estos benemeritos sacerdotes, que por su ciencia y virtud probadas, cooperan eficazmente á contener el torrente por donde intentan precipitar á nuestra sociedad los eternos enemigos de la religion y del estado. Dios guarde á V. muchos años Villamartin y abril 17 de 1857.—*Francisco Marquez Lobo.*

——

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Nuestro Smo. padre el papa Pio IX, acogiendo propicio las preces del Emmo. Sr. cardenal difunto arzobispo de Toledo, ha concedido á todas las iglesias del arzobispado de Toledo, el uso del terno celeste para las funciones de Inmaculada Concepcion y su octava, privilegio que hasta ahora ha disfrutado solamente Sevilla desde hace mucho tiempo.

—En los primeros dias de Marzo último se ha convertido al catolicismo en Roma, una judía llamada Sara Ruchetti con cuatro hijos suyos.

—El dia 11 de Marzo llegó á Lyon uno de los misioneros de Penan-Kion en las estremidades de la China, viene horrorosamente mutilado; sin nariz, sin orejas y con una so-

la mano que le cortaron los infieles, para atormentarlos mas antes de entregarlos á la muerte, que ya habian sufrido cuatro compañeros suyos, y de la que fué milagrosamente librado por unos marinos ingleses. El clero y fieles de Lyon se apresuran á felicitar á este soldado de la fé.

—El Rdo. Jorge Foote, uno de los ministros mas influyentes del protestantismo en la Pensylvania (Estados-Unidos), acaba de abjurar sus errores entrando en el seno del catolicismo. Los periódicos de los Estados-Unidos, vienen llenos de lamentaciones por este triunfo de la religion verdadera.

—Se ha constituido en la Alsacia, una Asociacion con el nombre de *Obra de Nuestra Señora*, para agrandar, embellecer y restaurar la magnífica Catedral de Strasburgo. Recordamos á los sevillanos que su célebre Catedral está por concluir.

—*El Norte Español* anunciaba lanzar los ataques contra Roma, y al dia siguiente anunció que habia dejado de existir.

—Se ha abierto un concurso para la presentacion de los planos de la iglesia católica que vá á construirse en Berna, con la advocacion de San Pedro y San Pablo. Tendrá 70 varas de longitud y 40 de latitud.

—Los caballeros de la órden militar de San Juan de Jerusalen residentes en Madrid, han celebrado en virtud de Real autorizacion, una funcion religiosa, al Misterio Dogmático de la Inmaculada Concepcion.

—En principios de este año, se han establecido en Constantinopla las Hermanas de la Caridad, donde han sido bien acogidas.

—Mr. Vitquin, rico propietario de Tornuai, en instrumento publico otorgado en 24 de Enero último, ha hecho donacion de todos sus bienes á los pobres. Su fortuna asciende á 16 millones de reales.

—La Iglesia de Saint Euberte de Orleans profanada desde

1793, ha sido nuevamente restituida al culto católico.

—Acaba de establecerse en Londres, en el cuartel central 47 Gread Ormoud Street Quen Iquare, un hospital católico confiado á las Hermanas de la Misericordia.

—Han tenido un éxito feliz, las negociaciones sostenidas entre la Santa Sede y Hannover desde 1824, para el establecimiento de un nuevo obispado en Osnabruck.

—Su Santidad ha aprobado la institucion de clérigos de la Congregacion de Jesus y María, conocidos por los Euditas.

—El dia 30 de Abril se ha inaugurado y consagrado la iglesia de Santa María de Nerves, construida para inmortalizar el recuerdo de la Declaracion Dogmática de la Inmaculada Concepcion.

—El Santo Padre ha regalado al señor obispo de Nancy, el Pontifical romano y el Canon, encuadernados con magnificencia.

—El señor obispo de La Rochella, ha ido á la isla de Ré para bendecir una Cruz monumental de piedra, que acaba de reemplazar á la que fué derribada por la revolucion, en el camino de San Martin á La Flotte. La nueva cruz tiene mas de seis varas de elevacion, y está colocada con un pedestal de 25 metros. Y ¿qué se hace en Sevilla con las que derribó lá Revolucion...?

—Ha fallecido en 7 de abril, el Ilmo. Sr. obispo de Lugo. La Iglesia Española llora la pérdida de este virtuoso prelado.

—El capitan Colthurt, que ha hecho la guerra en Crimea, acaba de convertirse al catolicismo en Roma.

— Se va á erigir en Roma un monumento en memoria de la salvacion milagrosa de su Santidad, en el hundimiento de Santa Ines ocurrido en 12 Abril de 1855.

—En la catedral de Leon (Francia) continuan los trabajos de restauracion.

—Los Marqueses de Brignole-sale de Génova, han fundado un seminario de misiones estrangeras. Hace pocos dias salieron para el Havre los primeros misioneros, con destino á las misiones de la California.

—En las escavaciones que se están haciendo en Rodas, se ha encontrado entre las ruinas de la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, una piedra de marmol con la inscripcion latina que contiene el breve de Inocencio VIII, confiriendo la dignidad de gran maestre de San Juan, á Dobusson uno de los hombres mas célebres de la orden.

—SS. AA. RR. los Sermos. Señores Duques de Montpensier, se han recibidos de hermanos en la Archicofradia sacramental del sagrario de Sevilla.

—Se está promoviendo en Roma, la beatificacion del P. Bernier fundador de los misioneros de Maria.

—*Victorias de la Iglesia durante los diez primeros años del pontificado de Pio IX.* Tal es el libro que acaba de publicar en Turin el abate Mangolli, y que ha causado gran sensacion en Italia.

—El Señor Obispo de Génova ha convocado á Sínodo para el dia 6 de Mayo.

—Se han celebrado en Valencia, solemnes funciones en honor de San Vicente Ferrer.

—El 19 de abril último, se han convertido al catolicismo en la catedral de Badajoz, un coronel húngaro Judio, muy eminente en literatura y lenguas orientales, y un calvinista ginebrino.

—El Diario de Roma ha publicado un elogio necrológico, del Emmo. Cardenal Bonel y Orbe, Arzobispo de Toledo, cuya muerte deplora la Iglesia española.

—Se va erigir un monumento en honor del Tasso, en la Iglesia de San Onofre de Roma. Sufraga los gastos una comision nacional, y el Santo Padre se habia suscrito por una suma considerable. Viendo su Santidad que la obra no adelanta-

ba, se ha decidido á costear por si la conclusion del magnífico mausoleo. Como las cenizas del cantor de la Jerusalen, reposaban en una capilla reducida para la importancia del monumento, su Santidad ha mandado ensancharla. El gran poeta de Italia que solo tuvo hasta hoy una lápida sepulcral, tendrá pronto un gran monumento debido á la munificencia de Pio IX.

—La magnifica casa de campo de Front Hill en los Estados Unidos, acaba de ser comprada por las hermanas de la caridad, en la suma de cerca de tres millones de reales. El vendedor ha sido Mr. Forest, célebre trágico y ha hecho á las hijas de San Vicente de Paul un donativo considerable, al recibir el pago del primer plazo.

—La sociedad de San Vicente de Paul cuenta solo en Turin 700 miembros.

—El abogado Siccardi, ministro de Cerdeña, que inició las primeras leyes contra la Iglesia, ha sido acometido de un ataque aplopético que le impide volver á tomar la pluma.

—El conde Cristiani, no ha tenido tiempo para reconocer sus errores; fue ministro sustentador del matrimonio civil, y ha muerto de una congestion cerebral.

—Don Bosco que es en Turin un nuevo Vicente de Paul, ha fundado *La Lectura Cristiana* que cuenta ya 200000 de asociados.

—Al terminar la primera semana de Pascua, habian cumplido ya en Paris con el precepto pascual, 12.000 hombres y 68.000 mugeres.

—Se ha inaugurado en Paris un hospicio, en que sostiene el emperador á 45 niños pobres.

—Se va á fundar una nueva universidad catolica, en Alemania

—Los Jesuitas han fundado un nuevo colegio en Tarnopol.

—En el mes de Junio próximo, se inaugurará la magnífica iglesia conventual, construida de nueva planta para la comunidad de Nuestra Señora de Santa Cruz, de Mans, que

posee ya en Francia 115 establecimientos y 800 individuos. Concurrirán á esta solemnidad diez arzobispos y gran número de obispos y vicarios.

—En poco tiempo Valencia, ha esperimentado pérdidas muy sensibles. Hoy tenemos que llorar la irreparable del Sr. Dr. don Manuel Maria Dieguez Arias, canónigo Penitenciario de esta Metropolitana, y rector del Seminario conciliar. Ayer 4, despues de unos solemnes y concurridos funerales, se le condujo seguido de un público numeroso y condolido, á su última morada. (Q. D. E. P.)

—El dia 28 de Marzo último, tuvo lugar en la hermosa capilla del palacio arzobispal, el acto de ordenacion sagrada, acto tierno, consolador é imponente, en que, gracias á Nuestro Buen Dios y á su Santísima Madre, tuvimos la complacencia de ver aun mas jóvenes órdenados, de lo que ya dimos cuenta á V. relativamente á las órdenes anteriores. El Emmo. é Ilmo. Sr. arzobispo, en la víspera del 28, tonsuró á catorce escolares, confiriendo á otros *diez* las cuatro órdenes llamada menores; y en dicho dia, ordenó á *diez* de snbdiáconos, á veinte y siete de diáconos y á treinta y dos de presbíteros. ¡Gloria á Dios! Omitimos todo comentario; que á muchas consideraciones se presta este acto peculiar del catolicismo, ya por su propia naturaleza, ya, mayormente si se quiere, por sus relaciones con la crisis religiosa que venimos sufriendo los piadosos y acendrados españoles.

—El 26 de Enero bendijo el cardenal Donnet la capilla del Seminario de Bourdaux, que acaba de ser agrandado y restaurado.

—En el corto espacio de diez años, han sido reconstruidas y restauradas en la diócesis de Remnes (Francia) mas de cuarenta iglesias, y actualmente se está construyendo una nueva iglesia monumental en Mordolles.

—Se vá ó erigir una estátua monumental en la plaza de Cork al P. Matteu, apóstol de la templanza.

—El Santo Padre, ha visitado el estudio del escultor Benzoni, y entre otras obras notables, admiró la preciosa escultura de la Inmaculada Concepcion, de tamaño natural, que ha labrado para la iglesia católica de Ossery, en Irlanda.

—Han sido concurridísimas y se ha recogido gran fruto, en las misiones que los PP. Dominicos han dado en Vergel, (Valencia.) Esto es lo que el pueblo necesita: predicacion y catequises.

—Se han convertido al catolicismo Carlos Weiff protestante prusiano, y la mora esclava Pulqueria, ambos residentes en Jerusalen. Poco tiempo antes se convirtieron en la misma ciudad, catorce familias copto-cismaticas ó abisinias y el medico Heihp, luterano, un sofloce de Capadocia, griego cismatico.

—En Valladolid se ha convertido al catolicismo un joven frances protestante.

—Un antiguo soldado carlista, hizo su profesion solemne, en los padres Recoletos de Avignon.

—Se va á erigir una estatua de la Virgen sobre el cimborio de la capilla de Nuestra Señora, en la Iglesia de San Nazaire en Beziere.

—Con motivo del fallecimiento de una religiosa del convento de Soleilmont, se nos ha dado á conocer la siguiente y plausible costumbre de aquella comunidad. Durante todo el mes siguiente al fallecimiento de una religiosa, se celebra una misa para su alma y se sirve á la mesa la comida, como si aun existiera. En seguida se la encomienda á Dios, y la comida se da á un pobre; si cada familia rica que tiene la desgracia de perder un individuo, imitara esta costumbre, alivios espirituales enviaria al difunto y temporales á los pobres.

—Los PP. redentoristas han dado una mision en Wasseiditon (Estados Unidos) en Noviembre último sacando mucho fruto espiritual. Mas de 4000 personas se acercaron á la sagrada mesa.

La reina de la poesía del siglo XIX, acaba de favorecernos con la siguiente improvisacion que por invitacion nuestra ha escrito.

Á LA ESTÁTUA COLOSAL DE BRONCE,

QUE LA FRANCIA VA Á CONSAGRAR Á LA INMACULADA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

¿Cual es el rojo sol que esplendoroso
la sombra ahuyenta de la noche fria,
y con su rayo ardiente y vigoroso
alumbra la creacion, dá luz al dia,
cuando su llama pura
límpida brilla en la region vacía?
¡Es la luz de la fé!!! Sus resplandores
mi pecho inundan y mi frente bañan,
y de mi vida en las tranquilas horas
guian mi débil paso, me acompañan.
¡Es la luz de la fé..... luz peregrina
que á nosotros desciende,
y habita en nuestras almas,
purísima y divina,
por que el soplo de Dios su llama enciende.
¡Es la luz de la fé! su lumbre pura

brillando en el estenso firmamento,
el corazon anegan del cristiano
en insondables mares
de entusiasmo y de amor y de ardimiento.
¡Dios! dijeron las huestes castellanas,
cuando á la lid honrosa
apuestas y valientes se arrojaron,
y el triunfo conquistaron
en las invictas Navas de Tolosa.
¡Dios! gritaba la tropa Nazarena,
llevando aqueste nombre sacrosanto
de su triunfo por arras,
al tremolar de Cristo el estandarte
en las rudas y agrestes Alpujarras.
¡Dios! esclamaba al despuntar el dia
la noble y fuerte armada
que venciera en Lepanto
bajo el sagrado amparo de María,
que protegió su empresa y su fortuna,
y que hundiera por siempre
en el revuelto mar la media luna.
Y ¡Dios! dijo por fin entusiasmada
la poderosa Francia,
y á la lid se lanzó: lucha sangrienta
sostuvo con indómita arrogancia,
que la dejó en despojos,
en premio de su arrojo y bizarría,
bronces en que legar á las edades
la purísima imágen de María.

De María, la Estrella precursora
del castísimo amor y la pureza;
luz dó tomó su luz la blanca aurora,
manantial de clarísima limpieza;
lucero de la tarde,
fresca azucena de gentil corola,
dó Dios de su poder haciendo alarde,
los tesoros inmensos de su gloria
derramó en ella sola.
De María, sin mancha concebida,
por que así el sumo Criador lo quiso;
la de gracia divina enriquecida,
la inmaculada flor del paraiso.
Puro y sin mancha proclamó su nombre
el acento inefable y poderoso
que vibró en el Romano Capitolio;
y el corazon del hombre
pura y sin mancha repitió gozoso,
y al pié de sus altares
elevó de su alma los cantares
hasta su augusto y sacrosanto sólio.
El monarca, el mendigo desvalido
sintió latir su corazon ardiente
de profundo placer estremecido,
al ver que el Dios potente
el lirio de la cándida pureza
colocó de la Vírgen
sobre la casta y amorosa frente.
Y al mirar que afanada

la humana ciencia levantar queria
de tal misterio el velo,
repitiendo en su afan la voz del cielo,
la inmensa creacion en su armonía
»*pura es la madre del Señor*,» decia.
!Oh Reina del cenit! tú á cuya planta
plegarias mil nuestro cariño eleva,
y á cuya mano santa
el coro peregrino
de los sagrados Ángeles las lleva.
Acepta con bondad Vírgen sagrada,
esa altiva columna
á tu glorioso triunfo levantada;
brille en ella tu imágen bendecida,
y el mismo bronce que sembró la muerte
podrá ser de esta suerte
manantial de salud, de gracia y vida.

Enriqueta Lozano de Vilches.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA II.

EL SENSUALISMO.

El golpe mas terrible con que el pecado original ha herido al hombre, es aquel que causó en su cuerpo la herida profunda, que la Escritura llama concupiscencia de la carne. El amor, desprendiendose de Dios, cae sobre sí mismo, pero bien pronto ese amor, arrancado de su centro, no puede ya contenerse, tiene necesidad de difundirse, y no pudiendo remontarse, desciende, se desborda sobre los sentidos, arrastrando consigo al vaso impuro que recoge en sus caminos, como un torrente que se precipita por la pendiente de las colinas hacia los valles profundos.

Este amor, derivándose del corazon hácia las regiones inferiores del hombre, determina en su vida, por aquella derivacion, una corriente terrible que le ha hecho llegar á lo que hay de mas abyecto. ¿Qué es esto? Es el alma que se inclina bajo el imperio del cuerpo, es el hombre que tiende con su amor pervertido hacia todo lo que es placer, voluptuosidad, sensacion; tendencia tan impetuosa y tan fuerte que facilmente arrastra consigo la vida entera, es en una palabra la preponderancia desordenada de la vida de los sentidos sobre la vida del espíritu, enfermedad de todos los tiempos, pero enfermedad especial del nuestro, y que nosotros hemos designado por un nombre que parece formado ex-profeso para nosotros, *el sensualismo.*

El sensualismo, tal es el primer obstáculo que se opone á la marcha del progreso; tal es la fuerza retrograda, *la concupiscencia.*

En efecto, si profundizais la naturaleza íntima del sensualismo, si examinais con atencion los elementos de que se compone su vida y los fenómenos que la manifiestan, no encontrareis en él ningun principio de grandeza y de progreso, al paso que descubrireis por todos sus lados principios de degradacion y de decadencia.

El imperio del sensualismo en el hombre abraza á la vez el dominio de los sentidos, de la imaginacion y del corazon. Los sentidos constituyen su principal dominacion. El sensualismo antes que todo, es sensacion, es decir, impresion, emocion, vibracion y agitacion de los sentidos, pero llama á si, como á ausiliares poderosos, á la imaginacion y al corazon. La imaginacion, conspira con los sentidos para enviar á estos, por medio de la imágen, la impresion de las voluptuosidades ausentes. El corazon mismo cuando no está sublevado por las atracciones del espíritu, se pone tambien al servicio de los sentidos. El sensualismo contiene como su elemento mas delicado, lo que designamos con un nombre mas honroso, *el sen-*

timiento, pero no el sentimiento que se eleva, sino el sentimiento que desciende, no el sentimiento que parte del corazon para dar á la carne alguna cosa del espíritu, movimiento sagrado que esperimentaba el Profeta cuando escribia *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*, sino el sentimiento que comunica al espíritu alguna cosa de la carne, cuando el corazon, viniendo á ladearse hácia la region de los sentidos, convierte al sentimiento en sensacion, y viene á confundirse con ella bajo uno denominacion comun y legítima; *el sensualismo*.

Tal es el sensualismo, en los elementos que le componen. Ya lo veis. El pensamiento está lejos de él, la inteligencia está escluida de el, y la voluntad nada tiene que ver con él.

Asi pues, ¿qué hace el sensualismo cuando viene á personificarse y á encarnase en un hombre? Se mueve, se agita, palpita y desvaria, se nutre de imágenes, se alimenta con sensaciones, se embriaga con sentimientos. Abre su corazon á todas las simpatias que le prometen, aunqne solo sea por una hora, la embriaguez del sentimiento, abre sus sentidos á todos los contactos que le prometen la voluptuosidad de la sensacion, y abre su imaginacion á todos los delirios sensuales que le muestran por encima de todas las realidades que toca, placeres y voluptuosidades con que llena para sanarse todo un mundo ideal construido por él mismo.

Para encontrar á la vez todas esas voluptuosidades, todas esas imágenes, y todas esas agitaciones que ambiciona y tras las que va su pasion de sentir; corre, vuela, se precipita de fiesta en fiesta, de espectaculo en espectáculo, de festin en festin y de voluptuosidad en voluptuosidad. Escuchad lo que dice en su ligera carrera.

«¡Oh cuan dulces son estos perfumes! ¡Cuan hermosas son estas flores! ¡Cuan deliciosas estas armonias! ¡Cuan agradables estos festines! ¡Cuan elegantes son estas costumbres! Cuan radiantes son estas fiestas! ¡Cuan perfumados son estos cuer-

pos! ¡Cuan placenteras son estas reuniones! ¡Cuan encantadores son estos bailes! ¡Cuan seductoras son estas danzas! ¡Oh placeres! ¡Oh voluptuosidades! ¡Oh sensaciones! ¡Oh paraisos de la tierra, ¡quien pudiera hacer que durarais eternamente! ¡Ah! Venid, amigos, venid todos á tomar parte en esta dicha que el cielo nos otorga, venid, gocemos de los bienes que ecsisten, pidamos placeres á toda criatura; como en una rapida juventud, hagamos correr á olas los vinos y los perfumes; no dejemos sin coger ni una sola flor de la primavera, coronemonos de rosas antes que se marchiten, que no haya prado por el que nuestra voluptuosidad no se pasee, que todos tengan su asiento en el banquete de nuestros placeres.....»

Ved ahí al sensualismo en su fondo mas íntimo y en sus manifestaciones mas palpables. Pues bien, señores, yo os pregunto: .en el sensualismo, así comprendido y manifestado ¿donde veis un gérmen de grandeza moral ó un vestigio de progreso? En ninguna parte.

Hay para la humanidad decaida una condicion de progreso que nada la puede disputar, y es la condicion del esfuerzo. En el órden moral, como en el órden físico, el hombre colocado sobre una pendiente no sube sino haciendo esfuerzos. En todo órden de cosas, suprimid el trabajo de la lucha, y no sereis ni aun estacionarios, sereis retrogrados, sinó subís haciendo esfuerzos por el gran rio de la concupiscencia es preciso que bajeis por el, y de derivacion en derivacion, ireis adonde él os lleve, es decir, ireis al fondo. Por mas que los sistemas halaguen con adulaciones sábias á nuestra generacion, llena de molicie, por mas que en teorias, nacidas del mismo sensualismo, prometan perfeccionamientos sin esfuerzos y progresos que nada cuestan, la ley permanece invulnerable é inmortal; *el progreso por el esfuerzo.*

Ved ahí, lo que impide al sensualismo favorecer al progreso; y es porque el sensualismo es la supresion del es-

fuerzo. La sensacion por su misma naturaleza escluye todo esfuerzo; si el hombre necesita de energía no es para hacerle nacer, sino para hacerle morir. La imaginacion es tambien impotente para el esfuerzo porque ella no sabe gobernarse, y si es necesario el esfuerzo ; no es para exaltarla, sino para combatirla. El mismo sentimiento tiene necesidad del esfuerzo, brota de las profundidades de nuestro amor, aun sin necesitar de las órdenes de nuestra voluntad. El sentimiento es un fruto espontáneo del corazon, como la sensacion es un fruto espontáneo de los sentidos, como la imágen es un producto espontáneo de la imaginacion. ¡Ah! yo lo sé muy bien; el sentimiento es un resorte poderoso, y cuando se hace instrumento dócil de una voluntad santa, dá al hombre que vá en pos del bien, impulsos generosos y vuelos sublimes. No seremos nosotros los que pretendamos que el hombre rompa en sus obras ese resorte que nace del corazon. La esperiencia demuestra á todos y á cada uno, que el hombre no hace nada sino por el impulso de su amor, y que su accion no es ni grande ni creadora, sino cuando su corazon conspirando con su voluntad le eleva á las creaciones fecundas y á las empresas heróicas.

Yo os lo repito: ni el sentimiento, ni la imágen, ni la sensacion son producto de un esfuerzo; luego el sensualismo no puede ser un principio de progreso moral. El progreso moral es la marcha por el camino del bien, es la virtud, y la virtud es el esfuerzo para cumplir con el deber. Luego lo que realiza el deber, lo que establece en nosotros la base del progreso moral, no es ni una sensacion suscitada por un atractivo, ni un sentimiento provocado por un encanto, ni una imaginacion exaltada por un delirio: es una voluntad gobernada por una regla.

Una filosofía sensual ha pretendido señalar al sentimiento por fundamento del deber, por resorte á la virtud, y por impulso al progreso. Esto equivale á negar el deber, á supri-

mir la virtud y á detener el progreso. El sentimiento, por mas sincero y legítimo que sea, no puede dar aureolas á la virtud, y mucho menos puede dar la rehabilitacion del vicio. Ha sido preciso este siglo de sensualismo para imaginar rehabilitaciones realizadas por la única influencia de un sentimiento sincero. Amar sinceramente, amar legítimamente si se quiere, despues de haberse pervertido y deshonrado, es quizás cesar de degradarse, pero no rehabilitarse. Los que aspiran á ofrecer á la disipacion y á la perversidad una aureola de virtud, solamente por el prestigio de una afeccion que deja de ser mentida y culpable, esos no se rehabilitan, no hacen mas que derribar mas las costumbres y la literatura, humillada por la gloria de semejantes triunfos.

Asi el sensualismo es radicalmente impotente para dar un impulso al verdadero progreso, porque nada de cuanto en sí encierran y ponen en juego la sensacion, la imaginacion y el sentimiento puede ni establecer el deber; ni crear virtudes.

Pero decir que el sensualismo no es un principio progresista, es decir quizás una cosa demasiado evidente para todos, y para decir toda la verdad, es necesario añadir que el sensualismo es un principio de decadencia. Tal y como nosotros le hemos dado á conocer, lleva consigo tres grandes caidas de la humanidad, que se encuentran ordinariamente en las épocas de decadencia.

La primera caida que produce el sensualismo en las generaciones á quienes domina, es la caida del genio y la impotencia de los talentos para producir grandes cosas. Una generacion inficionada con el sensualismo puede indudablemente producir legiones de artistas, de poetas, de literatos y aun de sábios; pero por regla general no produce obras inmortales. Si aparece alguno conquistando por sus obras una gloria inmontal, es porque ese hombre se adelantó á su siglo, es porque respira por encima de su pesada atmósfera, el aire generoso de las grandes inspiraciones. No debemos ad-

mirarnos, de que asi sea, porque un siglo se parece á un hombre en este concepto. El hombre sensual, aun cuando hubiera recibido del cielo los dones mas venturosos, no crea nada que sea fecundo; enemigo del esfuerzo, tiene horror á los estudios intensos, á las dilatadas investigaciones y á las meditaciones profundas. Mira á lo que es interesante, no á lo que es sólido, y es estraño para él todo lo que no toca á los sentidos, todo lo que no se le presenta mas que en delirios. Voltea, desvaneciéndose así mismo en el mundo de las imágenes, y jamás llegará á las orígenes lejanos de que brotan las grandes cosas del arte, de la literatura y de la filosofia; y nada estará mas lejos de las regiones que habita, que esas regiones puras del pensamiento, de donde emanan bajo la fecundacion de un talento lleno de vigor, las grandes concepciones del espíritu. El génio mismo, en vez de remontarse como el águila sobre los montes, á las altas cimas de la inteligencia, se deja caer bajo el encanto del *sentir* hácia las regiones mas abyectas, y será demasiado afortunado sino mancha con fango esas alas que Dios le dió para que subiera á los cielos en busca suya.

La segunda caida que produce el sensualismo, es la caida del caracter. ¿Y por que sucede asi? Solo daré una razon entre otras muchas que pudiera ofreceros. El sensualismo es la caidad del caracter, por que el sensualismo es la estincion del sacrificio, y la muerte de la abnegacion. El hierro se sumerge en el agua para que pueda ser acero, el hombre no tiene su inmersion viril mas que en los manantiales generosos de la abnegacion y del sacrificio. El hombre derrotado por la prevericacion no se levanta, ni recupera su caracter, sino por el resorte de la abnegacion y por el poder del sacrificio. Jesucristo al proclamar esta gran ley de la humanidad restaurada en el *Abnega temetipsum*, legaba al hombre el secreto de su fuerza y la magestad de su caracter. Si hay, pues, algo en el hombre que mate la abnegacion y estinga

el sacrificio, ese algo es el sensualismo. Los ejemplos lo acreditan.

Contemplad á ese joven bien educado, y aun religioso, pero entregado en cuerpo y alma al imperio del sensualismo. ¿Que hara en ese antiguo castillo que han abrigado bajo su techo tantos abuelos famosos y tantos hombres heroicos? Vivirá mejor, diremos, vegetará en una atmosfera sensual que aspirará en el seno de las grandes ciudades para llenar con ella su morada. Artista ó literato, su arte y su literatura, respirarán sensualismo. Y si no es ni artista ni literato, ¿qué hará para matar el fastidio de los dias? ¡Ah! vosotros me lo preguntais..... Correrá de castillo en castillo en pos de las tertulias sensuales, de los bailes sensuales y de las reuniones sensuales! ¿Qué hará para la abnegacion? Nada. ¿Qué hará para el sacrificio? Nada. ¿Qué hará para el heroismo? Nada. ¿Qué hará para la alegría de su madre? Nada. ¿Qué hará para honrar á su familia? Nada. ¿Qué hará para gloria de su nombre? Nada. ¿Qué hará, en fin, para vencerse, para llegar á ser hombre y formarse un carácter? Nada. Así es que este jóven, aunque bien educado no tendrá carácter, y este descendiente de héroes, no será ni hombre. Hijo de los cruzados, yo te saludo. Héroe de estos tiempos, yo admiro tus hazañas. Tus antepasados se hacian ilustres en los campos de batalla, ellos hollaban la barbarie y salvaban la civilizacion, ellos eran hijos de su tiempo, eran héroes. Tu; tu, te haces ilustre en las intrigas, tu brillas en los bailes y en los salones perfumados. Marcha, sigue tu camino, marcha, vé á conquistar el placer; tú eres hijo de tu siglo, tu eres sensualista. El sensualismo, oh caballero de este tiempo, vé ahí el triunfo de tu valor. ¿Y cuál será el triunfo de tu sensualismo? Un triunfo digno de él y de tí: la voluptuosidad, esa gran decadencia humana.

En efecto, señores, como término de estas dos caidas que ocasiona el sensualismo hay otra mas grande, mas profun-

da, mas desastrosa que las demás, la caida de la castidad. Todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los refinamientos, todas las invenciones, todas las molicies, todas las enervaciones del sensualismo, vienen á contraerse y á consumarse como en su triunfo supremo, en el imperio de la voluptuosidad. Yo voy aqui mas de prisa por que camino sobre brasas encendidas... No temais; yo no romperé ante vosotros los velos demasiado trasparentes, bajo los cuales encubre el sensualismo sus triunfos supremos. No es este el lugar ni la ocasion. Pero al levantar ante vosotros la bandera del verdadero progreso moral, y anhelando atraer á ella á todos los grandes corazones y á todas las almas privilegiadas, tengo necesidad de deciros. Hombres de este siglo, como vosotros y con vosotros queremos el verdadero progreso de la humanidad, pero conoced el grande obstáculo que se opone á nuestra marcha progresiva, y dejadme que desde lo alto de esta cátedra, os denuncie al mayor enemigo de todos vuestros progresos, la voluptuosidad... monstruo seductor, pero cruel que devora acariciandoos, todos los gérmenes de vuestras fuerzas, de vuestra grandeza, devorando la castidad que es la que hace á las almas fuertes y á las generaciones progresistas. ¡El progreso! No hay hombre que no lo pida y que no lo llame. Pues bien: ¿cuántos hay entre este inmenso auditorio que tengan en si mismos los medios de alcanzarle? ¿Quiénes son aquí los castos? ¿Quereis que los cuente? ¿Es la mitad? ¿Es la tercera parte? ¿Es la cuarta parte?.... ¡Ah! yo no me atrevo á responder; pero me contentaré con deciros: Hombres del progreso: sed castos y hareis progresos, porque hiriendo en vosotros la gran fuerza del sensualismo, herís y destruís la gran causa de la humana decadencia.

II.

Segun lo que acabamos, de establecer fácil es resolver una cuestion que nos interesa en alto grado. ¿Estamos en el progreso ó estamos en la decadencia? lo que equivale á decir, ¿estamos ó no estamos en un siglo sensual? Señores, antes de responder á esta pregunta, he reflexionado mucho, porque conozco cuán importante es dejar caer desde lo alto de esta cátedra, una palabra que nombra y caracteriza al siglo en que vivimos. Pues bien, despues de haber seguido por largo tiempo el movimiento de las ideas, despues de haber examinado las tendencias del arte, de la literatura, del drama, de la religion y de las costumbres de nuestros tiempos; ha llegado á mis oidos esta palabra salida de todas partes—el sensualismo.—Si, Sres., salvas algunas escepciones, este siglo considerado en su conjunto, tiene un carácter que le distingue, y todo observador atento é imparcial no puede menos de decir, *el siglo es sensual*. Esto es lo que yo voy á manifestar dirigiéndome desde el fondo á la superficie, y revelando lo que en todo esto hay de mas íntimo y palpable.

Efectivamente, hay una cosa que nos dá á conocer y juzgar á un siglo mejor que los fenómenos que se descubren en su superficie. Tal es las ideas que se revuelven en su fondo. El carácter de un siglo puede determinarse por las ideas que en él circulan. En vano será que queramos disimularlo; el sensualismo está en el fondo de nuestras ideas, ó de otra manera; nuestras ideas en su conjunto están en el sensualismo. Bien sé yo que en nuestros dias, una filosofia mas austera y aun agena á la enseñanza cristiana, han luchado contra esas tendencias; pero si los hombres que han levantado esa bandera, siguen hasta el fin en sus tendencias espiritualistas, ellos vendrán á unirse á nosotros, porque el cristianismo es

el espiritualismo en su mas magnífica y mas completa espresion.

Pero necesario es confesarlo: esta filosofia agena al cristianismo, no reina aun, mas que sobre un reducido número de inteligencias distinguidas: la multitud de literatos y de sábios se adhiere á la idea sensual, y el curso de las ideas contemporaneas es indudablemente sensualista.

Al principio de este siglo, una doctrina atrevida y paradógica, hablando un idioma que nosotros no conocíamos, abrió esa nueva era de la ciencia sensual, con un aparato de néologismo y con una audacia de innovacion, desconocida en nuestros anales filosoficos y literarios. En el fondo de esa filosofia bizarra, cuya escentricidad solemne, no tardó en producir una inmensa carcajada, habia sin embargo alguna cosa seria y digna de atencion. Yo no sé que atractivo poderoso para los corazones corrompidos y para las almas dominadas por la molicie, salia de esa metafisica nevulosa y de esa fraseologia, fantastica; pero sé que hacia la consagracion de las disipaciones y la apologia de todas las bajezas. Estraviada en útopias ininteligibles, desleida en volumenes informes y pesados, esa filosofía podia reasumirse en algunas ideas muy accesibles, aun á las inteligencias mas toscas: esa filosofía era el placer medido por la Geometria, era la satisfaccion de los apetitos determinada por cifras, era el desenvolvimiento de los instintos sometidos á las leyes del calculo, era en fin, la ciencia del sensualismo. Armonizar las pasiones era toda su metafisica, satirfacerlas era toda su lógica, gozar era toda su moral. Tal era esa filosofia fabulosa, que apenas se hubiera creido habia salido de la cabeza de un hombre.

Mas tarde, de las profundidades oscuras de esos sistemas, en que se ostentaban formulas cientificas, surgieron por todas partes un materialismo repugnante y ensayos de filosofía sensual. Pululaban los reveladores y los profetas. Todos esos genios ilustrados por las luces, que el nuevo Mesias habia ar-

rojado sobre el mundo, se apercibieron bien pronto de que el cristianismo en el desenvolvimiento de la vida humana, daba mucha participacion á las almas, y muy poca á los cuerpos; los sentidos estaban humillados por la gloria del espiritu, careciamos de consideracion para la materia y de respeto para la carne; y la palabra rehabilitacion de la carne, vino en fin á reasumir todos esos sistemas que variaban hasta el infinito. Si, era preciso restituir á la carne su rango, su dignidad, sus prerrogativas: y esos nuevos cruzados tomaban la espada de su palabra y la armadura de su genio, para destruir las invasiones del espíritu, para hacer retrogradar el imperío de los sentidos, para restituir á la carne humana su honor y su gloria. Al oirlos, se creeria que el progreso iba en pos de su bandera, que ellos eran nuestros redentores y que del triunfo de su doctrina dependia la salud del mundo.

Yo no necesito en este momento refutar esas locuras; me basta consignar su aparicion. Esos sistemas han desaparecido; pero observad señores, que esas doctrinas al pasar por la generacion viviente, han dejado en las almas impresiones profundas..... Sus desvarios se han disipado como se disipan los sueños de un enfermo, sus formas han caido hechas pedazos, y nuestra lengua, que tiene otras tradiciones, las ha herido con sus anatemas: pero su fondo ha permanecido como un olor de pestilencia, en la atmosfera de las almas. Se engañan completamente, los que consideran las concepciones de Fourier, como momias en quienes la vida nada tiene ya que descomponer. El pensamiento de Fourier escrito en su libro, me hace reir; el sensualismo de Fourier vivo en las almas, me hace temblar.. Aun en nuestros dias oigo decir, que el sensualismo tiene su parte legitima en el desenvolvimiento de la vida social. Se escribe y se sostiene con un cinismo, que unicamente inspira el sensualismo, que la austeridad cristiana, si bien necesaria por un momento para combatir eficazmente los escesos del materialismo pagano, debe ceder á su vez y que ese ascetismo lúgubre que comprime á

la naturaleza bajo una servidumbre degradante, debe tambien retirarse del mundo moderno, para dejar pasar como un progreso nuevo, la voluptuosidad de la sensacion.

Despues de haber demostrado el sensualismo en las ideas, seria preciso demostraroslo en todas las artes, como en su natural espresion; veriais el sensualismo músico, el sensualismo pintor, el sensualismo escultor, el sensualismo artista en todos los géneros y bajo todas las formas. A vosotros me dirijo, ¡oh jovenes! á vosotros, á quienes me contentaré con deciro; cuando salgais de esta basilica, guardad vuestros ojos; porque el sensualismo esta ahi fuera á la derecha, á la izquierda, poniendo ante vuestra vista con los adornos del arte, lo que el pudor os prohibe mirar.

Pero yo voy á insistir, en lo que bien puede llamarse el arte de las artes, el arte literario.

Como era de esperar, el sensualismo ha pasado del dominio de las ideas, al dominio de la literatura. La literatura de un pueblo es la espresion general de las tendencias de las almas. *El estilo es el hombre* y la literatura es la sociedad. Nuestra literatura, cualquiera que sea la causa, está marcada con este signo, *el sensualismo*. Ya no se exige como condicion preferente del estilo, la espresion del pensamiento y la reflexion de las inteligencias; lo que se exige ante todo,es la reflexion de la imágen y la agitacion de las emociones.

Un hombre hace un libro. ¿Para qué? para ilustrar una idea? No. ¿Para enseñar una doctrina? Tampoco; ese hombre no tiene doctrinas, ni nada tiene tampoco que ver con las ideas; quiere llevar las imaginaciones y los corazones á través de un mundo ideal construido con delirios sensuales,y hace un libro, en el que sin duda hallareis dos cosas, imágenes y sensaciones, sensaciones é imágenes; y este hombre triunfa con su libro. Este es uno de los signos de los tiempos. Cuando querais conocer el nivel moral de un pueblo y las tendencias que les son propias, fijad vuestra atencion en las obras

que tienen mas fácil y mas infalible salida. Tres clases de obras hay en nuestros dias, que alcanzan el écsito mas favorable y llenan á sus autores con los dones de la fortuna y aun con los de la gloria; y esto sin que tengan necesidad de invocar los ausilios del genio, tales son, *la fantasia*, *las impresiones y la novela*, es decir, tres clases de libros á que ya se logra dar salida sin tener necesidad de llevar en su frontis la primer cosa necesaria para hacer un buen libro, es decir, una idea, y esto consiste en que si estos libros no contienen lo que buscan los hombres graves, esto es, ideas, contienen aquello á que aspiran las almas sensuales; es decir, sensualismo.

La novela, y sobre todo la novela contemporanea ¿que ha llegado á ser sino una leccion y una práctica sensual? yo no citaré como testimonio, esos misterios de voluptuosidades que se ostentan algunas veces en las novelas contemporaneas; yo no diré como nuestras novelas, aun las mas ilustres, han reunido á los lodazales de las corrupciones del siglo, y á los mas profundos aun, de las heces del corazon humano, recursos de emocion que antes no se conocian; yo no hablaré de esa aberracion fundamental que sustituye el grosero fuego de los sentidos al fuego profundo de los sentimientos del alma, error que degrada al arte y á la literatura, tanto cuanto insulta á la moral. Para atestiguar el dominio del sensualismo en la novela contemporanea, no me valdré mas que del lenguaje que en ella se usa y de las fórmulas que en ella se consagran. ¡Cosa notable! cuando se estudia un poco la lengua que hablan los novelistas mas afortunados, á pesar de sus afectaciones de misticismo, de su culto á lo ideal y de sus aspiraciones á lo infinito, se ve al sensualismo penetrar por todas partes bajo la máscara de un espiritualismo falaz. Ellos hablan de lo ideal, ellos le saludan, ellos le invocan, pero no os dejeis engañar: su ideal no es mas que una carne idealizada, apareciendo para mejor seducir en una nube envuelta con las flores de la poesia. Ellos hablan de lo infinito, y al ver

que repiten esta palabra sin cesar, quizás los tendriais por metafisicos profundos y por austeros contemplativos; pero no los creais, su *infinito* no es mas que una naturaleza falazmente risueña, rodeada de perfumes, de fiestas y de voluptuosidades, y su necesidad de poseer ese infinito, no es mas que una sed de goces que no conoce límites. Ellos hablan de misticismo y sus místicos ditirambos afectan elevaciones que no conocieron los mas sublimes ascetas. Tened entendido que sus pretendidas elevaciones, no son mas que juegos poéticos que hácen recaer en los abismos profundos de las ignominias de la carne, sus angélicas contemplaciones y sus amores platónicos.

Asi es, que nuestra lengua eminentemente espiritualista, se admira y con razon de un estilo singular, en el que se espresan las cosas del alma y del espíritu, con palabras que nuestros antepasados reservaban para espresar las cosas del cuerpo y de la materia; ¡que transformacion! mejor dicho ¡que perversion del lenguaje, en el que los deberes son instintos, las afecciones deseos desenfrenados y los sentimientos apetitos! En ese lenguaje el amor es un calor, la voluntad un magnetismo, la inteligencia una electricidad y el pensamiento una centella. El alma en ese lenguage, es yo no sé que vapor flúido ó que sutil emanacion del éter universal, y aun el mismo espíritu llega á ser materia. El espiritualismo es sensual, el misticismo es lascivo y el sensualismo corre desbordado. Esta es la ocasion de esclamar con S. Agustin, «el hombre que debia «ser espiritual hasta en su carne, se ha hecho carnal hasta «en su espíritu.» *Qui futurus erat in carne spiritualis, fac«tus est in mente carnalis.*»

«Si tal es la literatura de vuestras novelas, ¿que diremos de la literatura de vuestros teatros? Yo oigo decir que el teatro es una escuela de costumbres. Esto se ha dicho siempre. ¿Pero cuando lo ha sido? Yo lo ignoro. Pero sea lo que quiera el teatro en general, necesario es afirmar que si

nuestro teatro tal, y como nosotros le hemos hecho para responder á las necesidades de estos tiempos, es una escuela de costumbres, el teatro es antes que todo una escuela de costumbres sensuales. Abandonemos, Señores, esas escenas inmundas y verdaderamente inmorales que la generacion presente fue invitada á contemplar en el teatro; representaciones audazmente lúbricas, en que el actor prepara y el espectador viene á buscar, emociones que hacen llorar á los angeles y morir nuestras virtudes; espectaculos horrorosamente innobles, inventados por un genio impúdico, para lograr conmover aun á corazones viciosos y á sentidos inquietos por la groseria de la emocion.

Y sabed que yo solamente me refiero á lo que vosotros aceptais generalmente tolerable, ya que no, como enteramente honesto. En ese drama contemporaneo aceptado por el siglo, el sensualismo os invade y os penetra. El drama contemporaneo es el sensualismo en la forma dramática, y es todavia mucho mas, es el sensualismo en el fondo del drama.

Y á la verdad, señores, aun en aquellos casos en que el teatro se contiene dentro de los limites de la conveniencia social y de la verdad moral, tiene ya bastantes evoluciones que desenvolver con esceso en los hombres de tendencias sensuales, ¿qué es, pues, en el fondo y en la forma lo que se ha inventado para la emocion y coordinado con todo el poder del arte para la satisfaccion de los sentidos?

¿Que es lo que veis frecuentemente en el teatro tal y como el siglo os le presenta? Yo paso en silencio los prestigios de la decoracion, de los trages, de las actitudes, de los cuadros vivos, y en una palabra, el sensualismo de la forma ¿que veis ordinariamente en el fondo de los dramas creados para daros lecciones de virtud? casi siempre la pasion triunfando de la conciencia al vicio insultando á la virtud, al cuerpo dominando al alma, la sensacion de la idea y el instinto del deber. ¡Oh caida de nuestras costumbres! ¡Oh triunfos del sensualismo! Alli vuestros dramaturgos no se han aver-

gonzado de presentaros, lo que hay de mas puro, de mas sagrado en el hombre, despues del amor de Dios, rebajado hasta las proporciones del instinto; allá un genio degradado ha presentado á vuestros ojos, sin sentir repugnancia en vuestras almas, padres y madres perdiendo con la dignidad y la magestad del deber, la aureola de su paternidad, y amando á sus hijos con pasion y con instinto; y vergonzoso es decirlo: casi como los animales aman á sus hijuelos. Por todas partes en fin, el juego grosero de la impresion de los sentidos, está sustituido al juego profundo de las pasiones y de los sentimientos del alma.

En otros tiempos, para conquistar en el teatro coronas y ovaciones, era necesario ser un hombre de genio: el gran siglo ecsigia entonces, lo que caracteriza las obras maestras del ingenio, revelacion profunda de los secretos del alma y de los misterios del corazon. Los tiempos han cambiado enteramente. Desde que el sensualismo dramático ha dominado vuestros teatros, ha bastado la mediania para ceñir coronas de gloria. Triunfos fugitivos que un dia trae, y otro dia se lleva, triunfos inmerecidos, glorias deshonestas, que la posteridad no consagrará, porque llegará un dia, y ese dia viene muy pronto, en que la humanidad mirándose á si misma, y revindicando su dignidad ultrajada, hollará con pié desdeñoso esos ídolos del dia anterior, y relegará al olvido, obras que no tienen derecho á la inmortalidad, porque carecen de eso que impide que las obras maestras mueran; el esplendor de lo verdadero, la manifestacion del bien, y la revelacion profunda de los misterios del hombre.

Pero señores; el sensualismo contemporáneo, ha tenido en nuestros dias una manifestacion mucho mas elocuente, y esta manifestacion, ha venido de donde menos debia esperarse, de la Religion misma. Del viento que ha pasado sobre nuestras generaciones, ha nacido una Religion, que nuestros padres no conocian; *la Religion del sentimiento.* Un autor que

hizo algun ruido á principios de este siglo, publicó una obra titulada *el sentimiento religioso*, obra cuyo título y cuyo fondo, anunciaba y contenia las aspiraciones de estos tiempos. Enseñaba una Religion cómoda, cuyo único fondo era el sentimiento, en tanto que todo lo demas, es decir, el dogma, el culto y los preceptos, eran un simple accesorio, grosera corteza, decia el autor, que los pueblos hacen y deshacen á su placer. En una palabra, la necesidad de sentir reemplazaba á la necesidad de creer y á la obligacion de practicar, y el sentimiento religioso constituia toda la religion.

Esta necesidad de sentir y de moverse, se habia hecho tan universal y tan imperiosa, que pareció querer invadir la religion del sacrificio y de la mortificacion; y si fieles á las tradiciones del Calvario, no hubiésemos estádo armados con la Cruz de Jesucristo, para detenerla en el umbral de nuestros templos y de nuestros santuarios, el sensualismo hubiera venido á ecsijir de nosotros, aun delante de los altares de Dios crucificado, armonias como sus armonias, espectaculos como sus espectaculos y una palabra como su palabra. Aun se hubiera atrevido á ecsigir que la austera predicacion del Evangelio, conspirase con esta debilidad del siglo y se hiciese un instrumento de sensaciones, de vibraciones y de agitaciones vehementes. ¿Qué quereis? el siglo habia venido á desear, aun en las cosas del espíritu, del cielo y de Dios, la emocion á todo precio, y siempre la emocion. Se soñaba un cristianismo en que nada habia de cristiano; un cristianismo sin austeridad cristiana; un cristianismo sin sacrificio cristiano; un cristianismo sin Cristo; un cristianismo sensual, soñando unir en un culto casi voluptuoso, todas las embriagueces de la tierra con todos los éxtasis de los cielos.... Estas tendencias han producido un fruto, que no es en verdad de los mas puros del cristianismo, *el sentimiento religioso ó la religion del sentimiento*. Asi es, que para muchos hombres de estos tiempos, la religion, cuyo destino es penetrar en el fondo de todas las realidades de la vida, para gobernarla sobre

la tierra atrayéndola á los cielos, la religion no es otra cosa que una aspiracion, un instinto, una necesidad, un sentimiento. Ya no se dice de un hombre, cree en la religion, practica la religion, se dice, tiene sentimientos religiosos, y cuando la joven prometida para esposa, que ha crecido en la fé y en la práctica del cristianismo, formándese á imagen de Jesucristo crucificado y de la Virgen Inmaculada, pregunta á su madre si el hombre á quien se la va á unir, tiene como ella la fé y la práctica de la religion de Jesucristo ¿que dice la madre para calmar las justas alarmas de su hija? dice, consuelate hija mia, ese hombre *tiene sentimientos religiosos.*

Si el sensualismo viene á nosotros de la religion, es decir, de lo que hay mas esencialmente espiritualista, ¿que podemos prometernos de las otras manifestaciones de nuestras costumbres contemporaneas? ¿qué podemos esperar de vuestras tertulias, de vuestras *soirées*, de vuestros bailes, de vuestras danzas, y de todos esos placeres ligeros, brillantes y disipados, á que se da el nombre de vida mundana? ¡Ah! lo que podemos esperar, es lo que ya nos han dado; sensualismo, pero sensualismo sin medida y sin pudor; sensualismo provocador, inmoral, en fin, atestiguando y precipitando á la vez, la caida de nuestras costumbres y la degradacion de nuestras almas.

Se dice señores, que el despotismo del siglo, consagra en los trages de vuestras mugeres y de vuestras hijas, audacias que hubieran asombrado al pudor de vuestros padres; se dice que la desnudez de las mugeres, mas reprobada por la moral de lo que está autorizada por la moda, no es ya un escandalo ante vuestros ojos atrevidos: se díce que hay padres y madres, que dominados por el poder de la preocupacion, abandonan á sus hijos arrastrados por torbellinos sensuales y embriagadores, á actitudes, á posturas, á acciones, á contactos, y aun iba á decir con un predicador ilustre, á uniones y enlazamientos, que regocijan á los viciosos y comprometen á los

inocentes, ¿lo ois bien señores? que regocijan á los viciosos y comprometen á los inocentes.

Yo me detengo. La corrupcion del siglo encadena mi discurso. El caracter de un siglo profundamente vicioso es tal, que no permite hacer llegar á los oidos, lo que por todas partes se atreve á presentar á los ojos, estrañando que haya quien se atreva á decir, lo que nadie teme hacer. Sin embargo, cuando el siglo se atreve á tanto, para lograr la depravacion de nuestras costumbres, y la decadencia de la sociedad, necesario es que el apostolado se atreva tambien, á hacer alguna cosa en favor del progreso de la sociedad, en favor de la mejora de nuestras costumbres. No, no es posible, que el apostolado calle como un centinela mudo, ante costumbres que estinguen el pudor y depravan á los hombres. No señores, no; estas no son nuestras tradiciones. Ante los grandes desordenes del siglo, habló un Crisóstomo, habló un Ambrosio, habló un Bernardo, habló Bourdaloue, habló Bossuet, y aunque nosotros seamos pequeños y débiles, y aunque no tengamos la autoridad de estos nombres, ni el poder de su gran palabra, nosotros nos sentimos poseidos del mismo deber, y con el ausilio de Dios, ante el vicio que se desborda, tenemos el mismo valor, y os decimos, al concluir; alerta, señores, el sensualismo es la decadencia, y vuestras diversiones, vuestros juegos, vuestros espectáculos, y vuestras costumbres, son el sensualismo.

Sean lo que quieran los progresos del mundo, nosotros somos lo que somos, somos cristianos. Desgraciados de nosotros si volvemos á levantar con nuestras manos, si incensamos con nuestras costumbres al ídolo del paganismo. Acordaos que adorais al Dios nacido en Belen, al Dios muerto en el Calvario. ¿Qué dirian los paganos, si nos vieran danzar al rededor del pesebre y de la cruz, danzas y ruedas renovadas del paganismo, y mas dignas de Citerea y de Pafos, que de Belen y del Gólgota? ¡Ah! contemplad vuestra cuna, mirad á nuestro estandarte, y reconquistad vuestras tradiciones. Arrojad

de vosotros placeres indignos de vosotros. Proscribid de vuestros salones, diversiones que insultan á Jesucristo, dan muerte á las almas y aumentan ese sensualismo que nos conduce al abismo. Que vuestra modestia sea espectaculo para todos. Jesucristo está cerca de vosotros y os mira; que el mundo que tambien os mira, pueda decir al contemplar vuestros juegos y vuestras diversiones "son cristianos, ved cuan modestos «son; son hijos del espiritu, mirad su pureza. Su generacion es bella y la gloria la circunda.,,

Traducida por L. C. y Sol.

(La otra conferencia en el numero inmediato.)

EL DIA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR.

SUBIÓ Á LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO Á LA DIESTRA DE DIOS PADRE.

Con esa sencilléz encantadora, se espresa en el símbolo de los apóstoles, el misterio mas glorioso de nuestra Religion, y ese carácter esclusivo de sus narraciones, es el sello indeleble de su verdad.

Los historiadores de las acciones de los hombres, sus admiradores y panegiristas, se afanan en la eleccion de palabras brillantes, de conceptos ingeniosos, para arrancar al olvido la memoria de los que aparecieron como meléoros circundados de luz; y los discípulos de un Dios, los propaga-

dores de su doctrina, los testigos de sus prodigios, los que concurrieron para dar testimonio del orígen y término de la Redencion, anuncian al mundo el mas sublime y poético de los sucesos, con un solo concepto, cuya naturalidad es otro de los prodigios.

El hombre que tiene un sentido íntimo de su miseria, necesita los recursos del ingenio para inspirar á los demás el convencimiento de su grandeza; pero Dios cuyo nombre solo, es la espresion mas genuina de lo que es, que le comprendemos menos cuanto mas queremos definirle, Dios que inspiró al mas antiguo de los historiadores una sola palabra para narrar la creacion, Dios cuya existencia está en su nombre y en su nombre la existencia, cuyo poder se espresa en el *fiat*; Dios quiere que la narracion de las glorias de su Unigénito, sea la espresion de la mas sublime sencillez; y el evangelio al referir el complemento de la Redencion: solo nos dice, *Jesus subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre*.

Hoy celebra la Iglesia el aniversario de su establecimiento, hoy entona himnos de alegría, porque hoy es la conmemoracion del triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la verdad sobre el error, de la vida sobre la muerte.

Cuarenta dias hace, que la Iglesia vestida de luto, agobiada por el dolor, trémula y balbuciente, prorumpia en llorosos trenos, cuya fúnebre melodía era turbada por los ayes del mas profundo sentimiento; hoy viste sus misteriosas galas: en sus facciones brilla la alegria y su seno late de placer; su cabeza antes inclinada sobre la losa del sepulcro, se levanta para leer en la bóveda celeste, la inscripcion de sus victorias; y su lengua dando espansion á su regocijo entona cánticos de alegria.

A las desenfrenadas entonaciones de la impiedad deicida, sucedieron los himnos del espíritu religioso; al *crucifige* de la incredulidad, el *resurrexit* de las creencias.

Y si la incredulidad concurre al Gólgota para gozarse en la muerte de un Dios, la fé asiste al Olivete para presenciar su triunfo; si la cumbre del Gólgota se baja con el peso de un Dios que muere, la cima del Olivete se comprime con la planta de un Dios que vive: si las flores del Gólgota abren su cáliz por recibir el rocío de la redencion, las del Olivete se cierran, para que la luz de tanta gloria no evapore las lágrimas de júbilo que Maria depositó en su cáliz.

Maria... tú presenciaste los tormentos de tu divino hijo, tu fuiste testigo de su pasion, tu viste su rostro pálido como la muerte; y la espada de tanto dolor traspasó el corazon de la mejor de las criaturas.... Nadie sufrió como tu, porque tu sola eres Madre, pero hoy concurres con los discípulos para ver el triunfo de tu hijo, y estás en el monte de las Olivas porque estuviste en el Calvario. Alli ves su rostro radiante de luz, hermoso con la hermosura de la divinidad, y nadie gozará como tú, por que tú sola eres Madre.

Yo, Señora, que te acompañé en tu soledad, yo que contigo derramé lágrimas de amargura, yo que contigo visité los lugares del dolor, permíteme que te acompañe en tus gozos, permíteme que contigo contemple en el Olivete, la ascension de tu hijo, y acepta, Señora, las lágrimas de mi alegría, mezcladas con el llanto de mi arrepentimiento.

LEON CARBONERO Y SOL.

EL DIA DEL CORPUS CHRISTI.

Hoy es el dia en que la Iglesia hace una ostentacion solemne de sus creencias; hoy celebra la mayor de sus festividades; hoy ostenta en las calles y en las plazas, la victima que inmola en el ara sacrosanta; hoy se afana en la pompa de su sacrificio; hoy en fin celebra la institucion del Santísimo Sacramento del Altar.

El que no cabe en los cielos, el que con una sola palabra puede destruir el mundo; el que á su voz hace temblar el Averno; el que con su acento resucita los muertos, dá salud á los enfermos y hace saltar raudales de virtud divina; el que es Dios é hijo de Dios, desciende á la voz del mas indigno sacerdote, desde el sólio de su grandeza para darse en alimento del hombre mismo; para reducirse al estrecho límite de una forma; para encerrarse en el círculo de un viril; para ocultarse bajo las apariencias de los alimentos primitivos de los Patriarcas.

Como si no bastara á la inmensidad de su amor, haber descendido de los cielos á la tierra para la grande obra de la redencion; haber entregado su cuerpo en ofrenda de propiciacion: haber ocultado los esplendores de su divinidad bajo el tenebroso velo de la miseria del hombre, él mismo se nos ofrece en pasto espiritual é inmenso, como es en los cielos; nos dá su cuerpo real y verdadero, oculto bajo las especies sacramentales.

Tal es el misterio que diariamente se ofrece en nuestros

templos; tal es la víctima que la Relijion Cristiana inmola en sus altares: y el hombre por cuya culpa se derramó la sangre de un Dios, es el único que merece alimentarse con la propia divinidad.... y Dios, que todo lo crió para el hombre, quiere tambien hacerle partícipe de lo increado. El sacrificio de Melquisedec, la ofrenda de Abel, el incienso de Aaron, el cordero de Abraham, el pan de Elias, el de Gedeon, el maná, los panes de la proposicion y tantas otras figuras, en que abunda el antiguo testamento, no eran sino alegorías del gran sacrificio que habia de celebrar la Iglesia de Jesucristo: no eran sino emblemas ocultos del gran misterio de la Religion Católica, cuya realizacion estaba reservada como complemento de la redencion.

Los sacrificios de las demas relijiones, son impuros como ellas: el sacrificio de la Cristiana, es puro como su víctima; inmenso como su espíritu; divino como su autor. Las relijiones falsas presentaban en sus aras cuanto la naturaleza encierra, desde el inmundo reptil, hasta el hombre, que es la corona de la creacion: la religion verdadera sacrifica un Dios, en propiciacion del mismo Dios. Aquellas derraman la sangre á torrentes; esta no horroriza á los mortales, con el espectáculo repugnante de la destruccion: en aquellos sacrificios la víctima muere para no volver á la vida; en esta, la víctima siempre, todos los dias, á cada instante es inmolada, sin que jamás perezca: la naturaleza puede agotar para aquellas los objetos de sus sacrificios; la Religion Cristiana, nunca verá estinguida la inmensidad de su ofrenda. Solo la Relijion verdadera podia instituir un sacrificio, que es el asombro de los cielos; que es la admiracion de los ángeles.

Los ángeles que asisten al trono de Dios, descienden á la tierra para envidiar la dicha de los hombres; los ángeles, cuya lengua no cesa de entonar el trisajio de la Santificacion, no merecen lo que el mortal, en cuyo seno se deleita entrar el cordero sin mancilla. Si los ángeles gozan de la

presencia de la divinidad, el hombre nutre su alma con el cuerpo, con la sangre del hijo de Dios. Aquellos ven el manjar de la vida; este le saborea. ¿Quién es capaz de comprender tanto amor?

Un Dios en ofrenda de Dios mismo; un Dios víctima, y un Dios propiciador; un hombre á cuya voz se abren los cielos, y un Dios que por su influencia desciende; un hombre que hace su seno trono de la divinidad; un Dios que entra en el hombre, sin destruirle: tal es el misterio de la Eucaristía.

Nuestra razon debe cesar en concepcionos, para cuya espresion carecen de palabras los idiomas.... La razon se ofusca, si quiere penetrar en ese abismo de amores; la fé nos basta; y tanta es la nuestra, que el alma ve en la hostia consagrada, lo que á los ojos del cuerpo no les es permitido contemplar; porque no es la materia lo que puede resistir los resplandores de la divinidad.

Hoy es el dia destinado por la Iglesia, para celebrar el triunfo de la presencia real de Jesucristo; todos los pueblos de la cristiandad concurren á ese triunfo, mucho mas grande que la traslacion del Arca de Cariatiarim á la Casa de Obededon: que la de aqui á Jerusalem... A esta asistió David con su pueblo; á aquella, los reyes de todas las naciones católicas con sus subditos.... y los reyes y los súbditos entonan cánticos de victoria, contra los errores de Berengario y Lutero, de Calvino y Viclef; y los reyes humillan sus cabezas; y los súbditos ponen su frente en el polvo; y los ejércitos rinden sus armas y abaten sus banderas, para que el preste las santifique, con el Dios que á su voz desciende de los cielos.

LEON CARBONERO Y SOL.

——

LA FIESTA DEL CORPUS.

—

Las verdaderas fiestas populares, son las solemnidades católicas; las profanas, mueren como todas las cosas de la tierra, pero las fiestas religiosas viven, porque son cosas del cielo. Mas de una vez se há tratado de abolirlas, pero en vano, pues han sobrevivido á todas las revoluciones y reformas sociales; y si estás han conseguido en algunas épocas, suprimir ciertas solemnidades católicas, mas tarde se las ha visto aparecer de nuevo tan bellas como el astro del dia despues de la tempestad.

¿Hay por ventura un solo católico cuyo corazon no palpite de gozo y entusiasmo, al acercarse la santa solemnidad del Corpus? ¿Hay acaso, alguna fiesta profana, capaz de conmover como esta el corazon del hombre? No: ninguna. Porque ninguna tiene una fuerza tan grande para atraer así las almas hácia un fin tan único, tan universal, tan grandioso!..... ¿Cómo es posible, en efecto, que esa exaltacion piadosa, que ese entusiasmo religioso, que en tan solemne dia se manifiestan, puedan tener un orígen material ó profano? Si Dios no fuera el único y verdadero objeto de esa fiesta, tiempo há que hubiera dejado de existir, como sucede á todas las alegrias de las tierras, las cuales despues de haber hecho un poco de ruido, no dejan en pos de sí mas que un poco de humo, y van por último á perderse para siempre en el silencio de la tumba!...

No así las solemnidades religiosas, porque se renuevan de generacion en generacion, como flores que nunca se marchi-

tan, como cánticos que resuenan hoy como ayer, con ecos dulcísimos para los goces santos y legítimos; como sagrados oráculos, que dan en todo tiempo consuelos para todos los dolores, bálsamos para todas las heridas, y esperanzas para todos los infortunios.

Estraño parecerá este lenguage á ciertos hombres, que insensibles á los encantos y bellezas poeticas de la religion, miran con indiferencia ó desprecio todo lo tocante al culto esterior, considerándolo, no como un homenage debido á la magestad del escelso, sinó mas bien como un resto, de lo que ellos llaman la supersticion ó el fanatismo de nuestros padres. ¡Como si el Dios que nuestros padres adoraban, no fuera el mismo que tenemos la dicha de adorar! ¡Cómo si ese Dios tan omnipotente, santo, y justo no fuera hoy y siempre, tan digno de nuestro respeto y adoracion como en los pasados siglos!.... ¡Cómo si hoy el universo todo, y especialmente nuestra desventurada patria, no debieran implorar con mas fervor que nunca los ausilios del Dios verdadero!... ¡Cómo si la no interrumpida observancia de los ritos y ceremonias del culto católico, no fuera en cierto modo una de las pruebas mas elocuentes de la divinidad de nuestra religion que asi dura y se perpetua de siglo en siglo, en medio del trastorno y de la ruina de los imperios!....

Tal vez nos engañamos, pero en nuestro concepto el entusiasmo religioso, que á todos los verdaderos católicos inspira la fiesta del corpus, la pompa que todo el mundo católico y en especial la España desplegan en la solemne procesion de tan santo dia, son efectos visibles de la misteriosa influencia que en nuestras almas produce la fé, en el dogma de la presencia real aunque invisible de Jesucristo, en la divina Eucaristia, es decir, en el dogma consolador fundamental del catolicismo, en el dogma que ha inspirado en todo tiempo, tantas y tan sublimes virtudes á esos héroes estraordinarios, que ayer menospreciaba el mundo, y hoy ocupan en el cielo tronos, que las revoluciones humanas jamas prodrian derribar.

Pero los protestantes, los falsos filosofos, los reformadores de todas las épocas, todos aquellos en fin, que, bajo el pretesto especioso de la razon ó de la tolerancia, censuran á la Iglesia, suponiendo que multiplica sin discernimiento los dias festivos, en detrimento del trabajo y de los progresos de la industria y del comercio; llevan en esto, dos objetos principales que debemos indicar. El primero, el de retraer á los fieles de la celebracion de las fiestas, para que poco á poco se olviden, de que el mejor modo de santificarlas, es el practicar las virtudes del cristianismo que ellas nos recuerdan, y el observar fielmente los preceptos de la Iglesia, madre y maestra de las naciones. El segundo, es, el inspirar á los pueblos la indiferencia mas completa en todo lo tocante á la Religion y á sus misterios, á fin de que insensiblemente empiecen á dudar de las verdades del catolicismo, y á despreciar á los ministros del Señor que las anuncian, pasando de la duda á la incredulidad y de la incredulidad á ese racionalismo á la moda, á esa relijion bastarda, cuyo principal dogma consiste en no profesar ninguna.

Si esos nuevos doctores desean saber, aunque tal vez no lo ignoran, por que razon la iglesia celebra de nuevo la fiesta del Santisimo Sacramento, sin embargo de haberlo hecho ya en parte el jueves Santo; les diremos que dos fueron principalmente los motivos de esta determinacion. El primero, fué la imposibilidad de celebrar con la debida solemnidad el aniversario de la institucion de la Eucaristia el jueves santo, dia esclusivamente destinado á la celebracion de los lugubres misterios, de la pasion y muerte del salvador. El segundo y no menos poderoso, fué el haberse atrevido varios herejes á suscitar ciertas dudas sobre la presencia real de N. Sr. Jesucristo en la Eucaristia; por lo que la iglesia despues de haber condenado solemnemente en un concilio. los errores de la nueva secta, no vaciló ya en señalar dia para la celebracion de una fiesta particular y solemne, en memoria de tan santo misterio, proporcionando asi á los verdaderos fieles, una ocasion

en que pudieran dar publicas muestras de su fé, siendo el papa Urbano IV quien en 1246 estableció definitivamente la festividad del Corpus con un oficio particular, que de su órden compuso el angélico doctor Santo Tomas.

Desde entonces, apenas brilla la aurora de la fiesta del *Rey del mundo*, (como la llama un célebre escritor;) todos los edificios aparecen adornados, ya con ricas colgaduras de seda y oro, ya con magnificos tapices, ya con sencillos pabellones arcos y guirnaldas. De trecho en trecho se erigen altares; un gentio inmenso llena calles y plazas: las tropas cubren la carrera; y principes y prelados, magnates ó cortesanos, magistrados y guerreros, ricos y pobres, niños y ancianos, todos participan de la alegria general, todos miran como un honor, y aun como un deber, el asistir á la procesion, todos esperan con una santa impaciencia, el momento en que el alegre repique de las campanas anuncie que aquella empieza ya á desplegar sus apretadas filas. Todo entonces es júbilo, movimiento, animacion y vida. El incienso esparce un suave aroma, que se eleva al cielo como el simbolo de las plegarias de todo un pueblo; las flores que á manos llenas se derraman desde los balcones, cubren el rico y primoroso palio, como un vistoso bordado que la naturaleza ofrece á su divino autor; en tanto que el estrepito del cañon, y los acentos de una musica guerrera, unidos al cantico sagrado del *Pange-lingua*, resuenan entonces como el himno universal del triunfo de la Iglesia contra la herejia, de la verdad contra el error, de la luz contra las tinieblas.

Y no se crea que toda esa pompa, esas galas, esas magnificencias, sean una vana y pueril ostentacion, como pretenden los dectractores del culto catolico. No; si tanto en esta solemnidad como en algunas otras, hay por desgracia escandalos y profanaciones y aun sacrilegios; sabido es, que la culpa no es de la Iglesia, sino de los que para denigrarla, se complacen en promover ciertos desordenes, que en todos tiempos, ha conde-

nado severamente la Iglesia. Mas para los verdaderos católicos la procesion del Corpus, es por el contrario, un público y solemne testimonio de la veneracion de todo un pueblo al mas augusto de los misterios del catolicismo; un acto, el mas religioso y edificante, por medio del cual, los fieles muestran al universo entero, cuan grande es el jubilo que les inspira las institucion del misterio, cuyo aniversario celebran, cuan elevada es la idea que tienen de la grandeza y magestad de su Dios, cuan vivos y sinceros son su fe, su amor, su esperanza, sus deseos de reparar publicamente los ultrages, que el Señor recibe cada dia en el santuario; cuan convencidos se hallan de la necesidad de orar sin intermision para que las bendiciones del cielo alejen las tempestades de la tierra.

Si hay en el mundo un espectáculo imponente y digno de las meditaciones del sabio y del filosofo; si hay alguno capaz de conmover el corazon, y elevar el espiritu á los mas sublimes pensamientos, es sin disputa el que ofrece la procesion del *Corpus*, en uno de esos momentos en que, en medio del mas solemne y religioso silencio todas las frentes se inclinan, todas las rodillas se doblan para adorar en la sagrada hostia, á aquel ante cuya presencia, se postran todas las potestades del cielo de la tierra y del abismo.

Grandioso y tierno espectaculo, que el mundo no hubiera visto jamas, si el mismo Jesucristo Dios y hombre, no se hubiera dignado revelarnos esa religion sacrosanta, que hoy tenemos la dicha de profesar, y si antes de consumar en el Calvario el sacrificio doloroso, que ha redimido y regenerado á la humanidad y á fin de que no desfalleciese en el escabroso camino de la vida, no la hubiera dado ese Pan Misterioso, alimento de nuestras almas, milagro perpetuo de la bondad y misericordia divina, consuelo y esperanza de nuestra futura inmortalidad!!!

Y.... (Francia) 30 de mayo de 1857.

Antonio Maria de Zappino.

EL MES DE MARIA.

Desde el momento feliz en qne llegó á nosotros la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, ha sido nuestra patria templo de fiestas tan universales como suntuosas, coro no interrumpido, unánime y perpetuo, de alabanzas á la Reina de los Angeles, campo sembrado de flores, altar de riquisimas y puras ofrendas y espectaculo glorioso de los triunfos de Maria Inmaculada.

Ciudades y villas, lugares y aldeas, cabildos y comunidades religiosas, cofradias y capítulos de caballeros, institutos y universidades, escuelas y colegios, asociaciones cristianas y civiles, todo en fin, cuanto constituye la España civil, la España literaria y la España catolica, desde la Reyna hasta el mas humilde súbdito, todo ha sido agitado por las emociones de la mas santa alegria, todo ha tomado parte en el gran triunfo de la religion, todo ha sido eco fiel de este himno que los cielos nos comunicaron en sus divinas revelaciones: "*Gloria á Maria Concebida sin pecado original.*" Pocos, muy pocos, son ¡y cuan desgraciados por cierto! los hombres y las corporaciones, que aun no se han conmovido á la armonia de tan sublimes cánticos, de tantas y tan sublimes funciones, de tantos y tan entusiastas homenages: pero ¿qué flor hay sin lunares? ¿qué piedra preciosa sin sombras? ¿qué perla sin color? ¿qué fuente sin musgo? ¿qué rio sin limo? ¿qué selva sin árboles secos? Señalados, muy señalados son por lo mismo aquellos que pudiendo y debiendo, aun no han tomado parte en el mayor de los triunfos. Esa triste y lamentable especialidad en que aun continuan distinguiendose, es una prueba de la universidad del entusiasmo español por Maria

Inmaculada. Pero en tanto que unos pocos permanecen en esa atonia, espresion fiel de un corazon de nieve, entre tantos corazones de fuego, la España toda, no vé satisfecho su entusiasmo por Maria, y cada vez mas enamorada y cada vez mas inflamada en piedad y devocion, abre nuevos caminos para la carrera triunfal de su Virgen y de su madre, recoge mas frescas y hermosas flores, en pensiles que el fuego de su amor y las lágrimas de su alegria hacen inagotables, combina cánticos nuevos, cuyas armonias parecen robadas á los cielos; reune coros de millares de Vírgenes, que ponen su inocencia al abrigo de la Madre de la inocencia, aumenta el número de las ofrendas á Maria, se multiplican las hijas que la hacen corte perpetua, y se agotan las medallas, y las estampas y los escapularios que contienen su imagen, y en obsequio suyo son frecuentes y concurridas las comuniones generales, y se funden coronas, y se labran riquísimos mantos, y no hay dia, ni hora, ni instante, en que Maria no tenga en España, no mil, ni cien mil, sino millones de ojos clavados en su imagen, millones de labios que la besen, millones de brazos que se estiendan suplicantes, millones de lenguas que canten sus alabanzas.

El niño en su cuna, el navegante en los mares, el soldado en la fortaleza, el labrador en los campos, la vírgen en el claustro, el criminal en sus prisiones, el varon justo en su retiro, el sacerdote en el ara, el enfermo en el lecho de su dolor, el que feliz en su alegria, el que desgraciado en su desventura, todos, todos, llaman á Maria, todos la invocan, sin que, preciso es repetirlo, pueda señalarse un instante, en que Maria no tenga un millon de devotos que en valles y prados, en mares y rios, en ciudades y aldeas, la rindan homenages de amor, la llamen con invocaciones tiernas y la celebren con cánticos entusiastas. ¿Quién podrá contar los suspiros, que sin cesar salen de tantos corazones abrasados en el amor de Maria? Reunid su fuego, y el mundo seria llama de eternos ardores. ¿Quien podrá enumerar las flores que en sus

altares se han derramado? La tierra es vaso muy reducido para tantas y tan preciosas guirnaldas; y si posible fuera estraer su jugo, los mares no podrian competir con la inmensidad de tanta esencia. ¿Quien podrá, en fin, repetir los panegíricos que en honor de Maria se han pronunciado, ¿quién los cánticos de alabanzas, quién los vítores con que ha sido celebrada? Contareis las arenas del mar, y las hojas de los árboles y las gotas del occeano y las estrellas del firmamento, pero no podreis contar las bendiciones que se han dirigido á Maria Inmaculada. ¿Quereis tener una idea de su número? pues procurad formaros la del número de ángeles que rodean al trono del Señor.

Si esto sucede en España, en cualquier estacion y dia del año, ¿cual será el grado á que llegará su entusiasmo religioso en el mes de Mayo, en el mes de las flores, en el mes de Maria? Venid, venid y vereis los prodigios de la piedad y los homenages y esfuerzos de la naturaleza. Millares de millares de virgenes recorren los pensiles y los campos y siegan sus flores y las derraman en los altares de Maria.—Venid, venid y vereis esa competencia milagrosa, entre las virgenes, que sin cesar piden flores para Maria, y la naturaleza que las da mas flores, cuanto mas la piden.—Venid, venid y vereis que el campo ó el pensil que ayer quedó sin capullos, al dia siguiente vence con nuevas y mas hermosas flores, la piadosa avaricia de las virgenes, que nunca creyeron llevar flores bastantes para los altares de Maria. Las virgenes quieren vencer á la naturaleza, agotando su produccion, y la naturaleza vence á las virgenes, haciendo que nunca falten flores para sus deseos. Asi pasa, sin ser apenas observada, esa porfiada lucha entre las virgenes que piden y la naturaleza que ofrece, asi pasa sin ser admirado ese prodigio de cuantas mas flores se siegan, mas flores brotan cuando son destinadas para Maria.

Otro prodigio no menos verdadero, ni menos desapercibido,

se observa en las flores, y es como un homenaje udo que la naturaleza rinde á la Reina de las flores. Las flores que el mundo destina á ornatos profanos, apenas colocadas pierden su fragancia y se deshacen, dejando caer sus hojas marchitas; las flores que el mundo destina para ornato de los altares de Maria, parece que en ellos aumentan la suavidad de sus aromas, y lejos de ser como las otras, flores de un dia, tienen mas frescura y lozania que en sus tallos, y si alguna vez se deshojan, no es sino pasados muchos dias, y como para dar lugar á que otras vengan á reemplazarlas, cediéndolas con abnegacion el lugar honroso y la dicha de que ellas ya han disfrutado.

Observad ese prodigio frecuente de la duracion, de la frescura y lozanía de las flores que adornan los altares de Maria, comparada con la duracion de esas mismas flores cuando el sensualismo las emplea para escitacion de las pasiones, para ornato de esas mugeres, que careciendo de belleza, de colorido y de inocencia y exhalando el olor fétido de su corrupcion, piden á las flores los colores que no tienen, una belleza prestada y un aroma, que por mucho que sea el que las comuniquen, pronto es neutralizado por el hálito emponzoñado, de su lenguage de seduccion. Semejantes al áspid se esconden en las ramas del rosal, entre las hojas de la humilde violeta, para atraer con engaño, y matar á traicion á los que creyendo que el fondo es tan puro como la superficie, alargan su mano para recoger coronas de alegria, y la retiran inoculada ya con el virus de la muerte. Las flores destinadas á usos mundanos, hasta en los frescos salones se marchitan, las flores destinadas para los altares de Maria, ni el humo del incienso las enmohece, ni el calor de millares de luces que las rodean las aja ni las marchita. Se desojan si; pero mas por el fuego de las plegarias de los adoradores, que por la llama de las luces; se desojan si, pero es cuando ya han consumido todos

sus aromas, que se han afanado por exhalar para mas gloria dar á la rosa Mística, á la flor del Paraiso.

¡Ah! ¡quien pudiera comprender el lenguage misterioso de las flores!... Ellas forman la elocuencia de los valles y de los pensiles, y en ellas estan representadas todas las virtudes.

¿Qué falta ya á Maria para ser honrada y celebrada en la tierra? Los mares han tomado su nombre, los cielos la han dado su luna por escabel, su sol por manto y sus estrellas por corona, la tierra abre sus entrañas y la ofrece sus metales y sus piedras preciosas, y la piedra y el arbol y el lienzo ceden al genio que nutrido en las creencias católicas supo vencer la gran dificultad del arte cristiano, la representacion de la Pureza de Maria. La musica vino tambien con los homenajes de sus armonias, y creó cánticos que dieron á los hombres idea de los himnos celestiales.

El tiempo ha consagrado á María, una festividad en cada mes, un mes en cada año, un dia en cada semana y tres horas en cada dia: la hora del nacimiento del sol, la hora del mediodia y la hora del ocaso, emblema misterioso de las tres épocas de la vida del hombre.

Contad, contad el número de españoles y españolas, que se precian de llevar el nombre de María, y comprendereis cuan difundido, cuan arraigado está su amor en nuestros corazones. Contad, contad los templos que han sido edificados bajo su advocacion. Contad las imágenes que á María representan en nuestros altares. Contad la asociaciones cristianas, los colegios, las escuelas y academias acogidas á su nombre. Contad si podeis, los rosarios que en todas horas se rezan, las salves que se la cantan, y decidnos, si hay en la tierra pais en que mas se venere, alabe y ensalce á María Inmaculada.

Para corona de tanta gloria, para complemento de tanto triunfo, viene Mayo que es el mes de la vida y de las galas; que es la estacion de las brisas, la época del cántico de las aves, el tiempo de las lluvias y de los rocíos que fe-

cundizan, y de un sol que alumbra y no ofende, y cuya luz se descompone para dar á las plantas matices de brillantéz y hermosura indefinidas. Este mes de alegría de las aves y de las plantas, este mes de las brisas y de los aromas, este mes de la vida y triunfos de la naturaleza, este mes es el mes de María, y la naturaleza ofrece en homenage de su amor á la que es Reina de los Cielos y de la tierra, las brisas que embalsaman, las aves que trinan, la luz que alumbra, el rocío que refrigera y las flores que son á un mismo tiempo luz y color, aromas y cálices de purísimas esencias.

Siempre son tiernos, siempre son entusiastas, siempre magníficos los cultos que rendimos á María; pero los que se consagran á nuestra divina Madre en el mes de las flores, se distinguen por un encanto especial, por una sencillez inimitable, por un conjunto de emociones en que la ternura compite con la alegria, en que el corazon salta de júbilo, y en que los ojos se deshacen en lágrimas de esa alegría patética, profunda, sentimental, en que hay afliccion que estasia, dolor que consuela, amor que consumiendo dá mayores y mejores brios á la vida, y esa anhelacion, y esos suspiros y esas elevaciones sublimes, que parece que sin dejar la tierra nos acercan á las delicias de los cielos.

No, no es posible descríbir ni la santa animacion, ni la solicitud piadosa, con que es celebrada María en el mes de las flores. Cada dia desde el amanecer, millares de almas enamoradas de María acuden á los campos, á los jardines y á los huertos, para recoger las mas puras, las mas hermosas flores, que parece se desprenden de sus tallos adivinando el destino para que se las busca. La rosa no hiere con sus espinas, y la gota de rocío que cayó en su cáliz, se adhiere con mas fuerza, para no tener la desgracia de caer á la tierra, convirtiéndose de perla en fango, y para tener la dicha de subir en vapores hasta las manos de María.

La muger poderosa en cuyas posesiones se siegan las flo-

res como la mies en los campos, viene tan contenta como la pobre que con desvelos cuidó durante el año una sola maceta, para que produgera una sola flor para los altares de María. Rica es la ofrenda de la muger poderosa, pero la de la muger pobre, sino tiene mas precio, escita en las almas un interés de ternura, que hace brotar de nuestros ojos el llanto de la admiracion.

La jóven honesta, cuyo único ornato es acaso una flor, en vez de prenderla en su cabello, la conserva para los altares de María.

El niño que tanto se exalta á la vista de una flor, que tanto codicia poseerla, guarda tantas cuanto adquiere, y temeroso de ajarlas las mira y ni las toca, ni las huele, porque no quiere robar ni un átomo de aquella esencia que reserva para María, y con sus manos ahuyenta á las abejas y á las mariposas, y da su voz de alerta á cuantos se acerquen á su ofrenda, diciendo con entusiasmo. *¡Cuidado con esa flor, que es para mi Madre la Reina de los Cielos y de la tierra!*

Asi en venturosa competencia, acuden á los templos de Maria hombres y mugeres, niños y ancianos, y al pie de sus aras los vemos afanados en formar guirnaldas y coronas, y arcos y alfombras y emblemas misteriosos y combinaciones de palabras con que hacen á las flores participantes de las alabanzas, que la voz del hombre consagra á Maria Inmaculada. Ante esos altares asi engalanados, en cuyo centro rodeado de luces descuella la imagen de Maria como el sol en el firmamento, se postran millares de almas, y oran, y meditan, y suspiran y concluyen sus diarios homenages, entonando ese magnifico cántico que de dia y de noche, en las calles y en los campos se repite sin cesar.

Venid y vamos todos
con flores á porfia,
con flores á Maria,
que Madre nuestra es.

Esta devocion hermosísima, ha tomado en el presente año mayor impulso que en los anteriores, y si grande ha sido en España, no ha sido inferior en Francia, en Inglaterra, en Italia y en los demas estados de Europa. Maria triunfa, Maria vence, Maria conquista cada dia mas corazones, Maria es la salvacion del mundo, por los dos únicos elementos que pueden librarle de horribles cataclismos,—humildad de caracter y pureza de costumbres—¡¡Gloria á la hija de la humildad!! ¡¡Gloria á la Madre de la Pureza!!

LEON CARBONERO Y SOL.

PROGRESOS DE LA DEVOCION A MARIA INMACULADA.

Consagrada nuestra Revista á Maria Santisima, en el Misterio de su Concepcion Inmaculada, es deber nuestro, y deber muy grato, dar preferente cabida á todo cuanto contribuya á la mayor honra de la SEÑORA, y á dar á conocer el desarrollo de la piedad y los esfuerzos de la devocion cada dia mas creciente, cada dia mas pura y fervorosa.

Tres son los nuevos hechos importantísimos que hoy tenemos que consignar; uno, la restauracion del célebre Santuario, de Nuestra Señora de la Peña de Francia, debido á la piadosa solicitud de los Señores Arzobispo de Santiago, y Sres. obispos de Coria y Salamanca; otro la obra grandiosa de Nuestra Señora de Fuencisla, emprendida por la entusiasta devocion, por la heroica fé de los segovianos, y por último el pensamiento feliz ya ini-

ciado por la Revista de Cataluña, de erigir un monumento á Maria Inmaculada, como lo ha proyectado Valencia y como va á llevarlo á cabo Sevilla. Al admirar y celebrar tan piadosas empresas, no queremos dilatar la emision de un pensamiento que en este momento se nos ocurre, y que no dudamos será acogido y apoyado por nuestros cólegas religiosos. Ya que reconocemos á Maria Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepcion, como patrona de las Españas, ya que el ejército y la armada española han obtenido, por la proteccion de Maria, triunfos tan grandes como los de Lepanto, ya que aun en tiempos mas remotos, se ha reconocido la especial asistencia de Maria para el triunfo de nuestras armas, razon por la que tiene fiestas especiales como la de Ntra. Sra. de la Paz y otras.—¿Por qué no se dá un público testimonio de gratitud, de reconocimiento y amor, consagrando á Maria algun trofeo que lleve su nombre? Hoy que la Marina española parece reanimarse, hoy que volvemos á ver en sus arsenales el movimiento de aquellos tiempos felices, hoy que á los nuevos buques se les ponen los nombres de marinos y combates célebres. ¿No seria ejemplar, piadoso y entusiasta mandar construir un navío de mas porte que todos cuantos hay y que fuese ennoblecido con el nombre de La Purísima Concepcion?

¡Ah cuanta confianza inspiraria al valor de los marinos españoles ese trofeo de las glorias españolas, ¡ah cuantos triunfos proporcionaria á nuestras armas!

Satisfecha ya esta aspiracion, este deseo que nos inspira el amor á Maria, vamos á reproducir los detalles que se nos comunican sobre las obras colosales que se emprenden en Salamanca y en Segovia, á honra y gloria de la Madre de Dios.

LEON CARBONERO Y SOL.

OBRA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PEÑA DE FRANCIA.

Nos el Doctor Don Fernando de la Puente y Primo de Rivera, POR LA GRACIA DE DIÓS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA.

Al Clero y pueblo de esta nuestra Diócesis salud y bendicion en Ntro. Sr. J. C.

Una de las principales glorias que ha sabido conservar esta Nacion Catolica al traves de las vicisitudes de los siglos, es su devocion constante, y cada dia mas fervorosa, hácia la Virgen Santísima la Reina de los cielos, Madre y Señora nuestra. Apenas se puede dar un paso por todo el ámbito de nuestra Península sin tropezar con algun monumento que atestigüe la antigüedad de esa devocion. Por todas partes encontramos templos consagrados á su culto, capillas particulares donde se reunen sus devotos á festejar á esa Señora: imagenes milagrosas que la piedad de nuestros padres supo preservar de la sacrílega profanacion de las hordas agarênas, y dejar en herencia á sus hijos, enriquecidas con los testimonios mas profundos de su amor y de su veneracion. No es nuestra Diócesis, ciertamente, la que menos abunda en estos géneros de monumentos: mas entre todos ellos hay uno cuyo nombre desde vuestra tierna infancia habeis oidò pronunciar siem-

pre con religioso respeto, y habeis repetído vosotros mismos, siempre con tierno y ardoroso afecto. Existia no muchos años hace en la mas alta cumbre de este territorio un templo que la Santísima Virgen habia escogido para morada suya entre nosotros. Su elevacion parece darnos á entender que esa Señora queria vivir alli apartada del bullicio del mundo; y que remontándose hácia el Cielo, ella pretendia atraer hácia si, y arrebatar consigo nuestros corazones. Colocada en los confines de las Diócesis de Coria, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, las tenia unidas como tres hermanas con un lazo comun de caridad y de recipocra benevolencia; y no satisfecha aun con los cultos que venian á rendirle sus diversas poblaciones, llamaba tambien ante su Trono á un numeroso concurso de Peregrinos que acudian del vecino reino de Portugal. Ya habeis comprendido, A. H. N., que os hablamos de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Francia, venerada sobre el risco titulado la Peña del mismo nombre.

Refieren las historias que allá hacia principios del siglo décimo quinto vivia en la ciudad de Paris, un varon insigne aun mas por su virtud, que por su ilustre alcurnia, llamado Simon Vela, el cual, impulsado de su acendrada devocion hácia la Virgen Santísima, no cesaba de rogar á esta Señora le diese á conocer en que cosa podria servirla que fuese mas de su Santísimo agrado. Cuando habiéndose quedado dormido una noche despues de la hora de maitines, oyó una voz que le dijo: *Simon, no duermas: vete á la Peña de Francia, á las partes del poniente, y alli hallarás la Imagen de la gloriosa Virgen María.* Por tres veces sucesivas, y siempre en términos mas apremiantes, se le repitió el mismo mandato; al cual obedeciendo este devoto siervo de aquella Señora, empleó siete años recorriendo primero los montes Pirineos, y luego varias Provincias de España, en busca de la milagrosa Imagen que se le anunciaba: hasta que, atraido á esta Ciudad de Salamanca por la fama de su célebre Universidad,

y de las virtudes de sus habitantes, entre estos facilmente encontró quien le guiara á la Sierra y á la Peña de Francia. Tres dias pasó el devoto peregrino entre aquellas escabrosas espesuras entregado á la oracion al cabo de los cuales mereció que una nueva revelacion viniese á señalarle el sitio preciso en que debia encontrar sepultádo el objeto sagrado de sus desvelos. Llamó para que le ayudasen á varios vecinos de los pueblos comarcanos, y despues de remover un gran número de piedras de tamaños desmesurados, logró descubrir la venerable Imagen de la Santisima virgen con el divino Niño Jesus en sus maternales brazos: descubrimiento que dicha Señora quiso solemnizar con la operacion de varios milagros obrados en las personas allí concurrentes. Tal es el relato que, aunque con mayor estension hemos encontrado en Autores de la mejor nota.

Aplicose inmediatamente el V. Simon Vela á la construccion de una Capilla en el mismo sitio donde se verificó la aparicion denominándola de Nuestra señora la Blanca, bajo cuyo titulo se conservaba no muchos años hace, manteniendose aun en pie en nuestros dias sus muros en perfecta integridad. A su lado se construyó despues una Iglesia y un convento, que por autoridad Pontificia y licencia del Rey Don Juan II. fué ocupado por los hijos de la esclarecida orden de Santo Domingo, en el año 1473. Alli habeis alcanzado muchos de vosotros á esos Religiosos, y esperimentado su ardiente caridad ya que concediesen generosa hospitalidad á cuantos acudían á tributar sus homenages de amor y de veneracion á la Santisima Virgen ya que, derramandose por los pueblos comarcanos sembrasen la semilla de la palabra divina y prestasen los consuelos de nuestra Santa Religion entre sus honrados y pacificos moradores.

Faltáronnos esos celosos colaboradores de nuestro árduo ministerio; mas no por eso se extinguió entre vosotros la devocion hácia la Virgen de la Peña de Francia. Bien patentes

fueron los testimonios que de ello nos disteis en el curso de la Santa Pastoral Visita que en los primeros dias de nuestro Pontificado giramos por esas escabrosas montañas y que dejó en nuestro corazon tan hondas impresiones de vuestra fé, de vuestra piedad y de vuestro filial afecto. Sobrevinieron despues dias de turbacion: mas aun entonces, cuando la posesion de la milagrosa imagen era uno de los motivos de vuestras divisiones, entonces, en medio del profundo dolor que estas causaban á nuestro corazon, no podiamos menos de esperimentar algun consuelo al reflecsionar que ellas nacian de vuestro celo por el culto de aquella Señora, por mas que su celo pudiera no estar en un todo ajustado á las reglas de la prudencia: y nos prometiamos que antes de mucho esa misma Señora, al mirar por la restauracion de su culto hasta el punto de esplendor con que le era tributado por nuestros mayores, habria tambien de allanar los caminos por donde volvieseis todos á la paz, á la union, á la verdadera caridad fraterna que siempre debe reinar entre pueblos tan estrechamente unidos por todos los vínculos de los intereses asi religiosos como sociales. Nuestras esperanzas se han realizado. El Gobierno de S. M. ha sabido interpretarlas y sastifacerlas como vereis por la Real orden que á continuacion mandamos insertar; y los Prelados de las tres Diocesis de Coria, Ciudad-Rodrigo y Salamanca al aceptarla con sincero y unánime consentimiento, hemos creido que el medio mas propio y mas eficaz de cumplir los deseos de Nuestras Augusta Soberana será el trasladar la Imagen de la Virgen Santisima de Francia á su antigua Capilla de la Blanca, la misma donde se verificó su aparicion, sobre el elevado risco que todos conoceis aprovechando la parte de edificio que aun se conserva. Estan tomadas todas las medidas para la realizacion de este proyecto; y solo falta para su ejecucion y aun para darle mayor amplitud, si posible fuese, que vosotros vengais á ayudarnos con el socorro de vuestras limosnas, conforme se ha comenzado ya á verificar en las otras dos Diocesis.

Acudid, pues, con vuestras ofrendas; el que tenga poco, con poco, y el que mucho con mucho. Pero todos á la par con generosa prontitud: con aquella alegría no fingida que nos recomienda el Apóstol cuando nos dice: *hiliarem datorem diligit Deus:* que Dios ama al que dá alegremente (1). Mas aun no se contenta Dios con el tributo de vuestros bienes terrenales: os pide ademas el de vuestros corazones. Dádsele tambien, deponiendo con sinceridad todo resentimiento de discordia que entre vosotros haya reinado antes de ahora. Solo así podrán ser aceptables vuestras ofrendas á sus ojos y á los de su Santísima Madre: solo asi os concederá el Señor las bendiciones que están prometidas á los pacíficos, y María Santísima las recompensas que ella promete á sus verdaderos devotos, segun las palabras del sagrado texto que á ella misma aplica nuestra Santa Madre la Iglesia. *Qui elucidant me, vitam eternam habebunt.* Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna. Tal es la bendicion que os desea vuestro Pastor y Padre en nuestro Sr. J. C.—FERNANDO, *Obispo de Salamanca.*—Dado en Nuestro Palacio Episcopal de Salamanca dia de la Invencion de la Santísima Cruz 3 de Mayo de 1857. —Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.—*Dr. Don Marcial de Avila,* Canónigo Secretario.

Real órden que se cita.

Exmo. Sr.: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice con esta fecha al M. R. Arzobispo de Santiago lo que sigue.—«En vista de varias esposiciones elevadas á este Ministerio por los Ayuntamientos de Sequeros, la Alberca, Cáceres, Maillo, Moras verdes, Monsagro y algunos vecinos de Cabezo, con motivo de las contiendas suscitadas entre los respectivos pueblos sobre posesion y propiedad de la Imágen

(1) 2. Cor. 9, 7.

de Nuestra Señora denominada de la Peña de Francia, la Reina (q. D. g.) de conformidad con lo consultado por la Cámara del Real Patronato, ha tenido á bien mandar que la Imágen sea devuelta al Santuario que antes ocupó en la cima de la montaña, ó á una ermita que se construya en su falda, estableciendo dos ermitaños y un Capellan que la custodíen, y al propio tiempo se ha servido ordenar que los RR. Obispos de Salamanca y Coria y Gobernador Eclesiástico de Ciudad-Rodrigo poniéndose de acuerdo entre sí, y en lo que conceptúen necesario con los Gobernadores de Salamanca y Cáceres, procuren llevar á cabo este pensamiento que S. M. espera sea bien acogido por los pueblos de la Sierra, apresurándose á la mas leve indicacion á contribuir á la reparacion del Templo, ó á la construccion de la nueva ermita, y á sostener el culto con oblaciones voluntarias.» De Real órden comunicada por el espresado Sr. Ministro lo traslado á V. E. para los efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Abril de 1856.—El Director general, Miguel Ortiz.—Sr. Obispo de Salamanca.

Los donativos y ofrendas se remiten al Sr. D. Pablo Gonzalez Huebra, Rector de la Universidad Literaria de Salamanca.

OBRA DE NUESTRA SEÑORA DE FUENCISLA.

Tomamos *del boletin de las conferencias de San Vicente de Paul* los siguientes importantes detalles sobre esta Santa obra.

Nuestros consocios de Segovia han organizado una obra especial, que prueba la viva fe que les anima, y cuya noticia no puede menos de interesar sobremanera á todos nuestros lectores. Vamos, pues, á dársela á conocer y á compartir con ellos la dulce satisfaccion que en nuestros animos ha producido.

La primera idea de esta obra fué anunciada en las Conferencias por medio de la siguiente invitacion.

A los Socios de las Conferencias de S. Vicente de Paul de Segovia.

«Señores: Al considerar el hambre, ese terrible azote con que la Justicia Divina amenaza castigar las prevaricaciones de los hombres, no habrá uno que dotado, por la misericordia del Señor, de un corazon sensible y compasivo, no se llene de afliccion, y aun olvidándose de sí propio, no vea en primer término esa multitud de séres colocados por la Divina Providencia en el estado angustioso del infortunio; esos pobres, esos predilectos de Jesucristo, esos pobres hermanos nuestros, que en circunstancias normales apénas pueden proporcionarle el necesario sustento, y se encontrarán acaso sumidos en la mas desastrosa miseria, sin po-

der enjugar las lágrimas de sus demacrados hijos cuando digan *tengo hambre... y no haya pan...* Este porvenir horrible, cuya funestas consecuencias no me atrevo á bosquejar, ha llamado la atencion de las autoridades locales, que con paternal solicitud se afanan por adquirir recursos para oponer un dique á los males sin cuento que pudieran sobrevenir.

«Y nosotros, miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, que visitamos á los pobres, que vemos sus miserias y trabajos que oimos sus suspiros y lamentos, que los amamos y consideramos hermanos nuestros en Jesucristo, ¿no debemos secundar los laudables esfuerzos de las autoridades en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas? ¿Estaremos impasibles á la vista de tantos males, sin procurar remediarlos? ¿Nos contentaremos con que el abatido enfermo, el vacilante anciano, la desconsolada viuda se vean socorridos por las Conferencias? No lo permita el Señor. ¡Quedan aún esos pobres de buena salud y fuerzas que, si permanecieran en la ociosidad por falta de ocupacion, podrian precipitarse en el abismo del crímen. Pero esta clase de pobres no deben ser socorridos con la limosna gratuita: el trabajo y el buen ejemplo son el mejor socorro que se les debe proporcionar. Este es el noble objeto que me ha parecido conveniente ofrecer á vuestra consideracion y recomendar á vuestra caridad, porque le creo asequible, como intentaré demostrarlo, á honra y gloria del Señor, de la Santísima Vírgen y de San Vicente de Paul, nuestro glorioso Patrono.

«Tres cosas son necesarias, señores, para socorrer á los pobres con el trabajo y el buen ejemplo: ocupacion que darles, recursos pecuniarios con que pagar sus servicios, y tratarlos con frecuencia para instruirlos y edificarlos. Como Sócios de San Vicente de Paul, estamos obligados á esto último: el dinero y los demás recursos materiales, cuando se trata del servicio de Dios, pierden la mayor parte de su im-

portancia, porque no pueden faltar jamás, como lo promete el Señor, á los que buscan su reino y su justicia; esta es una verdad altamente notoria á las Conferencias de San Vicente de Paul, que por el poco bien que procuran hacer á los indigentes, reciben constantemente de la Divina Providencia la mayor parte de los recursos materiales, aunque no se haga mencion de las caritativas ofrendas de los Sócios, providenciales tambien: en cuanto á la ocupacion, ¿no tenemos esa inmensa sima que dejara el rio Eresma, cuando la piedad y fe de los segovianos le obligó á variar su curso, porque amenazaba destruir por sus cimientos ese magnífico templo, debido igualmente á la piedad y la fe de nuestros antepasados, donde se ostenta el trono de nuestra amantisima Patrona la Virgen de la Fuencisla? ¿No tenemos ese rio, que con pujanza tenaz procura recobrar su antiguo lecho, y tiene ya casi destruida la fuerte barrera que se le hizo abandonar? ¿No tenemos esa obra interesante, cuyas dimensiones colosales ofrecen ocupacion y recurso á millares de infelices? Esa obra del amor á la Reina del universo, que segun el juicio de un virtuoso varon, cuyo nombre omito por respeto á su humildad, está reservada para que la lleve á cabo la Sociedad de San Vicente de Paul? ¿Y no es digna de su celo, de su caridad y fe, esa obra de la Virgen?

»Es indudable, señores: adoptemos con placer esa obra de María Santísima, como miembros, aunque inútiles, de nuestra muy amada Sociedad, que la venera y adora, como á su principal Patrona y Protectora, en el augusto misterio de la Inmaculada Concepcion. Postrémonos humillados á sus sacrosantos piés, ofrescámosla reverentes nuestra miseria....... nuestra nada..... pidámosla con fe viva se digne permitirnos que nos ocupemos en servirla; pidámosla constantemente, nos alcance del Señor los auxilios de su divina gracia, y confiados ciegamente en su maternal amor, apresu-

remonos á formar una nueva Conferencia, una *Obra* especial de nuestra Sociedad, que, con el glorioso título de *Nuestra Señora de la Fuencisla*, se dedique á trabajar piadosamente en obsequio de esta Señora, que no desoirá nuestros humildes ruegos, y nos concederá su divina proteccion.

»Mas para que esta Obra sé establezca con sólidos fundamentos, para que merezca un dia ser agregada á la Sociedad católica de San Vicente de Paul, es necesario que adopte, es necesario que cumpla con todo lo que previene su Reglamento, aprobado por el Sumo Pontífice, porque solo así podrá gozar de las Indulgencias, y obtener las bendiciones que se ha dignado concederla.

»Es necesario tambien que los que nos decidamos á ser Sócios de esta Obra especial, llevemos nuestra abnegacion hasta el extremo del sacrificio; que no nos contentemos con dar la limosna que podamos, sino que nos humillemos y trabajemos corporalmente al lado de los pobres, compartiendo con ellos las fatigas, y asimilándonos á ellos en cuanto sea posible; porque con este rasgo heroico de caridad, imitaremos á Jesucristo, que por amor á los hombres, quiso tomar nuestra naturaleza y vestir su divina Persona con el hábito de siervo; así conseguiremos una completa victoria de nuestros mayores enemigos, la vanidad mundana y el orgullo; así nos haremos dignos de socorrer á los pobres con el pan y la palabra del Señor; así les instruiremos con la sublime doctrina del buen ejemplo, como lo practicó siempre nuestro divino Modelo; y en fin, habremos cumplido con una de nuestras mas sagradas obligaciones. Esta cristiana conducta estimulará la caridad de los nobles segovianos, y avivará su proverbial amor á la Vírgen de la Fuencisla. Ellos os ausiliarán y secundarán vuestros designios, como procurais hacerlo con los de las Autóridades, que tambien os prestarán su apoyo cuando le necesiteis; y los esfuerzos de todos lograrán ver coronada vuestra empresa con el éxito mas feliz, á honra y gloria de María Santísima y de su divino Hijo.

»Y vosotros, amados hermanos mios en Jesucristo, imitadores del caritativo San Vicente de Paul, formad parte de esa Obra, no desoigais la invitacion que os hace el menor y más indigno de vuestros Consócios, del que tal vez se vale la divina Providencia, como instrumento vil y despreciable, para que solo aparezca la nobleza y esplendor de la Obra proyectada. Así os conceda el Señor su bendicion y su gracia en esta vida, y en la eterna os premie vuestra caridad, como lo desea de todo corazon y encarecidamente se lo pide—Un pecador, indigno esclavo de la Vírgen y siervo de los siervos de los pobres de Jesucristo.—Segovia 5 de Diciembre de 1856.»

Se leyó esta invitacion en la Conferencia de Santa Columba el dia 6, y en la de San Miguel el dia 7 del mismo mes y año.

He aquí ahora la noticia de la Obra, remitida al Consejo superior de la Sociedad en España.

Noticia de la Obra de Nuestra Señora de la Fuencisla, tomada de las actas de las sesiones celebradas por la misma desde su instalacion, en 21 de Diciembre de 1856, hasta el dia 12 de Abril de 1857.

Confiados en la proteccion de María Santísima, en la intercesion de San Vicente de Paul y del glorioso Apóstol Santo Tomás, cuya festividad celebraba la Iglesia en el dia 21 de Diciembre del año pasado de 1856, se reunieron 11 Sócios de la Conferencia de Santa Columba y 7 de la de San Miguel, que adoptando el pensamiento emitido en la invitacion leida en las respectivas Conferencias, quisieron formar parte de esta Obra especial de la Sociedad de San Vicente de Paul. Se nombró la mesa interinamente por dos meses, en atencion á que todos los Sócios pretestaban su insuficencia para desempeñar el cargo de Presidente, y se acordó que se diese cuenta á las Autoridades de la formacion de la Obra solicitando su aprobacion, con lo que se dió por instalada definitivamente.

La suma benevolencia con que acogieron las Autoridades el pensamiento proyectado, fué un nuevo estímulo para la Obra, y vieron con satisfaccion todos los Sócios, que el ilustre Ayuntamiento, no solo aprobaba sus designios, sino que concedia el permiso para que se empezasen los trabajos. Pero lo que mas les animó fué la contestacion del señor Gobernador eclesiástico de este Obispado, en que decia: «que apro-«baba con aplausos el pensamiento, que aceptaba con placer «la Presidencia de honor (que se le habia ofrecido) de una «Obra tan grata á Dios y á su Santísima Madre, y que «ofrecia mil reales para empezar los trabajos, y sus deseos «de cooperar tambien corporalmente á la inauguracion de los mismos.»

«Obtenida ya la aprobacion, se procedió á determinar el objeto especial de la Obra, y se acordó que *La Obra de Nuestra Señora de la Fuencisla, se dedicaria á socorrer á los pobres por medio del trabajo, en el que los Sócios mismos les acompañarian para enseñarlos con el ejemplo; y utilizaria este trabajo, que consagra á la Virgen Santísima, en procurar la conservacion de su Santuario, amenazado por las aguas del Eresma.*

«Se adoptó el Reglamento de la Sociedad, en cuanto es compatible con el objeto particular de la Obra; pero se determinó que los Sócios activos de esta, habian de tener además de los requisitos que en aquel se expresan, el de serlo tambien de la misma clase en cualquiera de las conferencias de la poblacion.

«Se acordó que se pagarian todos los dias á los trabajadores sus jornales, por medio de bonos y que en los dias de fiesta, en que la ley de Dios prohibe trabajar, no se pagaria jornal alguno, aun cuando se habia obtenido el competente permiso para que los Sócios y cualesquiera otra persona pudiesen trabajar en estos dias, por devocion á la Virgen.

«Tambien se consiguió la autorizacion para que las Conferencias de la Obra pudiesen celebrarse en la Capilla de Nuestra Señora de la Paz, del Colegio de los Doctrinos, perteneciente á la parroquia de San Martin. Hasta el dia primero de Febrero se habian reunido en la casa de uno de los Sócios, cada quince dias, porque no habiendo permitido el mal temporal, la inauguracion de los trabajos, no se habia creido necesaria la reunion semanal.

«Llegó por fin el Domingo 15 de Febrero, señalado para la inauguracion, á cuyo acto se habia invitado á las autoridades y á las Conferencias, y despues de haber asistido los Socios de la Obra, acompañados de varios de la Conferencia, á la Misa que, para alcanzar los divinos auxilios por la intercesion de Maria Santisima y de San Vicente de Paul, celebró el señor Gobernador eclesiástico, y recibido de su mano la Sagrada Comunion, se reunieron en la casa del mismo señor, á las once de la mañana, para celebrar la sesion ordinaria, después de la que se habia de efectuar la inauguracion. Empezó la Conferencia con las preces de Reglamento, lectura piadosa, y del acta de la sesion anterior, como de costumbre, bajo la Presidencia del expresado Sr. Gobernador eclesiastico D. José Gonzalez de Toraño, con asistencia de los señores D. Gregorio Bayon y D. Mariano Bartolomé Ballesteros, Alcaldes 1.° y 2.° de esta capital; D. Miguel Llobet, individuo de la comision municipal de obras, en representacion de la misma; el Presidente de la Conferencia de Santa Columba; el Vice-Presidente de la de San Miguel; varios Sócios de ambas Conferencias y los Sócios de la Obra.

Fueron admitidos en este dia tres nuevos Sócios. Se acordó que para sacar materiales para rellenar la cavidad adyacente al Santuario de la Virgen, se desmontase el peñasco situado á espaldas del mismo, procurando por este medio evitar su ruina, que sería inevitable si llegára á desprenderse alguna roca de tan eminente altura. Que los jornaleros se

admitan en las sesiones, que en lo sucesivo se celebraran todos los domingos. Que las horas y demás condiciones del trabajo, sean las que se acostumbran en las demás obras. Que se encargase de la direccion de los trabajos D. N. N. Que si algun Sócio creia oportuno hacer algunas observaciones con respecto á los trabajos ó á los trabajadores, lo verificase en las sesiones, ó reservadamente al Director de la Obra, para evitar la confusion que se origina cuando son muchos los que procuran gobernar: y por último que desde el dia siguiente empezasen á trabajar ocho jornaleros. Hecha la colecta, y leida las preces de Reglamento, se terminó la sesion; y saliendo todos juntos, se trasladaron á la Fuencisla, donde, tomando en sus manos un azadon, el Sr. Gobernador eclesiastico cavó, llenó y fué á desocupar la primera esportilla en el hoyo inmenso que debe llenar la fe y piedad de los segovianos, imitandole los Alcaldes, los Sócios y las demás personas que concurieron al acto, tan solemne como sencillo, de la inauguracion de los trabajos de la Obra de Nuestra Señora de la Fuencisla.

«Desde este dia se han continuado sin interrupcion hasta el presente los trabajos, se han recibido varios donativos de herramienta, de dinero y de jornales. Se ha construido un puente con doce pinos que la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) se ha dignado conceder á la Obra, para trasladar por su medio los escombros del lado opuesto del rio, y se ha visto con general satisfaccion, la fe y piedad con que todos los dias de fiesta han trabajado en conducir escombros muchísimas personas de todas clases, edades y sexos, en obsequio á la Santisima Virgen, dando con su ejemplo nuevos brios á los Sócios de la Obra. Toda la feligresía de la parroquia de San Márcos, presidida con su Párroco, ha trabajado un dia en beneficio de la obra por su devocion á la Virgen.

Todas estas cosas han avivado la fé de los segovianos, que parece ven renacer los tiempos en que se construyó la

Catedral con las limosnas y servicios de sus antepasados, y hasta ha servido para animarles, el suceso, más que casual milagroso, que ocurrió cuando se dió el primer barreno en el peñasco; pues habiéndose retrasado más de lo ordinario, se acercó el barrenador hasta él, juzgando que estaba perdido, pero no bien hubo llegado y aplicado el oido para notar si continuaba encendido, cuando rebentó el barreno, despidiendo á lo alto al barrenador, que se hirió en una ceja al caer al suelo, sin haber sufrido daño alguno del barreno; tardó diez dias en curarse, durante los cuales se le abonó el jornal que le estaba señalado, y al undécimo se le vió ya trabajar sano y contento en la obra de la Vírgen.

«Solo resta decir, que en el dia 8 de Marzo se procedió á la formacion definitiva de la mesa, y quedó constituida en toda regla.»

Son notables las palabras con que al darnos cuenta por primera vez de esta Obra nueva, en 18 del mes próximo pasado (Abril), expresan nuestros queridos Consócios, por una parte, su desconfianza en sí, y por otra, su gran confianza en nuestra excelsa Patrona la siempre Vírgen María. Dicen así:

«No nos hemos atrevido á dar cuenta ántes de ahora de su creacion, porque, como cosa nueva temíamos no desapareciese en su orígen, mucho mas, atendiendo á lo colosal de la empresa, por lo que concierne á la conservacion del Santuario de nuestra divina Patrona, porque el hoyo adyacente al mismo tiene próximamente la cavidad de 68,600 varas cúbicas, y el peñasco situado á espaldas del Templo, sobre cuyo tejado se eleva mas de 30 varas, se calcula que vendrá á producir como 23,000 varas cúbicas de la eminencia saliente que se está desmontando, en una extension de 220 varas, para que, cortado verticalmente, no haya que temer el peligro de que, desprendiéndose alguna roca, como sucedió no há mucho, destruya el sagrado edifi-

cio. Pero el resultado obtenido hasta ahora, por la misericordia del Señor, muy superior á lo que hubiéramos podido imaginar, nos ha hecho concebir la esperanza de que quizá sean de su divino agrado los esfuerzos hechos por el bien de los pobres y por amor á la Vírgen, animándonos mas y mas á trabajar y á corresponder á su divina voluntad.»

Reseña Histórica

DE NUESTRA SEÑORA DE FUENCISLA.

Por los años de 1148, siendo obispo de esta ciudad D Pedro de Argem, fué hallada en las bóvedas de la iglesia de S. Gil una imágen de Nuestra Señora, con un libro en que se decia, que el beneficiado Don Sacaro habia escondido allí la imágen que estaba á la entrada de la ciudad, en las peñas nombradas entonces Grageras, era de 752; el libro se perdió, habiéndose conservado solamente la hoja en que esto se refiere, y la imágen fué colocada sobre la puerta principal de la catedral que entonces habia; mas adelante sin que se sepa el año, entre los judios que habitaban la ciudad vivia una hermosa casada, que conociendo la verdad del Evangelio, era cristiana en su alma. Fué acusada de los suyos falsamente por adúltera, y convencido del delito fué entregada al marido que determinó despeñarla de los altos peñascos de las *grageras:* acudió á ver la egecucion todo el pueblo, y en aquel último trance, viendo á la Vírgen que estaba sobre la puerta de la catedral, refiere la tradicion que la invocó con estas pa-

labras: «Vírgen María, pues amparas las cristianas, ampara una judía:» y fué tanta su devocion, que despeñada efectivamente llegó á lo profundo sana, en virtud de lo cual se bautizó y tomó el nombre de María del Salto: murió la misma en el año de 1237 despues de una vida ejemplar, y fué enterrada en el claustro de la catedral.

Tratándose muchos años despues de edificar templo propio para esta Imágen, puso la primera piedra del que hoy ecsiste, el A. D. Andres Pacheco el 12 de Octubre de 1598, y se concluyó en Agosto de 1613, señalándose la traslacion de la Vírgen de órden del rey, para el 12 de Setiembre; así se verificó, haciéndose esta traslacion con tan solemnes y variadas fiestas, que duraron hasta el dia 22, en el cual quedó colocada en su ermita como patrona de esta ciudad, á la que se hacen grandes festividades; este célebre santuario está colocado al pié de unos peñascos, que se elevan mucho sobre él, entre los cuales hay diversos manantiales de agua: así dicen que Fuencisla es corrupcion de *font stillans*, y la Imágen citada de Nuestra Señora tomó el nombre de la Fuencisla: estos peñascos son los mismos que se llamaban las grageras, donde estuvo la Virgen en los primitivos tiempos, y se hallan al NO. de la ciudad en la ribera derecha del *Eresma*, mas allá de los Carmelitas Descalzos; en el altar mayor hay algunas pinturas de razonable mérito, que se tienen por de Francisco Camilo. (1)

---

(1) *Diccionario Geográfico* de Madoz.

Aplaudimos, celebramos y apoyamos el siguiente proyecto y escitacion feliz, que publica nuestro apreciable cólega *La España Católica.*

LLAMAMIENTO Á LA FÉ CATALANA

PARA LEVANTAR UNA ESTÁTUA Á LA CONCEPCION INMACULADA DE MARÍA.

Hemos recibido una comunicacion brillante y entusiasta, en la que se nos invita á hacer un llamamiento religioso á los españoles, para levantar, como en Francia, por medio de una suscricion nacional, un monumento á la Inmaculada Vírgen María.

Aplaudimos la fé del comunicante y de las personas de quienes nos dice darian mas que una ofrenda material, su propia vida en obsequio de nuestra escelsa Patrona, pero el haberse inaugurado ya con este objeto las suscriciones de Valencia y de Sevilla, nos indica que el espíritu español se despierta robusto en todos los antiguos reinos de nuestro suelo, y que el fervor de los nobles hijos de S. Fernando, aspira, no á erigir una sola, sino muchas estátuas monumentales á la inmortal heroina de la humanidad, á la sublime plenipotenciaria del Eterno.

No, Cataluña no ha de ser pues menos que la ciudad del Cid y que la metrópoli de Andalucia. La cuna de los ilustres caballeros que arrollaron, al tiempo que Pelayo en Asturias, las innumerables falanges de la media luna, la patria de los gloriosos condes y de los grandes reyes que antes de lan-

zarse á las heróicas empresas, invocaron los nombres mas augustos de nuestra religion, no puede desmentir su magestuosa historia; lo repetimos, Cataluña que en las difíciles épocas del siglo XII diera ya culto anticipado al misterio, dogmáticamente definido en diciembre de 1854, y que fué el primer estado de la monarquía española, que juró en Córtes confesar (prohibiendo toda manifestacion en contrario) la Concepcion Inmaculada de María, ha de coronar el triunfo de su antiquísima creencia, con un testimonio proporcionado al colosal suceso religioso del siglo XIX.

La España Católica, que lanzó su grito de fé, cuando nuestra patria, que acababa de ver amenazada de muerte su unidad religiosa, yacia abrumada de crueles temores, estremecida por las periódicas erupciones de la lava revolucionaria, hoy lanza su grito de esperanza á la faz del universo, hoy dirige sus plácemes á las católicas naciones, que acreditan su celo por el engrandecimiento de la Inmaculada Madre de nuestro Regenerador Divino, y al felicitar á las dos capitales memoradas, llama á todos los catalanes para que se acuerden de lo que hicieron en fuerza de su piadosa creencia, y juzguen lo que se merece la solemne definicion dogmática, que ha establecido eternamente la victoria de María sobre el pecado.

Hablamos á un pueblo grande con la grandeza de su religion y de su historia y de la fama de su poder, á un pueblo tan creyente como bravo, tan piadoso como heróico.

¿Despreciará este pueblo nuestro acento, que es su acento, y no secundaran sus hechos nuestros votos?

No lo esperamos.

Desde las crestas del Pirineo hasta las márgenes del Ebro, todavía está sembrado su suelo de santuarios de Maria; aun el comarcano de la antigua Ampurias sube peregrinando al pico de Requesens, aun los hijos de la fiel Ausona visitan los santificados riscos de Monseny y Nuria, cruzan los cam-

pos de Urgel estensas comitivas de romeros que van á cumplir sus votos á Pasanant, al Socos de Agramunt y mas alla de las orillas del Segre, mientras baja el montañes de sus lejanas rocas y viene á incorporarse con los naturales de todas las provincias y naciones, que van á tributar espléndidos cultos á la Virgen de Monserrat.

Es desgraciadamente cierto, que la revolucion, aborto espúreo de la razon humana, ha hecho sentir en Cataluña, tal vez mas que en otra provincia española las terribles consecuencias de sus deletéreos principios; ha logrado dividir la opinion unánime de sus hijos, ha conseguido la divergencia de las convicciones, y hasta ha sabido proporcionar un parcial triunfo al indiferentismo.

Como resultado práctico de estas conquistas de la revolucion, ha venido la anarquia de todos los sentimientos: sin Dios en el cielo ni autoridad en la tierra, el hombre se ha tomado á si mismo por el objeto esclusivo de toda su adoracion, y han reinado los monstruosos agios, y han aparecido las tremendas crísis, y hemos debido escuchar en medio del encantado concierto de las grandes ilusiones industriales los aterradores cantos del socialismo.

Todo esto ha visto Cataluña en su historia contemporánea, todavía lo está viendo, y arrojando una mirada de escrutinio hácia el porvenir, lo ve quizas tambien preñado de tormentas; pero Cataluña, como España y como la humanidad entera, puede conjurar las inminentes catástrofes que la amagan; puede salvar su gloriosa unidad y antigua preeminencia.

Asociénse todos los catalanes bajo el lábaro sacrosanto de nuestra religion, sacrifique cada uno de ellos el primer movimiento de desórden que esperimente, sobre las aras inmaculadas de la mística Protectora de los españoles: abdíquese el espiritu individualista y materializador, que todo lo subordina á los logaritmos y á combinaciones mecánicas, y se-

rá al amor, la caridad católica quien resuelva cumplidamente los problemas que anublan el horizonte de nuestra patria, y la abrirá despues un porvenir próspero, sin las constantes oscilaciones que han marcado hasta ahora todos sus ensayos.

Hijos de Cátaluña! al proponeros como una tabla de salvacion la fraternidad religiosa y social que urge realizar entre todos los individuos y clases, os dirijimos la palabra para interesaros en la ereccion de un testimonio que inmortalice nuestra regeneradora alianza: el siglo arruina sus grandes sentimientos y recursos en las orgías y crímenes consiguientes á las ideas dominantes de insurreccion, y es preciso á todo trance atajar perentoriamente el curso de sus escándalos y derrochamientos, y consagrar todos los desvelos y amonestaciones, á la armonía universal de los hechos sociales con todos los deberes.

Para este efecto nada puede simbolizar mas propiamente la restauracion de nuestra antigua estabilidad y gloria que la consecuencia de las grandes manifestaciones religiosas con que acreditaron nuestros mayores su acendrado amor á la Inmaculada Concepcion de María, y esta consecuencia exige que se levante triunfalmente una estátua monumental dedicada á la memoria de la definicion infalible, que ha declarado santo nuestro entusiasmo de seis siglos en favor de tan augustísimo misterio.

Catalanes! en la corte de nuestros Condes se hallan documentos fehacientes de que la Diputacion de Cataluña tomó por patrona á la Vírgen que celebramos, por unanimidad de votos; ilumináronse las fachadas de los palacios y de las plebeyas moradas; celebró torneos la nobleza, y los estrangeros vinieron á felicitarnos porque no vieron fiestas *en nacion alguna del mundo* que igualarse pudiesen con las solemnidades catalanas.

¿Y en la mitad del siglo XIX habriamos de inclinar nues-

tras abochornadas frentes, porque la patria de los Wifredos y Berenguers, de los Cardonas y Moncadas, hubiese dejado estinguir la llama de su gigantesca fé?

Oigannos los generosos y los leales, los buenos hijos de los héroes de Asia y Grecia, de Sicilia y Flandes; la *España Católica* jamás consentirá en que se les impute el baldon de ingratos, porque jamás lo fueron, ni la tacha de sórdidos, porque siempre han sido generosos y espléndidos.

Confiamos pues muy fundadamente en que las dignisimas autoridades que rigen los destinos de Cataluña, y principalmente las que representan sus intereses populares, se ocuparán con patriótico celo en promover la realizacion de tan merecido homenage religioso, con la seguridad de que el clero, la nobleza, el comercio, la propiedad, la industria, la agricultura y la gran mayoría de los catalanes de todos estados y condiciones, se aprestarán á contribuir proporcionadamente para la ereccion de la coluna monumental á nuestra especialisima Patrona, monumento que en nada debe ceder á los que la levanten Sevilla y Valencia en nuestra monarquía, ni á los que la dediquen los católicos de Nápoles y los hijos de los mártires de Irlanda.

———

BENDICION Y COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA UN HOSPITAL EN MANRESA.

El 29 del finado abril salió de Vich, capital de su Diócesis, el Ilmo. S. Obispo en direccion á Manresa para la inauguracion de la Casa de Caridad, y desde allí á la santa visita del Arciprestazgo de Santa Coloma de Queralt, pasando en su regreso al célebre Santuario de Monserrate para asistir á la solemne funcion de la entrega del rico manto y de la azucena de oro, que SS. MM. la Reina (q. D. g.) y el Rey regala y consagra en honor y gloria de la santísima Vírgen.

Segun comunicaciones, el 2 del actual por la mañana llegó sin novedad el Ilmo. S. Obispo á Manresa, habiendo salido á recibirle el S. Arcipreste con una comision del clero, y tambien una comision del ayuntamiento con otras personas. Luego de su arribo, pasaron á visitarle y ofrecerle sus obsequios el Sr. Juez de aquel partido, acompañado del Sr. promotor fiscal y de los Jueces de paz, y el Sr. comandante militar con el gefe del batallon y otros militares de graduacion.

A las diez de la mañana del dia 3, salieron de las Casas Consistoriales el Ilmo. Ayuntamiento, la Junta de la Casa de Caridad y la Comision, precedido de los gigantes y música municipal acompañados de las autoridades eclesiasticas, civiles y militares, dirigiéndose con el mayor órden á la Iglesia de la Seo. Llegada esta comitiva al santo templo del Señor, se unió con el Ilmo. S. Obispo y reverendo Clero, con la escolanía y música de las escuelas públicas, y con los niños pobres de ambos sexos destinados al mencionado establecimiento. En seguida se dirigieron por la bajada de Pópoli, plaza

de la Constitucion, y por la calles, adornadas de colgaduras, de Sombreroca, S. Andrés y Hospital, al punto destinado para el nuevo edificio, en que estaba levantado un entoldado para la colocacion de la primera piedra, y debajo de él habia un elegante altar para su bendicion y demas ceremonias religiosas, que verificó el dignisimo Prelado con la solemnidad que prescribe el ritual. Al rededor del entoldado habia dos órdenes de bancos y sillas para las personas convidadas, entre las que se vieron figurar los Sres. Juez de 1.ª instancia y Promotor Fiscal, los Jueces de paz, el Comandante militar, Coronel de Artilleria, otros militares de graduacion y varias personas distinguidas de la ciudad.

El temor de la lluvia inpidió el que S. S. Ilma. dirigiese su palabra á la comitiva y numerosa concurrencia en el lugar de la ceremonia, pero lo verificó en el santo templo de la Seo. Fué muy feliz en su discurso, pues que con su acostumbrada facilidad, elegancia y erudicion, describió perfectamente la escelencia de la caridad cristiana, exhortando con su fervoroso celo á los manresanos, segun la posibilidad de cada uno, á imitar y seguir el ejemplo del fundador del nuevo establecimiento, que vá á ser el asilo del huérfano y del desvalido, concluyéndose la funcion á la una de la tarde, y regresando la comitiva á las Casas Consistoriales por el mismo curso.

En esta solemne funcion, que ha sido la alegría y júbilo de la ciudad de Manresa, se ha llevado las miradas y la atencion del inmenso gentío, la candorosa niña hija del difunto fundador D. Francisco Cots y Argullol. Asida la huérfana de la mano de su abuelo, inspiraba sentimiento de ternura y aprecio, indicando los semblantes de todos los concurrentes los deseos de que el Señor se digne concederla una larga vida, para que con el tiempo pueda ser ella el reflejo de los caritativos y últimos sentimientos de su difunto padre, que habiendo sido antes el fundador del hospital particular de Cornet, lo es ahora de una casa de beneficencia, de que ca-

recia Manresa, queriendo de este modo antes de dejar este mundo fugaz, legar á su patria una parte de sus pingües rentas para erigir un monumento de piedad para el pobre desvalido, que recordará siempre mas su nombre.

No podemos, pues, dejar de felicitar á todos los que han cooperado á semejante inauguracion, y á todos los manresanos por la adquisicion de un establecimiento tan benéfico y piadoso; Dios lo bendiga á fin de que se concluya y prospere en grande, como de veras lo deseamos.

(B. E. de Vich).

El veneno en la Novela—JUAN DE PADILLA.

Engendro son de las revoluciones y trastornos políticos, la licencia, el desenfreno, la falta de respeto y el menosprecio de lo mas santo y sagrado; y como produccion de tan funestos elementos, vemos en tales épocas aciagas pulular y sacar la cabeza, á la impiedad, y bullir, como salidos de entre hediondo cieno, escritos mil veces reprobados, artículos de periódicos, folletos, novelas y otras producciones escandalosas y atestadas de máximas disolventes. Condenadas al desprecio y al olvido tales doctrinas anti-católicas, solo se atreven á dejarse ver al abrigo de dias de desquiciamiento, de afliccciones y circunstancias en que los que ocupan el mando apenas pueden atender á otra cosa que á sostenerse á si mismos.

Acostumbrados por desgracia á este género de plaga, dejamos que pasen desapercibidos, y que caigan y desaparezcan por si mismos, y sin mas refutacion que la sensatez del público, multitud de escritos, y que en verdad, sería concederles algun mérito y darle alguna importancia, el llamar la atencion deteniéndose á refutarlos.

Tal fué mi ánimo al haber leido por una casualidad la novela histórica original de don Vicente Barrantes, su titulo, *Juan de Padilla* impresa en Madrid en 1855 y dedicada al Excmo. Sr. don Antonio María Garrigó. Sin embargo, como el teatro principal de los hechos que se refieren en ella es Segovia, he creido un deber de conciencia y justicia levantar mi voz, protestar contra las máximas que se esparcen en tal novela, porque como segoviano no se crea que este religioso pueblo consiente en tales impiedades, llamar la atencion como lo he hecho, de la autoridad eclesiástica, y manifestar el veneno que contiene, para que los incautos huyan y no se dejen alucinar.

Confieso que nada tengo contra el autor, á quien no conozco, ni jamás he oido nombrar, que disculpo hasta sus intenciones, y ruego á Dios que le ilumine y separe de toda mala doctrina. No intento hacer una crítica ni de los hechos desfigurados y alterados de la historia que á título de novelá se presentan al antojo del autor. No entraré en el fondo del estilo, del artificio de la composicion, de lo que en este género de obras se llama *maquina*: todo ya tan distante de nuestros antiguos y cristianos novelistas, y parodias en lo general, del *Judío errante* de Eugenio Sué. Larga sería la tarea si doctrinalmente habria de refutar proposicion por proposicion de las que se hallan en esta novela, malsonantes y tachables. Las presentaré, aunque no todas, en su desnudéz, entresacadas, separadas del follage que las rodea y el público que las juzgue, sin que pueda culpárseme en alteracion ó mala inteligencia, puesto que las voy á dar testua-

les y citando la página y la línea en que se leen. *Revelabo pudenda tua in facie tua et ostendam gentibus meditatem tuam et regnis ignominiam tuam. Et propiciam super te abominationes:.... Et erit omnis qui viderit te, resiliet á te.* (Nahun cap. 3 v. 5 y sig.)

Tal será mi plan y el fin que me propongo con la ayuda de Dios.

Habla en el tomo primero del obispo de Segovia, para dar noticia de los ascendientes y títulos del regidor Tordesillas, y dice en la página 14 desde la línea 6: «pero un fraile, «tio paterno de don Rodrigo, fué electo obispo de Segovia «en 1397, y por esto, y porque los frailes solian apedillar-«se como su poblacion natal, y *por la fama de revoltoso «político que desde luego alcanzó el buen pastor de la igle-«sia segoviana...»* ¡Escelente epiteto para conciliar la veneracion y el respeto á los sucesores de los apóstoles y príncipes de la Iglesia! En nuestra historia de Segovia, última edicion tomo 2, cap. XXVII, pág. 205 se lee: «En 15 de Ma-«yo de 1397 años (segun el catálogo) murió nuestro obispo «don Alonso Correa. Sucedió en la Silla don Juan Vazquez «de Cepeda, nacido de padres nobles de los Vazquez de Ce-«pedas en la villa de Tordesillas, causa de que (conforme «á la costumbre de aquellos tiempos) en crónicas y escritu-«ras, sea nombrado *don Juan de Tordesillas*, sobrenombre con-«tinuado en sus hermanos y descendientes en nuestra ciudad «hasta hoy. *Prelado ilustre por su sangre y por sus obras, «como se verá en su vida.»* ¿Y qué importa esto? Cuadraba mejor decir que fué *revoltoso.*

En la página 15 dándonos razon de la forma del trage del regidor Juan Vazquez, dice en la linea 13 que era «con capilla para la cabeza *como los habitos frailescos.»* No deja de ser el adjetivo indicativo de desprecio, pero pase y vamos á la página 17. Hace hablar *el Novelista* á un hermano del regidor Tordesillas, que era guardian de los fran-

ciscanos y pregunta este al regidor; «¿No habeis recibido «en Sta. Maria de Nieva un mensagero mio? preguntó el «fraile á D. Rodrigo.—Si, por Dios, dijo Tordesillas; pero «aunque os tenga por cuerdo, pareceme que *la vida devo-«ta y el estudio de las ciencias, que Dios confunda, amen-«guan en vos el esfuerzo de nuestra sangre.*» Es decir que se nos recomienda la vida airada y la falta de ciencia, no embargante hallarnos en el siglo de las luces, civilizacion y adelantos.

En el capítulo III se habla de un meson que al novelista costó muy poco edificar en el barrio del mercado y titularle el meson del renegado. Era poco haber introducido en el capítulo anterior al guardian de los franciscanos en el mesón, y que los bebedores fuesen besando uno á uno la mano del fraile, que este mas muerto que vivo sacase un crucifijo de la manga y pidiese por su hermano el regidor y que apesar del Santo-Cristo se le haga decir: «Contigo hablo, Anton, «el tegedor honrado de la plaza de San Martin; *por tus dos hijas que* parecen dos soles, te lo pido» y despues golpear con el mismo Santo-Cristo al judío Abacuc. En la página 52, Don Juan Bravo, que tambien fué al meson, pedia con instancias de comer. «Es el caso, dijo Amós (el mesonero re-«negado) rascándose la cabeza, que solo tengo que ofrecer á «vuestra merced unas tajadas.... ¿De qué? ¡pronto! ¡pronto! «—De *Obispote.*—¿De Obispote? tanto mejor, despacha.—Vol-«vió el hostelero á poco acompañado de dos respetables ta-«jadas de un embutido muy sabroso, que de carne de cerdo se hacia en aquella época, y que por mofa *del alto clero,* «y por entrar en su composicion toda clase de menudencias, «desperdicios y piltrafas, llamaban las gentes Obispote. *El «pueblo se revelaba contra sus tiranos, comiendoselos en «efigie. Venganza pueril, pero significativa.*» No deja de ser instructiva, moral y edificante la historia del *Obispote.* El diccionario de la lengua castellana podrá enriquecerse tam-

bien con esta nueva palabra. Ya en *el Judio Errante* hay cosas por este estilo, que no me detengo á buscar; pero me basta para no conceder el privilegio de la invencion. Página 55, en un dialogo que pasa en el meson del Renegado tratandose de las riquezas de Abacuc el judio se dice. «Mas rico que el Abad de los Huertos ¿no será?» y en tono magistral nos dice el novelista. «Proverbial en toda Segovia era «la riqueza de Santa Maria de los Huertos, iglesia asentada «en lo profundo del valle, á la orilla del rio Eresma. El se- «ñorio de su Abad se estendia muchas leguas á la redonda, sus privilegios eran infinitos, y de aqui el creer los se- «govianos que pocas riquezas se aventajaban en Castilla á las «de aquel *humilde siervo del Señor*.» La fundacion de tal señorio y sus privilegios hasta lo infinito, no ha costado al novelista mas que lo que le costó hacer el meson del Renegado: pero conviene que se haga creer que eran muy ricos los frailes y monges, y escitar la codicia y el odio contra los *humildes siervos del Señor*.

En el capítulo IV se lee como epígrafe. «De los estraños «sermones que se predicaban en Segovia, y de las cosas es- «trañas que acontecian á la puerta de una iglesia.» El capitulo todo corresponde al cartel de su anuncio, y no puede menos de mirarse como una burla de los sermones y de los predicadores. Sirva de muestra y para modelo de respeto y educacion el parrafito que en la página 70, se lee desde la linea 15. «Los frailes eran quien mas empeño ponian en mo- «ver al pueblo. Toda eminencia, todo vericueto, todo lugar «elevado, hacia papel de pulpito para los populares cogullas: «y ora se los veia predicando al auditorio sobre un banco «de herrador, ora sobre un jumento que por acaso pasaba, «ora, sobre los Toros de la calle real, ora encaramados en las «dovelas salientes del acueducto en la plaza del Azoguejo, «(en estas fuera bueno ver al novelista) ora en fin, asidos á «los hierros de las ventanas como *pilluelos de aldea*, cuan-

do hay vaca embolada por la calle.......... Aca y aculla, «encaramados en la manera que hemos dicho, figurese el lec«tor unos *diablos predicadores* que no frailes, gesticulando, «voceando, desgañitandose, manoteando quizas con crucifijos «en las manos y las huellas del ayuno en el beatifico ros«tro. Elocuentes rara vez, pedantescos muchas, hinchados siem«pre, revolvian en sus peroratas el mundo de la inteligen«cia, como andaba de revuelto el mundo de la carne. Los «testos mas absurdos, las doctrinas mas necias, los mas ri«diculos delirios, salian alli á la luz, confundidos torpemente «con las mas sanas ideas catolicas y políticas.» Otra ráfaga de elocuencia y buen estilo en la página siguiente. «Al olor «de los frailes, íbanse á bandádas las mujeres de Segovia, «de plaza, en plaza, y de pulpito en pulpito, ni mas ni menos que si se tratara de verdaderos sermones santos.»—«La gran «destemplanza del vocerio causabanla en Segovia las mugeres, «que los frailes, como taimados, á ellas dirigian con predilec«cion sus apóstrofes.» Es insufrible lo que se dice en este capítulo de la persona y los sermones de Fray Antonio Guevara, bien conocido en la historia de España y á quien no se pierde ocasion de vilipendiar en todo el curso de la novela histórica.

Asi como en la obra de Juan de Padilla se trata con el mayor desprecio á los frailes, se dispensan las mayores consideraciones á los judios. Vease como se les da importancia y se llora su perdida en la página 80, donde como por incidencia, pero con una intencion que no se oculta, se dice. «Aunque el comercio hubiera venido muy á menos desde *la «espulsion de los judios*, todavia la vara de escarlata cos«taba ciento veinte maravedises viejos........» Por no dejar en buen predicamento á ninguno que corresponda á la Iglesia, en la página 92 y 93 la toma con el Sacristan de Santa Olalla, pone en sus manos un puñal y «nadie, dice, nadie «ha tocado hoy á rebato mejor que l.» En la página 95

puso en boca de D. Rodrigo Tordesillas en sus últimos momentos y última confesion sacramental, palabras muy impropias é indecentes.

En la página 101 y siguiente, vuelve á hablarse del sacristan como de quien no sabe leer. Vease una leccion de honestidad. En la página 105 á la linea 12. «Dios nos hizo «hermosos á hombres y mugeres, sin duda para que andu- «viesemos en carnes vivas, dando á lucir la persona; y no- «sotros no contentos con inventar primeramente las hojas de «parra y luego los tapa-rabos, hemos concluido por echar- «nos encima unos habitos iguales, que de la obra mas her- «mósa de Dios, de la mujer, hacen una campana, y del hom- «bre un mono ridiculo, convirtiendo á toda una nacion (á «todas podria decir) en almacen de campanas y jaula de mo- «nos.» Juzgue el público y saque las consecuencias de la siguiente proposicion que se da por sentada á medio renglon de distancia de lo anterior. ,,Donde ponemos la mano, alli "incontinenti se echa á perder la obra de Dios.,, Vamos con una leccion de protestantismo en la página 111. Es como sigue: y es preciso tener serenidad para no llenarse de cólera. "Al espirar el siglo anterior, la Iglesia lo usurpaba todo; Ro- "ma era la soberana espiritual y temporal del mundo, que "por eso estaba tan corrompido. Habia esclavizado á las ar- "tes y las artes se vengaron de ella; habia esclavizado á "la religion y la politica, y la politica y la religion se ven- "garon de ella, dando ser y alas á la reforma de Lutero. "Bajo el cetro de hierro de los Papas, la arquitectura...... "habia sido empequeñecida, rebajada y desnaturalizada, pa- "ra que secundase no sé que pensamiento pavoroso y lú- "gubre, que Roma estendia sobre las conciencias, como un velo "para que no la viesen..... Cuando tuvo el arte conciencia de sí "propio, miró á lo presente y á lo porvenir. Ya fué libre. Por "que Roma al presente era la ciudad del pecado, su porve- "nir la mina, la destruccion á sangre y fuego. Lo pasado

"estaba debajo de Roma; lo presente y lo porvenir sobre ella... "Pontífices dormidos en brazos de prostitutas, demonios en hábi-"to talar, arzobispos vertiendo por los ojos llamas de lujuria, pre-"dicadores con orejas de asno, confesores echando la bendicion "con pezuñas, infiernos henchidos de frailes, locutorios con-"vertidos en infiernos, danzas obscenas de frailes y monjas, ten-"taciones como las de San Antonio......." No es posible que en lengua castellana se haya leido cosa mas repugnante. Pero aun es mas lo que sigue á la pág. 113, linea segunda. "Sentabase en la silla de San Pedro, comprada á peso de "oro al conclave de los cardenales, el malvado mayor de "su siglo, Alejandro VI, de origen español por nuestra des-"gracia. Tres vicios entre otros mil le distinguian: perfidia, "lujuria y crueldad......"

El pudor no consiente que prosiga, ni aun para manifestar la narracion que se sigue. En el mismo sentido se habla en este capítulo del papa Julio II, y no quedan tampoco bien parados los reyes. En la página 117 se dice: «Fer-"nando el Católico se aventajaba á todos los reyes de su tiem-"po en esto de egoismo, astucia y perversidad. Cuando iban "los negocios de Roma bien, era un tiernísimo aliado del "papa; cuando iban mal, era un adversario acérrimo.» En cambio Lutero es el acreedor á todo elogio. «¡Levántate! ¡leván-"tate! ¡levántate!» Se dice en la pág. 127 y fin de este capítulo. «Y radiante de gozo se levantó el fraile á dirigir las "naos, á mandar los egércitos, á apoderarse de la imprenta. "Habia visto la lima con que podia romper la cadena epis-"copal de su monasterio....» Todo el capítulo VII, desde su epígrafe *Noche y Aurora*, hasta su fin con sus relaciones y sus coplas, es altamente ofensivo y reprobable, á mas de intempestivo. ¿Qué conexion tiene su contenido con la historia de Padilla? Pero tal vez el escribirle, coincidiria el apellidar al papa en las Córtes constituyentes, príncipe estrangero, y se buscaria apoyo en las Córtes, adulacion y recompensas de buenos servidores.

Desde la página 149 hasta el fin del capítulo, se hace un abuso indecente y sacrílego del libro sagrado de «Los Cantares.» Señor novelista, *la letra mata*, y por ser tan apegados los judios á la letra de las Escrituras, quedaron en su obcecacion. *El espíritu es el que vivifica.*

He aquí la doctrina que hace salir el redactor de Padilla, de la boca de Fr. Antonio de Guevara, y se vé en la página 165 y siguiente: «Bien se me alcanza á mí, di-
"jo templadamente (el fraile), lo que los fuegos de la ju-
"ventud ciegan las luces del entendimiento, que aqui donde
"me ven vuesas mercedes, antes de profesar he perdido mu-
"chas horas de Dios, *ruando calles, ojeando ventanas, es-*
"cribiendo billetes, recuestando damas, enviando ofertas,
"prodigando dádivas y en otras perniciosas mundanidades,
"que Dios me perdone. Dígolo al propósito, de que la car-
"ne es flaca. Tentóme luego el espíritu malo á salir de mi
"celda, donde no me dejaban reposo los cortesanos atraidos
"de mis letras, y de la poquedad de mi valimiento con per-
"sonas principales; y aquí me ven vuesas mercedes nau-
"fragando en este golfo sin poderlo remediar, *quebrantan-*
"do las fiestas, aflojando en los ayunos, negando limos-
"nas, rezando poco, predicando raro, sufriendo nada, ha-
"blando con esceso, presumiendo mucho y comiendo dema-
"siado.»

Cuantas veces se hace hablar al escudero Cordon, lo hace este de un modo grosero, indecente é irreligioso. En la página 219 dice: «Voto á mi padre! Si supiera lo que es
"un Papa como yo lo sé, *Roma vedutta, fide perdutta.* No
"hay en toda la cristiandad quien le rece un Padre nues-
"tro de buena gana..... ¡Voto al Papa Julio!» Á la siguiente página dice Cordon: «Las letras han de ser corteses, deci-
"doras, parleras, y si van á un soldado como yo, que ha
"corrido de punta á cabo el universo mundo, que ha pla-
"ticado de igual á igual con cardenales y príncipes, ha me-

"tido la mano, y tal vez las dos, en sus henchidas escarcelas, "que ha asistido á cien saqueos, que ha violado veinte con- "ventos, y que por suma y postre ahora anda mísero y "mendigo! ¡Cuerpo de Dios! á tal hombre ó se le escriben "letras de buena ley, ó no se le escribe, ¡voto al vientre de "mi madre!» Hablando de los que acompañaban al obispo dice: « Están pensando en la cama que los espera, ó quizás "en la mancebia.» Y continúa con dichos mas escandalosos aun. En la página 221 «Y en hebreo manda Usarcé dar du- "cados cristianos al católico Cordon! ¡al que mas de una vez "en revuelta lid rompió una lanza en las costillas de Julio "II! ¡Pena de escomunion merece ese desafuero, y á ser "yo Papa, voto á mis hijos bastardos ...!» Mas abajo dice: «Digamos quince (ducados) y es barato. Mas cuesta en Roma "un solo dia de indulgencia.»

Á la página 232 en un diálogo entre Bravo y Padilla dice este: «¿Os habeis enamorado por ventura de alguna monja? ¿De "alguna emparedada?» ¡Qué respeto al estado religioso! «No "en mis dias; heme enamorado de una hebrea.» ¡Qué insistencia en haced aceptables á los judíos! Tambien se oian sus demandas en las Córtes de 1855, contemporáneas del Padilla Novela.

En las Córtes se habló tambien de casas públicas de prostitucion, y he aquí como se entrevee su aprobacion en la página 244 línea 24 y siguientes. «Quiere tambien la ciu- "dad, gritó una muger descompuesta, sucia y cargada de "relicarios, que se derriben las mancebías, y á las barra- "ganas y prostitutas se las azote. Eso no lo quiere la ciu- "dad, replicaron muchas voces de tenor y las tiples de los "legos (que acompañaban al obispo) lo quiere esa hembra fe- "mentida solamente. Ya calle el pico, que ya sabemos como "la hoja se menea en el árbol. La mancebía la empobrece, "porque ella es manceba oculta contra ley. Los relicarios "lo pregonan.»

En el capítulo XI se habla de fantasmas que se veian en el Santuario de la Fuencisla y sus inmediaciones, y á la línea 11 de la página 269 dice: «Andan en el negocio ju-
"dios y frailes, y salvo el respeto que á los sacerdotes, co-
"mo vuesa paternidad, se debe, dice con harta razon un re-
"fran; clérigo, fraile y judío, no lo tengas por amigo.» Se
«habla de una emparedada (en la Fuencisla), que solo de noche
"sale de su celda, y de un ermitaño, que segun dicen las
"gentes, está en olor de santidad, y solo come raices, aunque se
"le vé comprar mas vino del necesario para la sacristia.» En la página 270 y en la misma, se hace burla del célebre milagro de María del Salto tan conocido en Segovia, poniendo en boca del judio Abacuc las siguientes palabras: «¡Fantas-
"mas! ¡fantasmas! decia Abacuc sonriéndose despreciativa-
"mente. Ignorantés y fanáticos, se acordarian de la pobre
"María del Salto, de quien cuentan añejas tradiciones que fué
"castigada por adulterio á arrojarse al rio desde la peña Gra-
"gera y al punto vieron.....» En lo restante del capítulo XI se dan noticias inesactas de la Fuencisla y se descubre que el Santero era un bandido malhechor y la emparedada una prostituta, viviendo ambos en los vicios mas horrendos. ¡Qué honor para el milagroso Santuario! ¡Qué ignominia para los segovianos! Pero todo recae en el forjador de tan infames desvarios.

En la página 290, se habla ruinmente y con escándalo de Fray Antonio Guevara, y se dice sin reparo por todos. «Los
"frailes no reparan en pelillos, que asi saben ayudar á bien
"morir, como á morir malamente.»

De nuestro obispo de Segovia, he aqui el decoro con que se habla á la página 294. "Asi aconteció, que las enamo-
"radas se consolaron de su cuita, con pensar que el Señor
"obispo iba á decir misa en San Miguel, cosa de cierta no-
"vedad, pues el bueno de Rivera, pastor ingerto en solda-
"do, á pesar de sus canas y de sus ojos miopes, tenia aban-

"donadas sus ovejas, desde que la revuelta de Toledo le llamó
"en ayuda de su hermano D. Luis."

En lo restante de este capitulo se hace una burla y menosprecio completo de las escomuniones de la Iglesia, se introduce un altercado repugnante en la misma Iglesia de San Miguel, entre el obispo de Segovia, y el célebre Acuña, obispo de Zamora,, «¿Adonde vas, desventurado, esclamó el obispo "entrante, blandiendo su báculo en el aire, como sí blandie-"ra una espada, (se dice en la página 300) ¿Qué horrible "heregia vas á cometer, escomulgando á este pobre pueblo "de mi corazon, que no merece sino coronas y lauros?.... "¡Acuña! ¡Acuña! ¡Acuña! repuso el pastor segoviano ir-"guiendo de repente su venerable cabeza y lanzando rayos "de sus muertos ojos. ¡Herege! impío! ¡esclavo de Satanás! "¿Vienes á perder á mi pueblo de Segovia, como has perdido "al tuyo de Zamora? ¡Loco! ¡insolente! ¡estulto! ¡mercader de "las obras de Dios! gritó Acuña, corriendo á juntarse con "Rivera en ademán tan bravo, que todos los concurrentes "dieron un grito..... ¡Excomulgados! ¡excomulgados! repetia "el obispo Rivera ya ronco y fuera de sí. Ni hay salvacion "para Segovia, ni puedes desatar lo que yo ato. ¡Mientes! "¡mientes! repuso Acuña, ignorante redomado.—Yo en mi dió-"cesis ato y desato con el poder que Dios me dá, murmu-"ró vagamente el de Segovia. Si yo fuera á tu rebaño de "Zamora...—Te arrojaria el pastor á cuchilladas, esclamó Acu-"ña hinchándosele de ira los ojos y las venas de la frente. "Pero tu no irás..... No me tuerzas el gesto....» Dice muy bien que «todo aquel cuadro tenia un colorido salvage de "bacanal religiosa.» Al novelista podrán agradar tales escenas de escándalo, y habrá querido dar con esta un rato de solaz á sus lectores; pero no aunque fuera verosimil no deja de ser instructiva, cristiana, edificante y conciliadora del respeto á las cosas y á las personas sagradas. En las constituyentes se hablaba en la misma época con el mas alto desprecio de los

obispos, y puede decirse que tenemos en la novela de Padilla un estracto de todo lo peor de aquellas sesiones.—Vamos al tomo II.

Vuelven los escándalos de Cordon y los insultos á los Papas. En la página 10 á la línea cinco, se hace decir al indecente escudero: «¡Viérais como yo he visto con estos ojos, "aquello si, que era para condenarse un hombre! ¡Viérais "por las calles de Roma, una muger con los dos pechos des-"nudos, dos tentaciones blancas como la leche y en las me-"jillas unos afeites primorosos! ¡Vieraisla entrar en el pala-"cio del Papa, que era.....» El cuento que refiere y las acciones ruines que se atribuye, no deben decirse por obcenas y repugnantes, y con repeticion dice: "Voto á los cuer-"nos de mi padre! ¡Voto á los quince hijos del Papa Ale-"jandro.» Infamándose así á la cabeza no es estraño que se pongan en ridículo los miembros. En la pág. 16 es Sara la judía á quien se encarga de llenar de ignominia á Fr. Antonio de Guevara, y en él á toda su clase. «¡Ay! dijo aturdidamente Sa-"ra; lo que por tu amor he sufrido, es cosa que ni ima-"ginarte puedes tan siquiera. El fraile que me salvó del in-"cendio..... Menos caballero el fraile ó mas piadoso me puso "en salvo; pero no fué sin concebir propósitos ruines; pues "llevóme á la Fuencisla, y en quince dias que tu ausencia "y mi desesperacion eternizaron, no hizo otra cosa que ha-"blarme de amores y pretender de mí la paga de su ser-"vicio.—¡ Ah desalmado fraile, esclamó Don Juan sin "poderse contener. No sin razon desde que le conocí le "aborrezco. ¿Qué te enamoraba? ¿qué pretendia gozar de tus "amores? ¿Qué te encerró en la ermita? ¡Ah votos mal cum-"plidos! ¡habito menospreciado! ¡olvidada castidad! ¿Donde está "Fr. Antonio? ¿dónde está ese perverso, traidor á Dios y enemigo "de los hombres? que yo pueda.....» El ermitaño de la Fuencisla aparece de nuevo en la página siguiente, como un salteador y ladron de camino, y á la vuelta de la hoja página 18, se repite la profanacion de los testos del "Libro de

los Cantares.,, Á la página 61 se vuelve á recordar el destino del ermitaño.—«Nada temais. El ermitaño ha huido: de "no ser así nos pondriamos en riesgo de cuerpo y bolsa.— "¿Y creeís que el fraile, repuso doña María, seguirá asustando á la plebe con sus fantasmas?» En las páginas 67 y 68 se hace una rechifla de la Suma de Santo Tomas, de la Imitacion de Cristo y otros.

Véanse las siguientes líneas trasladadas de la página 81. «No nos faltarán capitanes valerosos y cumplidos, prosiguió "el hebreo. Cuando D. Antonio Acuña remate su empresa "de Zamora, será muy al propósito.—Ese si que es todo un "obispo, grita Cordon, el escudero de Padilla. Valiente como "el mismo Cid, bullanguero como el Papa Julio, hombre de "bien como Bayardo y buen cristiano... como... ¡voto á los "cuernos de mi padre, que ni en Castilla ni en Italia, ni "mucho menos en Roma, he conocido ningun buen cristiano!» Mas abajo en la misma página viene otra burla de los monges. «Ayala no entendia en otra cosa que en dar cuchilladas en los trances, y en comer, beber y dormir á pierna "suelta en los campamentos. *Educado entre gerónimos, que había sido, la comodidad y el regalo no le faltaban nunca.*»

A la página 89 dándose razon de las reformas, que se decian iban á proponerse por los comuneros, en la junta de Avila con anhelo los comuneros de restaurar las buenas costumbres, se dice. "Quien pretende curar á la Iglesia de los "estravios que padece, suavizando las costumbres de la clerecia, amenguando sus riquezas escandalosas, y teniendo á raya sus pujos de ambicion y su entrometimiento en la corte." Desde luego se conoce la benigna intencion y el espíritu de caridad. En cambio lo que falta para el clero, sobra para los judios. En la misma página y siguiente, se pide para aquellas cortes y se aprueba y se ensalza. "Hacer franco y generoso para los pobres desterrados de Castilla, el lugar donde "abrieron sus ojos á la luz.—¡Los pobres desterrados! mur-

"muró el capitan de Segovia, antes que confuso, aturdido por "la mirada fija é insolente de su interlocutor. ¡Desterrados di- "ces! no se me acuerdan otros......—Hay leyes inicuas, que "cierran las puertas de Castilla á sus mejores hijos—Serán "criminales.— Hay leyes bárbaras que niegan el sol de la "patria, el aire de sus verdes colinas, la mansion en sus "queridos hogares á toda una raza noble, laboriosa, buena "patricia, que desde los mas antiguos tiempos viene ayudando "con sus artes y sus riquezas á la prosperidad y gloria de "los castellanos.—¡Jesus mil veces! (esclamó D. Juan.) ¡De "los judios hablas sin duda!—De los judios hablo en verdad. "Ni hay otros desterrados de Castilla que sean nobles y la- "boriosos y pátricios como ellos, y que lloren como ellos, "rigores inmerecidos y crueles." Mas de dos hojas siguen ocupadas en defender á los judios y reprobar su espulsion con la mayor energia, aunque con la historia tergiversada y á gusto del defensor.

Con todo de estar tan en favor del Obispo Acuña se lee de éste en la pág. 116. "Ninguno á buen cristiano se le "aventaja, y si los hechos de los Apóstoles le placen tanto "como los de Catilina, obra es de su profunda ciencia y de "amor entrañable que al pueblo tiene....... Ver ensangren- "tadas sus manos que consagran hostias, duele en verdad á "los buenos: pero con ser tan comun esto en Castilla ¿quién "pondrá tilde en el Obispo de Zamora por la aficion que "muestra á la guerra?" En la página 117 se burla como quien no dice nada de Sta. Teresa de Jesus. "Pronostícanse "á Medina tragedias sin cuento, y aun se pregona que cier- "ta rapaza de esta ciudad, (Avila) por nombre Teresa, que "está en olor de Santa......"

Vuelvese á la defensa de los judios á la página 178, en donde se lee—"Por cierto añadió el capitan, que entre to- "da la gente de las ciudades no habia quien para artillero "sirviese, sino los judios toledanos, que son en todo peri- "tos."

En la página 219 hay otra interjecion digna del contesto, y propia del espíritu infamante que se trasluce en todo. "¿Si "pensará que voy á pedirle dinero? ¡Voto á las once mil...., "mancebas de Roma!"

Sobre manera indecente es la conversacion que se halla á la página 271, entre el obispo Acuña y Fray Antonio Guevara.—«¿De qué jaula de locos se ha escapado vuesa paternidad? "¡Voto á mi corona que me da antojo de ahorcarle.—¡Ahor- "carme! no lo haras sin que se vuelvan hasta las piedras "del mundo contra ti: soy Fray Antonio de Guevara, el au- "tor de las *Epistolas familiares* que los doctos se disputan, y "que la estampa eternizará muy pronto, y aparejados tengo "para ella muchos libros, que tu no sabes tan siquiera "leer......—Ese era buen oficio para vuesa paternidad, ese "de andar al remo, dijo Acuña con cachaza, por que tiene "vuesa paternidad pinta de foragido y trazas de lujurioso. Mas "de una ramera habran cobijado esos hábitos frailunos. ¡Ay de "la doncella que con el confiese!...... Mucha ciencia es la "de vuesa paternidad en esto del pecado de lujuria!......... "No todos los sacerdotes son viejos y viciosos como tu: no "todos se empeñan como tu en ser arzobispo de Toledo por "fuerza de armas y traiciones........"

En la página correspondiente á 291, empieza el capítulo III, y con un abuso sacrílego é indecente, se vé por su epígrafe: *Stabat Mater Dolorosa.........* que ni viene al caso, ni asi deben profanarse las cosas Santas.

He presentado los puntos mas remarcables de esta produccion en que se halla veneno, omitiendo otros que pudiera haber citado, para que se vea y descubra su maldad, que puesta al descubierto no ha menester impugnacion, y lleva consigo el desprecio. Con esto se verá si es obra reprobable, si he tenido razon en mirarla como inmoral y dañina. Se verá si tales maximas pueden ser beneficiosa á la Sociedad, si esta novela llena el obgeto de toda novela que debe ser el de instruir y edificar deleiteando.

Repito, que respeto al autor y sus intenciones. Veo la letra la pongo de manifiesto, llamo la atencion, y otros mas sabios juzgaran, y los que están encargados de prohibir la mala doctrina tienen la voz de alerta. Con este fin me dirijí en 1.° de Abril de este año, al Señor Gobernador eclesiastico de esta Diócesis, para que si mandada ecsaminar por S. S. era indigna de andar esta produccion en manos de los fieles, implorase de quien corresponda, el cumplimiento de la Real orden de 30 de Enero último. Como puede haber circulado por toda España, y es de interes general, valiendome de la bondad del Sr. Director de *La Cruz* de Sevilla, suplico á este Señor que si lo halla por conveniente, inserte en su digna Revista, estas lineas á que le quedará agradecido S. A. S. y capellan Q. B. S. M.—Segovia Mayo 27 de 1857.—*Felix Lazaro Garcia.*

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE LA OBRA TITULADA EL PERSONALISMO, POR D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Como la juventud estudiosa, es hoy tan ávida de la novedad, de las creaciones fantásticas, sorprendentes, y revestidas con las galas del estilo y la imaginacion, y se halla dominada del deseo de distinguirse, de lo que llaman vulgocitocreyente; á fin de precaverla contra la fascinacion que en algunos espíritus, produce una teoria, ó concepcion injuriosa, que presenta un nuevo mundo en la region de las ideas; conviene darla algun conocimiento de los escollos y bajios, para que no se estrelle contra ellos y naufrague. Hemos espuesto ya nuestro humilde parecer sobre el artículo de Mr. Duprat acerca de esta obra; mas habiéndola leido des-

75

pues, prescindiendo de la parte filosófica y política, aunque parezca demasiada osadia, nos proponemos hacer algunas observaciones, presentando las ideas religiosas.

Tratando el autor de la Religiosidad á la página 209 dice asi – «Dios siempre será una verdad porque es un sentimiento.» Dice Voltaire: — «Que si Dios no existiese seria necesario inventarlo»—Dios es tan escelentemente bueno, tan perfetamente sabio, tan entrañablemente tolerante, que ama á todos los hombres, lo mismo á los asiáticos que á los africanos; asi á los europeos como á los americanos, entiende todos los idiomas desde las gergas etiopes, hasta las lenguas cultas. Acepta todos los cultos sínceros, ya los manitúes de los pueblos salvajes del norte, ya los que se rinden á los astros, como los primeros pastores árabes, los güebros ó antiguos persas, los romanos y los natchez, ya los que se tributan á la sombra del arbol de las religiones idólatras, plantado en el Egipto ó en la India, y que ha cubierto con su estenso ramaje casi toda la redondez de la tierra; ya, en fin, los que rinden las religiones reveladas, que desechan el culto de los objetos físicos, y que dán una idea tan estensa y tan sublime de la Divinidad.,,

,,Todos los apostoles que hacen descender á Dios, de esta elevacion magnifica, en la cual brilla con infinita sabiduria y con infinita tolerancia, revisten á Dios de sus pasiones y pretenden convertirle en un detestable faccioso. La moral es la religion de las religiones. Dios no tiene nombre y los tiene todos. Llamenle Lama, como los indios; Apis, como los Egipcios, Jupiter, como los gentiles, Sol, como los incas, ó Alá como los mahometanos, Dios siempre responde á los limpios de corazon. La buena intencion es el carro de triunfo, con que sobreponiendonos á todas las sectas, nos elevamos hasta el seno de la omnipotencia..... El fanatismo es un burro que bebe sangre.»

Asi se lee testualmente en el libro del Sr. Campoamor. Comprende en el fanatismo á las Cruzadas, á Jimenez de

Cisneros y al primer Arzobispo de Méjico. Todo católico y cualquier protestante conoce lo anticatólico y erroneo de estas ideas, las cuales y otras semejantes, son propias unicamente de los deistas y racionalistas puros, que rechazan toda revelacion divina. Suponer que todas las religiones son verdaderas y que todos los cultos idolátricos, aun los que se ensañan con la sangre de las victimas ó se manchan con ritos torpes y obscenos, son aceptables á Dios, es una doctrina no solo falsa, impia y contumeliosa al mismo Dios, sino tambien absurda como contraria á la recta razon, y opuesta asi mismo, al sentir y á la conducta de los mismos protestantes. Aun los partidarios de la tolerancia civil, reconocen que ante Dios infinita verdad, infinita bondad y justicia no hay mas que una religion verdadera y aceptable, que es la religion de Jesucristo predicada y estendida por los apóstoles y sus sucesores: un Dios, una fé y unos mismos sacramentos.

Dirá, tal vez, el autor, que aqui habla como filósofo, y no como católico; mas esta distincion no alcanza á destruir lo pernicioso y seductor de estas aserciones en inteligencias de escasa instruccion, y menos todavia en espíritus preocupados por la soberania de la razon.

Con relacion al gobierno de la sociedad religiosa, y principalmente la catolica se espresa en los terminos siguientes.

«El gobierno teocratico es la tirania de la imaginacion. El poder religioso es tan inmenso como nuestras preocupaciones. Los egércitos de la teocracia son angeles invisibles, sus armas los rayos del cielo, sus delatores las conciencias de los mismos réprobos, sus promesas toda una eternidad de delicias, y sus amenazas una perpetuidad de dolores. Los pontífices, al empezar diciendo—En el nombre de Dios..... empiezan declarando sus primeros vasallos á los principes de la tierra. Para que no se vea nada superior á ellos, los pontífices ciegan los entendimientos con el velo de la fé. Los representantes de la teocracia, son los grandes magnetizadores de la hu-

manidad; para aquietar á los pueblos, los sonambulizan, y para educarlos, les hacen repetir magnetizados los preceptos de la moral. Lutero ha sido el Franklin de las teocracias, el último fuego celeste disparado por los pontífices de la tierra vendrá á caer inofensivamente en el para-rayos del *libre exámen.* Cuando perezcan las actuales teocracias, surgirán otras teocracias nuevas. La aprension es inherente á nuestra naturaleza, y la teocracia es inherente á nuestra aprension.»

Dice tambien en la página 82: «La Roma moderna convertida en centro del catolicismo, y ayudada por la pujanza de los españoles del tiempo de la dinastía austriaca, ha convertido la religion mas dulce, mas humanitaria y mas espiritual en un culto fiero, intolerante, y casi tan fatalista como el Islamismo. Los alemanes á la voz de Lutero rebelados contra las usurpaciones espirituales y la codicia del mas caballeresco y mas culto de los papas, establecieron la libertad religiosa, proclamando el libre exámen, y trasladando á la razon humana la supremacia, que se habian arrogado los Sumos Pontífices.»

Esta pintura ó apreciacion del gobierno de la Iglesia, sobre ser tan favorable á los principios del protestantismo y racionalismo, es capaz de llenar de espanto y horror á los buenos católicos. Es muy de estrañar pinte el autor con tan feos colores el proceder y gobierno de la Iglesia. Empero, debemos hacerle justicia. En el capítulo primero del párrafo quinto del epílogo pagina 151, hace una vigorosa y elegante defensa del catolicismo, de su divinidad, universalidad y perpetuidad, de la dignidad y magestad de su culto, de su admirable organizacion personal, con su celibatismo, sus gerarquias y su cabeza infalible y unica. Y en seguida ridiculiza, aja y escarnece á Lutero por su ignorancia, orgullo y ambicion; y concluye despreciando y condenando el protestantismo, el judaismo y todos los demas cultos positivos. Sin embargo, de estos sentimientos católicos del autor, nos parece con-

veniente seguir notando lo que pueda perjudicar, hacer vacilar y estraviar á muchos incautos ó mal prevenidos.

No es menos estraño y contrario á la fé católica, lo que en el mencionado libro se asienta, relativo al premio de la virtud y al castigo del vicio en la eternidad.

«¡Seres inteligentes! Lo mismo los que ocupais la alta region de la racionalidad, que los que os hallais próximos al instinto, linea divisoria de lo subjetivo y lo objetivo: asi los que habitais en el planeta mundo, como los que puedan existir en los mundos de los demas planetas; fortificad la moral, ampliad la inteligencia, y venced vuestras pasiones, el último residuo del limo de la tierra, y vereis como á la llegada de la muerte, ultima espiritualizadora de nuestra naturaleza, con la restitucion completa de sus recuerdos, vuestra personalidad, el Yo humano, la razon creada, se protodiviniza, y entrando en la region subjetiva de Dios, de la razon increada, encuentra alli el lugar donde todos los pueblos del mundo, instintivamente fijan los premios ó las recompensas, el cielo ó el infierno, el Olimpo ó el Tártaro, los campos Eliseos, ó los juicios de Minos ó de Radamanto.‘‘

‘‘Dios ha sido calumniado llamándole *castigador*. El Yo humano, la impresion mas concreta de nuestra sensibilidad inteligente, no es castigado ni premiado, se premia ó castiga á si mismo por conciencia, por remordimiento. La idea y la sensacion archianiamizadas por la muerte, adquieren una suprasensibilidad, que el pensamiento recuerda hasta los sueños que nos han atormentado ó alhagado en la vida, y la sensacion es tan esquisita, que el dolor mas minimo que siente,, es como el intenso dolor que causa la muerte, y el mas pequeño placer, como un placer que nos matase de gozo. Nuestro sentimiento raciocinado, nuestro ser, la razon limitada, nuestro Yo enteramente subjetivizado, abstracto, personalizado, espiritual conoce entonces y siente en toda su se-

veridad, en toda su pureza, en toda su latitud, la virtud, la inocencia y la felicidad.“

«Allí pasan y repasan por ante nuestra inteligencia todas nuestras buenas obras, todas nuestras palabras pudorosas, todos nuestros pensamientos lícitos y arroban el sentimiento en una delectacion moral mas intuitiva y mas inmensa que la sensacion que producirian en un hombre solo la acumulacion de las bondades de todos los angeles, el pudor de todas las virgenes y la providad de todos los santos.—Esta es la gloria.»

«Alli pasan y repasan por ante nuestra inteligencia todos nuestros actos detestables, todas nuestras palabras deshonestas, todos nuestros pensamientos indignos, y torturan el sentimiento en una crucificion moral mas intima y mas inexorable, que el dolor que escitaría en un hombre solo, el acumulamiento de todos los dolores de todos los heridos por la fiereza de los males de todas las victimas de la procacidad y las vergüenzas de todos los zaheridos por la maledicencia.—Este es el *infierno.*»

«Y alli pasan nuestras buenas obras, palabras pudorosas y pensamientos lícitos, y repasan los pensamientos indignos, las palabras deshonestas y actos detestables, ya embriagando, ya crucificando él sentimiento, ora con una delectacion, ora con un dolor tan intimos y tan intensos, como el placer ó el dolor que causarian en un hombre solo el amontonamiento de todos los heridos por la fiereza, de los males de todas las victimas de la procacidad y de las vergüenzas de todos los zaheridos por la maledicencia, ó la acumulacion de las bondades de todos los angeles, el pudor de todas las virgenes y la probidad de todos los santos.—Este es el *purgatorio.*“

“Y como donde no exista *inteligencia parcial*, no pueda haber *gravitacion afectiva hacia la totalidad de la razon*: como cuando la inteligencia no es bastante enérjica pa-

ra poder reflejarse, para subjetivizarse, para ascender en la escala del infinito positivo, no puede haber personalidad, por eso los seres humanos, en quienes ó no alborea ó se estingue la ciencia parcial, no pueden tener *caidas á fines* hacia la conciencia universal, no pueden subir hasta ninguna de las categorias de la racionalizacion de los seres, quedan *dejados de la mano de Dios* y vuelven á caer en el abismo de las jerarquias inferiores, en la materia, en la no-razon, en el infinito negativo, para seguir otra carrera *evolucional* de prueba, de aquilatamiento y de purificacion desde un nuevo punto de partida. Tal es el destino de los nonnatos, de los dementes y los idiotas.—Este es el *limbo*."

Nos hemos alargado demasiado en la copia de estos párrafos, á fin de que se vea mas claramente que en ellos se despoja al verdadero Dios, infinita bondad, infinita justicia, del atributo de renumerador, premiador de buenos y castigador de malos; y no señala á los buenos mas premio que el recuerdo y satisfacion de sus buenas acciones, ni á los malos otro castigo que el remordimiento de sus acciones malas."

Si llama estraordinariamente la atencion el premio y castigo de las almas en sus diferentes estados en la vida eterna, segun el autor supone, todavia es mas estraño y opuesto á la esencia católica el asegurar, que las almas del limbo vuelven á caer en la materia, en la no-razon, para seguir otra carrera involucional de prueba, de aquilatamiento, y de purificacion desde un nuevo punto de partida. Esta otra carrera evolucional es semejante á la que afirma siguen todas las almas en general.

«La creacion, dice, es una gran carabana que está en camino del hombre....... desde la materia al pensamiento, y desde el pensamiento á Dios, el espiritu sigue una larga carrera evolucional de prueba, de aquilatamiento y de purificacion, subiendo desde la materia hasta el primer rayo de inteligencia, hasta la aurora de la personalidad por ley de *naturaleza* y despues

por otra ley, que llamaremos de *razon*, sube desde el instinto, grado el mas superior de la materia y mas inferior del espiritu, hasta la integracion del ser completamente personal. La evolucion de espiritu desde la materia al pensamiento constituye la Fisica, y la generacion del Personalismo, completo por la razon infinita, es objeto de la *Metafisica.* Las leyes trasformativo-depurativas, por medio de las cuales las creaciones en fermentacion, cristalizan el instinto, elemento aun vago de la personalidad se llaman naturaleza; y se llama razon la ley de *atraccion*, por medio de la cual el primer sentimiento del individualismo se refleja, se hace personal, se subjetiviza, se convierte en eso que el vulgo llama *alma.*» Sigue el autor.

«Y cuando el último soplo del espiritu vital se reconcentre en el seno del último ser unipersonal, dejando en completa disolucion el postrer átomo, de todos los planetas visibles é invisibles, entonces Dios, sintiendo su aislamiento y no queriendo gozar en *si solo*, porque eso seria un inmenso egoismo, tornará á aspirar á una dicha rebotada con inmensa abnegacion. Y como es tan poderoso, al menor de sus deseos brotará de la nada otra creacion. Mas nunca moriremos sin posteridad, porque á esta inevitable mortalidad sobrevive inevitablemente el deseo de Dios, de gozar *en el goce de los otros*; y asi es, que por todos los siglos de los siglos, los universos venideros se estinguiran como los anteriores, y otros universos brotarán de la nada, derramando en ellos Dios los tesoros de su poder, su sabiduria y su bondad.»

Nótese bien, que de esta hipotesi, se seguiria contra las verdades católicas, que Dios carece de libertad, que no es libremente Criador, que solo goza en la felicidad de sus criaturas, y no en su beatitud ó felicidad esencial á su ser infinito en todo género de perfecciones y que la sucesion de los universos, duraria por toda la eternidad.

«Despues, dice, de esa larga y misteriosa incubacion en

que la materia brota de su seno al hombre, el primer rayo de su inteligencia puesta en contacto consigo misma por una especie de reflexion ó gravitacion moral, la individualidad humana, por medio de una ignicion espontánea, se protodiviniza, se subjetiviza, se siente con alma.»

«La naturaleza es el gran laboratorio del Yo (el ser inteligente.) Una serie de evoluciones dividiendo y particularizando la materia, la hace pasar de sus primeros rudimentos, masa informe y confusa, á la vida y al instinto, que es su mas perfecta individualizacion. Entonces sale el hombre de la matriz universal, siendo á la materia y al mundo, como la Psychis de Canova, al marmol de Carrara. El hombre, dice Duprat, como acabamos de ver, es para el Sr. Campoamor la consecuencia lógica de la gestacion del mundo.»

«Lo que nosotros debemos consignar como una de las consecuencias indeclinables de nuestro sistema compendiado en esta fórmula, desde el *Supremo conjunto á la unidad Suprema*, es, que en toda la escala de principios etereidales que en ebulicion electrico-magnética se generan desde la atraccion hasta el instinto, última proyeccion vital de la materia, y desde el instinto animizado, reflejado, hecho personal, hasta la mas alta region de la inteligencia, el gran recipiente de la naturaleza tiene por objeto filosófico final, la elaboracion del ser pensante. El ser pensante crisolizado de todas las quintas esencias de las etereidades superpurificadas, ya esté como actualmente, representado por el hombre, ya en lo venidero se manifieste bajo otra forma, siempre será el producto natural, la consecuencia lójica de las *elaboraciones* de los universos. Si en un dia, añade el autor, pudiese acaecer el suicidio universal del género humano, el mundo instantáneamente eflorescería otro género ó el mismo género de seres pensantes, que fuese la síntesis del universo.»

«El personalismo en Física ennoblece la materia. En cada hecho parcial nos revela el término de un principio uni-

versal. Y no solo levanta al mundo de entre el lodo de la ciencia, sino que acerca mas á Dios, alejado de nosotros por la ignorancia y la supersticion. Mejor que Prometeo, con un rayo de fuego anima al mundo y á todos los planetas; pues de unas masas inertes, que en estado de *impensacion* rodaban por el espacio sin causa y sin objeto, nos enseña que con grandes laboratorios de volicion, de sentimiento y de razon, Dios crea los éteres (fluidos imponderables) los cuales en su carrera de perfectibilidad metamorfoseando tipos de formas, y generaciones de apariencias, producen la voluntad y el sentimiento y la inteligencia, integrado la personalidad, el Yo humano, la voluntad reducida, el sentimiento limitado, la inteligencia finita. Dios es la plenitud del querer, del sentimiento y de la razon. Las creaciones inmensos laboratorios del Yo, son la voluntad *reducida*, el sentimiento *limitado*, la inteligencia *finita.*»

Esta teoría de la creacion, el universo, el mundo, la materia, el espíritu, el hombre, la vida y la muerte, revela seguramente el aventajado ingenio y la fecunda imaginacion de su autor, si bien se halla destituida de pruebas y de fundamento sólido. Bien considerada en sus principios, en el desarrollo de sus diferentes fases, y su término y principal objeto, no podemos, ni alcanzamos á juzgarla de un modo absoluto y razonado. Personas doctas y competentes la juzgarán y reputarán completamente. No es el materialismo puro; mas parece tiene con él muchos puntos de contacto.

En conclusion, no queremos dar á nadie el mas leve motivo de ofensa; estamos persuadidos de la buena fe y pura intencion del Sr. Campoamor, de que conserva, y está adherido á las verdades de nuestra Religion Santa, y que respeta la autoridad y las leyes eclesiásticas. Si en el juicio emitido sobre algunos puntos hubiese equivocacion, falsa inteligencia ó algun género de ofensa, de ningun modo se dirije á la persona, y si unicamente, al significado de las pa-

labras y las frases. En todo caso, estamos dispuestos á dar la mas cumplida satisfaccion que convenga.—Soria 9 de Abril de 1857.

Julian Celorrio.

NUEVA VOZ DE ALARMA CONTRA LOS ROBOS SACRÍLEGOS.

A los infinitos robos sacrílegos de que dimos cuenta en el número anterior, tenemos que añadir hoy los verificados en las iglesias de Tres-Casas, Roda, Fuentespino, S. Martin de Goberno, S. Pedro Manrique, Boalo, Villamanta y Castrodeza.

A las constante escitaciones que en todos los números de nuestra Revista venimos haciendo, para que se adopten medidas enérgicas que repriman este salvagismo, tenemos que añadir hoy otra escitacion nueva. Gran violencia nos hemos hecho al escribir todos esos artículos, para no dejarnos llevar de la indignacion; gran fuerza tenemos hoy que hacernos para no pronunciar maldiciones contra los que pudiendo y debiendo no remedian tanto mal. Con tanta moderacion, como compostura, con una templanza indigna de la gravedad del asunto, hemos pedido y reclamado cien y cien veces proteccion para los templos católicos, proteccion para Dios; y no una pro-

teccion nueva, ni exagerada, no una proteccion oficiosa, sino la misma proteccion para Dios, que la que se dispensa á un cortijo, á un palomar, á un correo, á un simple arriero y aun hasta al hombre embriagado!!! ¿Qué efecto han producido nuestras reclamaciones? Ninguno. ¿De qué nos ha servido nuestra calma y nuestra prudencia? De nada. Ni se ha comprendido el sacrificio que hacíamos no dejándonos arrebatar de un celo santo, ni se ha dado á nuestras palabras el valor que merecian, ni se han prestado oidos á nuestras reverentes súplicas. Pues bien. Hoy que los robos sacrílegos continuan aumentándose, hoy que nuestro corazon late de indignacion, hoy que nuestra mente está agoviada con el peso de tanto sacrilegio, hoy que nuestra cara está inflamada con la vergüenza, hoy que el celo santo por la causa de Dios pone en nuestra boca palabras de ira, palabras de condenacion, palabras de terribles acusaciones; hoy seremos mártires de nosotros mismos, hoy apagaremos los movimientos de nuestros corazones, hoy refrenaremos los arrebatos de nuestra mente, hoy volveremos á poner un sello á nuestros lábios, hoy continuaremos pidiendo con humildad. Pero esta vez será la última. Si, será la última que ante tanto sacrilegio y ante tanta apatía, nos mostremos suplicando. Será la última en que espongamos con templanza, será la última en que no demos rienda suelta á calificaciones justas aunque severas, á censuras enérgicas, á reprobaciones terminantes.

Quien ha tenido el raro valor de saberse reprimir, tendrá el valor comun de no saberse contener. Tenemos una voluntad de hierro y un corazon, que ni á amenazas ni á alhagos se vence, ni por premios ni penas se altera. Estas no son amenazas, son protestas que hacemos al público para salvar nuestro decoro y nuestra dignidad, y para librarnos, si librarnos podemos, de las censuras que debemos habernos atraido por habernos presentado suplicantes, cuando debíamos haber sido exigentes. Estamos consagrados á la cau-

sa de Dios. Dios es diariamente ultrajado, pisoteado, y arrojado, no sabemos dónde. Nadie hay que le defienda, nadie hay que busque esas formas consagradas. Los robos de las iglesias se cuentan por los dias del año. Dios está menos seguro en las iglesias, que las caballerias en los prados.

¿Quién no se horroriza de tanta iniquidad? ¿Creemos que hay Dios ó no? Y si creemos que hay Dios, ¿no es un doble escarnio y un doble crímen mostrarnos indiferentes, no solo no velando por la seguridad de nuestros templos, sino ni haciendo apenas funciones de desagravios? ¿Qué harian los pueblos si vieran que sus montes eran talados con tanta frecuencia como son saqueados los templos....?

¿Qué harian las autoridades? ¡ Ah ! de vergüenza y confusion no podemos continuar, y concluiremos rogando al Gobierno que por su bien, por el bien de la Patria, por el bien de la religion, en nombre ya que no del catolicismo, mas decantado que egercido, en nombre de la civilizacion al menos, se digne dictar medidas, que concluyan con los robos sacrílegos, medidas que protejan...... á Dios!!!!!

Las hojas autógrafas indicaron y algunos periódicos reprodujeron, que el Gobierno iba á dictar disposiciones enérgicas para la represion de los robos sacrílegos, pero han pasado dias y dias y la Real órden no ha visto la luz pública.

Pluguiera á Dios, que hubiera menos actividad para discutir, y mas energía para mandar.

LEON CARBONERO Y SOL.

PROPAGANDA PROTESTANTE EN SEVILLA.

Hace muchos tiempo que la propaganda protestante ha escogido á Andalucia como campo de sús conquistas, y á Sevilla como lugar privilegiado para sus ensayos. Una persona, cuyo nombre importa poco, se ha propuesto seguir la pista de esos hombres criminales, de esos envenenadores asalariados, y sino ha podido impedir tan nefandas invasiones, ha logrado, en ocasiones repetidas, descubrir á los agentes de la trama, señalar los lugares de depósito; marcar á los espendedores y á las prensas vendidas á especulaccion tan infame. De la certeza y exactitud de los datos adquidos, responde la recogida de los devocionarios que se espendian publicamente en Ecija, responde el hallazgo de las formas y moldes para la impresion de libros protestantes; responde, la presentacion del Prospecto y de algunos números del periódico protestante el *Catolicismo neto*, responde la designacion del lugar, en que se espendian y hallaron medallas con invocaciones heréticas, responde la denuncia formal que por escrito, presentó hace poco tiempo designando los lugares de depósito que habia de libros protestántes, ecsistentes en Sevilla; y responden, en fin, otros hechos no menos ciertos, y todos comprobados con el hallazgo del cuerpo del delito.

No hace aun muchos dias, que habiendo adquirido noticias verídicas de la próxima introduccion en Sevilla de gran número de libros protestantes, procuró llegara á conocimiento de la autoridad civil; y si bien, no tuvieron resultados las indagaciones que se hicieron en las casas designadas como pun-

to de deposito, quizas por que se anticipó el acto del reconocimiento, se vió, por desgracia, confirmada la introduccion de los libros protestantes. Efectivamente, veinte dias ha vió Sevilla con escándalo y con asombro que de la manera mas pública y desvergonzada se repartian libros protestantes en las calles, en las plazas y aun en las mismas casas, á cuyas puertas llamaban los propagandistas diciendo á los criados que abrian: «*entregue V. eso al amo*» Varios de esos libros magníficamente encuadernados con cantos dorados y en diversos tamaños, han sido recogidos por la autoridad eclesiástica.

Es muy de notar que en el mismo dia en que esto sucedia, ocurriese en la plaza nueva la prision de dos hombres por haber dado vivas á la república, promoviendo cierta alarma en los concurrentes al paseo.

Unanse estos hechos á la actividad prodigiosa que la propaganda ejerce en varios pueblos de las provincias de Huelva y de Sevilla, y comprenderemos la necesidad y la urgencia con que todos debemos velar en favor de la integridad católica y en contra de los esfuerzos de la herejia, formando una alianza intima, que secundando el celo de las autoridades las preste la cooperacion y ausilios indispensables, ya entregando cuantos libros de aquella clase puedan haber á las manos, ya designando á los espendedores, ya comunicando cuantas noticias puedan adquirir sobre el movimiento, planes y manejos propagandistas.

Todos estamos obligados á prestar este servicio, y seria muy doloroso que permaneciendo en la indiferencia, no diesemos importancia á hechos cuya gran influencia debemos medir por los grandes gastos, por las cuantiosas sumas que los protestantes invierten en estos ensayos.

Obra es tambien de la propaganda, la introducion de los libros impios, y á esta clase pertenece la detencion que en una de las aduanas de la frontera acaba de sufrir el Diccio-

nario filosofico de Voltaire, que esperamos ver pronto quemado en nuestras costas por mano del verdugo.

El gobierno ha dictado en varias ocasiones medidas preventivas; pero lo que nosotros deseamos presenciar, son castigos ejemplares. La propaganda protestante no es solamente anti-religiosa, es antisocial; y las insurrecciones y los motines y los grandes crimenes, estan en razon directa de los triunfos que aquella alcanza y de la impunidad de que goza.

Urge, pues, estar alerta, urge denunciar y perseguir á los criminales, y resistir con todas nuestras fuerzas á las seducciones de la heregia.

LEON CARBONERO Y SOL.

PORMENORES SOBRE EL VIAJE DE SU SANTIDAD Á LORETO.

—

He aqui los curiosos detalles que tomamos del *L' Univers* sobre este viage de Su Santidad, sobre esta visita á muchas poblaciones importantes de los Estados pontificios; detalles que no podran menos de llenar de júbilo el corazon de todos los buenos católicos, por que cada uno de ellos es un triunfo religioso.

El Lunes 4 de Mayo á las siete de la mañana salió Su

Santidad de la Cámara Pontificia para celebrar el santo Sacrificio de la Misa en el altar papal de la Basilica de San Pedro, y sobre el sepulcro del Principe de los Apostoles.

Su Santidad oyó la misa que celebró su capellan en el altar de la Cátedra de San Pedro, y en seguida se cantaron en la capilla papal las preces marcadas en la liturgia en favor de los viajeros. La multitud que llenaba los ámbitos de la Iglesia se unia en corazon á las invocaciones del coro para pedir á Dios derramase sus bendiciones sobre el augusto viajero. El Papa se retiró en seguida á las salas que hay detras del monumento de Alejandro VIII, á fin de tomar allí un ligero desayuno y recibir la despedida del decano del sacro calegio y de los Ministros. La multitud creia que el Papa habia salido ya de la Basilica para emprender su viaje y tomar el coche en alguna de las puertas laterales; pero Pio IX no tardó en volver á aparecer seguido de su acompañamiento, inclinandose ante la tumba de San Pedro, adonde fué á besar el pie de bronce de la estatua del primer Papa, como lo hacen millares de peregrinos, con tal frecuencia, que se encuentra bastante gastado, por la impresion repetida de tantos besos, el pie de bronce del Principe de los apóstoles. Su Santidad, recorrió en seguida la gran nave de la Basilica, saliendo por la puerta central. En las gradas de esta puerta las princesas romanas estaban reunidas y se arrodillaron al salir Su Santidad para ofrecerle sus votos ardientes para un viage feliz. Alli se encontraba tambien el embajador de Francia y la condesa de Rayneval; Pio IX subió al coche en el dintel mismo de la Basilica, para ir á llevar á sus estados sus bendiciones, que son las de Dios.

La plaza inmensa de San Pedro estaba cubierta de tropas y de pueblo como en el dia de Pascua. El general Goyon reunió todas sus tropas, y los regimientos del ejercito romano estaban tambien sobre las armas.

Largas hileras de infanteria ocupaban todo el diametro de la columnata continuando la formacion hasta la puerta Angelica, que es una de las que dan salida á Roma por detras del Vaticano. El general francés á caballo, y rodeado de su estado mayor, estaba cerca del coche del Santo Padre. Cuando Pio IX apareció saliendo de la Basilica, se oyó el redoble de las bandas de tambores, y el general Gayon dió á las tropas la siguiente voz de mando: *¡ Rodilla en tierra !* acompañando al Santo Padre hasta las puertas de la ciudad. La poblacion romana manifestaba el sentimiento que en ella producia la marcha del Santo Padre, y apenas salió por las puertas de la ciudad, los habitantes de las campiñas acudian de todas partes prorrumpiendo en aclamaciones entusiastas. En la primera parada, que tuvo lugar en *La Storta*, se encuentra la pequeña capilla célebre por la vision de la Sma. Trinidad que se apareció á S. Ignacio, cuando el fundador de la Compañia de Jesus se dirigia á Roma. El Santo Padre entró á orar en esta capilla que estaba decorada con elegancia.

Toda la poblacion de Capagnano, prócsima á Baccan, por donde pasó Su Santidad, salió á su encuentro precedida de su clero y autoridades; y Su Santidad se dignó bajar del coche para aceptar los homenajes de este pueblo y darle su bendicion. En Monterosi, la calle que debia atravesar Su Santidad estaba adornada de flores y follages y de colgaduras en todos sus contornos. El Santo Padre fué recibido y cumplimentado par el Cardenal Ferreti. Luego que Pio IX llegó á Nepi, una de las primeras sillas Episcopales fundadas por el Principe de los apostoles, y de que fué Obispo S. Pio V, se dignó detenerse algunas horas en esta poblacion, pero para corresponder á las aclamaciones de la multitud tuvo necesidad de presentarse repetidas veces en el balcon del Palacio Episcopal, para dar la bendicion á la muchedumbre arrodillada. Su Santidad quiso ir á la catedral

de Nepi para recibir la bendicion del Smo. Sacramento, habiendo sido recibido á las puertas del templo por los cardenales Roberti y Pianetti y por muchos Obispos de las Diócesis inmediatas, que habian acudido á ofrecer sus homenajes á Su Santidad. Tanta era la gente que se agolpaba en Nepi al rededor de Su Santidad que su caudatario separado de séquito no pudo de ninguna manera penetrar en la Iglesia. Al ver la solicitud y el entusiasmo con que las poblaciones se apresuran á rendir sus homenajes á Su Santidad, se adquiere el convencimiento profundo de que las tramas revolucionarias no han podido corromper las campiñas de los Estados Pontificios.

Entre las diputaciones que han sido recibidas en Nepi por el Santo Padre, figura la de los forjadores de Ronciglione, y se ha notado la particular benevolencia con que fué recibida por Su Santidad, escuchando con vivo interes las esplicaciones tecnicas que se le dirigieron sobre los escelentes hierros de los Estados Pontificios. Todos encomian la gracia, la finura y la jovialidad, que desplega el Santo Padre en estas recepciones oficiales. Un respetable anciano que se presentó á Su Santidad á la cabeza del Ayuntamiento de una de las poblaciones inmediatas, empezó su arenga del modo siguiente: *venimos á prestar..... á prestar...... á prestar......*, pero perdió el hilo de su discurso y no pudo continuar, Pio IX entonces vino en ausilio del que por primera vez en toda su vida era orador, y se dirigió á si mismo la alocucion que este debia haber pronunciado.

El Santo Padre llegó á Cívita-Castellana donde pernoctó. En esta ciudad fué acogido con salva de artilleria de la fortaleza, cuya llave vino á presentarle el comandante. Pio IX quiso que Dios fuese el objeto de su primera visita, y descendió del coche en el pórtico de la catedral, edificio gotico que se remonta á principios del siglo XIII. La iglesia estaba brillantemente decorada é iluminada, y el Obispo dio-

cesano dió la bendicion con el Santísimo Sacramento. El Papa se dirigio en seguida al palacio Episcopal, donde antes de tener algun descanso recibió á las diputaciones de los pueblos inmediatos y á las autoridades de la ciudad. Por la noche se iluminaron todas las calles por las qué discurria multitud de gentes de toda las poblaciones inmediatas. Las serenatas se sucedian sin intermision, debajo de los balcones del palacio Episcopal; y los fuegos artificiales unidos al ruido de las campanas y al ruido del cañon, llevaban por la campiña la noticia de la alegria de la ciudad.

Se creeria que despues de una jornada tan molesta, Pio IX podia considerarse dispensado de celebrar los santos misterios antes de continuar su viage, pero esto seria desconocer la piedad angelical del santo Padre. El 5 de Mayo á las seis de la mañana se dirigió Su Santidad á la catedral en la que celebró misa y dió la Comunion á los individuos del ayuntamiento y á gran número de personas de la ciudad.

A las siete y media continuó el Papa su marcha, y los pueblos salian al camino para pedir su bendicion. Los habitantes de Magliano prepararon un magnífico pabellon en Franguellino, donde se detuvo Su Santidad, accediendo á los ruegos de sus fieles súbditos. El cardenal Ferreti presentó al Santo Padre, al clero, á las autoridades y al gobernador de Magliano. Los discípulos del Seminario cantaron un coro compuesto para esta circunstancia, y la multitud lo repetia con aclamaciones. Otricoli acogió al Santo Padre con el mismo entusiasmo. Al medio dia llegó Su Santidad á Narni y su primera visita fué para el Smo. Sacramento, espuesto en la catedral; y despues fué á llevar los consuelos de su presencia á los enfermos del hospicio de Santa Lucia. En la tarde del mismo dia llegó Su Santidad á Spoletto donde permaneció todo el dia 6. Al siguiente dia 7, llegó á Asis, donde se detuvo para orar sobre el sepulcro de S. Francisco.

El dia 8 salió de Asis para Perusa, no deteniendose mas

que en Bastia, pueblo desvastado hace algunos años por un temblor de tierra. Los canonigos de la colegiata esperaban al Sumo Pontifice á la puerta de la Iglesia, en la que oró, continuando en seguida su camino por entre una multidud, que se aprocsimaba para tener la gloria de tocar sus vestidos. Antes de llegar á Perusa estaba todo el camino lleno de gente, y tanta era la que se agolpó á la entrada y en las calles de la ciudad, que no era posible avanzar un paso sin las mayores precauciones y sin arrostrar peligros. Se levantaron arcos de triunfos de escelente arquitectura, y en la estremidad de *Corso* se puso una estátua de Pio IX.' El golpe de vista que presentaba esta parte de la ciudad era magnífico y sorprendente. El coche de Su Santidad caminaba entre una lluvia de flores, y á sus pies caían millares de coronas de rosas. La emulacion de estos obsequios era la misma en los palacios del rico y en la casa del pobre, y cuando las flores, y las coronas y los ramos caían á los pies de Su Santidad, el pueblo inmenso batia palmas y prorrumpia en aclamaciones de alegría.

Los regocijos públicos solo aprovechan á los venturosos de la tierra, á los ricos, ó á aquellos que gozan de salud; pero la presencia del Papa regocija tambien á los pobres, á las viudas, á los enfermos é impedidos, los cuales se hacen llevar á los caminos que debe recorrer Pio IX para recibir sus bendiciones. Este espectáculo es uno de los que mas caracterizan el viage del Santo Padre. Luego que llegó á Perusa su primera visita fué para la catedral, en la que recibió la bendicion del Santísimo Sacramento, formando un contraste singular el bullicio y animacion de las calles, con el silencio y recogimiento del templo. En la tarde del mismo dia recibió el Santo Padre en audiencia al archiduque hijo del gran duque de Toscana, enviado por su padre para cumplimentar á Su Santidad, quien invitó al jóven príncipe para que al dia siguiente lo acompañase en su visita á las

iglesias y establecimientos de Perusa. Esta poblacion posee hombres de rara instruccion, y se puede decir que las letras, las artes y las ciencias son cultivadas en ella de tal manera que harian honor á mas de una capital. En la mañana del dia 9 recibió la Universidad la visita del Santo Padre, que se complació en recorrerla toda, ecsaminando con atencion las colecciones de mineralogia y el hermoso museo de antigüedades etruscas. Conocidos son los infinitos recursos que tienen los Estados de la Iglesia para atender á la enseñanza. Además de los célebres establecimientos de Roma, la Sapienza, el Colegio romano, el Apolinario &c. &c. hay universidades en Perusa, en Camerino, en Macerata en Bolonia y en Ferrara. Todas han producido hombres eminentes en los diferentes ramos del saber, pero no todas tienen el privilegio de conferir el doctorado y á este número pertenece la de Perusa. Varias, y muy eficaces han sido las suplicas dirijidas á Su Santidad para conseguirlo, pero ya que no ha sido posible acceder á esto, han obtenido promesas que no tardaran en ser realizadas. El Santo Padre despues de haber celebrado misa en la capilla privada del palacio Episcopal se dirigió en el mismo dia y á pié á visitar los salones de la Bolsa, en los cuales se admira las magnificas pinturas que Perujin hizo en el año de 1500 para este establecimiento. El Papa fué despues á la Iglesia de Santo Domingo donde fué recibido por el Padre Jeandel general de los Dominicos, quien presentó á Su Santidad á los religiosos predicadores. Despues visitó Su Santidad el convento de dominicas de Santa Colomba, en el que se conserva la celda, que habitó la Santa, y entre otros varios objetos sus vestidos y un calvario pintado por su mano. El Santo Padre se arrodilló para orar en la modesta celda trasformada en oratorio, y despues admitió al beso del pié á las religiosas y á las hijas de San Vicente de Paul, encargadas del hospital y de los niños espósitos. El Santo Padre quiso visitar tambien el Monasterio

de Santa Juliana extramuros de Perusa, y cuyos claustros son tan notables por su escelente arquitectura. Alli estaban reunidas las religiosas de muchas comunidades, para ofrecer sus homenajes á los pies de su padre y de su Rey; entre ellas estaban las Hermanas de la Providencia de Namur, traidas de Belgica á Perusa por el Cardenal Pecci. Este eminente prelado, que ha sido durante muchos años nuncio en Bruselas, ha podido apreciar las escelentes comunidades de Belgica, y ha dotado igualmente á Perusa de una casa de Hermanos de la Misericordia, instituto que rinde grandes servicios en las carceles y en los hospicios de Roma, de Bolonia, de Perusa y otras ciudades. En Sta. Juliana, se enseñaron al Santo Padre diferentes objetos, pero lo que principalmente llamó su atencion fué el baculo pastoral que usaba la abadesa. Este baculo esculpido con toda la gracia y perfeccion del arte, en el siglo XIV, fue llevado á Perusa por la colonia religiosa de Francia que fundó el convento de Santa Juliana. El Domingo 10 de Mayo celebró misa el Santo Padre en la catedral, sobre cuyo altar estaba espuesto el Santo anillo de los desposorios de la Santisima Vírgen con S. José. Su Santidad veneró esta preciosa reliquia con gran devocion, dandola despues á besar al archiduque de Toscana. El Santo Padre subió en seguida al trono que se habia construido, y revestido con los ornamentos pontificios y ceñido de la tiara, dió al pueblo la bendicion solemne, concediendo indulgencia plenaria.

El Santo Padre, despues de haber visitado el colegio Pio y otros conventos, volvió á emprender su viage. Apesar de mal tiempo se dignó dar un rodeo y aun recorrer caminos bastante trabajosos, con el fin de visitar el instituto agricola del caballero Bianchi. Este hombre de bien ha consagrado su vida y su fortuna, en una fundacion que forme hábiles cultivadores, con el fin de propagar los buenos métodos y de aumentar la feracidad de las colinas inmediatas á Perusa. Para ello adopta huerfanos que sostiene á sus espen-

sas hasta que pueda colocarlos ventajosamente como arrendatarios. Estos huerfanos fueron tambien presentados á Su Santidad. El Santo Padre volviendo á tomar el camino de Asis, fué recibido en Santa Maria de los Angeles por el general de los franciscanos de *Aracœli*, Su Santidad oró en esta maravillosa capilla de la *Porciuncula*, en que San Francisco oyó la lectura del Evangelio que le hizo abrazar la vida monastica. La capilla se ha conservado intacta á través de los siglos sin que sufriese menoscabo alguno á pesar de que la Iglesia en que está contenida fué completamente arruinada en el terremoto de 1832. En esta capilla se conservan los frescos que Overbeck pintó en 1829. En la noche del mismo dia entró el Papa en Foligno. Todas las ventanas y balcones estaban iluminados con cirios de ceras. Gran lluvia de flores caia sobre los carruages, y el del Papa iba rodeado de grupos de hombres que llevaban seis coronas de cera, compuesta cada una de sesenta cirios de cuatro pavilos.

El dia 11 de Mayo celebró misa el Santo Padre en la catedral de Foligno, cuyo altar mayor es una feliz imitacion de el altar de la Confesion de S. Pedro en Roma, con su baldaquí y sus columnas de bronce. Concluida la misa tuvo lugar la presentacion de los notables y de las comunidades religiosas, entre las que debemos hacer mencion de las hijas de San Vicente de Paul, que abundan en los Estados Pontificios tanto como en Francia. Su Santidad se retiró á las habitaciones del palacio episcopal, y honró con una larga audiencia al ingeniero francés, representante de la compañía del camino de hierro de Roma á la frontera de Nápoles. Su Santidad continuó su viage á las 9 de la mañana, y no tardó en llegar á Casa-Nova, pequeña poblacion situada casi en la cima de Menantri. Aquí se detuvo un instante para dar su bendicion á los fieles habitantes de estos territorios, y despues de haber atravesado la llanura de Col-Fiorito, el desfiladero de Serravalle y la cadena de los Apeninos, se detuvo cerca

de medio dia en el centro de las montañas de Camerino, antigua ciudad en que el Santo Padre fué recibido con la misma efusion que en todo su anterior camino. Hecha la visita al Santísimo Sacramento y concluidas las recepciones oficiales, fué Su Santidad á visitar la reedificacion de la Iglesia de San Venancio, destruida por un terremoto. En esta poblacion se conserva el cuerpo del glorioso martir de Camerino, en un altar de la iglesia subterranea, que el Santo Padre visitó tambien. En esta poblacion pasó Su Santidad la noche, en la que se quemaron muchos arboles de polvora. Al dia siguiente, 12 de Mayo, celebró misa el Santo Padre en la catedral, y despues de haber oido la de su capellan, se puso en camino para Tolentino. Al medio dia llegó á esta ciudad y en seguida se dirigió á la catedral para adorar al Santísimo Sacramento. Despues oyó misa en el Santuario de San Nicolas, veneró las reliquias del Santo y subió á las habitaciones del convento de Agustinos encargados del Santuario. Las recepciones oficiales duraron aqui por espacio de muchas horas. No puede uno menos de admirar los dones prodijiosos con que el cielo ha favorecido la gran inteligencia de Pio IX, al considerar que en medio de todas las fatigas de su viage, encuentra tiempo para trabajar en los negocios de la Iglesia y de sus estados, como si permaneciera en Roma. Se habia concebido la esperanza de que el Santo Padre pasaria una noche en Tolentino, y al efecto se le habia preparado una magnifica cámara. En el cielo de la cama estaba pintado un medallon que representaba á Pio IX conducido á Loreto por el angel de Roma. Al rededor de este medallon se leia la inscripcion siguiente.

Salve Virgo sine labe concepta
vigilantem
Pium
custodi dormientem
qui te Immaculatam declaravit.

Esta invocacion que todos los católicos dirijen á la Santísima Virgen, no puede dejar de ser oida. La proteccion del cielo se estiende sobre Pio IX de dia y de noche, y la peregrinacion de Loreto cumplida con edificacion del mundo, atraerá nuevas gracias sobre la cristiandad.

FUNCIONES RELIGIOSAS EN SAN FELIPE DE SEVILLA.

La congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla, se ha distinguido siempre, pero de una manera muy brillante, en la magnificencia de sus continuados cultos, pareciendo imposible que nada mas pudiera aumentarse á la pompa y brillo de aquella Iglesia, á la que mas bien que templo, se da el nombre de relicario de plata.

Las vicisitudes por que ha atravesado la congregacion, y los deterioros de gravedad que han sufrido la casa del oratorio y la de ejercicios, á ella contigua, y encomendada á los mismos PP., hicieron necesarias obras y reparaciones muy importantes, que con el favor de Dios se llevaron á termino feliz, con prontitud y mejoras.

Desde que los PP. volvieron á su antígua casa, se han consagrado con el mismo ardor y celo que siempre á los fines de su Santo instituto, siendo cada dia mayor la concurrencia á los ejercicios espirituales, acrecentandose mas y mas los penitentes y devotos, y aun adquiriendo aumento la congregacion con nuevos cooperadores.

Si bien todas estas cosas parecian capaces de aumento, nadie creia que pudiera recibirle el culto que en el Oratorio se daba al Señor, pero la novena que en este año se ha celebrado al Santo fundador, ha venido á demostrar cuan fecundo es en recursos el amor divino.

El ornato del templo y los altares, que de muy antiguo, ha sido en la Iglesia del oratorio muy conforme al *Diligite decoren Domus Dei*, ha presentado en este año novedades del mejor gusto y hasta de magnificencia: entre ellas un precioso juego de diez lamparas de plata-rouhól, guarnecidas de elegantes mecheros que hacian de cada una un cuerpo de multiplicadas luces, distinguiendose por su magnitud, esquisito trabajo y orden gotico de su estructura, las que, pendientes de dos angeles, ardian delante del Presbiterio, y son obra del ingenioso y acreditado lampistero D. Francisco Lastortres: dos candelabros de grande dimension, que descollaban en el altar de S. Felipe, de bronce dorado con seis luces cada uno, estilo del renacimento, originarios de la famosa fábrica de Pusielg en Paris; y la gran alfombra, que vestia todo el suelo del estenso presbiterio, de vistosos colores y de un dibujo todo bello y orijinal.

La iluminacion en la última tarde, constaria, aprocsimadamente, por lo menos de 500 luces; esto unido á la magestad de una música verdaderamente religiosa, á las nubes de incienso, que en los momentos de dar la bendicion con el Santísimo Sacramento, ondeaban, subiendo ante el altar sacrosanto, al numeroso concurso de clero y fieles que adoraban de rodillas al Monarca de los cielos, y á la magnificencia y exactitud con que se ejecuta en dicha Iglesia el ceremonial del culto catolico, presentaban un espectáculo tan grandioso, tan sublime á los ojos del creyente, que no parecia sino que empezaba á descorrerse el velo que nos oculta las inefables grandezas de la gloria.

Los oradores sagrados encargados de encomiar las virtu-

des del gran Felipe, fueron escogidos entre los que gozando de mas celebridad en Sevilla, no pertenecen á la congregacion. Todos han rivalizado en celo, todos han sido verdaderos oradores sagrados, y nosotros citariamos sus nombres sino temieramos ofender su modestia.

No debemos dejar sin especial mencion la misa á toda orquesta, no oida en esta capital, que en el mismo dia del Santo fue ejecutada por un brillante instrumental y por los mejores cantantes de Sevilla, dirigiendola un padre de la misma congregacion. Como musica de Iglesia, y como obra de arte, es cosa que escede á todo encomio, y que acredita muy bien que su joven autor, el eminente maestro Gomez La-herrán, de Cadiz, tiene un alma tan religiosa como rica en las mas felices inspiraciones.

UN HECHO MUY ELOCUENTE.

El dia 9 de Junio se celebró en la catedral de Sevilla el aniversario de la muerte del Rey San Fernando, su conquistador. Asistieron á esta solemnidad........ como unas 200 personas, y el Sr. Alcalde, tres regidores y el secretario.....

La diminuta concurrencia del municipio monarquico religioso, hizo necesaria la supresion del aparato con que va y vuelve á la catedral, yendo y volviendo en este dia, como de ocultis, es decir, de incognito.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Se ha concluido ya el concordato celebrado entre la Santa Sede y Wutemberg. La Iglesia católica en virtud de este tratado, gozará ya de completa libertad en aquel Estado.

—Continua en Austria la renovacion religiosa. La academia de Insprunk (Tirol) ha sido enriquecida con el establecimiento de la facultad de teologia, cuya enseñanza ha sido confiada á los jesuitas.

—Está terminada y proxima á inaugurarse la colocacion en la plaza de la catedral de Munsters, de la magnifica estatua del descendimiento de la Cruz, ejecutada en Roma por el célebre escultor Achtermann. Este monumento está consagrado á perpetuar la memoria del valor apostólico, con que el célebre Arzobispo de Colonia defendió recientemente los derechos de la Iglesia. Dos observaciones nos sugiere esta noticia. Primera: el contraste que forma el celo religioso de la Alemania, levantando cruces en las vías públicas, con el furor revolucionario de la que derribó en Sevilla las que existían, sin que despues haya sido restaurada ni una sola. Segunda: que en tanto que aquí se oponen ciertos *beatos*, á que se levanten estátuas religiosas en las vias públicas, bajo el especioso y ficticio pretesto de evitar profanaciones, en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y en todo el mundo, se escogen los lugares mas públicos y concurridos para levantar esos alardes de la piedad y de la fé. Mucho celebraremos que siguiendo este egemplo los que proyectan estátuas para la Concepcion, no las encierren entre muros, sino que las ostenten en los sitios mas públicos

segun acostumbraron nuestros mayores, y segun se conservan hoy en Sevilla, el triunfo de la Santísima Trinidad y monumento del terremoto, en Córdoba la de San Rafael, en Cádiz la de la Vírgen, en Écija la de su Santo Patrono, y en casi todas las ciudades de España otros no menos notables.

—El Emmo. cardenal Geisel, actual arzobispo de Colonia, ha obtenido del Santo Padre permiso para estraer de las catacumbas, una piedra que ha sido bendita por Su Santidad, y que servirá de base para el monumento y estátua que vá á levantarse en Colonia, en honor de la Inmaculada Concepcion de María Santísima en la plaza de San Gereon. Tambien se van á erigir estátuas de la misma clase, en las plazas de las ciudades de Duren, Eugen, etc.

—Se ha inaugurado ya el hospicio fundado en Annappes por la jóven Mlle. de Brigode, que falleció en Roma hace un año. Este hospicio tiene sesenta camas, y cuenta para su mantenimiento con una renta anual de 140,000 reales.

—La iglesia de Santa Fé (Chartres) ha sido reedificada y consagrada nuevamente para el culto católico. La revolucion la destinó á salon de espectáculos profanos; el catoticismo la ha recuperado para su culto.

—Su Santidad ha dirigido dos breves al maire y parrocos de Beziers, y al obispo de Montpeller, con ocasion de la estátua que aquella poblacion ha erigido á la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

—Los religiosos Bernardos agricultores del Cister, han emprendido la restauracion de la antigua abadía de Senanque (diócesis de Avignon.)

—El R. P. E. de Wattewyl, jesuita suizo, acaba de hacer donacion al gobierno de Berna, de 10,000 fr. á que asciende su herencia paterna, para que lo destine al socorro de los pobres católicos y protestantes.—Así se vengan los jesuitas de sus enemigos.

—El emperador de Francia ha aprobado por decretos recientes, el establecimiento de las Hijas de San Vicente de Paul en Louhans; el de las Hermanas de la Santa Familia en Boninques-les-Ardres; el de las Hijas de la Cruz en Sare; el de las Hermanas de los Pobres en Saint-Omer; el de las Hermanas de la Providencia en Pacy y el de las Hijas de la Sabiduría en Bretignol.

—Se vá á erigir en Marsella un monumento á la Inmaculada Concepcion de María Santísima. Se inaugurará el dia 8 de Diciembre próximo.

—Va á ser coronada solemnemente la célebre Imágen de Nuestra Sra. de Leisse. El señor obispo de Soissons ha traido de Roma la magnífica corona que Su Santidad ha regalado á esta preciosa Imágen.

—Acaba de solemnizarse la reconstruccion y ensanche de la iglesia de Rueil.

—A 40,000 francos asciende ya la suscricion abierta en la pobre villa de Beausset (Frejus), para la construccion de una iglesia parroquial de que carece hace 80 años.

—El señor obispo de Laval ha bendecido la primera piedra de su palacio episcopal, el dia 7 de Mayo.

—Se ha establecido en Ripoll (Cataluña) un colegio de PP. Escolapios.—¿Cuándo se establece en Sevilla dónde hace mas falta que el sol para las plantas? Ya se ha publicado la esposicion que Sevilla eleva á S. M. pidiendo esta concesion. Bueno sería fuera estensiva al establecimiento de un colegio de 2.ª enseñanza, que hace mas falta que el agua á las flores.

—En el dia 2 de Junio han entrado quince jóvenes en el noviciado de Hermanos Terciarios de Nuestra Señora del Cármen de Vich.

—Los fieles de Canet de Mar (Cataluña) van á edificar un templo á María Santísima de la Misericordia.

—Cartas de Roma dicen que el Papa se ocupa mucho

en la organizacion de las diócesis católicas en el Celeste Imperio, y que á esta medida seguirá muy luego la organizacion completa de misiones en las estremidades de Oriente.

—Se está construyendo en la calle de las Huertas (Madrid), junto á la antigua tahona de Jesus, una bonita iglesia que corresponde al nuevo convento destinado en el mismo punto para las Hermanas de la Caridad.

—Con indecible satisfaccion anunciamos á nuestros lectores que S. M. la Reina ha nombrado confesor suyo, al Exmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Santiago de Cuba, Prelado tan ilustre por su ciencia y virtud que puede ser considerado como una de las lumbreras de la Iglesia Española.

—Se dice que se va á solicitar el capelo para el Exmo. é Ilmo. Señor D. Fr. Cirilo Alameda.

—Al mismo tiempo que anunciamos con dolor haber fracasado completamente la mision á Fernando Póo, tenemos la satisfaccion de afirmar; primero, que esta mision ha sido encomendada á los PP. Jesuitas y segundo, que por lo mismo no volverá á fracasar.

—Es prematuro todo cuanto se diga sobre presentaciones para los Obispados vacantes.

—Tenemos algunos datos para asegurar, que la propaganda protestante se ejerce tambien en algunas cárceles de España.

—Dos calamidades pesan sobre nuestros templos, los robos sagrados y los hundimientos. A los robos sagrados de que hablamos en la pág. 603, tenemos que añadir los ocurridos, en Mila, Villaseca y Montblanch. En el mes anterior han ocurrido los hundimientos mas ó menos graves de los templos siguientes: la Iglesia del Convento de Sueca, la Iglesia de Roda, el convento de las Descalzas Reales de Madrid, una parte del de Madre de Dios de Sevilla, el convento de la Trinidad de Játiva y la capilla del bautismo de S. Pedro de Sanlucar la Mayor.

INDICE GENERAL ALFABÉTICO
de las materias contenidas en este primer tomo de LA CRUZ de 1857.

A.

B.

C.

Pags.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

LL.

M.

N.

O.

P.

Pags.

FIN DEL INDICE.



44
LA CRUZ.
1
1857.